

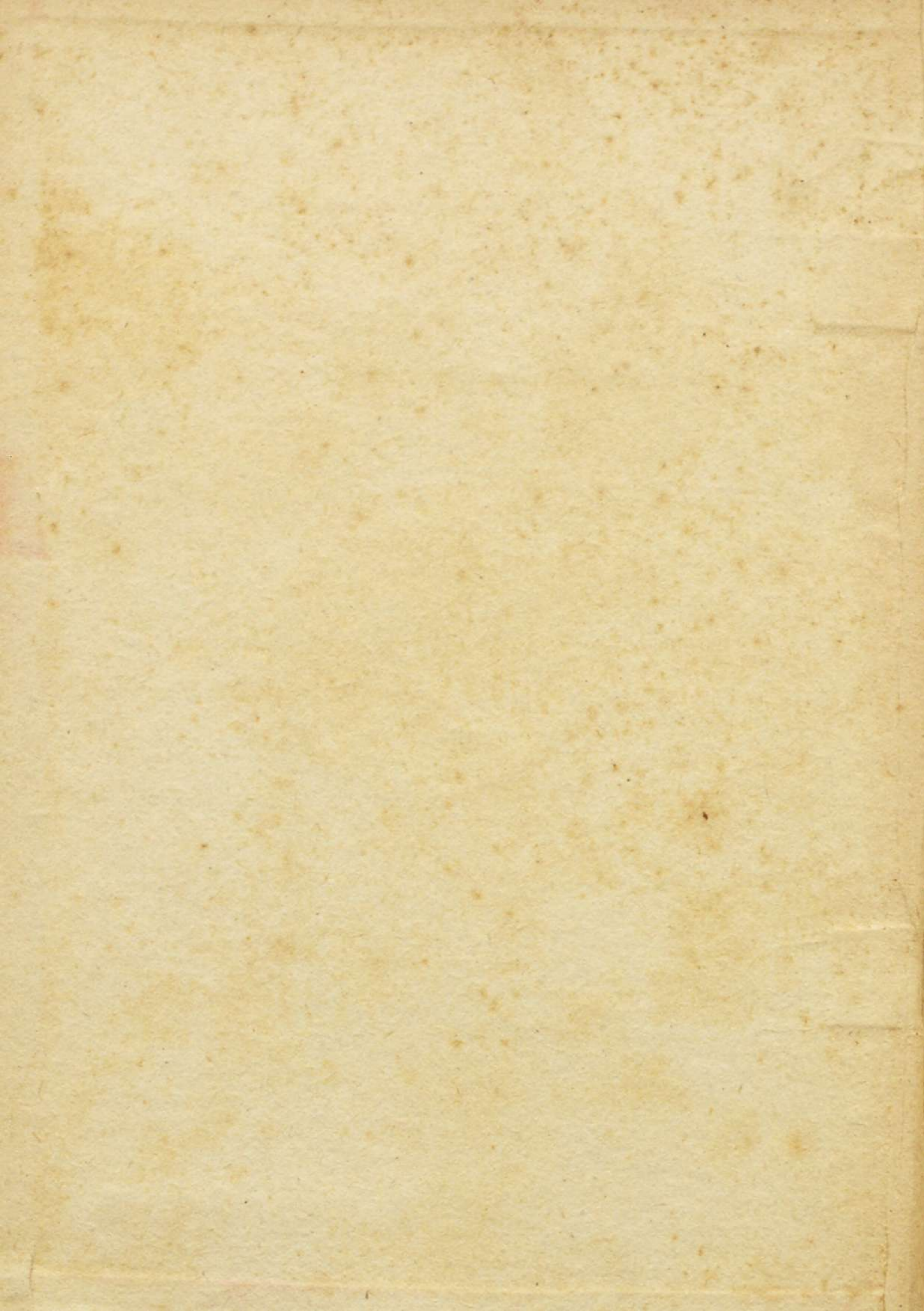
MANUAL
DE
ESGRIMA

XIX
432

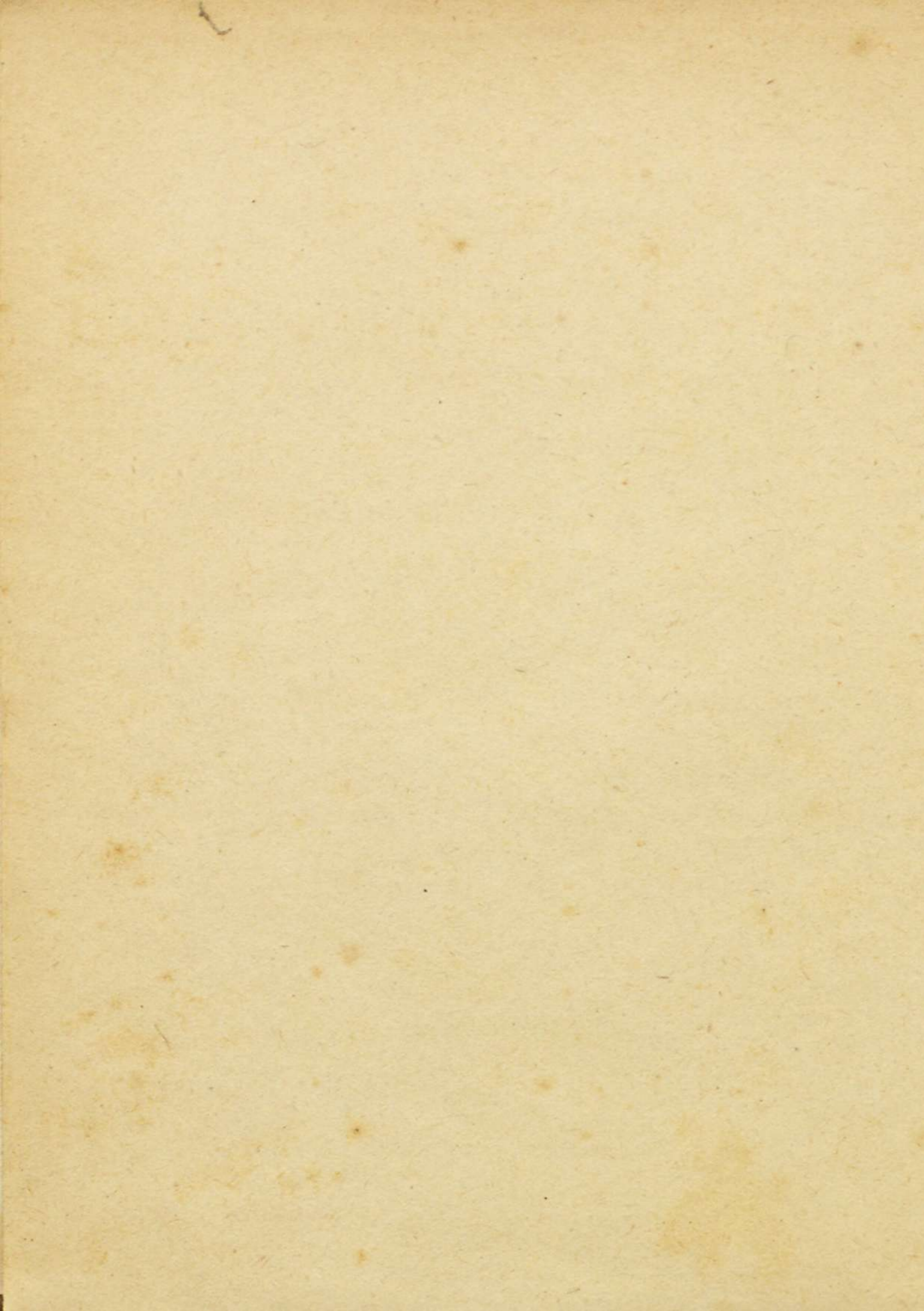
MANUAL
DE ESGRIMA



MANUALES GARNIER







MANUAL
DE ESGRIMA

FLORETE, ESPADA Y SABLE

5

JANUARY

AMERICAN

...

XIX-432

16/C4

MANUAL DE ESGRIMA

— FLORETE, ESPADA Y SABLE —

Contiene varios capítulos acerca del Asalto público;
la Esgrima italiana;
los Usos del Duelo; la Organización de la Esgrima en Francia;
la Historia de la Esgrima, etc.

POR

EMILIO ANDRÉ

Fundador de la revista *l'Esgrime française*

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR NICOLÁS ESTÉVANEZ

Dibujos según fotografías

de MÉRIGNAC, PINI, HISSARD, ALESSANDRI
CHEVILLIARD, etc.

PARIS

GARNIER HERMANOS, LIBREROS EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6



R. 1. 233

PREFACIO

Explicar lo más claramente que se pueda la teoría de la esgrima; resumir todas sus partes interesantes evitando los detalles inútiles, como deben evitarse los movimientos inútiles con la espada en la mano;

Restringir cuanto sea posible el papel de las convenciones en la esgrima para que el juego de la sala de armas sea más práctico y verdadera preparación del manejo del arma en el terreno;

Reducir á su justo valor las dificultades de la esgrima;

Facilitar su estudio por una división metódica:

Tal ha sido mi objeto al escribir esta obra.

Ya he publicado un libro especial, el *Manejo de la espada*, en colaboración con el difunto maestro Jacob.

Hoy publico esta obra que me pertenece más, explicándome de nuevo hasta sobre cuestiones ya tratadas por mí en el *Manejo de la espada*.

Dicho libro, que se recomienda por llevar el nombre de un maestro eminente y que siempre será muy útil estudiar, tenía un objeto especial, y se precindió por eso de estudiar ciertos aspectos importantes de la esgrima.

Los asaltos públicos, la organización de la esgrima en Francia, la historia de la ciencia de las armas ocupan un lugar importante en este nuevo Manual.

La escuela italiana, que es bueno estudiar — como sus campeones estudian la nuestra y de ella sacan partido, sobre todo de veinte años acá, — es objeto de un capítulo más detallado que los publicados hasta aquí sobre el asunto en las obras de esgrima francesas. La superioridad de nuestra escuela, confirmada en estos últimos años, no impide hacer justicia al mérito personal de los campeones y á los aspectos recomendables de su método, perfeccionado, repetimos, con ayuda del estudio del manejo francés.

De la esgrima de sable, generalmente omitida en las obras francesas, doy una teoría bastante detallada.

Por último, espero que sean bien apreciadas así las ideas que sostengo como la forma en que he procurado resumirlas y clasificarlas metódicamente.

Ciertas obras, aun las escritas por profesores de renombre, están á veces redactadas de una manera complicada que disgusta aun á los más fervientes cultivadores de la esgrima. Con mayor razón ha de asustar á los principiantes.

¿Habré evitado yo semejante desventura? He hecho por lograrlo todos los esfuerzos que he podido, y también se me ha dicho que acerté en el *Manejo de la espada*.

Deseo que ni aun los principiantes encuentren demasiado árida la lectura de esta obra, y yo me apresuro á decirles, — cosa que puede animarlos en su afición naciente, — que se ha exagerado con frecuencia las dificultades de la esgrima y el tiempo que exige su aprendizaje.

Con raciocinio, método y disposiciones naturales, se llega bastante pronto á resultados visibles. Sólo que, por bueno que sea el profesor, ha de contarse también consigo mismo, se ha de razonar por cuenta propia, no ha de tenerse un espíritu perezoso que todo lo fie á las advertencias del maestro, quien por otra parte puede tener que compartir su atención entre numerosos discípulos.

A los profesores, les diré sencillamente esto:

En casi todos los géneros de enseñanza, muchos maestros tienen una tendencia á exagerar las dificultades de lo que han de enseñar. Se

cansa á los que empiezan, y á otros se les quita hasta el deseo de empezar, si sólo se les prometen resultados felices para un largo plazo y si, en efecto, por un método defectuoso, lento, demasiado lento, se les hace perder más tiempo del necesario. Hay que decir esto francamente, sobre todo en una época en la que otros deportes á la moda hacen á la esgrima una competencia que se pudiera agravar.

« Nada subsiste sino transformándose », dicen.

La esgrima no se exime de esta regla. Más que en otro tiempo, se la quiere práctica, libre de convenciones, simplificada en su estudio.

Hay quien la quiere demasiado simplificada.

Seguramente, hay ciertas complicaciones de la esgrima tan interesantes como las complicaciones del juego de ajedrez; pero ya no tienen casi ninguna utilidad práctica sobre el terreno.

Algunas sólo tienen un interés histórico, retrospectivo.

Eso es verdad, pero en general es conveniente no desdeñar las combinaciones ingeniosas y brillantes ejecutadas por los tiradores célebres de otros tiempos y de hoy. Además de sus efectos brillantes, algunas de ellas tienen también su lado práctico: quien puede lo más, puede lo menos, y si los golpes simples son los

de aplicación ordinaria en el terreno, los otros han tenido á lo menos la utilidad de ejercitar el juicio y la mano, á la vez que, de una manera general, todas las cualidades de un tirador.

Por otra parte, son indispensables en lo que de *sport* tenga la esgrima; por ese aspecto, forma uno de los ejercicios más útiles para desarrollar y mantener las facultades físicas al mismo tiempo que otras facultades de reflexión y discurso.

Desde este punto de vista, es una gimnástica... más inteligente. El placer, la utilidad higiénica del *sport* de las armas, sobre todo desde que en eso ha empezado á verse un poco claro, son reconocidos é indiscutidos.

Los médicos están de acuerdo en recomendar este tratamiento por el hierro, y algunos lo aconsejan á sus propios clientes. Un capítulo de esta obra contiene además algunas ideas de médicos aficionados á la esgrima. Es divertido ver los efectos pacíficos y curativos de un deporte de combate.

En suma, aunque el duelo desapareciera de nuestras costumbres, — lo que no es probable, — la boga de la esgrima duraría por diferentes razones.

Si el uso del duelo se conserva, está contenido, á lo menos, en más juiciosos límites. Sus

resultados también son menos sangrientos que antes. Nuestros duelistas de hoy parecen vacunados contra los efectos mortales del duelo por ese juego especial que se llama « la lección de espada », que es en cierto modo parte del método del malogrado y eminente profesor Jacob. En el método completo de este profesor están enseñadas, por supuestos, las estocadas al pecho y la famosa á la mano ; pero ésta, especialmente destinada á los tiradores inexpertos que sólo toman una ó dos lecciones antes de batirse, ha tenido mucho éxito aun entre los habituales concurrentes á las salas de armas, que al cabo de diez años de esgrima se atienen á la lección y sólo « tiran á las extremidades ».

Acerca del duelo, habré de completar estas observaciones en capítulo especial ; en él habré de explicar por qué, aun queriendo disminuir el influjo de las convenciones en las armas, hay que mantener algunas en el juego habitual de la sala, ya por el lado *sport* de la esgrima, ya por el lado de sus resultados prácticos como preparación para el combate.

Al tratar del duelo, ¿ será preciso recordarles á los jóvenes que empiezan el estudio de las armas, que la preparación no es para provocar, sino para evitar provocaciones ? Es una aplicación más del famoso precepto : *Si vis pacem*

para bellum. Nuestros tiradores renombrados no suelen ser provocados ni provocan. La cortesía propia de las gentes bien educadas es particularmente propia de las salas de armas.

EMILIO ANDRÉ.

Para los dibujos inéditos de este libro (hechos por los clichés de Boisdon), han tenido la bondad de servir de modelos en las principales posiciones de la esgrima los señores profesores Luis Mérignac, Pini, Hissard, ayudante Alessandri (maestro de armas de la Guardia de París), Midelair, Chauderlot, y los señores Chevilliard y Hérard.

Les doy á todos las más expresivas gracias.

E. A.



MANUAL DE ESGRIMA

CAPÍTULO PRIMERO

El florete. — Descripción de esta arma; la manera de tenerla en la mano. — La guardia. — Marcha avanzando y retrocediendo. — Llamadas del pie. — Desarrollo. — La distancia. — El choque. — Las « líneas » en esgrima.

El florete, con el cual se ejercitan en las salas de armas en la esgrima de la punta ó de la espada, se compone de cuatro partes: la hoja, la guardia, la empuñadura y el pomo.

Estas tres últimas partes forman la armadura del florete ¹.

La hoja, cuadrangular, de acero, se divide á su vez en dos partes principales que son: la fuerte y la débil ², además de la extremidad llamada la *espiga* que entra en la armadura.

1. Recientemente se ha inventado un nuevo género de florete sin espiga, que se desmonta en dos partes (la armadura y la hoja). Sobre esto nos referimos á las notas del último capítulo.

2. En la sala de armas, el florete sustituye ordinariamente á la espada, arma tradicional de combate, de hoja triangular y menos flexible, más rígida que la del florete; pero en la lección se suele dar al florete el nombre del arma á la que reemplaza. Aun con el florete en mano, se dice, por ejemplo: « cruzad la espada ».

Algunos dividen la hoja en tres partes : la fuerte, la media y la débil.

Tales términos se explican por sí mismos : fuerte es la mitad más sólida y espesa de la hoja, desde la parte contigua á la armadura hasta la mitad de aquélla ; débil es la mitad menos espesa, desde el medio de la hoja hasta la punta ; ésta, para los ejercicios de la sala, es sustituida por un botón recubierto.

Parte media es la intermediaria, en el centro de la hoja.

Para tener un florete, hay que extender el pulgar sobre el dorso de la empuñadura, que presenta una parte convexa, colocar en la otra parte el índice junto al cual se ponen los demás dedos. Debe sujetarse la empuñadura, pero sin apretarla con fuerza, á no ser cuando se trate de rechazar el hierro del adversario ó de resistir á una fuerte sacudida ; los tres últimos dedos prestan entonces su concurso para una presión más activa, mientras que de ordinario se aflojan ligeramente para que obren mejor el pulgar y el índice, que son los que dirigen el arma.

Saber aumentar ó disminuir á propósito la presión de los dedos alrededor del puño de la espada, es una de las cualidades que constituyen lo que se llama tener buena mano — *doigté*.

PONERSE EN GUARDIA

Una vez con el florete en la mano, se aprende á ponerse en guardia, es decir, á tomar la postura más propia en la ofensiva y en la defensiva.

Antes de tomar la posición de guardia propiamente dicha, se hacen diversos movimientos que son como



FIG. 1. - M. Louis Mérygnac. — La posición en guardia.

una especie de saludo al adversario antes de cruzar el hierro.

Son los movimientos preparatorios de ponerse en guardia; consisten en un saludo relativamente rápido, en comparación del saludo solemne que se denomina « la muralla », que se hace á veces en los asaltos públicos y en los privados se practica como ejercicio de destreza y desenvolvimiento.

He aquí los principios generalmente adoptados:

Unir los talones, el derecho delante del izquierdo, los pies formando escuadra, el cuerpo perfilado, la cabeza alta, la cara vuelta á la derecha, hacia el adversario; los brazos naturalmente caídos, la punta del florete delante, casi tocando al suelo.

En seguida se efectúa el primer movimiento para ponerse en guardia, que consiste en esto:

1.º Levantar el brazo derecho alongado, la mano vuelta con las uñas arriba, hasta la altura de la cabeza y un poco á la derecha, la hoja en la prolongación del brazo; después acercar la mano á las inmediaciones de la barba, con las uñas vueltas hacia la cara, la espada vertical con la punta hacia arriba, para saludar en seguida al adversario bajando el arma hacia la derecha con toda la extensión del brazo.

2.º Llevar el brazo hacia la mano izquierda, que toma entonces la hoja por el botón sin apretarla (es una imitación del gesto con que antiguamente los que llevaban espada cogían la vaina para envainar ó desenvainar el arma).

3.º Elevar los brazos por encima de la cabeza, arqueándolos.

4.º Desprender el arma de la mano izquierda, que se coloca á la altura de la coronilla con el brazo ar-

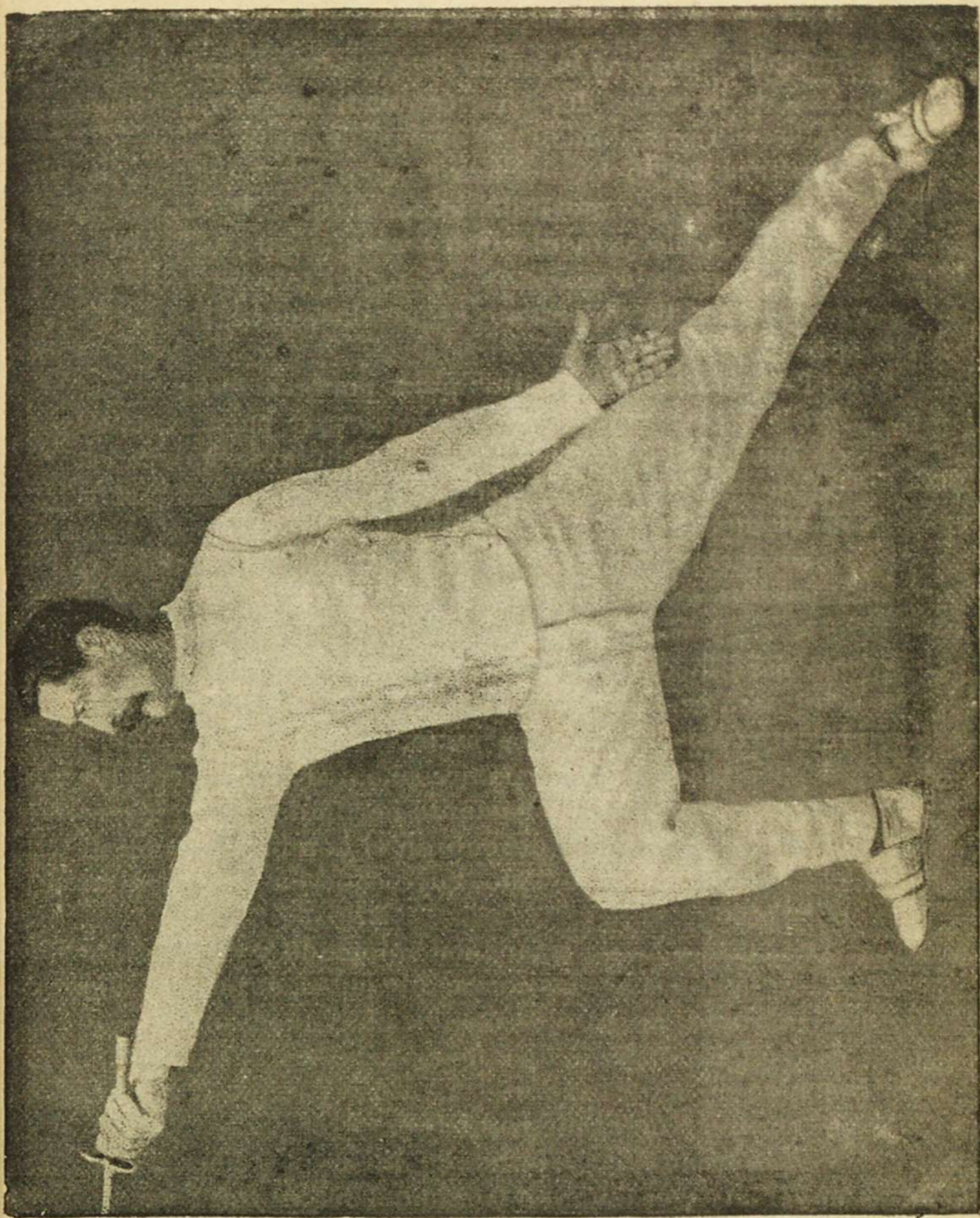


FIG. 2. — M. L. Mérignac.

queado, mientras la mano derecha baja hasta la altura de la tetilla derecha, con el brazo semitendido, el codo á proximidad del cuerpo, la punta del arma á la altura del rostro del adversario.

5.º El quinto movimiento consiste en llevar el pie derecho á pie y medio ó dos pies (según la conformación de cada tirador) delante del talón izquierdo, las piernas flexiblemente arqueadas, el cuerpo siempre derecho.

Los cinco movimientos para ponerse en guardia, que hemos presentado descompuestos para claridad en nuestra explicación, deben ejecutarse enlazados desde que el discípulo se encuentre ejercitado suficientemente.

Se puede abreviar la forma de ponerse en guardia, pues sólo es indispensable el fin.

Mantenerse bien en guardia, posición la más propia para la defensa y el ataque, es condición esencial para esgrimir bien las armas. Á este propósito, insistiremos sobre cada punto.

Debe tenerse el cuerpo derecho, tres cuartos vuelto hacia el adversario, bastante perfilado, sin que resulte violencia ni se descubran el hombro derecho ni el brazo del mismo lado, cuyo codo ha de estar un poco recogido.

El cuerpo ha de estar bien aplomado y equilibrado sobre las piernas, las corvas plegadas, el pie derecho adelantado, á una distancia de pie y medio ó dos pies del izquierdo. Esta distancia varía según la conformación de cada tirador.

Con relación al pie izquierdo, el pie derecho se coloca en escuadra, la punta del mismo en dirección al adversario, el talón en frente del talón izquierdo, la

rodilla izquierda casi perpendicular á la punta del pie izquierdo (á lo menos en la lección, para acen-
tuar la regularidad de la continencia; pero en el

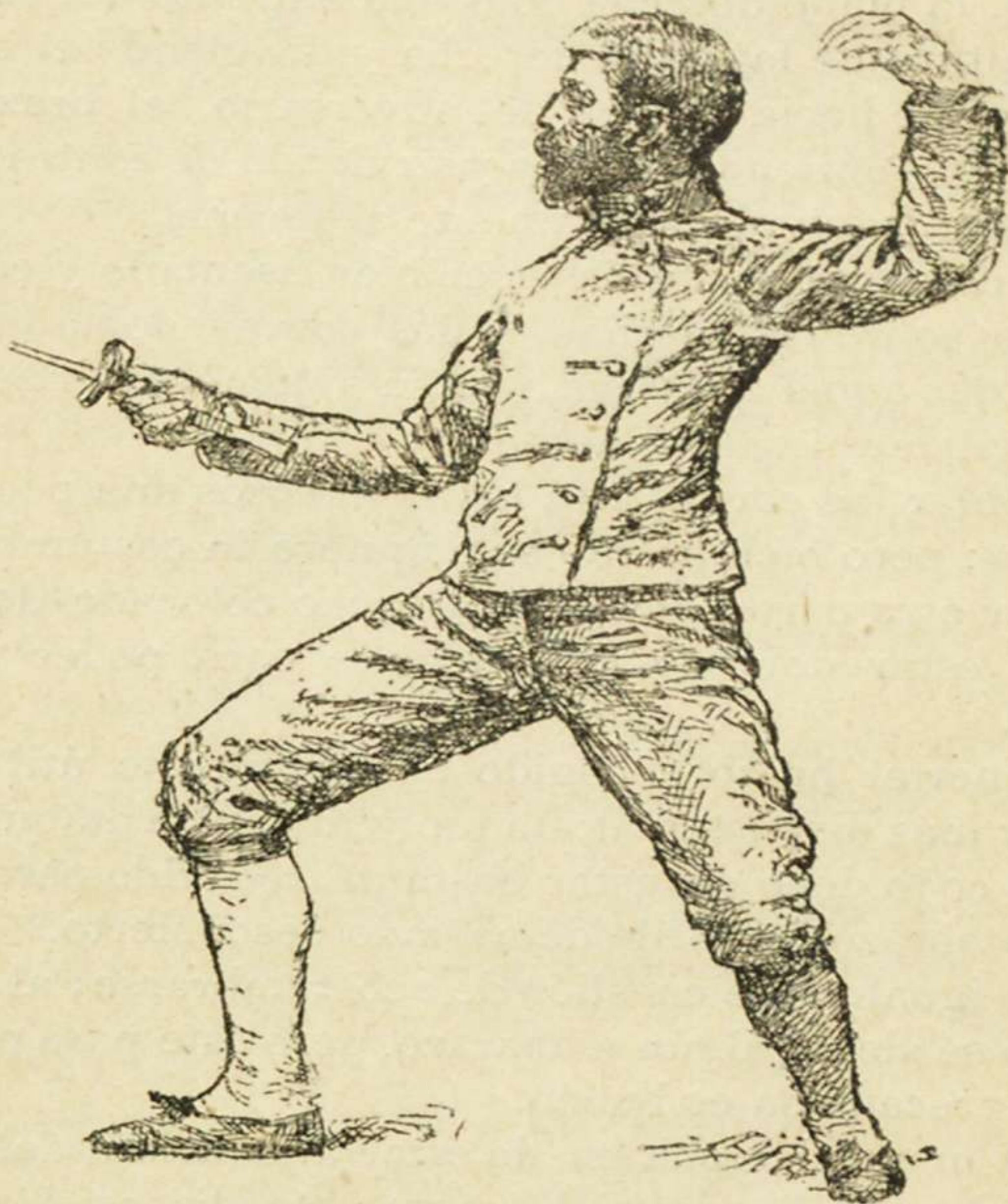


FIG. 3. — M. Camilo Prévost. — Posición de la guardia, según su libro: *Teoría de la Esgrima*.

asalto se prescinde á veces de la posición indicada para la rodilla izquierda, en el momento de atacar, y la pierna izquierda se inclina oblicuamente adelante; ciertos tiradores se inclinan con exceso, y así



cargan todo el peso del cuerpo sobre la pierna derecha). La rodilla derecha debe estar perpendicular al empeine del pie derecho, el brazo derecho medio doblado, la mano derecha colocada enfrente del pecho, á la altura de la tetilla derecha y dirigiendo el botón del florete hacia la cara del adversario, el brazo izquierdo semitendido atrás y sirviendo de contrapeso, la mano izquierda ligeramente arqueada.

Si el cuerpo se ha de tener bien asentado y equilibrado sobre las piernas, y las corvas dobladas, es para que aquél conserve bien su aplomo y la libertad, la facilidad de movimientos.

Doblar las corvas es á los comienzos una pequeña fatiga; pero bien pronto se adquiere la costumbre.

Por otra parte, el brazo derecho colocado delante debe estar doblado lo suficiente para poder parar bien.

Tener el brazo encogido es igualmente útil para estar más dispuesto al ataque y al contra ataque.

El codo debe de estar bastante recogido para que el antebrazo no quede demasiado descubierto.

Es igualmente cuestión de acostumbrarse; al principio se siente algún embarazo, pero éste pasa pronto y la precaución es buena.

La mano derecha ha de estar á la altura del seno derecho; no ha de modificarse esta disposición con pretexto de la diferencia de estatura respecto del adversario.

Es, en efecto, la sola posición que permite ejecutar bien las paradas en todas las líneas.

La mano sostiene el florete sin apretarlo, con las uñas ligeramente encima.

La hoja del florete se presenta oblicuamente en di-

rección de los ojos del adversario amenazado por la punta. (Veremos más adelante, capítulo *del duelo*, cuándo debe presentarse la hoja más bien horizontal que oblicuamente.)

El brazo izquierdo, resguardado sin esfuerzo, medio plegado atrás, con la muñeca á la altura de la cabeza, debe servir de balanza contribuyendo al buen equilibrio de la posición general; presta el mismo servicio cuando se deja la guardia para tomar otra posición, como se dirá más adelante.

Las corvas deben estar bien plegadas. La posición indicada es necesaria al equilibrio, á la armonía del cuerpo, y consiente sin esfuerzos poco airosos ó perjudiciales á la rapidez, avanzar, « romper » ó tirarse á fondo con viveza.

Prepararse, es tomar la posición preparatoria de ponerse en guardia.

Se puede prepararse avante; se toma en tal caso la posición indicada, llevando el talón izquierdo junto al derecho.

Para prepararse atrás, se toma la indicada posición llevando el talón derecho junto al izquierdo.

MARCHA AVANZANDO Y « ROMPIENDO »

Después de haber sido puesto en guardia, se aprende en las primeras lecciones del manejo de las armas á avanzar y á *romper*, conservando siempre el busto la misma posición y levantando los pies lo menos posible,

Romper, en el lenguaje de la esgrima, significa dar uno ó más pasos atrás.

Para avanzar, estando en guardia, se adelanta el pie derecho la distancia de un pie, haciendo seguir

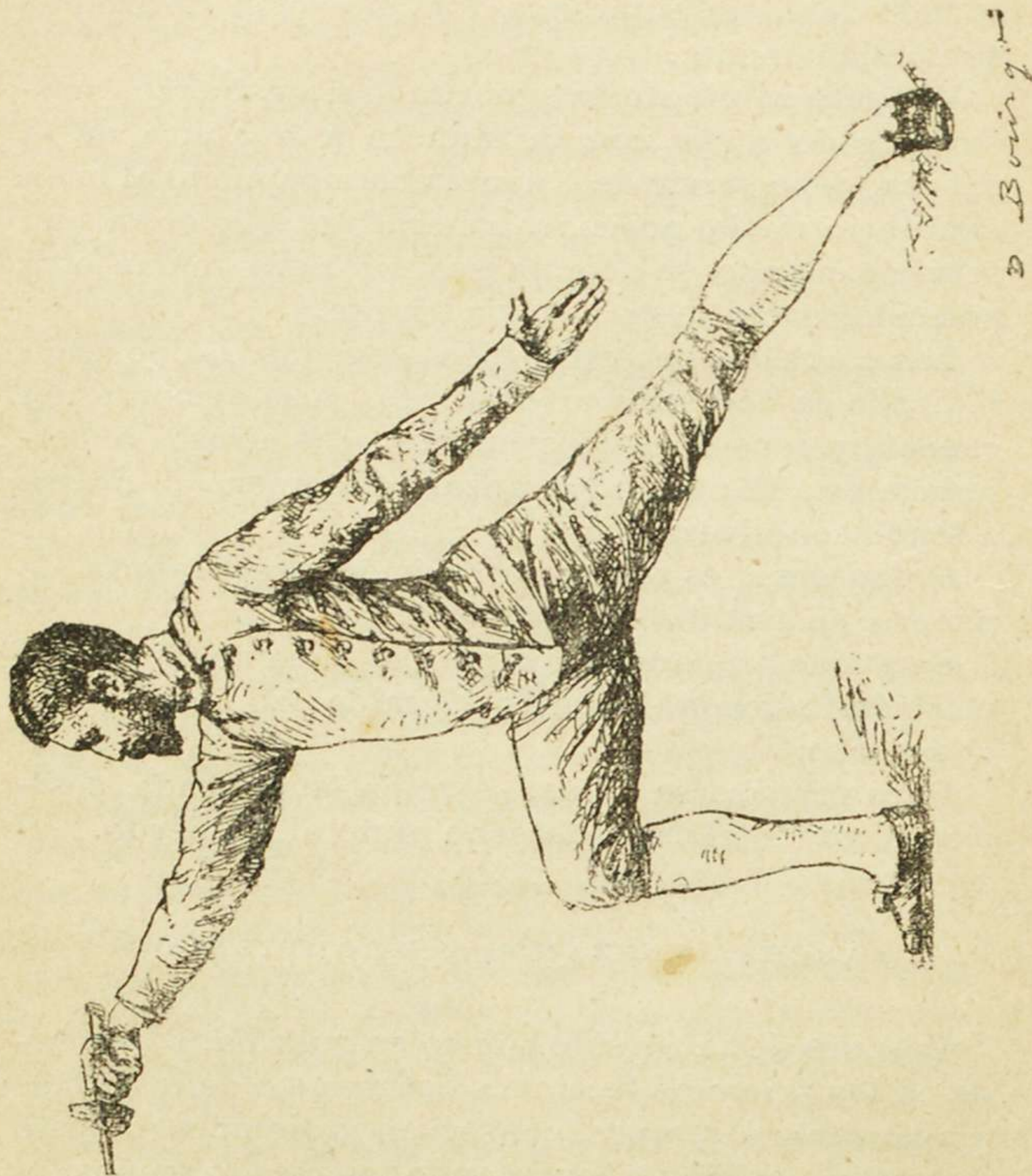


Fig 4. — M. Camilo Prévost. — Posición de tirarse á fondo.

inmediatamente el pie izquierdo de modo que no se altere la distancia entre los dos talones.

Para romper, se lleva el pie izquierdo atrás, ha-

ciendo que lo siga inmediatamente el pie derecho, conservando la misma distancia entre los talones. Como romper ó recular es menos expuesto que avanzar, los pasos atrás pueden ser más grandes.

Los ejercicios de marcha avanzando ó rompiendo son de mucha importancia en la lección; tendremos que volver sobre este asunto, y hablaremos también del salto que algunas veces sustituye con ventaja á la marcha, sobre todo para atrás.

En vez de marchar, en ocasiones « se gana la medida ». Este movimiento consiste en llevar el pie izquierdo cerca del derecho, que se adelanta en seguida, ya manteniéndose en guardia, ya desenvolviéndose. Este ejercicio requiere que se practique con cuidado.

Llamadas del pie. — La llamada consiste en golpear el suelo con el pie derecho, sin perder el perfecto equilibrio sobre el pie izquierdo. Su objeto es afirmar la posición de « en guardia », ó hacer creer al adversario que se le va á atacar, ó dar más autoridad á un movimiento. En la lección debe el maestro hacer frecuentes llamadas á los principiantes, para asegurarse de que están bien asentados sobre la parte izquierda ó para rectificar la guardia si fuere menester.

DESENVOLVIMIENTO Ó DESPLIEGUE

De la posición de en guardia se pasa á la del desenvolvimiento ó desarrollo.

Desplegarse ó desenvolverse, en esgrima, es acercarse al adversario para tocarlo, sin avanzar, y por medio de los movimientos siguientes :

Alargar el brazo derecho á la altura del hombro sin

inclinarse el cuerpo, al mismo tiempo tender la pierna izquierda, llevar el pie derecho adelante rasando el suelo ¹ á la distancia de pie y medio próximamente, la rodilla derecha perpendicular al empeine, bajar el brazo izquierdo abriendo la mano, la palma hacia fuera y un poco más arriba del muslo. El pie izquierdo debe de quedar inmóvil, asentado, y lo alto del cuerpo ha de permanecer derecho sobre las caderas.

Esta posición es la llamada *desenvolvimiento*.

Se usa también otra expresión : cuando un tirador se desenvuelve por completo, se dice que *se ha tirado á fondo*.

Los movimientos que hemos explicado han de ser enlazados en la ejecución, tan pronto como el discípulo esté ejercitado suficientemente.

Se le acostumbra lo primero « á mover el brazo antes que el cuerpo », después á unir estos dos movimientos con armonía en un solo tiempo. Mover el cuerpo antes que el brazo es un defecto peligroso, porque expone el cuerpo y dificulta la libertad de movimientos para atacar ó parar. Evitar este defecto es lo que se llama *retener el cuerpo*.

En la lección se acostumbra al discípulo, además, á tener derecha la parte alta del cuerpo después de desplegarse; si el cuerpo se inclinara demasiado, eso perjudicaría al equilibrio é impediría incorporarse con comodidad. En el asalto, para alcanzar más lejos, se lleva en ocasiones el busto un poco adelante, lo menos posible.

1. Ciertos tiradores, al tirarse, levantan demasiado la pierna y dejan caer el pie con ruido. Eso es desairado y nocivo á la rapidez.

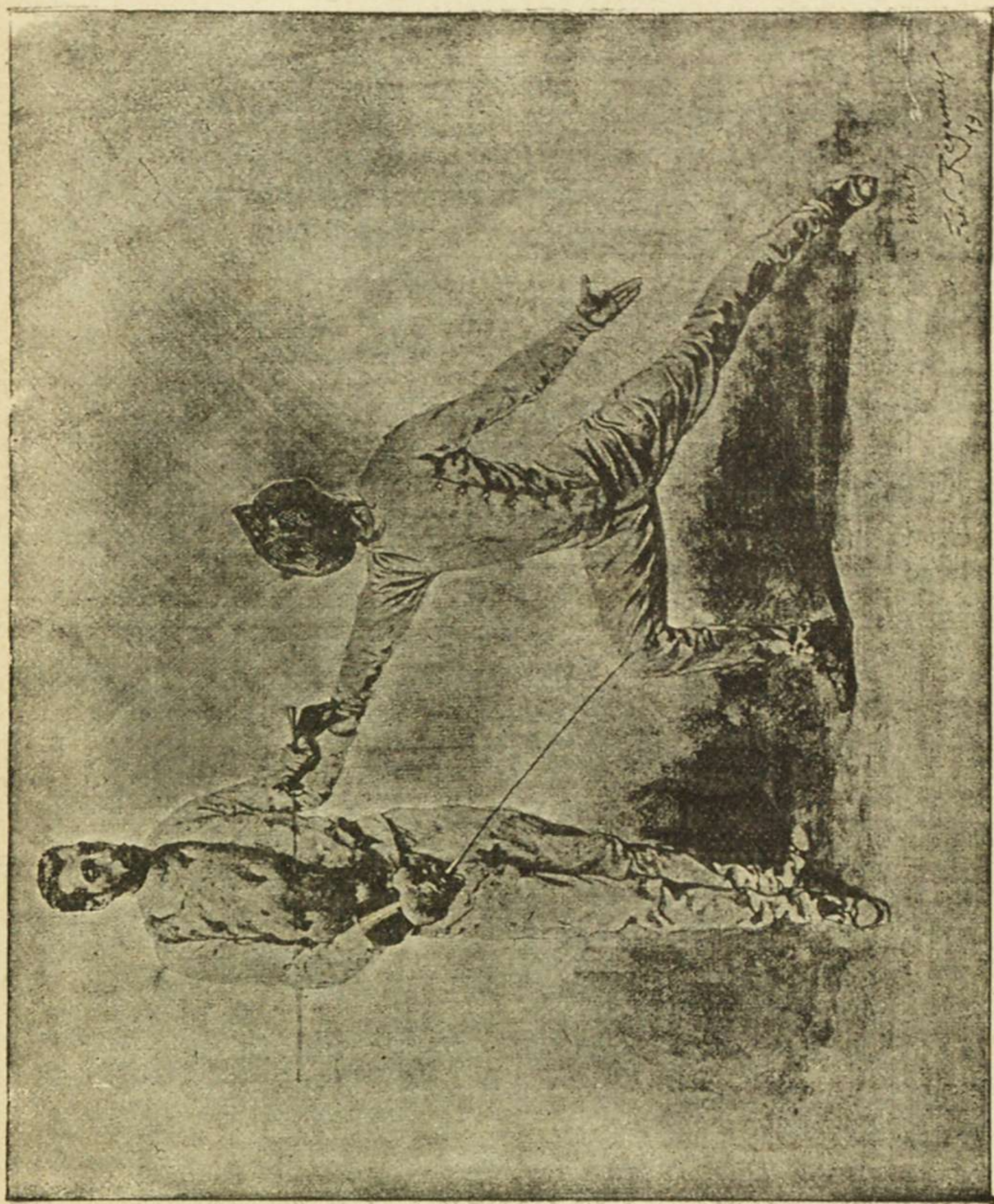


FIG. 5. — « La lección » según una acuarela de F. Régamey (Profesor rectificando la posición del discípulo).

De la posición « á fondo » se vuelve á la posición « en guardia ». Para ello se recoge el brazo derecho, se levanta la mano izquierda y se vuelve á poner el pie derecho á la distancia indicada del izquierdo, con las corvas plegadas.

Á veces, cuando el adversario rompe ante el ataque, se vuelve á la guardia sin retroceder, acercando el pie izquierdo á la distancia indicada del derecho, elevando la mano izquierda, replegando á medias el brazo derecho.

LA DISTANCIA

Una vez puesto el discípulo en guardia, el profesor á su vez se pone enfrente de él, también en guardia, y á una distancia que le hace observar bien. Á la distancia ordinaria, normal, en los asaltos de florete, dos tiradores de la misma talla aproximadamente se hallan bastante distanciados para que cada uno de ellos tenga que tirarse á fondo si quiere tocar á su adversario en el pecho ó en el vientre.

Estas partes del cuerpo, las clavículas y las caderas son las que forman el « blanco » de los botonazos en los asaltos de florete. Los botonazos que tocan en otros puntos no se cuentan. Veremos luego que es útil, no solamente por la dignidad de las armas, sino también desde el punto de vista práctico, restringir así, al comenzar el estudio de las armas, la superficie en que los botonazos valen y se cuentan.

EL CHOQUE Y LAS LÍNEAS

Después de estos primeros ejercicios se enseña á *cruzar el hierro* en todas las líneas.

Es juntar la hoja del florete propio con la hoja del florete del adversario. Las hojas se cruzan en su parte débil.

Las líneas son las partes del espacio que se extienden á cada lado del florete y en las cuales se ejecutan los choques, los diversos movimientos y golpes de la esgrima.

La línea de *dentro* ocupa el lado izquierdo del florete, la de *fuera* el lado derecho.

En otros términos, se está dentro cuando, cruzados los floretes, se tiene el del adversario á la izquierda; y recíprocamente, se está fuera cuando se tiene á la derecha el arma del adversario.

Además se puede chocar en *línea alta* ó en *línea baja*, según esté dirigida la punta alta ó baja.

De la combinación de estas dos clases de líneas, resultan cuatro líneas. En efecto, se puede chocar: 1.º en línea alta por dentro; 2.º en línea alta por fuera; 3.º en línea baja por dentro; 4.º en línea baja por fuera. Las mismas que llamaban antes los franceses *dedans-haut*, *dehors-haut*, *dedans-bas*, *dehors-bas*. Pero estas expresiones casi han caído en desuso. He aquí de qué manera han sido reemplazadas:

Observemos, ante todo, que en cada una de las cuatro líneas indicadas se puede cruzar el hierro teniendo el florete en dos diferentes posiciones de la mano: sea con las uñas más ó menos vueltas hacia arriba (lo

que se llamaba antaño *en posición supina* ¹, término fuera de uso), ó bien con las uñas más ó menos vueltas para abajo y la muñeca al revés (lo cual se llamaba *en pronación* ², término igualmente desusado).

Según que se toma la una ó la otra de esas dos posiciones de la muñeca, toma el choque diferente nombre : lo cual hace dos choques por cada línea, total ocho.

Estas distintas maneras de cruzar las armas se denominan en *primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, séptima y octava*.

En la línea alta, si se ha cruzado por dentro, el choque es en *cuarta* ó en *quinta*; en *cuarta*, si se tiene las uñas vueltas (no completamente) para arriba ; en *quinta*, si se las tiene vueltas para abajo.

Si se ha cruzado por fuera, siempre en la línea alta, el encuentro es en *sexta* ó en *tercera* ; en *sexta*, si la mano está colocada con las uñas arriba (no enteramente), y en *tercera* si lo está con las uñas debajo (no del todo).

En la línea baja chocando por dentro : ó se está en *séptima*, si se tiene la mano uñas arriba, ó en *primera* si se la tiene al revés.

Por fuera, siempre en la línea baja, ó se está en *octava* ó se está en *segunda* ; en *octava* teniendo la mano uñas arriba, en *segunda* teniéndola uñas abajo.

Comunmente se cruza el acero en línea recta.

1. Decíase en lenguaje de esgrima *supinación media*, cuando las uñas estaban ligeramente vueltas para arriba y no en *supinación completa*.

2. Se decía en *pronación media*, cuando las uñas estaban ligeramente vueltas por debajo en lugar de estarlo completamente ó en *pronación completa*.

Los choques más usados son los de *cuarta* y *sexta*, por lo que frecuentemente dan su nombre aun á la línea misma á la cual pertenecen. Sobre todo se dice muy á menudo línea cuarta para designar la alta por dentro. Para la alta por fuera, como hay cierto número de profesores que recomiendan el choque ó *engagement* en tercera más bien que en sexta, se concilian ambas opiniones denominando esta línea la línea *sexta-tercera*.

Los profesores que recomiendan el entrar en tercera lo hacen generalmente ejecutar con una inclinación media de los dedos.

Recomiendan el choque y la parada en tercera, porque, con la mano en tercera, el pulgar contiene el puño y se tiene más fuerza para resistir la acción del adversario.

Pero no obstante dicha inclinación media, estimamos que semejante posición de la mano conduce á descubrirse, y permite menos desahogadamente que estando en sexta el ponerse en cuarta.

Insistiremos sobre este punto en el capítulo de las *paradas*.

Se llama generalmente *bajo* al conjunto de la línea baja.

Lógicamente, debiera llamarse *alto* al conjunto superior, y así lo hacen algunos; pero esto no ha sido adoptado generalmente. Bajo la influencia de la antigua fraseología de esgrima, ciertos profesores llaman *alta* á la línea *sexta-tercera*.

Sostener el choque, ó *tomar la defensa*, ó *cubrirse*, es, en la línea en que se está, cerrar la línea de suerte que no se pueda ser tocado por un golpe directo. La defensa, para las líneas de dentro, se toma llevando

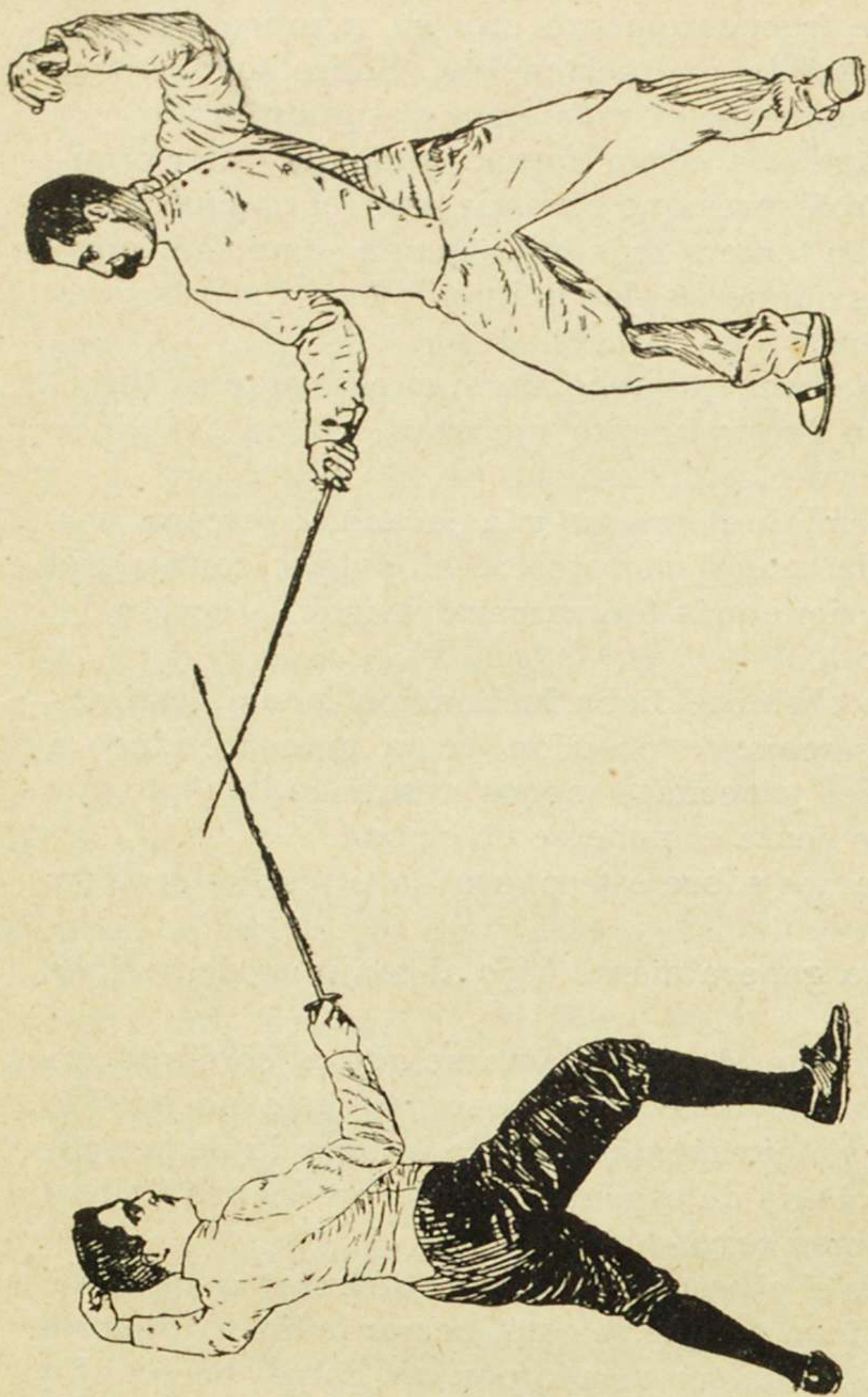


FIG. 6. — Cruzar las armas en cuarta ¹.

1. Las ilustraciones del principio de este libro dan varias muestras de los trajes de sala de armas, que deben ser, naturalmente, sólidos, cerrados y altos.

En la mayor parte de los dibujos, los tiradores están representados sin caretas y sin los guantes especiales usados en la esgrima. Así puede apreciarse mejor la posición de cabeza en la guardia y en todos los movimientos, así como el modo de colocar los dedos.

la mano hacia la izquierda ; para las líneas de fuera, llevando el puño hacia la derecha. No debe hacerse con exageración ni llevarse la mano más allá de los límites del cuerpo.

Para cambiar en el *engagement* de línea alta á línea alta, se pasa la punta por debajo de la hoja adversa ; de línea baja á línea baja, se pasa por encima de la contraria hoja.

Terminaremos este capítulo respondiendo á una cuestión de palabras que es conveniente aclarar.

Si, mientras el adversario tiene el hierro en la línea alta, se tira en la línea baja, la mano vuelta, las uñas arriba, sin tomar defensa (lo que se hace en ocasiones cuando se tira de lejos), ¿ se está en séptima ó en octava ?

Ni en octava ni en séptima, pero de un modo general, en la línea baja. Es, por otra parte, lo mismo que se dice con la expresión usual: *tirar bajo* (salvo la opinión contraria de los autores que sólo entienden por esta frase una parte de la línea baja). Á nuestro entender, no puede precisarse más la posición en el caso indicado.

Pero si el que tira bajo en este mismo caso lleva su mano á la izquierda, como en la defensa de séptima, puede decirse que tira bajo con defensa en séptima; y por abreviación, se dice que tira en séptima.

De igual manera, si, cuando el adversario tiene el hierro en la línea baja, se tira en la línea alta, sin defensa, la mano vuelta uñas arriba, no se puede precisar si tal posición es en sexta ó cuarta. Pero si se toma la defensa á la derecha, será como tirar con defensa de sexta ; y por abreviación, se dice que se tira en sexta.

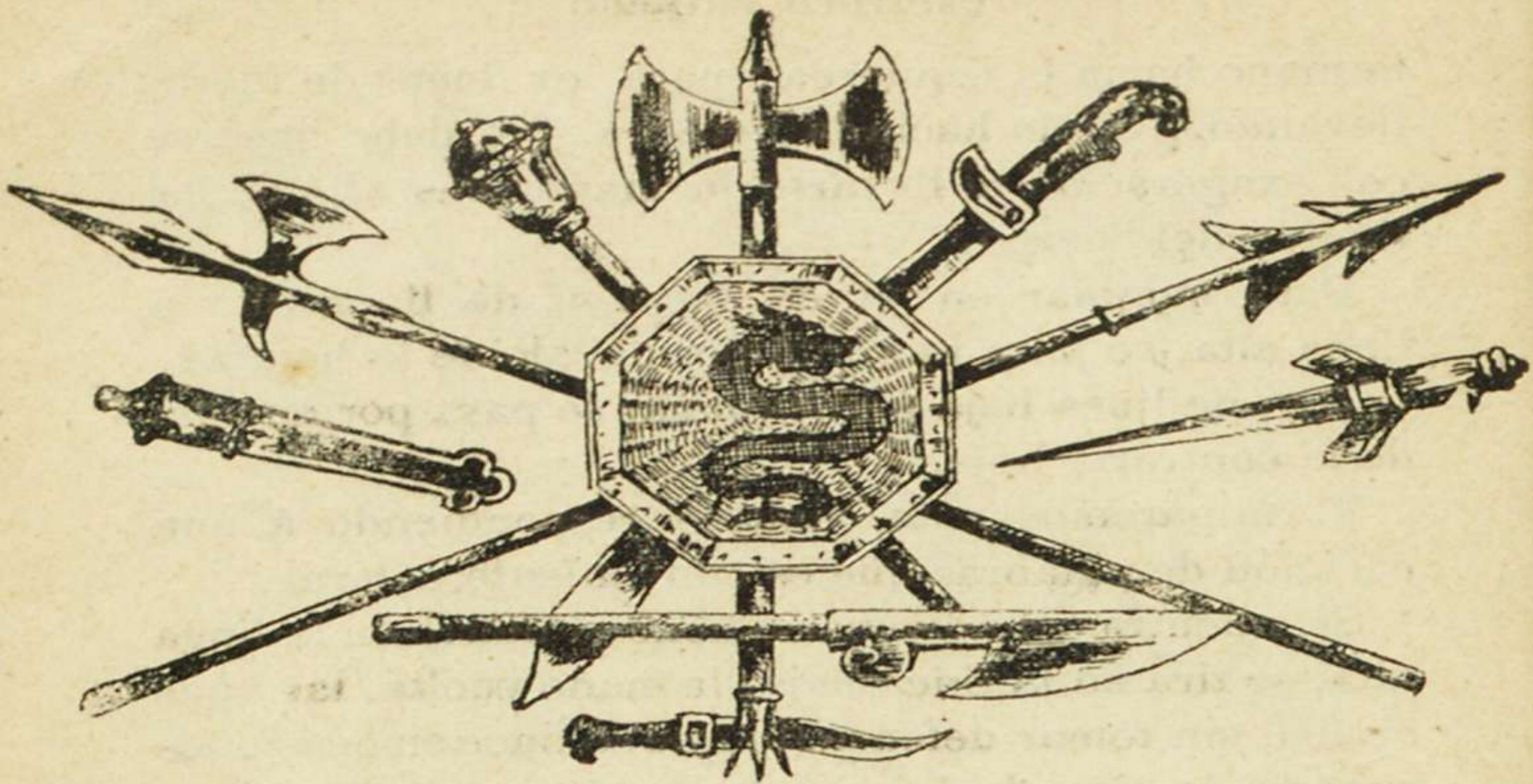


FIG. 7.

CAPITULO II

Ataques.

Ataques simples.

Ataque es la acción ofensiva del tirador que procura herir á su adversario tocándole.

Los ataques se dividen en *ataques simples* y *ataques compuestos*.

Un ataque es simple cuando comprende un solo movimiento.

Se realiza por estocada *recta*, por *dégagement* ó por *coupé*.

La estocada *recta* es el más simple de los golpes simples : es la acción de dirigir la punta hacia el ad-

versario, tratando de tocarlo directamente, sin cambiar de línea. Es el movimiento que termina todos los golpes acertados.

La acción de tirar derecho es á menudo la consecuencia de una acción ejercida sobre el adversario para obligarlo á descubrirse; se ha sabido preparar el golpe para « meterse ».

Á veces el adversario, ya por inadvertencia, ya porque cuente con parar el golpe, deja la línea muy abierta á la estocada recta, que puede llegar al cuerpo sin el auxilio de ninguna acción sobre la espada adversa.

Otras veces, al contrario, el acceso no es libre más que en parte, siendo entonces preciso dominar el hierro adverso por la acción del fuerte sobre el débil para « abrirse un claro », para franquearse el camino del cuerpo; en tal caso, la estocada recta se llama *forzada ó de autoridad*.

Este segundo término es un poco más empleado que el primero.

Para este género de estocadas se necesita mucha precisión y mucha rapidez, así como una elevación de mano más acentuada que de costumbre; al mismo tiempo, se ejerce una acción ininterrumpida del fuerte sobre el débil para neutralizar la defensa del adversario.

La estocada recta puede efectuarse en cualquiera línea, y en cada una se puede ejecutar de dos maneras, como sucede para realizar el choque.

El *dégagement* ó *dégagé* es la acción de hacer pasar la punta de una línea á otra para dirigirla al cuerpo.

Se puede *dégager* lo mismo de línea alta á línea

baja y vice versa, que de línea alta á línea alta y de línea baja á línea baja.

Los *dégagements* más usados se hacen de línea alta á línea alta, sobre todo de cuarta á sexta, de sexta á cuarta.

Para *dégager* de línea alta á línea alta, se baja la punta del florete haciendo obrar con ligereza los dedos, principalmente el pulgar y el índice, y se hace pasar la punta por la línea más corta bajo el hierro del adversario, y, según los casos, ó más bien según la distancia, bajo su antebrazo, desplegando el brazo al frente.

De línea baja á línea baja el *dégagement* se verifica por encima del hierro. De línea alta á línea baja ó de línea baja á línea alta, el *dégagement* se ejecuta por uno de los lados del hierro.

Para pasar de una línea alta á otra, hay otro medio aparte el *dégagement*: es el *coupé*, que consiste en hacer pasar su punta por encima de la del adversario por la acción de los dedos y del puño.

En realidad, el *coupé* es una especie de *dégagement* por encima de la punta. Como éste, sirve para cambiar de línea, provoca las mismas paradas y se para de idéntica manera.

Es de uso menos frecuente que el *dégagement* y sólo puede hacerse en línea alta.

Esto dicho, tiene su utilidad á la vez en ataque y contraataque, principalmente en contraataque.

No conviene abusar del empleo del *coupé*, sobre todo en el ataque, como lo hacen ciertos tiradores cuya mano « se va » en este movimiento.

Se emplea, sobre todo, cuando el fuerte de la hoja se encuentra cerca de la punta adversa: hay entonces

menos camino que andar para *couper* que para *dégager*.

Con frecuencia es útil enfrente de un adversario que tenga la guardia baja.

Para la ejecución del *coupé* se necesita, sobre todo si las distancias son breves, que la hoja silbe por consecuencia de la rapidez del movimiento. La punta debe ser detenida con firmeza volviéndola á la línea sin vacilación al acabamiento del golpe. Para cortar de cuarta á sexta, por ejemplo, es necesario levantar la punta con rapidez, no sin retirar un poco la mano por un movimiento del puño (más ó menos, según la distancia á que se encuentren los adversarios), aflojando los últimos dedos.

En caso preciso, según la distancia, se lleva la punta más atrás que el puño, en la dirección del hombro izquierdo doblando ligeramente el brazo. En seguida se lo baja rápidamente, la mano vuelta uñas arriba juntando bien los dedos sin apretarlos y se dirige con presteza y precisión la punta en la línea externa alta (ó línea sexta tercia), aflojando los últimos dedos y tirándose á fondo con rapidez. Ambos movimientos, el de retirar y el de bajar la punta, deben hacerse pronto y en un solo tiempo cuando se da ó se amaga una estocada ¹.

De ordinario, en el lenguaje de la esgrima, el *dégagement* ó el *coupé* no significan únicamente la acción de pasar el hierro de una línea á otra, sino también la de llevar la punta hasta el cuerpo. La acción sola de *dégager* ó de *couper* sin acabar tocando ó procu-

1. Más adelante explicaremos, á propósito de los ataques y de las paradas, qué movimientos son los que se llaman de « punta volante

rando tocar al adversario, se llama con más propiedad *amago* ó *finta* de *dégagement* ó de *coupé*.

Sin embargo, por abreviación se suele decir también *dégagé* ó *coupé*, cuando sólo hay amago de dichos movimientos.

Los dos se ejecutan más comunmente con mano y uñas arriba (más ó menos completamente).

En línea alta, partiendo del *engagement* de cuarta, se *dégage* en sexta y no en tercera; en efecto, con esta posición (en tercera) el tirador se descubre demasiado.

Para *dégager* de línea alta á línea baja, partiendo del *engagement* de cuarta, se *dégage* en séptima, uñas arriba por lo tanto, pero á las veces empléase también una manera especial de *dégager* uñas abajo; los autores llaman á esta manera con diferentes nombres; Gomard, por ejemplo, la designa por el nombre de *séptima invertida*. (Se está en mano de segunda, pero con defensa de séptima, á la izquierda.)

En ataque, este *dégagement* de abajo, mano invertida, partiendo del *engagement* de cuarta, se hace preceder de ordinario, por prudencia, de un pequeño choque ó golpe seco en la hoja del adversario.

Por su oposición forzada, este golpe ofrece gran dificultad á la parada, pero cuando se ha parado, la posición de la mano y del cuerpo hace más difícil la retirada y la parada del contraataque; se está muy descubierto.

Partiendo del *engagement* de sexta para *dégager* en la línea baja, se emplean ambos modos de poner la mano; puede hacerse en octava, por consecuencia uñas arriba, ó en segunda, por consiguiente, uñas abajo.

Partiendo de tercera, se hace el *dégagement* más bien en segunda que en octava.

Dégagement de revés. — Hay una manera de *déga-ger*, especial y poco usada, que se llama de revés; consiste en hacer describir á la punta una línea casi circular para llevarla de alto abajo ó de abajo arriba hacia el cuerpo. La mano se baja ó se eleva describiendo una especie de curva y se encuentra alternativamente uñas arriba y luego abajo y vice versa.

Sin embargo, el *dégagement* de revés, yendo del *engagement* de prima á cuarta, se usa alguna vez con el nombre de primera cortada de revés, porque contiene un movimiento análogo al *coupé*, pero es en realidad un simple *dégagement* de revés. Se emplea, sobre todo, como contraataque y golpe brillante de efecto más teatral que práctico enfrente de un adversario de consideración.

En ataque, se ejecuta á las veces por una *presión*, cediendo á esta presión, y se la completa de ordinario por un batimiento en cuarta (véase más lejos, para la explicación de algunos términos, el capítulo de los *ataques al hierro*), y á pesar de aquella precaución, la observación precedente es aplicable al mismo caso.

Contra dégagement. — Es el *dégagement* hecho en sentido inverso del movimiento del adversario, evitando su hierro cuando el adversario cambia de *engagement* ó hace una parada de contra. (Véase el capítulo de las *paradas* para la explicación de esta frase.) Por ejemplo, se está cruzando en cuarta: para *engañar* el cambio de *engagement* de cuarta á sexta que quiere hacer el adversario, se puede, desde que

se desprende, volver á la línea de cuarta por un *dégagé* que, según las explicaciones dadas más arriba, forma un contra *dégagement*.

También se contradesprende de línea baja á línea baja. Á menudo se contradesprende de línea alta á línea baja, mientras que el adversario cambia de *engagement* en la línea alta ó para un contra en esta línea. El movimiento inverso es menos frecuente para los *contre-dégagements* de líneas bajas á líneas altas.

Se puede igualmente « engañar » los cambios de *engagement* y las paradas de contra para los *coupés*, en sentido inverso del movimiento del adversario y que forman *contra-coupés*, según la expresión creada por M. Prévost. Pero es raro: por lo mismo la nueva expresión no se ha hecho usual.

Oposición y elevación.—Al dar una estocada es preciso habituarse en la lección á tomar la defensiva, es decir, á cubrirse por el lado que se tira, y á elevar la mano, lo cual contribuye á que se logre.

Es necesario cubrirse para evitar el golpe por golpe ó golpe doble, esto es, para no ser tocado al tocar uno mismo. Recordemos que la oposición ó defensa, para las líneas de dentro, se toma llevando el puño hacia la derecha. El movimiento no debe exagerarse llevándose más allá de la línea del cuerpo.

En los *engagements* de primera y de quinta, para suplir á la oposición del hierro, se utilizaba antaño la mano izquierda, cuyo uso no se recomienda ya para la parada ni para la oposición. En efecto, dicho uso no es práctico porque es ocasionado á descubrirse. Además, defendiéndose ó parando con la mano iz-

quierda, se está demasiado expuesto á la tentación de asir el hierro en lugar de desviarlo simplemente.

La elevación de la mano ofrece la doble utilidad de hacer más fácil el acceso al cuerpo del adversario sobremontando el obstáculo que presentan su guarda y su puño, y de ayudar la vuelta á la defensiva. Como ha dicho acerca de esto Gomard, « el grado de elevación de la mano depende del obstáculo ofrecido por el puño del adversario y de la necesidad de oposición requerida para seguridad del ataque ». Es una necesidad relativa, que se modifica según la guardia contraria. Hay muchos casos en que la elevación de la mano es inútil y hasta puede llegar á ser peligrosa, no estando en la debida relación con la de la guardia enemiga.

No obstante, en la lección, conviene habituar constantemente al discípulo á tomarla desde los primeros ejercicios, y eso para reaccionar contra la tendencia á bajar mucho la mano que suelen tener los principiantes.

Se hallan éstos bastante más dispuestos á renunciar á la elevación de la mano si es inútil, que á practicarla cuando fuere necesario, si no se les hace familiar desde el principio. « Obra el maestro con cordura exigiendo al discípulo, en los comienzos, elevación de mano en los ataques y réplicas, aun en las líneas bajas, pues la experiencia ha enseñado que es más fácil modificar después el exceso de altura que el defecto contrario.

» La línea recta es la más corta; esa línea es por lo tanto la que un tirador ejercitado debe seguir siempre que pueda recorrerla sin peligro para su propia seguridad. »

En otras épocas, para reaccionar contra la tendencia á bajar excesivamente la mano, se hacía que el discípulo la levantara más de lo que en el día se le hace levantarla en la lección y que no parece necesario. Á este propósito, es curioso ver ciertas estampas del libro de La Boëssière, del cual hablamos al final de nuestro capítulo sobre la *Historia de la Esgrima*.

Vuelta del puño. — Al dar el golpe, se recomienda un movimiento de rotación de la muñeca para pasar de la inclinación media que se toma de ordinario en los encuentros habituales en cuarta y sexta á la inclinación marcada ya más arriba.

La vuelta de la mano ayuda á tomar oposición, y contribuye á la certeza del golpe sin menoscabar la rapidez. Pero no se debe exagerarla como se recomienda algunas veces, para poder volver más pronto á la parada y á la inclinación media que la facilita. (Véase la posición de los dedos en las ilustraciones adjuntas.)

Acción de los dedos. — Hay que conducir el hierro por la acción ligera y ágil de los dedos. Es una cualidad esencial en esgrima. Hemos hablado ya de esto, pero bueno es que lo hagamos otra vez ahora.

El pulgar y el índice dirigen el arma, marcan los amagos con el apoyo de los otros dedos que sirven para mantener el arma y que hacen sentir su acción en los en que conviene imprimir una sacudida ó dar una presión al hierro adverso, como en las paradas y los ataques al hierro adverso de que hemos de hablar más adelante.

El pulgar y el índice comienzan la acción en las paradas del *tac* (ver la explicación de esta palabra en el capítulo siguiente).

En las paradas, la acción de los dedos es secundada, en el momento de encontrarse los hierros, por la contracción momentánea del puño para desviar con bastante firmeza el arma adversa.

Precisa ejercitar la acción de los dedos y dar soltura á los movimientos del brazo para completar aquella cualidad.

No debe darse rigidez al brazo ni hacer movimientos para levantar el hombro, sino más bien para aflojarlo. Tanto la rigidez del brazo como los movimientos de hombros, á más de su efecto desairado, harían perder rapidez y precisión.

Después de las primeras nociones sobre el ataque, se aprende á parar, lo que será objeto del siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

Paradas y primeras nociones de las réplicas

Parada es la acción de desviar con la hoja el hierro del que ataca.

Decimos con la hoja : en otro tiempo se enseñaba también á parar con la mano izquierda. Esta parada está en desuso, no sólo porque ocasiona en el duelo incorrecciones graves, tales como asir la espada adversa en lugar de desviarla simplemente, sino también porque es menos práctica que la parada con el hierro. Da lugar á descubrirse y embaraza la acción del brazo derecho.

Parada simple es la que desvía la espada en la misma línea en que se presenta para alcanzar al cuerpo.

El encuentro de los hierros, cuando se para, puede hacerse en cada línea con dos posiciones diferentes de la mano, las uñas vueltas (más ó menos completamente) para arriba ó para abajo, lo mismo que cuando se cruza simplemente la espada.

LAS PARADAS

(Dibujos hechos según fotografías de los señores Lous Mérignac y Chevilliard.)

M. Mérignac parando los ataques de M. Chevillard, en las figuras 8, 9, 10, 13, 14. M. Chevilliard parando en las figuras 11, 12 y 15.

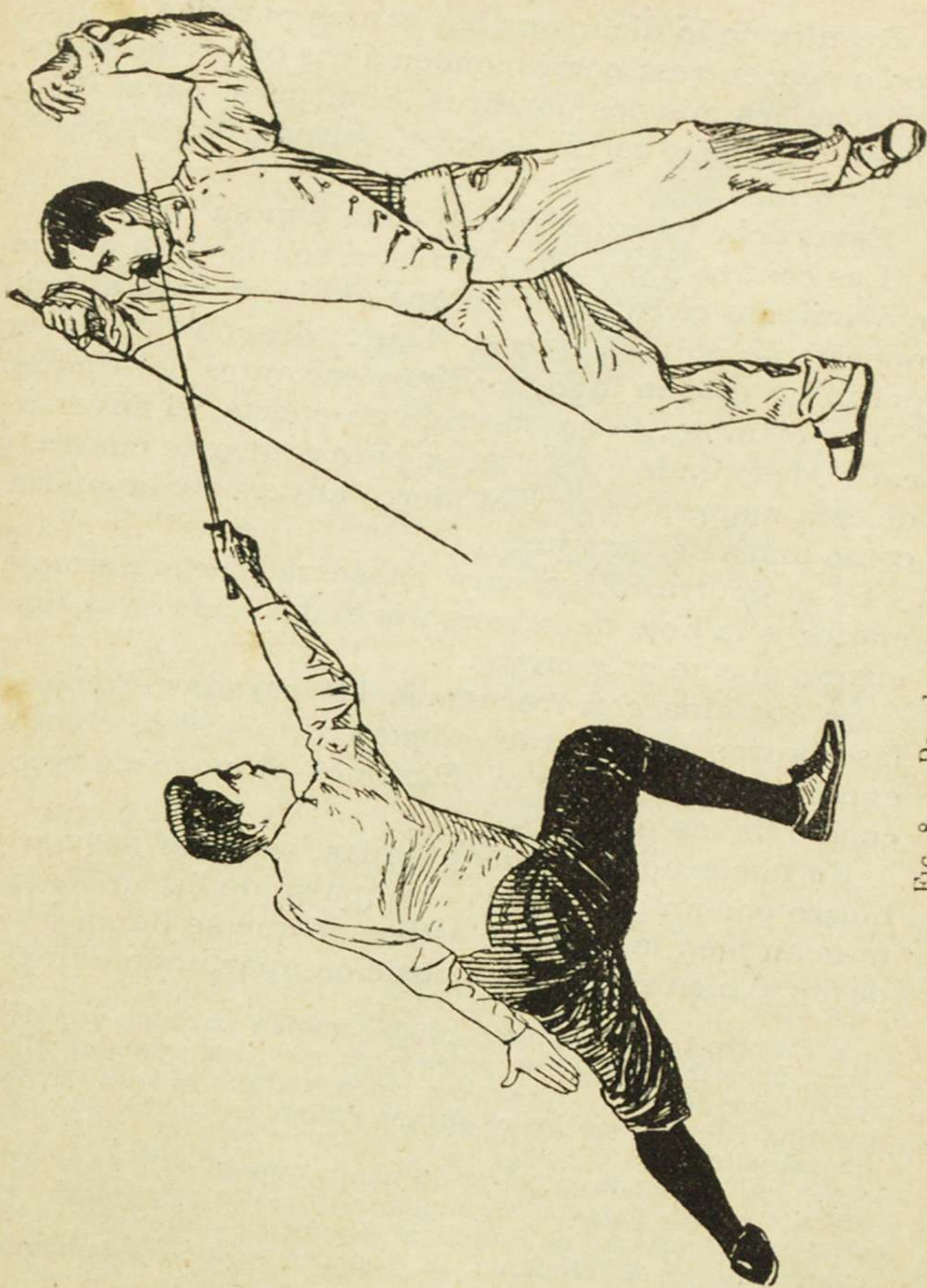


FIG. 8. — Parada en primeira (alta).

Resulta de lo dicho que hay tantas paradas simples como encuentros; corresponden á los ochos indicados y llevan los mismos nombres. Son, pues, paradas de *prima segunda, terciá, cuarta, quinta, sexta, séptima y octava*.

Estas ocho paradas tienen cada una su *contra*.

Las *contras* ó *paradas circulares* son las que por un movimiento circular hacen que el hierro vaya al lado opuesto de aquel á que se dirige; después de haber parado se está en la misma línea que antes del ataque.

Por ejemplo, se ha chocado en cuarta, el adversario se desprende en sexta, se para contra de cuarta, y de esta manera se trae el hierro adverso á la cuarta, como antes del ataque.

Si al contrario, se para en sexta, parada simple, entonces la hoja del adversario es desviada en la línea misma que se presentaba ¹.

Se combina con frecuencia las paradas simples y las *contras* para parar *ataques compuestos*, como se explicará más adelante. Pasemos al modo de ejecución de las paradas.

En la ejecución de las paradas, se suele desviar al hierro por un golpe seco al impulso de los dedos que marcan bien la parada; esto es lo que se llama *parar de tac*; ó bien se para de oposición apartando el hierro

1. En otro tiempo se distinguían también paradas semicirculares, unas llamadas *semicirculares simples*, otras *semicontras*. Estos términos no se han conservado en el lenguaje de la esgrima. Por eso no los explicamos sino en forma de nota al fin del volumen.

Sin embargo, diremos desde ahora que la expresión *semicírculo* se usa todavía alguna vez que otra para designar la séptima. (Parando en séptima después de cuarta ó contra cuarta, lo que es frecuente, la punta describe un movimiento **semicircular**.)

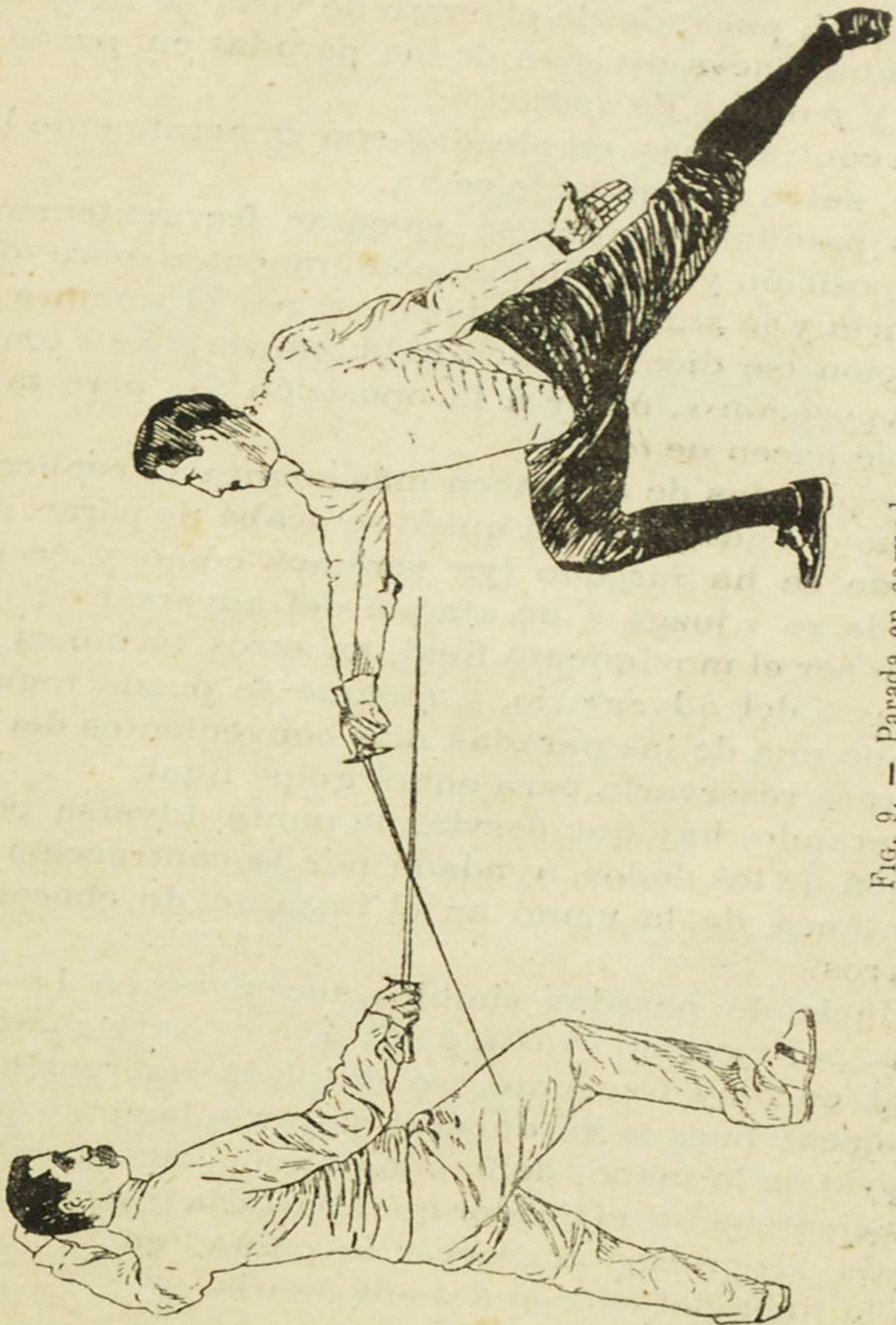


FIG. 9. — Parada en segunda

sin sacudida, manteniéndolo por la acción del fuerte sobre el débil.

He aquí, pues, desde el punto de vista de la ejecución, una nueva división de las paradas en *paradas de tac* y *paradas de oposición*.

Las contras más empleadas son generalmente las de *tac*, salvo la contra de sexta.

Las paradas simples se ejecutan frecuentemente por oposición y se designan comunmente (sobre todo la *cuarta* y la *sexta* no destacadas) por el nombre de oposición (se dice también hablando de ellas « tomar una oposición », ó « ir á la oposición »); pero también se hacen de *tac*.

Las paradas de *tac* hacen más segura la réplica al ataque del adversario á quien se acaba de parar. Así, cuando se ha *juzgado* (ya veremos cómo y en qué medida se « juzga » un ataque del adversario), cuál ha de ser el movimiento final, en otros términos « la última » del adversario, y aunque se pueda tomar á tiempo una de las paradas más convenientes del *tac*, interesa reservarla para aquel golpe final.

Parando, hay que desviar la punta adversa por la acción de los dedos, ayudada por la contracción momentánea de la mano en el instante de chocar los hierros.

Haciendo paradas simples sucesivas en la línea alta, por ejemplo cuarta y sexta, ó sexta y cuarta, lo cual es muy frecuente, se desplaza ligeramente la muñeca; pues si se quisiera parar solamente por el desvío de la mano, doblando el puño, no se cubriría suficientemente el tirador que apartaría la punta demasiado. Es preciso conservar la punta, en lo posible, en la línea del cuerpo del adversario.



FIG. 10. — Parada de tercera

Por supuesto, no hay que exagerar el movimiento de la muñeca, sino saberlo contener antes de salirse de la línea del cuerpo, sin « forzar sobre las líneas ». No hay necesidad de ir á buscar la hoja adversa, si ésta se sale de la línea del cuerpo.

Para la ejecución de las paradas simples sucesivas en la línea baja, los principios son los mismos que en la línea alta.

Para hacer dos paradas sucesivas, una en la línea alta, otra en la línea baja, por ejemplo cuarta y séptima, se baja la mano para hacer la segunda parada, evitando desplazar el antebrazo. (Inversamente, se elevará la mano para la parada en cuarta después de haber parado en séptima, evitando desplazar el antebrazo.)

La acción de los tres últimos dedos, precedida por la del pulgar y el índice, debe hacerse sentir, especialmente en la parada del *tac*.

El brazo del que para debe estar generalmente semitendido. Se aproxima el puño al cuerpo en el caso de que el atacante desarrolle una gran fuerza ó tire *en cavant*.

En semejante caso, es útil acercar el puño al cuerpo á fin de que la parada tenga una acción más directa sobre el débil de la espada adversa.

Caver es llevar la mano sensiblemente fuera de la línea del cuerpo y al lado opuesto de aquel por el cual debiera tomarse la oposición. Se da así el golpe de costado y de una manera irregular que puede sorprender al adversario, si éste ha parado un poco lejos del cuerpo, pero es una manera peligrosa para el mismo que la emplea, pues lo descubre demasiado. Se arriesga á ser tocado el primero, ó á lo menos á la par, es decir, á golpe doble.

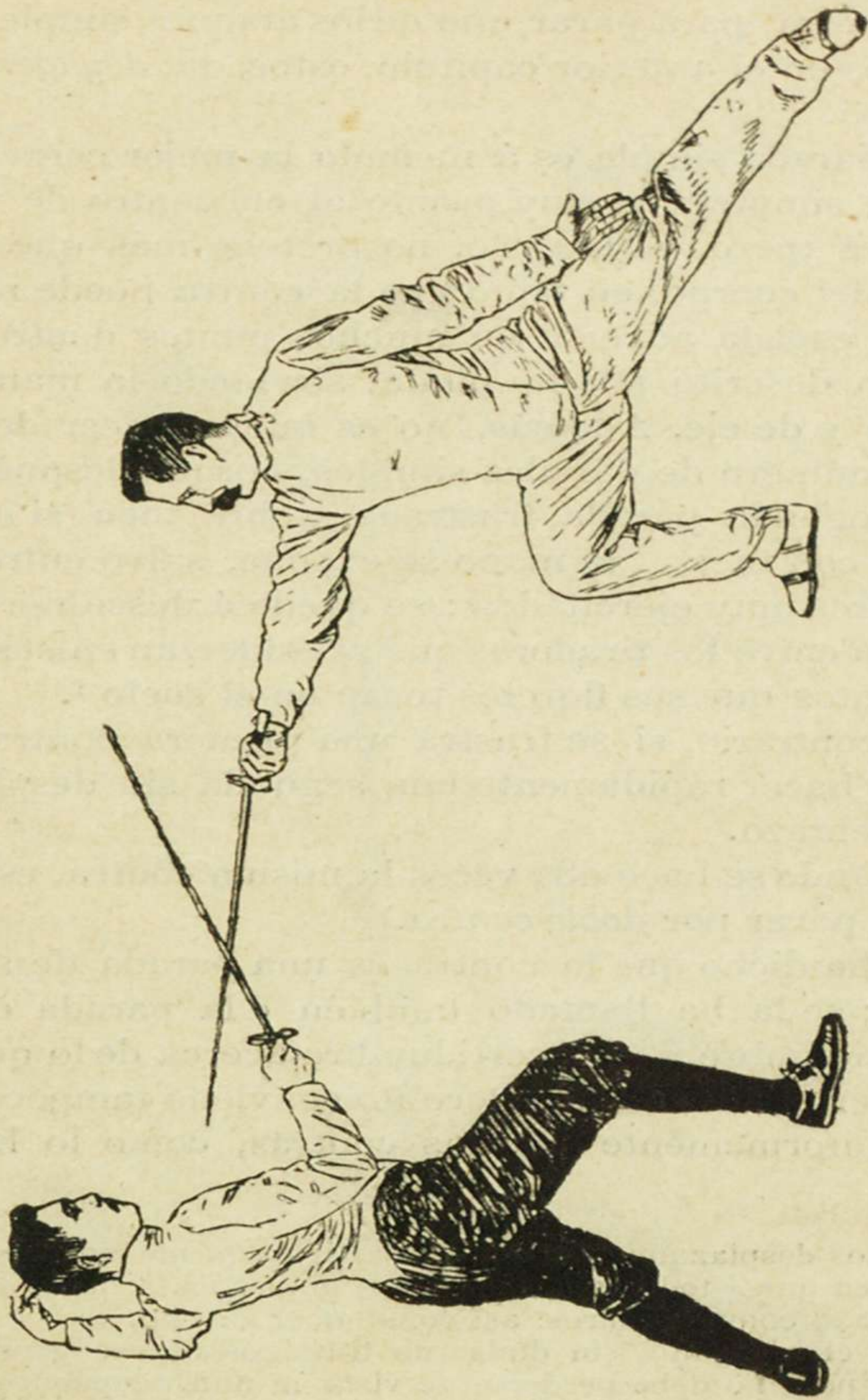


FIG. 11. — Parada de cuarta.

¿Cómo elegir entre dos géneros de parada simple y la contra, para parar uno de los ataques simples indicados en el anterior capítulo, estocada, *dégagement* y *coupé*?

La parada simple es á menudo la mejor contra un ataque simple : va muy pronto al encuentro de esos ataques ;pero, al hacerlo, no protege más que una parte del cuerpo, en tanto que la contra puede recoger la espada adversa en muchos puntos dentro del círculo descrito por la punta, sirviendo la mano de centro y de eje. Además, no es bueno hacer demasiado número de paradas simples, porque después de una segunda parada frustrada, sobre todo si se ha hecho con fuerza, la mano se expone, salvo entre los tiradores muy ejercitados : se queda á descubierto, y sucede entre los tiradores que se esfuerzan en sus movimientos que sus floretes tocan en el suelo ¹.

Al contrario, si se frustra una primera contra, se puede hacer rápidamente una segunda sin desplazar el antebrazo.

(Cuando se hace dos veces la misma contra, eso se llama parar por *doble contra*.)

Se ha dicho que la contra es una parada de seguridad; se la ha llamado también « la parada de la incertidumbre » — incertidumbre acerca de lo que va á hacer el adversario. Pero no conviene tampoco parar uniformemente por las contras, como lo hacen

1. Los desplazamientos serían particularmente nocivos en el juego en que « todo se cuenta », los golpes en la mano y en el antebrazo como los otros, así como en el terreno.

Por el momento, sin duda, no tratamos de ese género de juego, pero no debe perderse de vista ni aun ocupándose con especialidad del juego ordinario del florete.

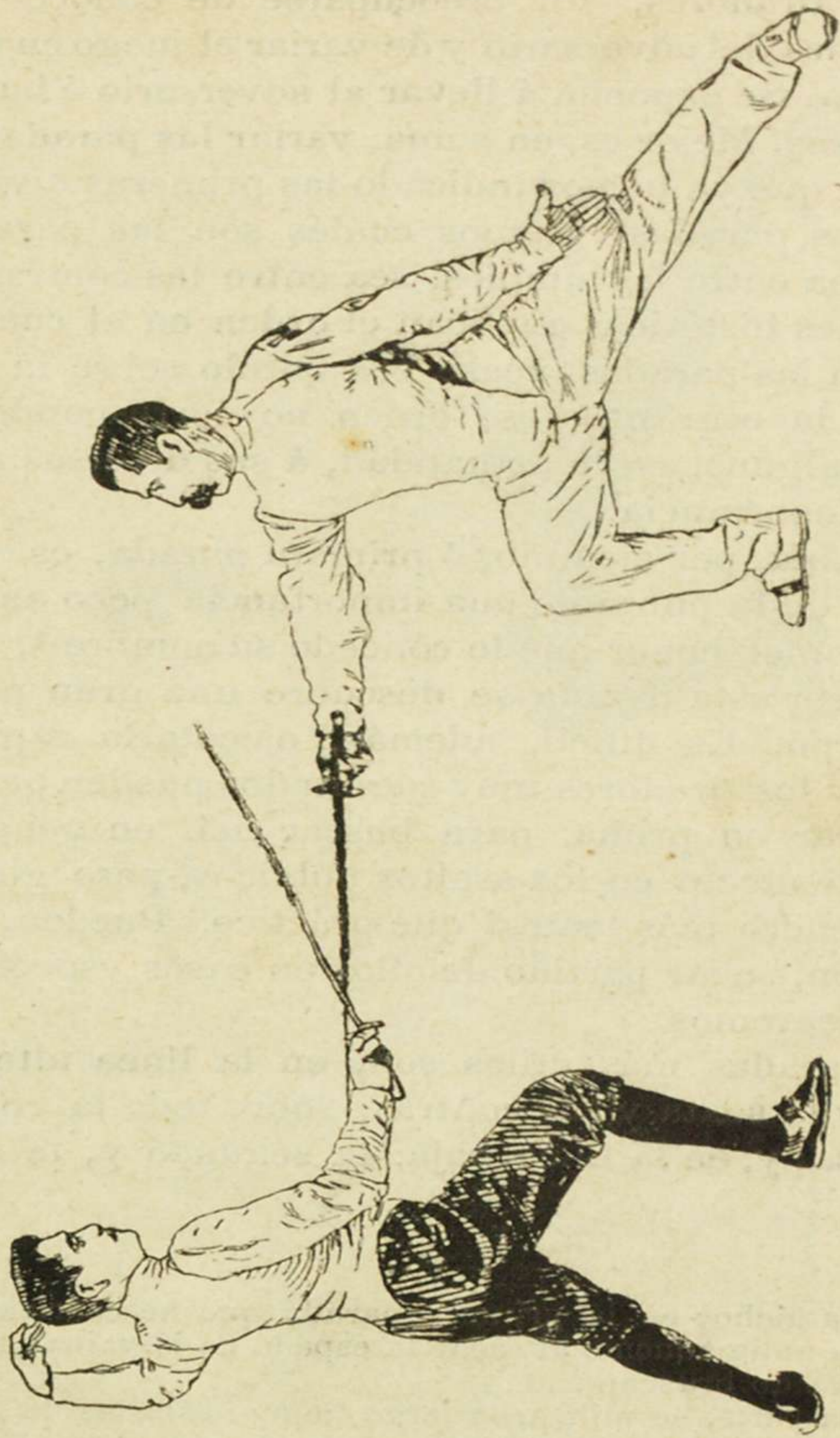


FIG. 12. — Parada de quinta.

algunos tiradores, sin preocuparse de conocer las intenciones del adversario y de variar el juego en consecuencia. Se exponen á llevar al adversario á burlar sus contras. Mejor es, en suma, variar las paradas.

Ahora que ya hemos indicado las primeras divisiones de las paradas, veamos cuáles son las paradas útiles, sea entre las simples, sea entre las contras.

Razones históricas explican el orden en el cual se designan las paradas (véase el capítulo sobre la historia de la esgrima); ese orden no corresponde en manera alguna, en la actualidad, á sus diversos grados de importancia.

La *prima*, por ejemplo, ó primera parada, es en la esgrima de la punta de una importancia poco en relación con el honor que le concede su nombre ¹.

Al hacer esta parada se descubre una gran parte del cuerpo. Es difícil, además, ejecutarla rápidamente, y los tiradores muy ejercitados pueden permitirse parar en prima, para buscar así, en general, golpes de efecto en los asaltos públicos, pero golpes de un género más teatral que práctico. Pueden, por excepción, sacar partido de ellos en casos especiales que indicaremos.

Las paradas más útiles son, en la línea alta, la cuarta y la sexta y sus contras, sobre todo la contra de cuarta; y, en la línea baja, la segunda y, la séptima.

1. Se ha dicho: es la primera parada que necesariamente se tomaba antiguamente al sacar la espada de la vaina cuando se era atacado bruscamente.

Por otra parte, se utilizaron largo tiempo espadas de filo y punta; ahora bien, en la esgrima de filo es la primera mucho más importante que en la esgrima de punta.



FIG. 13. — Parada de sexta.

En la línea alta, la cuarta y la contra de cuarta son las paradas por excelencia. Protegen bien toda la línea sin exposición de traer el hierro al cuerpo, como á veces la contra de sexta si no se ejecuta con segura mano; y por otra parte dan más campo á la réplica que las paradas en sexta. Además, el puño tiene más fuerza en cuarta que en sexta.

Pero se ejercita á menudo la parada en sexta; y lo cierto es que conviene variar, pues parando únicamente la contra de cuarta en la línea alta, se incitaría al adversario á burlar dicha contra.

Sólo que después de la parada de sexta, es necesario un particular ejercicio de los dedos para marcar bien la réplica y para alojar la punta con precisión en la parte del cuerpo, más reducida que en cuarta, que el adversario descubre.

La posición de la mano en las paradas de cuarta y de contra de cuarta es la misma poco más ó menos que en el encuentro de cuarta. Se vuelve ligeramente la mano con el pulgar encima. Cierta número de profesores hacen parar cuarta con una inclinación más marcada, casi en pronación completa, uñas abajo. Es para tener más fuerza, pero corriendo el riesgo de descubrirse.

Igualmente, para parar sexta y contra de sexta, se vuelve la mano con las uñas arriba un poco más que en la posición del encuentro, pero sin exageración, sin volver las uñas completamente arriba. (Ver la posición de la mano en las ilustraciones adjuntas.)

Algunos recomiendan la parada de tercera en lugar de la de sexta, porque la mano tiene más fuerza en tercera que en sexta para despedir el hierro.

Sólo que, en tercera, se descubre el tirador más

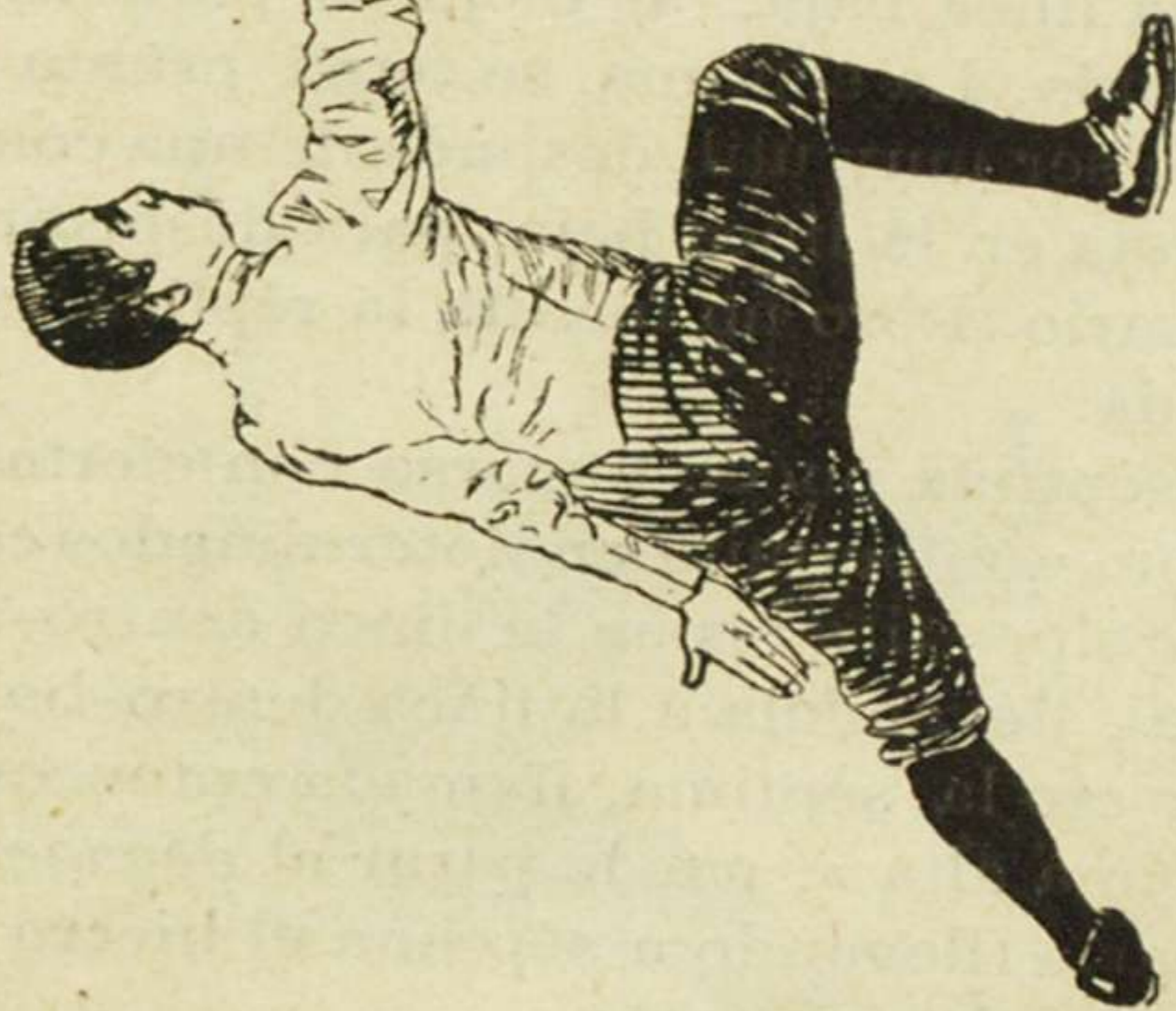
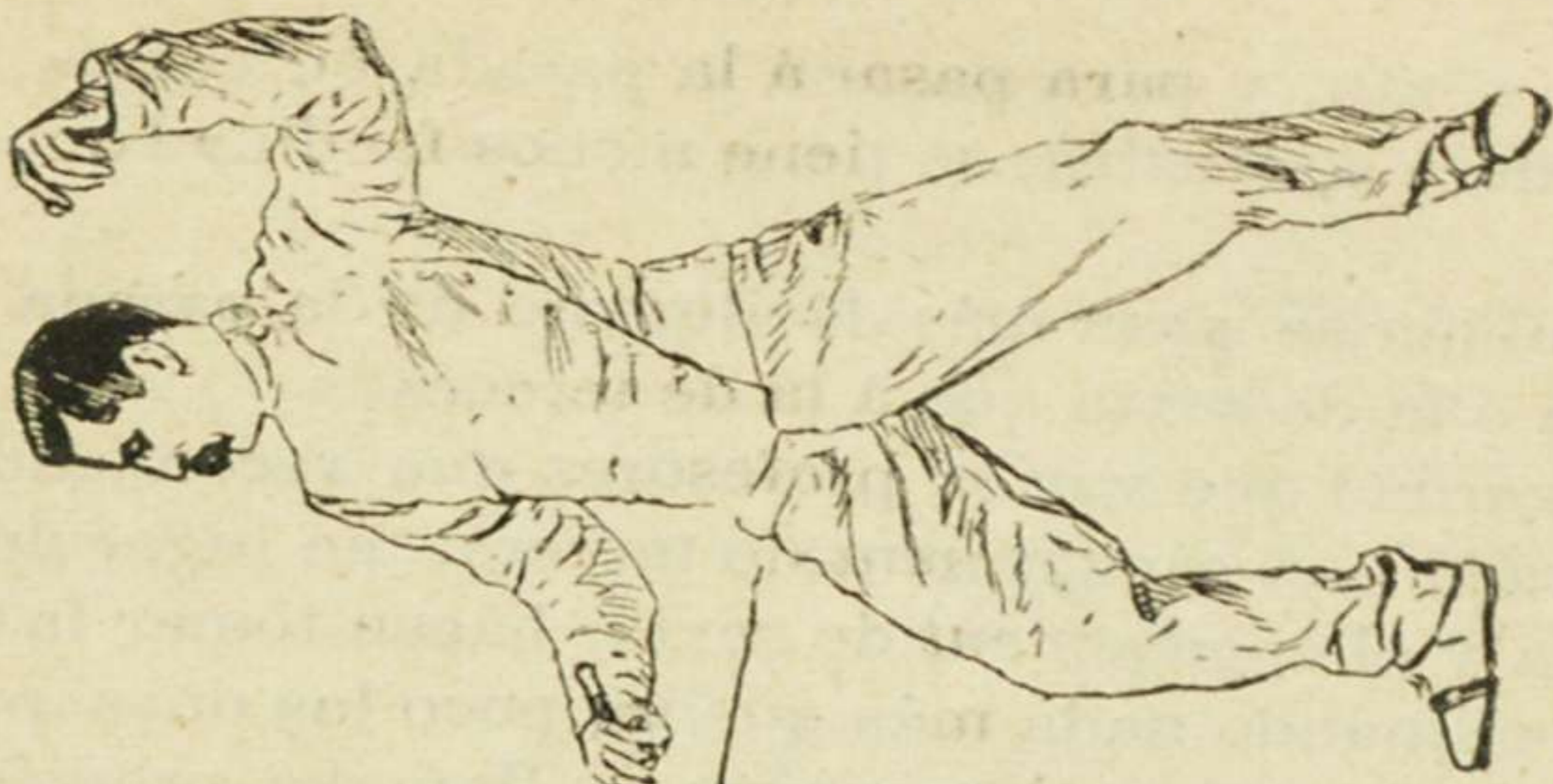


FIG. 14. — Parada de séptima.

que en sexta, y para pasar á la parada en cuarta, si la primera se frustra, se tiene menos facilidad que en sexta.

También se pasa más fácilmente de la parada de cuarta ó la de sexta que á la de tercera.

Es verdad que varios profesores que recomiendan la parada y el *engagement* de tercera, en lugar de la parada y el *engagement* de sexta, hacen tomar la tercera inclinando nada más que un poco las uñas para abajo; es lo que antiguamente se llamaba *pronación media*.

Preferimos, sin embargo, la sexta por las razones dichas.

La quinta es de un empleo peligroso por descubrir demasiado; además, no despide el hierro lo bastante, fuera de la línea del cuerpo, cuando se está á la distancia habitual. Es útil en los casos especiales de cuerpo á cuerpo.

En la línea baja, las mejores paradas son séptima y segunda. La séptima se toma pronta y fácilmente y suele ser muy útil, después de una contra de cuarta frustrada en la línea baja, para despedir el hierro del adversario. Pero no facilita la réplica tanto como la segunda.

La séptima puede tomarse con cierta elevación de la mano que permita en determinados casos oponerla á los golpes tirados en la línea dentro-alta (línea de cuarta), llevándola á la línea dentro-baja.

Por eso la séptima, llamada entonces por algunos « séptima alta », puede parar el *dégagement* de sexta en cuarta (llevando á séptima el hierro que el adversario dirigía en cuarta).

La parada de segunda despide la espada adversa

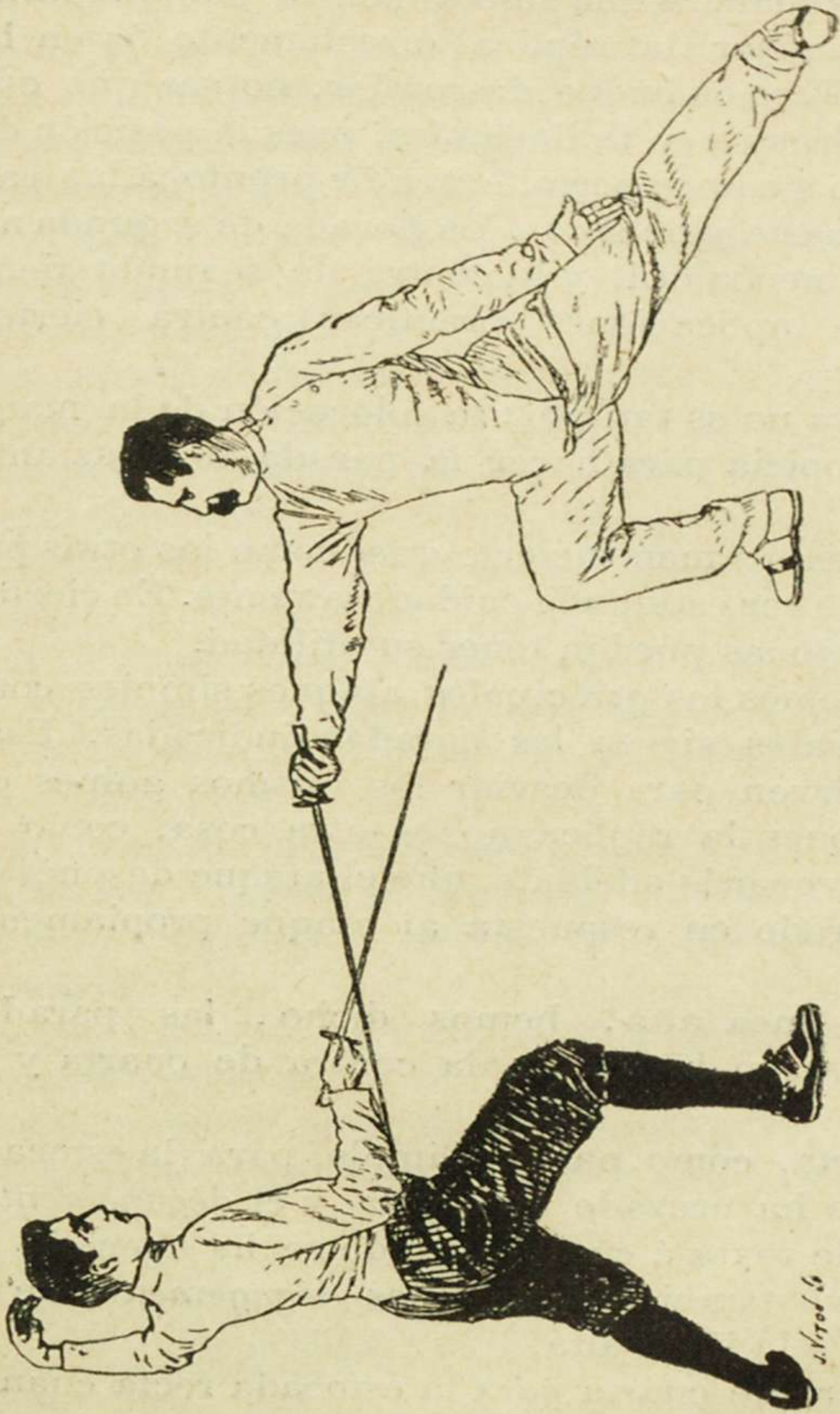


FIG. 15. — Parada en octava.

mejor que la séptima, porque el pulgar se encuentra colocado de manera que sujeta bien la empuñadura, y facilita mejor la réplica directamente ó en la línea alta. Pero es bueno desconfiar, no sea que esa parada se frustre en la línea alta, pues la posición de la mano no siempre permite acudir pronto á las paradas de cuarta y de sexta. La parada de segunda no por eso es menos útil, y la contra de segunda tiene igualmente aplicaciones prácticas contra ciertos juegos.

La octava no es tan útil: la colocación de la mano es poco propicia para hacer la parada con bastante fuerza.

No por eso es menos cierto que, como las otras paradas, debe ser estudiada cuidadosamente. En ciertas ocasiones, todas pueden tener su utilidad.

Enumeremos los principales ataques simples contra los cuales sirven las paradas indicadas. Esas paradas sirven para desviar los mismos golpes en réplicas, pues la réplica no es otra cosa, como lo hemos de ver más adelante, que el ataque después de haber parado en respuesta al ataque propiamente dicho.

En la línea alta, hemos dicho, las paradas más útiles son la cuarta, la contra de cuarta y la sexta.

La cuarta, como parada simple, para la estocada cuando se ha cruzado en cuarta y el *dégagement* ó el *coupé* de sexta á cuarta cuando se ha chocado en sexta; sirve también á parar los *dégagements* de la línea baja á la línea alta.

La contra de cuarta para la estocada recta cuando se ha chocado en sexta (ó en tercera) y el *dégage-*

ment ó el *coupé* de cuarta á sexta cuando se ha cruzado en sexta.

La tercera y contra de tercera paran los mismos golpes, si bien son menos usados.

En la línea baja, hemos dicho, las más útiles paradas son la segunda y la séptima.

La segunda, como parada simple, sirve para parar los golpes asestados en segunda ó en octava, y se emplea sobre todo para parar los *dégagements* de la línea alta á la línea baja.

La contra de segunda sirve sobre todo para quebrar la línea contra los que tiran encogiendo el brazo, como lo hemos de ver cuando tratemos de los juegos irregulares.

La octava para los mismos golpes con menos fuerza.

La séptima, como parada simple, sirve para parar los golpes asestados en la línea de séptima y se emplea sobre todo para parar los *dégagements* de línea alta á línea baja.

La contra de séptima alta, hemos dicho, empléase alguna vez en parar el *dégagement* de sexta á cuarta, llevando á séptima el hierro que el adversario dirigía en cuarta.

Sobre la parada de primera ya hemos hecho observaciones generales ¹.

La primera se puede tomar con una gran elevación de mano que le permita en ciertos casos parar golpes

1. Teóricamente más que en la práctica, pues son golpes inusitados, la primera como parada simple para los golpes dirigidos en línea de séptima de los *dégagements* de línea alta á línea ¹

de línea alta, y llevar á línea baja golpes destinados á línea alta.

Se la ha llamado á las veces *primera alta*. Para la estocada en el encuentro de sexta (ó de tercera), el *dégagement* de sexta (ó de tercera) á cuarta.

Pero tiene su utilidad sobre todo como parada á las réplicas hechas en la línea de sexta (ó de tercera), y hecha con una gran elevación de mano ó después de una presión ejercida sobre el hierro. Si se ha dejado al adversario « meterse » bastante cerca dominando al hierro, la primera alta es el recurso indicado para un tirador experto, y entonces se ejecuta cediendo á la acción producida sobre el hierro por el replicador. Se cede por una pronta retirada del puño hacia el cuerpo, á la altura del cuello, y se opone el fuerte al débil de la hoja adversa, desviada entonces en la línea de dentro baja.

Se suele llamar á esta parada *prima cediendo*.

Sirve principalmente para parar la réplica de tercera después de la parada de sexta ó de tercera, y la réplica de *séptima envuelta*, ligamiento que termina en sexta. (Véase el capítulo siguiente.)

Después de haber aprendido el discípulo las diferentes paradas, el profesor le da las primeras nociones de la réplica.

Es bueno, en efecto, insistir desde el principio sobre la utilidad de la réplica, que es respuesta al ataque del adversario, golpe asestado después de haber parado su ataque.

Se le enseña al discípulo que una parada no tiene su valor completo sino cuando, además de su utilidad para desviar el hierro adverso, facilita la réplica.

Como primeros ejercicios de réplicas, el profesor

hace ejecutar, después de las paradas aprendidas, la réplica más simple, es decir, la *réplica directa*, la que toca al adversario en la línea misma en que se le paró.

Cuando una réplica directa sigue inmediatamente á la parada separando el hierro, se llama *réplica del tac-tac*.

La réplica directa sin parar el hierro se llama *réplica de oposición*.

Se ejercita, sobre todo, en las réplicas directas en cuarta y en sexta.

Después de haber enseñado á parar, se enseña á frustrar las paradas y á ejecutar ataques compuestos frustrando una ó varias paradas.

El capítulo siguiente lo consagraremos á este estudio.

CAPÍTULO IV

Ataques compuestos

FRUSTRAR PARADAS, AMAGOS, ATAQUES AL HIERRO.
PARADAS DE LOS ATAQUES COMPUESTOS

Hemos explicado en el capítulo precedente cómo se paran los ataques simples.

Cuando éstos no bastan como ofensiva, se recurre á los ataques compuestos, tratando de frustrar las paradas del adversario.

Definición: *ataques compuestos* son aquellos en que la estocada final va precedida de uno ó varios amagos ó de un ataque al hierro.

Amagos y ataques al hierro pueden combinarse en el ataque compuesto y se combinan á menudo en ciertos juegos.

Amago ó finta es la falsa demostración de ataque en una línea para atraer á esta línea el hierro del adversario, á fin de herir al adversario en otra línea, ó en aquella misma, pero un poco después de lo que él pensaba.

Á cada golpe simple corresponde un amago hecho de la misma manera, salvo en la terminación del golpe simplemente indicado en el amago, acabado en el golpe propiamente dicho ¹.

1. La finta ó amago de la estocada recta se llama con frecuencia *amenaza*. Otros la llaman á la francesa, *coulé*;

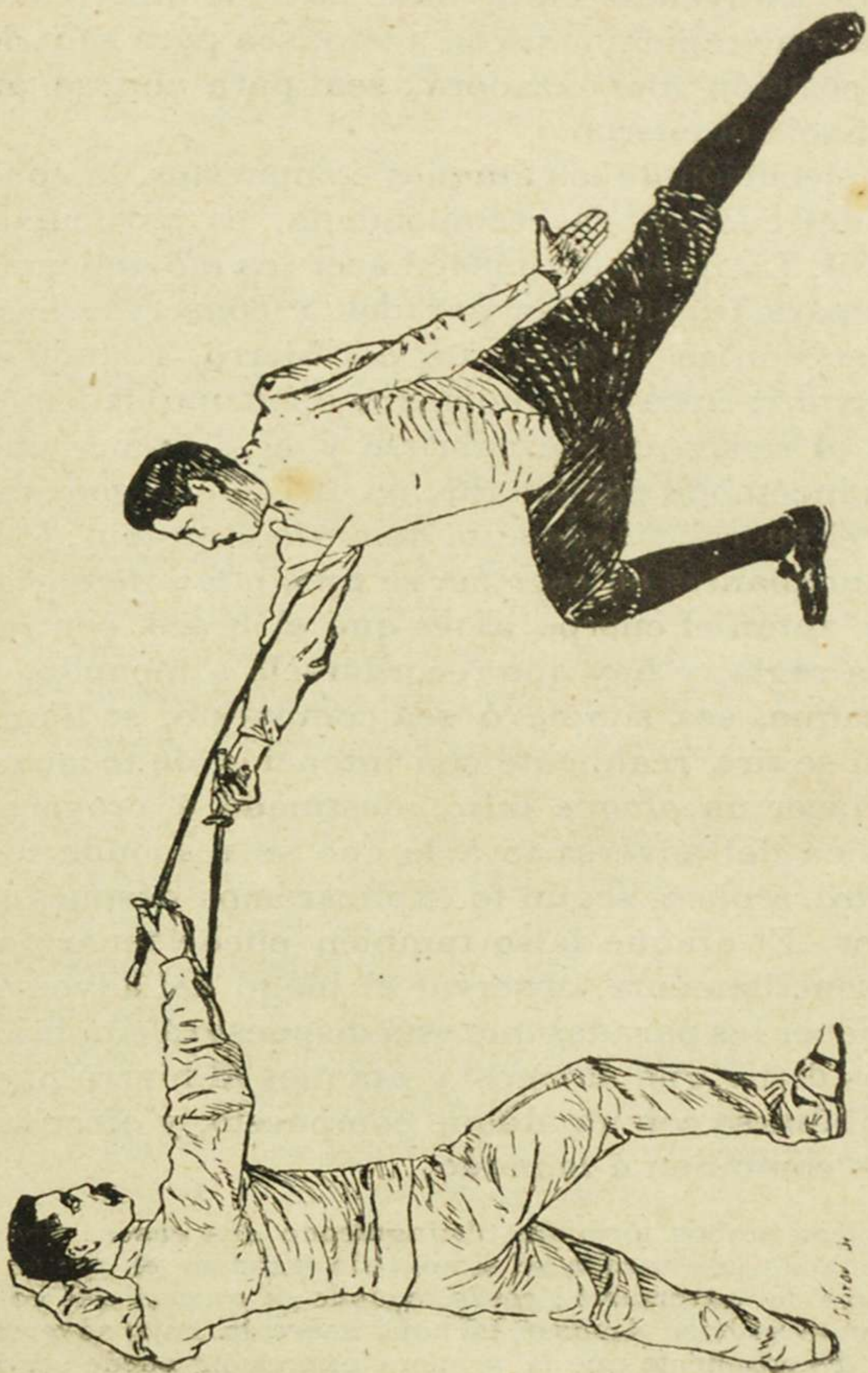


FIG. 16. — Réplica de cuarta después de la parada de cuarta.

El *ataque al hierro* tiene por objeto desconcertar al adversario atrayéndolo allí donde no se le quiere atacar, ó desviar rápidamente su acero, sea para sacarlo de una posición amenazadora, sea para abrirse un camino hacia el cuerpo.

En la ejecución de los ataques compuestos, la contención del cuerpo, ya recomendada, es particularmente útil. La mano no puede hacer los movimientos precisos para frustrar las paradas y conservar bastante precisión en la dirección del hierro, cuando el cuerpo avanza antes del momento oportuno. Además se corre el riesgo de descubrirse y el de tener una posición incómoda para parar, en el caso de ser atacado, si el cuerpo se adelanta demasiado pronto. Muchos principiantes en esgrima se precipitan demasiado y adelantan el cuerpo antes que el brazo, contrariando la regla, y hay que recordársela á menudo.

Un ataque, sea simple ó sea compuesto, se llama *franco* si se tira realmente con intención de tocar en vez de hacer un *ataque falso*, destinado á provocar una réplica del adversario á la que se responde con una *contrarréplica*, según lo explicaremos después al pormenor. El ataque falso también puede tener por objeto, sencillamente, observar el juego del adversario y conocer las paradas que está dispuesto á emplear.

Hemos dicho que amagos y ataques al hierro pueden combinarse con un ataque compuesto, y efectivamente se combinan á menudo.

otros emplean ambos términos distinguiendo dos casos: dicen *menacé* cuando la estocada se simula sin guardar el contacto con el hierro del adversario; *coulé*, cuando se guarda este contacto, cuando se hace deslizar la hoja sobre la hoja adversa. Admítase generalmente que la primera expresión puede servir en ambos casos.

Pero ocupémonos ante todo de los ataques compuestos en los que se hace únicamente un amago ó varios.

Una primera categoría de estos ataques se compone de golpes frustrando paradas simples: tales son los golpes llamados *amenaza desprendida*, *amenaza cortada*, *una dos*, *una dos tres*, *desvío cortado*, *corte desviado*, *uno dos cortado*, *uno dos cortado desviado*, « *corte cortado* », « *uno dos uno dos* », ó « *doble uno dos* » (que no debe confundirse con el « *doblado uno dos* »), etc...

Aunque citamos sus nombres, debemos advertir que no debe hacerse un empleo frecuente de los *coupés* ó cortados, sobre todo en el ataque.

Otra categoría se compone de golpes que deben frustrar las contras; tales como lo que se denominan « *amenaza frustra contras* » y los doblados.

La tercera categoría comprende los golpes que frustran á la vez paradas simples y contras: tales son el *doble dégagé*, el *uno dos frustra contra*.

Ataques compuestos que frustran únicamente las paradas simples. — Tales son, hemos dicho, el *uno dos* y el *uno dos tres*.

Daremos ejemplos de estos golpes, primero descomponiéndolos.

He aquí un ejemplo de *uno dos* partiendo del encuentro en cuarta: hacer un amago de *dégagé* en sexta y volver á la cuarta desgajando esta vez á fondo, frustrando la parada de sexta ¹.

1. Se llama *una dos dentro* al uno dos que se termina en cuarta, es decir, en la línea de dentro (*dentro alta*), como el golpe que acabamos de citar. Se llama á las veces *una dos*

Ejemplo de *uno dos tres* partiendo del choque en cuarta : hacer un amago de *dégagé* en sexta, después un amago de *dégagé* en cuarta frustrando la parada de sexta ; por último, *dégager* á fondo en sexta frustrando la parada de cuarta.

En este « uno dos tres », el primer amago de *dégagé* ha servido para atraer al adversario á sexta, el segundo amago de *dégagé* ha servido para frustrar su parada de sexta y atraerlo á cuarta, el *dégagé* final ha servido para frustrar la parada de cuarta y llegar al cuerpo.

Se comprende igualmente el mecanismo del *uno dos* y del *uno dos tres* partiendo del choque en sexta y haciendo, como en los ejemplos anteriores, los amagos en la línea alta.

En la línea baja, los *uno dos* y los *uno dos tres* no son prácticos. Lo que se hace más bien es combinar para este género de golpes los amagos y las frustraciones de paradas de línea alta y de línea baja.

Por ejemplo, como *una dos*, partiendo del encuentro de cuarta, se puede hacer un amago de *dégagement* en sexta y *dégager* en segunda frustrando la parada de sexta ; ó bien, hacer la simulación de *dégagement* en séptima, y *dégager* en cuarta frustrando la parada de séptima ;

Partiendo del *engagement* de sexta, hacer un amago en segunda ó en octava y *dégager* en sexta frustrando la parada de segunda ó de octava.

Como *una dos tres* : partiendo del encuentro de cuarta hacer un amago de *dégagement* en sexta, des-

encima, por influjo de la antigua fraseología de la esgrima, al uno dos que termina en la línea de sexta-tercera.

pués un amago de *dégagement* en cuarta y *dégager* en séptima, frustrando las paradas de sexta y de cuarta ;

O bien hacer un amago de *dégagement* en séptima, luego un amago de *dégagement* en cuarta y *dégager* en sexta después de haber frustrado las paradas de séptima y de cuarta.

Partiendo del encuentro de sexta : hacer un amago de *dégagement* en cuarta, después un amago de *dégagement* en sexta y *dégager* en segunda, ó en octava, frustrando así la paradas de cuarta y de sexta ;

O bien hacer un amago de *dégagement* en segunda, después un amago de *dégagement* en sexta, para *dégager* en cuarta frustrando las paradas de segunda y de sexta.

Diversos autores enumeran también golpes que denominan *una dos tres cuatro* para frustrar paradas simples. Pueden sacar partido de ellos los tiradores de *doigté* muy ejercitados ; pero, en general, es pura teoría sin práctica aplicación en un asalto, á menos de marcar un compás de espera en medio de dicho golpe, que se convierte así en el « uno dos uno dos » ó « doble uno dos ».

También pueden concebirse los *una dos tres cuatro cinco*, etc...

Todo eso resulta complicado con exceso para que pueda ser útil en un asalto ; sería preciso que el adversario se prestara de buen grado á hacer aquella serie de paradas simples, lo que no sería práctico en asalto.

Pero en la lección, para ejercitar la mano, es útil de tiempo en tiempo hacer ejecutar una sucesión de paradas simples en todas las líneas ; es útil sobre todo en las lecciones « á la sordina », de que ya hablare-

mos. En ese género de lecciones el profesor, en lugar de hacerle al discípulo sus recomendaciones habituales, deja á su cuidado lo que deba hacer en tal ó cual movimiento. Las lecciones de ese género son útiles para que adquiriera lo que se llama el «á propósito» y el «sentimiento del hierro», cualidades sobre las cuales habremos de insistir.

Pasemos ahora á la segunda categoría de ataques compuestos de que hemos hablado, es decir, á las que frustran las paradas de contras. Tales son, hemos dicho, los *doublés*.

Ejemplo de *doublé* : partiendo del *engagement* de cuarta, hacer una simulación de *dégagé* en sexta, y al tomar el adversario la contra de cuarta, frustrar esta contra por un nuevo *dégagement* que forma un *contra dégagement*, sea en sexta ó sea en la línea baja.

En el segundo caso, se dice que es un *doublé bajo*.

La expresión «doblado» proviene de que se hace un segundo *dégagement* en la misma línea de fuera ó de dentro; se dobla el *dégagement* en la misma «línea de costado». (Llamábanse líneas de costado las líneas de dentro y de fuera.)

Para ejecutar el doblado ó *doublé bajo* se vuelve algunas veces las uñas para abajo cuando se *contre-dégage* en la línea baja.

Eso se hace en los mismos casos en que se *dégage* abajo con la mano invertida y oposición á la izquierda. (Véase cap. II.)

Frustrando la contra abajo con esta posición de mano invertida, se puede también tomar la oposición á la derecha, en mano de segunda.

Á veces, dóblase dos veces para frustrar una doble contra; por ejemplo, partiendo del *engagement* de

cuarta, se hace un amago de *dégagé* en sexta, después se *contra-dégage* en sexta frustrando la doble contra de cuarta.

Se puede, teóricamente, hacer un segundo *doublé* para frustrar una triple contra de cuarta, pero eso se sale de los golpes y paradas prácticos.

Pasemos á la tercera categoría, la de los ataques compuestos frustrando á la vez paradas simples y contras. Tales son el doblado *dégagé*, el doblado *una dos*, el *una dos frustra contra*, el *una dos tres frustra contra*, el doblado *desdoblado*.

Ejemplos de *doublé dégagé* :

Partiendo del *engagement* de cuarta, hacer una simulación de *dégagé* en sexta, y luego, al tomar el adversario la contra de cuarta, simular una contra en sexta, y al parar el adversario en sexta, *dégager* en cuarta frustrando así contra de cuarta y sexta;

Partiendo del *engagement* de cuarta, hacer la simulación de *dégager* en sexta, simulación de *contre-dégagé* en séptima y *dégager* en cuarta frustrando la contra de cuarta y la séptima.

Ejemplo de *doblado una dos* :

Partiendo del *engagement* de cuarta, frustrar la contra de cuarta, sexta y cuarta, añadiendo un amago al primero de los dos dobiados *dégagés* que acabamos de citar.

Ejemplo de *una dos frustra contra* :

Partiendo del *engagement* de sexta, hacer un amago de *una-dos* en la línea alta, y parando el adversario, al segundo amago, cuarta y contra de cuarta, frustrar la contra, *contre-dégageant* sea en la línea alta, sea la línea baja.

Recordemos que también se pueden frustrar así las

contras por *coupés*, que se convierten entonces, de una manera más precisa, en *contre-coupés*; pero rara vez se hace.

El *doblado desdoblado* es un golpe más complicado que los precedentes y su empleo muy raro.

Desdoblar es hacer un segundo doblado en sentido inverso del primer doblado que se acaba de hacer y sin interrupción, de suerte que ambos doblados hagan parte del mismo golpe.

Ejemplo de *doblado desdoblado descomponiendo el golpe* :

Partiendo del *engagement* de cuarta hacer un amago de *dégagé* en sexta, y luego, tomando el adversario la contra de cuarta, frustrar esta contra por un amago de *contre-dégagement* en sexta (lo que hace un primer doblado), después, parando sexta el adversario, *dégager* en cuarta, y parando el adversario contra de sexta, hacer un *contre-dégagement* en cuarta.

Veamos ahora cómo se ejecutan los golpes precedentes sin descomponer.

Para hacer *una-dos* en la línea alta, se hace el amago del *dégagement* bien acentuado, alongando el brazo con prontitud pero sin rigidez; se marca bien el amago á fin de que el adversario responda á él, es decir, tenga tentación de ir á la parada; después, frustrando esta parada, se pasa rápidamente la punta por debajo de la hoja ó del antebrazo (según los casos) para el *dégagement* final.

Ejecución del *coupé dégagé*. — Cuando se marca el amago del *coupé* antes de *dégager*, es lo que se llama especialmente *coupé-dégagé*; cuando se reúnen el *coupé* y el *dégagé* como en un solo movimiento de línea

alta á línea alta, se designa este golpe con el nombre particular de *giro de espada*.

Ejecución del menacé coupé. — Se puede hacer de dos maneras : ó bien alargar el brazo completamente, sin rigidez, ó bien no alargarlo más que á medias. Si el adversario no está pronto á la réplica, se le puede dejar unir su hierro antes de marcar el golpe. En caso contrario, más vale evitar el choque, « sustraer el hierro », tirando.

Las mismas observaciones sobre la ejecución del amago de *dégagé-coupé*.

Ejecución de la una dos tres en la línea alta. — En la lección dada á un principiante, se le hace hacer descomponiendo los dos amagos de *dégagement* y el *dégagement* final ; se va lentamente, se hace marcar bien los amagos haciendo alargar enteramente el brazo desde el primero ; pero en el asalto ha lugar á distinguir varios casos.

Según que el adversario responda más ó menos fácilmente á los amagos, se marcan más ó menos los dos de una-dos-tres. Con los tiradores que respondan demasiado fácilmente á los amagos no verdaderamente amenazadores, se puede excusar el alongar el brazo desde el primer amago ; en este caso, se gana sucesivamente sobre el adversario, y, en el *dégagement* final, al tirarse á fondo, se para rápidamente la punta por debajo de la hoja ó del antebrazo.

Pero la regla general es alargar el brazo completamente, sin rigidez, desde el primer amago, y, desde el segundo, hecho casi á la misma distancia, ganar sobre el adversario á la final tirándose.

Al mismo tiempo que se alonga el brazo, se puede

marcar apenas este primer amago si el adversario acude presto á la parada. Con los que responden tardamente al primer amago, pero acuden muy rápidamente á la parada del segundo, es éste el que apenas se marca, el que «se escamotea», según una expresión familiar; lo cual se hace especialmente en la una-dos-tres partiendo del encuentro de cuarta.

Con otros tiradores se acentúan los dos amagos.

En fin, con otros adversarios, hay una manera de hacer las una-dos-tres, manera que es á menudo prudente: consiste en marcar después del primer amago un breve *temps d'arrêt*. (Se trata de una corta interrupción en la ejecución del golpe, y la expresión *temps d'arrêt* no debe confundirse con el *coup d'arrêt* de que hablaremos en un capítulo especial.)

Se penetran, además, los movimientos é intenciones del adversario. Pues es posible engañarse en las previsiones, sobre todo en los golpes relativamente complicados como el una-dos-tres.

Márcase el ligero compás de espera indicado después del primer amago, sobre todo si se desconfía de un *coup d'arrêt*, ó si se tiene la segunda intención de una contra-réplica, en el caso de que el adversario, cruzando el hierro al primer amago, parara y replicara como para un falso ataque. En este segundo caso, el *temps d'arrêt* es un poco más marcado.

A causa del corto compás de espera, dicen muchos: Eso es más bien una simulación de *dégagé* seguida de una-dos, que el golpe propiamente llamado una-dos-tres.

Respondemos que el *temps d'arrêt* puede ser más ó menos corto, más ó menos perceptible. Según los casos, la distinción indicada tendrá ó no razón de ser.

En ocasiones, es después del segundo amago cuando se marca dicho *temps d'arrêt*.

La extensión del brazo, desde el primer amago, no sirve únicamente para hacerle verdaderamente amenazador. Tiene también la ventaja de hacerle más difícil el *coup d'arrêt* al adversario. Se arriesgaría por lo menos al golpe doble partiendo de un amago ejecutado así.

Las fintas ó amagos con el brazo encogido en la una-dos-tres, á la distancia normal de los asaltos al florete, exponen al *coup d'arrêt*, y el que los hace no tiene tiempo de acudir á la parada, — si atacaba francamente, por supuesto, sin querer provocar un *coup d'arrêt* para parar y replicar.

En el juego « en que todo vale », la extensión del brazo durante la ejecución de un golpe relativamente complicado como el una-dos-tres, expondría á ser tocado en el antebrazo por un adversario que tirara á eso rompiendo al primer amago.

Explicaremos que en tal juego vale más emplear golpes simples, y en todo caso desconfiarse de exponer el brazo, sino como un lazo, para parar y replicar.

Pero volvamos al juego habitual que nos ocupa.

Con los adversarios que paran pronto, sucede que se marca apenas la primera ó la segunda finta. No se trata ya de descomponer los amagos como en las primeras lecciones, ni de acentuarlos en caso necesario, como al hallarse en presencia de un adversario poco « vivo »; pues es preciso ajustar la propia rapidez á la del adversario, sin lo cual se caería en su hierro.

Recíprocamente, se puede abreviar la parada de una-dos-tres por los medios siguientes:

Se puede limitarse, pero es peligroso, á *parar la final* de la una-dos-tres, si se ha juzgado ó se piensa haber juzgado el ataque, y tornar sencillamente una parada simple ó con preferencia una contra al *dégagement* final del atacante.

Lo que se hace más á menudo, pero ofreciendo todavía sus inconvenientes, es abreviar la parada de la siguiente manera: ir á la oposición para parar el primer amago de *dégagé*, y luego reunir en un solo tiempo las paradas del segundo amago y del *dégagement* final. Por ejemplo, para el una-dos-tres partiendo del *engagement* en cuarta, oponer sexta, después al mismo tiempo que se opone cuarta, tomar la contra de cuarta (en lugar de marcar 1.º sexta, 2.º cuarta, 3.º contra de cuarta).

Pero es más seguro no « escamotear » ninguna parada, pues se puede ser engañado en las previsiones sobre lo que ha de hacer el adversario y se correría el riesgo de no encontrar su hierro ó de hacer una contracción.

Si se teme no parar bastante pronto su ataque compuesto, más vale retroceder un poco parando que emplear el sistema precedente.

Ejecución del doublé en la línea alta. — Se marca bien la simulación del *dégagement*, alongando el brazo como para el amago de *dégagement* en la una-dos.

Con ciertos adversarios, es bueno marcar un ligero *temps d'arret* después del amago para asegurarse de que toman bien la contra; de lo contrario, se arriesga el caer en su hierro.

Se engaña el hierro lo más finamente posible, apartándose lo menos posible de la hoja.

Para el doublé bajo, se deja sencillamente caer la punta en la final, evitando á la vez todo desvio de la espada que haría perder velocidad.

Ejecución del doublé dégagé. — Los mismos principios que para el *doublé* en una-dos-tres, en cuanto á la manera de hacer las simulaciones, según los casos y según los adversarios.

Lo mismo sucede para la ejecución de la *una dos frustra contra*, *doublé tour d'épée*, etc...

Ejecución de los ataques compuestos comprendiendo los amagos en la línea baja. — Cuando se hace un amago en la línea baja para tirar en la línea alta (por ejemplo, estando empeñado en sexta, hacer un amago en octava y volver arriba, ó bien estando empeñado en cuarta hacer un amago de *dégagé* en séptima, un amago de *dégagé* en cuarta y *dégager* en sexta), se marca más ó menos los amagos según los adversarios y según los mismos principios que precedentemente. Agreguemos que, haciendo la finta en la línea baja como acabando el golpe en esta línea, se debe desviar la mano todo lo menos posible al bajar la punta.

Los ataques al hierro. — Tienen por objeto, ya lo hemos dicho, desorientar ó descomponer al adversario atrayéndolo adonde no se le quiere atacar, ó desviar con prontitud su hierro, sea para apartarlo de una posición amenazadora, sea para abrirse paso hasta el cuerpo.

Se distinguen varios modos de atacar el hierro: por *doble empeño*, *batimento*, *frote*, *presión*, *ligamiento* y *cruce* (*croisé*).

El *doble empeño* ó *doble engagement*, que consiste en dos cambios de empeño sucesivos, no se ejecuta más que en las líneas altas. Se toma posición en segunda. Conviene ejecutar ligeramente y pronto el *doble engagement*, que es un excelente ejercicio para los dedos. Además es difícil de esquivar y ayuda á cubrirse, sobre todo cuando se ataca marchando; forma desde este punto de vista un buen ataque al hierro. Para frustrarlo, es menester sufrir el primer cambio de *engagement* y esquivar el segundo.

El *batimento* ó *batida* es la acción de dar un golpe seco sobre la hoja adversa para apartarla ó sacudirla. Se trata así de « abrirse un claro » separando el hierro ó de aturdir al adversario, sea para hacerle cambiar de ataque, sea para hacerle la parada más difícil.

Las batidas se hacen con las diferentes posiciones de la mano, salvo en primera.

La batida reunida á un movimiento de *coupé* forma lo que se denomina *batida á punta volante*. Se hace lo mismo en la línea alta que en la línea baja, y en este segundo caso no hay un movimiento de *coupé* propiamente dicho, sino un movimiento semejante, en sentido inverso.

Un pequeño batimiento, que se suele llamar *falsa batida*, tiene por objeto causar una ligera descomposición en la espada del adversario, ó en el modo de tenerla, atrayéndola hacia el lado por donde no se pretende atacarla sino un poco más tarde de lo que él piensa.

Tiene también su utilidad para desordenar las paradas del adversario, para interrumpir sus paradas circulares ó sus paradas simples repetidas; por un

ligero contacto, *interesa* el hierro adverso y le hace tomar otra dirección.

La *frotación* ó *frote* es una especie de batida prolongada que se desliza vigorosamente del débil al fuerte de la hoja adversa, tratando de sacudirla y desviarla en casi toda su longitud.

Su destino es preparar una estocada á fondo, si resulta la frotación particularmente vigorosa, ó hacerla seguir de un *dégagé* en línea alta ó baja ó de un *una-dos*, si ha sido menos enérgica.

Se logra sobre todo en sexta y en tercera; se practica alguna vez, pero rara vez en cuarta.

En línea baja no se la emplea, á lo menos con el mismo nombre, puesto que en la doble batida de línea baja, en séptima y en segunda, la segunda batida se asemeja á menudo á una frotación aunque no lleve este nombre.

En la *doble batida* de línea alta sobre todo, la segunda batida es una verdadera frotación.

Este ataque al hierro muy enérgico se compone en realidad de una batida en punta volante y de una frotación.

Se logra especialmente cuando se parte de la línea de sexta, de donde se *dégage* en cuarta para hacer lo primero en esta línea una batida asaz ligera en punta volante. Después se termina rápidamente en sexta por una batida, ó mejor por un frotamiento vigoroso.

La doble batida, ó si se quiere la « batida frotada », puede hacerse igualmente saliendo del encuentro de cuarta, haciendo lo primero una batida de punta volante en sexta, después una batida ó mejor un frotamiento en cuarta. Esta segunda batida será conve-

niente sobre todo con los zurdos, pues con ellos es la otra menos eficaz.

En la línea baja, el doble batimento se ejecuta sobre todo en la forma de una batida en punta volante en séptima seguida de una vigorosa batida ó de una especie de frotación en segunda.

La *presión* es la acción de pesar sobre el débil de la hoja contraria con el fuerte de la propia, sea para abrirse paso hasta el cuerpo del adversario en línea recta, sea para provocar una resistencia que pueda facilitar el acceso en la línea opuesta (para hacer una *presión dégagé* y á veces para volver á la misma línea por una *presión una-dos*), sea para hacerse atacar, parar y replicar.

El *ligamiento* es la acción de envolver el arma adversa, apoderarse de ella apoyando el tercio fuerte de la propia sobre el flaco de aquélla para traerla de la línea alta á la línea baja ó de la línea baja á la línea alta. Es, por ejemplo, del encuentro de séptima traer el hierro al de sexta (golpe llamado *séptima envuelta*) ó del encuentro de sexta llevar el hierro á séptima. Partiendo del encuentro de cuarta, se puede ligar el hierro de tres maneras: 1.º de cuarta á segunda; 2.º de cuarta á octava con una oposición marcada á la derecha; 3.º se puede, siempre saliendo del encuentro en cuarta, ligar rápidamente el hierro en la línea baja, la mano vuelta uñas arriba como en el caso precedente, pero sin hacer la oposición de octava. Para cubrirse, á falta de dicha oposición, se baja ligeramente el brazo; pero á pesar de esta precaución, ese golpe no debe intentarse no siendo con circunspección, pues si tal género de ligamiento es rápido, también expone á un golpe doble. Se lo em-

plea en réplica. Puede ejecutarse muy rápidamente después de la parada de contra de cuarta. Es el golpe que se llama *flanconada*.

El ligamiento puede continuarse y formar un círculo completo retrayendo el hierro al punto de partida después de haberle hecho atravesar todas las líneas, pero eso no es práctico. Aun el ligamiento ordinario de alto abajo ó de abajo arriba haciendo pasar la punta contraria delante de la línea del cuerpo ofrece algún peligro, á menos de ser empleado con mucha prudencia y mano muy segura.

Es preciso dominar la hoja adversa y desconfiando de que el adversario pueda desprenderse.

El *croisé*, ó cruzado, es un ligamiento muy vigoroso con el mismo movimiento, añadiéndole una fuerza de repulsión capaz de desarmar al adversario ó á lo menos de descomponerlo en su manera de tener la espada.

Se hace mejor con la espada, á causa de la rigidez de esta arma, que con la flexible hoja del florete. El solo *croisé* que se usa es el de cuarta á segunda.

No debe efectuarse más que sobre una espada tendida y ha de ejecutarse con la mano alta, con autoridad. Requiere mucho propósito y seguridad de mano.

Los *croisés* como los ligamientos, si los evita el adversario esquivando el hierro, pueden dejar muy descubiertos á los que los ejecutan é impedidos de volver con tiempo á la parada.

En cambio, el amago de *croisé*, y, de una manera general, el amago del ligamiento, es más accesible á los medianos tiradores y con frecuencia útil. Este género de amagos ya precede á un ataque por *déga-*

gé, ya sirve para hacer salir al adversario, para obligarlo á esquivar el hierro haciendo un ataque á fondo que se prevé, que se provoca para pararlo y replicar.

Los diversos ataques al hierro que acabamos de indicar, combinados con los ataques mencionados en los precedentes capítulos, forman numerosos golpes, y los más usuales de ellos son enseñados en el capítulo XII.

Ejecución de los ataques compuestos marchando.— En los golpes que comprenden una simulación ó un ataque al hierro antes del movimiento final, por otro nombre « la final », el paso adelante se da simultáneamente con la ejecución de la finta ó del ataque al hierro.

En los golpes relativamente más complicados, comprendiendo por ejemplo dos amagos antes de la final, como la una-dos-tres, el paso adelante se da generalmente al ejecutarse el primer amago.

Si el golpe comprende un ataque al hierro y un amago antes de la final (con la batida una-dos), el paso adelante se da generalmente durante la ejecución del ataque al hierro.

Si ante un primer amago ó un ataque al hierro hecho á pie firme el adversario retrocede, se da entonces el paso avante á la segunda simulación ó á la simulación que sigue al ataque al hierro. Á veces, pero esto es raro, se marcha durante la ejecución de los dos amagos, sobre todo cuando se marca apenas la primera.

Las observaciones precedentes se aplican á los *ataques compuestos ganando la medida*. La mayor parte de las veces, no se gana la medida más que á me-

días para más seguridad y firmeza en la guardia. Se deben ejercitar frecuentemente, en la lección, los ataques compuestos, ya marchando, ya ganando la medida; pero no debe de abusarse de ellos en asalto. La frecuencia de los ataques avanzando produciría muchas veces un juego desordenado; además, estos ataques exponen al *coup d'arrêt*. Ganando la medida con demasiada frecuencia, se corre el riesgo de desunirse; pero, de tiempo en tiempo, es muy útil.

Los dos géneros de ataque se ejecutan perfectamente sobre las *preparaciones* del adversario: más adelante explicaremos qué es lo que se entiende por « preparaciones ».

¿Cómo debe elegirse entre los ataques compuestos?— Antes de realizar un ataque compuesto que frustre una ó varias paradas del adversario, se debe « juzgar » anticipadamente, en cuanto sea posible, de la parada ó paradas que va á tomar. Antes de hacer una-dos por ejemplo, conviene ver si el adversario parece dispuesto á parar la simple; pues con una contra, eso no sería posible. Se penetran sus disposiciones por los movimientos que acaba de efectuar y cuando se conoce su juego por sus costumbres: se ha debido observar sus paradas favoritas. Si es un adversario nuevo, se investigan sus paradas favoritas por medio de ataques falsos, es decir, las que le son habituales.

Por otra parte, conviene seguir con la mirada su hierro no perdiéndole de vista y esforzarse en engañarlo á medida que ejecuta las paradas. Para frustrar varias paradas, se procura reunir las dos maneras de engañar el hierro, por el juicio y por la

vista, arreglando su velocidad por la del adversario.

Querer engañar el hierro al azar, con la segunda intención de un ataque compuesto, sin tratar de prever si el adversario parará y cómo parará, es exponerse á ser detenido como lo veremos luego en el capítulo de *los tiempos*, ó á caer en el hierro, ó á provocar una *parada de contracción* que, sin duda, muchas veces es enfadosa para el que para, pero puede serlo también para el que tira.

Hay *contracción* cuando se produce una especie de confusión en el encuentro de las espadas. Por ejemplo, dos tiradores se han empeñado en cuarta. Uno de ellos quiere atacar por una-dos: cuando quita el hierro para formar su amago, el adversario procura parar contra su sexta: hay confusión en el hierro y contracción. Más adelante insistiremos sobre las paradas de contracción.

En los ataques compuestos, la combinación de las simulaciones y de ciertos ataques al hierro, tales como las batidas, se practica frecuentemente y es muy útil.

Los ataques al hierro más vigorosos como el *froissé* y el *croisé*, deben emplearse poco en el florete, y eso con la desconfianza de que sean esquivados; el empleo demasiado frecuente de esos ataques llevaría, por otra parte, á formarse un juego demasiado duro y perjudicial á la mano.

¿Qué momento debe preferirse para el ataque? — *Ataques á la preparación.* — Que el ataque sea simple ó sea compuesto, el mejor momento para atacar es aquel en que el adversario hace una preparación de ataque.

Preparación de ataque, ó más simplemente *preparación*, es uno de los movimientos por los cuales un tirador trata de facilitar de cualquier modo el éxito de un ataque que medita, ejecutando por ejemplo cambios de *engagement*, ó presiones, ó batidas falsas para descomponer al adversario, ó ataques falsos para tantearlo y averiguar ó prever qué paradas parece dispuesto á presentar.

Otra clase de preparación consiste en hacer una *ausencia de espada*, es decir, dejar el encuentro antes de hacer un ataque ó una simulación, para desconcertar si se puede al adversario quitándole el contacto del hierro. (La ausencia de la espada puede estar destinada también al objeto de que el adversario ataque, á fin de parar y replicar. En los dos casos ha de operarse con mucha prudencia.)

Otro género de preparación consiste en acercarse al adversario, tratando de «meterse», ya marchando, ya ganando la medida.

Hacer un movimiento para afirmarse en las piernas, tomar empuje para atacar, también constituye una preparación.

Es necesario aprovecharse de las preparaciones del adversario para atacarlo: es el mejor momento para hacerlo, pues está él preocupado en tomar la ofensiva y no dispone de todos sus medios para la parada conveniente y pronta; si entonces se está dispuesto á atacar uno mismo sin preparación, sin ningún movimiento que anuncie al adversario este ataque, en otros términos, si se está dispuesto á atacarlo *en inmovilidad* mientras él se prepara al ataque, se tienen muchas probabilidades de tocarlo.

Los ataques á fondo en inmovilidad exigen una

perfecta armonía de movimientos, lo que implica dificultades serias, pero también figuran entre los más bellos golpes de los mejores tiradores de asaltos públicos, sobre todo cuando los ejecutan sobre las preparaciones del adversario.

Los ataques sobre preparación se hacen generalmente por golpes simples, á veces precedidos de un ligero batimiento. Se hacen sobre todo por estocada recta al cambiar, por *contre-dégagement*, esquivando una batida, etc. Los una-dos cambiando son también muy empleados.

En las lecciones, los ataques sobre las preparaciones se repiten y deben de repetirse frecuentemente (véase más lejos las *reprises* de Jean Louis); son útiles además para adiestrar la muñeca y dar oportunidad.

No hay que fiarse de que el adversario finja una preparación, pues quizá no sea para atacar, sino para parar y replicar.

Sea en este caso, ó sea cuando no está presto uno mismo para atacar en inmovilidad sobre la preparación del adversario, se recurre más bien á un falso ataque para contrarreplicar (esto es, para replicar á una réplica del adversario; véase el capítulo vi).

Paradas de los ataques compuestos. — Hemos hablado ya de la parada del una-dos-tres á propósito de la ejecución de este ataque.

El una-dos se para por dos paradas simples ó por una parada simple y una contra.

Para parar el *doublé*, se ofrece una contra y una parada simple ó una doble contra.

Para la parada del doble *dégagé*: parar con una

contra y dos simples, ó una contra, irse á la oposición y tomar la contra.

Para parar el *doublé-dedoublé*: parar con una contra, ir á la oposición y tomar la contra, después hacer una parada simple, ó bien parar una contra, ir á la oposición y tomar una doble contra.

Para parar el *doublé* una-dos: tomar una contra y luego hacer las mismas paradas que para la una-dos-tres.

Para parar la una-dos-frustra-contra: ir á la oposición y después tomar una doble contra, ó bien ir á la oposición y tomar la contra, haciendo después una parada simple.

Para garantizarse de los ataques compuestos comprendiendo amagos en la línea baja, el atacado emplea con preferencia las paradas que hemos indicado para la línea alta y para la línea baja: cuarta, contra de cuarta, sexta, contra de sexta, séptima y segunda. Debe guardarse de los movimientos demasiado amplios al hacer dichas paradas, evitando el llegar hasta el suelo con su punta como lo hacen ciertos tiradores en sus paradas de las líneas bajas.

Pasemos á las paradas de los ataques compuestos comprendiendo ataques al hierro. Cuando un ataque al hierro comprende una estocada recta ó un *dégagé*, como, por ejemplo, una presión desprendida, ó una doble batida tirada recta en sexta, más vale parar la estocada recta ó el *dégagé* por una parada simple que por una contra.

Si el ataque al hierro es seguido de una-dos, se para la una-dos por uno de los dos medios indicados: sea por dos paradas simples, sea por una parada simple y una contra.

El ligamiento de séptima envuelta, que se emplea más bien para replicar, se para en ataque por la sexta levantando la punta para oponer hierro contra hierro, ó por la tercera con la punta un poco más alta que de ordinario. Para parar el ligamiento cuando se usa en réplica, ya hemos indicado la utilidad, á veces, de la primera alta cediendo.

La flanconada, que es más usada como réplica, se para en ataque por la segunda ó por la octava. El ligamiento de octava, que se usa poco, se para de las mismas maneras. Se puede parar también por una especie de *cuarta baja cediendo*, que consiste en ceder por la punta al principio, sin dejar el hierro y llevando la mano ligeramenfe á la derecha, después elevar la punta apoyando el fuerte en la hoja del adversario, la mano algo más baja y más á la izquierda que en el encuentro de cuarta ordinario.

El ligamiento de sexta en séptima ó ligamiento de séptima es inusitado no siendo con los zurdos. Los que tiran con la mano derecha lo paran con la séptima; los que tiran con la mano izquierda lo paran con la segunda.

El *croisé* de segunda se para como el ligamiento de octava, y sobre todo por la segunda.

En lugar de recibir ataques al hierro vigorosamente efectuados por batidas, ligamientos, cruzados, frotos, se procura generalmente evitarlos esquivando el hierro, y se ejecuta entonces ya un ataque falso, en el caso de que se tema caer en un lazo del adversario ó hacer un golpe doble, ya un ataque sobre la preparación, ya un golpe de parada. (Por el golpe de parada, del cual hablaremos detalladamente en el capítulo ix, se detiene al adversario al principio de un

ataque, señaladamente cuando se ataca avanzando.)

Cuando se ha recibido un vigoroso ataque al hierro propio desconcertado ó dominado, es prudente romper.

Paradas rompiendo y avanzando. — Los principiantes en esgrima se sienten demasiado propensos á hacer uso de esa manera indirecta de parar que consiste en evitar el golpe retrocediendo, sin dibujar siquiera una parada. Eso es lo que se llama familiarmente « parar con las piernas ». La costumbre de recular con demasiada frecuencia (como haciendo del retroceso una parada), en vez de parar á pie firme, tiene un doble inconveniente palpable : impide aprender á parar como es debido; hace perder muchas y excelentes réplicas.

En la lección, es preciso reaccionar contra esa tendencia de los principiantes, y lo primero que se enseña es á parar á pie firme. Pero después se les ejercita en parar rompiendo ligeramente, no sólo porque eso da evidentemente mayor seguridad para evitar el golpe cuando se tiene un adversario fuerte, sino también porque aun desde el punto de vista de la réplica hay que distinguir diferentes casos en el asalto.

En efecto, con un adversario que se tira á fondo y se mantiene así, procurando la *remise* ó tocar de una manera incorrecta, como con un puñal, si no se retrocede ligeramente al parar, se arriesga « perder » la réplica, por la razón misma de la proximidad al adversario, ó ser tocado uno mismo por su *remise* ó por un golpe incorrecto.

Pero cuando el adversario, aun tirando á tocar, no

se tira enteramente á fondo, sea por desconfianza ó bien por poder incorporarse mejor después de su ataque, en ese caso es útil haber parado á pie firme para aprovechar mejor la réplica; y tal es el caso más frecuente con muchos adversarios.

Es verdad que si se ha retrocedido parando, se puede replicar tirando á fondo para ponerse á la debida distancia. Pero la réplica suele ser más segura, más rápida, cuando se ha parado á pie firme.

La réplica desplegándose después de haber parado retrocediendo un poco, es sin embargo de estudiar con cuidado, pero eso cuando ya se haya aprendido á parar y replicar á pie firme.

Desde otro punto de vista, puede ser útil á veces el parar retrocediendo para dar más confianza al adversario y sorprenderlo más cuando se pare á pie firme.

Inversamente, se parará á las veces avanzando á pasos cortos ó ganando en parte la medida; pero es prudente no parar así más que sobre ataques falsos. De ese modo se sorprendería al adversario que no tirase á tocar, sobre todo si antes se ha retrocedido dos ó tres veces. Naturalmente, es indispensable mucha atención y prudencia en semejante caso, bien que el adversario no haya atacado á fondo. Esta manera de parar es buena, sobre todo contra los que abusan de los ataques falsos, bien para obligar al adversario á parar y replicar á fin de contrarreplicarle, bien para redoblar.

Paradas de contraccion. — Hemos explicado ya que hay contracción cuando se produce una especie de confusión en el encuentro de las espadas y también hemos dicho el ejemplo más frecuente de contracción. Es lo contrario de la *parada justa*.

La parada de contracción es muy ocasionada á traer la espada adversa á la línea del cuerpo y no facilita la réplica. A vigor y rapidez iguales en los movimientos de los adversarios, el que para se expone más á ser tocado que el atacante en caso de contracción. Se expone á ser tocado en otro sitio que el visado por su contrario y un poco al azar. Si es más rápido y más vigoroso que su contrincante, el que para puede, sin ser tocado, acertar una réplica después de una parada de contracción por un movimiento de autoridad. Pero no es de aconsejar.

Sucede también que la contracción trae golpes dobles. (Véase en el último capítulo una nota complementaria sobre las paradas de contracción.)

Medios de parar justo evitando la contracción. — Lo mejor es tratar de conocer lo que se propone hacer el adversario y elegir en consecuencia entre las paradas. Se siguen sus movimientos, y si uno es engañado en sus previsiones, se recurre en seguida, con ayuda de la vista y del *sentimiento del hierro*, á una parada supletoria, y en caso necesario á retroceder quebrando el combate.

Por el *sentimiento del hierro*, la mano de un tirador ejercitado adquiere como un sentido particular. Desde que ha perdido el contacto del hierro, la mano lo conoce, lo siente en el instante, y acude instantáneamente con toda la rapidez necesaria al encuentro de la hoja adversa.

Aun juzgando exactamente del ataque que quiere hacer el contrario, se puede naturalmente no prestarse á él y, por ejemplo, después de haber parecido dispuesto á tomar la contra, ponerse en parada sim-

ple para impedir el frustra-contras que medita. Esto se llama *contrariar* el juego del adversario. Se dice de los que lo hacen á menudo que tienen un « juego contrariador » y que no le dejan á su adversario « hacer su juego ».

No se debe abusar de ese género juego « contrariador », al florete, ni en los asaltos de estudio en que no se esmera el botonazo, ni cuando se desea la perfecta corrección, lo que exige algo de conveniencia por una y otra parte dentro de cierto límite.

Parar un *dégagement* de línea alta á línea alta por medio de una parada que es más especialmente de línea baja y á ella conduce el hierro, señaladamente parar el *dégagement* de cuarta á sexta por medio de la séptima, es, si se hace á menudo, señal de un juego « contrariador ». (Esta parada es causa á veces de una contracción : véase una nota sobre esto en el último capítulo.)

Si se le deja al adversario hacer su juego, eso significa frecuentemente que se espera parar el golpe que se le deja indicar, en lugar de impedirselo desde el comienzo.

CAPÍTULO V

Réplicas.

La réplica es el golpe asestado al adversario después de haber parado un ataque.

La réplica después de una parada bien hecha ofrece una seguridad particular al tirador que la emplea; como está ya garantido por su parada que debe haber apartado ó dominado el hierro y que ha podido al mismo tiempo desconcertar al contrario, el que replica está en situación ventajosa. No está él desunido por una parada y una réplica, en tanto que el adversario ha entregado á lo menos una parte de sus medios de ataque, se ha puesto al alcance del golpe, y, si no es un buen tirador y bien entrenado, puede encontrarse más ó menos desunido por su esfuerzo de atacante.

Por otra parte, es á menudo conveniente el replicar, aun sin esperanza de tocar, siquiera sólo sea para estorbar que el adversario redoble.

Más adelante volveremos en detalle sobre la repetición, en ataque ó réplica. Limitémonos á decir ahora que el redoblar, en ataque, es un segundo ataque efectuado sin levantarse inmediatamente después de un ataque parado, cuando el adversario no replica ó tarda demasiado en replicar.

La réplica se hace casi siempre á pie firme; pero se

debe ejercitar igualmente la réplica tirándose á fondo.

En general el que replica no tiene necesidad de tirarse á fondo ¹, ni aun á medias, para llegar al adversario, si éste ha atacado francamente.

Sólo hemos de decir que debe juzgar si el adversario ha hecho un ataque franco sin buscar la *contrarréplica* ó la *remise*.

Hablaremos detalladamente en otra parte de la *contrarréplica* y de la *remise*. Recordemos que la primera es la réplica que sigue á la parada de réplica: por consiguiente, desconfiar de una *contrarréplica*, es desconfiar de que el adversario haya provocado una réplica de vuestra parte para parar esta réplica por él prevista y replicar á su vez, haciendo así un *contrarréplica*.

En cuanto á la *remise*, digamos por el momento que es, después de un ataque, la acción de volver á la guardia sin levantarse, anticipándose á una réplica hecha de una manera que descubra al adversario, ó desviando su réplica por una oposición.

Por consecuencia desconfiar de una *remise* es desconfiar de que el adversario no haya provocado una réplica sino solamente para neutralizarla ó para anticiparse á esa réplica por él prevista volviendo á llevar la espada al cuerpo.

¿Cómo juzgar de si el adversario ha atacado verdaderamente á fondo, sin pensar en la *contrarréplica* ó en la *remise*?

Se llega á darse cuenta, sea por la observación de

1. Hasta hemos visto que conviene á veces retroceder ligeramente parando, para no perder su réplica.

sus movimientos, sea por el *sentimiento del hierro*, al ejecutar la parada.

Por el sentimiento del hierro, ya lo hemos dicho, un tirador ejercitado adquiere como un sentido de la mano que le hace ver instintivamente si ha separado decisivamente el hierro adverso ó si lo domina lo bastante.

Solamente en semejante caso, en el primero sobre todo, cuando el hierro ha sido bien apartado, tiene la réplica todo su valor, todas las ventajas indicadas más arriba.

Ese valor no ha sido bien comprendido sino desde el siglo XVII. El peso de las armas que se usaban impidió por mucho tiempo los progresos de la esgrima en ese concepto como en otros; pero además, en las salas de armas se estaba incómodo por la falta de caretas. No era fácil la prontitud en las réplicas ni se hacían tan francamente como después de la adopción de las caretas en la segunda mitad del siglo XVIII.

Las réplicas se dividen ante todo en *réplicas directas* y *réplicas compuestas*.

Las primeras son las que se efectúan en la misma línea en que se ha parado. En otros términos, la réplica directa es la estocada recta después de la parada.

Las réplicas directas se subdividen en diferentes conceptos.

Se hacen *destacando el hierro* ó no.

Desde el punto de vista de la rapidez, pueden seguir inmediatamente á la parada ó hacerse á *tiempo perdido*, es decir, en este último caso, que la réplica deja un pequeño intervalo entre su parada y su réplica ajustándose á los movimientos del contrario.

Cuando una réplica indirecta sigue inmediatamente á la parada destacando el hierro, se llama réplica del *tac-tac*.

La réplica directa sin destacar el hierro, se llama *réplica de oposición*, y se realiza ó inmediatamente después de la parada ó á tiempo perdido.

Se hace después de una parada de oposición. No habiendo apartado con viveza la hoja contraria, se procura entonces dominarla por la acción de la uerte sobre el débil y meter así la réplica.

Las réplicas directas son las que principalmente se hacen en general á pie firme, pero á veces también se ejecutan yéndose á fondo.

Cuando se ha retrocedido al parar, como se hace cuando no se está bien seguro de la parada ó en los casos particulares ya señalados, la réplica tirándose á medias ó á fondo es la indicada.

Réplicas compuestas son las que, á diferencia de las réplicas directas, no se ejecutan en la misma línea en que se ha parado.

Á este título, comprenden, no solamente las réplicas por una-dos por *doublé*, etc., sino también las réplicas por *dégagé*, bien que se haya hecho la objeción siguiente: Siendo el *dégagé* un movimiento simple, ¿es lógico decir que una réplica por *dégagé* es réplica compuesta?

Á pesar de este hecho y para no subdividir demasiado, se clasifican generalmente las réplicas por *dégagé* entre las réplicas compuestas, lo mismo que se ha englobado las semicontras en otras paradas, tanto que la expresión semicontra ha desaparecido ya del lenguaje de la esgrima. (Véanse las notas del final de este volumen.)

Veamos ahora de qué manera se ejecutan las réplicas cambiando de líneas ó compuestas.

Se hacen generalmente destacando el hierro; sin embargo, la réplica por ligamiento ó *croisé* constituye una excepción.

Se llevan á cabo, ya á tiempo perdido, ya inmediatamente, y algunas, en el segundo caso, tan rápidas son y con tanta limpieza el hierro se destaca, que semejan la réplica del *tac-tac*.

En este género, la réplica por *dégagement dessous* después de la parada de cuarta es la que debe citarse como pareciéndose mucho á la réplica directa del *tac-tac* y por tener casi la misma rapidez.

¿Cómo elegir entre las diversas réplicas?

Lo que determina ante todo la elección de la réplica, es la manera cómo se ha hecho la parada.

Se ha dicho: la parada hace la réplica.

Para escoger la réplica, la voluntad del que para está subordinada á la mayor ó menor precisión de su parada.

Para poder replicar al *tac-tac*, es necesario que una parada justa y neta haya respondido á un ataque franco, ó en todo caso, si el ataque ha sido un poco vacilante, es menester que se haya apartado el hierro con particular severidad.

Cuando una parada justa y limpia permita la réplica del *tac-tac*, ésta se encuentra indicada, y es precisamente la que ofrece mayores ventajas que se han dicho.

Debe ser tan viva, que toque al atacarla como por contragolpe de la parada, como por carambola, instantáneamente.

La réplica directa de oposición tiene su utilidad,

sobre todo cuando el adversario resiste á la acción de la parada apoyando su hierro en el del que para, sin haber tenido tiempo ni encontrado medio de oponer fuerte contra fuerte.

Una réplica de este género digna de ser apuntada, es la que se ejecuta en tercera y levantando la mano (más ó menos según los casos) después de una parada de tercera ó de sexta. Se hace especialmente cuando el atacante permanece á fondo procurando resguardarse de la réplica de sexta por una gran elevación de mano.

Entonces, ya después de la parada de sexta, ya después de la de tercera, se domina su hierro en mano de tercera, y en esta posición se domina de tal suerte el hierro del adversario, algunas veces, que casi no tiene otro recurso, si no ha podido esquivar el hierro, que la parada de primera alta cediendo.

¿Cuándo se debe servir el tirador de las réplicas compuestas?

Cuando la parada no ha sido hecha en las condiciones indicadas para permitir la réplica directa, ó cuando se juzga que el adversario se pondrá á cubierto de la réplica directa, se recurre á las réplicas cambiando de línea y, con preferencia, á las más simples.

Hemos dicho ya que las réplicas por *dégagé* de línea alta á línea baja, ó á la inversa, podrían hacerse particularmente rápidas. El atacado puede prepararlas, producirlas. Si quiere, después de una parada en la línea alta, replicar en la línea baja, un poco separada de manera que se abra un claro hacia lo bajo. Si quiere, después de una parada baja, replicar en la línea alta, acentuará la autoridad de su parada

para alejar bien la hoja contraria hacia el suelo, pero siempre sin seguir al hierro.

Las réplicas por *dégagé* de línea alta á línea alta, se ejecutan inmediatamente después de la parada si se ha juzgado la parada del adversario, y sobre todo cuando se trata de un adversario ya conocido. Es más prudente hacerlas á tiempo perdido, esto es, arreglándose á los movimientos del adversario.

El pequeño instante de detención que esto requiere después de la parada, habrá de ser naturalmente lo más corto posible.

Si el adversario toma una oposición marcada á la derecha para evitar la réplica directa, después de una parada de cuarta se *dégagera* en sexta.

Si baja la mano levantando un poco la punta, se replica por *coupé*, que es en suma una especie de *dégagé*, como se ha dicho. En este caso, se sale más pronto de su oposición, de su presión, por el *coupé* que por el *dégagé*; el *coupé* tiene que hacer poco camino en semejante caso, y por otra parte ofrece la ventaja, en caso de no retirarse el adversario, de destacarse más fácilmente del hierro.

La parada réplica en punta volante posee también su utilidad en los casos que señalamos más lejos; pero es prudente no usarla sino con adversarios cuyo juego sea bien conocido y permita ese género de golpes.

Es otra réplica por *coupé*. Consiste en reunir la parada y el *coupé* en un solo movimiento, en lugar de parar y luego cortar. Se termina en la línea alta ó en la línea baja.

Á veces, después de haber parado cuarta en punta volante, se hace un frote en sexta antes de tirar para

evitar una *remise* del adversario; pero hay que desconfiar de que frustré aquel frotamiento.

Las réplicas compuestas, que no sean las réplicas por *dégagé*, no deben exceder, si han de ser prácticas, del número de dos movimientos. Es una regla general la de que no deben ir más allá de dichos dos movimientos una finta y la estocada.

También es prudente no replicar así más que á la retirada real del adversario, por desconfianza de la *remise*.

Con bastante frecuencia se ejecuta la réplica compuesta semitirándose ó tirándose á fondo, según la distancia y la rapidez de la retirada del contrario.

Las réplicas por golpes compuestos se hacen á menudo con el brazo recogido á causa de la poca distancia á que se está del que ataca.

Si se juzga que el adversario al retirarse optará por una parada simple, se replica por una-dos; si se juzga que lo hará por una contra, se replica por un *doublé*.

Algunas veces la finta se hace en la línea alta, y el golpe se da en la baja, ó á la inversa.

Las réplicas por golpes compuestos se hacen generalmente á tiempo perdido, pero es posible replicar por una-dos ó *coupé dégagé* sin *temps d'arrêt*; así se ejecuta á veces con un adversario cuyo juego se conoce, pero es más seguro no replicar de ese modo, sino á tiempo perdido.

Hechas estas observaciones generales sobre elección de las réplicas, entremos en el detalle de las réplicas posibles después de cada parada.

RÉPLICAS DESPUÉS DE LAS PARADAS DE LA LÍNEA ALTA

Después de la parada de cuarta. — 1.º La réplica de cuarta del *tac-tac* después de esta parada bien neta y bien destacada está considerada como la más rápida de la esgrima. Debe ser, lo repetimos, como el rebote instantáneo de la parada. Ejecutando esta réplica, es necesario volver ligeramente las uñas para arriba, un poco más arriba que en la ejecución de la parada.

Á diferencia de varios autores, no creemos conveniente el acentuar demasiado esa vuelta del puño, pues si la réplica es parada, bueno será tener la mano en una posición más bien media para parar la contrarréplica del adversario.

2.º La réplica de oposición después de la parada de cuarta se hace en las condiciones indicadas más arriba.

3.º Después de la parada de cuarta, se replica á veces con la mano vuelta uñas abajo, *cavand* ligeramente. Esta réplica tiene algunas veces su utilidad cuando el atacante ha tomado una oposición demasiado marcada para permitir la réplica directa en cuarta y no bastante elevación para permitirla por el *dégagement* de séptima. Esta manera de replicar se emplea sobre todo cuando el atacante no se incorpora. Pero lleva al que replica á descubrirse; tanto, que en otro tiempo se hacía oponer la mano izquierda al replicar así, para evitar una *remise* posible del adversario. Hemos hablado ya del empleo de la mano izquierda, desusado hoy.

Otro inconveniente de la réplica indicada, sobre todo para los principiantes en esgrima, es que demasiada tendencia existe ya en los tiradores inexpertos á caer fuera de oportunidad, á *caver*, como si dieran puñaladas.

Es una réplica en la cual no se ejercita al principiante para no desarrollar en él esa costumbre perniciosa.

4.º La réplica baja por salida de séptima después de la parada de cuarta se hace, hemos dicho, cuando el adversario tiene la mano alta, y puede hacerse tan rápidamente y con tanta limpieza que algunos la han asimilado á la réplica del *tac-tac*. Las dos son las más usadas.

5.º-6.º Réplicas por *dégagement* ó *coupé* en sexta. — Ya hemos explicado cuándo se escoge el *dégagement*, cuándo se elige el *coupé*.

7.º Réplica en punta volante en sexta. Es necesario estar seguro de haber juzgado bien el ataque del adversario, y no es prudente replicar así no conociendo el juego de este adversario.

8.º Réplica de sexta después de parada de cuarta en punta volante seguida de un frote ó rozamiento en sexta (lo que forma como una doble parada).

9.º Réplica por *dégagement* bajo, mano al revés. — Se utiliza esta réplica especial, diversamente llamada, cuando el atacante no se levanta y fuerza la oposición de cuarta con la mano baja. Este *dégagement* puede meterse, gracias á una oposición muy marcada á la izquierda, pero tiene el inconveniente de descubrir al que replica. Cabalmente es ésa la razón por la cual en otro tiempo se hacía oponer la mano izquierda para parar una *remise* posible del adversario.

Pero en este caso, como en todos los demás, se ha renunciado á la parada con la mano izquierda.

10.º *Ligamiento en octava.* — Cuando el adversario al atacar toma una posición marcada á la izquierda con cierta elevación de la mano, se puede, luego de la parada de cuarta, replicar ligando el hierro en octava.

Pero hay dos maneras de ejecutar este ligamiento. Se puede hacer con la oposición á la derecha como cuando se hace un ligamiento de octava en ataque, y también tomando la oposición á la izquierda bajando un poco la mano para meterse, al propio tiempo que para impedir que la punta del adversario esquive el ligamiento y haga un golpe doble.

En el segundo caso (oposición á la izquierda), recordamos que el ligamiento es llamado á menudo *flanconada*.

En ataque, sería imprudente adoptar la oposición á la izquierda al hacer el ligamiento, pues la punta del adversario, no estando apartada ya por una parada, tendría poco camino que hacer para esquivar el ligamiento y prevenir el golpe ó dar golpe doble. Se tiene precisión de garantizarse por una oposición marcada á la derecha.

Pero cuando se replica, la situación cambia: difícilmente podría hacerse el ligamiento ordinario estando cerca; además, habiendo ya la parada desconcertado al adversario mucho ó poco, el ligamiento tiene más autoridad sobre la hoja, no se expone tanto á ser esquivado sin que haya necesidad de tomar la oposición á la derecha.

Hasta hay algún peligro, después de una parada de cuarta, en hacer el ligamiento de oposición á la dere-

cha, pues se hace pasar delante de toda la línea del cuerpo la punta adversa que había sido apartada á la izquierda por la parada.

En fin, el ligamiento es más rápido con la oposición á la izquierda. Solamente, repetimos, que es bueno entonces bajar un poco la mano haciendo el ligamiento para meterse y para impedir que la punta adversa se deslice bajo el hierro y haga un golpe doble.

11.º Se puede también replicar por el *croisé* de segunda después de la parada de cuarta, y es una réplica útil en la espada cuya hoja, más rígida que la del florete, se presta mejor para este golpe. Es una réplica de mucha autoridad, si ha sido bien tomada, guardándose de que se la frustre.

12.º Principales réplicas por golpes compuestos después de la parada de cuarta :

Tales son las réplicas por una-dos, frustrando la sexta (simulación de *dégagement* de sexta, *dégagement* de cuarta, ó simulación de *dégagement* de sexta, *dégagement* de octava) por *coupé degagé*, frustrando la sexta (simulación de *coupé* en sexta, *dégagement* de cuarta, ó simulación de *coupé* en sexta, *dégagement* de octava) por una-dos frustrando la parada de segunda (simulación de *dégagement* de séptima, *dégagement* de sexta) por doblados frustrando la contra de cuarta (simulación de *dégagement* de sexta, contra *dégagement* de sexta ; simulación de *dégagement* de sexta, contra *dégagement* de séptima) las réplicas por *menacé degagé* en sexta ó en séptima, *menacé coupé* en sexta, *menacé frustra-contra-sexta*.

Las réplicas comprendiendo un *menacé* no son prácticas sino á cierta distancia.

Réplicas después de la parada de sexta. — 1.ª, 2.ª y

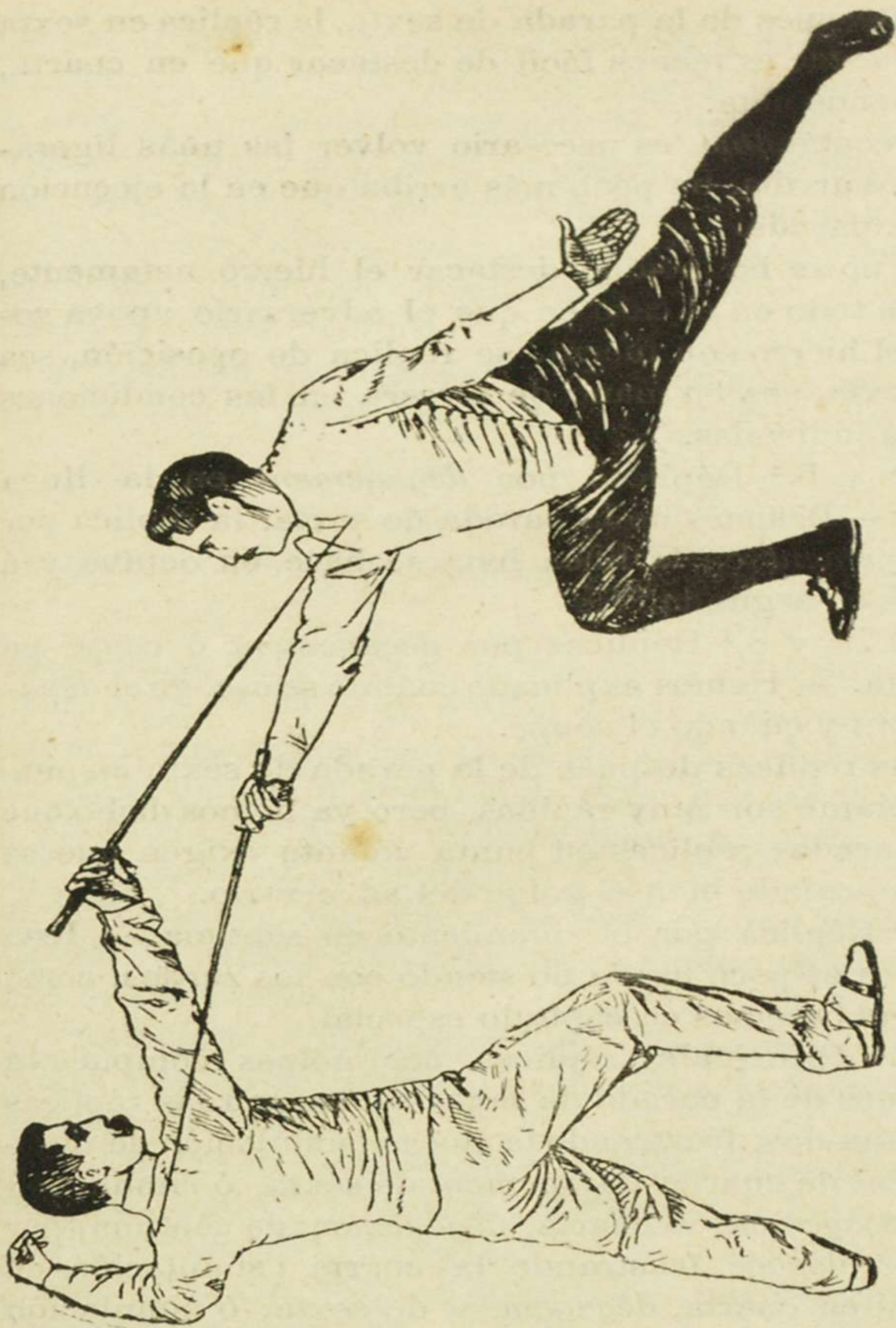


Fig. 17. — Réplica de tercera después de las paradas de sexta ó de tercera.

3.^a Después de la parada de sexta, la réplica en sexta del *tac-tac* es menos fácil de destacar que en cuarta, es menos neta.

Ejecutándola, es necesario volver las uñas ligeramente arriba, un poco más arriba que en la ejecución de la parada.

Si no se ha podido destacar el hierro netamente, sobre todo en el caso en que el adversario apoya sobre el hierro con fuerza, se replica de oposición, sea en sexta, sea en mano de tercera en las condiciones antes indicadas.

4.^a y 5.^a Réplicas por *dégagement* en la línea baja. — Después de la parada de sexta, la réplica por *dégagement* en la línea baja se hace en octava y á veces en segunda.

6.^a 7.^a y 8.^a Réplicas por *dégagement* ó *coupé* en cuarta. — Hemos explicado cuándo se escoge el *dégagement* y cuándo el *coupé*.

Las réplicas después de la parada de sexta en punta volante son muy rápidas, pero ya hemos dicho que las paradas-réplicas en punta volante exigen que se haya juzgado bien el golpe del adversario.

9.^a Réplica por el ligamiento en séptima. — Esta réplica es poco usada no siendo con los zurdos, como lo explicaremos en capítulo especial.

10.^a Principales réplicas por golpes compuestos después de la parada de sexta. — Lo son las réplicas por una-dos, frustrando la cuarta (simulación de *dégagement* de cuarta, *dégagement* de sexta, ó simulación de *dégagement* de cuarta, *dégagement* de séptima) por *coupé dégagé* frustrando la cuarta (simulación de *coupé* en cuarta, *dégagement* de sexta, ó simulación de *coupé* en cuarta, *dégagement* de séptima) por

una-dos frustrando la parada de octava ó de segunda (simulación del *dégagement* de octava, *dégagement* de sexta) por *doublés* frustrando la contra de sexta (simulación del *dégagement* en cuarta, contra *dégagement* de cuarta; — simulación de *dégagement* en cuarta, contra *dégagement* de octava) por *menacé dégagé* en cuarta ó en octava, *menacé coupé*, *menacé* frustra la contra de cuarta.

Las réplicas comprensivas de un *menacé* no son prácticas sino á cierta distancia

RÉPLICAS DESPUÉS DE LAS PARADAS DE LÍNEA BAJA

Después de la parada de séptima. — 1.º Después de la parada de séptima, se replica directamente al *tactac* con la misma posición de la mano. La réplica de oposición con esta posición de la mano apenas se usa no siendo con los tiradores de la mano izquierda.

2.º *Dégagement* en cuarta.

3.º *Dégagement* de octava. — Esta réplica se usa rara vez. Puede hacerse tirándose á fondo cuando se retira el adversario.

5.º Réplica de séptima envuelta. — El ligamiento de séptima á sexta se llama de ordinario « séptima envuelta ».

Se hace con un adversario que tenga la mano un poco baja, apoderándose bien del débil de la hoja adversa con el fuerte de la suya.

6.º Réplicas por golpes compuestos después de la parada de séptima :

Entre estas réplicas se puede citar ia una-dos irus-

trando la cuarta en se *fendant* (simulación de *dégagement* de cuarta, *dégagement* de sexta).

Después de la parada de segunda. — 1.º y 2.º Después de la parada de segunda, se puede replicar directamente, sea por *tac-tac*, sea por oposición aflojando un poco los tres últimos dedos.

3.º *Dégagement* de sexta.

4.º Réplicas por golpes compuestos después de la parada de segunda : casi no puede citarse más que la una-dos frustrando sexta (simulación de *dégagement* de sexta, *dégagement* de cuarta) y la réplica en sexta después de haber frustrado la cuarta ¹, por un movimiento que se parece á un doblado en sexta *doublé*.

Dejamos para tratadas en último lugar las réplicas que siguen á las paradas de tercera, de quinta, de octava y de primera, por ser estas paradas menos útiles y menos usadas que las otras.

Después de la parada de tercera se puede replicar de *tac-tac* volviendo la mano de sexta ó conservando la mano de tercera, y, en este segundo caso, se levanta alguna vez el brazo un poco más alto que en sexta (más ó menos alto según la posición del adversario). Después de la misma parada, se puede emplear la réplica directa de oposición en mano de tercera, cuyo empleo lo hemos visto ya después de la parada de sexta. Se puede también replicar de oposición en sexta. La réplica por *dégagement* de segunda también debe de ser indicada después de la parada de tercera.

La *parada de quinta* se emplea en el cuerpo á cuerpo y es seguida de los golpes llamados de cuerpo á

1. Es más bien en semejante caso una «semi-contra» de cuarta, pero la expresión está en desuso. (Véanse las notas al fin del volumen.)

cuerpo, verdaderas puñaladas con el brazo encogido, fuera de las reglas habituales.

La *parada de octava* es seguida ordinariamente de la réplica directa de oposición, pues el hierro no se separa fácilmente en esta línea.

Se replica también por *dégagement* en sexta.

Después de la *parada de prima* se hace la réplica directa de oposición.

La réplica directa del *tac-tac* apenas se hace después de esta parada.

Un golpe más brillante que seguro después de la parada de prima es el *dégagement* de revés de cuarta llamado á veces «prima cortada de revés», término inexacto, pues la hoja del que replica no pasa por encima de la punta del hierro adverso. Describe un movimiento circular y pasa de la línea dentro baja á la de dentro alta.

Se completa á veces este *dégagement* de revés por un rozamiento en cuarta antes de tirar al cuerpo del adversario cuando se teme una *remise*, y el movimiento circular descrito por la hoja aumenta el vigor de este ataque al hierro. Pero en estos movimientos es demasiado fácil descubrirse.

Observaciones sobre la parada de las réplicas. — Después de un ataque á fondo parado por el adversario, lo general es levantarse de nuevo para parar la réplica. En la lección es regla fija. Eso es lo más correcto y desde el punto de vista práctico del botonazo es de ordinario lo más prudente.

Pero es preciso levantarse con agilidad y muy rápidamente, á lo cual se habitúa el discípulo en las lecciones y por entrenamiento.

Algunas veces, se procura parar la réplica y contrarreplicar sin levantarse, sea porque se tema no poder levantarse bastante pronto, sea porque se espere meter más rápidamente la contrarréplica.

Cuando se para así, sin levantarse, es bueno hacer á lo menos una ligera retirada del cuerpo á fin de facilitar la parada y de parar teniendo la mano un poco más alta que de ordinario.

Por ejemplo, cuando el adversario replica de *tac-tac* después de la parada de cuarta, se para algunas veces en cuarta sin levantarse teniendo la mano y la punta más altas que de ordinario. Es bueno también oponer más á la izquierda.

Pero en general, sea después de un ataque franco, sea después de un ataque falso bastante alongado, es más prudente levantarse antes de parar, y, en muchas réplicas, es particularmente ventajoso. De lo contrario, se estaría expuesto á ser tocado sin tocar uno mismo, ó bien resultaría un golpe doble al querer contrarreplicar sin levantarse.

Acercas de la réplica de cuarta de *tac-tac*, ya hemos indicado que alguna vez se para en cuarta permaneciendo á fondo.

Si el adversario replica de oposición después de haber parado y apoya fuertemente sobre la hoja, «aprieta el hierro» para meter su réplica por autoridad, es bueno incorporarse levantando la punta, replegando el brazo para oponer el fuerte á la hoja adversa y oponiendo con cuidado. Se puede también, al levantarse, ceder en la punta para hacer desviar la hoja del adversario, haciendo así una especie de oposición de *cuarta alta cediendo*.

La réplica de *tac-tac* después de las paradas de

sexta ó de tercera (que la réplica se haga en mano de sexta ó de tercera) se para con preferencia por sexta incorporándose, y teniendo la mano como también la punta más altas que de ordinario.

Se podría parar la contra de cuarta levantándose; pero, después de un ataque á fondo, sería exponerse á no tomar la contra á tiempo, á menos de ser notablemente más vivo que el adversario.

Se puede también, á veces, parar la primera alta cediendo como se hace incorporándose.

Pero se emplea más bien el primer género de parada, por la sexta.

Vale más levantarse parando en sexta, porque, permaneciendo extendido, en la posición indicada, no se puede contrarreplicar bien en la línea alta, y porque, si se quiere contrarreplicar por un *dégagement* en la línea baja, se corre el peligro de un golpe doble.

Sobre la réplica de oposición en sexta, se para sexta elevando la punta, el brazo plegado, y levantándose.

La parada por contra de cuarta daría lugar á las mismas observaciones que en el caso precedente.

Se puede parar tercera levantándose. Al parar tercera permaneciendo extendido, es posible, dominando el hierro, meter una contrarréplica; pero es más prudente levantarse al parar, á fin de no exponerse á un golpe doble.

Se puede parar primera alta cediendo, y también levantándose.

Sobre la réplica de oposición en mano de tercera, se para sexta elevando la punta, el brazo plegado y levantándose, tanto más que en esta posición de la mano

se resiste menos fácilmente que en cuarta á la acción del adversario.

También se puede parar tercera elevando la punta, el brazo doblado y levantándose.

Por último, se puede parar primera alta cediendo y levantándose.

Para parar la réplica por el *dégagement* ó el *coupé* en sexta, se puede parar la contra de cuarta levantándose á sexta. Si se para sexta, se puede contrarreplicar permaneciendo á fondo; pero es más prudente levantarse al parar, en previsión del caso en que el adversario frustré la parada.

Para parar la réplica por el *dégagement* debajo después de la parada de cuarta, se para séptima levantándose; esto no facilita la contrarréplica, pero sería peligroso permanecer extendido.

Si el adversario frustra en la línea baja (lo cual es raro) la parada de séptima, se para contra de séptima; si frustra en la línea alta, se para cuarta. Las paradas sucesivas de séptima y cuarta, ó á la inversa, á menudo útiles para parar ataques, sirven también para las réplicas. La contra de cuarta y la séptima, empleadas con frecuencia para parar ataques, señaladamente los *doublés* debajo, sirven igualmente para parar estos golpes cuando se tiran en réplica, lo que es más raro.

Para parar la réplica por el *dégagement* ó el *coupé* en cuarta, después de la parada de sexta, se para cuarta, y es más prudente hacerlo incorporándose.

Ya hemos hablado de la manera de parar los ligamientos en ataques. En réplica, la flanconada se para por segunda; el *croisé* se para sobre todo por se-

gunda; en ambos casos, lo más cuerdo es levantarse parando.

La réplica de séptima envuelta se para por la sexta, incorporándose y levantando la punta.

Se puede parar también por la tercera ó por la primera alta, incorporándose.

Cuando se puede oponer sexta á tiempo, es preferible.

CAPÍTULO VI

Contrarréplicas.

Contrarréplica es la réplica que sigue á la parada de una réplica.

Las divisiones establecidas entre las réplicas son aplicables á las contrarréplicas.

No tenemos para qué volver sobre esas divisiones. Pero bueno es insistir sobre la importancia que ha tomado la contrarréplica en la esgrima actual.

No hace mucho tiempo todavía que la continuidad en la frase de armas era tenida en poco.

El ataque y la réplica eran el objeto casi único de los tiradores, y aun de los más renombrados. Cuando no se tocaban de una de esas dos maneras, volvían á caer en guardia y se preparaba para otra corta frase de armas.

La esgrima de la espada, en la que todo se cuenta, como en el terreno, aun los golpes al brazo, á la mano, lo que necesariamente trae consigo un aumento de cuidado, contribuyó á extender el gusto de las contrarréplicas, que son una de las bases de esta esgrima.

Dan un aumento de seguridad, pues encuentran á menudo un adversario descompuesto, desconcertado ya, no solamente por vuestra parada, sino también por el esfuerzo que él mismo ha hecho para parar y replicar.

Así permiten llegar progresivamente y con mayor seguridad al cuerpo, si uno mismo ha sabido no descomponerse.

Conviene particularmente á los tiradores que no tienen grandes medios físicos.

La continuidad de la frase no debe ser llevada hasta el exceso y menos á buscar el cuerpo á cuerpo.

Por nuestra parte, no somos de parecer de buscar el cuerpo á cuerpo. La continuidad de la frase tiene su utilidad práctica, pero es igualmente cierto que se necesita saber interrumpir el combate y romper la frase á tiempo á fin de evitar un combate que con facilidad se desordena. Se caería en una especie de lucha armada con los brazos encogidos y á « salga lo que salga ».

Se puede á vece stírar segundas contrarrélicas. En otros términos, si el adversario para vuestra contrarréplica y contrarreplica él mismo, podéis á vuestra vez parar su contrarréplica y enviarle una segunda.

Así podrían hacerse frases muy largas con segundas y aun triples contrarrélicas. Pero, lo repetimos, esas frases tan largas no son prácticas, y además traen consigo demasiadas incorrecciones. Más vale interrumpirlas, sea retrocediendo con presteza y aun saltando atrás, sea rompiendo la línea por batidas dobles, y aun á veces, en la espada sobre todo, por *croisés*.

Dicho esto, indiquemos las principales contrarrélicas, las más prácticas, empezando por las más sencillas.

Consisten éstas en un ataque falso, por *dégagé*, por batida *dégagée*, batida una-dos, para que el adversario pare y replique, á fin de poder uno mismo parar y contrarreplicar directamente.

Se tira á medio fondo ó un poco más para el ataque falso, marcando bien el movimiento, con decisión, para que el adversario sea engañado, no solamente por la salida del pie, sino por el conjunto del falso ataque: el objeto es hacérselo tomar por un ataque franco, á fin de que pare y replique suficientemente para entregar su hierro.

El ataque falso, preparando una contrarréplica ó una *remise*, debe ser entonces más marcado, más alongado que en los otros casos en que se hace uso de él, sea para estudiar las paradas favoritas del adversario, sea para interrumpirlo en un proyecto de ataque, sea para obligarlo á hacer una tensión ó á tomarse un tiempo á fin de parar y replicar. (Sobre estos últimos casos, véase el capítulo ix.)

Después del falso ataque preparatorio de una contrarréplica, se puede, vista la réplica del adversario, sea parar levantándose, ó sea parar quedándose medio á fondo y aun haciendo en caso necesario una ligera recogida del cuerpo; en los dos casos, se contrarreplica lo más á menudo tirándose á fondo, á no ser que el adversario al replicar se haya puesto á corto alcance.

Á veces, puede levantarse el tirador adelante para parar, con una especial prudencia: es cuestión á estudiar particularmente por los tiradores de poca estatura para poder contrarreplicar al alcance, cuando se miden con un adversario alto ¹.

He aquí para ejemplo algunas contrarréplicas elementales para las cuales debe la mano estar dispuesta.

El profesor manda:

1. Puede hacerse, sobre todo, después de haber ejecutado un ataque falso de lejos amenazando las partes avanzadas del adversario, en el juego en que « todo se cuenta ».

Cruzad en cuarta ; haced un ataque falso por *dégagé* (ó de preferencia por batida *dégagée*), con limpieza, con autoridad, para que yo vaya bien á la parada ; parad contra de cuarta y replicad recto, parad cuarta y contrarreplicad recto.

Engagez en cuarta ; haced un ataque falso por *dégagé* (ó con preferencia por batida *dégagée*) de una manera muy amenazadora como antes. Paro sexta y replico recto, tomad la contra de cuarta y contrarreplicad recto.

Tomad el *engagement* de cuarta, haced un falso ataque por una-dos, yo paro cuarta y sexta y replico recto. Tomad contra de cuarta y contrarreplicad recto.

Se puede igualmente parar sexta á la réplica del adversario y contrarreplicar directamente en sexta ó debajo.

Citemos desde ahora una contrarréplica por *dégagé*.

El profesor manda :

Engagez en cuarta ; haced un ataque falso por *dégagé* (ó con preferencia por batida *dégagée*). Paro sexta y replico debajo. Parad segunda y contrarreplicad arriba.

Después de estos golpes de una ejecución bastante simple, se pasa á las contrarréplicas de rectas un poco más difíciles.

El profesor manda :

Tomad el *engagement* de cuarta. Hago un ataque falso por *dégagé* en sexta, tomad la contra de cuarta, replicad recto aparentando que tiráis á tocar, yo paro cuarta y replico recto, volved á parar cuarta y contrarreplicad á fondo.

Engagez en sexta. Hago un ataque falso por *dégagé* en cuarta, parad cuarta, replicad recto aparentando

tirar á tocar, yo paro cuarta y replico recto, volved á parar cuarta y contrarreplicad á fondo.

Tiro en la línea baja ; parad segunda : si yo frustro esa parada en la línea alta, volved con prontitud á parar cuarta ó sexta, replicad recto aparentando tirar á tocar, para parar en seguida ó contra de cuarta y contrarreplicar á fondo.

Otras contrarréplicas muy útiles.

El profesor manda, por ejemplo :

Tomad el *engagement* de sexta. Quiero cambiar de *engagement* ó hacer una batida en cuarta ; frustrad el cambio ó la batida aparentando que tiráis á tocar, yo paro sexta y replico recto, tomad la contra de cuarta y contrarreplicad á fondo.

Tomad el *engagement* de cuarta. Quiero cambiar el *engagement* ó hacer una batida en sexta ; frustrad el cambio de *engagement* ó la batida simulando que tiráis á dar ; paro cuarta y replico recto, volved á parar cuarta y contrarreplicad á fondo.

En contrarréplicas compuestas, se puede hacer los golpes ya indicados para las réplicas compuestas.

Se las hace preferentemente por *dégagement* y á veces cortando ó frustrando los quites.

CAPÍTULO VII

Reprise de ataque.

Lo renovación de ataque consiste, cuando se ha vuelto á la guardia después de una frase de armas, en atacar súbitamente sorprendiendo al adversario que supone os vais á quedar á la defensiva.

Las *reprises* de ataque son uno de los recursos más prácticos para un tirador que no se ha dejado descomponer por una frase de armas bastante viva, sobre todo si ha sido bastante larga, mezclada con réplicas y contrrarélicas.

En tal caso, un tirador novicio permanece por el contrario con menos solidez en la guardia, hasta se detiene, como si el combate se hubiera interrumpido, y en suma no está dispuesto á parar un nuevo ataque, pues ni aun cuenta con él.

El profesor manda, por ejemplo :

Tomad el *engagement* de sexta.

Me separo en cuarta, parad cuarta, replicad recto, paro cuarta y no contrarreplico; volveos á poner en guardia y atacad inmediatamente por un *dégagé* á fondo;

O por una-dos;

O por un *doublé*, etc...

Los golpes más simples son siempre los más prácticos, sobre todo cuando el adversario ha sido visiblemente descompuesto por la frase de armas que precede á la renovación de ataque.

CAPÍTULO VII

Dúplica.

Se duplica ó se realiza la *dúplica* enfrente de un adversario que no replica ó no contrarreplica, ó bien tarda demasiado en hacerlo.

Duplicar es asestar un nuevo golpe inmediatamente después del primero, sea en la misma línea, si el adversario en ella se descubre demasiado, sea cambiando de línea.

En ataque, lo más frecuente es duplicar tendido, con una pequeña retirada de lo alto del cuerpo, sea para engañar al adversario, sea para pasar mejor la punta, cuando se duplica *dégageant* ó *coupant*.

En los ataques efectuados á medio alongar, se duplica á las veces haciendo una llamada de pie.

En réplica, y lo mismo en contrarréplica, se hace la dúplica á pie firme, ó con una llamada de pie, ó tirándose á fondo.

Las dúplicas se mezclan á veces con batidas.

Ejemplos de dúplicas :

El profesor manda :

Tomad el *engagement* de cuarta.

Dégagez en sexta, paro y no replico; duplicad por un *dégagement* (ó un *coupé*) en cuarta ó en la línea baja.

Tomad el *engagement* de sexta.

Dégagez en cuarta, paro y no replico. Si me descu-

bro en cuarta, duplicad en esta misma linea. Si me cubro en cuarta, duplicad por *dégagement* (ó *coupé*) en sexta ó en la linea baja.

No debe confundirse la *dúplica* ó *redoublement* con la *remise*. Estos dos géneros de golpes ofrecen como carácter común la acción de volver la espada al cuerpo después de un ataque parado (ó de una réplica parada); pero, diferenciándose de las *dúplicas*, la *remise* se hace sobre la réplica del adversario. Se ejecuta en ciertas condiciones, que explicaremos en un capítulo subsiguiente, después de haber tratado de los *tiempos* en esgrima, pues la *remise* es el tiempo sobre la réplica (ó sobre la contrarréplica).



CAPÍTULO IX

De los tiempos en Esgrima.

El *coup de temps* y el *coup d'arrêt* se han reunido por algúnos en la común denominación de *tiempo*; ofrecen como carácter común la acción de tirar sobre un ataque del adversario.

En la ejecución de estos golpes se requiere, más todavía que para otros golpes, buscar el tiempo, la ocasión favorable : de ahí su nombre.

El golpe de tiempo es un golpe de oposición sobre un ataque cuya final se ha juzgado.

Es un golpe por el cual, después de haber juzgado la final del adversario, se consigue unas veces interceptar esta final cerrando la línea por donde debía pasar, otras veces hacerle oposición en la misma línea por la que va dirigida, y, en ambos casos, tocando al adversario.

El *coup d'arrêt* tiene por objeto, sobre ciertos ataques del adversario, anticipársele tan pronto como sea posible y detenerlo con preferencia en su primer movimiento; pero hay otros casos en que también se adopta el *coup d'arrêt*; por ejemplo, se hace que el adversario marche, sobre ataques compuestos, hechos con brazo encogido, sobre todos los que dejan el cuerpo demasiado descubierto.

Cuanto más pronto se ejecute el *coup d'arrêt*, mejor será : debe tomarse al principio mismo del ata-

que del adversario, al mover el pie, si el adversario marcha, y en el caso de que el adversario, sin marchar, haga varias simulaciones con el brazo recogido ó descubriéndose demasiado, debe tomarse preferentemente desde el primer amago.

Tomado al segundo amago, si hay más de dos amagos, es todavía un *coup d'arrêt*, pero no tan bueno.

Mientras que si el *coup d'arrêt* es bien tomado al levantar al pie, ó de una manera general, al principio del género de ataques que da lugar á ellos, no hay para qué pensar en la oposición, porque el *coup d'arrêt* llega antes de la terminación del golpe del adversario.

Los tiradores inexperimentados « tienden la percha » tardíamente y sin buscar la oposición. Eso no es ya ni *coup de temps* ni *coup d'arrêt*, no es ya un golpe definido, sino más bien una tensión que alcanza á veces á tocar por casualidad, pero naturalmente expone mucho á entregarse al adversario, ó á lo menos á que resulte golpe doble.

Sucedé que tiradores aun ejercitados, sobre todo si quieren anular á toda costa el juego del adversario, tienden fuera de propósito, exponiéndose al golpe por golpe. Si este golpe doble se produce, el que tiende en vez de parar, se dice « equivocado » por una convención de salas de armas.

Así como hay otros casos fuera de la marcha en los cuales el *coup d'arrêt* es posible, reciprocamente los golpes sobre la marcha no siempre son *coups d'arrêt*. Según los casos, los golpes sobre la marcha son, ó *coup d'arrêt* ó ataques sobre la preparación. Gomard ha dicho sobre esto : « Algunos maestros llaman *coups d'arrêt* á todos los ataques hechos sobre

las marchas, en lo cual se equivocan, si la marcha tiene por objeto ganar la medida solamente; no hay *coup de temps* llamado *coup d'arrêt*, sino sobre la marcha del tirador que ataca y avanza al mismo tiempo; el ataque hecho sobre la marcha ordinaria es un ataque sobre preparación. »

En efecto, dado que el *coup d'arrêt* es un golpe tirado sobre un ataque, se trata de saber si la marcha forma parte integrante de un ataque del adversario, ó no.

Por ejemplo, el adversario avanza directo sobre vos haciendo una batida. Si esquiváis esta batida y tiráis sobre él, eso será, según los casos, un ataque sobre preparación ó un *coup d'arrêt*.

Será un *coup d'arrêt*, si el adversario contaba sin interrupción marchar, batir el hierro y ejecutar un ataque cualquiera.

En el caso contrario, si el adversario ha querido simplemente ganar terreno y quebrantar vuestro hierro, por ejemplo, para haceros tirar, y sin querer tirar inmediatamente él mismo, el golpe que se le da esquivando el hierro no es un *coup d'arrêt*, sino un ataque sobre preparación.

Hemos definido los golpes de tiempo y los golpes de *arrêt*. Vayan ahora algunas observaciones sobre la manera de ejecutarlos y sobre su empleo respectivo.

Digamos primeramente que hacemos grandes reservas sobre la utilidad práctica de los primeros, no siendo como ejercicio.

No se enseñan casi los golpes de tiempo sino sobre ataques compuestos.

Pero, teóricamente, pueden hacerse sobre un ata-

que simple, estocada recta, *dégagé*. Pueden hacerse á pie firme ó tendiéndose.

Á menudo sucede que lo mejor es tenderse á medias, y aun á menos, para meterse y hacer pasar al adversario ó impedirle parar á tiempo.

No se enseña los golpes de tiempo sino tomados con oposición á la derecha, en la línea de fuera ; pueden hacerse con la oposición á la izquierda, pero ésta es insuficiente y arriesgaría demasiado al golpe doble.

Se enseñan los golpes de tiempo en sexta y en octava : los unos para dirigirlos en línea de fuera alta, los últimos para las líneas de fuera baja, dentro alta y dentro baja.

Dicho de otro modo, se toma el tiempo en sexta para los golpes dirigidos en la línea de sexta-tercera, y el tiempo en octava para los golpes que deben terminarse en las otras líneas.

El profesor manda :

Cruzad en sexta ; quiero hacer una-dos : á mi primera salida, tirad recto con oposición, yo no puedo pasar mi segundo *dégagement*. Al querer pasarlo, soy detenido por vuestra oposición.

Cruzad en cuarta : quiero hacer un *menacé dégagé* en sexta ó una presión ó una batida *dégagée*. Después del *menacé*, la presión ó la batida, tirad recto en sexta, cerrando la línea á mi *dégagé*.

Cruzad en cuarta : quiero hacer una-dos. Á mi *dégagement* en sexta bajad la punta en octava, el brazo tendido, la mano en oposición. Me cerráis así la línea en octava, y yo no puedo pasar mi segundo *dégagement*.

Cruzad en sexta. Quiero hacer un *coupé dégagé*.

Á mi amago de *coupé*, bajad la punta en octava, el brazo tendido, la punta en oposición.

Cruzad en cuarta. Quiero hacer un *doublé* en sexta; me tomáis el tiempo en sexta por medio de un *contre-dégagement*.

Cruzad en sexta. Quiero hacer un *doublé* en cuarta; tomadme el tiempo en octava. Mientras yo salgo en cuarta, bajáis la punta en octava, cerrándome así la línea é interceptando mi segundo *dégagement*.

Para los golpes que contengan dos simulaciones y más, es necesario ante todo ir á la parada para la primera ó las primeras simulaciones antes de tomar el tiempo que está destinado á interceptar el último movimiento.

Por ejemplo, sobre un ataque por una-dos-tres, el tiempo se toma entre los últimos *dégagements* que quiera hacer el adversario.

El profesor manda :

Cruzad en cuarta. Quiero hacer una-dos-tres. Id á la oposición en sexta, después tirad recto; mi último *dégagement* será parado por vuestra oposición.

Cruzad en sexta. Quiero hacer una-dos-tres. Al primer *dégagement* oponed en cuarta, luego tirando en octava mientras ejecuto yo mi golpe, interceptáis la final.

Cruzad en cuarta. Quiero hacer un *doublé dégagé*. Si en lugar de tomar tiempo, queréis parar, pararéis contra de cuarta, sexta y cuarta. Pero si se trata de tomar el tiempo, comenzad por parar contra de cuarta, después *dégager* en octava para tomarme el tiempo sobre una-dos dentro.

En seguida se hace tomar el tiempo sobre el *doublé dégage* partiendo del *engagement* de sexta según los mismos principios.

En los golpes que comprendan tres amagos antes de la estocada final, se necesita hacer dos paradas antes de tomar el tiempo.

Por ejemplo :

Para el *doublé una-dos* partiendo del *engagement* de cuarta, es preciso parar contra de cuarta y sexta y tomar el tiempo en sexta.

Para el *doublé una-dos* partiendo del *engagement* de sexta, es necesario parar contra de sexta y cuarta después tirar en octava.

Tales son los principales ejemplos que podemos citar de los golpes de tiempo.

Como ha podido verse, no hacemos tomar el golpe de tiempo sino en mano de sexta ó de octava, la mano vuelta uñas arriba, por consecuencia.

Haremos constar empero que los golpes de tiempo tomados en las mismas líneas fuera-alta y fuera-baja, pero la mano vuelta uñas arriba, dicho de otro modo, en tercera y en segunda, han sido recomendados por autores conocidos. Nosotros estimamos que se corre menos riesgo de descubrirse y que se vuelve más pronto á la parada tomando el tiempo en mano de sexta ó de octava. Por otra parte, es ésta la opinión general.

Pero de cualquier manera que se tomen, lo que perjudica á la utilidad práctica de los golpes de tiempo es que, puesto que están destinados á cerrar la final del adversario, se necesita haber juzgado esta final, haber previsto en qué línea terminará el adversario su ataque ; y no se tiene el recurso, como ha

ciendo una parada, de ir á otra parada si uno se ha engañado en sus previsiones.

Á pesar del conocimiento que pueda tenerse de las armas, á pesar del estudio que pueda haberse hecho de los tiempos, no siempre se puede estar seguro de juzgar bien la final; se está expuesto á tomar un tiempo en falso, arriesgándose á un golpe doble y haciendo mal efecto en un asalto.

Sobre el terreno particularmente, donde se necesita una prudencia mayor, los tiempos no son de aconsejar. Aun en los asaltos se aconseja poco su empleo, pero el estudio de tales golpes, y cualquiera que sea su aplicación, es útil, ya como ejercicio de la ojeada, ya principalmente como ejercicio del juicio.

Volvamos ahora á los *coups d'arrêt*.

El *coup d'arrêt* se hace por *coup recto*, el *dégagement*, la *contra* ó el *dérobement* en la línea alta ó en la línea baja.

Se hace más á menudo tendiéndose.

Aun á pequeña distancia es con frecuencia lo mejor tenderse aunque no sea más que á medias haciendo un *coup d'arrêt*, porque eso ayuda á dar precisión al golpe y á hacer que pase el del adversario.

Hay que desconfiar de que el adversario haga creer en un ataque de los que se prestan al *coup d'arrêt*, á fin de provocarlo para parar y replicar. El *coup d'arrêt*, bien tomado á tiempo, bien ejecutado, es uno de los golpes más belios y de los más útiles en esgrima.

CAPÍTULO X

Remise

La *remise*, ya lo hemos dicho, es el tiempo sobre la réplica.

Sin perjuicio de permanecer tendido para incorporarse después de un ataque parado, se hace en ocasiones una pequeña retirada de lo alto del cuerpo para engañar al adversario, y se le vuelve á enviar la punta al cuerpo sobre su réplica en las siguientes condiciones :

Si el adversario replica de un modo cualquiera que le descubra demasiado, se previene su golpe con una *remise* que hace funciones de un *coup d'arrêt*, singularmente cuando retira el brazo para replicar, cuando hay ausencia de espada antes de su réplica.

Pero un caso frecuente de *remise* es aquel en que se ha juzgado la final de la réplica del adversario, y el que se pretende detenerlo en esta final por un golpe de oposición : la *remise* hace función en tal caso de golpe de tiempo.

En ese caso, y como el golpe de tiempo, es apenas enseñado no siendo en sexta y en octava, por ser más eficaz la oposición de ese lado, la derecha, que la oposición á la izquierda.

Aun siendo más práctica que el golpe de tiempo ; aun exponiendo menos al golpe doble, sobre todo con un adversario cuyo juego es conocido, tiene todavía

diclio inconveniente en cierta medida y no debe ser empleado frecuentemente. En el terreno sobre todo, que es donde más prudencia conviene recomendar, vale más no buscar la *remise*, sobre todo el segundo género de *remise* indicado.

Como ejercicio de sala de armas, la *remise* no deja de tener su utilidad, y, cuando sale bien, es muy apreciada en un asalto público.

He aquí las principales *remises* con oposición.

1.º En sexta. — *Remise* sobre la réplica por *dégagé* ó por *coupé* en sexta después de la parada de cuarta (que son las más frecuentes);

Sobre réplica por una-dos, ó por *coupé degagé* después de parada en sexta.

Se puede indicar también, aunque teóricamente se la haya discutido, la *remise* sobre una réplica directa.

En esta misma línea de fuera-alta (sexta-tercera) se ejecuta á las veces en tercera.

2.º En octava. — La *remise* en octava se hace sobre el *coupé* bajo después de la parada de cuarta. No es práctica sobre el *dégagé* después de la parada de sexta, porque los hierros se encuentran entonces de una manera bastante violenta que hace desviar el golpe.

Por revancha, la *remise* en octava es de una ejecución más realizable, bien que á menudo difícil y poco práctica sobre una réplica de una-dos después de la parada de cuarta. En la misma línea, se puede hacer sobre el dicho golpe la *remise* en segunda más fácilmente y con más fuerza que en octava. Puede citarse aún la *remise* de octava sobre una réplica por *doublé* después de una parada de sexta.

Se hace á veces la *remise* en la línea de dentro (con oposición á la izquierda), sobre una réplica por una-dos ó por *coupé dégagé* después de parar de cuarta.

Eso se hace sin duda, y esa *remise* en la línea de dentro es menos arriesgada que el golpe de tiempo en la misma línea; pero todavía es imprudente, y á menos de oportunidad y ejecución, expone demasiado al golpe doble.

La *remise* puede hacerse sobre la contrarréplica según los mismos principios, por no ser la contrarréplica, en suma, sino una segunda réplica.

CAPÍTULO XI

Amagos combinados con diversos movimientos.

La esgrima, aliviada en lo posible de convenciones, es ante todo un asunto de razonamiento, y en ella puede emplearse toda clase de simulaciones y de ardidés. Solamente que es preciso no descuidarse ni prescindir nunca de una gran prudencia, y no aconsejaríamos sino á los tiradores consumados el empleo de las simulaciones ó amagos de que se trata aquí.

Por estas simulaciones, se intenta engañar al adversario lo mismo con movimientos del cuerpo que por los movimientos de la espada, se aparenta exponer, dejar á descubierto una parte del cuerpo á fin de tentar al adversario á que tire á ella francamente para poder uno mismo parar y replicar á buen alcance. Para darle más confianza, hasta se reculará si es necesario, varias veces seguidas. En ocasiones se avanzará para que parezca más que uno se entrega del todo, ó sencillamente para variar el juego. Se acompañará estos distintos movimientos con simulaciones hechas con el arma, ó bien se alternará entre las dos clases de ardidés. En una palabra, por todos los medios posibles se procurará que el adversario se entregue á nuestro alcance.

Sólo que éste juego no puede convenir sino á tiradores experimentados y prudentes, que sepan no des-

cubrirse en demasía y puedan volver con tiempo á la parada.

Entre estas simulaciones, algunas son utilizadas especialmente en los asaltos en que «todo se cuenta», los golpes al brazo como los golpes al pecho (asaltos en los cuales se emplea de ordinario la espada en lugar del florete, como en el terreno) : tales son las simulaciones por las cuales se descubre el brazo para incitar al adversario á que tire á él, á fin de parar y replicar al cuerpo.

Por ejemplo, estando empeñado en sexta, se hace una ausencia de espada á la izquierda, descubriendo así el brazo para **hacer que** tire á él el adversario, á fin de parar **sexta** ó contra de cuarta y replicar al cuerpo.

Al tratar del duelo volveremos sobre el mismo asunto.

Por ahora, nos ocupamos especialmente de la esgrima habitual, en la cual la superficie donde se cuentan los golpes se halla limitada por la línea de las clavículas y por la de las caderas : convención por otra parte doblemente útil, no solamente para la corrección de las armas, sino también desde el punto de vista práctico para la preparación al combate. Veamos algunos ejemplos de simulaciones combinadas con diversos movimientos.

Conviene ejercitarse en practicar estas simulaciones, ya á pie firme, ya avanzando ó retrocediendo.

Habiendo cruzado en cuarta, hacer una ausencia del hierro á la derecha para que el adversario tire recto á fin de parar cuarta y replicar recto.

Habiendo cruzado en cuarta, amenazar en la línea

alta descubriendo la línea baja para que el adversario tire en ella, parar segunda y replicar.

Estando en sexta, hacer una simulación en la línea baja para que el contrario tire en la línea alta, parar y replicar.

Alguna vez se parará cuarta en punta volante para hacer en seguida un batimento frotando en sexta y tirar recto.

Es útil combinar las simulaciones que acabamos de indicar, con presiones, batidas ó batimientos, cambios de *engagement*.

Por ejemplo, estando empeñado en cuarta, se hará una presión de cuarta muy acentuada para que el adversario se desprenda; en seguida se parará contra de cuarta y se replicará directamente.

Si el adversario no respondiere á la primera presión, se harán otras variando, acentuando ó disminuyendo gradualmente la acción del hierro, para llevar al adversario á *dégager*.

También se harán batidas ó cambios de *engagement* ó simulaciones de ligamiento ó de cruce con la intención de obligar al adversario á frustrarlas para parar y replicar. Alguna vez sólo se apuntará la réplica para procurarse una contrarréplica á fondo.

Si el adversario no respondiere desde luego á la simulación, se la acentuará progresivamente alargando poco á poco el brazo ó haciendo más fuertes las batidas.

También pueden hacerse dobles *engagements* avanzando á pasos cortos, siempre con el mismo fin de hacer frustrar los encuentros para poder parar y replicar.

Estas distintas simulaciones y la manera de variar-

las, de acentuarlas progresivamente, exigen á la vez, lo repetimos, una especial prudencia y una fuerza ya marcada. Al hacerlas, es necesario cuidar de no exponerse demasiado y también de no multiplicar los movimientos. Se necesita saber variar el juego evitando á la vez los movimientos inútiles.

Agreguemos que si el adversario no responde á tal ó tal suerte de amagos, conviene mucho no insistir en ellos, sino saber cambiar de baterías. Para variar, se le harán ataques falsos. De ese modo se alternará entre las simulaciones indicadas y dichos falsos ataques. Si todavía no responde, es bueno saber, en ocasión oportuna, detenerse, quedarse á la expectativa y á veces hasta rehusar el choque ¹.

Si por el contrario responde á vuestras simulaciones ó á vuestros ataques falsos, debe sospecharse entonces que busca la contrarréplica.

1. Lo cual se hace especialmente en los asaltos de espada, en los que «todo vale», como en el terreno.

CAPÍTULO XII

Un modelo de enseñanza. — Las reprises de Juan Luis.

Antes de entrar en el asalto, completemos los capítulos precedentes con un documento precioso para los profesores y para los aficionados: las *reprises* de Juan Luis, el profesor celeberrimo cuya enseñanza ha formado tantos maestros de armas meritisimos.

M. Vigeant, hijo de uno de los mejores discípulos de Juan Luis, había recogido de su padre y de otro renombrado profesor, Bonnet, las *reprises* de Juan Luis, y ha tenido la bondad de autorizarnos á reproducirlas.

Forman un modelo de lecciones muy completo, desde el punto de vista señalado como luego veremos por M. Vigeant, y salvo en algunas partes como la contrarréplica. Recordemos que ya hemos consagrado un capítulo detallado, con numerosos ejemplos, á esta parte característica de la esgrima actual.

M. Vigeant hace preceder las *reprises* de Juan Luis de la nota siguiente: « Juan Luis, repito, no dejó escrito nada, por lo que yo he creído ser útil á los esgrimidores presentes y futuros consignando aquí, con las modificaciones que él introdujo en 1863, poco antes de su muerte, lo que él llamaba « sus gamas ».

» Hoy no existen más que en la memoria de los maestros que ellas contribuyeron á formar, y yo puedo

confesar, sin rubor, que me han sido impuestas durante diez años.

» Es claro que no pueden enseñarse más que á los alumnos que posean ya los primeros elementos de la esgrima.

» Estas lecciones son puramente mecánicas, y no debe perderse de vista que Juan Luis, por su uso constante, trataba de obtener con ellas del discípulo el equilibrio del cuerpo, la destreza graduada de los músculos, la armonía de los movimientos, la independencia del brazo y la fuerza de la *doigté*, sin inquietarse por el arreglo ni por la progresión, más ó menos lógicos ó aplicables, que presentan ciertas frases de armas contenidas en estos ejercicios.

» Estas lecciones, en general, deben ser ejecutadas lentamente. »

PRIMERA REPRISE

Cruzad la espada de sexta, — á mi cambio de espada, tirad recto. En guardia.

Cruzad la espada de cuarta, — á mi cambio de espada, tirad recto. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — á mi cambio de espada, *dégagez* sobre las armas. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — á mi cambio de espada, *dégagez* en las armas. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — á mi cambio de espada, una-dos en las armas. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — á mi cambio de espada, una-dos sobre las armas. E. G.

Cruzad la es, da de sexta, — *coulez* la espada¹, *cédez, dégagez* en las armas. E. G.

Cruzad de sexta, — *coulez* la espada, *ceded, dégagez*, yo tomo la contra de sexta, *relevez-vous* cubierto en tercera² — *développez le coup droit en tierce*. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *coulez* la espada, *ceded, dégagez* sobre las armas. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, *coulez* la espada, *ceded, dégagez*, tomo la contra de cuarta, *relevez-vous* cubierto en cuarta, *tirez droit*. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — á mi presión de espada, *una-dos* sobre las armas. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — á mi presión de espada, *una-dos* en las armas. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — á mi presión, *una-dos-tres* en las armas. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — á mi presión, *una-dos-tres* sobre las armas.

Cruzad la espada de cuarta, á mi presión *doublez l'épée dessus (trompez le contre de quarte)*. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — á mi presión, *doublez dessus*, tomo contra de cuarta y sexta, *relevez-vous* en tercera, *développez tierce*. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, *doublez dessus*, tomo contra de cuarta y sexta, á mi amenaza de réplica en sexta *formez*³ la prima incorporándoos y tocad la réplica de segunda, sexta, tirad recto. E. G.

1. Los *coulés* pueden ser reemplazados por *menacés*.

2. Observar bien las diferencias entre tercera y sexta.

3. M. Vigeant dice á esto: « Las expresiones *formez, barrez, fermez*, son en la defensiva términos casi sinónimos que provocan la junción de los hierros para garantizar las líneas;

Cruzad la espada de cuarta, — *doublez l'épée dessus*, quedad *fendu* á mi parada de contra de cuarta y sexta, *formez* la prima sobre mi amenaza de réplica en sexta y tocad el golpe de segunda; parad sexta, levantándoos, *développez droit*. E. G.

Cruzad la espada de sexta, *doublez* la espada dentro. E. G.

Cruzad la espada de sexta, *doublez* la espada dentro, yo tomo contra de sexta y cuarta, incorporaos en cuarta, *développez droit*. E. G.

Cruzad la espada de sexta, *doublez* la espada dentro y *revenez dessus*. E. G.

Cruzad la espada de sexta, *doublez dessus* y *revenez dedans*.

SEGUNDA REPRISE

Cruzad la espada de cuarta, — *battez l'épée* y *dégagez sur les armes*. En guardia.

Cruzad la espada de cuarta, — *battez* y *una-dos* dentro, yo tomo sexta y contra de sexta; á mi amenaza de *coup droit* y *dégagement dessous*, formad prima y segunda, tirad en segunda, levantaos en sexta, *tirez droit*. E. G.

Cruzad espada sexta, — *battez* y *dégagez* dentro, yo tomo cuarta¹, levantaos en cuarta, *tirez droit*. E. G.

parez reclama un choque ligero que destaque ó separe vuestra hoja de la del maestro. »

Pero algunos profesores emplean la expresión *parer*, ya en el sentido de *parer du tac*, ya en el de *parer d'opposition*.

1. M. Vigeant dice sobre esto: « Parad cuarta, parad contra de sexta, etc., son expresiones viciosas que el uso ha con-

Cruzad la espada de sexta, — *battez* y una-dos arriba, tomo cuarta y contra de cuarta, levantaos cubierto en cuarta, *tirez droit*. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — *battez* y una-dos-tres dentro. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *froissez* la espada y tirad. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *froissez*, *cédez*, *dégagez*, yo paro sexta, parad sexta á mi réplica y desplegaos, yo tomo contra de cuarta, parad cuarta levantándoos, *tirez droit*. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *froissez* la espada y *trompez* la contra de cuarta. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, *froissez* la espada y una-dos-tres arriba. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *tâtez* la espada por la punta, — á mi presión, *cédez* y *dégagez dessus*; paro sexta, y á mi réplica desplegando parad sexta: yo me incorporo, desplegad sexta. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *tâtez* la espada por la punta — *cédez*, *dégagez*, *trompez* la contra de cuarta y sexta (*doublé* y *dégagé*). E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *tâtez* la espada por la punta, — *cédez*, una-dos-tres.

Cruzad la espada de sexta, — *tâtez* la espada por la punta, — *cédez* y *dégagez*; paro cuarta, parad cuarta incorporándoos, desplegad. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — *tâtez* la espada por la punta, — *cédez*, *dégagez*, paro contra de tercera,

sagrado en esgrima desde hace largo tiempo y que responden á las necesidades de un repertorio breve y rápido en la acción. Correctamente, debería decirse: « Parad por cuarta ó parad » en cuarta. »

parad tercera, incorporaos, desplegad en mano de tercera. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — *tâtez* la espada por la punta, — *cédez, dégagez, trompez* la contra de sexta. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — *tâtez*, la espada por la punta, — *cédez*, una-dos-tres dentro. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — amago de segunda y tirad el *dégagement dessus*. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — amago de segunda, tirad el *dégagement dessus*, paro sexta; á mi amenaza de réplica, parad sexta incorporándoos y tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — amago de segunda, y tirad una-dos dentro. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — amago de segunda y tirad el *dégagement dessus*, yo tomo contra de cuarto y separo; tomad contra de cuarta levantándoos y seguid mi retirada por una-dos-tres arriba. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — amago de segunda y amago de *dégagement* arriba, engañad mi contra de cuarta y sexta. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — haced presión marchando, yo rompo, — á mi *menace de dégagement* avanzando, romped cubierto en sexta, — dos *engagements* avanzando, — oponed cuarta rompiendo, — dos *engagements* avanzando, — oponed sexta rompiendo, — tirad derecho. E. G.

TERCERA REPRISE

Tomad el *engagement* de tercera, — parad tercera, contra de tercera, cuarta, contra de cuarta y tercera, desplegad en tercera, volved á sexta, tirad derecho. En guardia.

Tomad el *engagement* de sexta, — parad cuarta, contra de cuarta, tercera, contra de tercera y cuarta; tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada en cuarta, — parad séptima, contra de séptima, octava, contra de octava y séptima, tirad derecho en séptima, levantaos en cuarta, tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — parad octava, contra de octava, séptima, contra de séptima y octava, tirad recto en octava, levantaos en sexta, tirad derecho. E. G.

Tomad el *engagement* de cuarta rompiendo, — á mi avance tirad recto. E. G.

Cruzad la espada de sexta rompiendo, — á mi avance tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — *coulez* la espada avanzando, tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *coulez* la espada avanzando, tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *coulez* avanzando; nago presión, *dégagez* arriba, tomo la contra de cuarta, levantaos cubierto en cuarta y tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — *coulez* la espada avanzando, ceded á mi presión y *dégagez*, tomo con-

tra de sexta, levantaos cubierto en sexta, tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de cuarta y romped, — á mi avance y mi *dégagement*, parad tercera y tocad el golpe de segunda. E. G.

Cruzad la espada de cuarta y romped, — á mi avance y mi *dégagement*, parad contra de cuarta y replicad recto á pie firme. E. G.

Cruzad la espada de sexta y romped, — á mi avance y mi *dégagement*, parad contra de sexta y replicad derecho á pie firme. E. G.

Tomad el *engagement* de sexta y romped, — á mi marcha avanzando y mi una-dos, parad cuarta y contra de cuarta y replicad por *dégagement* á pie firme. E. G.

Cruzad la espada de cuarta y romped, — á mi avance y mi una-dos dentro, parad sexta y contra de sexta, replicad á pie firme por *dégagement* dentro. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — una-dos sobre las armas avanzando. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — una-dos en las armas avanzando. E. G.

Cruzad la espada de sexta y romped, — á mi marcha adelante, tirad una-dos-tres dentro. E. G.

Cruzad la espada de cuarta y romped, — á mi marcha, tirad uno-dos-tres alto. E. G.

CUARTA REPRISE

Cruzad la espada en cuarta, — haced presión en la espada, avanzando, y tirad recto. E. G.

Cruzad la espada en cuarta, — haced presión

avanzando por una llamada, ceded y *dégagez* alto; paro sexta, parad sexta incorporándoos y replicad derecho. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — haced presión avanzando, ceded, amago de *dégagement* y engañad la contra de cuarta. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — haced presión en la espada avanzando, ceded, una-dos dentro. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — presión avanzando, ceded, una-dos-tres arriba. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — presión avanzando, tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — presión avanzando con una llamada, ceded y *dégagez* dentro; yo paro cuarta, parad cuarta, incorporaos y replicad derecho. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — presión en la espada avanzando, ceded y engañad la contra de sexta. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — presión avanzando, ceded, una-dos-tres en las armas. E. G.

Cruzad la espada de cuarta y romped, — á vuestra presión avanzando, yo salgo, parad sexta y replicad derecho en mano de tercera. Levantaos en sexta, tirad recto. E. G.

Cruzad la espada de cuarta y romped, — á vuestro avance acompañado de presión, tiro yo una-dos-tres en las armas, oponed sexta y contra de sexta, replicad derecho en mano de tercera; incorporaos en sexta, tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de cuarta rompiendo, — á vuestra presión de espada avanzando tiro una-dos dentro, parad sexta y atajad la espada en segunda, tocad á pie firme la réplica de segunda; volved á la oposi-

ción de segunda, cruzad la espada en cuarta, tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de cuarta rompiendo, — á vuestra presión marchando, tiro yo una-dos dentro, oponed sexta y la prima; á mi *dégagement dessous*, cerrad en segunda y tirad el golpe de segunda, levantaos cubierto en sexta y tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *croisez* la espada en segunda, replicad en segunda á pie firme, volved á la oposición de segunda, — *croisez* la espada en cuarta y desarrollad el golpe recto á mi retirada. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *croisez* en segunda, yo resisto, *croisez* en cuarta, y á mi retirada tirad recto. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — á mi *dégagement*, tomad la prima y tocad segunda á pie firme; al incorporarme y tirar mi golpe derecho alto, parad sexta y replicad derecho; tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — tomad la prima sobre mi *dégagement* y replicad en segunda á pie firme; á mi *remise* alta oponed tercera y tirad recto en tercera. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — á mi *doublé* en las armas, tomad la contra de prima y cerrad en segunda, tocad la réplica de segunda á pie firme; á mi *remise* alta oponed cuarta, tirad derecho. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *doublez* la espada arriba. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — *doublez* la espada dentro. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — una-dos y engañad mi contra de sexta. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — *una-dos* y engañad mi contra de cuarta. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *doublez* y *dégagez* en las armas. E. G.

Cruzad la espada de sexta, — *doublez* y *dégagez* sobre las armas. E. G.

Cruzad la espada de cuarta, — *doublez* y *dédoublez* E. G.

Cruzad la espada de sexta, — *doublez* y *dédoublez* E. G.

CAPÍTULO XIII

El asalto. — Cualidades necesarias para el asalto. — Lección de asalto. — Otros ejercicios preparatorios. — Consejos para el asalto. — Manera de combatir ciertos juegos irregulares. — Consejos á los tiradores de pequeña talla.

El *asalto* es la representación del combate ó poner en práctica los principios enseñados en la lección, teniendo delante un adversario en lugar de un muñeco.

Las principales cualidades que se necesitan para aplicar bien, cuando se empieza á hacer el asalto, los principios enseñados en la lección, son: la *oportunidad*, la *precisión en la ejecución*, el *sentimiento del hierro*, la *rapidez*.

La *oportunidad* es una parte del *juicio*, conjunto de cualidades de razonamiento que se desarrollan á fuerza de repetir asaltos con tiradores diversos, y merced á las cuales se varía hábilmente el juego propio siguiendo á los adversarios. Se dice también familiarmente: *tener cabeza*, como sinónimo de *tener juicio*.

Mostrar *oportunidad*, es obrar en el momento oportuno, cuando el adversario se descubre, cuando se descuida, cuando comete una falta, sea la que quiera.

La *precisión en la ejecución*, ó más sencillamente *precisión*, llamada también á veces *exactitud*, es la

cualidad mediante la cual se arreglan bien todos los movimientos de la mano y de las piernas. La punta bien guiada por la mano, llega sin apreciable desvío á la parte que se quiere, á menos, por supuesto, que el adversario pare ó retroceda á tiempo. Se evita la falta que consiste en tocar en otra parte que donde se quería y sobre todo la de *pasar el golpe*. La precisión sólo se adquiere y se conserva por el ejercicio constante del *plastrón* ó *maniquí*. Por eso los aficionados, aun los más fuertes, acostumbran hacer en el *plastrón* un ensayo á lo menos antes del asalto. Y los mismos tiradores de profesión *plastronan*, ó tiran con sus prebostes, ó con otros maestros, para prepararse á un asalto público formal.

El *sentimiento del hierro* es lo que se llama la segunda vista del tirador; es sobre todo un sentido particular de la mano que se adquiere á la larga con ayuda de las disposiciones naturales. Gomard dice á este propósito: « Es la vigilancia continua de los movimientos de la espada enemiga por el contacto solo de los hierros; es el tacto delicado de las hojas que se comunica á los dedos y que nos advierte de los designios enemigos. »

Por el *sentimiento del hierro*, la mano, instantáneamente siente que ha perdido el contacto del hierro adverso y lo busca pasando de una línea á otra. Cuando, por ejemplo, se ha creído tener que parar un *dégagé* y resulta que el adversario hace un *ados*, la mano ejercitada de un tirador que posea el *sentimiento del hierro* va seguidamente á la otra línea en que tira el adversario á hacer una *contrarréplica*, ó bien, si permanece en la misma línea, toma rápidamente una *parada de contra*.

La *rapidez* es un don natural que se desenvuelve por el ejercicio; es un don precioso, pero que necesita ser bien empleado, bien dirigido.

También es necesario tener en cuenta la rapidez y la lentitud del adversario: llevando demasiada rapidez con un adversario lento, se corre el peligro á veces de caer en el hierro. Por preciosa que sea la rapidez, no debe creerse, como estarían dispuestos á creerlo no pocos principiantes, que aquélla dispensa de otras cualidades.

Para preparar al discípulo á un asalto, los profesores que se cuidan de la progresión razonada de su enseñanza ejercitan al discípulo, ante todo en lo que se llama la lección á la sordina (*leçon á la muette*) y después en la lección de asalto.

En la *lección á la sordina*, el profesor, en lugar de indicar como de ordinario uno á uno todos los movimientos que el discípulo debe hacer, lo acostumbra á hacer tal ó cual movimiento, según el movimiento que él, el profesor, haya hecho. De viva voz, se limita á hacerle indicaciones generales antes de una serie de movimientos. Por ejemplo, dicele al discípulo: «Según los movimientos que yo haga, tendréis que *dégager*, ó habréis de hacer una-dos, ó bien pararéis y replicaréis. Si hago una presión, haréis un *dégagé*; si hago un cambio de *engagement*, haréis una-dos; si ataco, haréis parada y réplica, eligiendo la parada y la réplica en la línea alta ó en la línea baja.»

Esta alternativa de movimientos, esta incertidumbre de lo que va á hacer el profesor á diferencia de la lección ordinaria, acostumbra al discípulo á tener despierta su atención, á buscar la oportunidad y ejer-

citar el ojo. Otro ejercicio: el profesor indica un ataque y hace otro, á fin de habituar al discípulo á pasar á otra parada cuando la que él creía deber hacer resulta frustrada. Es un ejercicio bueno, sobre todo para dar el sentimiento del hierro.

Y el discípulo debe replicar desde que siente haber apartado el hierro lo bastante.

En la *lección de asalto*, el profesor llena todavía más el papel de un adversario, pero de un adversario que no despliega toda su fuerza, toda su rapidez, que se descubre adrede de tiempo en tiempo, ó comete una falta cualquiera á fin de habituar al discípulo á aprovecharse de ella. Se detiene bastante á menudo para señalarle en qué ocasión hubiera podido tirar y tocar y de qué manera. Él mismo toca de cuando en cuando al discípulo, pero no con demasiada frecuencia, respetándolo sin aparentarlo. No siempre es cómoda esta parte del papel del profesor. El amor propio del botonazo está ya bastante desarrollado en muchos noveles tiradores. Si el profesor no toca muy á menudo, puede temer que su discípulo lo crea menos fuerte de lo que había pensado. Por otra parte, si el profesor le administra una serie de botonazos demasiado numerosa, puede suceder que el principiante se desanime, y, en todo caso, procura por una esgrima incorrecta librarse de cierto número de golpes al pecho.

Suele verse á principiantes que en sus asaltos con adversarios de fuerza demasiado superior, maestros ó aficionados, toman por ejemplo el hábito de perfilarse con exceso, de bajarse, de volverse, y tiran con el brazo encogido, y buscan el cuerpo á cuerpo.

Procuran ser « difíciles », y lo son más pronto así

que con la esgrima correcta; sólo que no consiguen hacer progresos, mientras que con un juego correcto, regular, si reciben al principio un poco mayor número de botonazos, en cambio se ponen en camino de llegar á darlos á su vez.

Para evitarles la tentación de tomar costumbres defectuosas, por despecho de ser tocados con demasiada frecuencia, es bueno, en suma, que en los primeros asaltos no tengan adversarios de fuerza superior y excesivamente desigual; ó bien, si tiran con un profesor ó aficionado de bastante fuerza, es necesario que consientan en ser bien tratados si realmente se quiere hacer progresos. El amor propio tiene su utilidad para los progresos en esgrima; pero se debe desconfiar de sus excesos, especialmente cuando se empieza á hacer asaltos.

Otros ejercicios preparan al asalto y son los siguientes:

1.º *Tirar las contras.*

Este ejercicio consiste: 1.º en parar por la contra la estocada que tira el adversario, dirigiéndole á su vez una estocada recta que debe igualmente ser parada por la contra; 2.º en parar por la contra el *dégagement* que igualmente debe ser parado por la contra; 3.º en parar por doble-contra el *doublé* hecho por el adversario, haciéndole á su retirada un *doublé* que debe ser parado igualmente por el doble-contra. Estos golpes rectos, *dégagements* y *doublés* alternativos deben ejecutarse correctamente, con rapidez creciente, pero sin precipitación, mezclando cortos intervalos de reposo.

Ejecútanse dichos golpes al principio partiendo del *engagement* de cuarta, después saliendo del de sexta.

Se hacen en seguida otros golpes que se paran igualmente por contras á lo menos al final. Así es cómo se hacen *doublés degagés*, parándolos por una contra, una oposición y una contra, — una-dos, parando por oposición y contra, una-dos frustra contra, parando por oposición y doble contra, — una-dos-tres, parando por dos oposiciones y una contra.

Cuando aun no se está muy familiarizado con este ejercicio, es bueno que el atacante, permaneciendo tendido, se deje tocar por la réplica del adversario sin intentar siquiera el pararla.

Si tuviera la preocupación de la parada, estaría tentado á no ejecutar su ataque á fondo, ó á parar con precipitación y en una forma incorrecta. Eso además ejercita á ambos tiradores alternativamente en colocar sus réplicas con precisión, sin tener ante sí la vasta superficie de un plastrón. (El profesor quita generalmente su plastrón para tirar las contras). Más tarde y ya más ejercitado, el atacante procura parar, levantándose, la réplica del adversario (quien á su vez hace función de atacar y para la réplica levantándose). Para esta parada de la réplica, se conviene en parar de tal ó cual manera, por la simple ó por la contra.

2.º Además de las paradas de contras, es bueno ejercitarse, según los mismos principios de ataque y de parada y réplica alternativas, en parar de otra manera la final. Se varía entre las contras y las paradas simples, siempre después de haber convenido en que se atacaría alternadamente de tal ó de tal modo.

Los ejercicios se practican entre maestro y discípulo, ó bien entre discípulos que sean ya de cierta fuerza.

3.º Otro ejercicio, destinado á enseñar cómo se engaña rápidamente el hierro y cómo se para á pie firme, consiste en esto :

Los dos adversarios se ponen en guardia á la distancia normal : cada uno de ellos por turno debe hacer función de atacar y el otro de parar, pero sin convenir en lo que van á hacer como ataques ni como paradas y réplicas. El atacante no debe marchar, y recíprocamente el otro no debe retroceder. Á veces, hasta se pone un obstáculo detrás del que para, ó se le coloca arrimado á una pared, á fin de habituarlo á parar á pie firme.

No es inútil proceder así contra la tendencia de muchos principiantes á retroceder sistemáticamente al menor ataque y á « parar con las piernas », como se dice familiarmente. Es preciso acostumbrarse á parar á pie firme, salvo excepción, aunque no sea más que para replicar útilmente, al alcance, y también, por supuesto, en previsión de los casos en que no haya terreno para retroceder.

En todos los ejercicios de asalto que acabamos de indicar, y en el asalto mismo, lo prudente es no tirar sin careta.

Pasemos al *asalto propiamente dicho*.

Por tentadora que sea esta « representación del combate », los discípulos no deben dedicarse á ella demasiado pronto : deben referirse á la opinión del maestro en cuanto á la época en que pueden sin inconveniente hacer sus primeros asaltos contra un adversario.

En los primeros asaltos, es bueno rebuscar adversarios regulares ó b...t

Conviene ejercitarse en adquirir un juego variado, pero empezando por golpes simples.

Es preciso atacar de preferencia sobre las preparaciones del adversario, ó después de haber tanteado su hierro por cambios de *engagements*, presiones y ligeras batidas, temer que él mismo salga en tal momento y estar siempre dispuesto á parar y replicar.

Desde el principio, es conveniente habituarse á tener preparadas buenas réplicas y á ejecutarlas rápidamente, con decisión.

Cuando los golpes simples no bastan para tocar al adversario, ó sencillamente para variar su juego, se pasa á golpes relativamente más complicados, pero sin exceso, en ataque y en réplica. Una vez que se llega á poseer más fuerza y teniendo que habérselas con otro fuerte, se recurre á las contrarréplicas, á las *reprises* de ataque, á las frases de armas prolongadas, vivas, apretadas, pero rompiendo el combate desde que por aquella continuidad de la frase se siente que va uno á « desunirse », á descomponerse, á dejar de tener una ejecución bien ordenada.

El empleo de los *coupés* no debe ser demasiado frecuente, sobre todo en ataque.

Es menester usar con moderación de los redoblamientos, no hacerlos por sistema, acordarse de que solamente los motiva la falta de réplica por parte del adversario.

Los *coups d'arrêt* son muy útiles en ciertos casos: exigen particulares cualidades de ejecución, ojeada, oportunidad y precisión.

Los *coups de temps* pueden ser casi proscritos del asalto: son principalmente un ejercicio de teoría, de lección: puede dar ojeada y juicio.

Las *remises* son un poco más prácticas, pero deben ser escasas, á menos que se conozca el juego del adversario y que su juego se preste.

Si es preciso tratar de tener un juego variado, sobre todo para el asalto público, eso no debe impedir, si se tiene aptitudes especiales para ciertos golpes, que cada uno llama « favoritos », y dominarlos bien.

Entre los adversarios que se suele encontrar en los asaltos, se llaman « tiradores de medios » á los que están bien dotados físicamente, sobre todo como estatura y alcance, pero no siempre saben aprovechar sus medios con oportunidad y variar su juego según sus contrincantes.

Los « tiradores de temperamento » son aquellos que, á falta de tan grandes medios físicos, muestran mucha energía, fuerza de resistencia, y que obrando á menudo por inspiración más bien que por verdadero juicio, á veces de una manera arriesgada, se muestran difíciles tiradores, dando que hacer en ocasiones á adversarios más fuertes que ellos.

La expresión « tirador difícil » no siempre se aplica á los tiradores de temperamento, ni significa siempre que, salvo ciertas reservas desde el punto de vista de la corrección de las armas, sea difícil tocarlo: por lo regular es sencillamente un eufemismo delicado para decir que un tirador es incorrecto en su juego.

La palabra « ferrallero », algo caída en desuso, y la voz *bricoleur* que en Francia se conserva todavía en el lenguaje familiar de las salas de armas, disimulan menos la misma apreciación crítica y aun puede decirse que contienen una agravación.

Antiguamente se decía también : « es un *mazette*¹ », hablando de alguno que « no sabe hacer nada », en armas : semejante expresión parecería hoy un tanto pretenciosa, especialmente en los labios de los que quisieran emplearla. Ellos mismos tendrían necesidad de indulgencia. ¿ Pero no vemos también á los tiradores más « románticos » — otro eufemismo pulido que casi siempre equivale á « tirador incorrecto » — ser los más ardientes partidarios, en palabras, de la conservación de los principios clásicos ?

La expresión « tirador de juicio », ó « de cabeza », ó « de cálculo » se explica por sí misma. Trátase de los que, en caso necesario, saben suplir la insuficiencia de sus medios físicos por la ciencia reflexiva de las armas y por el arte de variar el juego según el momento y según el adversario.

En la espada sobre todo, en el juego en que « todo vale », es dónde pueden compensar la insuficiencia de sus medios físicos ; pues al florete, máxime si se quiere ser un verdadero tirador de asalto público, es menester reunir los medios al juicio ; tener, además del conocimiento de las armas, esas cualidades de desarrollo extenso y rápido, de incorporación ligera y fácil, sin las cuales un asalto público no tiene en su juego acción ni fuerza sobre la mayoría de los espectadores. Un juego de réplicas y contrarréplicas bien traídas y bien ejecutadas es muy apreciado por los peritos, pero no es bastante para producir un éxito verdadero ante la mayoría del público de los asaltos, que aplaude todavía más las estocadas « de efecto ».

En suma, un gran tirador de asalto público debe

1. Equivalente en castellano á « chambón ».

hacer todo género de golpes, y, además del juicio de los medios, también él necesita del temperamento ó á lo menos de la mejor parte del juego de temperamento, es decir, la energía y la fuerza de resistencia. Pero tantas cualidades es raro que se reúnan: los « tiradores completos » no son numerosos.

Agreguemos á estas observaciones sobre el asalto los clásicos preceptos contenidos en un antiguo *Reglement des Académies d'Espée*.

Varios de los preceptos que contiene se refieren al asalto, por lo que hemos creído que están aquí en su lugar.

He aquí el documento en cuestión:

REGLAS QUE SE DEBEN OBSERVAR EN LAS
ACADEMIAS DE EPSADA

- « No jurar el santo nombre de Dios.
- » No decir palabras ni canciones obscenas.
- » No chancear, ya que las consecuencias son generalmente enojosas.
- » No mofarse de nadie por el hecho de armas.
- » No tirar la espada en la sala.
- » No tirar las armas sin los guantes.
- » No tirar las armas con la espada al cinto.
- » No turbar á los que tiran las armas.
- » No arrastrar el botón del florete por el suelo.
- » No tirar las armas cuando se tiene el vino en la cabeza.
- » No beber ni fumar en la sala de armas.
- » Ser político con las personas presentables que

vengan á la sala de armas y ofrecerles floretes, con permiso del maestro.

» Los floretes rotos quedarán á cuenta de los escolares que los hayan presentado á los extraños para hacer un asalto.

» Los floretes rotos por los escolares de una misma sala serán pagados por aquel en cuyas manos haya quedado el trozo.

» Tirando las armas, cuando se haga caer el florete del adversario, debe recogerse con prontitud y entregárselo en mano con política.

» Si desgraciadamente, tirando las armas, se diera en el rostro, el que da el golpe debe excusarse.

» Los escolares pueden venir los días de labor á las horas de la sala, si lo juzgan conveniente, pues los domingos y fiestas no está abierta la sala.

» Es preciso que el escolar tome su lección de armas sin interrupción, puesto que sólo dura aproximadamente el mismo tiempo que un lance formal.

» Por último, el honor del escolar exige que pague puntualmente el precio convenido. »

En las salas de armas modernas se completa este antiguo reglamento, añadiendo que « está prohibida toda discusión política ó religiosa ».

Cuando se encuentra un adversario de juego muy brutal ó que pone demasiado amor propio en un asalto, ó, de una manera general, que parece un poco desagradable por cualquier motivo, se busca un « pretexto decente » para interrumpir el asalto. Á propósito del amor propio de los tiradores, hemos de decir que todo el mundo necesita un poco de indulgencia: los más francos, los más sinceros, los mismos que á fuer-

za de franqueza pasan por cándidos, se olvidan generalmente de acusarse algunos botonazos ó atenúan la penosa confesión con estos conocidos eufemismos: « ¡ Muy ligero !... ¡ Apenas tocado !... ¡ En la ropa ! »

Todos los que frecuentan salas de armas saben también que los golpes que se califican de « pasados » ó « de plano » no siempre lo son. En fin, ciertos tiradores tocados en lo alto del pecho dicen regularmente: « ¡ En el cuello ! » Si son tocados en la cintura ó un poco más arriba, dicen muy satisfechos: « ¡ Demasiada baja ! » El precepto de « no confesar jamás », en ninguna parte tiene más aplicación que en una sala de armas, y á este respecto, lo repetimos, todos los tiradores necesitan ser más ó menos indulgentes y dejar el juicio de los golpes « á la galería ».

OBSERVACIONES SOBRE LOS JUEGOS IRREGULARES

Un verdadero tirador debe saber combatir todos los juegos. Por otra parte, en el terreno todo es permitido, menos lo que es desleal.

Las convenciones no existen allí como en la sala de armas para oponerse á los golpes llamados irregulares. Es preciso, pues, que una esgrima verdaderamente práctica prevea toda suerte de golpes y dé los medios de combatir á los tiradores irregulares ó, mejor dicho, á los que tienen un juego que se aparta poco ó mucho de la esgrima ordinaria.

Si se tiene un adversario que se precipita con el brazo recogido, se debe alternar entre los golpes de *arrêt* y las paradas de cuarta y contra, ó segunda y contra, ó de séptima y á veces de primera baja recuando, seguidas de réplicas á pie firme.

Contra un adversario que tenga constantemente el orazo tendido y rígido, se emplean las dobles batidas y á veces los *croisés* que alejan el hierro ó lo dominan.

Supongamos ahora otros juegos irregulares.

¿Qué debe hacerse contra un adversario que no da el hierro?

Es necesario entonces valerse ya de falsos ataques, ya de simulaciones bien acentuadas, para forzar al adversario á dar el hierro, parar ó atacar, estando uno mismo pronto á parar, replicar ó contrarreplicar.

Otros tiradores multiplican las batidas ó los cambios de *engagement*.

Este juego no siempre tiene el mismo objeto: ya el adversario lo hace francamente para desconcertaros, ya lo ejecuta únicamente para incitaros á frustrar las batidas ó los cambios de *engagement* á fin de poder él mismo parar y replicar.

Para saber exactamente cuál es su intención, es menester ante todo hacer ataques falsos, frustrar á medias sus batidas ó sus cambios; si el adversario acude en seguida á la parada y á la réplica, se buscará la contrarréplica.

Si, al contrario, no acude el adversario en seguida á la parada y á la réplica, si parece haber querido solamente quebrantaros con sus batidas y cambios de *engagements*, será preciso frustrarlos más francamente, buscando sin embargo la contrarréplica si se quiere un aumento de prudencia.

Contra los tiradores que abusan de los ataques falsos y seguidos de redoblamientos, hemos dicho que es necesario á veces, con la mayor prudencia, parar

avanzando á paso corto para replicar á distancia abreviada.

Antes de hacerlo, se puede retroceder parando para dar más confianza al adversario.

Contra los tiradores que abusan de las *remises*, ya hemos indicado paradas seguidas de ataques al hierro por batida ó frote, por ligamiento ó cruce, que impiden remisar.

También se puede, después de haber parado, y cuando se desconfía de la *remise*, fingir que se replica descubriéndose á fin de provocar la *remise* que se para inmediatamente, á menudo con la misma parada que precedentemente, pero hecha con más autoridad y seguida de réplica inmediata.

Se puede igualmente, después de una primera parada que ya ha quebrantado el hierro adverso, pero no lo bastante para impedir la *remise*, hacer desde luego en la misma línea una batida vigorosa que viene á ser como una repetición de la parada ó del postrer movimiento de la parada, antes que el adversario haya dibujado su *remise*, y, acabando así de quebrantarlo, tirar al cuerpo en seguida. Esto será práctico sobre todo en cuarta y en segunda.

Ciertos tiradores rebuscan el cuerpo á cuerpo. Se ha dicho además que sobre el terreno el cuerpo á cuerpo es para los tiradores inexpertos un medio de igualar las probabilidades contra un adversario mucho más ejercitado. Igualar las probabilidades, es demasiado decir; pero lo cierto es que en los cuerpo á cuerpo la esgrima deja en gran parte su puesto á una especie de lucha á mano armada.

Agreguemos que semejante lucha ha producido graves incorrecciones sobre el terreno.

Pero la convención que prohíbe los cuerpo á cuerpo en el duelo no es siempre aceptada, y por lo demás es necesario saber combatir todos los juegos.

La primera cosa que debe aconsejarse, naturalmente, es impedir al adversario que llegue al cuerpo á cuerpo estando siempre en disposición de hacerle una parada y replicar.

Si llega al cuerpo á cuerpo, no aconsejamos á un tirador ejercitado que prolongue el combate mucho tiempo en tales condiciones, ni siquiera, salvo excepción, que por entonces trate de tocar, pues ya no tiene sus medios habituales ni para parar y replicar, ni para atacar.

La oposición de la mano izquierda podría ser útil en semejante caso, pero en general se la proscribire del duelo, y sobre todo porque da la tentación de agarrar la espada con la mano en lugar de apartarla sencillamente.

Puesto que en el cuerpo á cuerpo ya no se tienen los medios habituales, mejor es por consiguiente no empeñarse en tocar, pues sería exponerse á un golpe por golpe.

No se intentará, salvo excepción, hacer cavados (*cavés*) á modo de puñaladas, cuyo empleo sin embargo es tentador en semejante caso. Más valdrá desde el principio tratar de evitar los golpes del adversario, esforzándose por todos los medios posibles en oponer el arma propia á la suya, y, para lograrlo mejor, anticiparse á estrecharlo de cerca, á avanzar, cuando él quiera apartarse á pasos cortos. Y aun sobre el terreno (decimos « en el terreno » porque en los asaltos ordinarios de sala, al florete, se interrumpe generalmente de común acuerdo esta lucha que amenaza

convertirse en demasiado incorrecta, y en asalto público, el presidente hace que los tiradores vuelvan á ponerse en guardia), si el adversario trata de envolveros, es necesario que uno mismo se vuelva en el mismo sentido. Se hará este juego hasta el instante, que se hará llegar lo más pronto posible, en que se pueda sin peligro dar un salto atrás rompiendo el cuerpo á cuerpo. Esta es por cierto una de las razones por las cuales en el duelo se debe aconsejar darse cuenta exacta del terreno que se tiene detrás y á los lados, antes de batirse.

Tan luego como se haya roto el cuerpo á cuerpo, se pondrá el acero en línea, pronto á ejecutar un *coup d'arrêt*, ó á parar y replicar, ó á atacar.

Tales son los principales casos especiales que deben ser examinados.

¿Habremos de añadir algunas observaciones referentes á los pretendidos «golpes secretos» de que tanto se ha hablado en otros días?

Cuando la esgrima estaba todavía poco adelantada, cuando el juego de parada, de réplica y de contrarréplica, su parte más sabia, no era bien practicada todavía, ciertos ataques irregulares ó desordenados podían tal vez sorprender al adversario, aun siendo ejercitado, y encontrarlo desprevenido para la parada.

Pero ya hoy no existe golpe alguno, por irregular que sea, que un tirador ejercitado no pueda parar fácilmente por los medios ordinarios; con tal que no se descuide, observe con atención los movimientos del contrario y esté siempre dispuesto á parar y replicar, ó á atacar, nada tiene que temer del que intente un ataque irregular de la escuela de los golpes secre-

tos de otro tiempo, y aun en el terreno podrá herirlo más peligrosamente que después de un ataque regular.

Entre dichos golpes recordemos éstos :

Sobre un ataque en la línea de dentro ¹, girar bruscamente de costado casi con una media vuelta y tender el arma al pecho.

Ó bien sobre un ataque en la línea de fuera ² tender el hierro por bajo con una escapada de la pierna izquierda hacia atrás ³, y aun hacer esas tensiones bajándose de costado hasta apoyar, si es preciso, la mano izquierda en el suelo.

También se enseñaban golpes con pase adelante, llevando el pie izquierdo delante del derecho.

Sobre todo en el juego en que todo se cuenta, como en el terreno, estos diferentes golpes son peligrosos para los que los emplean, pues resultan ocasionados á descubrirse mucho y á perder uno sus medios.

Diferencia de talla. — Teniendo que habérselas con un adversario alto, el tirador de poca talla puede ganar terreno y «meterse» de varios modos : tan pronto acompañará sus ataques con marchas á la vez rápidas y prudentes, desconfiando de los *coups d'arrêt*, como se tirará á medias ó un poco más para estrechar enseguida la distancia.

Se ejercitará en estrechar la medida después de haberse tirado á medias, para dar un ataque frecuen-

1. Algunos intentaban el mismo golpe sobre un ataque cualquiera.

2. La misma observación de la nota precedente.

3. En las lecciones de sable insertas más adelante, se enseña la escapada de pierna izquierda hacia atrás (ó desarrollo á retaguardia), pero en las condiciones propias del manejo del sable y no apuntando más que al antebrazo del adversario.

temente precedido de otro al hierro, tal como una batida, ó para contrarreplicar á buen alcance.

Las contrarréplicas le serán especialmente útiles, puesto que le permiten acercarse progresivamente á un adversario más alto y mantenerse alejado.

Ya hemos indicado, en el capítulo de las contrarréplicas, los diferentes modos de ejecución que es menester emplear.

El tirador de poca talla puede todavía encontrar otros recursos en un juego de cabeza. Las marchas y las contramarchas, siéndole relativamente más fáciles que á un tirador de más estatura, le permitirán simulaciones hechas con las piernas, por decirlo así, afectando romper ó recular por sistema; después de lo cual sorprenderá á su adversario con un avance, manteniéndose dispuesto á parar y replicar. Algunas veces, cuando su adversario vacile en atacarlo, hará, avanzando y todo, batidas ó cambios de *engagements* un poco amplios, para traer el adversario á frustrarlos, á fin de parar y replicar ó contrarreplicar.

El tirador de mucha talla debe ser más sobrio de movimientos. Buscará un poco menos la contrarréplica y cuidará sobre todo de tener al adversario á distancia, evitando el dejarse estrechar. No dará saltos adelante, sino cuando su adversario rompa demasiado á menudo y demasiado vivo; lo hará, por supuesto, con mucha prudencia y evitando el «desunirse».

CAPÍTULO XIV

Observaciones sobre el juego de los zurdos.

Careciendo de costumbre de tirar con zurdos, que en suma son escasos, un tirador puede ser sorprendido por la interversión de líneas que se produce cuando llega el caso y á consecuencia de la cual el que tira con la mano derecha se encuentra « dentro de las armas » en el *engagement* en que se hallaba fuera cuando tiraba con otro que no fuera zurdo.

En otros términos : dos que tiran con la mano derecha, al tirar uno con otro se encuentran generalmente empeñados en la misma línea ; mientras que tirando con un zurdo, si se toma por ejemplo el *engagement* de cuarta, se encuentra con que el adversario se ha empeñado en sexta.

Es bueno hacer asalto de tiempo en tiempo con zurdos, aunque sólo sea para acostumbrarse á la citada interversión de líneas.

El primer cuidado del que es diestro, tirando contra un zurdo, debe ser el de procurar mantener el *engagement* de cuarta. No sólo porque está más y mejor cubierto en esa línea y porque para y replica más fácilmente, sino también porque el zurdo se encuentra así en un *engagement* desfavorable para él, en el

sexta que le es menos natural y en el que tiene menos facilidad y fuerza que si estuviera en cuarta.

Eso respecto de la *mise en garde*.

En cuanto á los ataques, se harán de una manera general, partiendo del *engagement* de cuarta, los mismos golpes que se dirigian á un diestro á partir del *engagement* de sexta.

Para la elección de las paradas, lo que ya hemos dicho encuentra aquí su aplicación en gran parte.

La parada de séptima simple tiene más autoridad contra un zurdo que contra un diestro. Así, pues, se alternará bastante á menudo en la línea baja entre esta parada y la de segunda, siendo tanto más útil tener la elección de paradas en la línea baja, por cuanto los zurdos tiran con frecuencia en ella.

La contra de sexta podrá también emplearse tirando contra zurdos, sobre todo haciéndolo en punta volante para hacer después una batida en cuarta y tirar al cuerpo.

La réplica de oposición en mano de tercera, después de haber parado sexta ó contra de sexta, es bastante usada contra los zurdos. La flanconada, sea con las uñas arriba, sea con la mano invertida, uñas abajo, es de frecuente empleo contra los mismos.

Una réplica compuesta, frecuentemente usada contra dichos adversarios es, después de la parada de cuarta ó de contra de cuarta, la réplica amagando bajo para tirar alto. Pero hay que desconfiar de la *remise*.

Agreguemos que, si el zurdo tiene la espada en la línea baja, será bueno buscar el hierro con batidas de séptima ó de segunda, para tirar en seguida al cuerpo, si la batida ha rechazado bien la hoja. Por variar, no

se hará algunas veces tales batidas sino con el objeto de hacerlas frustrar á fin de prepararse una réplica ó una contrarréplica.

Las observaciones precedentes se aplican recíprocamente, de una manera general, al juego de los zurdos contra los diestros.

CAPÍTULO XV

Esgrima italiana.

La sola escuela de esgrima que difiere de la francesa es la escuela italiana. Existe rivalidad entre las dos escuelas, de lo cual proviene el interés principal de los grandes asaltos internacionales organizados en París en estos diez años últimos.

Es prácticamente útil al mismo tiempo que es interesante la comparación de ambas escuelas, y estudiar cómo la escuela francesa ha podido mantener su superioridad en los asaltos sostenidos con los más temibles campeones de Italia.

Desde hace una veintena de años, los tiradores italianos se han inspirado un poco en la escuela francesa. Por lo pronto, han acortado la hoja de su florete que antes era sensiblemente más larga que la nuestra : esa reforma no podía menos de tener consecuencias sobre todas las partes de la esgrima. Pero siempre quedan numerosos puntos diferentes entre las dos escuelas.

Es necesario anotar antes de proseguir que en lugar de « escuela italiana » sería mejor y más exacto decir « las escuelas italianas ».

Desde ciertos puntos de vista, hasta convendría establecer subdivisiones.

La mayor parte de los tiradores italianos emplean la empuñadura de salvaguardia, de barreta transver

sal. Esta clase de empuñadura se presta mejor á ciertos efectos de fuerza que la empuñadura francesa, pero es menos favorable á la mano, lo que nos hace preferir la nuestra.

Los floretes italianos tienen guardas de gavilanes bastante anchos, como los de nuestras espadas. Nuestros campeones deberían tener igualmente, á lo menos cuando tiran con los campeones italianos, guardas de gavilanes en lugar de las «lunetas» de nuestro florete, que son menos anchas y protegen menos contra los rencuentros de guardas.

Muchos tiradores italianos se envuelven el puño en una larga cinta que se fija á la barreta ; otros se dispensan de ello.

La escuela oficial de esgrima de Italia es enseñada en Roma bajo la dirección del señor Masaniello Parise, en un establecimiento que corresponde á la sección de esgrima de la escuela de Joinville y que, como esta escuela en Francia, proporciona á Italia sus maestros de armas militares.

La escuela de esgrima de Roma emplea como espada una hoja liviana y ligera, próximamente del mismo peso que la nuestra, y unos tres centímetros más larga que nuestras hojas « número 5 ».

(Fuera de esta escuela, otros tiradores italianos como el señor Pini, usan las mismas hojas que nosotros adaptándolas á la empuñadura de barreta.)

Dicho esto, la Escuela de Roma se acerca sensiblemente á la Escuela francesa, aunque conservando una originalidad propia. El señor Masaniello Parise, un profesor-gentleman de los más distinguidos y que habla perfectamente el francés, es un « buscador » inteligente que ha sabido aprovechar y hacer que

aprovechen los profesores á sus órdenes de sus estudios constantes del método francés.

Es de una familia de maestros de armas de Nápoles, pero no se ha ceñido únicamente en su método á la escuela napolitana.

El entrenamiento físico es notablemente cultivado, como sucede por otra parte en las escuelas italianas todas.

Los tiradores son generalmente vivos y nerviosos, dotados de una ligereza y una agilidad nada comunes, marcando pasos, dando saltos adelante y atrás con un resorte de piernas sorprendente. Es verdad que, como veremos, esa agilidad y el empleo de los saltos son llevados al exceso por muchos de los tiradores italianos.

La Escuela oficial, y también éste es un punto que tiene de común con las demás escuelas de esgrima italianas, practica con mucha decisión y limpieza la continuidad de la frase de armas; se llega con frecuencia á la segunda contrarréplica, y la *reprise* de ataque sigue á menudo á una frase de armas aun siendo larga y accidentada.

En otros términos, la frase continua se empalma « sin soltar el bocado », como se dice vulgarmente, y el combate se prosigue sin desunirse, á lo menos entre los buenos tiradores.

Esto no es ya un combate de convención como aquel á que se dejarían ir ciertos tiradores de nuestra escuela, que es el asalto sostenido cual verdadero combate.

Sin perjuicio de admitir también convenciones que nos reservamos criticar, en lo que concierne, por ejemplo, al cuerpo á cuerpo, los campeones de la

Escuela de Roma muestran que persiguen un juego apretado, lo menos convencional posible.

En sus paradas, aun inspirándose ahora en el método francés para las contras, paran más á menudo la simple que la mayor parte de nuestros tiradores. Cualesquiera que sean las ventajas de las contras, cada tirador sabe, salvo no hacerlo, que deben variarse las paradas y no « hacer molinetes » con demasiada uniformidad. Pero eso requiere menos esfuerzo, menos ejercicio de la ojeada y de la mano, menos atención que habituarse á parar más frecuentemente la simple, y numerosos tiradores acaban por desdeñar la variedad de las paradas.

La escuela napolitana, en la cual se ha formado el señor Masaniello Parise, cuya familia cuenta varios maestros de armas conocidos, para casi únicamente al simple.

Inspirándose, como ya se ha dicho, en el método francés, el señor Parise ha adoptado y hecho enseñar en su escuela de Roma un juego de contras y de dobles contras muy variado.

Si los tiradores de esa escuela, en su guardia, tienen el brazo casi tendido y muchas veces tendido por completo, no tardan mucho en plegarlo á fin de parar bien.

El *coupé*, que no lo practica la escuela napolitana pura, que es uno de los puntos característicos de la escuela francesa y de la escuela mixta del norte de Italia, aparece también y con mucha frecuencia en el juego de los tiradores de la escuela de Roma, sea en ataque, sea en réplica y contrarréplica, preferentemente por *redoublement*.

Es, por otra parte bastante curioso hacer constar

que, en el tratado del señor Parise ¹, el *coupé* no es enseñado, y que el autor lo llama una vez sencillamente « el *coupé* que practican los franceses ».

Pues bien, ahora es igualmente practicado y bajo todas las formas por los tiradores de la Escuela de Roma.

En cuanto al desarrollo, sin duda el principio de

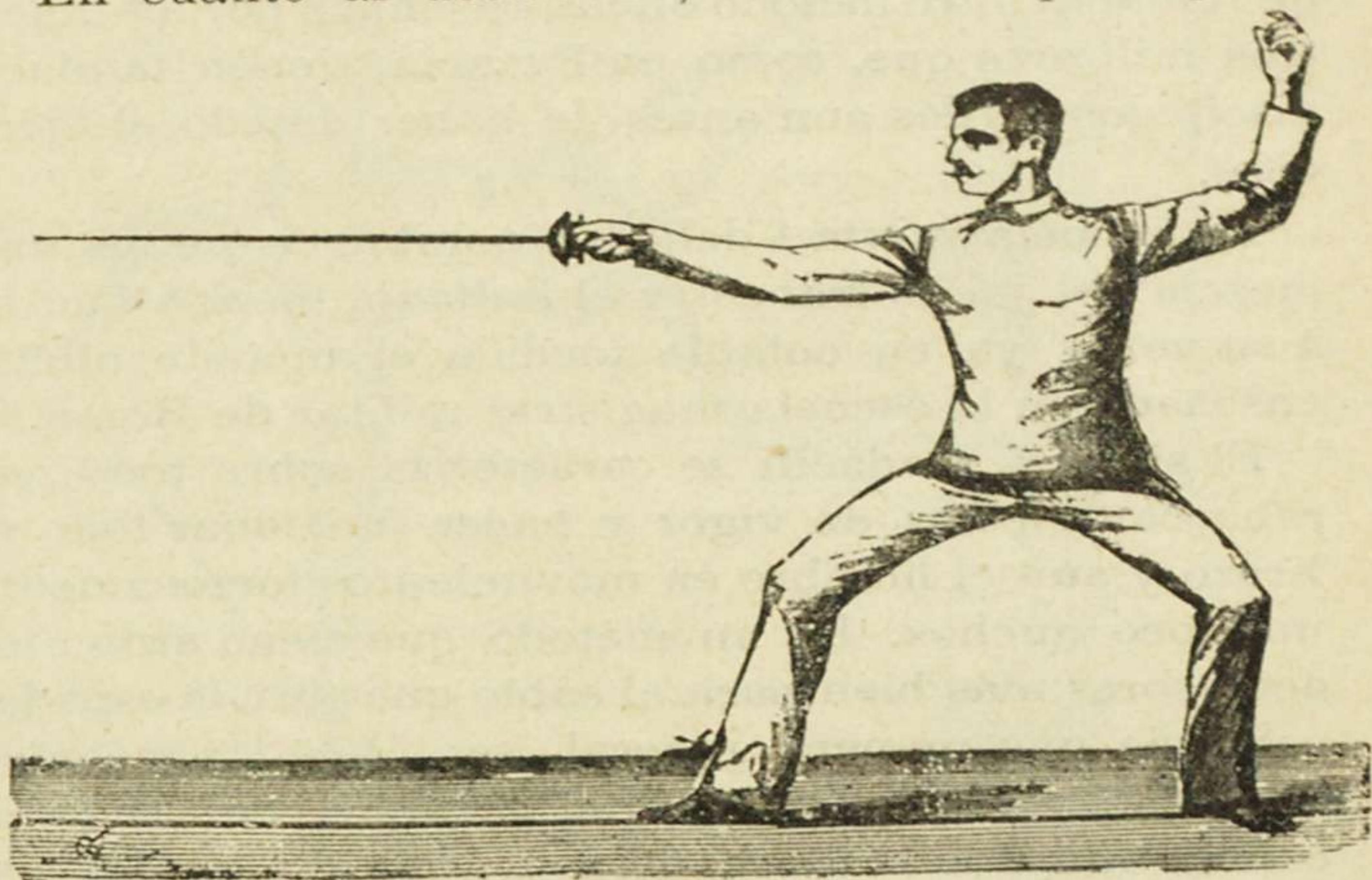


FIG. 18. — La guardia italiana, según el tratado del señor Masaniello Parise. (En la práctica, los tiradores italianos toman un poco menos de guardia que lo que podría pensarse á la vista del dibujo.)

esa escuela es alongarse menos que los tiradores franceses y avanzar y romper mucho más que los mismos; pero hemos visto repetidas veces á los profesores romanos no contentarse con alongarse á medias.

¹. *Trattato teorico-pratico della scherma di spada e sciabola*, Roma, Tipografia nazionale, 884.

No obstante las modificaciones inspiradas en la escuela francesa, la escuela de Roma permanece distinta de lo escuela mixta del norte de Italia, que por otra parte no es enseñada de una manera uniforme.

En el centro y el norte de Italia se sigue, de una manera general, sea la escuela mixta, sea el método de Radaelli (otro método oficial enseñado por los maestros militares que, como en Francia, tienen también discípulos civiles aun antes de haber dejado el ejército).

La escuela mixta ¹ debe su nombre á que es una mezcla del juego francés y el italiano, mezcla que es á su vez y ya en notable medida el método oficial enseñado en la escuela magistral militar de Roma.

El sistema Radaelli se caracteriza, sobre todo, por rebuscar efectos de vigor y hacer funcionar todo el brazo y aun el hombro en movimientos forzosamente un poco anchos. Es un método que tiene ardientes defensores más bien para el sable que para la espada.

Si, de una manera general, son éstos los métodos adoptados en el centro y en el norte de Italia, hay en cambio muy diversas maneras de aplicar los dos sis-

1. Las escuelas francesa é italiana han formado esta mezcla en el norte de Italia, desde la ocupación en tiempo de la primera República y el primer Imperio.

Hasta sucede que ciertos golpes antiguamente muy usados en la esgrima francesa, y hoy generalmente abandonados por nuestros tiradores, se han conservado en la escuela mixta; ejecutados en el día por tiradores de esa escuela, se parecen mucho á los golpes italianos. Citaré, por ejemplo, el *menacé en sixte dégagé en seconde* que tiradores famosos de Italia ejecutan muy bien, que nuestros tiradores casi no ejecutan y que no es otra cosa más que un golpe favorito de Saint-Georges, al cual consagra La Boëssière una página en su libro, un libro bien francés.

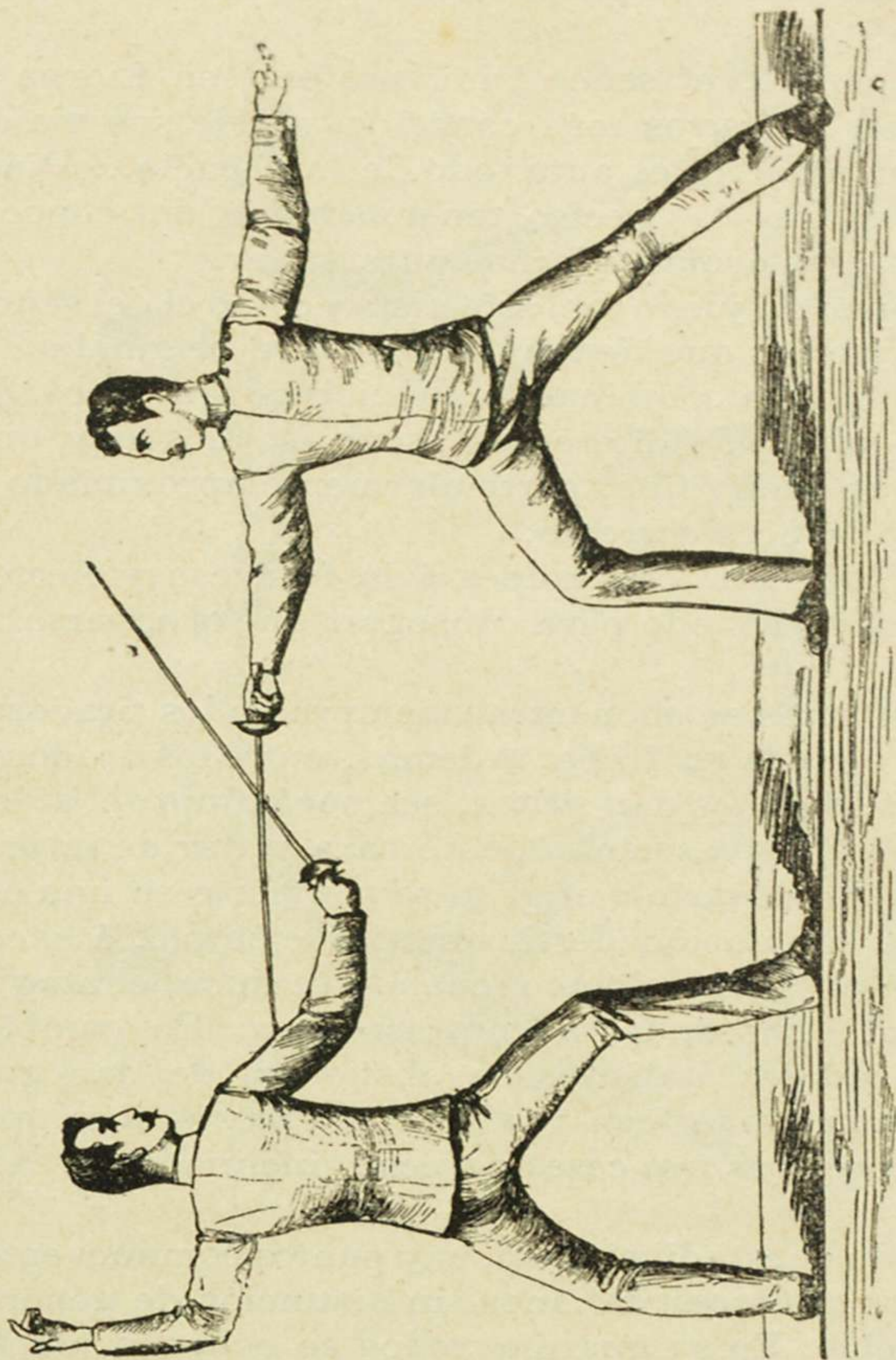


FIG. 19. — Estocada recta (*botta dritta*) según la misma obra.

temas ; y ciertos tiradores tienen un juego tan personal, debido en gran parte á su temperamento propio, que serían necesarios nuevos nombres para designar su juego.

Por ejemplo, el señor Pini, profesor en Liorna y uno de los maestros más conocidos desde sus viajes por el extranjero, es ante todo de la escuela... Pini, escuela en que es preciso tener, además del conocimiento de las armas, piernas para saltar.

Sin tener un juego tan « efectista » como el del señor Pini, hay otros que tienen asimismo su originalidad, por efecto de la combinación de ciertos principios, de ciertos golpes de diferentes escuelas. Los hay que poseen un juego fino, particularmente aproximado á un juego francés correcto.

Otros alternan, con golpes á la francesa y efectos teatrales, sobre todo para conseguir que el adversario ataque.

Esos efectos se encuentran siempre en los tiradores de toda escuela en Italia. Además, entre los tiradores italianos, algunos dan gritos, sea por influjo del ardor del combate, sea sencillamente para tratar de impresionar al adversario : el grito se convierte en una especie de simulación destinada, por ejemplo, á hacer creer en un ataque franco, cuando se inicia el ataque solamente buscando la contrarréplica. En cambio, otros tiradores italianos se abstienen de dar gritos, renunciando con razón á esa costumbre que varios tiradores franceses parecen inclinados á adquirir.

Al lado de esta diversidad, hay puntos comunes entre todos los tiradores italianos sin distinción de géneros ni escuelas. En su guardia, todos se eclipsan mucho

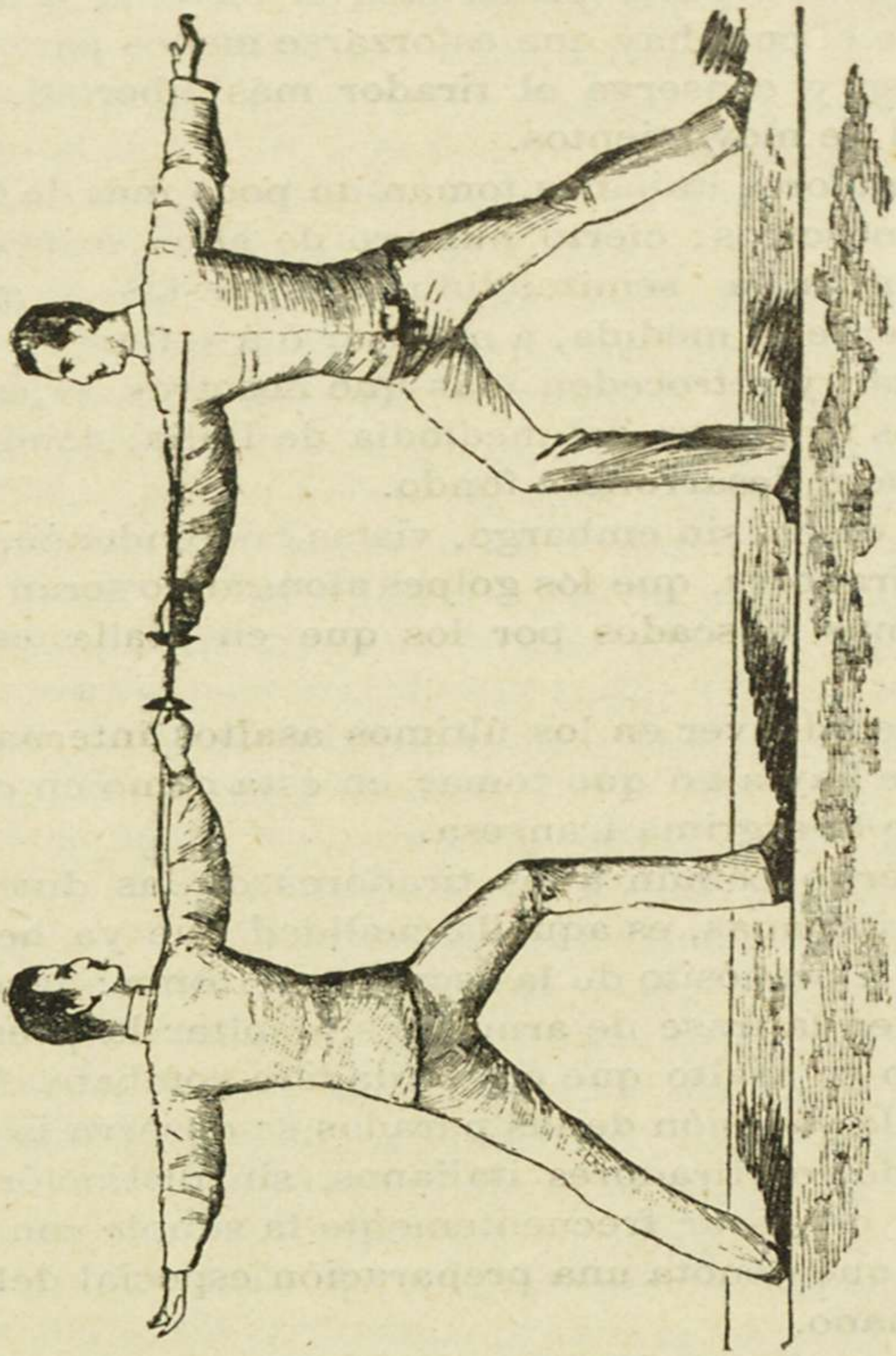


FIG. 20. — La inquantata según la misma obra.

más que los tiradores franceses. El cuerpo queda enteramente perfilado.

Por nuestra parte preferimos el sistema francés, mediante el cual hay que esforzarse menos para resguardarse y conserva el tirador más libertad, más facilidad de movimientos.

Los tiradores italianos toman un poco más de guardia que nosotros; cierto número de ellos se mantienen en guardia semitendidos, dispuestos a ganar rápidamente la medida, á avanzar ó á saltar

Avanzan y retroceden más que nosotros, especialmente los tiradores del mediodía de Italia, donde no se enseña el desarrollo á fondo.

Es de creer, sin embargo, vistas las tendencias de ciertos tiradores, que los golpes alongando serán muy pronto más buscados por los que en Italia esgrimen.

Han podido ver en los últimos asaltos internacionales que hay algo que tomar en ésta como en otras partes de la esgrima francesa.

Un mérito común á los tiradores de las diversas escuelas italianas, es aquella cualidad que ya hemos señalado á propósito de la escuela de Roma: la continuidad en la frase de armas « sin soltar la presa », lo mismo en asalto que en verdadero combate. Además, en la sucesión de las paradas se observa la costumbre de los tiradores italianos, sin distinción de escuelas, de parar frecuentemente la simple con una limpieza que denota una preparación especial del ojo y de la mano.

Notemos el uso frecuente de la séptima envuelta.

Los redobles son practicados hasta el exceso.

Los golpes de tiempo son muy estudiados, así como

los golpes de parada. Unos y otros son designados por la expresión *coups d'arrêt*.

En cuanto al entrenamiento físico, es notablemente cultivado en todas las escuelas italianas.

Muchos de sus tiradores poseen una ligereza, una agilidad notables, y eso, junto al conocimiento de la medida, les permite á menudo ya acercarse y meterse pronto, ya esquivar los golpes.

Es verdad que el entrenamiento físico es todavía más necesario en sus escuelas que en la nuestra. Esto es en ventaja de nuestra escuela. Pero no es una razón para abusar de él ni para desdeñarlo siendo tan útil, como lo hacen algunos tiradores, aun entre los que afrontan las pruebas de los asaltos públicos.

Á pesar de las críticas á que se presta la esgrima italiana en sus diversas formas, sus aspectos buenos y el mérito personal de los tiradores, su viveza, lo picante de su juego, dan mucho atractivo á sus asaltos con tiradores franceses.

Puede verse, aun enfrente de los adversarios más difíciles, la excelencia de la escuela francesa, en la que por otra parte se inspiran nuestros vecinos y que ofrece, bien comprendida y depurada y libre del abuso de las convenciones, una muy grande variedad de recursos prácticos contra todos los juegos. ¡ Y con qué ligereza puede variarse! Las finas astucias que permite el no estar la mano embarazada por una empuñadura relativamente complicada, no impiden que se pase, cuando es menester, á los efectos de vigor para volver, con la misma rapidez, á los ardides, á los engaños insinuantes, metiendo la punta por medios diversos.

Con todo, es necesario, naturalmente, no descuidar

ninguna precaución con los buenos tiradores de la escuela italiana que juegan apretado y tienen temperamento. Redoblar á la vez de calma y decisión para mejor sostener el choque de adversarios muy vivos, y que ponen á veces gran fuerza en sus ataques; tener ojo avizor, para evitar sorpresas de parte de adversarios siempre dispuestos á marchar y aun á saltar adelante después de haber atacado el hierro, he aquí las condiciones primordiales para hacer un buen asalto con tiradores italianos. Falta, igualmente, saber continuar el combate con tenacidad, en caso necesario, como ellos, desconfiando de los redobles, de las *remises*, de las *reprises* de ataques que suceden á menudo y vivos; pues, lo repetimos, eso no es ya ese género de asalto convencional en que cierto número de tiradores, si se habituaran, dejarían perderse un poco sus mejores cualidades.

Por otra parte, á consecuencia de lo mucho que se perfilan los tiradores italianos y del poco blanco que ofrecen, es necesario, contra esos adversarios tan bien cubiertos, sobre todo en cuarta, tener una precisión particular en la punta. Lo cual, por supuesto, es asunto de plastrón; el que no haya *plastronado* regularmente, se arriesga á perder todos sus golpes sobre adversarios tan cubiertos.

En línea alta, son más vulnerables muchos de ellos en sexta que en cuarta; pero siempre es necesario, en razón de lo cubiertos que están, repetimos, tener en la punta esa precisión que sólo en el plastrón se adquiere cumplidamente.

En la línea baja hemos visto no pocas veces, en los asaltos de tiradores franceses con tiradores italianos, salir airoso á nuestros campeones en las réplicas y

contrarréplicas, y en los *coups d'arrêt*, sobre todo esquivando el hierro.

Sea en la línea alta, sea en la línea baja, los golpes alongados á la vez regulares y rápidos ejecutados oportunamente, esos golpes á los cuales la escuela italiana prefiere ataques marchando que, muy repetidos, desordenan pronto, los golpes alongados, decimos, bien ejecutados con cierta ligereza que es resultado del entrenamiento, son muy útiles en esos asaltos contra los tiradores italianos, como lo han probado los maestros de la escuela francesa en sesiones inolvidables. Dichos maestros han sabido también, aun ajustando su juego á los adversarios del momento, aprovechar sus cualidades habituales de continente y corrección, redoblando en ocasiones la firmeza en las paradas y la decisión principalmente en la reprise de ataque ó en la continuidad de la frase.

Una tentación á la cual suelen ceder á veces tiradores franceses de bastante fuerza, pero demasiado acostumbrados á juegos siempre semejantes y demasiado propensos á dejarse sorprender, á lo menos en un primer asalto, por juegos irregulares y fuera de sus hábitos de sala, es la de imitar en parte el manejo de sus adversarios pretendiendo rivalizar con ellos en temperamento y brío. En ocasiones ceden á esa tentación en asaltos con los tiradores italianos más fogosos en esgrima.

De lo cual resultan asaltos más que movidos, en los que son muy frecuentes los cuerpo á cuerpo; hasta hay en ellos choques formidables, saltos de costado casi hasta salirse del estrado, conversiones que hacen cambiar de lado á los adversarios sin invitación del presidente.

No solamente no es práctico eso desde el punto de vista del botonazo; es que, aun desde el punto de vista del interés del asalto, en público, ese género de esgrima cansaría pronto á los mismos espectadores que buscan en la esgrima lo exterior y lo de efecto. Aun para esos espectadores, yo creo que tal género de esgrima perdería bien pronto una considerable parte de su interés al cabo de pocas sesiones. Y quizá los efectos de fuerza que acabamos de indicar, los frecuentes cuerpo á cuerpo acabados como á puñaladas tiradas á veces « á lo que salga », ofrezcan mayor monotonía que los asaltos privados de animación, bastante flojos, que representan el exceso contrario. Entre los tiradores franceses, los que intentan rivalizar en temperamento con sus adversarios y se muestran muy capaces de ello, no deberían por eso renunciar á ciertos principios de la Escuela francesa, que no son útiles únicamente desde el punto de vista artístico de las armas, sino también en el concepto práctico del botonazo.

Dicho esto, de una manera general, es evidente que cada tirador puede tener recursos diversos según sus medios y según sus adversarios.

Una vez que se tiene la costumbre de tirar contra el juego italiano, se desarrolla naturalmente el juego que ha de oponérsele, aprovechando la gran variedad del método francés. Por lo demás, ciertos golpes de sorpresa, algunos lazos y habilidades de efecto, pueden servirles á los tiradores italianos al principio, pero casi únicamente al principio. Pongamos por ejemplo su *inquartata*, es decir, el *coup d'arrêt* llevando á la derecha y atrás la pierna izquierda y casi todo el cuerpo, lo cual es un golpe de sorpresa que,

imprevisto, puede tener éxito una vez ó dos, pero con el cual un tirador no debería ni debe volver más á dejarse coger ¹. En suma, tenemos la convicción de que la ventaja conseguida en general por tiradores franceses, aun sin tener la costumbre del juego italiano, se haría más marcada si hicieran asaltos más frecuentes con tiradores italianos.

Esto no nos impide ni jamás nos ha impedido reconocer los méritos de su escuela, ni el de cierto número de tiradores que la hacen valer en virtud de un temperamento excepcional, don que es innato, independiente del método, que no se enseña ni puede ser comunicado por un profesor á sus discípulos. Agreguemos que el mismo que lo posee no se aprovecha bien de él fuera de cierta edad.

Para la comparación de las escuelas francesa é italiana, ideó el *Figaro* en 1892 un proyecto muy interesante.

Los asaltos aislados entre tiradores italianos y franceses ya empezaban á no tener el atractivo de la novedad; por otra parte, á los amigos de resultados prácticos les parecían insuficientes para la comparación de ambas escuelas. ¿Por qué no se había de hacer un encuentro colectivo en que se opondrían, con especiales garantías de equidad, cierto número de maestros de armas franceses é italianos bien escogidos?

Tan pronto como la idea fué admitida, se arreglaron las bases del proyecto por M. Périvier, y

1. Se toma sobre golpes dados en la línea de dentro. Según las distintas escuelas y también según los casos, el movimiento á la derecha atrás es más ó menos acentuado, casi en ocasiones hasta la media vuelta.

M. Vigeant fué el encargado de entrar en negociaciones con sus cofrades de Italia. Una de las primeras adhesiones que se recibieron fué la del profesor Pini; el señor Masaniello Parise, director de la escuela militar de esgrima de Roma, prometió el concurso de varios profesores proponiendo diversas condiciones.

Digamos ante todo que declinaron el ofrecimiento del *Figaro* de proveer á los gastos de viaje de los profesores extranjeros.

El señor Parise pedía que hubiera por cada parte un minimum de ocho campeones, y que cada tirador de una escuela se midiera con todos los campeones de la otra.

Se contaría el total de los puntos obtenidos en los asaltos por los representantes de cada escuela.

¡ No habría zurdos !

En fin, se daría una lección por cada método, para acentuar el carácter profesional y artístico de aquel torneo en varias sesiones.

Habría un jurado internacional.

La respuesta del señor Parise fué comunicada á la Academia de armas de París, que declaró aceptables todas las condiciones propuestas, menos la exclusión de los zurdos.

Hay pocos zurdos en Italia : ¿ era ésa una razón suficiente para eliminar á nuestros campeones de la mano izquierda ?

El *Figaro* pensó que debía no hablar de las « negociaciones » en curso, pero muchos periódicos, sobre todo en Italia, hablaron del proyectado torneo, hicieron sobre él comentarios prematuros y recordaron á este propósito el « desafío de Barletta », referido

en una novela popular allende los Alpes : *Ettore Fieramosca*, de Massimo d'Azeglio.

De aquel desafío resultó en 1503, fecha un poco lejana, un sangriento rencuentro de trece jinetes franceses y trece jinetes italianos, trece, número fatídico, y rencuentro al cual no le faltaba más que un « ¡ Bebe tu sangre, Beaumanoir ! »

Un asalto moderno con armas corteses no podía ser comparado sino de una manera hiperbólica al encuentro de los alrededores de Barletta. Y, á propósito de cortesía, ¿ hemos de recordar que los esgrimidores extranjeros no han quedado nunca descontentos de la acogida que han hallado entre nosotros ?

Bien conocida es, por otra parte, la cortesía del mundo parisiense, trátase ó no se trate de la gente de la esgrima; y en las salas de armas señaladamente, esa cortesía es una ley agradable.

Dejando los comentarios de los periódicos, volvamos á las « negociaciones oficiales ».

El señor Parise mantuvo su objeción relativa á los zurdos; manifestó que, no teniendo izquierdos italianos que oponerles, las condiciones no serían iguales.

Sin embargo, la prueba propuesta no hubiera sido cabal si se condenaba á los desgraciados zurdos á un ostracismo que nada justificaba.

El asalto es la cortés representación del combate; en éste no se recusa á un adversario por el solo motivo de ser zurdo.

Desde el punto de vista artístico, la cuestión de los zurdos es una dificultad interesante de la esgrima, que no debe desdeñarse ~~al mismo señ~~ D...

ha examinado en un capítulo especial de su tratado.

En cuanto á la rareza de los zurdos en Italia, no ha sido razón para impedir su admisión en los torneos ó concursos de Turín, de Milán, etc.

En suma, el precepto de « que la mano derecha ignore lo que da la mano izquierda » es un precepto evangélico ; pero el Evangelio no está en consonancia con la esgrima. En las salas de armas, la mano derecha aprende á devolver á la izquierda golpe por golpe.

Se esperaba que los diestros y los izquierdos tomarían parte en la bella fiesta artística proyectada, pero ésta no pasó del estado de proyecto, á pesar de las negociaciones, de los esfuerzos diplomáticos intentados, que exigirían la pluma experta de un hombre de « la carrera » dispuesto á redactar un « Libro Amarillo ».

Recientemente, en diciembre de 1895, se organizó un torneo francoitaliano que no modifica en nada las observaciones hechas precedentemente acerca de las dos escuelas de esgrima.

En ese torneo, el jurado internacional no pudo ponerse de acuerdo. Los jurados franceses han atribuido la ventaja al campo francés, como los jurados italianos al campo italiano. Los jurados de ambas nacionalidades han expresado su pesar de que « la disposición de la estrada no les haya permitido colocarse á cada lado de los tiradores y de que las condiciones de las sesiones les hayan impedido discutir los golpes inmediatamente después de su ejecución ».

Sólo deseamos que se vuelva á plantear la prueba

en condiciones que permitan mejor á un jurado internacional entenderse para un fallo único. Esperemos que no ha de tardarse en dar tal satisfacción á los que esgrimen armas en todos los países.

Acercas del modo equitativo de contar las estocadas en los torneos y concursos de esgrima, al fin del volumen insertamos una nota.

CAPÍTULO XVI

El saludo de las armas.

LA MURALLA ¹

La Academia de armas de París ha consagrado á « la muralla ó saludo de las armas » un estudio especial que empieza con estas notas históricas :

En todo tiempo ha sido costumbre que los torneos, los combates públicos, las justas y los asaltos á espada ó á florete, fuesen precedidos de muestras de deferencia cambiadas entre ellos por los adversarios y dirigidas también á la asistencia.

Los gladiadores romanos saludaban á César antes de morir y agitaban sus armas y sus escudos en honor del emperador.

En la edad media, según las reglas de Godofredo de Preuilly, que fué el primero en formular las leyes de los torneos, el caballero iba ante todo á inclinarse delante del soberano que presidía, y en seguida á hincar una rodilla delante de su dama.

En el Renacimiento, los príncipes y gentiles hom-

1. El nombre de « Muralla » se dió primitivamente á un ejercicio análogo al de las « contras », ejecutado á pie firme como si se tirara contra un muro. Después surgió la idea de introducir en él los saludos al público y al adversario, y se le convirtió, después de varias simplificaciones, en la muralla actual, que ya debería llamarse más propiamente « Saludo » ó mejor « Saludo de armas. »

bres saludaban con la espada y con la daga antes de cruzar el hierro. Con un saludo de este género, refiere Brantôme, fué cómo Jarnac y Châtaigneraie rindieron homenaje á Enrique II en la terraza de San Germán antes de lanzarse el uno contra el otro.

Pero fué principalmente en el reinado de Luis XIII cuando empezaron á hacerse las reverencias con la espada, al mismo tiempo que se bajaba con altivez el chambergo engalanado de plumas. Besnard es el primer maestro que los describe en su tratado.

Louvois, ministro del gran rey, formuló las reglas del saludo militar del espontón, especie de media pica usada en la infantería por los oficiales.

En tiempo de Luis XV, la reverencia de la espada se afina y atilda en conformidad con la galantería y el gusto de la época.

« Durante todo el XVIII siglo, ha dicho Grisier, el saludo de las armas precedía al duelo y se usaba la política más exquisita. Es una usanza que parece haberse ido con los bordados de entonces. » Y el autor expresa su pesar de que los *ferrailleurs* no puedan vencer su antipatía hacia aquella noble tradición.

Gomard, en fin, en su tratado, recomienda para el discípulo formado ya el ejercicio del saludo, que le daría soltura y gracia.

Este saludo, ejecutado hasta aquí con excesivas variantes en las diferentes Escuelas, es lo que la Academia de armas ha querido unificar, simplificar, modernizar y vulgarizar con sujeción á los principios siguientes :

El saludo en el prelude del asalto.

Su objeto es permitir al tirador que cumpla un deber de cortesía con su adversario y con el público, y

también hacer visibles sus cualidades de corrección y de elegancia.

Consiste en cierto número de guardias, saludos



FIG. 21. — El saludo durante el siglo XVIII
(según un grabado de la *Enciclopedia*).

con la espada, cruces y paradas simples en las líneas altas.

Los principios adoptados son los siguientes :

Después de haber dejado la careta en tierra, á distancia como de un paso á la izquierda, los dos tiradores se colocan derechos uno enfrente de otro juntando los talones, el derecho delante del izquierdo, y dejando caer naturalmente los brazos, la punta del florete casi tocando al suelo delante y á la izquierda

del pie derecho; en seguida ejecutan simultáneamente el primer movimiento de ponerse en guardia.

Este primer movimiento consiste en dar un paso adelante, levantando el brazo derecho alongado, la mano vuelta uñas arriba á la altura de lo más elevado de la cabeza y un poco á la derecha, la hoja en la prolongación del brazo, luego acercar la mano inmediatamente á la barba, las uñas vueltas hacia la cara, la espada vertical, para saludar en seguida al adversario bajando la espada hacia la derecha en toda la extensión del brazo, con la palma de la mano vuelta hacia el suelo.

El segundo movimiento consiste en llevar el brazo hacia la mano izquierda, que coge entonces el talón de la hoja, sin apretarla, imitando el gesto de envainar y desenvainar la espada.

El tercer movimiento consiste en levantar á un tiempo los dos brazos por encima de la cabeza, arqueándolos.

El cuarto movimiento consiste en desprender el arma de la mano izquierda que se coloca detrás y al nivel de lo más alto de la cabeza, el brazo izquierdo siempre arqueado, mientras la mano derecha desciende á la altura de la tetilla derecha, el brazo semitendido, el codo delante y á proximidad del cuerpo, la punta de la espada á la altura del rostro.

El quinto movimiento es el de llevar el pie derecho á una distancia aproximada de dos pies delante del talón izquierdo, sin rigidez en las piernas y el cuerpo siempre derecho ¹.

1. Los cinco movimientos de ponerse en guardia, que damos descompuestos para claridad de la explicación, se ejecutan ligados.

Al ponerse en guardia para el saludo, han de cuidar los tiradores de tocar la punta de la espada contraria en tercera, en el instante en que la mano derecha se baja, de suerte que sirva como de señal al movimiento de las piernas.

En el momento en que los pies derechos se posan en tierra, las manos derechas deben conservar la posición de tercera, y las espadas mantenerse juntas.

En cuanto estén en guardia, los tiradores se incorporan atrás, recobrando exactamente la posición misma del primer movimiento.

Se invitan á tomar la medida por la única fórmula siguiente : *A vous, Monsieur*. La usanza es dejar al de más edad ó al invitado el derecho de empezar.

El que empieza lleva la mano derecha á la altura de la barba, los brazos tendidos, con la punta dirigida al cuerpo, y se desarrolla de un solo rasgo y por entero sobre el adversario, sin tocarlo.

Para ejecutar este movimiento, es necesario llevar el pie derecho á tres pies y medio aproximadamente del talón izquierdo, rasando el suelo y manteniendo la pierna izquierda tendida.

Cuando el pie se posa en tierra, es necesario doblar la pierna derecha de modo que la rodilla quede en la vertical de la garganta del pie. El busto debe permanecer derecho, la mano izquierda bien destacada del muslo.

Después de tirarse á fondo, el atacante se endereza de un rasgo volviendo á la primera posición, con la sola diferencia de que pone la diestra á alguna distancia de la barba, dando á la espada una posición próximamente vertical.

Este movimiento último de la mano y de la espada

debe ser ejecutado simultáneamente por ambos tiradores, que ejecutan entonces el primero de los saludos al público.

Saludan primero á su izquierda llevando la mano con las uñas arriba un poco adelante y á la altura del seno izquierdo, la espada casi horizontal y á medio camino hacia la izquierda; después tornan á acercar la mano al rostro como antes para saludar á la derecha, volviendo la mano esta vez uñas abajo y llevándola un poco afuera y á la altura del pecho derecho, la espada casi horizontal y á medio camino hacia la derecha ¹.

En ese momento los adversarios se ponen en guardia, como ya hemos dicho, no volviendo sin embargo á la elevación de la mano, y cruzando la espada en cuarta.

El atacante ejecuta entonces un *dégagement*, la mano uñas arriba, en la línea de sexta-tercera, sin tocar al adversario, teniendo cuidado de que el movimiento del brazo derecho preceda al de las piernas.

El adversario toma inmediatamente la parada simple de sexta ó de tercera y dirige la punta de su espada abajo, un poco hacia la izquierda, con la mano vuelta uñas abajo.

Entonces el atacante ejecuta un segundo *dégagement* en cuarta, observando las mismas recomendaciones que para los *dégagements* en sexta-tercia.

1. En los asaltos públicos, los saludos deben dirigirse directamente al que preside y al vicepresidente si lo hay. Por ningún pretexto deben hacerse del mismo lado por los dos adversarios. El presidente responderá á cada uno de los saludos con un saludo de florete, sin levantarse; si hay un vicepresidente haciéndole *vis-à-vis*, corresponderá á cada saludo de los tiradores con una inclinación de cabeza.

Inmediatamente el adversario toma la parada de cuarta y baja la punta un poco hacia la derecha, la mano vuelta esta vez uñas arriba. El atacante, bajo la acción de esta parada, deja que el florete gire entre el pulgar y el índice, como antes, pero de modo que la punta vaya á parar esta vez detrás del hombro derecho, pasando la mirada entre la hoja y el brazo; después se vuelve á poner en guardia, tomando el *engagement* de cuarta, que el adversario toma al propio tiempo con oposición.

El atacante repite varias veces alternativamente los *dégagements* en sexta-tercia y en cuarta: su número es de cuatro y de seis, de manera que siempre sea número par á fin de que el último *dégagement* se ejecute en la línea de cuarta¹.

Después de este último, el que ataca realiza el simulacro de una-dos en cuarta, sin tirarse ni tender el brazo, y poniendo la mano en posición de tercera al segundo movimiento; después vuelve á tomar la posición del primer movimiento de ponerse en guardia.

Mientras el adversario se incorpora, el que para, que ha permanecido en guardia dejando la mano en la posición de la parada de tercera, toma á su vez su medida ejecutando una estocada recta sin tocar al adversario; en seguida se endereza de un golpe, como se ha dicho para el primer atacante, y los dos tiradores vuelven á ponerse en guardia.

1. Para la ejecución de estos movimientos se deja cierta libertad de acción al tirador, que puede, por razón de elegancia, marcar un tiempo de parada al final del desarrollo, después de uno ó dos *dégagements*, y levantarse rápidamente después de los otros.

Los papeles esta vez se encuentran invertidos, y el que paraba, convertido en atacante, ejecuta á su vez la serie de *dégagements* ya descrita, que su adversario debe parar como ha sido indicado más arriba.

Cuando el una-dos final ha sido ejecutado, los adversarios se incorporan simultáneamente, los dos á retaguardia, y se vuelven á poner casi inmediatamente en guardia atrás, llevando esta vez el pie izquierdo á dos pies poco más ó menos detrás del derecho, siempre teniendo cuidado de que el movimiento de los brazos preceda al de las piernas.

Apenas en guardia, ambos tiradores hacen el movimiento de incorporarse adelante, es decir, que esta vez llevan el pie izquierdo cerca del derecho, y repiten por segunda vez los dos saludos ya explicados, hecho lo cual vuelven con prontitud á la guardia, juntando las espadas en cuarta.

Se enderezan ó incorporan por última vez adelante y se saludan acercando la mano á la barba, las uñas hacia la cara, la espada vertical, y en seguida vuelven la palma de la mano hacia el suelo y bajan la espada hacia la derecha en toda la extensión del brazo.

Observaciones sobre la ejecución del saludo para los izquierdos.

Las reglas del saludo establecidas para los diestros, son absolutamente las mismas que han de observar los zurdos cuando tiran entre ellos. Les basta sustituir en la anterior descripción la palabra *derecha* con la palabra *izquierda*.

Cuando se trata de un zurdo que tira con un diestro,

las modificaciones que ha de hacer el zurdo son las que siguen :

1.º La careta se deposita á la derecha.

2.º El zurdo debe sufrir el *engagement de tierce* de su adversario para la primera puesta en guardia.

3.º El zurdo toma su medida con la mano vuelta uñas arriba.

4.º La una-dos final se hace en la línea de sexta-tercera y, con tal objeto, después de haber tomado la medida, el zurdo impone el *engagement de quarte* á su adversario el diestro, que para cuarta sobre la una-dos.

5.º Los saludos se hacen sobre el mismo lado, es decir, en cuarta primero, luego en tercera, simultáneamente. Para ello el zurdo cuidará de colocarse de modo que el presidente del asalto se halle á su derecha ¹.

1. Hasta el presente ha sido de uso ejecutar, en dicha posición de la guardia y en la que sigue, llamadas de pie. La Academia de armas ha creído que no debía conservarlas, pues el ruido repetido de las sandalias en el pavimento era contrario á la elegancia del saludo. Se permite, no obstante, marcar el fin de las puestas en guardia y de los desarrollos con un ligero golpe del pie derecho.

SEGUNDA PARTE

EL ASALTO PÚBLICO

CAPÍTULO XVII

Los principales resultados de los asaltos públicos pueden resumirse así :

- Atraer la atención pública sobre la esgrima;
- Conseguir de los tiradores que quieran tomar parte en ellos un entrenamiento más severo ;
- Dar á conocer los campeones.

Sobre la cuestión del entrenamiento que exige el asalto público no será inútil insistir. Porque hay demasiados tiradores que se dejan inscribir para un programa de asalto, como aceptarían el tirar una estocada ó cambiar tres golpes en la sala de armas en *petit comité*.

Francamente, muchos tiradores de asalto público lo toman con demasiada franqueza. Verdaderamente es cosa de decir como el *gourmet* á quien convidaban á comer, añadiendo : « Será una comida de confianza y sin ceremonia. » A lo que él contestaba : « Pues yo prefiero alguna ceremonia cuando me convidan. »

Algunos se jactan como si fuese un mérito de haber

tirado en público « sin haber tocado un florete en mucho tiempo ». Es una falta de política respecto de los espectadores, á los que sería mejor no incomodar si todos los tiradores pecaran de la misma negligencia.

Los hay que cuentan de antemano con el adversario para que los trate bien. ¿Qué atractivo puede ofrecer un asalto semejante?

Aun entre adversarios fuertes y bien entrenados, si hay una inteligencia previa, si hacen lo que llamamos un « juego convenido », el asalto ya no ofrece el interés de un combate y deja frios á los espectadores que conozcan las armas.

La única inteligencia aceptable entre dos adversarios que deseen interesar al público, es la que se limita al acuerdo de no prodigar los botonazos para hacer más bien armas lucidas, pero sin perder la animación ni guardarse demasiadas consideraciones.

En resumen, para tirar en público, es necesario no haber omitido nada para estar en plena posesión de todos sus recursos, más aún, sería menester excederse á sí mismo. Desde el momento en que se acepta el ser actor en el espectáculo de la esgrima, es indispensable tener algo verdaderamente interesante que hacer y que mostrar.

Los más fuertes necesitan preparación especial en las dos semanas que preceden á una prueba pública; no un régimen excepcional y un exceso de trabajo que rebasen la medida y vayan contra el objeto propuesto, sino ejercitarse con regularidad ante el plastrón en la práctica de las contras, de los asaltos de estudio.

Por lo tocante á precauciones higiénicas, es evidente que, sobre todo en los días que preceden á la prueba pública, es necesario abstenerse de excesos de

todas clases y mantenerse, como se suele decir, « fresco y dispuesto ».

El asalto público sirve también, decimos, para dar á conocer los campeones, para crear reputaciones.

Crear reputaciones, formar celebridades, sí, pero no sin discusiones... Los campeones deben contar con que serán discutidos y aun sistemáticamente denigrados.

La verdad histórica no se descubre fácilmente.

Los anales de la esgrima no escapan tampoco de esa dificultad, y el imparcial espectador que, queriendo completar sus impresiones personales, consulte después de un asalto á diferentes maestros ó aficionados de renombre, se expone á recibir las respuestas más contradictorias.

« X... ha obtenido ventaja sobre Z... — Dispense usted, ha sido Z... »

Á veces la diferencia en el número de botonazos, según las diversas apreciaciones, dejaria estupefacto al espectador ingenuo que ignoraba cómo se cuentan los golpes; qué causas de parcialidad hacen discrepar las apreciaciones de un aficionado que ve tirar á su profesor, de un profesor que ve tirar á su discípulo, de un tirador cualquiera que desearía por una ú otra razón ver á tal adversario recibiendo de lleno lo que se obstina en evitar.

Al lado de estas razones psicológicas, hay razones materiales para que varíen las apreciaciones.

En muchos asaltos de sala sucede que los espectadores, en su mayoría, están mal situados y se ahogan sin tener el consuelo de ver bien : nos hemos quejado con frecuencia de tan defectuosa instalación en las que debieran ser las fiestas de la esgrima.

— Nuestros artículos de la *Esgrime française* y de

otros periódicos pueden haber contribuido quizá á que ciertas salas se decidan á dar ahora sus asaltos anuales en locales más amplios, alquilados al efecto y generalmente no muy caros. Como de esta manera pueden lanzarse invitaciones en crecido número, resulta una publicidad que á la sala le conviene.

Las reuniones de esgrima han de ser confortables como cualesquiera otras.

En numerosos asaltos hemos presenciado esto : se estaba apretado, apiñado, sin que hubiera estrado para los tiradores ni gradas para los espectadores, de manera que éstos, desde la segunda fila, veían muy mal. Los de la primera estaban á las veces preocupados, armados de bastón ó de florete, para defenderse de los movimientos amplios á que son aficionados bastantes tiradores.

En los grandes asaltos mejor instalados, en locales mayores, hay que tener en cuenta para apreciar los botonazos la circunstancia de que por lo general sólo se ve bien un lado de los tiradores.

Cuando tira un diestro con un izquierdo, sabido es que aumenta la incomodidad para una parte de la concurrencia, tanto que siempre se hace cambiar de lado á los dos adversarios á la mitad del asalto.

Pero aun ateniéndonos al caso ordinario de que los dos adversarios tiren con la mano derecha, lo cierto es que los espectadores de cada lado fiscalizan dificultosamente el número de botonazos que recibe en el pecho uno de los adversarios.

Debiera servir de guía la simple voz : « Tocado » ; pero es, á lo que parece, difícil de pronunciar. Y no son pocos los tiradores que dicen : « En el brazo ; en el cuello », cuando han sido perfectamente tocados en el

pecho. El hombro les sirve también de escapatoria, aunque los golpes en tal sitio no son de desdeñar.

En fin, que cuando hay examen ó concurso, no hay más remedio para juzgar con acierto del número de golpes dados ó recibidos, que colocarse miembros del jurado á los dos lados de los tiradores.

Juzgar del número de golpes, está bien; pero lo mejor sería, en los asaltos de verdadero interés, indicar precisando cuáles han sido esos golpes, en una palabra, hacer la estenografía del asalto desde su comienzo hasta su fin. Sería ése un documento útil para los cultivadores de la esgrima en lo presente y en lo venidero.

Por supuesto, es necesario para eso que se trate de asaltos entre adversarios famosos y seriamente preparados para una prueba seria, no descuidada, y menos todavía de convención por previo acuerdo entre los adversarios. Pero eso es más raro de lo que parece.

Esas estenografías de los grandes asaltos se han intentado ya por iniciativa de M. Vavasseur, ensayo interesante que hizo mucho ruido.

Cuando se anunció el primer asalto de M. Mérignac y M. Prévost, hizo M. Vavasseur una proposición que se puede resumir así :

Bueno sería que cada uno de los dos adversarios designara dos de sus amigos para desempeñar el pacífico papel de testigos ó de jueces del campo, únicamente encargados de contar y de anotar los golpes.

Como en los duelos, á cada lado de los adversarios estaría uno de sus amigos.

Los cuatro testigos se reunirían después del asalto para hacer el acta ó proceso verbal, que someterían á la firma aprobatoria de los contendientes.

Se tendría de ese modo un documento oficial, precioso para todos, para los espectadores, para los esgrimidores que tuvieran el disgusto de no poder asistir al asalto, sin contar con la posteridad en la cual se debe pensar también.

La proposición de M. Vavasseur fué aceptada por los dos adversarios, M. Mérignac y M. Prévost, que estuvieron representados, el primero por M. Jacob y M. Rouleau padre, el segundo por M. Vavasseur y M. G. Robert. Se redactó un acta. Acababa así :

« Los que suscriben, reunidos después del asalto, han adoptado por *unanimidad* el resumen siguiente, *no consignando más que los golpes tocados con sujeción á las reglas de la esgrima.*

» Primer golpe (contrarréplica directa en cuarta) tocado por Mérignac.

» Segundo golpe (réplica directa en cuarta) tocado por Prévost.

» Tercer golpe (contrraréplica por *coupé dégagé* bajo) tocado por Mérignac.

» Cuarto golpe (*doublé* bajo) tocado por Prévost.

» Quinto golpe (*coup d'arrêt*) tocado por Mérignac.

» Sexto golpe (contrarréplica directa en cuarta) tocado por Mérignac.

» Séptimo golpe (contrarréplica por *coupé* alto), tocado por Mérignac.

» Octavo golpe (*coup d'arrêt*) tocado por Mérignac.

» Noveno golpe (contrarréplica directa en cuarta) tocado por Prévost.

» Paris, 7 marzo 1891.

» Por M. Mérignac : JULES JACOB, ROULEAU.

» Por M. Prévost : VAVASSEUR, G. ROBERT. »

Por nuestra parte, hicimos á propósito de este documento las siguientes reflexiones :

Esta acta, á pesar de la autoridad de los nombres estampados á su pie, no sabemos si satisfará á todos los que se ocupan en esgrima, cuyas opiniones suelen ser tan divergentes, según ha podido comprobarse ahora una vez más. Por otra parte, no es á veces muy cómodo el ver si un golpe ha sido de plano ó bien tocado : desde este punto de vista, varias *remises* y *coups d'arrêt* de M. Mérignac han ocasionado discusiones.

Se ha visto más arriba que ninguna de esas *remises* se contó por el jurado.

En dicho asalto, en el cual la ciencia de los adversarios no les impedía mostrar una rapidez « nerviosa » en sus golpes y sucesiones de golpes, en razón de la importancia misma del encuentro y de las especiales condiciones del combate, era preciso estar muy cerca para ver claramente todos los « tocados

Otros asaltos eran más fáciles de seguir, de anotar exactamente.

Por otra parte, era cosa convenida que los miembros del jurado se pondrían delante de los demás espectadores, muy cerca del estrado de los combatientes. Pero, sin duda por modestia, permanecieron al lado de los espectadores de la primera fila, á cierta distancia del estrado. Les era, pues, difícil apreciar en todos sus detalles un asalto disputado tan viva y nerviosamente.

Sin negar en lo más mínimo la perfecta competencia del jurado, muchos espectadores han disentido y conservan distintas opiniones, á lo menos sobre ciertos puntos del asalto. Hemos oído á algún partidario de

Prévost discutir alguno de los *coup d'arrêt* de Mérignac.

Por otra parte, los amigos de Mérignac estimaban que su campeón había hecho por lo menos 7 contra 3, no faltando quien reivindicara para él una ventaja todavía mayor.

Era interesante conocer la opinión de los mismos adversarios sobre el acta del jurado. Á decir verdad, era bastante delicado para ellos el pronunciarse respecto de tal asunto; creemos que han disentido del jurado sobre pocos puntos; que M. Prévost siente, singularmente, que no le contarán el primer golpe del asalto, anulado por no haber tocado á Mérignac más que en el brazo, en opinión general, salvo excepciones.

Por su parte Mérignac estima haber tocado más veces que las marcadas en el acta; pero, haciendo plena justicia al brillante juego de su adversario, considera que la ventaja que se le atribuye en el acta es suficiente para satisfacerlo en su último asalto de campeón¹.

Debemos añadir que difiere de los firmantes del acta acerca de la denominación de algunos golpes que en el acta figuran.

Lo que estaba fuera de discusión es que, aun habiendo conseguido una envidiable ventaja, M. Louis Mérignac había encontrado en M. Prévost un adversario que tiró admirablemente, y, dadas las condiciones de aquel asalto, M. Prévost ha contraído el mayor mérito no desmintiendo su corrección habitual ni en los más vivos empeños.

1. M. Mérignac había manifestado entonces la intención de dar su último asalto; por fortuna volvió sobre su acuerdo.

Por su parte, M. Mérignac, mayor, no quería reivindicar más golpes que los dados según las mejores reglas.

Lo cierto es que la costumbre de anotar oficialmente, por medio de los jueces de campo, el número de botonazos en un asalto público, resulta en general poco favorable á las « bellas armas » ; y, por bien disputado que haya sido el asalto de los dos adversarios, quizá lo hubieran hecho todavía mejor sin las condiciones particulares de aquel encuentro.

Ciertamente que la experiencia era útil, y era bueno hacerla. Más adelante daremos la opinión de M. Vasseur, que había propuesto la innovación.

Pero la opinión general ha sido ésta : el uso de los asaltos con testigos y acta perjudicaría á la calidad y al interés de los asaltos, sin contar otras contrariedades posibles.

Hasta se puede decir que esa costumbre les quita á los adversarios una parte de sus medios, y que pondría « fuera de forma » á tiradores menos seguros de sí mismos.

Y además, ¿ es que un acta firmada por los testigos más competentes proporciona á los tiradores, presentes y futuros, todo el « documento » deseado ?

Un famoso orador en cuya presencia se leía el discurso de uno de sus rivales, celebrando su elocuencia, no pudo menos de decir : « ¡ Qué sería si hubierais visto y escuchado al « monstruo » mismo ! »

Pues lo mismo sucede con los grandes tiradores, sobre todo, con los que poseen cualidades excepcionales, innatas, que recibieron al nacer el don y el instinto de la espada.

No es la indicación numerada de sus golpes lo que

se debe leer; es la manera cómo lo ejecuta lo que debiera verse.

Fotografías, reseñas, actas, dan ciertamente una idea muy apreciable y muy útil, pero incompleta. Y la enumeración de los botonazos, que sobreexcita el amor propio y naturalmente excitado de los tiradores, — no siempre se trata para ellos únicamente de amor propio, sino también de un interés profesional, más respetable todavía, — esa enumeración completa reúne á la postre más inconvenientes que ventajas.

Lo que tal vez resultaría más práctico, sería, sin prevenir á los adversarios, sin misión oficial reconocida, entenderse entre sí algunos espectadores colocados á ambos lados de los tiradores para formar, en *petit comité*, una especie de acta de la que sólo se publicarían los resultados más interesantes, indicando los principales golpes y sin insistir en la cuestión de ventaja.

Muchos tiradores no querrian tirar más en público sin eso; y tendrían muchísima razón.

Moralmente obligados á tirar aun menos francamente que lo hubieran hecho en un asalto ordinario entre ellos, sólo se tocaron M. Mérignac y M. Prévost por réplicas y contrarréplicas. Los ataques alongados solamente se hacian con la segunda intención de remisar. También hubo más de un cuerpo á cuerpo. Con este motivo he de decir que me parece encontrar en ocasiones demasiada severidad y aun sistema contra dos profesores que tienen cuerpo á cuerpo en un asalto.

No deben rebuscarlo; pero si se presenta, en él también ha lugar de hacer esgrima digna de este nombre: **esgrima especial**, en que la sangre fría y la

habilidad pueden hacerse apreciar igual y cumplidamente.

En otros términos, hay dos clases de cuerpo á cuerpo; ciertos tiradores, pocos en número, gracias á la seguridad de su ejecución, pueden permitirse el cuerpo á cuerpo en asalto público, lo mismo que se pueden permitir en ocasiones un juego de *remises*, ó de paradas de prima, etc... Tienen que afrontar escollos; pero todo depende de la manera de salvarlos, esto es, de la ejecución.

Allí donde otros tiradores se arriesgarían á parecer combatientes que se batieran á puñaladas, ó á bastonazos, ó á no parecer nada, otros tiradores consiguen hacer verdadera esgrima de florete. Por lo demás, agreguemos que para evitar cuestiones no se contó ninguno de los golpes alcanzados en el cuerpo á cuerpo. Y es más, otros varios golpes tampoco se marcaron.

Á nuestro parecer, después del primer golpe muy bien dado por M. Prévost, pero que, « es lástima » como se decía, fué anulado como tocando el brazo únicamente, hubo otros golpes igualmente no contados que hubieran sido en provecho de M. Mérignac.

Aquel primer golpe dado por M. Prévost era una *reprise* de ataque por *dégagement* alto, después de una impresionadora frase larga y muy viva. Aquel *dégagement* pareció tocar únicamente el brazo. Algunos dicen que Mérignac tenía entonces el brazo muy cerca del pecho y que el golpe hizo apoyar el borde de la manga en el pecho, es decir, que si el florete no hubiera tenido su botón, la herida hubiera sido en el pecho. Por consecuencia hubo discusión. La mayoría admitió que el golpe había tocado en el brazo.

Entre los golpes discutidos que hubieran sido en

provecho de M. Mérignac, citaremos una contrarréplica por la cual M. Prévost dijo « rozando » y una presión tirada en la línea baja que se calificó de « demasiado baja ». Citemos todavía *remises* y *coups d'arrêt* que se juzgaron dados de plano, sin contar los golpes del cuerpo á cuerpo, con la mano muy afuera. Entre los golpes discutidos que hubieran sido contados en provecho de M. Prévost, recordemos una réplica por *coupé*. Acerca de los golpes incluidos en el acta, las divergencias de opinión se han visto particularmente en el tercero (contrarréplica por *coupé dégagé* en la línea baja) y en el último (contrarréplica directa en cuarta).

Numerosos espectadores han estimado que no hubo *coupé* en el tercer golpe y que lo hubo en el último. Eso hace honor á la destreza de mano de los adversarios. Los partidarios de M. Mérignac niegan también el *doublé* bajo de M. Prévost, que tocó si acaso muy ligeramente, y le concederian más bien una réplica discutida, reivindicando para su campeón un *coup d'arrêt* suplementario y una ó dos *remises* según las apreciaciones.

Para acabar : los dos adversarios se estiman todavía más desde que se han visto frente á frente. Adversarios quizá de igual ciencia, y uno más académico, otro más potente, poseyendo de nacimiento y como por instinto el don de la espada, cualidades innatas de rapidez, oportunidad y astucia; uno, bello tirador desde el punto de vista estético; otro, poseyendo sobre todo la belleza de la fuerza. Y luego... era necesario ver á los « monstruos », á ellos mismos.

Un *post-scriptum* sin embargo : los *coups d'arrêt* de Mérignac se hicieron esquivando con el hierro la

seguridad de mano bien sabida. Las contrarréplicas se tomaron sobre todo después de los debates de espada.

Debemos nosotros, para completar esta reseña imparcial, ceder nuestro lugar á la réplica siguiente :

Á propósito de las críticas formuladas sobre la innovación de los asaltos con testigos y acta, M. Vasseur ha respondido muy hábilmente, poco más ó menos en los términos que siguen :

« Se critica la innovación, ¿pero es que ha tenido en realidad mal éxito?

» Pensábase que los testigos no se entenderían para hacer el acta. Pues bien, el acta se ha hecho, y entre los testigos apenas ha habido discusión. Se han puesto perfectamente de acuerdo.

» En lo concerniente á los adversarios, han podido disentir de los testigos en tal ó cual punto, pero sea como quiera, el caso es que no han protestado contra el acta, lo que prueba que las divergencias no son importantes. Se ha dicho que las condiciones especiales del encuentro habían puesto á los dos adversarios más nerviosos y que ambos lo hubieran hecho mejor sin aquellas condiciones especiales. Pues bien, por mi parte, creo que Prévost estuvo tan correcto como de costumbre. Mérignac no estuvo más nervioso que en sus asaltos con Rue y con Ayat, asaltos en los cuales no había testigos encargados de redactar un acta. En realidad, los dos adversarios habrían tirado de igual modo aunque no hubiera habido condiciones especiales.

» Por lo demás, yo no he sostenido que convenga sostener frecuentemente asaltos con acta y con testigos. Eso es bueno, creo, en las grandes ocasiones y de

tarde en tarde. Que no se haga sino cada dos ó tres años, si se quiere. En todo caso, la idea tiene ya sus defensores. Rue me ha declarado que él aceptaría con gusto el jurado especial, ofreciendo garantías. La perspectiva del acta puede inquietar á tiradores poco seguros de sí mismos, pero contiene la estimación caprichosa de numerosos botonazos que se oye expresar muy á menudo. Además proporciona un documento muy útil para la indicación de todos los golpes que « deben contarse » y que se han dado en un asalto de grandes tiradores. En cuanto á la apreciación de su asalto, nunca hemos dicho que el acta deba llegar hasta eso. »

A propósito de asaltos públicos, nos falta dar algunos informes prácticos sobre la organización de los asaltos parisienses.

Hay que distinguir diferentes clases de asaltos :
1.º Los dados por salas de armas.

Estos asaltos son unas veces pagando, otras ~~sin~~ pagar, y, en este último caso, las invitaciones se distribuyen bastante fácilmente si la sala tiene amplio local á su disposición para una sesión pública.

Por otra parte, los profesores están interesados en que á sus sesiones acuda un público numeroso.

2.º Asaltos dados no por salas, sino por grandes sociedades parisienses en las que se reúnen aficionados de diferentes salas ó cierto número de profesores.

Los asaltos dados por reuniones de profesores como la Academia de armas, la Sociedad de socorros mutuos de los maestros de armas, y la Unión sindical de los profesores de esgrima de París, tienen generalmente un objeto benéfico y son de pago.

Los asaltos que dan las sociedades de aficionados

de diferentes salas, como la *Société d'Encouragement*, la Esgrima francesa, la Sociedad de Contra de cuarta, la Sociedad de la Esgrima de espada de París, son indirectamente de pago en este sentido, que, aparte cierto número de invitaciones dadas á los amigos de los miembros de las sociedades, sólo dichos miembros tienen derecho á asistir á los asaltos de sus sociedades, á las que pagan una cuota anual.

Esa cuota, en la Sociedad de *Encouragement* (Fomento) y en la Sociedad de Esgrima francesa, es de veinte francos por cada una. Las principales condiciones para ser individuo de estas sociedades son la de ser presentado por dos miembros del comité y la de pagar su cuota.

La Sociedad de *Contre de quart* tiene una organización algo especial, con varios banquetes que aumentan los gastos anuales, siendo una sociedad voluntariamente menos numerosa, más cerrada.

Véase ahora, sobre los asaltos públicos, un documento de alguna utilidad.

REGLAMENTO DE ASALTOS PÚBLICOS

Reglamento relativo á los asaltos organizados por la Sociedad de fomento de la Esgrima :

Este reglamento ha sido preparado por una comisión compuesta de los señores barón don Antonio de Ezpeleta, marqués Milo, M. Corthey, M. Beauvois-Devaux y M. Emilio André.

Dirección de las sesiones.

ART. 1. — La dirección de cada sesión está confiada á un presidente, asistido, á título de consultor, por un vicepresidente que se coloca enfrente de él y al otro lado de los tiradores.

ART. 2. — El presidente es el encargado de mantener el buen orden y de hacer observar el reglamento.

Tiene derecho á tomar la palabra y á concederla.

ART. 3. — Cuida de que los espectadores se abstengan de toda apreciación en voz alta y de toda manifestación ruidosa.

ART. 4. — Si lo juzga conveniente, invita á los tiradores á hacer la muralla.

ART. 5. — El presidente es juez de los asaltos; resuelve sobre los golpes equívocos. Tiene el derecho de anunciar los botonazos que no sean declarados por alguno de los tiradores.

Para juzgar de los golpes le ayudará el vicepresidente, á quien puede consultar.

ART. 6. — Cuando lo crea conveniente, invitará á los tiradores á descansar un instante, á tomar campo de nuevo y á cambiar de lado.

En caso de cuerpo á cuerpo, hace el presidente que ambos tiradores vuelvan á su sitio cuando el cuerpo á cuerpo se prolonga, y aun desde el principio si fuere incorrecto.

ART. 7. — El presidente determina la duración de los asaltos á su arbitrio, según el interés del asalto y el cansancio de los tiradores.

ART. 8. — Durante el asalto, ninguna discusión,

ninguna reclamación de los tiradores deben ser toleradas por el presidente.

Del vicepresidente.

ART. 9. — El vicepresidente se halla especialmente encargado de vigilar uno de los lados de los tiradores y de dar su opinión al presidente acerca de los golpes que éste no haya podido ver bien.

De los tiradores.

ART. 10. — Cada tirador debe estar provisto de una chaqueta blanca ó de color muy claro. La chaqueta ha de cerrar hasta arriba y ser suficientemente fuerte.

El resto de su traje puede ser de cualquiera otro color, pero debe ofrecer garantías de solidez.

Las caretas deben ser de doble enrejado.

ART. 11. — Los tiradores no hacen la muralla sino por invitación del presidente ó con su permiso.

ART. 12. — Deben abstenerse de atacar por sorpresa; de partir con demasiada rapidez, sin haber cruzado el hierro ó sin haberse puesto francamente en guardia; de apartarse de la línea de los asaltos indicada en el cartel.

ART. 13. — La superficie en que son valederos los botonazos en un asalto, se encuentra limitada por la línea de las clavículas y por la de las caderas. Cuando un tirador, por efecto de una posición defectuosa, oculta desmesuradamente el pecho y expone irregularmente otra parte del cuerpo, los botonazos que

toquen en esta parte pueden contarse, según la apreciación del presidente.

ART. 14. — El paso de armas no se considera concluido sino cuando uno de los tiradores ha sido tocado.

ART. 15. — Si un tirador toca involuntariamente alguna parte del cuerpo de aquellas en que los golpes no valen, su golpe es suficiente á lo menos para suspender el paso de armas y anular la réplica ó la contraréplica del adversario.

ART. 16. — Los tiradores no deben insistir sobre el botonazo.

ART. 17. — Deben abstenerse completamente de toda reclamación ó discusión.

ART. 18. — En caso de fatiga, pueden pedir descanso al presidente ; pero fuera de este caso, no deben hablar más que para decir lealmente que han sido tocados.

ART. 19. — Al fin del asalto, cuando el presidente invita á los tiradores á tirar el último botonazo, llamado también « la buena », deben detenerse efectivamente desde que uno es tocado, evitando al presidente el recordarles que una sola estocada debe darse ó recibirse.

De los espectadores.

ART. 20. — Los espectadores, en interés del orden de la sesión como de la formalidad de los asaltos, deben abstenerse de toda apreciación en voz alta ; y si aplauden mientras dura el paso de armas, deben hacerlo muy discretamente.

Cuidadosamente ha de evitarse toda apariencia de parcialidad en favor de alguno de los tiradores.

NOTA. — Antes de cada sesión pública dada por la *Société d'Encouragement de l'Escrime*, se fijará el presente reglamento en la sala reservada á los tiradores.

Campeonatos. — Aparte de los asaltos ordinarios en los que se deja al público juzgar de quiénes son los vencedores, sin registro oficial, se han hecho ensayos de campeonatos con premio.

Hasta ha habido en París, en 1892, un campeonato para tiradores mayores de veinticinco años. La experiencia ha demostrado que los tiradores calificados prefieren en general dejar á los tiradores muy jóvenes las pruebas de este género.

Dicho campeonato, del que daremos más adelante y á título de documento el reglamento completo, fué organizado por la *Société d'Encouragement*. Comprendía una prueba eliminatoria en *petit comité*, y luego una prueba pública entre diez y seis concurrentes, de los cuales el vencedor debía recibir un par de espadas.

En seguida que se anunció el proyecto de campeonato de la Sociedad, fué acogido... friamente por bastantes aficionados parisienses de renombre.

Muchos tiradores con los cuales se contaba para el campeonato, objetaron, entre varios argumentos, que la proyectada prueba era demasiado parecida á un « examen », á una « distribución de premios », y que estimaban pasada ya para ellos la época de los exámenes y los repartos de premios.

El examen cortés del público, sin la cuenta minuciosa de los botonazos, es el solo que se acepta de

buena voluntad en un *sport* que, por otra parte, debe ser ante todo un divertimento. Además, hay días en esgrima : se podría estar mal dispuesto el día en que se hiciera el asalto en cinco botonazos á presencia del jurado.

¿ Á qué comprometer una fama de tirador en una prueba única, y cuyo resultado ni siquiera sería siempre exacto ? Y á cada cual le importa su fama de tirador ; es muy natural, tan natural que tenemos aficionados célebres fuera de concurso como tiradores de asaltos públicos, pocos años después de haber entrado en quintas.

Un concurso organizado de la manera siguiente, hubiera quizá tenido más probabilidades de tentar á los aficionados de renombre.

Nada de un primer lugar único, tal como en el proyecto de la Sociedad de *Encouragement*.

Pero, después de las pruebas del concurso, habria una primera serie de tiradores, cuyo número variaría según la importancia del concurso, que recibirían premios de un mismo valor.

Por ejemplo, formarían la serie los tiradores que hubieran obtenido más de 20 puntos, si el máximo era de 25 puntos contados á la vez por el valor y el número de los botonazos. Aun sin crear oficialmente una segunda serie de tiradores, se ofrecerían premios á los que más se acercaran á los primeros en número de puntos.

Si los concurrentes querían después clasificarse entre ellos por medio de uno ó de varios encuentros al florete, en diferentes días, para que el resultado no lependiera tanto de la disposición en que estuvieran un día determinado, eso era de su incumbencia per-

sonal y fuera del concurso propiamente dicho. De ese modo el concurso no tendría el carácter estrecho de un examen, ni despertaría tan fácilmente las legítimas susceptibilidades de amor propio á que antes nos hemos referido.

Respecto á los premios, también hay un medio de evitar que se asemejen á las distribuciones de premios en colegios y liceos.

Ese medio es que el premio no se parezca á los que se conceden al laureado del concurso de esgrima de un liceo ó al que se distingue en tema griego.

En lugar de un simple par de espadas sin valor artístico y de medallas diversas, dar premios que fueran objetos de arte de algún valor, cual recompensa legítima debida á los vencedores del concurso, que podrían ser aceptados por aficionados de cualquiera edad.

Para los aficionados de provincias que vinieran á tomar parte en el concurso, podría haber gastos considerables de viaje. Sería justo que, reciprocamente, la Sociedad que los convoca les ofreciera premios de valor.

En los concursos de esgrima de Italia, se ve ofrecer dos ó tres mil francos de premios para un concurso, aun en ciudades bastante poco importantes. Y ha habido doce mil francos de premios en un concurso de Turín, en la época, es verdad, de la Exposición allí celebrada.

¿Hemos de decir por eso que la Sociedad de fomento de París no puede hacer lo que han hecho diversas sociedades italianas?

He aquí, á título de documento, los reglamentos de los campeonatos que aquélla ha organizado: primero, el de tiradores franceses mayores de veinticinco años:

El artículo 1.º indica la fecha del campeonato.

El artículo 2, la fecha de la inscripción (en la sede de la Sociedad, rue Blanche, n.º 10) para tomar parte en él.

ART. 3. — El jurado se compondrá de tres individuos del comité de la Sociedad de fomento de la esgrima y de tres profesores designados por el comité.

ART. 4. — El campeonato se dividirá en dos pruebas :

1.º Prueba eliminatoria.

ART. 5. — La prueba eliminatoria consistirá en una serie de asaltos entre todos los concurrentes, los cuales serán pareados por medio de sorteo.

ART. 6. — El jurado tendrá pleno poder para decidir, en vista de los asaltos, la admisibilidad de los concurrentes á la prueba pública, teniendo en cuenta su continencia, la calidad de los botonazos y el número de éstos.

ART. 7. — Los diez y seis tiradores designados por el jurado en vista de la prueba eliminatoria, serán los que tomen parte en el asalto público.

2.º Asalto público.

ART. 8. — Los diez y seis concurrentes tirarán entre ellos por el orden que la suerte hubiere determinado.

ART. 9. — Los asaltos se ejecutarán por eliminaciones sucesivas de cinco botonazos.

ART. 10. — Para que valgan los golpes, han de ajustarse á las reglas de la esgrima.

ART. 11. — Todas las prescripciones del regla-

mento de asaltos de la Sociedad se aplicarán á este concurso.

ART. 12. — El premio del campeonato consistirá en un par de espadas ofrecido por el presidente de la Sociedad.

ART. 13. — Los profesores no serán admitidos al presente concurso, reservado exclusivamente á los aficionados.

ART. 14. — Podrá organizarse ulteriormente un campeonato general entre profesores, si veinte de ellos lo piden por escrito al comité¹.

Véase el reglamento de otro campeonato, entre *juniors*, como se dice, organizado por la Sociedad de Fomento:

ART. 1.º — Este artículo indica la fecha del campeonato.

ART. 2. — Este artículo indica que pueden concurrir á este campeonato los tiradores franceses que hayan cumplido veinte años y que se hayan hecho inscribir en la oficina de la Sociedad tres semanas antes del campeonato.

ART. 3. — Este artículo dice que el jurado se compone de cinco profesores.

ART. 4. — El campeonato se dividirá en dos pruebas.

1.º Prueba eliminatoria.

ART. 5. — La prueba eliminatoria que ha de hacerse consistirá en una serie de asaltos entre todos los concurrentes, después de parearlos por sorteo.

1. No lo han pedido.

ART. 6. — El jurado tendrá plenos poderes para decidir en vista de los asaltos de admisibilidad de los concurrentes á la prueba pública, teniendo en cuenta su continente, el número de botonazos y su calidad.

ART. 7. — Los diez y seis tiradores que designe el jurado después de la prueba eliminatoria, serán los solos que tomen parte en el asalto público.

2.º Asalto público.

ART. 8. — Los diez y seis concurrentes tirarán entre ellos por el orden que haya determinado el sorteo.

ART. 9. — Los asaltos se harán por eliminaciones sucesivas de cinco botonazos.

ART. 10. — Los golpes, para ser válidos, deberán ajustarse á las reglas de la esgrima.

ART. 11. — Todas las prescripciones del reglamento de asaltos de la Sociedad de fomento de la Esgrima se aplicarán á este concurso.

ART. 12. — El premio del campeonato consistirá en un par de espadas; todos los tiradores admitidos á la prueba definitiva recibirán una medalla.

ART. 13. — Los profesores no serán admitidos al presente concurso, reservado exclusivamente á los *amateurs* civiles y militares.

Concurso de esgrima de los liceos y colegios de París. — Hace ya algunos años que este concurso fué organizado, en concierto, por la Sociedad de fomento de la esgrima y por la Liga nacional de la educación física.

Forma parte de la serie de pruebas del *Lendit*. Permite comparar los resultados de la enseñanza de los diversos profesores, y en tal concepto, como en otros,

un concurso de este género, bien organizado, tiene su utilidad evidente.

Los profesores que obtienen más éxitos como tiradores en asalto público, no debieran contentarse con eso únicamente. Deben además hacer sus pruebas como demostradores, demostrando que forman buenos discípulos en número suficiente.

Presentar un discípulo fenómeno, destinado á representar el papel de « defensor de una sala » en todos los asaltos, es un sistema que puede ilusionar en parte y por poco tiempo. Lo mejor sería que toda gran sala diera cierto número de campeones realmente formados en ella y ofreciendo un conjunto de enseñanza.

Igualmente, en los concursos de esgrima de los liceos, la cuestión no es presentar únicamente un alumno, un pequeño prodigio.

Sería de desear que la nueva generación de tiradores contara más campeones verdaderos, y la primera prueba en que los jóvenes aficionados pueden mostrar lo que prometen y recibir un estímulo eficaz del público es el concurso de los liceos.

Bueno será por consiguiente que en su organización se rodee de todas las garantías posibles, y que por otra parte se prepare buen golpe de concurrentes.

Se componen las pruebas del concurso : 1.º de una sesión preparatoria, en *petit comité*, á consecuencia de la cual sean eliminados algunos concurrentes; 2.º de una prueba definitiva pública, en la cual se distribuya una docena de premios.

Sobre todo en la prueba eliminatoria, el jurado no aprecia únicamente el número de botonazos; lejos de eso, aprecia también las condiciones de continente,



de mayor ó menor regularidad. Este doble modo de apreciación es singularmente necesario para esos jóvenes concurrentes, puesto que de su continente y de sus primeros hábitos de corrección en esgrima dependen sus progresos.

Con una guardia y una actitud irregular, se ve á ciertos concurrentes llegar más pronto á ofrecer alguna dificultad á sus jóvenes adversarios, pero es en detrimento de su progreso, y de ese modo se exponen á permanecer durante años casi en el mismo punto.

Por ejemplo, ocultando exageradamente el pecho y el vientre, no sin compensación... por el opuesto lado, que se destaca de una manera poco airoso, hay jóvenes tiradores que consiguen aburrir á no pocos de sus camaradas : ¿pero qué sucede? Que volvemos á ver los mismos concurrentes, tres, cuatro años, y que al cuarto año están poco más ó menos á la misma altura; contando demasiado con lo que esconden el pecho y con sus disposiciones, han desdeñado el estudio de la parada y la réplica y se mantienen casi estacionarios en esgrima.

Otros hábitos defectuosos contribuyen á hacer eliminar diversos concurrentes, después de una reunión preparatoria.

En la prueba pública definitiva, en la cual se tiene más en cuenta el número de botonazos, aquellos malos hábitos perjudicarían más á cierto número de jóvenes tiradores; por otra parte, el jurado se cuida de recoger, de « pescar », según la expresión consagrada, aunque no oficial, á los concurrentes que no hayan estado muy felices en el número de botonazos, pero que por su continente, por sus cualidades de ejecución y de oportunidad parezcan estar en buen camino.

Por supuesto, esas cualidades de aspecto y corrección no han de excluir la animación y la rapidez.

Las primeras plazas del concurso suelen ser grandemente disputadas. De algunos años á esta parte hay entre los concurrentes cierto número de « fuertes en tema » de florete, que preparan su concurso de esgrima con tanta asiduidad como se preparan otros para el premio de honor de francés ó de latín, y que serían capaces de repetir el curso de retórica y filosofía para tomar parte con más preparación en el asalto anual de los liceos. En este concepto, los externos tienen mayores facilidades para prepararse, habiendo algunos que en las semanas anteriores al concurso se transforman en pilares de las salas de armas.

TERCERA PARTE

DUELO Á ESPADA

CAPÍTULO XVIII

Como dejamos dicho en el prefacio, el uso del duelo es por fortuna cada vez menos frecuente : se va imitando progresivamente á ciertas clases de la sociedad, sobre todo á la gente política y al mundo de la prensa. Y los duelistas de estas dos categorías no son generalmente cultivadores de la esgrima.

Nuestros tiradores de más fama, los aficionados más conocidos, no han tenido duelos, en su mayor parte. Conocer las armas es una razón de más para no descomedirse en una diferencia, para evitar querellas, y de ordinario se obtiene satisfacción sin inútil efusión de sangre.

Hechas estas observaciones, pasemos al lado técnico de la aplicación al terreno de las reglas de la esgrima.

En duelo todo « vale », así los golpes á la cabeza,

al brazo, á la mano ó á la pierna, como las estocadas al pecho y al vientre ¹.

Tal es la principal diferencia que se nota entre el duelo y el asalto ordinario de la sala de armas. Por otra parte, en el terreno ya no se trata como en un asalto de buscar la ventaja del número de botonazos, desquitándose al fin del asalto si necesario fuese, por haber sido poco afortunado al principio, cuando se estudiaba el juego del adversario.

No, en el terreno, es el asalto para un solo golpe: es suficiente en general tocar una sola vez. Es preciso tocar esa vez sin ser tocado uno mismo.

Si hay golpe doble, ambos adversarios hacen mal, de hecho, pues allí no tienen que contar con las convenciones de sala de armas, á propósito de golpes duplicados.

En el terreno se suele tener menos aplomo que en la sala, se tiene menos comodidad para marchar y moverse, á menos que el terreno escogido sea liso y llano.

Y no hablemos de la noción de la distancia, que no es la misma al aire libre y en la sala, porque basta un poco de ejercicio al aire libre, la víspera del duelo, para hacerse á ese pequeño cambio. No hablaremos tampoco de la diferencia evidente que resulta de que en un lance, al contrario de lo que sucede en un asalto, se tiene delante una punta sin botón, ni de que el valor y la serenidad entran por mucho.

La diferencia de peso entre las armas usadas para el asalto ordinario y para el duelo, es decir, entre el

1. Estas últimas son las solas que se llaman « golpes al cuerpo », en estilo de esgrima, á diferencia de las otras que se denominan « golpes á las extremidades ».

florete y la espada, es muy ligera, y la tenemos por insignificante, si se procura tener espadas bien montadas, con el peso bien repartido, tales como los adversarios deben tenerlas ó como los padrinos deben escogerlas. Lo que puede hacer que se distinga el juego del florete del juego de la espada, no es seguramente la diferencia material de las armas, sino las diferentes condiciones en que se las emplea, una en el duelo, otra en asaltos sometidos á más convenciones que el duelo. En resumen, juego de florete es sinónimo de juego habitual de sala, juego de espada es sinónimo de juego en el terreno.

Las distintas condiciones en que se aplican dichos dos juegos, ha dado motivo á numerosas discusiones entre los que se dedican á la esgrima.

Los unos dicen :

Hay dos géneros de esgrima : la esgrima de sala y la esgrima del terreno. La primera es útil como preparación para la otra.

Los otros contestan :

No hay más que una sola esgrima en la sala y en el terreno, si se ha tenido cuidado de prescindir en la sala todo lo posible de las convenciones.

Entre las dos opiniones, no siempre hay tanto desacuerdo como pudiera pensarse á primera vista.

Otros cultivadores de las armas se atienen, pura y simplemente, con alguna intransigencia, á las tradiciones antiguas de aquellos que no se preocupaban de los golpes á la mano, al brazo, del tiro á las extremidades, ni aun para desconfiar. Esto es exagerado : que no se quieran emplear los golpes al brazo y á la mano, por ser demasiado anodinos en un lance serio, es una teoría que no hemos de discutir, — eso no sería, ha-

blando con propiedad, una discusión de esgrima, — pero creer que es inútil estudiarlos á lo menos para prevenirse, para evitarlos, eso no es práctico ni mucho menos.

¿Es esto decir que demos la razón á los intransigentes de una nueva escuela, á los que desdeñan el florete y quisieran que en la sala sólo se hicieran asaltos en los que todo se cuenta?

Bueno será insistir sobre este asunto.

Para ser verdaderamente práctico, en previsión del duelo, ¿deberá la esgrima prescindir en su enseñanza del acostumbrado estudio del florete y de sus convenciones tradicionales, como la que en el asalto anula ciertos golpes?

Por que haya menos convenciones en el terreno, donde « todo vale », que en la esgrima habitual de los asaltos, donde no valen más golpes que los recibidos en una superficie determinada, de los hombros á la cintura, ¿habremos de suprimir esta esgrima por pasada de moda y poco práctica?

¿No será más acertado decir que conserva toda su utilidad, completándola de tiempo en tiempo con asaltos en que « todo vale »? Esta es la ocasión de recordar el adagio: « Quien puede lo más, puede lo menos. » Y las dificultades de la esgrima de sala dan á quien las estudia con esmero un suplemento de recursos que no poseería limitándose al juego en que todo vale.

¿Será preciso recordar que la esgrima usual de sala ejercita en un juego más variado, aun teniendo por objetivo un blanco más reducido, que da mayor destreza á la mano, equilibra mejor la posición del tirador y acostumbra á parar de más cerca que el juego en

que todo vale, costumbre que será preciosa en el terreno, sobre todo en los casos de verse un tanto sorprendido ó en aquellos en que se tenga poco terreno detrás? Por otra parte, ejercita más en el desarrollo; un verdadero tirador sabrá en qué justa medida le será posible en el terreno aprovecharse de dicha cualidad, con la especial prudencia que se necesita, sobre todo en el ataque.

Un tirador, aun bien ejercitado en el juego ordinario, podría tener sorpresas enojosas en un duelo si no tiene la costumbre de desconfiar de los golpes al brazo, á la mano, á la cabeza, á la pierna, si no cuidara de resguardar el brazo y de no presentar las « extremidades », á no ser como un cebo para tentar al adversario.

Pero por lo demás, no puede menos de serle grandemente provechoso en el terreno su juego ordinario, dándole una aplicación sin duda más prudente, ya que en el terreno se tiene delante una punta desnuda y difieren en parte las condiciones del encuentro: todavía solemos ver duelistas que se dan cita en los alrededores de París, sobre un terreno bien apisonado, liso como la sala de armas y sobre el cual se baten calzados con sandalias.

Sucedede también que adversarios y testigos aceptan un terreno poco extenso, casi un campo cerrado como la sala de armas; hasta suele suceder que no conciertan reposos frecuentes, á diferencia de los que dividen el duelo en varias *reprises* de pocos minutos, algunas veces nada más que dos, lo que interrumpe el combate á cada instante dándole la duración de una lucha de titanes.

En suma, hay duelos y duelos: en los unos puede

haber más convenciones, — y más convención, en singular, — que en otros.

¿ En qué proporción deben los aficionados que dispongan de tiempo alternar los asaltos habituales y los asaltos en que todo se cuenta? Puede decirse que es útil dedicar un día cada semana¹ á los asaltos en que todo se cuenta, empleando los otros días en la esgrima de sala tradicional.

En el fondo, resulta el mismo juego de las dos clases de asalto, con aplicaciones que pueden diferir y una reserva mayor según los casos.

Que haya las menos convenciones posibles, aun en asalto, eso es de desear; pero las que cierto número de esgrimidores quisieran suprimir, son todavía de alguna utilidad. Renunciar á ellas sería tanto como suprimir en parte el aspecto *sport* de la esgrima, ese aspecto por el cual es uno de los ejercicios que más conviene fomentar, ya que no sólo mantiene las facultades físicas, sino á la par otras facultades de reflexión y de razonamiento.

El lado *sport* de la esgrima quedaría reducido más ó menos, si sólo se cultivara el juego en que todo vale, juego más bien de expectativa, en el cual los desarrollos son menos frecuentes.

Además, esa exclusiva preocupación de representar las eventualidades de un duelo tendría inconvenientes diversos. Despertaríase una antigua desconfianza que perjudicaba en otro tiempo á la esgrima.

1. Lo cual no llega á la proporción de 1 á 7, puesto que no se va todos los días á la sala de armas; por lo demás, no se pueda dar cifras muy justas: se hará más ó menos á menudo el juego en que « todo vale », según los resultados obtenidos y según se tenga ó no prevista la posibilidad de un duelo.

Se diría que sólo se trataba de formar duelistas : actualmente, ante todo y con razón, la esgrima se considera un deporte, que se completa ó debe completarse en una justa medida con lo que tenga de ensayo para el duelo.

Me falta recordar que los golpes al brazo, á la mano, « á las extremidades », son discutidos desde un punto de vista que es ajeno á la esgrima, desde un punto de vista moral. Se objeta : « Ir á batirse para tirarse á las extremidades, para « picarse las alas », no vale la pena ; más vale quedarse en casa. »

Registro esta opinión sin apreciarla. Es justo añadir que las estocadas al brazo y á la mano pueden ser muy dolorosas, — no solamente para el amor propio, — y son suficientes para poner á uno fuera de combate.

Algunos intentan que se protejan la mano y el antebrazo, de modo que los duelos no se acaben de la manera que llaman anodina. Y dicen : « Los lances serían más serios, pero habría menos lances. » Se fabrican espadas con la empuñadura guarnecida, para que esta guarnición presente la parte cóncava al adversario, impidiendo que se deslice la punta ó rebote hacia la muñeca ¹. El antebrazo también está protegido por un guante alto. La mejor precaución es, sin perjuicio de las otras, una pujanza reflexiva y un suplemento de prudencia y de serenidad en el terreno.

En asalto público, el juego en que todo vale no está

1. Las dimensiones de la guarnición, de las *coquilles* que dicen los franceses, tanto en el florete como en la espada, nos dan motivo para una nota que insertamos al fin de este volumen. Hablamos también del peso de las espadas en el capítulo dedicado á « notas y cuestiones de esgrima ».

admitido hasta ahora sino como intermedio. La distancia á que se ponen los adversarios, la reserva más acentuada que deben observar, contribuye á que sus asaltos parezcan más fríos que los asaltos ordinarios para la gran mayoría del público, que por otra parte busca sobre todo en una sesión de esgrima lo que más le gusta, que es su carácter de *sport*, *sport* de combate sin duda alguna, cortés y viril á un mismo tiempo, que exige una ejecución viva y no mediana. El público busca este aspecto de la esgrima, no la copia más ó menos afortunada del duelo.

Este último género parece en todo caso más propio de las sesiones en *petit comité* y todavía mejor de los simulacros colectivos en el bosque de San Germán ú otros sitios campestres... cerca de un buen *restaurant*.

En la sala, repetimos, los asaltos en que todo vale tienen su utilidad como complemento del juego ordinario, tan aliviado como sea posible de las convenciones.

Para esa esgrima en la que todo se cuenta, nuestro libro el *Jeu de l'épée* (método de Jacob) contiene una teoría muy completa con ejemplos numerosos; á él nos referimos para el detalle.

Resumamos esta teoría en sus líneas generales, acompañándola de varias ideas personales.

Sobre la parte más avanzada que el adversario presenta, el brazo, la mano, la pierna y alguna vez la cabeza, si el adversario se inclina adelante, sobre esa parte que es generalmente el antebrazo, pueden asestarse toda clase de golpes ¹, y un tirador novicio obrará con cordura no tirando más lejos.

1. Hacemos reservas respecto á los *coupés*, que exponen singularmente á descubrir la mano y que apenas deben emplearse

Pero un tirador ya ejercitado empleará los golpes al brazo y á la mano como ataques falsos destinados á hacer que el adversario tire francamente, se entregue, de modo que permita parar y contrarreplicar á la caja del cuerpo.

La réplica y la contrarréplica son la base de este juego de espada,

Hacer que el adversario se entregue sin entregarse uno mismo, y sin hacer movimientos inútiles, es un principio esencial.

El tirador ejercitado, aun no queriendo tirar á la mano, al brazo, debe en todos los casos desconfiar de que lo toquen á él.

Una precaución que debe tomar de las primeras, y que ya la hemos recomendado en el florete, es tener en la guardia el brazo derecho bastante recogido, así como el codo, cubriendo sin rigidez el antebrazo.

Además, es prudente ponerse en guardia un poco más lejos que al florete, á lo menos al empezar el combate, y sostener el arma bien derecha, horizontal, en lugar de tenerla oblicua y cruzada sobre la del adversario como en el florete. Por otra parte, conviene no dar el hierro sino lo menos posible.

Los buenos tiradores ya sabrán acercarse durante el combate, y acertar sin descubrirse.

Las réplicas, las contrarréplicas y también las *re-*

cuando el adversario está bien colocado para tirar á ella, es decir, bastante lejos del cuerpo. En cambio, las batidas en punta volante son muy útiles, pues se combina así un ataque al hierro con un movimiento de coupé.

Agreguemos que, para la mayoría de los tiradores, vale más abstenerse, aun tirando á la parte más avanzada, de los golpes que comprendan más de un amago antes del movimiento final.

prises de ataques, ofrecen especial garantía sobre el terreno.

Los ataques al cuerpo en el *Jeu de l'Épée* son limitados y deben ser precedidos de ataques al hierro, sobre todo de dobles batimientos ó de *croisés*.

Todo golpe debe ser « lanzado » y no llevado : por medio de un movimiento rápido se tira el golpe é inmediatamente se recoge el brazo. El objeto es tocar lo más pronto posible volviendo á la defensiva sin pérdida de tiempo.

En fin, después de cada cuerpo á cuerpo, créase haber tocado ó no, es necesario dar inmediatamente un salto atrás, lo que se hace llevando con prontitud los dos pies atrás en un solo tiempo, pero sin descomponerse ni perder la posición de la guardia, con la espada bien en línea. Un paso atrás sería menos rápido; por otra parte, daría con frecuencia menos aplomo en el terreno, descompondría más.

Las paradas han de ser más acentuadas que al florete, á lo menos en algunos casos, porque se tiene menos hierro, porque se para frecuentemente con el tercio fuerte de la hoja y porque á menudo, en el terreno, el adversario resiste instintivamente con más fuerza que en la sala contra la acción de la parada.

Sin perjuicio de acentuar la parada, hay que evitar que la espada se desvie.

Esto se logra teniendo la empuñadura con firmeza, y parando con un movimiento seco de los dedos y del puño que retenga bien la espada en la línea.

Se debe parar y replicar con toda la limpieza y toda la precisión posible.

Á estas principales reglas del *Jeu de l'Épée*, añadiremos sencillamente lo que sigue :

Se puede sostener que los tiradores de primera fuerza, con un redoblamiento de prudencia y de oportunidad, consiguen hacer en el terreno un juego más variado en ataques al cuerpo. Pero los tiradores de primera fuerza son escasos.

Aun á ellos, la prudencia les aconseja evidentemente, sobre todo en lo tocante á los ataques al cuerpo, el pretender siempre tocar con preferencia por un golpe simple ó relativamente simple, que prepare un ataque al hierro ó produzca una falta del adversario. Esto es más práctico, seguramente, que un golpe complicado durante cuya ejecución se podría ser tocado, aunque fuese por chiripa, sobre todo en la mano ó en el brazo ¹.

Ser sobrio de movimientos, evitar todo movimiento inútil y por eso mismo peligroso, es un principio para los tiradores, cualquiera que sea su fuerza.

También deben evitarse las precipitaciones: es preciso saber esperar en el terreno, donde se trata de tocar *una vez* sin ser tocado y sin golpe doble.

Pocos ejemplos de duelos pudiéramos citar, desde hace largo tiempo, entre nuestros primeros tiradores de profesión.

Ni aun los aficionados de gran fuerza, como ya lo hemos hecho reparar, han hecho sus pruebas en general, sino con armas corteses. Hay excepciones: y uno de aquéllos, que ha observado medio centenar de duelos además de los suyos, nos ha dicho que el golpe relativamente más complicado que ha visto en duelo ha sido una contrarréplica por *dégagé*.

1. Un adversario, diestro en tirar á las extremidades, podría tirar á ellas, rompiendo, durante la ejecución de los amagos.

En un asalto, se va de lo simple á lo complicado : sólo cuando los golpes simples se malogran (ó cuando se quiere cambiar el juego) se pasa á los golpes complicados. Con mayor razón debe hacerse lo mismo en el terreno, donde nunca está de más la prudencia y donde sólo una vez se ha de tocar.

El duelo es una batalla en pequeño, y, como en la guerra, es menester cambiar cuando es preciso, variar instantáneamente el plan de combate, según las circunstancias y según las disposiciones del adversario.

Si es necesario, se llevará el combate con viveza, aun teniendo un adversario muy ejercitado, si se le ve quebrantado, descompuesto, desunido ; mas por otra parte, conviene saber esperar, aun teniendo enfrente un tirador muy poco ejercitado, porque puede tener disposiciones naturales preciosas en el terreno, puede mostrar en un grado no previsto cualidades instintivas de sangre fría, de ojeada, de oportunidad, de sentimiento de la distancia, cualidades que el estudio desenvuelve, pero que por sí solo no las da.

Los que son sencillamente medianos tiradores, ó de fuerza media, pueden aplicar en parte el juego de sala en el terreno, si no para los ataques al hierro, que exigen una gran seguridad de vista y de mano, á lo menos para las paradas¹, las réplicas y las contrarréplicas. Se trata, por supuesto, de un juego de sala tan aliviado de convenciones como sea posible, según hemos dicho antes.

Replicando, se debe desconfiar de las contrarrépli-

1. El *redoblamiento de parada* que hemos indicado en ciertos casos (véase el capítulo XIII) puede ser alguna vez útil, sobre todo en cuarta y en segunda.

cas y de los golpes al antebrazo que el adversario pudiera intentar rompiendo.

Para los ataques al cuerpo, conviene un juego menos variado y deberán atenerse á esta regla general: no atacar el cuerpo antes de haber atacado la espada, con decisión y precisión ¹.

Ciertamente hay casos particulares en los que no puede hacerse uso de la esgrima habitual. Se trata, por ejemplo, de alguno que la vispera ó la antevispera de un encuentro no ha tenido nunca las armas en la mano.

¿Qué se le debe enseñar en una preparación tan corta?

El género de lecciones generalmente adoptado en semejante caso, es el que se indica en el *Jeu de l'Épée*.

Claro es que no puede improvisarse un verdadero tirador; pero algunas lecciones de terreno le serán, sin embargo, de grande utilidad. Éstas darán á un combatiente novicio los medios de tener en el terreno un continente aceptable, de embarazar al adversario, de recibir si es tocado una estocada menos peligrosa, y de tocar él mismo á un adversario más diestro, pero que no conozca bien el manejo de la espada.

En dos ó tres lecciones, se le puede ejercitar útilmente en ponerse en guardia y en apreciar la distancia á que ha de mantenerse, lo cual es muy importante.

1. Á propósito de los ataques al cuerpo, recordemos que hemos añadido á las indicadas ordinariamente, el doble batimento en línea baja (batimento en punta volante en séptima, seguido de un batimento frotado en segunda). Hemos visto enseñar por M. Hissard este doble batimento de línea baja que forma útil contraste con el de línea alta.

Se puede también redoblar los batimentos en la misma línea, sobre todo en cuarta ó en segunda.

Además se le ejercita en regularizar su marcha, lo que es de tanta importancia en el terreno, y se le habitúa á una táctica muy simple.

Para el pormenor de las lecciones que se han de dar en los casos particulares de ese género, nos referimos al « Juego de la Espada » (*Jeu de l'Épée*); esos casos particulares no entran en el plan de este *Manual*, destinado á los que tienen tiempo disponible para estudiar las armas.

Agreguemos sencillamente :

Otras tácticas que la enseñada en el *Jeu de l'Épée* han sido aconsejadas para la lección de terreno.

Se ha aconsejado principalmente sostener el brazo tendido y rígido.

No hay juego más peligroso enfrente de un adversario hábil.

En efecto, lo de tender el brazo es entregar el hierro al adversario, es darle un conductor para su espada y es, al mismo tiempo que se avanza exponiendo demasiado el brazo, privarse uno de todos sus medios. En tal posición no se puede ni atacar, ni parar, ni replicar.

Por mucha rigidez que se le dé al brazo, el adversario puede apartar el hierro valiéndose de una doble batida que termina con una especie de frote en sexta, ó bien dominarlo apoderándose del flaco de la hoja con el fuerte de la suya, para apartarlo después y hacer un *croisé* de segunda.

La tensión continua del brazo es, por consiguiente, una gran falta, tanto más por la circunstancia de que los combatientes inexpertos que así le dan rigidez al brazo tendido, tienen la costumbre, además, de inclinar la cabeza hacia adelante acostándola casi en el brazo, lo cual los expone á golpes de peligro.

Como apéndice á nuestro capítulo *Sobre la espada* he aquí algunos detalles sobre la ejecución del *croisé*, descomponiendo.

EL CROISÉ, EN LA ESPADA, DESCOMPONIENDO

Hemos dicho que el *croisé* es más propio de la espada que del florete : la hoja de la espada, menos vacilante que la del florete, se presta mejor á la ejecución de este vivo ataque al hierro terminado por un cuerpo á cuerpo. Ya hemos explicado la utilidad del *croisé* en ataque y en réplica. Sin dar una importancia excepcional al *croisé*, que en todo caso debe hacerse con autoridad por un tirador de buena fuerza (cuando se acaba el golpe, y no cuando se hace sencillamente un amage de *croisé*, más accesible al término medio de los tiradores), creemos interesante y útil explicar el golpe descomponiendo, con dibujos para mayor claridad.

Ante todo hemos de insistir en esto : que el *croisé* no debe hacerse más que con un adversario que tienda el brazo, haciendo sea un amago, sea un *coup d'arrêt*, sea una réplica. (Se puede hacer el amago con un adversario que tienda la espada sin tender el brazo.)

Puede ser conveniente obligar al adversario á tender el brazo : tal es el objeto del tirador de la derecha en la figura 22.

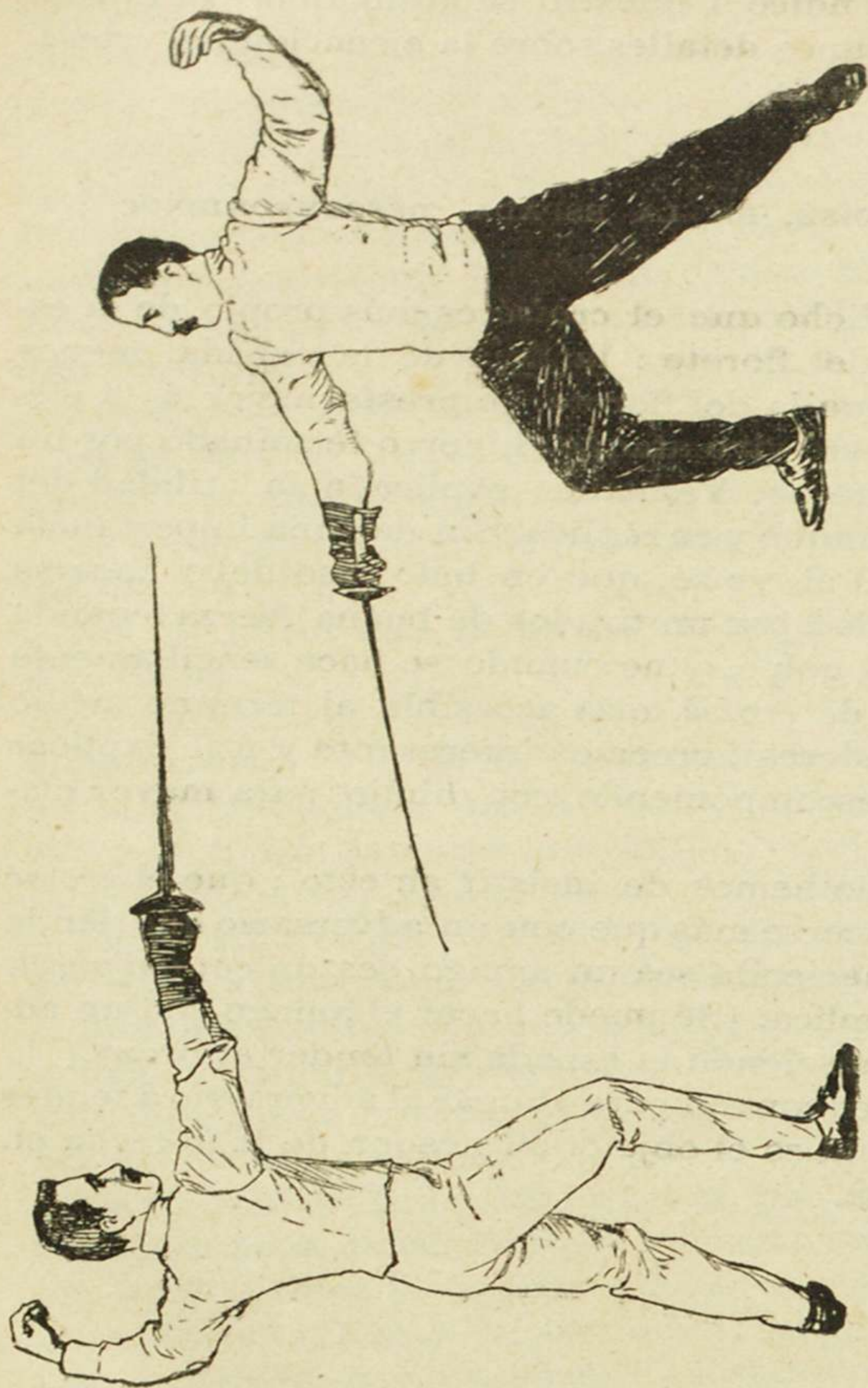


FIG. 21. — El tirador de la derecha (M. Hissard) se tiende á medias, pero al mismo tiempo marca bien un amago en la línea baja para forzar á su adversario (M. Hérard) á tender el brazo en la línea alta.

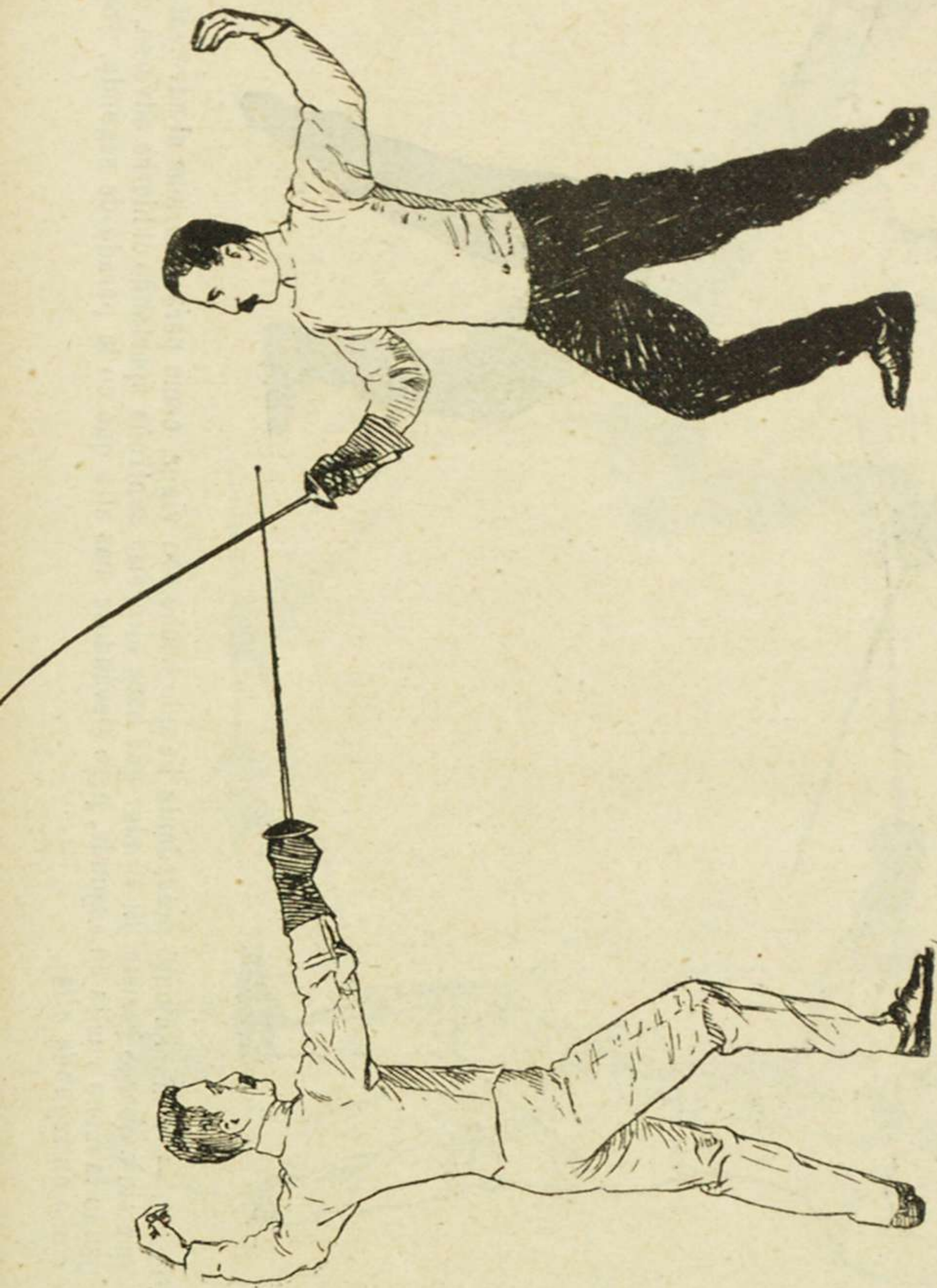


Fig. 22. — Inmediatamente se apodera del flaco de la hoja del adversario con el fuerte de la suya, no sin estrechar la medida; aparta vigorosamente el hierro en segunda. Su mano queda colocada entonces como la del que para en la figura que se publicó en el capítulo de las paradas (Parada de segunda, fig. 9).



FIG. 23. — El movimiento precedente ha sido hecho con vigor, como para desarmar al adversario, que sin embargo resiste. El tirador que hace el *croisé* continúa apartando el hierro adverso, dejando la mano vuelta en segunda, pero elevándose más alta que en la parada de segunda. (Está como en *segunda alta*).

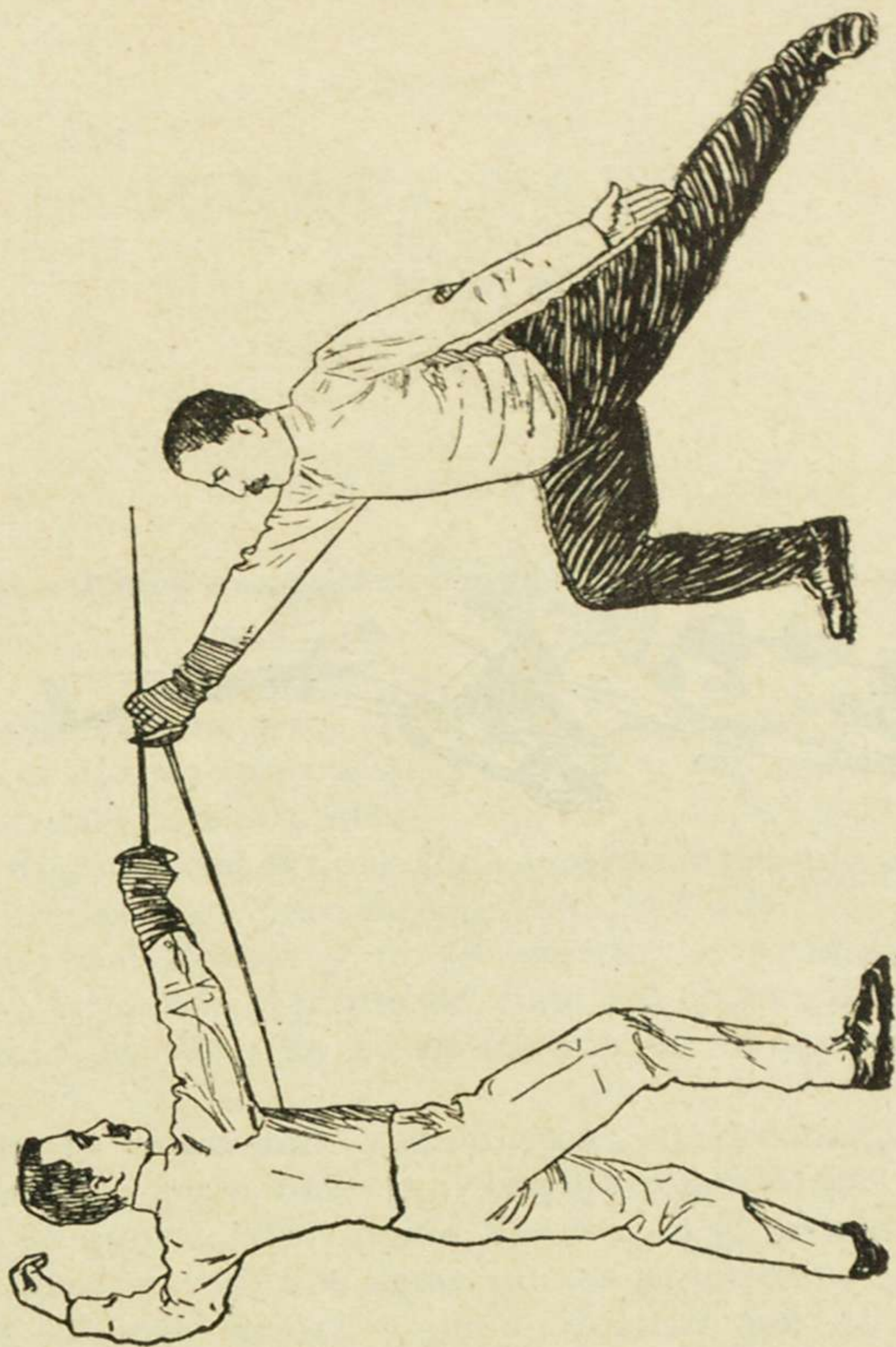


FIG. 24. — Habiéndose abierto así el camino del cuerpo, acaba el movimiento del *croisé*, — después salta atrás.



CUARTA PARTE

EL SABLE

CAPÍTULO XIX

Observaciones generales sobre la esgrima de sable.

El sable es un arma destinada á tocar con la punta y con el filo, en tanto que la espada y el florete hieren únicamente con la punta.

La esgrima del florete ó de la espada es una excelente preparación para la esgrima del sable.

Como del florete y de la espada, trataremos del sable : 1.º desde el punto de vista del *sport*; 2.º desde el punto de vista de su aplicación en el terreno, en duelo.

Pero lo trataremos todavía más en el concepto de preparación para manejar el sable considerado como arma de guerra. Porque en Francia, á lo menos en la actualidad, el sable es arma que se practica muy poco en las salas de armas y puede decirse que no se la emplea nunca en duelos entre paisanos. Aun en el ejército, no se le impone ya como arma de duelo entre soldados, á causa de ciertas **heridas que los estropean**

inutilizándolos para el servicio (como los golpes que cortan los tendones del antebrazo).

Si observamos desde el punto de vista del *sport do*



FIG. 26.

sala de armas, ó del empleo del sable como arma de duelo, se puede aconsejar el uso de sables tan ligeros como los que ahora se usan en las diferentes salas de Italia, de hojas muy delgadas.

Pero si miramos la cuestión desde el punto de vista de la preparación para el manejo del arma militar, que necesita ser sólida y que, aun siendo bien equilibrada como debiera serlo, siempre resulta pesada, podemos contentarnos con armas menos ligeras que las indicadas más arriba.

En todo caso, se renuncia al uso insuficiente y algo ridículo de los sables de madera, empleando hojas de acero con guardas lisas, completadas ó no con una especie de círculo de hierro para proteger la mano y el antebrazo contra el corte de filo.

Con sables muy ligeros, se puede variar y complicar el juego, que llega entonces á ser largo de aprender.

Pero con armas que sean solamente un poco más pesadas, sin perjuicio de ser bien equilibradas, se pueden hacer las observaciones siguientes :

Para aprender el manejo del sable, necesita poco tiempo relativamente un tirador ejercitado en la espada ó el florete ; pero siempre es necesario un ejercicio especial, desdeñado generalmente en nuestras salas de armas, donde el sable no tiene gran partido.

Se prefieren las habilidades de la esgrima de punta ; pues como dejamos dicho, el duelo á sable no está en nuestras costumbres y sólo se hace la preparación del duelo á espada.

Pero la esgrima de sable, bien practicada, evitando los golpes dobles con más cuidado que lo hacen numerosos tiradores de dicha arma, ofrece también un estudio atractivo. La ojeada, sin cesar atenta y despierta, es más necesaria en la citada esgrima que en la de florete, en razón de los movimientos relativamente amplios del filo del sable, que hacen más difi-

cil prever el punto amenazado. Además, « se cuentan » los golpes sobre mayor número de partes del cuerpo.

Las diversas cualidades útiles en la esgrima del florete las volvemos á encontrar aquí.

Los principios para ponerse en guardia son los mismos, en lo tocante á la posición del busto y á la colocación de las piernas. Se hace poner la mano izquierda sobre la cadera izquierda, el codo hacia atrás, en vez de tener dicha mano en el aire como en el florete.

Para ello hay una doble razón : 1.^a que es preciso estar más sólidamente aún que en la esgrima de florete ; 2.^a que teniendo el brazo izquierdo en el aire, se le expondría más á los movimientos más extensos de que hemos hecho mención.

También para avanzar y retroceder los principios son los mismos de la esgrima de florete, igualmente que para el desarrollo, salvo en lo concerniente á la posición del brazo izquierdo que se mantiene colocado como en la guardia.

En la lección, se cruza el sable á la misma distancia que el florete. Pero se adopta la guardia de tercera, con las uñas enteramente vueltas hacia arriba, el antebrazo bien cubierto.

En el sable, es ésta la posición más favorable para atacar y para acudir á la parada.

En tanto que al florete, en los asaltos ordinarios de sala de armas, no se tira á la cabeza, al brazo ni á las piernas¹, en el sable está admitido que se tire á esas partes, como al pecho y al vientre, y que se aprenda desde el principio á parar ó á esquivar los golpes dirigidos á las extremidades.

i. Se va extendiendo la costumbre de no tirar á la pierna en los asaltos de sable, aunque no sean públicos.

Los golpes á la cabeza, á la cara y al antebrazo, representan señaladamente un gran papel en la esgrima de sable.

Resulta de ello, en suma, que hay relativamente menos convenciones en esta esgrima que en la habitual del florete.

Sin embargo, en asalto público, los tiradores se abstienen ordinariamente de asestar el *coup de manchette* y el *coup de jambe*, para hacer un juego más lúcido.

El sable se divide en dos partes principales: la *hoja* y la *montura*.

La hoja es ligeramente curva.

Se distinguen en la hoja: la *punta*, el *filo*, el *lomo*, que se termina antes de la punta por el *falso filo*, el *talón*, cerca de la guarda y la *espiga*, que entra en la montura.

La montura comprende el *puño* y la *guarda*.

Para el asalto á sable, es conveniente proveerse de caretas especiales que garanticen á la vez lo alto de la cabeza, la cara y el cuello, del género de las caretas que se usan en Italia, donde se practica mucho el sable, arma generalmente adoptada por los italianos para el duelo.

También es útil proveerse de guantes altos, que lleguen hasta el codo, para proteger el antebrazo de los *coups de manchette*.

El traje que ha de adoptarse es el mismo que se usa para la esgrima del florete; no es necesario garantizarse más, con tal que los tiradores tengan cuidado de habituarse, como deben hacerlo, á asestar ligeramente los sablazos ó golpes de filo, sin que el cuerpo acompañe el movimiento del brazo.

Para tener el sable, se toma el puño en la mano de recha, las uñas vueltas para abajo, el pulgar extendido sobre el dorso del puño, cerca de la guarda, los otros cuatro dedos unidos al otro lado y apretando ligeramente el puño con la palma de la mano (en la ejecución de las paradas lo aprietan con más firmeza), el filo á la derecha.

MOVIMIENTOS PREPARATORIOS : MOLINETES

Los *molinetes* son movimientos especiales preparatorios de la esgrima del sable. Se ejecutan á izquierda y á derecha, y cuando ya se ha aprendido á ejecutarlos, se hace un molinete á la derecha ó á la izquierda antes de ponerse en guardia, al principio de una lección ó de un asalto.

Son útiles estos ejercicios para dar soltura á la mano y á la muñeca. Acostumbran además á hacer varios movimientos que luego sirven en los ataques compuestos, en las paradas y réplicas del sable.

Para hacer el *molinete á la izquierda*, es preciso extender hacia adelante el brazo derecho en toda su longitud, el puño en tercera y á la altura de los ojos; después bajar la hoja atrás á la izquierda, para describir un círculo de atrás adelante y volver á colocar el brazo derecho en la posición de la guardia de tercera.

Para hacer el *molinete á la derecha*, es preciso alargar hacia adelante el brazo derecho en toda su longitud, el puño en cuarta y á la altura de los ojos; después bajar la hoja atrás por la derecha para describir un círculo de atrás adelante y volver á colocar

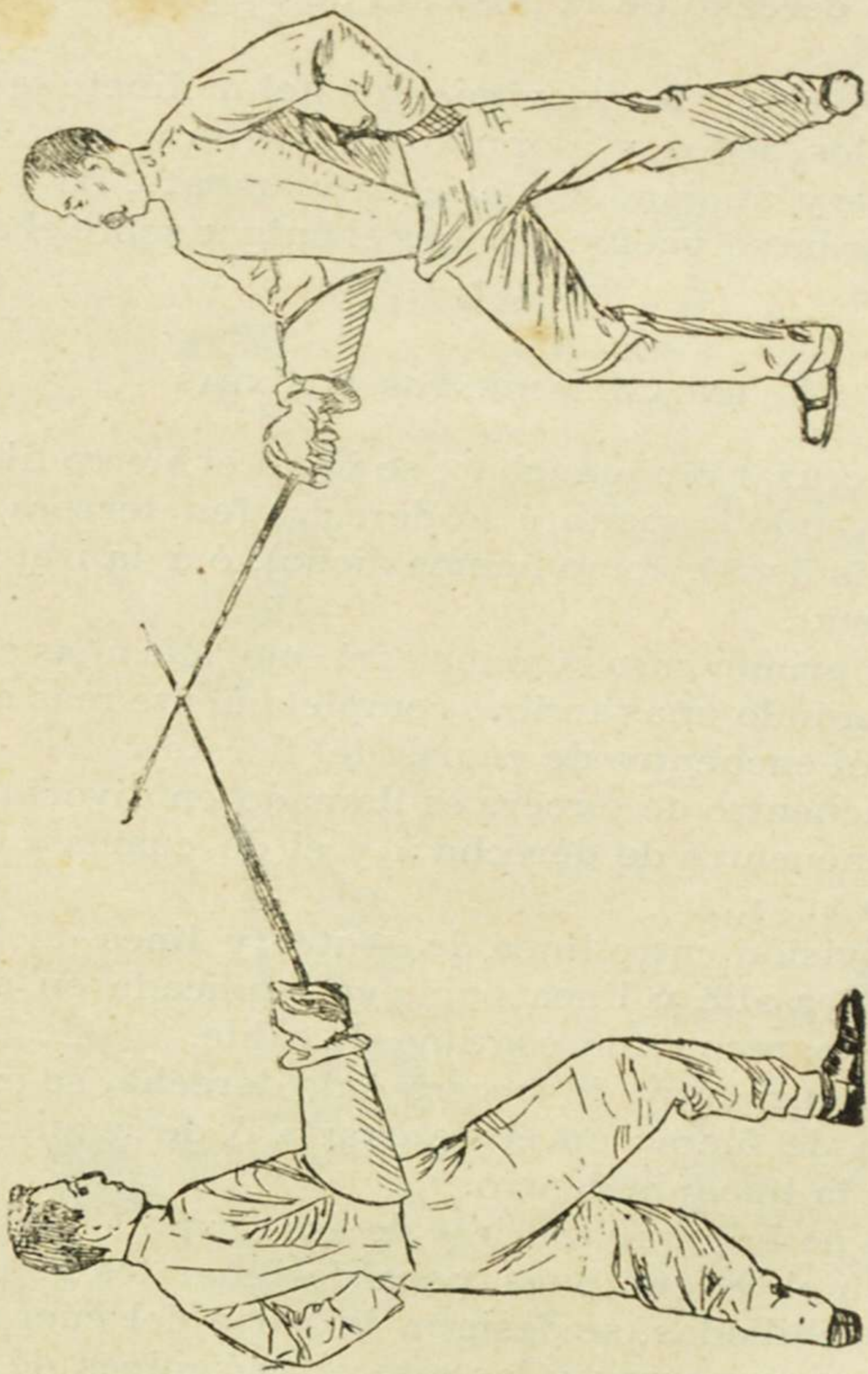


FIG. 27. — Encuentro al sable. (Cruzando en tercera.) (Los dos tiradores representados son M. Alessandri y su hijo.)

el brazo derecho en la posición de la guardia de tercera.

Para ejecutar los movimientos del molinete se hace obrar á los dedos y al puño con soltura, apretando los dedos y aflojándolos alternativamente. Al volver á la guardia se vuelve á poner el pulgar sobre el dorso del puño.

ENGANCHAMIENTOS Y LÍNEAS

Para cruzar ó enganchar, se junta el hierro filo con filo, llevando la mano á la derecha (en tercera, que es lo más usual, como hemos dicho), ó á la izquierda (en cuarta).

En el primer caso la mano está colobada uñas abajo; en el segundo uñas arriba, completamente más arriba que en el encuentro de cuarta del florete.

El encuentro de tercera es llamado en diversas teorías « encuentro de derecha » y el de cuarta « de izquierda ».

La división entre línea de dentro y línea de fuera, entre línea alta y línea baja, ya explicada en el florete, reaparece en la esgrima de sable.

En el encuentro de tercera ó de derecha, se está en la línea de fuera; en el de cuarta ó de izquierda se está en la línea de dentro.

Pero no hay que servirse de esas expresiones tanto como en el florete, pues, para designar los golpes de filo ó cuchilladas, se designa la parte del cuerpo que aquéllos amenazan; y las estocadas ó golpes de punta son menos numerosos.

En los asaltos de sable, se empeña menos el hierro que al florete, con tanta más razón, por cuanto los

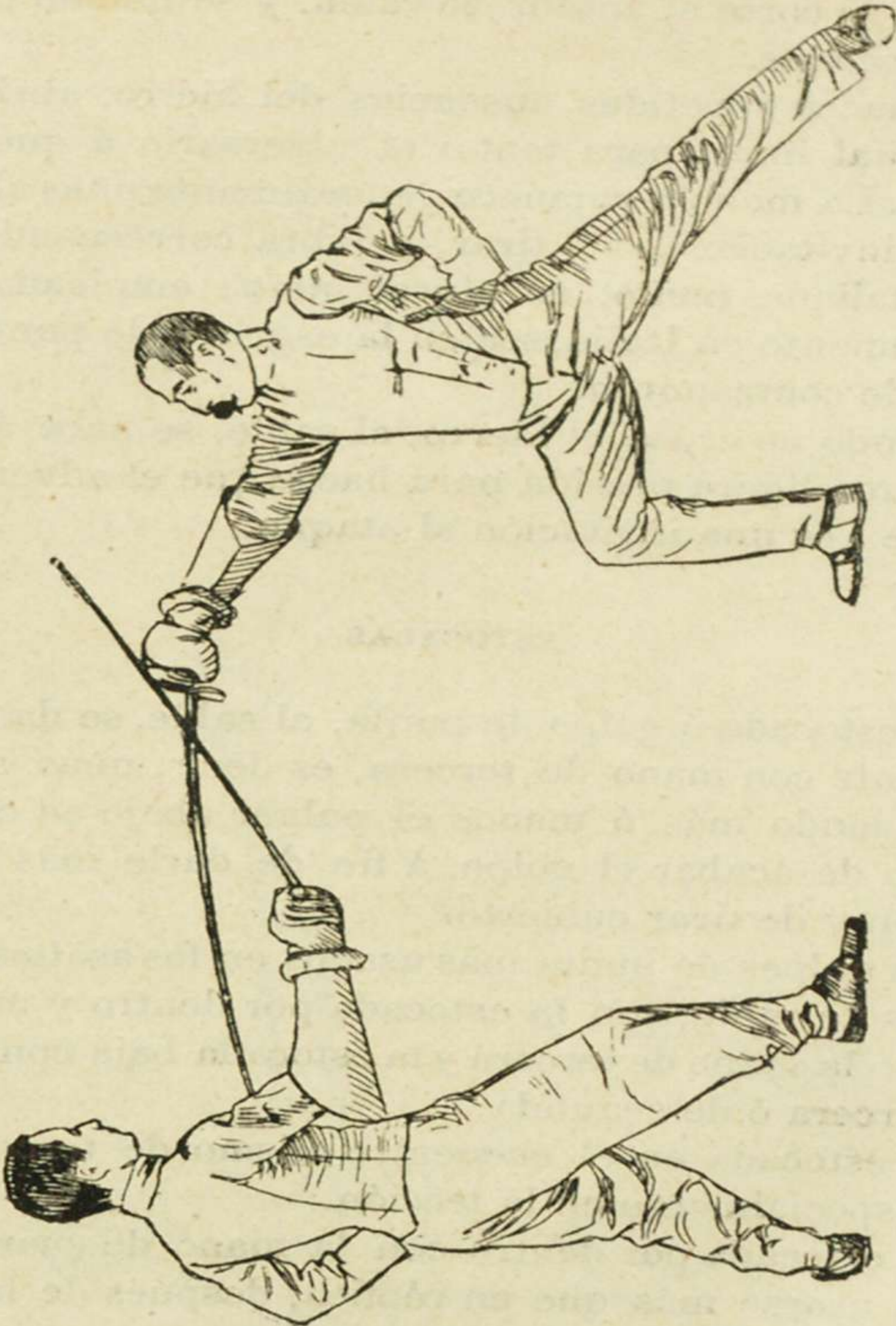


FIG. 28. — Estocada dentro.

golpes de corte al antebrazo valen, y se llaman *coups de manchette*.

Se hacen repetidas ausencias del hierro, abriendo tal ó cual línea, para tentar al adversario á que tire en ella. La mano permanece generalmente uñas abajo. Son « invitaciones » á tirar, palabra correspondiente á la italiana *invito*, en plural *inviti*, empleada frecuentemente en Italia, sea en la esgrima de punta sea en la de contrapunta.

Cuando se cruza el hierro, al sable, se hace á menudo una ligera presión para hacer que el adversario ataque : es una invitación al ataque.

ESTOCADAS

La estocada ó golpe de punta, al sable, se da generalmente con mano de tercera, es decir, uñas abajo, y volviendo más ó menos el pulgar abajo en el momento de acabar el golpe, á fin de darle más penetración y de tirar cubierto.

Los golpes de punta más usados en los asaltos ordinarios de sable, son la estocada por dentro y manteniendo la mano de tercera y la estocada baja con mano de tercera ó de segunda.

La estocada en el encuentro mismo de tercera, se usa especialmente en la lección.

La estocada por dentro con la mano de cuarta, no suele usarse más que en réplica, después de las paradas de cuarta, cuarta baja.

Se da también alguna vez en primera, como réplica después de las paradas de prima.

Las diversas estocadas van ordinariamente dirigidas al pecho ó al vientre.

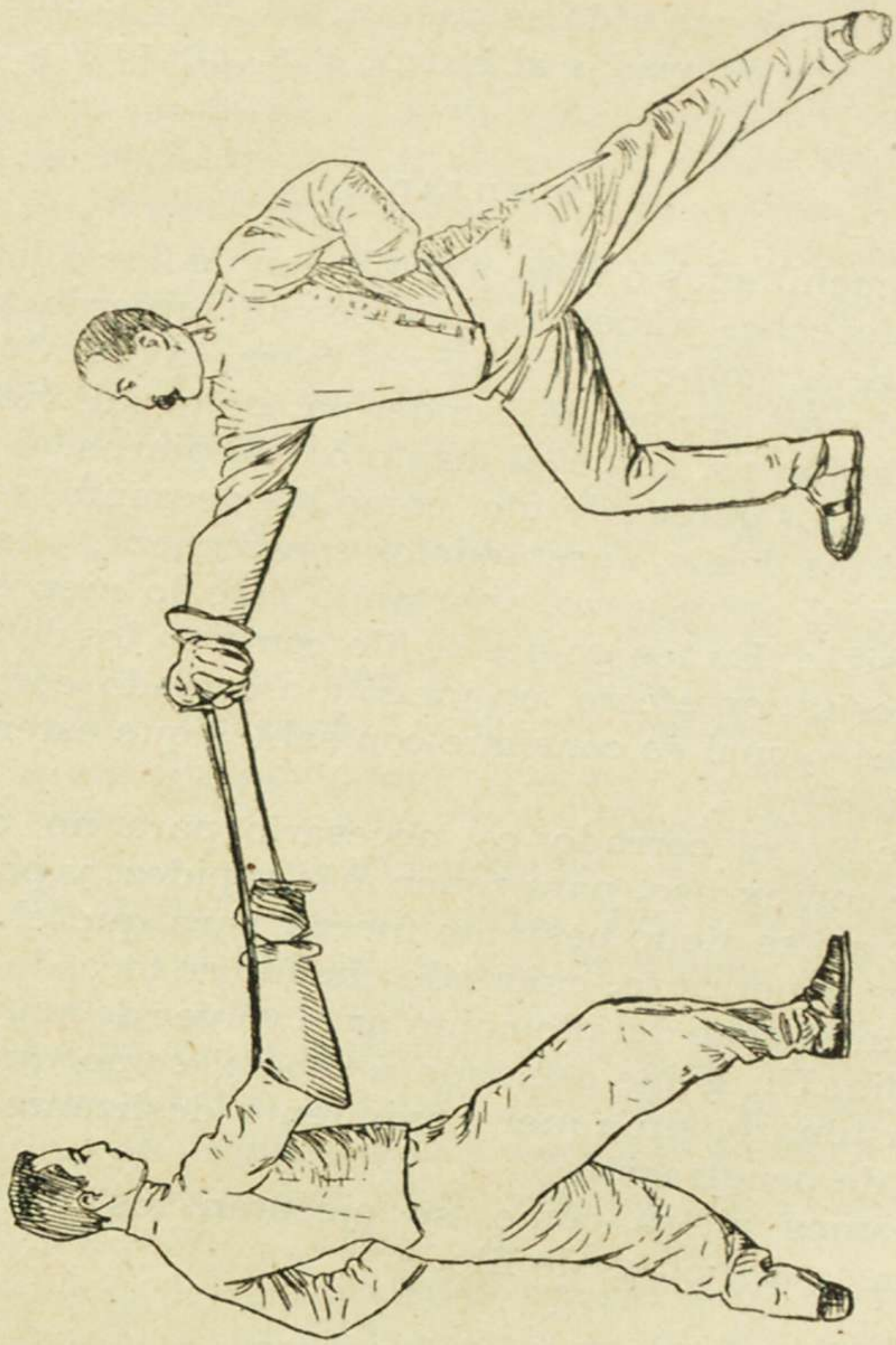


FIG. 29. — Estocada de manchette fuera.

Pero naturalmente, el sable, como la espada, tiene su juego en el que todo se cuenta, así es que en el terreno se ven estocadas al brazo, á la cabeza y á otras partes.

CUCHILLADAS

Las cuchilladas ó golpes de filo son : golpe á la cara por la derecha, golpe á la cara por la izquierda, golpe á la cabeza, golpe al antebrazo fuera, golpe al antebrazo dentro, golpe de banderola, golpe al vientre, golpe de flanco, golpe al muslo ó á la pierna.

Al dar los golpes de filo, como los de punta, se deja obrar á los dedos apretándolos con firmeza, y la muñeca, y el antebrazo, apartando éste lo menos que sea posible. En los golpes de filo como en los de punta se necesita, en efecto, un juego tan cerrado como sea posible, lo cual se consigue con sables que estén bien equilibrados.

Este juego cerrado es necesario para no descubrirse con exceso, para tener más rapidez, y por otra parte, así se tiene bastante fuerza para que el golpe resulte penetrante, cuidando cuando se toca de hacer deslizar el cabo del filo como para volver de nuevo á la guardia. Un golpe asestado á plomo, como quien da un bastonazo, sin aquel movimiento deslizante, carecería de penetración.

Veamos ahora cómo se ejecutan los diferentes ataques por golpes de filo.

Golpe á la cabeza.

Estando empeñado en tercera, cuando el adversario hace una ligera presión para cerrar la línea, es

necesario, si se le ha de tirar á la cabeza, hacer pasar la hoja del sable por debajo de la punta del adversario, con un movimiento que corresponde al *coupé* de la esgrima de florete, y se despliega el brazo para asentar el golpe de filo sobre la cabeza del adversario, la mano en la posición media, el pulgar arriba. Se tiene cuidado de cerrar la línea al desplegar el brazo.

Se puede, naturalmente, dar el golpe á la cabeza en ataque, directamente en el encuentro de tercera, sin cambiar de línea, si el adversario se descubre. Pero de ordinario cierra la línea.

Golpes á la cara por la izquierda y la derecha.

Estando empeñado en tercia, cuando el adversario hace una ligera presión para cerrar la línea, se hace pasar la hoja del propio sable por encima de la punta opuesta con un movimiento que corresponde al *coupé*, y se tira una cuchillada ó golpe de filo al lado izquierdo de la cara del adversario, desplegando el brazo y descargando el golpe oblicuamente, y no horizontalmente, para descubrirse lo menos que se pueda. Se tiene la mano en cuarta al acabar el golpe.

Si el adversario no cierra bien la línea, al mantenerse en guardia, se puede también, partiendo del encuentro de tercera, tirarle un golpe de filo sobre la cara por la derecha, oblicuamente. Se conserva la mano de tercera.

Partiendo del encuentro de cuarta, menos usual, se hace también, en la lección y como ejercicio, tirar á la cara por la derecha. Cuando el profesor hace una ligera presión para cerrar la línea, el discípulo hace pasar la hoja de su sable por encima de la punta

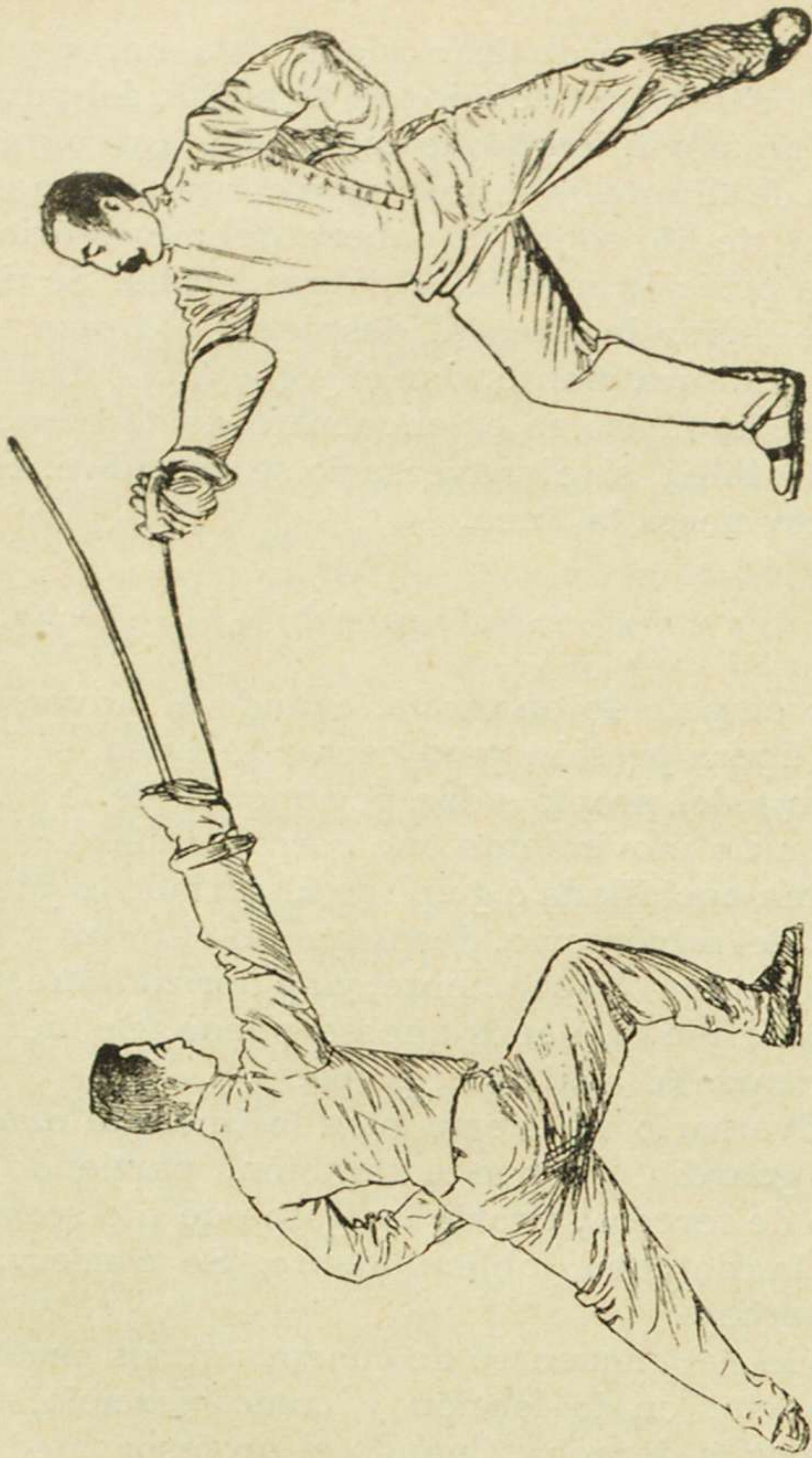


FIG. 30. — Golpe al antebrazo dentro.

opuesta con un movimiento correspondiente al *coupé*, y despliega el brazo para dar una cuchillada á la cara por la izquierda; la da oblicuamente, por la razón indicada antes. La mano está en tercera al acabar el golpe.

Golpe de banderola.

Estando empeñado en terciá, cuando el adversario hace una ligera presión para sentir el hierro y cerrar la línea, se hace pasar la hoja del sable por encima de la punta adversa con un movimiento que corresponde al *coupé*, y se despliega el brazo para asestar un golpe de filo al adversario, diagonalmente, del hombro izquierdo al flanco derecho. Á la terminación de este golpe se tiene la mano en cuarta, con las uñas incompletamente para arriba.

Golpe al vientre.

Este golpe comienza por el mismo movimiento que el de banderola ó diagonal. Al acabarlo, se alcanza al vientre y se tiene la mano en cuarta, las uñas completamente vueltas para arriba.

Golpe de flanco.

Habiendo cruzado las armas en terciá, en la ausencia del sable, se baja el arma para dar un golpe de filo en el flanco derecho del adversario. Se conserva la posición de la mano uñas arriba.

Golpes al antebrazo dentro y fuera.

El golpe al antebrazo se da fuera ó dentro.

Cuando se ha cruzado las armas en tercera, si el adversario descubre la línea, se vuelve el puño en la posición media, el pulgar arriba, y se despliega el brazo dirigiendo el golpe de filo al antebrazo derecho del adversario. Es bueno apuntar entonces un poco más alto, en la dirección del hombro. Así se alcanza mejor al objetivo real, que es el antebrazo.

Cuando el adversario, sin descubrirse, sostiene débilmente el encuentro de tercera, se puede también asestar por fuera el golpe al antebrazo volviendo completamente el puño, la mano de cuarta, haciendo que se deslice la hoja sobre la del adversario, metiéndose con autoridad para dar un golpe de filo en el antebrazo.

Estando empeñado en cuarta, se da el mismo golpe dentro, esquivando ligeramente la hoja del sable y desplegando el brazo para descargar el golpe de filo en el antebrazo derecho del contrario.

También se puede, en ataque, asestar estos golpes con el falso filo, pasando de tercera á la línea de cuarta, pero conservando la mano de tercera. Estos golpes no están en uso en los asaltos ordinarios de sable. Pero sobre el terreno conviene estar prevenido, así como en la espada se ha de estar igualmente prevenido contra los golpes á la mano.

Golpe al muslo ó á la pierna.

Estando empeñado en terciá, cuando el adversario hace una ligera presión para mantener contacto y

cerrar la línea, se hace pasar la hoja del sable propio por encima de la punta opuesta y se mueve el brazo para dar un golpe de filo sobre el muslo, ó sobre la pierna en ocasiones, en la línea de dentro. Al terminar el golpe, se tiene vuelta la mano uñas arriba.

Se podría también asestar el golpe de filo al muslo ó á la pierna del adversario en la línea de fuera, sin hacer pasar la hoja por encima de la punta del adversario; pero dando el golpe de filo tan bajo en dicha línea de fuera, se corre más el riesgo de descubrirse que en la línea de dentro. Aun en esta línea, la cuchillada á la pierna exige en su ejecución una prudencia particular, debiéndose tener en cuenta la distancia y estando pronto á la parada y á la réplica.

ATAQUES COMPUESTOS. — AMAGOS. — ATAQUES AL HIERRO

Los ataques compuestos, en el sable, comprenden uno ó dos amagos antes del golpe final. Sería peligroso, más todavía en el sable que en la espada, intentar golpes demasiado complicados con amagos más numerosos.

En concepto de amagos, se amenaza con diversos golpes, indicados precedentemente, de la punta y del filo.

Haciendo los amagos con sables pesados como las armas de ordenanza actualmente en el ejército, es preciso, á menos de estar bastante lejos, no tender completamente el brazo, pues en razón de lo que pesa el arma, se resistiría mal con el brazo enteramente tendido el batimento que pudiera hacer el adversario. Si los sables son ligeros, bien pueden hacerse los amagos con el brazo tendido

Los batimentos no se hacen con sables pesados. Siendo livianos, sí pueden hacerse. Para evitar la penetración de filo á filo que se produce, cuando las armas se encuentran afiladas, con los sables de caballería (á menos de hacer el batimento con la extremidad de la hoja), se puede hacer el batimento con el lomo del sable.

Las presiones son de empleo frecuente en el sable.

Nosotros no hacemos ejecutar ataques simples por molinetes. Descubren demasiado, exponen demasiado al *coup d'arrêt*.

En ataques compuestos y en réplicas, sucede que se está obligado á describir un molinete ó un medio molinete, pero marcando el movimiento lo menos posible, llevando atrás la punta lo menos que se pueda.

Citemos como ejemplos, en ataques : amago del golpe de punta y golpe á la cabeza, ó amagos de ambos golpes, golpe al vientre.

Como ejemplos en réplicas : después de la parada del golpe á la cabeza, la réplica por golpe á la cabeza, ó por el golpe de banderola, ó por el golpe al vientre ; después de la parada del golpe á la cara por la derecha, la réplica por el golpe de banderola ó de vientre ; después de la parada de cara por la izquierda, la réplica por el golpe de flanco ; después de la parada de banderola, réplica por el golpe á la cabeza ó por el golpe de banderola.

PARADAS ¹

Las paradas simples al sable son la *prima*, la *prima baja*, la *prima alta*, la *segunda*, la *tercia*, la *cuarta*, la *cuarta baja*, la *cuarta alta*. Se emplean á veces la *quinta* y la *séptima*.

Con armas un poco pesadas, las *contras* son de ejecución menos fácil al sable que á la espada y alejan menos el hierro. Así, la *contra de terciá*, buena para parar los golpes de punta, es la única usada con aquellas armas, y aun eso á cierta distancia.

Con sables muy ligeros, las *contras* de cuarta, de segunda y de prima tienen también su empleo.

Sirven sobre todo con un adversario fuerte, ya para

1. Acerca de las paradas, el señor Pini ha tenido la bondad de escribirnos varias notas sobre su método de enseñanza.

Ha hecho observar, ante todo, que en el juego del sable, tal como se practica ahora en Italia con armas muy ligeras, las *contras* de terciera, de cuarta, de segunda y de primera han llegado á ser de uso más frecuente.

El señor Pini no emplea la parada de séptima en el sable.

Á diferencia de otros varios tiradores italianos, él no emplea la quinta como parada baja; en su juego, el nombre de *quinta* designa una parada de la cabeza.

Agrega que, en la moderna esgrima italiana de sable, ya no se tira á la pierna, ni siquiera al muslo; que no se esquiva la pierna derecha llevándola atrás (no obstante enseñarlo todavía el libro del señor Parise, director de la Escuela de Roma); que en el caso en que se enseña á esquivar la pierna, lo que se hace es saltar atrás dando el golpe de *manchette*.

En cuanto á la *guardia*, el señor Pini dice que los tiradores italianos han adoptado, al sable, la *guardia* de « terciá alta », con la mano á la altura del seno.

Por último, añade: « Para tirar pasaderamente al sable se necesita menos tiempo; si bien se tarda más que en la espada para manejarlo bien. »

parar el golpe de punta y aun los golpes de filo hechos de una manera cerrada, ya para quebrar el juego.

(Por la expresión « contra », se designan las contras propiamente dichas y una parte de las paradas que se llamaron antes « semicontras »; sobre esto, véase la nota al final del libro. — Dichas paradas se asimilan á veces á las contras; pero por nuestra parte, clasificamos buena porción de ellas entre las paradas simples. Así, por ejemplo, estando empeñado en terciá, el adversario pretende tirar un golpe en la línea de dentro; si se para entonces prima, ciertos profesores llaman á este movimiento « contra de prima ». Para nosotros, eso es parar prima, y este movimiento es práctico, tanto con sables pesados como con sables ligeros.)

En vez de parar, se eluden ciertos golpes llevando la pierna derecha detrás del pie izquierdo ó echando la pierna izquierda atrás, ó rompiendo, ó saltando atrás, sin perjuicio de tirar diversos golpes.

Así es que, para los golpes asestados al muslo ó á la pierna, se ejercita al que aprende, no en parar, sino en retirar rápidamente la pierna derecha tras del pie izquierdo, y al mismo tiempo en detener al adversario por un golpe á la cabeza ó al antebrazo. (Pero hay que tener la desconfianza de que el adversario haya provocado el *coup d'arrêt* para parar y replicar.)

O bien, y esto es todavía más práctico, se rompe con viveza, ó se salta atrás, dando á la vez un golpe al antebrazo.

Para los golpes tirados á la cabeza, el ejercicio consiste á veces no en buscar la parada sino en es-

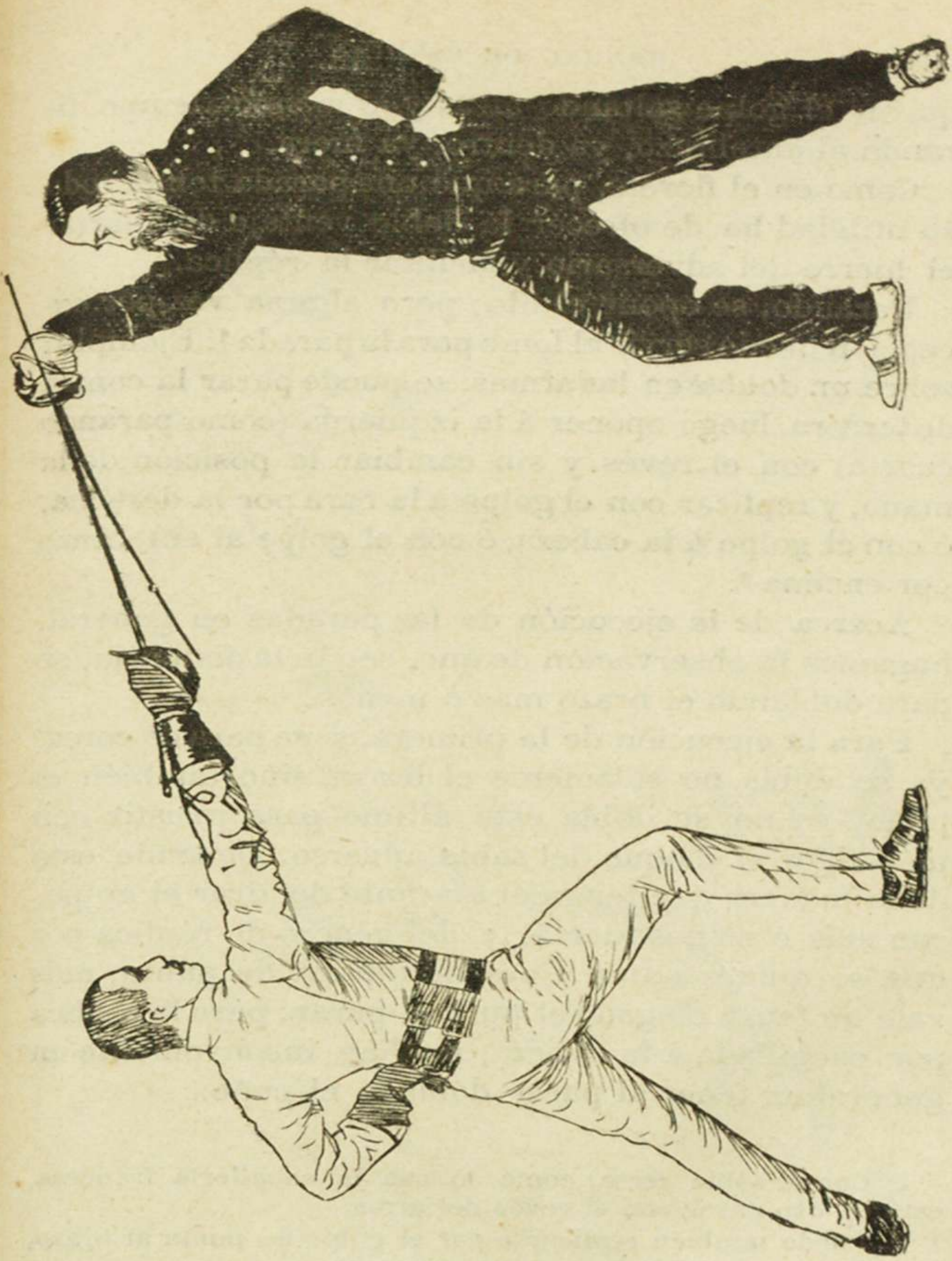


FIG. 31. — Parada de primera alta, tomada oblicuamente sobre el golpe á la cabeza. (En esta figura, el que para es M. Chauderlot, el que ataca M. Daspre.)

quivar el golpe saltando atrás y al mismo tiempo tirando al antebrazo, ya dentro, ya fuera.

Como en el florete, para que una parada tenga toda su utilidad ha de ofrecer la doble ventaja de apartar el hierro del adversario y facilitar la réplica.

Parando, se opone el filo; pero alguna vez por excepción puede servir el lomo para la parada ¹. Ejemplo: sobre un *doublé* en las armas, se puede parar la contra de tercera, luego oponer á la izquierda (como parando cuarta) con el revés y sin cambiar la posición de la mano, y replicar con el golpe á la cara por la derecha, ó con el golpe á la cabeza, ó con el golpe al antebrazo por encima ².

Acercas de la ejecución de las paradas en general, hagamos la observación de que, según la distancia, se para doblando el brazo más ó menos.

Para la ejecución de la primera, si se para de cerca, ya se dobla no solamente el brazo, sino también el puño, ya no se dobla éste último para resistir con más vigor el choque del sable adverso. Depende esto de la manera que tenga el atacante de tirar el golpe, con más ó menos fuerza, y del género de réplica por que se quiera optar. Para la réplica de punta, más vale no tener plegado el puño al parar; para la réplica por cuchillada á la cabeza, no hay inconveniente en general en tener al parar doblado el puño.

1. Con el sable recto, como lo usa la caballería francesa, está en uso parar con el revés del arma.

2. Puede también replicarse por el golpe de punta al brazo, cuando se hace el juego en que vale todo.

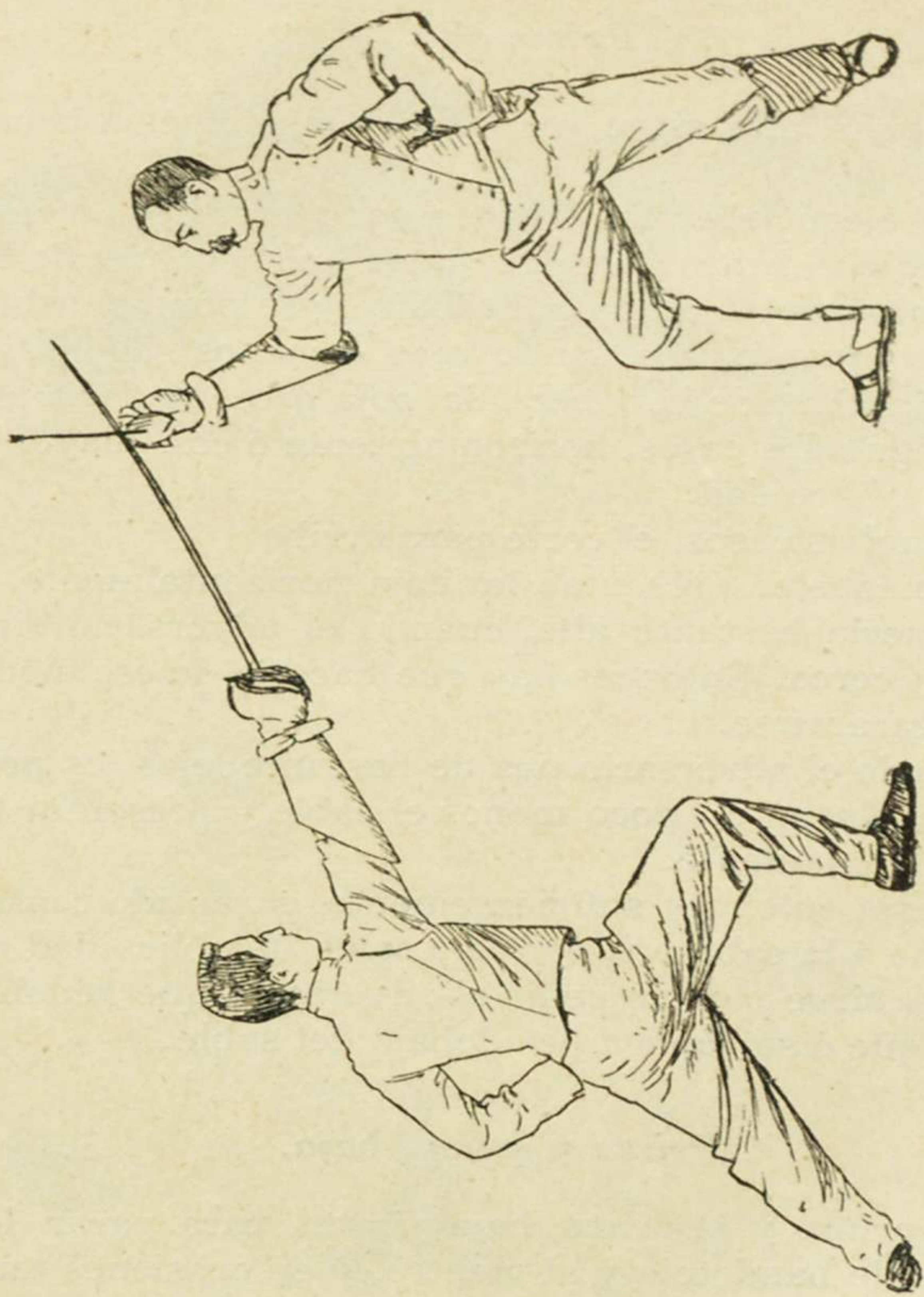


FIG. 32. — Parada de prima, tomada horizontalmente, para el golpe á la testa.

Prima alta.

La prima alta sirve para parar los golpes á la cabeza.

Para ejecutarla, partiendo del encuentro de tercera, se levanta el brazo derecho á la derecha, volviendo la mano uñas delante, pulgar abajo, y se pone el sable un poco avante, rebasando más ó menos según los casos la cima de la cabeza, la hoja presentada, también según los casos, horizontalmente ó con mayor ó menor oblicuidad.

En ambos casos, el corte para arriba.

Es menester presentar la hoja horizontalmente y mantenerla bastante alta, cuando el adversario tira de muy cerca. Entonces hay que hacerlo de ese modo para garantizarse.

Cuando el adversario tira de bastante lejos, es preferible elevar un poco menos el sable y presentar la hoja oblicuamente.

Se está entonces suficientemente garantido contra el golpe á la cabeza y, por otra parte, la oblicuidad de la hoja sirve para impedir al adversario que redoble su ataque ó su réplica por debajo del sable.

Prima y prima baja.

La prima y la prima baja sirven para parar los golpes de banderola y al vientre, y en ocasiones también los golpes de punta.

Para ejecutar la prima, saliendo del encuentro de *tercia*, se levanta el brazo derecho, doblándolo, y se peno delante del cuerpo el antebrazo horizontalmente

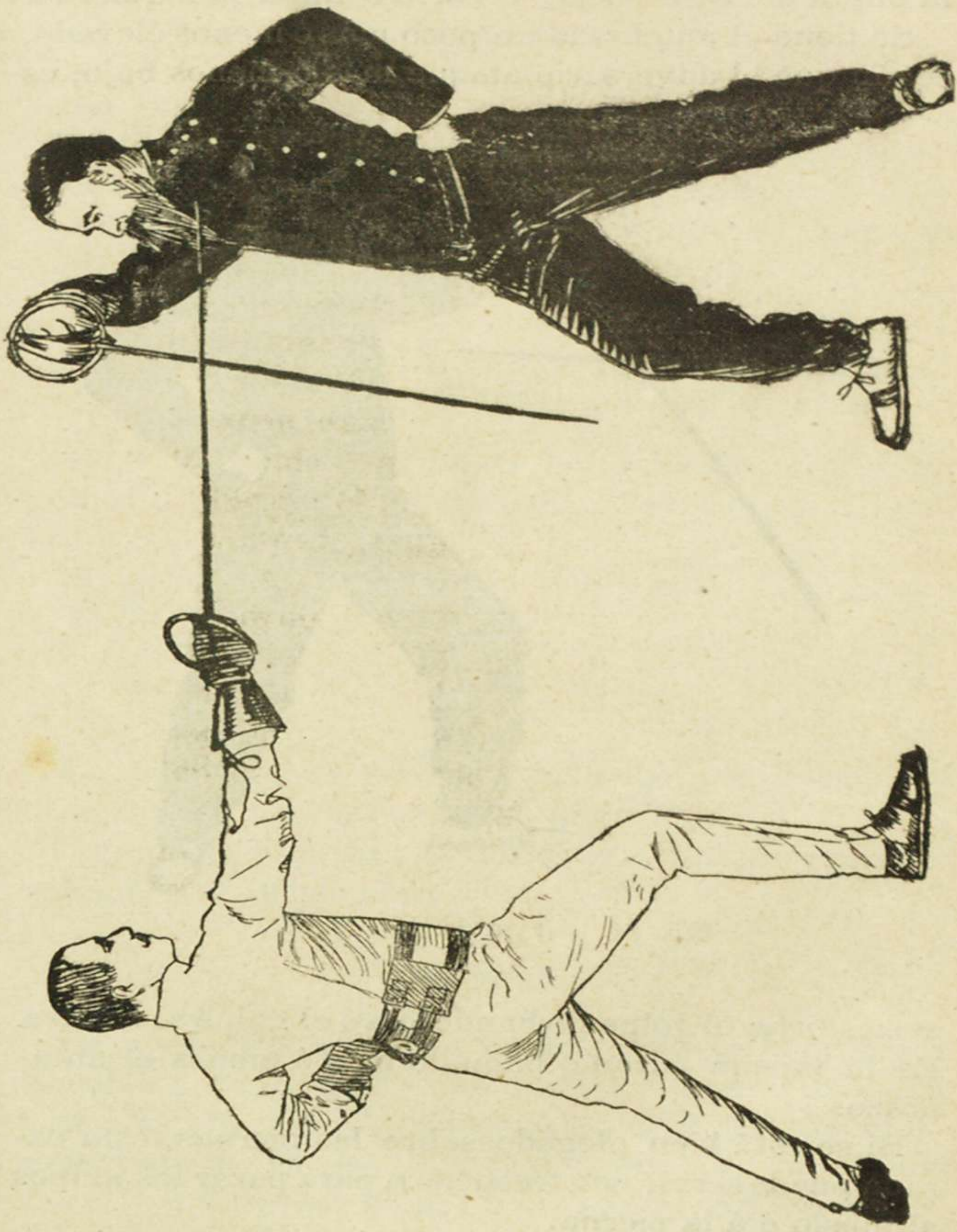


FIG. 33. — Parada de prima al golpe de banderola.

ó casi horizontalmente, la mano vuelta uñas delante, la punta del sable baja, el corte ó filo á la izquierda.

Se tiene el antebrazo un poco más ó menos elevado, según que el adversario ataque más ó menos bajo, es

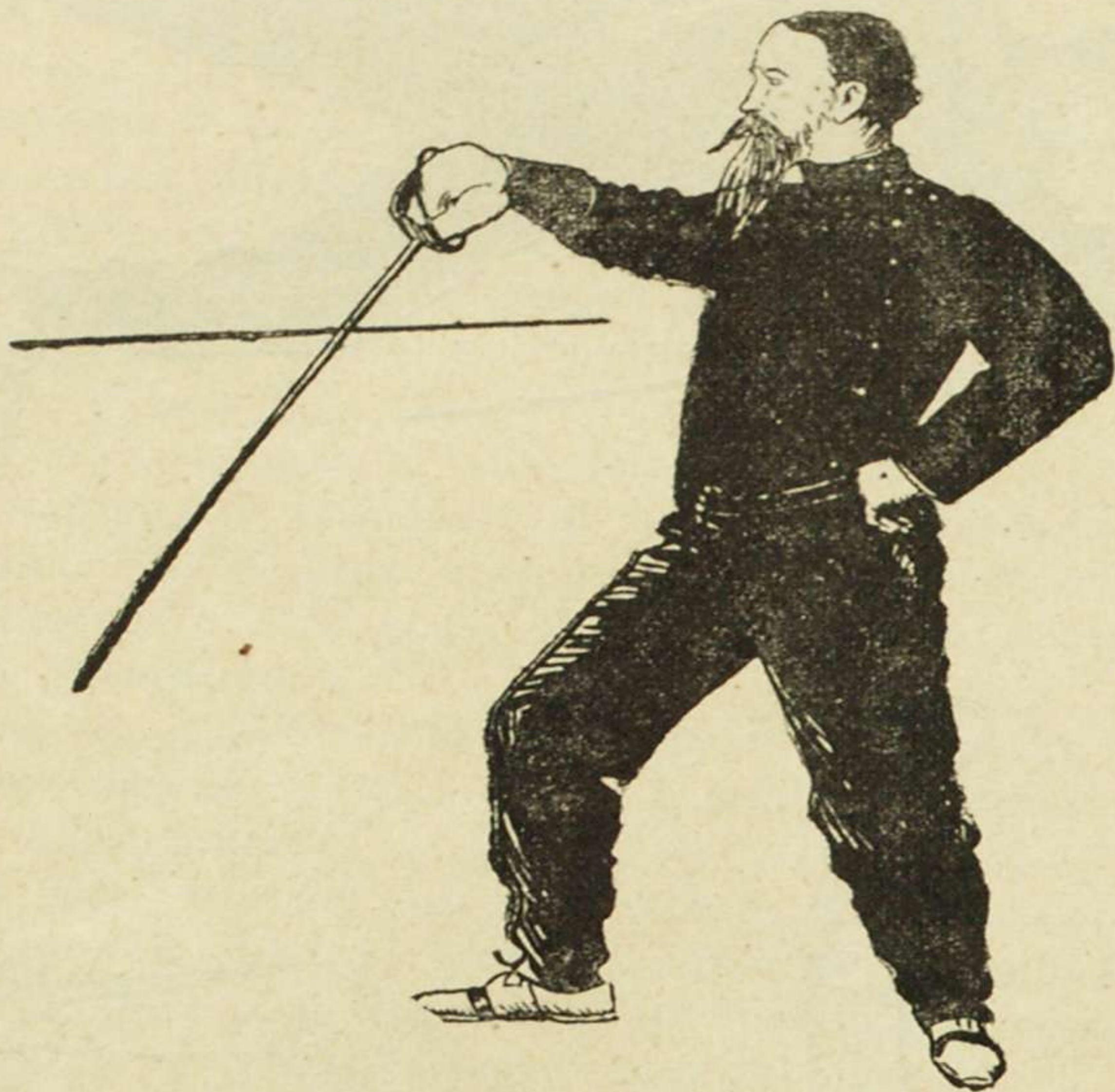


FIG. 34. — Parada de segunda.

Jecir, dirija el golpe de banderola ó el golpe al vientre. Es la misma parada, bajando más ó menos el antebrazo.

Si se está bien plegado sobre las piernas, esta parada puede servir con frecuencia para parar los golpes al muslo ó á la pierna.

Segunda.

La segunda sirve para parar los golpes de punta, los golpes de flanco y á veces los golpes al muslo ó á la pierna que generalmente se esquivan sin pararlos.

Se ejecuta como la segunda del florete, pero teniendo la mano algo más alta.

El corte á la derecha.

Tercia.

La tercia sirve para parar los golpes de punta, los golpes á la cara por la derecha y los golpes al antebrazo por fuera.

Se ejecuta como la tercera al florete.

El filo está á la derecha.

Cuarta.

La cuarta sirve para parar los golpes de punta y los golpes á la cara por la izquierda.

Se ejecuta lo mismo que la cuarta del florete, pero volviendo más las uñas hacia arriba.

Cuarta alta.

La cuarta alta completa la prima alta para proteger la cabeza. Aun siendo menos frecuentemente usada y menos útil que la primera alta, es la parada indicada para la cabeza, hasta por instinto en ciertos casos. Á más de los golpes á la cabeza, para los golpes á la cara por la izquierda.

Para ejecutarla, partiendo del encuentro de tercera, se vuelve la mano de tercera á cuarta y se eleva el brazo derecho á la izquierda ; se lo eleva más ó menos según los casos, según que se haya de parar un golpe á la cabeza ó un golpe á la cara, y se coloca el sable á la altura de ésta, la hoja oblicua, el filo arriba.

Cuarta baja.

Esta parada reemplaza, y bastante á menudo con ventaja, á la primera baja para los golpes de banderola ó de vientre.

Permite bien la réplica de punta, la réplica de cara y de cabeza, de banderola, de vientre y de flanco.

Para ejecutarla, partiendo del encuentro de tercera, se vuelve la mano de tercera á cuarta, y se baja el brazo derecho á la izquierda á la altura de la cintura.

Quinta.

La quinta sirve para parar los golpes de punta, los golpes al antebrazo dentro, y algunas veces el golpe al vientre cuando lo tira el adversario con la mano muy baja.

Se ejecuta como la quinta de florete.

Séptima.

La séptima, que alguna vez también es utilizada, se ejecuta igualmente con la misma posición de mano que al florete.

Acercas de la ejecución de las paradas, sólo nos falta decir que las contras se ejecutan según los mismo.

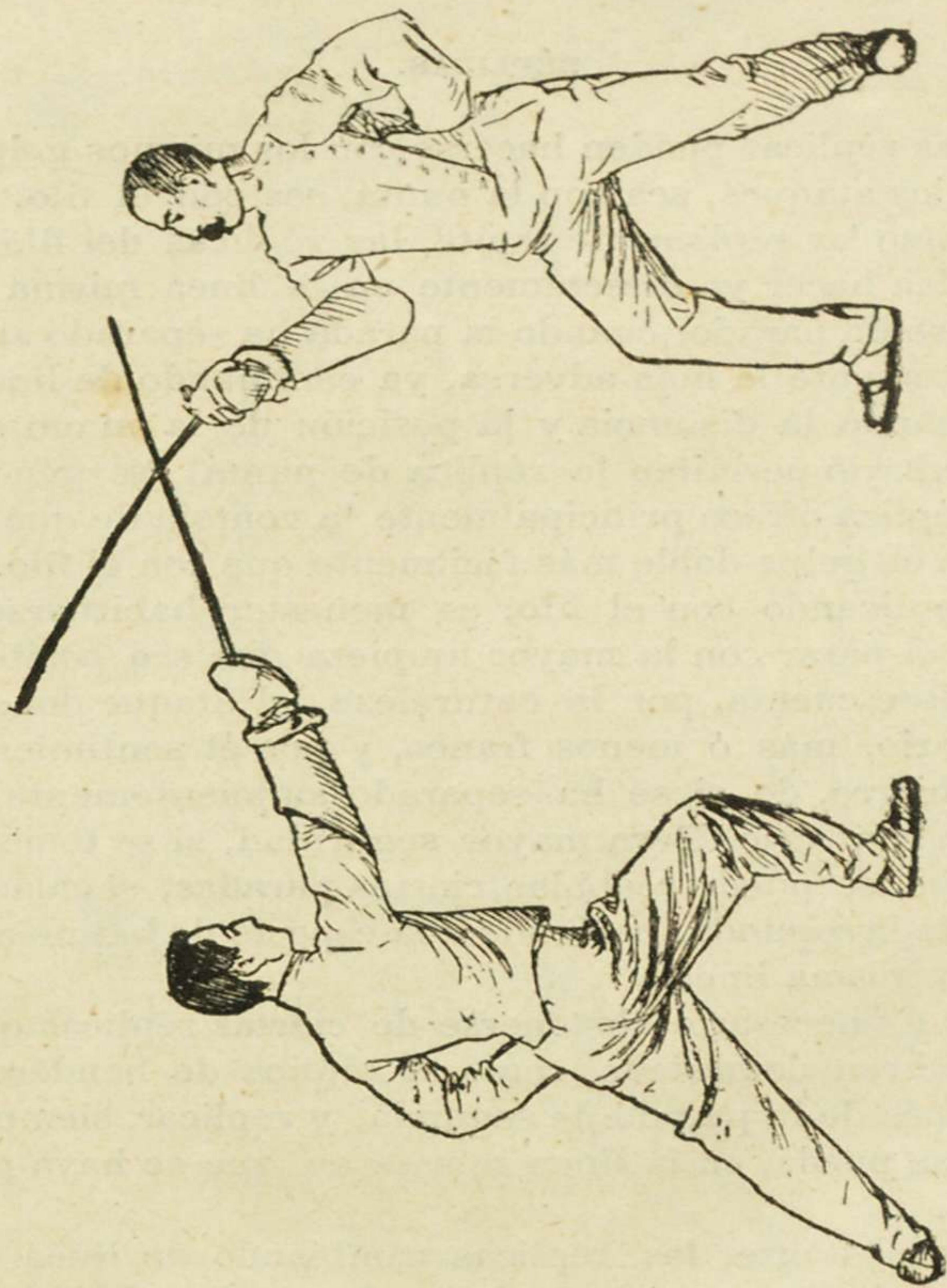


FIG. 35. — Parada de cuarta alta.

principios del florete, bajo las reservas y en las condiciones indicadas más arriba.

RÉPLICAS.

Las réplicas pueden hacerse con los mismos golpes que los ataques, sea con la punta, sea con el filo.

Como las réplicas de punta, las réplicas del filo se pueden hacer ya directamente en la línea misma en que se ha parado, cuando la parada ha separado suficientemente la hoja adversa, ya cambiando de línea.

Cuando la distancia y la posición de la mano del adversario permiten la réplica de punta, ese género de réplica ofrece principalmente la ventaja de que se evita el golpe doble más fácilmente que con el filo.

Replicando con el filo, es menester habituarse :

1.º A parar con la mayor limpieza que sea posible, dándose cuenta, por la naturaleza del ataque del adversario, más ó menos franco, y por el sentimiento del hierro, de si se ha separado suficientemente el sable contrario. Para mayor seguridad, si se teme la *remise*, se puede redoblar ciertas paradas, señaladamente la segunda, haciendo una especie de batimento en la misma línea.

2.º Es necesario abstenerse de ciertas réplicas que descubren demasiado, como la réplica de banderola después de la parada de segunda, y replicar, siempre que se pueda, en la línea misma en que se haya parado.

No obstante, las réplicas cambiando de línea se vienen fácilmente á la mano y ofrecen la utilidad de que, al cambiar de línea, se puede sorprender al adversario : replicando y contrarreplicando uniforme-

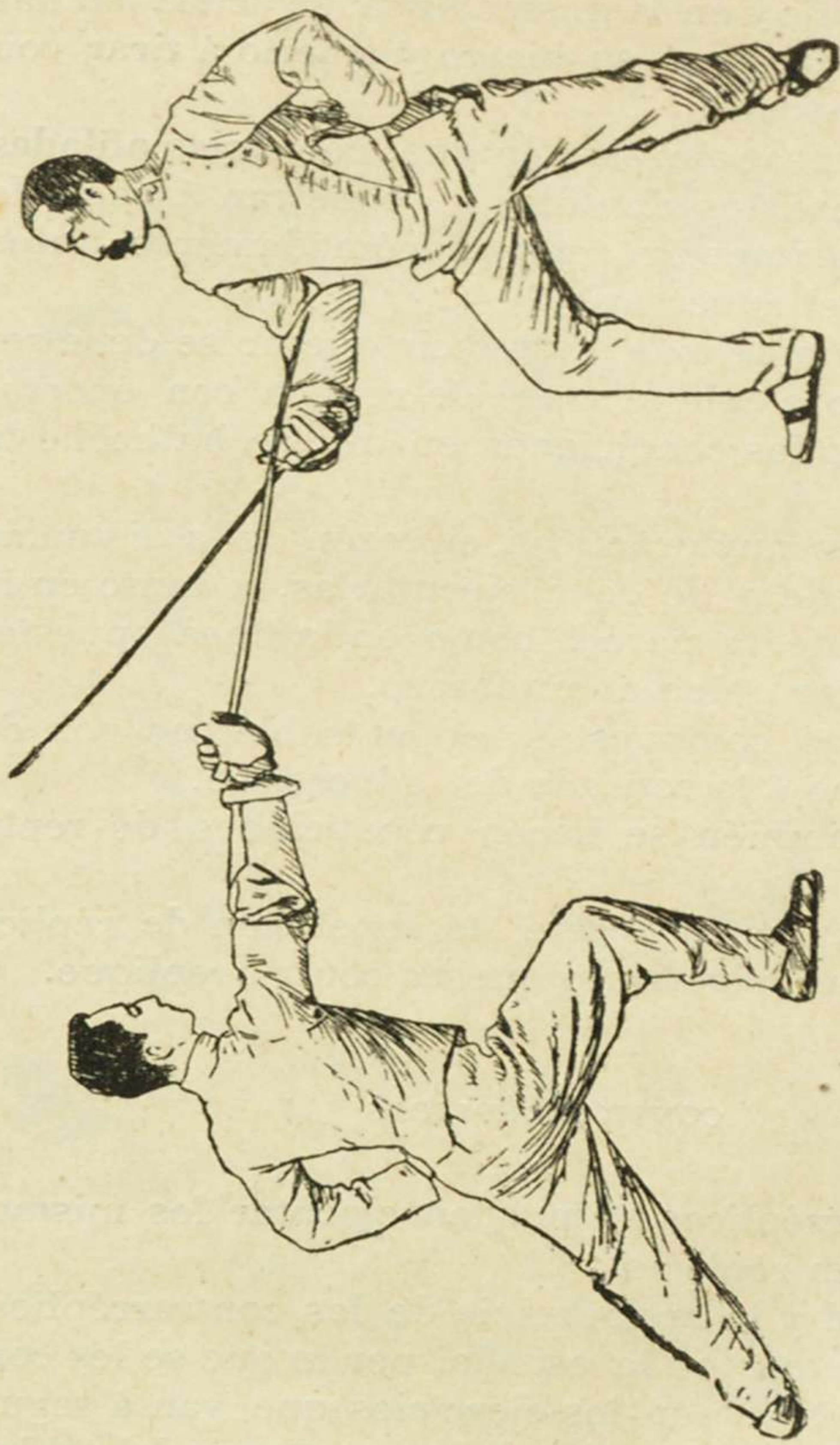


FIG. 36. — Parada de cuarta baja.

Se ejecuta con la mano más ó menos baja, según la dirección en que ha tirado el adversario. Para la parada de cuarta, al sable, se pone la mano en una situación intermedia entre la cuarta alta y la cuarta baja; está colocada á la misma altura que para la parada de cuarta en el florete.

mente con el filo y en la misma línea, se acaba por dar como un conductor á su hierro y traerlo á tirar con provecho la estocada.

Hay que pensar también en que, con hojas afiladas para el combate, los dos filos se penetran á veces lo bastante para impedir replicar cómodamente antes que se retire el adversario.

Es una razón de más para decir que no se debe ser absoluto, sino elegir la clase de réplica con oportunidad y según las condiciones en que se ha hecho la parada.

Son réplicas muy prácticas, en razón de la distancia á que se puede y se debe ejecutarlas, y tanto en la misma línea de la parada como en la línea opuesta, las réplicas por golpe al antebrazo.

Las réplicas compuestas, en el sable, no son de aconsejar sino á la retirada del adversario.

Á veces también se hacen repeticiones de réplicas

Lo mismo que al florete, la repetición de réplica se hace con un adversario que no contrarreplica.

CONTRARRÉPLICAS

En contrarréplicas se pueden ejecutar los mismos golpes que en réplicas.

La utilidad y la importancia de las contrarréplicas no es menor que en la espada, por lo que se les concede amplio lugar en los ejercicios que van á seguir (con este título : progresión de la enseñanza del sable),

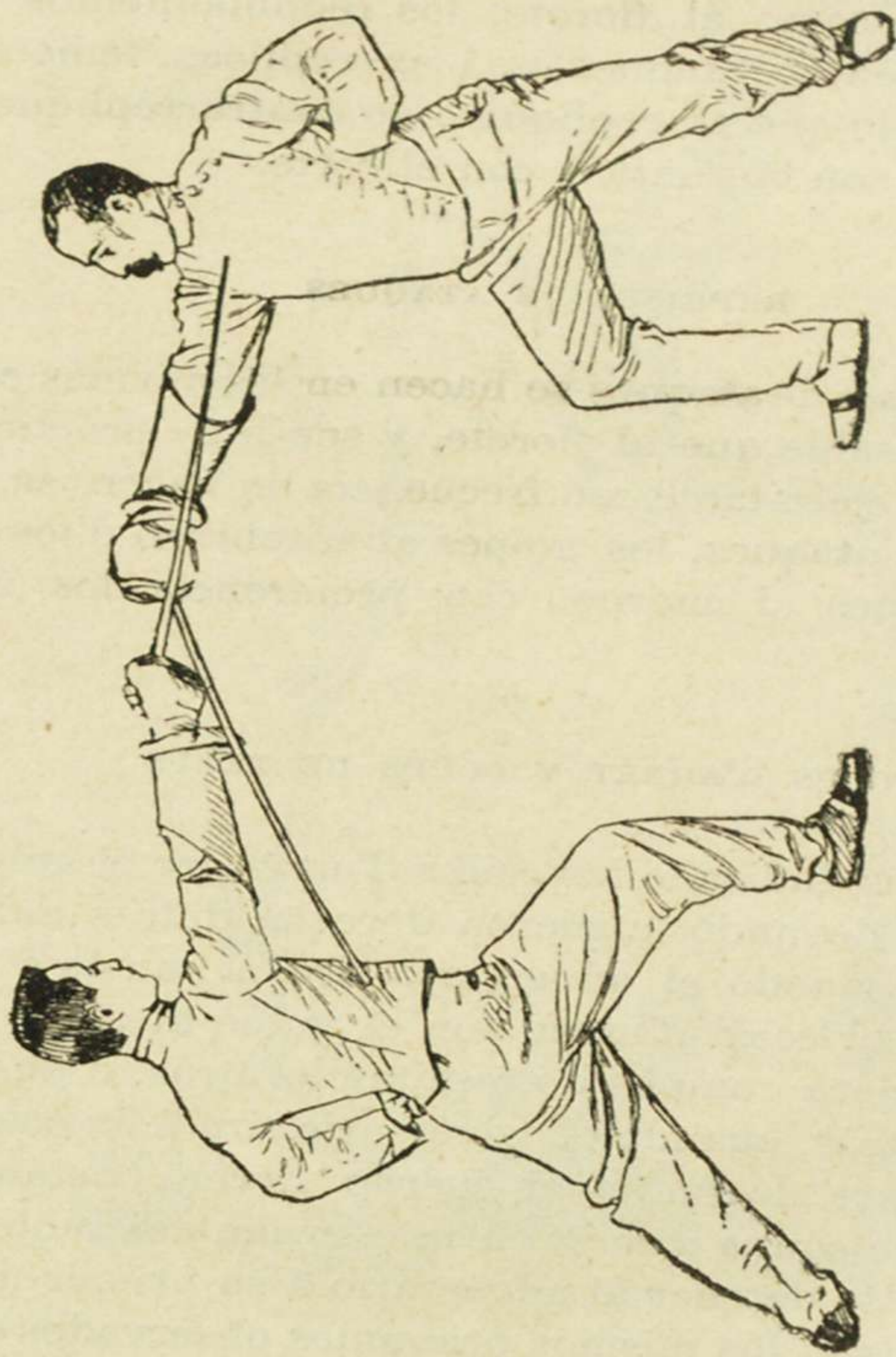


FIG. 37. — Estocada baja. (Réplica baja por golpe de punta después de haber parado el golpe de banderola con la prima.)

REDOBLAMIENTOS Ó REPETICIONES

Al sable, como al florete, los redoblamientos se practican, sea en ataques, sea en réplicas, teniendo un adversario que no replique ó no contrarreplice.

Se hacen con la punta ó con el corte.

REPRISES DE ATAQUES

Las *reprises* de ataques se hacen en las mismas condiciones al sable que al florete, y son muy prácticas.

Hay que ejercitarse con frecuencia en hacer, en las *reprises* de ataques, los golpes al antebrazo ó los diversos golpes al cuerpo, con preferencia los más simples.

COUPS D'ARRÊT Y COUPS DE TEMPS

Ya hemos indicado los *coups d'arrêt* por el golpe á la cabeza, llevando la pierna derecha detrás del pie izquierdo, cuando el adversario tira al muslo ó á la pierna, y el *coup d'arrêt* por el golpe al antebrazo dentro ó fuera rompiendo ó saltando atrás, ó desplegándose atrás, cuando el adversario tira á la cabeza.

Los golpes de punta al cuerpo sirven bastante á menudo de *coups d'arrêt* en la esgrima del sable.

Es preciso detener al adversario á su primer movimiento, según los mismos principios observados en la esgrima del florete.

Sobre un golpe á la cabeza, puede tomarse el *coup d'arrêt* extendiendo el brazo bien en línea recta, el

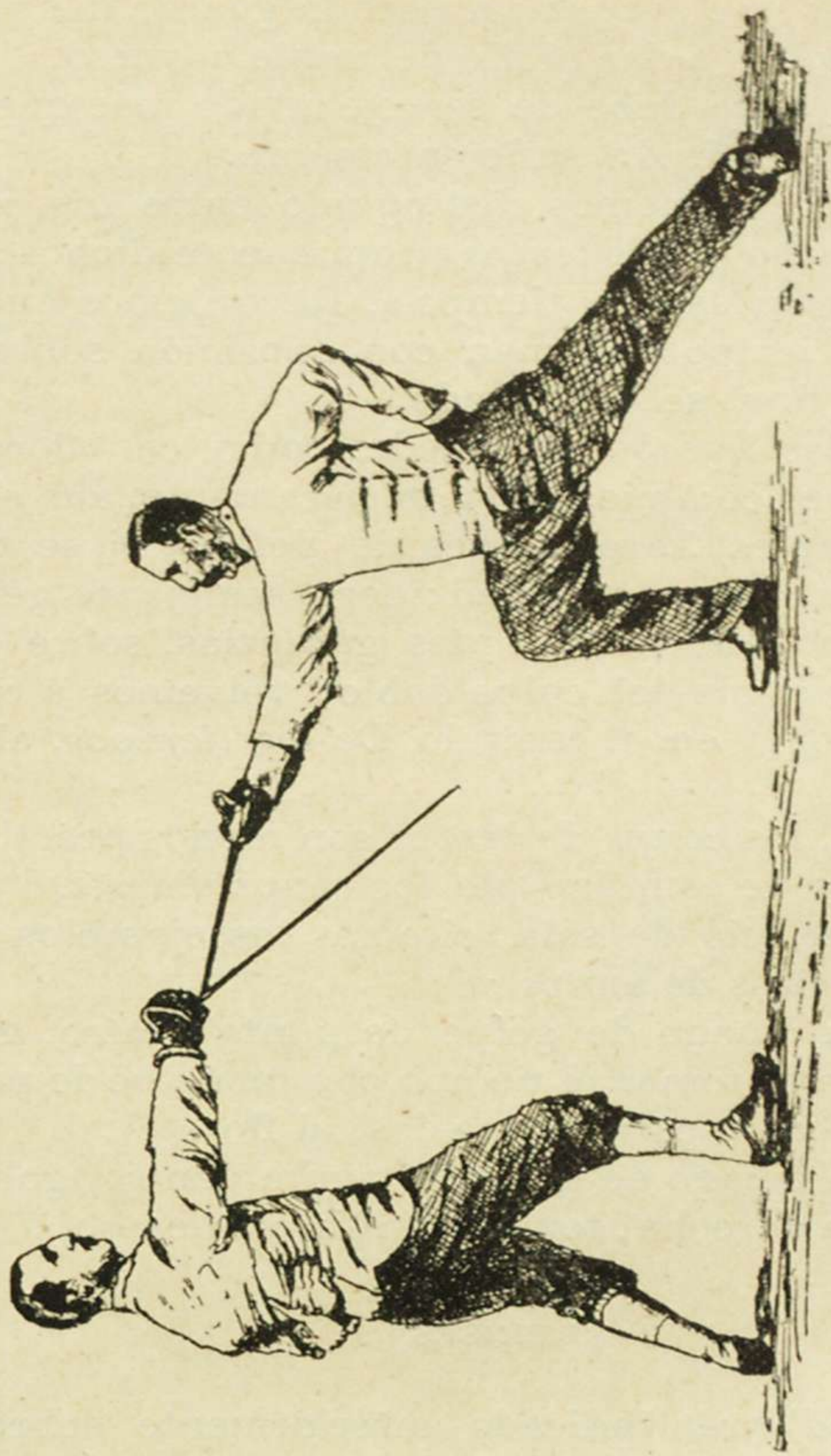


FIG. 38. — Parada del golpe de banderola por la prima. (En este dibujo, el maestro Pini es el que para ; M. Midelair es el que ataca.)

pulgar abajo, y elevando un poco la guarda del sable, en la cual viene á dar el filo del sable adverso.

Este golpe no debe de ser ejecutado más que por un tirador ejercitado suficientemente.

En el florete, hemos distinguido entre los *coups d'arrêt* y los *coups de temps* propiamente dichos: son las dos categorías de « tiempo ». Recordemos que los golpes de tiempo se toman con oposición sobre un golpe cuya final se ha juzgado.

Con sables ligeros, se puede, como con floretes, sobre ataques compuestos (y, teóricamente, aun sobre ataques simples) hacer golpes de tiempo, si se tiene acierto y mucha oportunidad; pero semejante género de golpes no ofrece bastantes garantías, sobre todo contra los riesgos del golpe doble; volvemos á repetirlo aquí como en el capítulo *De los tiempos*, al florete.

En suma, los *coups de temps* son menos prácticos, menos útiles de estudiar que los *coups d'arrêt*.

Como ejercicio de sala, citemos los ejemplos que siguen de *coups de temps* :

Sobre un amago de golpe de punta dentro, golpe de punta fuera, tomar el tiempo con un golpe de punta en tercera (como para el una-dos, al florete).

Sobre un amago de golpe de punta dentro, golpe á la cara á la derecha, tomar el mismo tiempo.

REMISES

El *coup d'arrêt* indicado anteriormente sobre el golpe á la cabeza, puede ejecutarse en *remise* sobre una réplica por el golpe á la cabeza después de una parada del golpe de flanco,

Otra *remise* que se puede practicar, al sable, es la del golpe de punta en la línea baja después de haber dado un golpe de punta en esta línea ó un golpe de flanco, y cuando el adversario, replicando ó queriendo replicar, se descubra lo bastante para que se pueda remisar sin aventurarse ó exponerse al golpe doble. (Véase el capítulo *Sobre las remises al florete.*)

PROGRESIÓN DE LA ENSEÑANZA ¹

1.^a Serie de ejercicios preparatorios : Ataques.

El profesor ejercita al discípulo en ejecutar los diversos ataques : 1.º ataques simples ; 2.º ataques compuestos comprendiendo un amago ; 3.º ataques compuestos comprendiendo dos amagos.

El profesor se deja tocar en cada uno de estos ataques.

Cuando el discípulo ha tocado por un golpe de filo, termina la frase de armas volviendo en tercera á dar un golpe de punta en esta línea. Se le hace practicar este ejercicio para habituarlo á cubrirse después de un golpe de filo y darle un juego más cerrado.

Los descansos han de ser frecuentes para evitar el cansancio de la mano, pero muy cortos.

Ataques simples. — El profesor manda al discípulo, sucesivamente, que le ataque :

1.º Partiendo del encuentro de tercera, por el golpe á la cara á la izquierda.

2.º Partiendo del encuentro de cuarta, por el golpe á la cara á la derecha.

3.º Partiendo del encuentro de tercera, por el golpe á la cabeza.

1. Para esta progresión de la enseñanza del sable, he aprovechado particularmente los excelentes consejos del ayudante MA. lessandri, maestro de armas de la Guardia Republicana.

4.º Partiendo del encuentro de tercera, por el golpe de banderola.

5.º Partiendo del encuentro de tercera, por el golpe al vientre.

6.º Partiendo del encuentro de tercera, por el golpe al antebrazo dentro.

7.º Partiendo del encuentro de tercera, por el golpe al antebrazo fuera.

8.º Partiendo del encuentro de tercera, por el golpe de flanco.

9.º Partiendo del encuentro de tercera, por el golpe al muslo ó á la pierna dentro.

10.º Partiendo del encuentro de tercera, por el golpe de punta *dégageant* dentro (y conservando la mano de tercera).

El profesor manda, por ejemplo, para el golpe á la cara por la izquierda :

Cruzad en tercera, (atacad ¹ por el) golpe á la figura por la izquierda (tirándose). En guardia y golpe de punta (en tercera y tirándose. E. G. ²).

Las palabras entre paréntesis son las sobreentendidas, que dejan de pronunciarse cuando el discípulo se ha familiarizado con la enseñanza del maestro.

1. Para determinar el ataque, sea por golpe de filo, sea por golpe de punta, el profesor hace una ligera presión.

2. Cuando se dice « En guardia » (por abreviatura E. G.) es la guardia ordinaria del sable en tercera, omitiendo las palabras « en tercera ». Al contrario para la guardia en cuarta, se precisa siempre.

Ataques compuestos, no comprendiendo más que un solo amago.

El profesor manda al discípulo, por ejemplo, que le ataque por los siguientes golpes, después de haberle advertido que sólo debe tenderse á la final.

Partiendo del encuentro de tercera : amago de golpe á la cara por la izquierda, golpe á la cara por la derecha.

Partiendo del encuentro de cuarta : amago de golpe á la cara por la derecha, golpe á la cara por la izquierda.

Partiendo del encuentro de tercera :

Amago del golpe de flanco, golpe á la cabeza.

Amago al muslo dentro, golpe á la cabeza.

Amago á la cabeza, golpe de flanco.

Amago del golpe de punta, golpe á la cabeza.

Amago á la cabeza, golpe de punta.

Amago de punta, golpe á la cara por la derecha.

Amago de punta, golpe á la cara por la izquierda.

El profesor manda, por ejemplo :

Cruzad en tercera. Amago á la cara por la izquierda, golpe á la cara por la derecha. (En guardia y golpe de punta en tercera. E. G.)

Ataques compuestos comprendiendo dos amagos.

El profesor manda al discípulo atacarle, por ejemplo, con los golpes que siguen, después de haberle prevenido que sólo debe tenderse en el último y que hay un pequeño *temps d'arrét* al primer amago, bien acen-

tuado para obligar al adversario á ir á la parada, á descubrirse.

Partiendo de la guardia de tercera : amagos del golpe de punta y del golpe á la cabeza, golpe al vientre.

Amagos del golpe de punta y del golpe á la cabeza, golpe de flanco.

Amagos del golpe á la cabeza y del golpe de flanco, golpe á la cabeza.

Amagos del golpe de punta bajo y del golpe á la cabeza, golpe de punta.

Amago del golpe de punta bajo, amago del golpe de punta alto, golpe de punta bajo. (Es el « una-dos-tres » de la punta.)

Amago del golpe de flanco y del golpe á la cabeza, golpe de flanco.

Amagos al muslo dentro y á la cabeza, golpe de flanco.

El profesor manda, por ejemplo :

Cruzad en tercera. Amagos del golpe de punta y de golpe á la cabeza, golpe al vientre. (En guardia y golpe de punta en tercera. E. G.)

En seguida el profesor hace que el discípulo ejecute los mismos ataques marchando.

2.ª SERIE DE EJERCICIOS PREPARATORIOS

Paradas y réplicas.

El profesor ejercita al alumno en ejecutar las diferentes maneras de parar cada ataque y las diferentes maneras de replicar después de cada parada.

Le ataca sucesivamente por los diversos golpes in-

dicados precedentemente; el discípulo **para y replica** á pie firme.

Cuando ha replicado por un golpe de filo y el profesor se ha dejado tocar, el discípulo termina la frase de armas volviendo á tercera y dando una estocada en esta línea por la razón que ya hemos indicado.

He aquí detalladas las *reprises* de esta segunda serie de ejercicios preparatorios.

Agregamos á las dos primeras *reprises* más explicaciones entre paréntesis que á las otras, á título de ejemplo.

El profesor manda :

Cruzad en tercera. Parad la cara por la izquierda (con parada de cuarta), y replicad por golpe de punta al pecho (conservando la mano de cuarta.) E. G.

Parad cara izquierda y replicad por golpe cara derecha, sin cambiar de línea (volviendo la mano de cuarta en tercera). Volved á la guardia y estocada (en tercera). E. G.

Parad cara izquierda y replicad por golpe á la cara izquierda, mano de cuarta.

En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Parad cara izquierda y replicad por el golpe á la cabeza. En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Parad cara izquierda y replicad por golpe de banderola. En guardia y estocada (en tercera). E. G.

Parad cara izquierda y replicad por golpe al vientre. En guardia y estocada (en terciá). E. G.

He aquí ahora, después de la misma parada, dos réplicas en la línea opuesta, haciendo pasar la hoja de vuestro sable por encima de mi punta :

Cruzad en tercera. Parad cara izquierda y replicad

por golpe cara derecha. En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Parad cara izquierda y replicad por golpe de flanco. En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

El profesor en seguida hace cambiar de guardia y ataca por el golpe á la cara derecha, que el discípulo debe parar en tercera.

El profesor manda :

Cambiad de guardia (en vez de cruzar como anteriormente en tercera, guardia ordinario del sable) cruzad en cuarta.

Parad cara derecha y replicad por golpe de punta alto (en tercera). E. G.

Cruzad en cuarta. Parad cara derecha y replicad por golpe de punta bajo (mano de tercera). E. G.

Cruzad en cuarta. Parad cara derecha y replicad por golpe cara izquierda (volviendo la mano de tercera á cuarta). En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Volved á la guardia de cuarta. Parad cara derecha y replicad por golpe cara derecha. En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Volved á la guardia de cuarta.

Parad á la cara derecha y replicad por golpe de flanco, plegándose más sobre las piernas para meter mejor esta réplica. En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Parad cara derecha y replicad por un golpe á la cabeza. En guardia y estocada (en tercera). E. G.

He aquí ahora, después de la misma parada, varias réplicas en la línea opuesta, haciendo pasar la hoja de vuestro sable por encima de mi punta.

Volved á la guardia en cuarta. Parad cara derecha

y replicad golpe cara izquierda. En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

En guardia de cuarta. Parada cara derecha y replicad por golpe de banderola ó por golpe al vientre. En guardia y golpe de punta (en tercera).

Descanso.

3.º El profesor ataca por el golpe á la cabeza que el discípulo debe parar por la primera alta.

Desde esta tercera reprise, para evitar repeticiones, daremos menos explicaciones entre paréntesis, dejando sobreentendido el mando final, relativo al golpe de punta en tercera y á la vuelta á la guardia. En la práctica, el profesor también lo deja sobreentendido, y el discípulo, después de un poco de ejercicio, lo ejecuta sin indicación.

El profesor manda :

Cruzad en tercera. Parada cabeza y replicad por el golpe de punta.

Parada cabeza y replicad golpe cabeza.

Parada cabeza y replicad golpe cara izquierda.

Parada y replicad por golpe de banderola ó por golpe al vientre.

Parada cabeza y replicad al flanco (plegando más sobre las piernas, posición más flexible y que permite mejor meter la réplica).

El profesor ejercita en seguida al alumno en parar á la cabeza por la cuarta alta, parada cuya utilidad hemos explicado anteriormente.

Y manda :

Parada cabeza por cuarta alta y replicad por golpe de punta (mano de cuarta).

Parada cabeza por cuarta alta y replicad por golpe

cara derecha, volviendo el puño si yo no he cerrado la línea lo bastante.

Parad cabeza (por la cuarta alta) y replicad por golpe á la cabeza.

Parad cabeza (por la cuarta alta) y replicad cara izquierda.

Parad cabeza (por la cuarta alta) y replicad por banderola ó al vientre.

He aquí ahora, después de la misma parada, dos réplicas en la línea opuesta, haciendo pasar vuestra hoja por encima de mi punta.

Parad la cabeza (por cuarta alta) y replicad por golpe cara derecha.

Parad cabeza (por la cuarta alta) y replicad por el golpe de flanco.

El profesor ataca por el golpe de banderola que el discípulo debe parar en primera.

El profesor manda :

En guardia. Parad banderola y replicad por el golpe de punta (siempre la mano en primera, el puño vuelto con soltura, sin movimiento de hombro que perjudicaría á la precisión del golpe).

Parad la banderola y replicad por el golpe á la cabeza.

Parad la banderola y replicad por banderola ó por el golpe al vientre.

Parad la banderola y replicad por el golpe de flanco (doblando más sobre las piernas, posición que permite meter mejor el golpe).

En seguida el profesor ejercita al discípulo en parar el golpe de banderola por la cuarta baja.

Manda :

Parad la banderola por la cuarta baja y replicad por el golpe de punta.

Parad la banderola (por la cuarta baja) y replicad por el golpe de la cara á la derecha, volviendo el puño, mano de tercera.

Parad la banderola (por la cuarta baja) y replicad por el golpe cara izquierda.

Parad la banderola (por la cuarta baja) y replicad por el golpe á la cabeza.

Parad la banderola (por la cuarta baja) y replicad por el golpe de banderola ó por el golpe al vientre.

Veamos ahora, después de la misma parada, dos réplicas en la línea opuesta haciendo pasar la hoja de vuestro sable por encima de mi punta :

Parad la banderola (por la cuarta baja) y replicad por el golpe á la cara por la derecha.

Parad la banderola (por cuarta baja) y replicad por el golpe de flanco.

5.º En los ataques por el golpe al vientre se ejecutan las mismas paradas, tomándolas algo más bajas, según la dirección del golpe, y las mismas réplicas que en los ataques por el golpe de banderola.

6.º El profesor ataca por el golpe al antebrazo fuera, que el discípulo debe parar en tercera.

El profesor manda :

Cruzad en tercera. Parad el golpe al antebrazo y replicad por golpe de punta alto (en tercera).

Parad el mismo golpe, replicando por el de punta bajo.

Parad el mismo golpe (antebrazo) y replicad por golpe al antebrazo fuera (visando entonces un juego más alto que el objetivo, en dirección del hombro).

Parad antebrazo y replicad por golpe cara izquierda (volviendo el puño).

Parad antebrazo y repiicad por golpe á la cabeza.

Parad antebrazo y replicad por golpe cara derecha.

Parad el mismo golpe y replicad por el golpe de flanco.

Después de la misma parada, he aquí ahora varias réplicas en la línea opuesta pasando la hoja de vuestro sable por encima de mi punta :

Parad golpe al antebrazo y replicad por golpe á la cara izquierda.

Parad el mismo golpe y replicad por el de banderola ó por el golpe al vientre.

El profesor ataca enseguida por el golpe al antebrazo dentro, que el alumno debe parar en quinta.

El profesor manda :

Parad al antebrazo y replicad por el golpe de punta.

Parad al antebrazo y replicad por golpe cara derecha (volviendo el puño).

Parad al antebrazo y replicad por el golpe á la cabeza.

Parad el mismo golpe y replicad por golpe cara á la izquierda.

Parad el mismo golpe (antebrazo) y replicad por la banderola ó por el golpe al vientre.

He aquí ahora después de la misma parada, dos réplicas en la línea opuesta haciendo pasar la hoja de vuestro sable por encima de mi punta. Para ejecutarlas, para poder alojarlas, es preciso aguardar mi retirada.

Parad al antebrazo y replicad por el golpe á la cara á la derecha.

Parad al antebrazo y replicad por el golpe de flanco (doblando más sobre las piernas).

8.º El profesor ataca por el golpe de flanco y el discípulo debe parar segunda.

Cruzad en tercera. Parad el flanco, y si yo levanto un poco la mano, descubriendo la línea baja, replicad por el golpe de punta bajo.

Parad el flanco, y si cubro la línea baja, replicad por golpe de punta alto.

Parad el flanco, y si cubro la línea baja, replicad por golpe á la cabeza.

Parad el flanco y replicad por golpe al vientre (volviendo la mano de tercera á cuarta y plegándose un poco más sobre las piernas).

9º El profesor ataca por el golpe de punta en la línea de dentro.

Y manda :

Cruzad en tercera. Parad la punta con la segunda y replicad por el golpe de punta bajo.

Parad punta y replicad punta alta.

Parad punta y replicad golpe cara por la derecha.

Parad punta y replicad por el golpe á la cabeza.

Parad punta y replicad golpe cara derecha.

La réplica por banderola no sería práctica después de esta parada.

En seguida el profesor hace parar el golpe de punta por la primera baja, menos usual contra este golpe.

Manda :

Cruzad en tercera. Parad la punta formando la prima y replicad por el golpe de punta (en la misma posición del puño vuelto con soltura, sin movimiento del hombro).

Parad la punta y replicad á la **cabeza**.

Parad punta y replicad cara **izquierda**.

Parad punta y replicad por **banderola**.

Parad punta y replicad al **vientre** (**plegando más sobre las piernas**).

Parad punta y replicad por el golpe de flanco.

Parad el golpe de punta, primera baja, como precedentemente, y de un golpe de revés volved á parar de nuevo en cuarta baja y replicad por un golpe de cara á la derecha.

El profesor, después, ejercita al discípulo en parar el golpe de punta por la contra de tercera.

Manda :

Empeñad el arma en tercera. Parad la punta por la contra de tercera y replicad por el golpe de punta.

Parad la punta (por la contra de tercera) y replicad por el golpe á la cara izquierda volviendo el puño sin cambiar de línea.

Parad la punta (por la contra de tercera) y replicad por el golpe á la cabeza.

Parad la punta (por la contra de tercera) y replicad por el golpe de cara á la derecha.

Parad la punta (por la contra de tercera) y replicad por el golpe de flanco (plegándose más sobre las piernas).

He aquí ahora, después de la misma parada, varias réplicas en la línea opuesta, haciendo pasar la hoja de vuestro sable sobre la punta del mio.

Parad la punta (por la contra de tercera) y replicad por el golpe de banderola ó por el golpe al vientre.

Parad la punta (por la contra de tercera), *coupez*, parad cuarta (baja) y replicad por el golpe de punta ó por el de cara á la derecha, ó por golpe á la cabeza.

Una vez habituado por los ejercicios preparatorios á ejecutar los diversos ataques, paradas y réplicas, el discípulo aprende á encadenarlos en frases más ó menos largas que forman numerosas *reprises* ó partes de

lección, pudiendo clasificarse en seis lecciones principales.

Cada una de esas *reprises* es una sucesión de golpes diversos, ejecutados al tirarse, y variando las paradas, las réplicas y las contrarréplicas.

El penúltimo golpe dado por el alumno es un golpe de filo. El profesor se deja tocar por ese golpe. El discípulo torna á la guardia en tercera y termina por una *reprise* de ataque, bajo la forma de golpe de punta en tercera.

El profesor se deja tocar de nuevo por este golpe.

Los descansos son frecuentes para evitar la fatiga de la mano, pero son muy cortos.

Pasemos á detallar las *reprises* de las seis lecciones principales.

Las palabras que van entre paréntesis quedan generalmente sobreentendidas en la lección desde que el discípulo empieza á familiarizarse con la enseñanza de su profesor.

En la primera *reprise*, y á título de ejemplo, hemos dado más explicaciones entre paréntesis que en las demás.

El profesor varía á su gusto las *reprises* indicadas, haciendo cambiar las paradas y las réplicas. Citamos algunas variantes.

Las seis lecciones principales destinadas á los tiradores ya dispuestos por los ejercicios preparatorios, pueden ordenarse así:

1.^a lección. — En las *reprises* de esta lección, la frase de armas comienza por un ataque simple ejecutado por el alumno.

2.^a lección. — Es del profesor el turno de atacar, haciéndolo igualmente por golpes simples.

3.^a lección. — En las *reprises* de esta lección, la frase de armas empieza por un ataque compuesto, no comprendiendo más que un solo amago.

4.^a lección. — El profesor ataca á su vez, por golpes compuestos no comprendiendo más que un solo amago.

5.^a lección. — Las frases de armas principian por un ataque compuesto, comprendiendo dos amagos y ejecutados por el discípulo.

6.^a lección. — Vuelve á tocarle al profesor el turno de atacar, y lo hace por golpes compuestos comprensivos de dos amagos.

En las lecciones 5.^a y 6.^a se ejercita al discípulo en hacer también réplicas compuestas y réplicas redobladas. Se le habitúa además á tomar la lección « á la sordina », para que escoja, sin indicación oral, el ataque, la parada y la réplica que haya de emplear en cada caso.

La enseñanza se completa con la lección de asalto, como en el florete.

Primera lección.

El profesor manda :

Cruzad en tercera. (Atacad por el) golpe cara izquierda (tirándose). En guardia y (levantándoos) parad el flanco ¹. Replicad ² por el golpe de punta

1. Lo cual implica que el profesor ha parado á la cara y replicado al flanco. Al principio, ha dicho al discípulo detallando : paro en cuarta vuestro golpe á la cara y replico por el golpe de flanco; parad el flanco, etc. Pero esta explicación detallada, no se tarda en dejarla sobreentendida.

2. Es una contrarréplica, pero ordinariamente en la lección, para abreviar, se dice « replicad » aunque se trate de una

(desplegándoos). En guardia y (levantándoos) parad la cabeza ¹ replicad por banderola ó al vientre (desplegándoos).

El profesor se deja tocar y manda :

(Volved) á la guardia (tomando la de tercera) y golpe de punta (en tercera). E. G. ².

Descanso.

Pasemos á la segunda reprise, que podríamos acompañar, como las siguientes, de notas explicativas análogas á las dadas para la primera reprise. Se sobreentienden particularmente las palabras « tirándose » ó « desplegándose » y « levantándose » ó « incorporándose ».

El profesor manda :

Cambiad de guardia, cruzad en **cuarta**. Golpe cara á la derecha. En guardia y parad banderola por primera, (alargad el brazo y) golpe de punta (en la misma posición de primera). En guardia y parad cabeza, (replicad por el) golpe al vientre. En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Descanso.

Cruzad en tercera. (Á mi presión para cerrar la línea del encuentro, tirad el) golpe á la cabeza. En guardia, y parad banderola con mano de primera

contrarréplica por la segunda ó la tercera vez. Por lo demás, según su definición, la contrarréplica no es más que una réplica á la réplica ó la contrarréplica del adversario.

1. Lo que implica que el profesor ha parado el golpe de punta y sin interrupción ha contrarreplicado á su vez tirando un golpe á la cabeza.

2. Recordemos que el golpe de punta que acaba cada *reprise* se da después de haber vuelto al *engagement* de tercera y en esta misma línea. Esta observación no la repetiremos en as otras *reprises*,

(alargad el brazo y tirad el) golpe de punta (en la misma posición de primera). En guardia y parad cabeza (replicad por el) golpe al vientre. En guardia (en tercera) y golpe de punta (en tercera). E. G.

Descanso.

Cruzad en tercera. (Á mi presión para cerrar la línea del encuentro atacad por el) golpe de banderola. En guardia, y parad el golpe de punta. (Si tengo la mano alta, replicad por el) golpe de punta. En guardia y parad cabeza: (replicad por el) golpe al vientre. En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Descanso.

Variante de esta *reprise*.

Cuando el discípulo ha parado el golpe de punta dado en réplica por el profesor, después de parar este golpe de banderola, manda el profesor:

Si tengo la mano baja, replicad por el golpe á la cabeza.

La *reprise* se termina por las mismas réplicas que anteriormente, ó por otras, á voluntad del profesor.

Después se pasa á otra *reprise*.

Cruzad en tercera. Golpe al vientre. En guardia y parad el golpe de punta; (replicad por el) golpe á la cabeza. En guardia y parad el golpe al vientre; (replicad por el) golpe de punta. En guardia y parad cabeza; (replicad por el) golpe al vientre. En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Descanso.

Cruzad en tercera. Golpe al antebrazo fuera. En guardia y parad el antebrazo (fuera) y replicad al antebrazo (fuera).

En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

De nuevo, atacad por un golpe al antebrazo fuera.

Al levantaros, parad el antebrazo y replicad por un golpe de punta bajo ó alto. E. G.

Descanso.

Encuentro de cuarta. Golpe al antebrazo dentro (cuidando de elevar la mano para garantizarse de una cuchillada á la cabeza). En guardia y parad en cuarta alta (para parar un golpe á la cara ó á la cabeza); (replicad por el) golpe de flanco. En guardia y parad cabeza; (replicad por el) golpe al vientre.

En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Descanso.

Cruzad en cuarta. Golpe antebrazo dentro.

En guardia y parad cara derecha; (replicad por el) golpe de banderola.

En guardia y parad golpe de punta por segunda; (replicad por el) golpe á la cabeza.

En guardia y parad vientre por primera baja; (alargad el brazo y) golpe de punta (con la misma posición del puño, en primera).

En guardia y parad cabeza; (replicad por el) golpe al vientre.

En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Descanso.

Cruzad en tercera. Golpe de flanco y permaneced tendido. Yo paro y pretendo replicar por el golpe á la cabeza. En la ausencia del sable, contenedme por un golpe de punta.

(El profesor se deja tocar, luego tira nuevamente un golpe á la cabeza y manda):

En guardia y parad á la cabeza; (replicad por el) golpe al vientre.

En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Descanso.

Cruzad en tercera. Golpe al muslo en las armas (ó dentro). Quedad tendido.

Retiro la pierna tirando el golpe á la cabeza.

Parad á la cabeza, y cuando vuelvo á mi guardia tirad el golpe al vientre.

En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Descanso.

Cruzad en tercera. (Á mi presión para cerrar la línea del encuentro) golpe de punta (desprendiendo en la línea de dentro).

En guardia y parad punta con segunda; (replicad por el) golpe de punta.

En guardia y parad cabeza; (replicad por el) golpe de vientre. En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Descanso.

Variante:

Después de haber parado el ataque por el golpe de punta, el profesor, en vez de replicar por el golpe de punta, como precedentemente, replica por el golpe á la cabeza.

En tal caso, terminará así la *reprise*:

En guardia y parad cabeza, (replicad por el) golpe de banderola.

En guardia y parad cabeza; replicad por ~~vientre~~ :
vientre ó por un golpe de punta.

Descanso.

Cruzad en tercera. Golpe de punta (saliendo en la línea de dentro).

En guardia y parad banderola, replicad por el golpe de punta.

En guardia y parad cabeza, (replicad por el) golpe de vientre.

En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.
Descanso.

Cruzad en tercera. Golpe cara izquierda.

Echándome atrás, tiro el golpe al antebrazo dentro.

Cruzad en tercera. Tirad golpe á la cara derecha.

Echándome atrás, tiro el golpe al antebrazo fuera.

En guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

Descanso.

Segunda lección.

Se repiten los ejercicios que dejamos indicados en la primera lección, pero invirtiendo los papeles. Esta vez, el profesor es el que ataca al empezar cada *reprise*. Hasta el fin de ella, el discípulo para, replica y contrarreplica. El profesor se deja tocar al penúltimo golpe y al último, que es un golpe de punta en tercera en *reprise* de ataque.

Todas las paradas, todas las réplicas y contrarréplicas, no han podido ser indicadas en los ejercicios precedentes, dados sólo á título de ejemplo. Pueden variarse las *reprises*, cambiando las paradas, réplicas y contrarréplicas.

Ya hemos indicado algunas variantes.

Tercera lección.

En esta lección empiezan las *reprises* por un ataque compuesto.

Lo primero que hace el profesor es disponer que el discípulo ataque, recordándole que no debe tirarse hasta el final

Luego, es una serie de paradas, de réplicas y de contrarréplicas, igual que en los ejercicios anteriores.

Se principia ante todo por un ataque compuesto no comprendiendo más que un solo amago.

Por ejemplo, manda el profesor:

Cruzad en tercera. Amago á la cara izquierda; golpe á la cara derecha.

En guardia y parad el vientre (por la primera baja), alargad el brazo y replicad por el golpe de punta (en la misma posición del puño).

En guardia y parad cabeza, (replicad por el) golpe al vientre.

En guardia y golpe de punta (en la primera). E. G.

Después el profesor hace tomar la guardia de cuarta, y ataca por « amago á la cara por la derecha y golpe por la izquierda ». Siguen paradas, réplicas y contrarréplicas como en los ejercicios de la primera y segunda lecciones.

Da á conocer otras *reprises* para los ataques siguientes, empezando por cruzar en tercera :

Amago del golpe de punta en tercera ¹, golpe á la cabeza.

Amago al muslo dentro ², golpe á la cabeza, etc...

1. Si la línea de tercera está descubierta, se hace el amago del golpe de punta en esta línea. Pero de ordinario, el profesor hace una ligera presión para cerrar la línea, indicando así la necesidad de *dégager*. Al hacerlo en la línea de dentro, se conserva la mano de tercera haciendo el amago del golpe de punta.

2. Haciendo el amago al muslo fuera, se descubriría uno demasiado.

Cuarta lección.

Es el turno del profesor para atacar al comienzo de la *reprise*, y lo hace por un ataque compuesto que comprenda un amago.

Manda, por ejemplo :

Cruzad en tercera. Parad á la cara, izquierda y derecha; replicad por golpe á la cara izquierda ó por el golpe al vientre, etc...

(Sigue una serie de golpes como en los ejercicios de las primera y segunda lecciones.)

Quinta lección.

Se pasa en seguida á los ataques compuestos comprensivos de dos amagos.

Resulta de ellos una nueva serie de *reprises* empezando por un ataque de aquel género, hecho por el discípulo, ataque seguido de cierto número de paradas, réplicas y contrarréplicas como en los ejercicios de las lecciones primera y segunda.

El profesor, por ejemplo, hace empezar una *reprise* por el ataque siguiente : Cruzad en tercera. Amagos de golpe de punta y de golpe á la cabeza, golpe al vientre ¹.

En guardia y parad la cabeza; (replicad por el) golpe al vientre; en guardia y golpe de punta (en tercera). E. G.

El profesor hace empezar otras *reprises* por los ata-

1. Por abreviación, se dice amagos de la punta, cabeza y golpe al vientre: y aún «amagos punta, cabeza y vientre».

ques siguientes, partiendo del encuentro de tercera :

Amagos á la cabeza y al flanco, golpe á la cabeza.

Amago del golpe de punta bajo, amago del golpe de punta alto, golpe de punta bajo.

Amagos del golpe de punta y del golpe á la cabeza, golpe de flanco,

Amagos al flanco y á la cabeza, golpe al flanco.

Amagos al muslo dentro y á la cabeza, golpe al vientre.

Amagos al muslo dentro y á la cabeza, golpe al flanco.

Amago á la cara por la izquierda; amago al flanco y vuelta á la posición tirando un golpe de punta en la linea baja.

Sexta lección.

Turno del profesor de atacar al principio de la *reprise*, y por ataque compuesto comprendiendo dos amagos.

Manda entonces, por ejemplo :

Cruzad en tercera. Parad punta, cabeza y vientre; replicad por el golpe de punta.

Siguen paradas, réplicas y contrarréplicas como en los ejercicios de las primera y segunda lecciones.

Variando las *reprises* de las lecciones quinta y sexta el profesor ejercita á veces al discipulo en hacer las réplicas compuestas ya indicadas (deben hacerse á la retirada del adversario, representado por el profesor); algunas veces lo ejercita además en hacer réplicas por redoblamiento.

Como en el florete, la lección « muda » tiene su utilidad en el sable; acostumbra al discipulo á escoger,

sin indicación oral, la parada y la réplica de que ha de servirse en cada caso.

Esta lección muda ó « á la sordina » es el complemento de las quinta y sexta lecciones.

Se completa la enseñanza, como al florete, por la lección de asalto.

OBSERVACIONES SOBRE LOS ZURDOS AL SABLE

El profesor da á los zurdos las mismas lecciones que á los diestros, salvo esta diferencia, que al fin de la *reprise*; en lugar del golpe al vientre, les hace tirar el golpe de flanco. Sigue el de punta final.

En asalto, los zurdos tienen una tendencia á ponerse en cuarta. De ese modo se exponen mucho al golpe al antebrazo.

Los diestros han de procurar mantener el *engagement* de tercera.

EL SALUDO, AL SABLE

Antes de hacer el asalto en público, se hace algunas veces el gran saludo, que se compone de los dos movimientos siguientes :

Los dos adversarios se ponen derechos, enfrente uno de otro, los pies juntos y en escuadra, el cuerpo bien perfilado, el brazo derecho naturalmente caído, el brazo izquierdo teniendo el sable á la izquierda cerca del muslo izquierdo cual si estuviera en la vaina.

Después los adversarios ejecutan los movimientos siguientes :

Asir con la mano derecha la empuñadura del sable, sacar la hoja como si saliera de la vaina, extender el

brazo delante de sí, con la mano en posición de tercera, el sable en prolongación del brazo;

Tenderse francamente y á la par, dejando caer la mano izquierda;

Incorporarse atrás al mismo tiempo;

Volver á colocar el sable en línea;

Hacer un molinete á izquierda y á derecha;

Caer en guardia;

En seguida, siempre los dos á la vez, hacer amagos del golpe á la cara por la derecha, incorporándose delante;

Llevar el pie izquierdo atrás y volver á ponerse en guardia;

Hacer dos llamadas;

Saludar á izquierda y á derecha;

Reunirse adelante, volviendo á poner el sable con la punta alta; bajar el sable mantenido verticalmente, á la altura del mentón, después de bajarlo á la derecha, el brazo alongado, uñas arriba.

DUELO AL SABLE

Los asaltos de sable en sala de armas están menos sujetos á convencionalismos que los de florete.

En el sable todo cuenta, « vale todo », lo mismo los golpes al antebrazo y los golpes á la cara que los golpes al cuerpo.

En el terreno se debe preferir, al sable más todavía que á la espada, los golpes simples á los golpes complicados.

Los movimientos relativamente amplios de la esgrima del sable contribuirían á hacerlos muy peligrosos.

Resultarían golpes por golpes. Éstos, por otra parte, son más frecuentes al sable que á la espada.

En el terreno, al sable como á la espada, el juego más prudente, más seguro, es llevar al adversario por todos los medios posibles á entregarse, á ponerse él mismo al alcance del arma.

Tratar de lograrlo y no entregarse uno mismo, será el objeto general del tirador de sable como del tirador de espada.

Procurará pues, ante todo, hacerse atacar francamente á fin de parar y replicar ó contrarreplicar al cuerpo ó á la cara, después de lo cual, como en la espada, saltará inmediatamente atrás.

Respecto de ataques, hará frecuentes ataques falsos á la parte más próxima, señaladamente el amago de golpe al antebrazo, á fin de hacer que el adversario se tienda, que es entregarse.

Debemos añadir que, en el terreno, los tiradores de sable evitarán los amagos complicados hechos con el filo, por ser amagos que descubren demasiado á quien los usa. Por otra parte, se servirán más de la punta que en los asaltos de sala. En la sala, muchos tiradores de sable no se sirven casi de la punta más que en los *coups d'arrêt*. Hemos intentado reaccionar contra la tal tendencia. En la esgrima del terreno, sobre todo, los tiradores de sable deberán utilizar la punta de todas las maneras.

Replicando con el filo, tendrán cuidado de descubrirse lo menos que puedan para evitar los golpes dobles, y de elegir con oportunidad entre las réplicas, según las indicaciones hechas precedentemente.

Una réplica frecuentemente muy práctica es la del golpe al antebrazo: apuntando á la parte más próxima

y haciéndolo á gran distancia, el golpe al antebrazo expone mucho menos que los golpes al cuerpo.

En réplica ó en ataque, el golpe al antebrazo es de recomendar, naturalmente, á los tiradores de sable que se midan con adversario fuerte.

Se pueden considerar varios casos especiales, tales como aquel en que el tirador de sable tenga delante de sí á un tirador acostumbrado únicamente al manejo de la espada.

Se puede suponer también que se trate de un combatiente novicio, tan inhábil en la espada como en el sable.

Para estos casos especiales, un capítulo del *Jeu de l'épée*, capítulo consagrado al sable, contiene una táctica sencilla, generalmente adoptada. Los golpes de punta son particularmente útiles en semejante caso: por eso los padrinos no deben aceptar la convención, según la cual, en el duelo á sable, se prohíben á veces las estocadas. Esto se hacía cuando se usaban los sables sin punta. Hoy, esa convención excepcional puede ser rechazada aun por el ofensor.

QUINTA PARTE

CAPÍTULO XX

Los usos del duelo.

El duelo nace de una ofensa ó de un cambio de ofensas.

Por una regla de equidad muy natural, el ofendido ó el principal ofendido tiene la elección de armas, y, según el grado de la ofensa, tiene diferentes derechos así definidos por el conde Châtauvillard en su *Ensayo sobre el Duelo* :

« El ofendido sin insulto grave elige las armas, y no pueden ser rehusadas por el ofensor.

» El ofendido con insulto grave ó bofetón, elige su duelo ¹, sus armas, sus distancias, y puede exigir que su adversario no se sirva de armas de su pertenencia, pero debe en este caso no servirse tampoco de las suyas. »

¿ Pero cómo se ha de apreciar el grado de la ofen-

1. ¿ Qué quiere decir « elegir su duelo » ? Esto significa, por ejemplo, que para la pistola se escoge el duelo apuntando ó el duelo á la voz de mando, ó bien, para la espada, se reclamará el derecho de tomar el guante de esgrima en lugar del guante común

sa? En lugar de establecer ó fijar reglas precisas á este respecto, debe dejarse una gran libertad de apreciación á los padrinos. Á ellos les toca discutir y juzgar, según las circunstancias del asunto.

Igualmente se deja gran libertad de apreciación á los padrinos sobre las cuestiones de edad, de validez ó ~~de~~ achaques físicos de los adversarios, como también en la cuestión de si en ciertos y determinados casos puede ser sustituido un adversario por otro: si un hijo, por ejemplo, puede sustituir á su padre, demasiado viejo ó achacoso para responder á una ofensa personal, ocupando su puesto y aprovechando sus derechos de ofendido.

El envío de los padrinos — ó testigos, que dicen los franceses — es con frecuencia precedido, cuando los adversarios se conocen poco ó nada, de un cambio de tarjetas. En este caso, el ofendido ó que se cree tal, da su tarjeta y pide la suya al ofensor. Después cada uno busca sus padrinos.

Si los adversarios mantenían relaciones bastante seguidas, suele aconsejarse al ofendido ó al principal ofendido, antes que los padrinos entren en funciones, que haga practicar gestiones oficiosas por un amigo común, á no ser que la ofensa haya sido demasiado grave.

El amigo común se encargará de pedir amigables explicaciones, una retractación voluntaria. Él obtendrá más fácilmente que los padrinos un arreglo que deje á salvo la dignidad de las dos partes. Si esta gestión amistosa no diere resultado, el ofendido entonces manda sus padrinos.

Los dos padrinos han de ser hombres de honorabilidad reconocida. Se les debe escoger de carácter

firme, pero no quisquillosos. Es de desear que, á lo menos, uno de ellos conozca bien las armas, para que pueda en el terreno, si el duelo es á la espada, cumplir su misión, que es á menudo tan difícil.

Un padre, un hermano, un hijo, un pariente cualquiera en primer grado, no pueden ser padrinos de su pariente ni contra su pariente.

Tampoco puede escogerse los padrinos entre las personas á quienes alcance un insulto colectivo que haya dado motivo á la demanda de reparación, ó que hayan tomado parte en la ofensa colectiva, origen del duelo.

Queda igualmente excluída toda persona conocida por haber violado las reglas y condiciones del duelo ó por haber autorizado aquella violación, lo cual la incapacita para intervenir en ningún lance.

La misión de los padrinos es muy importante, muy delicada. Aun tratándose de padrinos de autoridad y competencia, no conviene, á juicio nuestro, que sus « clientes » les dejen un poder discrecional. Cada adversario debe fiscalizar, discutir con sus padrinos, el plan que ha de seguirse, pudiendo éstos no aceptar y recusarse.

Pero si aceptan, deben comprender que su función es importantísima é implica grandes responsabilidades desde el principio del asunto, y más en el terreno.

Deben mostrarse tan conciliadores como sea posible.

Es justo que los padrinos de ambas partes se hagan concesiones para llegar en lo posible á un arreglo que deje á salvo la dignidad ó, sencillamente, el amor propio de sus representados.

Un medio frecuentemente empleado es el de decir que ha habido « una mala inteligencia », que « no debe

quedar rastro de la querrela », que « nada debe subsistir del incidente » que ha sido consecuencia de ella.

Pero no siempre es fácil entenderse en cuanto á los términos del acta de conciliación, por exigir el ofendido y sus padrinos alguna fórmula penosa para la dignidad ó el amor propio del ofensor.

Ahora supongamos que se decide un encuentro.

Los padrinos de cada adversario procuran, naturalmente, hacer prevalecer sus condiciones. Puede suceder que no se entiendan respecto de quién es el ofendido ó el más ofendido, ó que estén discordes en cuanto á los derechos que confiere dicha calidad para la elección de armas y condiciones del duelo.

En tal caso, pero siempre después de consultar á los interesados, los padrinos pueden confiar á la suerte la elección de armas ó remitirse á la decisión de árbitros ó á un jurado de honor.

Una vez establecidas las condiciones del combate, los padrinos deben consignarlas en un acta.

El acta anterior al duelo debe ser muy detallada.

No debe indicarse únicamente cuál es el arma escogida, si es permitido el guante de sala ¹, si el combate se acaba á la primera herida. Debe explicarse también, en pocas palabras, acerca de otras cuestiones importantes, como si han de separarse ó no en caso de cuerpo á cuerpo ², si el uso de la mano izquierda

1. Cada combatiente puede llevar siempre el guante de vestir, es su derecho.

2. Esto debe ser discutido, salvo el caso, por supuesto, de incorrecciones durante el cuerpo á cuerpo, que entonces debe ser interrumpido.

está ó no prohibido ¹, si ha de haber descansos ², y si se puede recobrar el campo ³.

Adversarios y padrinos pueden hacer muchas convenciones diferentes; solamente ciertas condiciones llamadas « excepcionales », que no entran en los duelos llamados « legales », pueden ser rechazadas aun por el ofensor, como lo ha explicado Châtauvillard.

Por otra parte, los padrinos tampoco deben prestarse á admitir condiciones de combate excepcional.

Hay tres clases de armas tenidas por legales:

Espada, pistola, sable.

Cualquiera otra arma es de convención reciproca. Se puede convenir, por ejemplo, en batirse á florete, pero el ofensor puede negarse.

En cuanto al sable, aun citándolo como arma legal, Châtauvillard agrega:

« El sable puede ser no admitido por el agresor, si es oficial retirado que ya no pueda servirse de él. Un hombre civil puede rechazarlo siempre ». Esta restricción es discutida.

Cada adversario tiene derecho siempre á llevar guante común. Por otra parte, se puede convenir en que los dos combatientes usen el guante de sala.

Pero la dificultad está en saber si el ofendido puede imponer al ofensor el empleo de dicho guante de sala que detiene, en parte, los golpes al antebrazo.

1. Se prohíbe casi siempre por razones ya indicadas.

2. Se conviene de ordinario en que haya descansos á intervalos que se fijan.

3. Esto se admite cuando el espacio parece reducido, lo cual es asunto de apreciación, ó cuando uno de los contendientes resulta arrinconado por causa accidental. Lo admitido es que cada combatiente debe tener á su espalda al empezar el combate 25 ó 30 metros.

Las opiniones en este particular están muy divididas.

Los padrinos deben buscar desde la víspera del duelo sitio y armas, para evitar dilaciones en la hora crítica.

El terreno elegido ha de ser plano, bastante ancho y, sobre todo, suficientemente largo. Es necesario que tenga todo lo menos posible de piedras, arena, hierba ó cualesquiera otros obstáculos que dificulten la marcha ó puedan hacer que alguno se resbale. Si hiciere sol, conviene buscar un sitio sombreado.

Desde la víspera, igualmente, han de ser vistas las espadas por los padrinos.

Deben ser muy manejables, de peso bien repartido, con las guardas de regulares dimensiones y no excesivamente pesadas. La longitud que se adopta es la del florete número 5, poco más ó menos.

No han de estar ni afiladas ni melladas.

Poco importa que hayan servido algunas veces, con tal que sólo tengan marcas ligerísimas.

Estas ligeras marcas puede tenerlas una espada nueva al cabo de un minuto de combate.

El director del combate se designa también desde la víspera.

Esa dirección se le debe confiar á aquel de los padrinos que tenga más experiencia, más representación ó más edad. Debe mostrarse imparcialísimo.

Si dos padrinos adversos tienen competencia conocida, puede admitirse que juntos dirijan el combate.

Por regla general, cada adversario debe llevar un médico.

EN EL TERRENO

El director del combate empieza por sortear los sitios en que se han de poner los adversarios. En lo posible, han de ofrecer las mismas ventajas.

Los dos pares de espadas que los padrinos han debido llevar, son igualmente sorteados. Hecho esto, se les indican sus respectivos sitios á los adversarios. Éstos deben mirar bien delante y en torno de ellos, para darse cuenta exacta de la naturaleza del terreno y de los obstáculos en que pudieran verse detenidos.

Después se les dice que se quiten lo que pudiera contener el arma. Se les hace desabrochar el cuello, pero se les deja conservar todo lo que no es obstáculo para la punta de la espada, como las camisas y las camisetas de franela.

Se quitarán los tirantes y los cinturones. El que tenga algún vendaje ó aparato médico, debe declararlo; y en tal caso, la cuestión la apreciarán los padrinos.

Éstos reconocerán á los adversarios, palpándolos muy ligeramente, para cerciorarse de que no tienen debajo de la camisa nada que los proteja de una manera desleal.

Una vez tomadas estas precauciones y ambos adversarios en traje de combate, el director del mismo los hace ponerse á siete ú ocho pasos de distancia, y aun algo más lejos, uno enfrente de otro.

El citado director se coloca á un lado, teniendo junto á sí á uno de los padrinos del adversario de su cliente. Enfrente de ellos, al otro lado de los adversarios, se colocan los otros dos padrinos.

En seguida se acerca el director del combate á cada uno de los contendientes para entregarles á cada cual una espada. Les recuerda entonces que no deben empezar hasta que él dé la voz, y que deben detenerse también al oír la voz de « ¡alto! » Igualmente les recuerda que no deben hablar durante la lucha, salvo para pedir un descanso, si esto se hubiese convenido, ó para anunciar una herida que se recibiere.

Después de lo cual, de ordinario, les dice que tiendan el brazo; toma los extremos de ambas espadas, las acerca punta con punta ó á muy corta distancia una de otra, y después de mirar bien si los dos adversarios están prontos á caer en guardia, les dice: « ¡En guardia, señores! » y suelta las espadas.

El combate empieza. Á la voz de mando del director del combate, uno y otro combatiente harán muy bien en caer en guardia atrás, y aún en romper un paso para evitar sorpresas.

Durante el duelo, así el director como los demás padrinos, colocados como dicho queda, permanecen á una distancia de cinco ó seis pasos de los combatientes. Pueden irse acercando, cuando juzguen que va á ser necesaria su intervención.

Intervendrán no solamente en caso de herida, sino también en los siguientes casos: 1.º desarme; 2.º rotura de espada; 3.º caída; 4.º arrinconamiento accidental; 5.º necesidad de dar descanso; 6.º cuerpo á cuerpo, si se ha convenido que al ocurrir alguno se les separaría; 7.º cuando se produzca una incorrección cualquiera.

Los adversarios han sido prevenidos, sin duda, de que á la voz de « ¡alto! » deben detenerse.

Pero este mando no basta. En el calor de la lucha,

podiera suceder que un combatiente continuara cuando su adversario se hubiera detenido.

Más vale, en suma, que la voz de « ¡alto! » sea bien apoyada por una intervención efectiva del director del combate, solo, ó ayudado por un padrino.

Ésta es, sobre todo, la parte difícil de su papel y, en particular, en el cuerpo á cuerpo, felizmente raro.

El director del combate debe haberse preparado á su misión de separar á los adversarios en caso de ser preciso : ya verá si puede apartar las espadas valiéndose de un bastón ; ya cogerá el brazo á cada adversario ; ó bien por un lado opondrá su brazo izquierdo, y por el otro asirá con la mano derecha el brazo ó la espada de uno de los combatientes.

En caso de desarme, el director del combate y los demás padrinos, si es preciso, deben intervenir para detener el combate, armar de nuevo al adversario y ponerlo otra vez delante de su adversario.

¿ Qué decidir si un combatiente hiere á su adversario desarmado ? Es necesario distinguir.

Si el golpe ha seguido inmediatamente al desarme, después de una parada ó de un batimento, el que ha herido ha estado perfectamente en su derecho y ya no hubiera podido contener el golpe. Si, por el contrario, ha mediado un intermedio marcado entre el desarme y la herida ; si el que ha desarmado lo ha visto y ha tenido tiempo de retenerse, comete, obrando de ese modo, una verdadera felonía, un asesinato ó tentativa de asesinato.

Mientras dura el combate, es permitido saltar de lado, hacer movimientos envolventes para ganar un terreno ó bien una luz más favorable, conquistándolos así legítimamente.

Es permitido romper bastante lejos y bastante tiempo; en ciertos casos, es una especie de táctica destinada á inspirar al adversario una confianza excesiva.

Pero aun rompiendo, es necesario, por supuesto, sostener suficientemente el combate y no hacer una retirada que parezca fuga. Este asunto es de apreciación de los padrinos.

Se suspende el combate cuando un combatiente comete alguna grave desobediencia á los padrinos, cuando intenta oponerse á su intervención legítima.

También se suspenderá si un combatiente se pone á insultar á su adversario ó á cualquiera de los testigos, con más razón si quiere propasarse á vías de hecho.

En tal caso debe ponerse fin al lance, levantando acta.

HERIDA

El director del combate y los demás padrinos deben vigilar los movimientos de las espadas, de manera que vean inmediatamente cuando alguno sea tocado.

Sin aguardar á que brote la sangre, lo que á veces pudiera tardar mucho, suspenden el combate en cuanto una espada atraviesa la camisa ó el pantalón para comprobar si ha penetrado en el cuerpo.

Los combatientes deben anticiparse á declarar que están heridos.

La herida trae consigo el término del combate ó una simple interrupción.

DESPUÉS DEL DUELO

Una vez el duelo terminado, los padrinos deben redactar un acta inmediatamente, ó casi inmediatamente.

Esta acta debe ser muy breve, mencionando lacómicamente el día, la hora, el sitio del combate, el número de *reprises*, el resultado y los principales incidentes que en él hayan ocurrido.

No debe contener apreciaciones sobre la conducta de los combatientes, sino sencillamente dar fe de los hechos.

El acta debe ser firmada por los cuatro padrinos.

Pero sucede á veces que no pueden entenderse y que los dos padrinos de cada adversario redactan su acta separadamente. Es enteramente su derecho; pero en el caso de que dos padrinos escriban contra el adversario de su apadrinado algo que empañe su honor, los padrinos adversos apreciarán si deben protestar contra sus alegatos, y en qué medida, y en qué forma. La protesta de los padrinos no impide que por sí mismo proteste el apadrinado, pero aquéllos deben adelantarse y cubrirlo en absoluto.

SEXTA PARTE

ORGANIZACIÓN DE LA ESGRIMA EN FRANCIA

CAPÍTULO XXI

Proyectos del general Lewal. — Nuestro proyecto de la Unión de las Sociedades de Esgrima de Francia.

Por atractivo y útil que pueda ser un deporte, necesita para prosperar, ó sencillamente para mantenerse en boga, que verdaderamente se le organice y fomente.

Desde este doble punto de vista, hay otros deportes más favorecidos que la esgrima. Empecemos recordando á este propósito los proyectos del general Lewal, exministro de la guerra.

En su libro : *l'Esgrime et ses Obligations nouvelles*, el general Lewal abogaba calurosamente por la causa de la esgrima, empezando por mostrar en páginas eloquentes cuál es su utilidad moral y física.

Después se preocupaba de los medios de desarrollar ó de extender la práctica de las armas :

Llegó á las conclusiones siguientes :

1.º En el ejército, mantenerse la esgrima obligato-



ria para todos los soldados y desenvolver su enseñanza ;

2.º En los establecimientos de instrucción pública, fomentar la difusión de la esgrima por todos los medios prácticos ; por ejemplo, incluir la esgrima en los programas de admisión de todas las escuelas nacionales, y elevar el coeficiente concedido á las armas en los concursos en que ya figuran. En cuanto á declarar obligatoria la esgrima en los establecimientos escolares, el general Lewal asegura que es un objetivo apetecible, pero no realizable por ahora, tanto por motivos pecuniarios como por no ser bastante numeroso el personal verdaderamente capaz de esa enseñanza.

3.º Tomar medidas para reclutar buenos profesores é instructores de diferentes categorías, provistos de títulos de capacidad ; asegurar una remuneración suficiente á los profesores é instructores de esgrima en los establecimientos de educación, remuneración variable según el grado que ocupe el instructor en la jerarquía un tanto complicada que propone el general Lewal. Aparte de su remuneración fija en los establecimientos de educación, podrían los profesores é instructores de esgrima dar preparaciones ó lecciones particulares. Les está igualmente reservado el derecho de tener sala de armas, fuera de las horas consagradas á sus cursos en aquellos establecimientos.

4.º Á fin de elevar el nivel de la enseñanza y del arte, dictar medidas análogas á las que se han tomado para otras artes.

El general Lewal hace á este propósito las comparaciones siguientes :

« El Estado ha creído conveniente crear escuelas

de artes y oficios, de dibujo, de cerámica, de tapicería, etc., á fin de ofrecer amplios medios de instrucción. Esa medida ha traído un prodigioso desarrollo artístico, cuyas maravillas todo el mundo ve.

» Se la ha completado con exposiciones periódicas, compras por el gobierno, pensiones para viajes, premios para Roma, recompensas honoríficas, tales como condecoraciones, medallas, menciones honoríficas, etc. Se ha buscado todas las maneras de alentar, de galvanizar el arte, sin perjuicio de respetar la libertad del artista.

» La equitación ha tenido su parte en esas protecciones: sociedades privadas, subvenciones del Estado, de las diputaciones y de los municipios; concursos repetidos, hipódromos, carreras de todas clases, etc.

» Cuando se ve el cuidado y la atención que se prestan al fomento de la raza caballar y de otras distintas razas animales en los concursos agrícolas, debe sorprendernos que nada se haga ó muy poco por el mejoramiento de la raza humana...

» La esgrima tuvo en otros tiempos su parte en esos estímulos. Existían entonces la comunidad privilegiada de los maestros esgrimidores de espada de París, las academias del rey, las escuelas de cadetes ó pajes, y por último la escuela real de armas. En el día, nada de oficial se le concede. Lo poco realizado en su favor se debe á la iniciativa privada, y eso, hay que hacerlo constar, no basta para procurarle grandes vuelos. »

El general concluye en la intervención necesaria del Estado respecto á la esgrima como en favor de las demás artes.

En este orden de ideas, pide la creación por el Es-

tado de escuelas regionales de esgrima en los principales centros. La dirección de cada escuela habría de ser confiada á un profesor que la ganara en concurso.

Éste es uno de los proyectos del libro acerca de los cuales nos reservamos nuestra opinión, pues tenemos antes que insistir acerca de otras innovaciones que parecen más fácilmente realizables.

En el mismo capítulo, el general Lewal indica el partido que podría sacarse de las escuelas de hijos y huérfanos de militares (*enfants de troupe*), haciéndolos futuros maestros de armas.

Después consagra un capítulo importante á explicar que debería haber una escuela normal superior de esgrima (de categoría superior á las escuelas regionales por él proyectadas). Se conservaría, para proveer de maestros de armas al ejército, la sección de la Escuela de Joinville.

Por otra parte, la escuela normal proyectada sería muy diferente.

« En Joinville, dice el general Lewal, la enseñanza es forzosamente uniforme, cuestión de disciplina. Por otra parte, no se admite en ella ni maestros, ni aficionados, ni alumnos civiles.

» La escuela normal proyectada estaría abierta para todos, con un profesorado escogido entre los mejores maestros de París.

» Las dos escuelas podrían coexistir. La una sería escuela militar distinta del Conservatorio de esgrima de París, como la escuela militar de medicina del Val-de-Grace es distinta de la Facultad de medicina de París.

» Los derechos serían análogos. La colación de grados ó de títulos de esgrima pertenecería á la es-

cuela normal superior. La concesión de empleos en el ejército seguiría perteneciendo al ministerio de la guerra. Todas las demás situaciones se concederían, previo concurso, por el ministerio de instrucción pública. »

Existe un Conservatorio de Artes y Oficios, un Conservatorio de música; debiera haber un Conservatorio de esgrima. Otra comparación se ha hecho con la Escuela de Bellas Artes. Podría decirse también que dicha Escuela superior de esgrima, sería la Facultad de armas.

El general Lewal agrega :

« La ausencia de tal institución es una de las causas que pueden perjudicar al cultivo de las armas, cuya propagación tantas razones recomiendan.

» La esgrima carece de centros en París; no hay establecimientos que le pertenezcan en los cuales se adquiriera la instrucción enteramente superior, en los cuales puedan encontrarse y perfeccionarse los maestros, en los cuales, por último, sea posible organizar convenientemente asaltos notables y notados.

» Existen, sí, reuniones particulares en las salas de los círculos ó de los maestros de más nombre. Todas son insuficientes por su extensión y por sus condiciones. Cuando se trata de ofrecer una fiesta de armas, hay que ir al Hotel Continental ó al Gran Hotel, donde no hay nada dispuesto especialmente para el caso, donde no existe accesorio alguno de los que se requieren.

» Sorprenderá tal vez esta afirmación. Seguramente las salas de los círculos, como también las de los maestros de armas, encierran lo necesario para llegar á ser buen tirador. Eso no basta para formar profesos-

res é iniciarlos en lo más elevado de la ciencia de las armas.

» Para ser de veras eminente en la parte científica de la esgrima, sería necesaria una instrucción mucho más completa de lo que comunmente se presume. Por mucha habilidad que se tenga en el manejo del florete, nunca sería bastante para un profesor...

» Una multitud de conocimientos auxiliares son útiles, y aun indispensables, si se pretende elevar la enseñanza á regiones superiores y la gloria de la escuela francesa á un alto grado.

» Materialmente, sería de desear un establecimiento que comprendiera amplios espacios para los grandes asaltos públicos y para los concursos; salas de ejercicios para el manejo de las diferentes armas ó para las lecciones; gabinetes de estudio, de hidroterapia y cuartos para vestirse.

» Desde el punto de vista del estudio intelectual, se querría ver en el establecimiento colecciones de armas, de trajes, de estampas que reprodujeran todo lo concerniente á la esgrima en diversas épocas y en diferentes países. Aun sería preciso más: una biblioteca provista de todas las obras referentes á las armas y salas de conferencias.

» Á todos los ejercicios de punta y de contrapunta se anexarían las esgrimas de género: bayoneta, pica, lanza, palo, bastón, etc., así como las esgrimas extranjeras con representación exacta. Se ofrecería al mismo tiempo una instrucción teórica completa propia para realzar y hacer que progresara la ciencia de las armas. »

Se darían conferencias por profesores de fama. Los temas no faltarían: relaciones de la esgrima con las

otras ciencias, diversos métodos de enseñanza, historia de la esgrima y de sus más célebres cultivadores, estética de las armas, cuestiones relativas al asalto, al duelo, etc.

El capítulo siguiente lleva por título: « Concesión de los títulos y diplomas ». Sobre la necesidad de los títulos (se puede ser muy fuerte sin tener título, pero siempre es una garantía que ha hecho necesaria la creciente invasión de tantos llamados maestros á la vez sin título y sin capacidad), el general Lewal expone varias consideraciones. La concesión de los títulos, según el general, correspondería en parte á las escuelas regionales proyectadas por él; la de los diplomas, á la Escuela normal.

Y añade:

« La acción de la Escuela superior de esgrima se ejercitaría completamente sobre los alumnos que siguieran su enseñanza. Naturalmente, serian alumnos libres y se les exigirían inscripciones trimestrales ó una presencia constante.

» Además de la admisión para ganar el título de profesor, se concederian premios de honor y medallas á los más sobresalientes. Al laureado de cada año se le daría una pensión de viaje que le permitiera ir á frecuentar las salas de esgrima de Roma, Bruselas, Petersburgo, etc., á fin de estudiar en ellas los procedimientos, costumbres, métodos de las diversas naciones y de perfeccionarse en su arte en beneficio de nuestro país, que luego aprovecharía sus observaciones y los informes que trajera. »

El general Lewal preconiza la fundación de grandes sesiones en forma de concursos de diferentes grados, entre aficionados, entre prebostes, entre profesores.

Se pueden resumir de este modo otras páginas del libro :

« El público es ávido de espectáculos en que haya lucha y la incertidumbre del combate. Se ve en otros deportes. Los asaltos ordinarios en los que no hay vencidos ni vencedores, lo dejan más frío.

» Es absolutamente necesario conseguir que se interese por las sesiones de esgrima por medio de concursos en que se disputen premios de consideración ofrecidos por el jefe del Estado, por ciertos ministros, por el gobierno, por las ciudades, por los ferrocarriles, etc.

» La esgrima debe tener su parte en las liberalidades ; en la actualidad se exhibe poco. »

REFLEXIONES Á PROPÓSITO DE LOS PROYECTOS DEL GENERAL LEWAL

Los proyectos á los cuales acabamos de referirnos fueron publicados, hace cinco años, por el general Lewal en su libro titulado *l'Esgrime et ses Obligations nouvelles*.

Para realizar algunas de las mejoras, de las innovaciones útiles apuntadas en su libro, las principales de nuestras Sociedades podrían entenderse y formar una nueva « Unión » como existe ya la « Unión de las Sociedades de Gimnástica », la « Unión de las Sociedades de Instrucción militar », etc.

¡ Cuántas Uniones, salvo en esgrima !

El proyecto indicado no impediría que cada Sociedad conservara su utilidad propia.

Una parte de esos proyectos que hemos indicado repetidas veces en la prensa, ya ha sido puesta en

práctica. Una Unión de las Sociedades de Esgrima de Francia podría suplir hasta cierto punto la intervención del Estado que preconiza el general Lewal, intervención quizá difícil de obtener por razones de presupuesto.

Sin que veamos en dicha intervención todos los inconvenientes que alguien le atribuye, estimamos, en efecto, que conviene en lo posible contar con la iniciativa privada y aumentar sus funciones.

Parece, por otra parte, que algunas de las innovaciones propuestas por el general Lewal pueden ser discutidas; en todo caso, no todas son de realización tan útil. Contándose por lo pronto con las que sean más útiles, ó á lo menos que nos parezcan serlo, ¿qué habría de hacerse y cuáles serían los gastos?

1.º Nos reservamos nuestro parecer en la cuestión de Escuelas regionales y no pedimos su creación, á lo menos actualmente.

2.º La Escuela normal superior, al contrario, con todas las innovaciones utilísimas que forman su complemento, expuestas en la notable página del general Lewal citada más arriba, nos parece una creación que debemos desear verla realizada lo más pronto posible.

Allí, la intervención del Estado sería útil, á lo menos en parte, desde un doble punto de vista: para dar á la escuela una consagración oficial y, si no para subvencionarla, cuando menos para que proporcionara acaso un local suficiente. En los edificios del Estado ó en los de la Villa, creemos que se encontraría un local donde establecer, á lo menos provisionalmente, la creación de que se trata.

No es de suponer que el Estado ó la administración

de la Villa de París den pruebas de malquerer en semejante asunto.

En sus relaciones con el Estado, la causa de la Esgrima pudiera ser sostenida por no pocos miembros del Parlamento que han cultivado las armas y las cultivan.

Ya han sido llevadas á la tribuna de la Cámara las cuestiones de Esgrima, en una corta y concluyente alocución. M. Vilfeu, diputado de la Sarthe, habló en la anterior legislatura en favor del aumento de sueldo á los maestros de armas militares.

Su alocución y la respuesta de M. de Freycinet, á la sazón ministro de la guerra, han sido aprobadas sin distinción de opiniones.

Sería, sin duda, preferible para la realización de la idea del general Lewal que la Esgrima tuviera casa propia, estuviera en su casa y poseyera un vasto centro que le perteneciera, aunque fuera en arrendamiento por algunos años.

Pero esto supondría un bastante crecido presupuesto.

Y no veo la manera de tener casa, á menos que se encuentre un generoso donador, como M. Osiris, miembro del Comité de la Sociedad de Fomento de la Esgrima, que ya ha hecho donación de medallas para los concursos de la Sociedad y á la que ha legado su hotel de la calle La Bruyère para una época que espero esté remota, puesto que se trata de un legado.

Se sabía ya que M. Osiris daba cien mil francos para una estatua, casi con que animarla, como á Galatea.

« Es lástima que no haga el Pigmalión con la Esgrima », nos permitimos decir á este propósito en un artículo.

No sabemos si habremos contribuido, aunque sea en pequeña parte, á la generosa decisión de M. Osiris.

Hubiéramos preferido que fuera la « Unión de las Sociedades de Esgrima », y no una de ellas, quien hubiera beneficiado de su generosidad

Pero la tal Unión no tiene más que un defecto, el de no existir aún ; esperemos que ese defecto — capital — desaparecerá muy pronto. En el interin, era muy natural que M. Osiris prefiriera la Sociedad de cuyo comité forma parte y en la que cuenta con numerosos amigos.

Para suplir á una munificencia del mismo género, la Unión tendría tanto más derecho á las suscripciones de las grandes Sociedades de Esgrima, por cuanto la sala de asaltos de la Escuela normal, creada bajo su patronato, quedaría á la disposición de dichas Sociedades, evitándoles así considerables gastos de alquiler.

La sala de fiestas del Gran Hotel, muy buscada para los asaltos, resulta cara.

Además, el tiempo que se dispone de ella es limitado, por los diferentes empleos que se le da en un mismo día.

Esa limitación de tiempo es enojosa, particularmente para los concursos.

Otros hoteles y establecimientos varios tienen también salas, seguramente elegantes y aun lujosas, pero demasiado caras, á veces algo pequeñas y sin la distribución especial que es conveniente para una sesión pública de esgrima ; hay casos en que no las alquilan gustosos para asaltos.

Dicho esto, véase el proyecto que sometemos á muchos lectores :

PROYECTO DE UNIÓN DE LAS SOCIEDADES DE ESGRIMA DE FRANCIA

En la frase « Sociedad de Esgrima » comprendemos aquí todas las sociedades y salas de armas, aun las no organizadas en círculos.

Objeto de la Unión.

1.º *Creación de la Escuela normal. — Conservatorio de Esgrima proyectado por el general Lewal.*

En París, con el apoyo de las grandes sociedades parisienses como la Sociedad de Fomento de la Esgrima, la Esgrima Francesa (homónima del periódico), la Academia de Armas, la Sociedad de Socorros mutuos, la Sociedad Contra de Cuarta, la Sociedad de Esgrima de la espada — con el apoyo de estas sociedades, la Unión aseguraría la existencia y el buen funcionamiento de la Escuela normal, — « Conservatorio de Esgrima » proyectado por el general Lewal y cuyas ventajas principales quedan indicadas más arriba.

(Cursos teóricos y prácticos, — distribución de títulos y diplomas, de premios y de pensiones de viaje al extranjero, — instalación de colecciones de armas y de una biblioteca, — estudios especiales de esgrimas diversas, además del estudio del florete, — instalación de una vasta sala especialmente arreglada para asaltos públicos, etc.)

2.º *Concurso anual, ya en una ciudad ya en otra, concursos de varias categorías y con premios importantes. Variedad en los programas de años.*

En provincias, ya en una ciudad, ya en otra, la Unión organizaría un gran concurso anual, concurso de varias categorías y cuya detallada organización habría de ser estudiada. Algunas veces podría incluirse en él un asalto internacional. Los programas de asaltos serían siempre variados, con intermedios de esgrimas diversas, á veces hasta de esgrima antigua, aunque sólo fuera para apreciar mejor las delicadezas de la esgrima moderna ¹. Se ofrecerían premios importantes.

Así es como otras grandes Uniones dan un concurso anual, ya en una región ya en otra, y, como ellas, se obtendría sin duda reducciones en los ferrocarriles en semejante ocasión.

3.º *Pensiones de viaje complementarias de las de la Escuela normal,*

La Unión organizaría un concurso especial para la obtención de pensiones de viaje destinadas cada año á dos jóvenes maestros de provincias que quisieran trabajar tres meses en las salas de armas de París.

4.º *Distinciones honoríficas.*

La Unión señalaría los maestros de armas ancianos y beneméritos que deben obtener distinciones honoríficas.

5.º *Intervención en las cuestiones profesionales, diferencias entre los maestros, etc.*

Para esto habría delegados de la Unión que, á lo menos á título consultivo, serían útiles á todos los maestros.

1. Varias sociedades, en París y en el extranjero, dan ahora, particularmente de dos años á esta parte, un lugar importante á esos intermedios de esgrima antigua en sus programas de asaltos.

6.º *Relaciones con las salas de armas extranjeras y recomendaciones á favor de los maestros franceses que las merecieran.*

La Unión se ocuparía en ayudar á los maestros dignos de interés, procurándoles colocación en Francia ó en el extranjero. Las salas de armas extranjeras que buscaran un profesor francés, podrían dirigirse á la Unión, que pondría á concurso la plaza ofrecida, si fuere necesario, prestaría su apoyo moral al maestro que pasara al extranjero, trataría de facilitarle su camino, dando por supuesto que él se hiciera digno en todos conceptos de esa protección.

Jurado de honor.

Merecería estudiarse la organización del jurado de honor, con un papel más extenso que el del jurado creado por los miembros de la *Société d'encouragement*.

Organización de la Unión.

Habría un Comité compuesto de delagados elegidos por los principales centros de esgrima de Francia. Formarían parte del Comité aficionados y profesores, paisanos y militares.

Las reuniones generales del Comité serían poco frecuentes : dos al año en París, y aun bastaría una sola, si se nombraba una comisión permanente de individuos del Comité con residencia en París, como también delegados del mismo Comité para el concurso anual. Las convocatorias para una sesión general las haría un secretario del Comité, después de entenderse con la comisión permanente de París.

Se elegiría cada año un tesorero. Los ingresos debieran provenir casi únicamente, á nuestro juicio, de las cotizaciones de los miembros del Comité y de las suscripciones de las Sociedades parisienses ya citadas, de las Sociedades de provincias, etc.

Sería quizá preferible no pedir cotización alguna regular á las salas de armas, ni á los maestros aficionados que enviaran su adhesión individual á la Unión.

Las salas de armas ó los maestros y aficionados podrían individualmente hacer donativos á la Unión, tal como se hace en las otras « Uniones » y en la Liga de la Educación física.

Por otra parte, cuando la Unión celebrara su concurso anual en una ciudad importante de provincias, sería justo que en tal ocasión las salas de armas de aquella ciudad y su comarca adheridas á la Unión contribuyeran á los gastos del concurso. Dichos gastos se cubrirían por medio de entradas de pago á una sesión ó á varias del concurso.

Los municipios por su parte subvencionan con gusto, comunmente, esas fiestas federales.

El proyecto que dejamos indicado, ¿se realizará en breve y totalmente? Ya hemos tenido el gusto de haber visto realizadas varias de las ideas que hemos emitido; en cuanto á la realización total de este proyecto, pudiera retrasarse por las disensiones íntimas de algunas Sociedades importantes y por las rivalidades entre unas y otras. Desgraciadamente, las cuestiones personales y las pequeñas ambiciones pesan mucho en el « mundo de la esgrima »... como en todas partes.

Esperando que algún día se haga la Unión de las Sociedades de Esgrima de Francia y que tenga resul-

tados prácticos, insistamos sobre algunos aspectos enojosos de la situación actual.

En la enseñanza de la esgrima se ha producido una especie de crisis.

Se ve que se toma esa profesión demasiado fácilmente.

Con el servicio militar para todos y su duración menor que en otro tiempo, se ha formado una muchedumbre de aspirantes á prebostes y de prebostes. Al salir del regimiento, han imaginado muchos de ellos que encontrarían con facilidad destinos, y buenos destinos, en la esgrima civil.

Ya que los encuentren, debieran esmerarse en adelantarse en un arte en que los más fuertes ven nuevos progresos que alcanzar. De ese modo, á falta de empleos digno de su mérito en París ó en las provincias, pudieran encontrarlos en el extranjero de donde á menudo piden profesores franceses.

Pero con facilidad contentos de sí mismos, tampoco suele haber bastantes profesores dispuestos á hacerlos trabajar y perfeccionarse, y dan lecciones como pueden y cuando pueden. El día menos pensado se les ve improvisarse maestros de armas y abrir salas. Que duren ó no, lo cierto es que perjudican á sus camaradas de más mérito, prebostes más dignos de ser maestros; perjudican á todo el mundo, pues la insuficiencia de cierto número de mal llamados maestros es una de las causas por las cuales, si hay muchos aficionados, la proporción de los verdaderos tiradores está lejos de ser grande.

¿Qué podría hacerse, en interés al propio tiempo de los profesores, de los prebostes de mérito y de los aficionados?

¿Cómo reaccionar?

Los diplomas no son todo en este mundo. Se puede ser muy fuerte sin diploma, pero siempre son una garantía.

Y ésta nos parece más necesaria ahora que antes en lo tocante á esgrima, porque está siendo invadida la profesión.

La Academia de armas podía en este concepto prestar un buen servicio. Podía formar un gran jurado de examen cuya autoridad hubieran reconocido todos los profesores civiles, si desde el principio se hubiese organizado mejor, y conceder diplomas que hubieran tenido grande utilidad. No desconocemos las dificultades que encontraría en la Academia de armas para fundarse.

Haremos constar sencillamente :

1.º Que se enajenó cierto número de profesores civiles desdeñándolos.

2.º Que tuvo en efecto la idea de concursos, de exámenes, de diplomas, pero la ejecución del pensamiento por la Academia de armas dió lugar á algunas críticas.

3.º Que, en efecto, publicó en 1894 un proyecto de « Escuela Normal Civil de Esgrima » (véase á este propósito nuestro último capítulo), pero que el tal proyecto no ha tenido aplicación.

Para el nombramiento de los maestros adjuntos, título reservado á maestros habitantes de Paris (¿por qué esa reserva?), se hizo una primera hornada sin examen.

Cierto número de ellos fueron nombrados por complacer á un colega que recomendaba tal ó cual preboste; no se explica la cosa de otra manera.

Después ha habido exámenes, pero en *petit comité* sin público, lo que impedía á un jurado de seguro tan imparcial como competente prescindir de un poco de compadrazgo y de un verdadero exceso de indulgencia. Un examen público hubiera sido bastante más severo : todo el mundo en ello habría ganado. Los maestros adjuntos verdaderamente dignos de este nombre no hubieran tenido compañeros que realmente merman el prestigio de su título : por lo demás, ¿qué es lo que sucede? Que con mérito ó sin él, todo maestro adjunto quiere tener su sala.

Por pocos aficionados que reuna un maestro incapaz, siempre causa perjuicio á sus camaradas más competentes y á los profesores que le han dado su título. Se hacen daño á sí mismos y á la esgrima en general.

Sobre lo pasado no hay para que volver : la religión del hecho consumado cuenta pocos infieles ; tampoco hay que volver sobre los títulos y diplomas concedidos, ni pensar en reclamárselos á profesores establecidos hace ya años y que no han podido ó no han querido ser examinados, contentándose con hacer sus pruebas delante de sus discípulos, y también, salvo un corto número de excepciones, en presencia del público.

Aun entre éstos, conocemos varios en París y en los departamentos que consentirían en examinarse, que hasta se alegrarían de hacerlo, pues la idea de examen y de diploma es de notoria utilidad. Sólo desearían un jurado de autoridad reconocida por todos los maestros de armas.

Es sabido que la Academia de armas en sus comienzos descontentó, al prescindir de ellos, á cierto número de profesores ; y los descontentos, después de

haber pensado en fundar una Academia de armas número 2, acabaron por satisfacerse con agruparse á la Sociedad de socorros mutuos de los maestros de armas, de la cual, hasta allí, se había hablado muy poco.

Pues bien, si el jurado de examen se compusiera á la vez de los presidentes y vicepresidentes de las dos Sociedades, tendría una autoridad universal, sin contar que sería un primer paso y gran paso hacia la aproximación y unión estrecha que deseamos entre ambas Sociedades.

La Academia de armas tiene un solo vicepresidente, y como la Sociedad de socorros mutuos tiene dos, habría que delegar á un tercero para representar la primera. Los exámenes hechos por esta comisión, en público, tendrían bien pronto un alcance muy apreciable.

También tendrían en los departamentos y en el extranjero tanta utilidad como en París. Los jóvenes prebostes de París ó forasteros que se presentaran, tendrían que hacer esfuerzos serios de preparación y perfeccionamiento para tener buen éxito: obtendrían evidentes ventajas:

1.^a La preparación misma;

2.^a Un diploma que tendría verdadera importancia, y que sería para ellos de un gran apoyo para la competencia con los maestros que quisieran prescindir de diplomas. Los que quisieran prescindir de ellos serían muy dueños de hacer su gusto, pero quedarían doblemente obligados á hacer sus pruebas en presencia de sus discípulos y ante el público.

En el mismo orden de ideas, ha habido á lo menos una innovación útil.

Me refiero al concurso entre los maestros adjuntos de la Academia de armas. La prueba debe renovarse anualmente.

Dicho concurso ha sido la innovación más útil de la Academia de armas, y sería de desear que fuera perfectamente arreglada. Los mismos profesores que son miembros de la Academia reconocen que se puede hacer más y mejor: al efecto proponen que se realice esa mejora, que ya tarda.

Para el concurso de demostración, se compadece á los candidatos que, de cualquier manera que respondan á ciertas cuestiones de teoría, pueden estar seguros de no satisfacer á la mitad lo menos de los miembros del jurado, ya que éstos tienen sobre aquellas cuestiones opiniones diferentes.

Por ejemplo, uno de nuestros cofrades interrogó á varios maestros de armas sobre el punto del cuerpo á cuerpo en duelo: pidió su parecer á MM. Bergès, Mérignac, Rue y Vigeant.

Recibió respuestas contradictorias.

Aun en cuestiones que no son de aplicación práctica sobre el terreno, sino de teoría pura, ó definiciones de términos de esgrima, se producen divergencias de opinión entre nuestros más distinguidos profesores. Cuando tienen el florete en la mano, su método casi parece uno é indivisible, como la República francesa. Unos y otros lo aplican más ó menos brillantemente, rebuscando más ó menos tales ó cuales golpes, tales ó cuales efectos, pero en fin, el método que los inspira parece ser el mismo.

Cuando se trata de definir ciertos términos de esgrima, resultan á veces tantas diferencias como en la evaluación del número de botonazos en un asalto. Por

ejemplo, no hay acuerdo en las deficiones del *cup d'arrêt* y del *coup de temps*; ni en otras cosas. Unos dicen que la réplica por *dégagé* es una réplica compuesta, otros lo niegan, etc.

Un candidato llamado á responder ante la Academia de armas deberia pues, para acertar, consultar primero á todos los miembros influyentes acerca de todas las cuestiones controvertidas.

De ese modo, al ser interrogado, podria dar sobre cada pregunta no una respuesta, sino varias, y, en caso de preguntarle su opinión, el modesto candidato no tendria más que añadir:

« En cuanto á mí, no sé qué opinión debo tener. Esos señores, sin duda, tienen todos razón. »

Sería bueno que el jurado tuviera á lo menos un acuerdo convencional sobre todas las cuestiones controvertidas, y que expusiera ese acuerdo en un *memento* para uso de los candidatos, señalando en caso necesario los puntos en los cuales no hubieran podido llegar á un acuerdo, é indicando sobre esos puntos especiales las diferentes opiniones con los argumentos invocados en pro ó en contra de cada una de ellas.

Un cuestionario bien concertado con antelación y formulado con claridad, sería complemento útil de ese *memento* para los concursos de maestros adjuntos.

Las preguntas sacadas á la suerte y que han sido preparadas por uno de los individuos del jurado, suelen estar redactadas algunas veces de una manera que no satisface á todos los miembros del jurado, no obstante el mérito de su autor; y algunas son de una utilidad práctica bastante discutible, pareciéndonos que sólo sirven para producir una tensión inútil de las cuerdas cerebrales de los concurrentes.

Hay afortunadamente una parte del concurso de demostración en la cual difieren menos las apreciaciones : aquella en que el candidato, delante del plastrón, da lección á uno de los examinandos, y reciprocamente.

Si, para la organización de la enseñanza de la es-

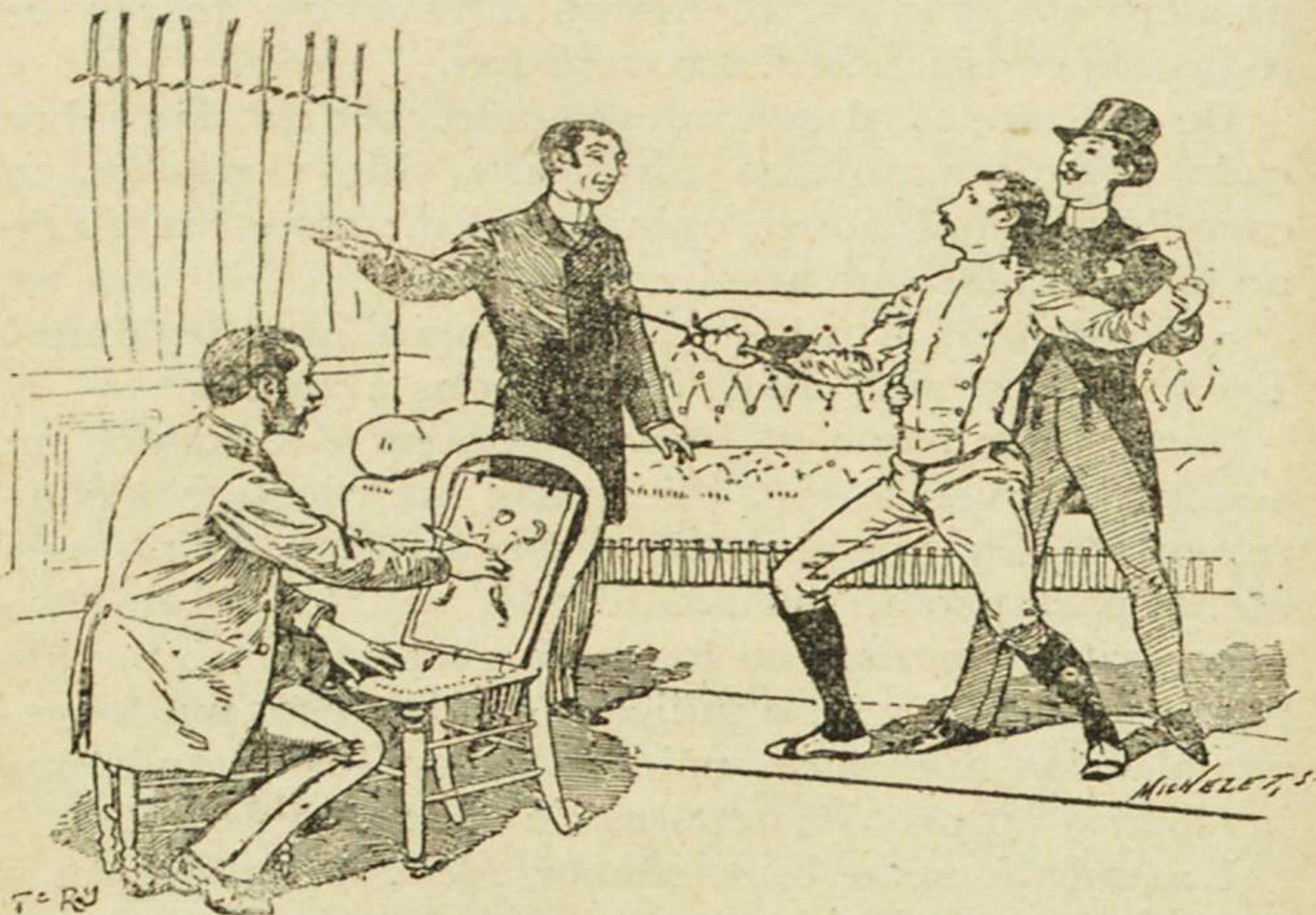


FIG. 39.

grima, la Academia de armas no ha realizado aún todo lo que se esperaba de ella, tampoco otras grandes Sociedades de aficionados han cumplido sus programas, sino sólo en parte ; lo hemos explicado en el periódico *l'Esgrime Française*, y juzgamos inútil repetirlo detalladamente en este libro. Pero, en resumen, la falta de estímulos más regulares y más marcados en favor de la esgrima, — estímulos oficiales ó debidos

á la iniciativa particular, — la organización defectuosa, careciendo de interés y lucimiento, de muchos asaltos públicos, sobre todo en provincias, — esas dos causas imputables en gran parte á las Sociedades de *amateurs*, han perjudicado al desarrollo de la afición á las armas.

En provincias particularmente, la boga de otros géneros de *sport*, sobre todo de la velocipedia, ha causado ciertamente en estos años últimos considerable perjuicio á las salas de armas.

Para que no disminuya el número de aficionados á la esgrima, y aun para que crezca en lugar de decrecer, va haciéndose preciso organizar de veras este deporte; y para eso, repetimos que lo mejor sería crear la « Unión de las sociedades de esgrima », reuniendo todas las buenas voluntades en favor de las armas y disponiendo así de medios más eficaces que cualquiera de las Sociedades de esgrima hoy existentes.

CAPÍTULO XXII

La esgrima en el ejército.

Una circular del ministro de la guerra ha suprimido, en 1894, la enseñanza de la esgrima de espada en el ejército, salvo para los graduados y para los individuos « destinados á llegar á serlo ». La misma circular disminuye el número de prebostes y la situación de los maestros de armas.

Digamos de paso que los ministros de la guerra, como los días, se siguen y no se parecen, y que entre los predecesores del general Mercier, autor de la circular, hay dos que han escrito obras de esgrima, predicando con el ejemplo en cuanto á la extensión de su enseñanza.

El general Campenón, que formó parte del ministerio Gambetta, había escrito, cuando era comandante y se hallaba de guarnición en Lyon, un *Manual de Esgrima* que fué litografiado y ha llegado á ser bastante raro. En el prefacio de ese manual declara haberse aprovechado « de los autorizados consejos de M. Demonchy, maestro de armas del 7.º de dragones ».

Igualmente ministro de la guerra, hace unos cuantos años el general Lewal ha publicado, en 1891, el libro de que hemos hablado ya, intitulado *l'Esgrime et ses Obligations nouvelles*, nutrido de ideas, de pro-

yectos de innovaciones en favor del desarrollo de las armas.

Un capítulo que se titula : *Esgrime facultative ou obligatoire dans l'armée*, respondía por anticipado á la circular del ministerio de 1894.

Á propósito de la supresión, entonces proyectada, del aprendizaje de la esgrima para los no graduados, el general Lewal decía : « Nunca faltan razones para motivar cualquier medida. Se ha supuesto que con la reducción del tiempo de servicio faltaría tiempo para aprender la esgrima. Esto es inexacto de una manera absoluta ; pues todas las horas inclementes en las cuales no se puede salir fuera pudieran ser dedicadas á la esgrima ; lo cual ya sería algo. »

Se sujeta á los jóvenes soldados á un gran número de ejercicios de agilidad y de flexión de las articulaciones. Eso está bien ; pero la esgrima será todavía mejor en tal concepto, y debe concedérsele una parte del tiempo que se emplea en la gimnástica. El tiempo no faltaría si hubiera voluntad.

Por otra parte, prosigue el general Lewal, las ventajas de la esgrima son manifiestas para los soldados. Ella les da soltura, los hace ágiles, diestros, despiertos. Ella los civiliza, si puede emplearse esta expresión. Las estocadas, contra las cuales protestan ciertas personas, valen más seguramente que los puñetazos y las patadas, y no son más peligrosas.

El cultivo de las armas no es para excitar á las disputas ni ocasionar querellas. Al contrario, como dice un adagio francés,

Qui porte espée, porte paix.

Esto es absolutamente cierto, y la práctica de todos

los días viene á confirmarlo; aprendiendo á hacerse respetar, se aprende igualmente y se adquiere la costumbre de respetar á los otros.

Existen, continúa el general Lewal, distintas clases de armas cuyo manejo supone diversidad de matices, pero esgrima no existe más que una sola. Cualquiera que posea el arte, llega muy fácilmente con un poco de práctica á emplear muy bien las armas todas.

Reglamentariamente, según su categoría, se adiestra á los soldados en la esgrima de bayoneta, en la esgrima de sable, en la esgrima de lanza, en la esgrima de bastón.

La mejor manera de prepararlo á ellas es enseñarle la esgrima de florete. Preservarse, perjudicar al adversario, parar y atacar, es el fondo de la esgrima. Si el arma difiere, la soltura de la mano, la habilidad, la resolución y la destreza son siempre las mismas. El hombre que es fuerte al florete, pronto lo será igualmente en la esgrima de las otras armas. Esa es la razón por la que Saint-Didier, en su obra, llama á la espada « madre de todas las armas ». Todo, pues, parece indicar la conveniencia de fomentar el manejo del florete y la de obligar á todos los militares á ejercitarse en él.

Como antes hemos dicho, otro ministro de la guerra, el general Campenón, había querido fomentar la esgrimar en el ejército; había pedido á ese efecto un dictamen á M. Vigeant, profesor bien conocido. M. Vigeant, consultado sobre la nueva circular, ha expresado su sorpresa y su contrariedad por las medidas que han venido á paralizar la esgrima en el ejército.

« Ante todo, dice, si los soldados no aprenden la

esgrima, ¿cómo reclutará el maestro de armas sus alumnos prebostes? ¿Los escogerá sencillamente por su buena facha en el patio del cuartel?

» Si se elige á capricho los discípulos prebostes, es fácil prever un descenso de nivel en la fuerza de los prebostes de regimiento. Y eso que la mayor parte no son muy fuertes.

» A más de la cuestión de los prebostes, hay otras muchas que considerar. Entre varias consecuencias de la nueva circular, ¿qué sería el duelo entre soldados, no habiendo hecho armas? ¿Vamos á tener en el ejército lances que parezcan cómicos?

» En vez de limitar la enseñanza de la esgrima en el ejército, hubiera sido más útil extenderla y mejorarla. »

Vigeant ha hecho también las siguientes reflexiones :

« Los prebostes que yo he visto, por ejemplo, en ocasión de los exámenes de esgrima para Saint-Cyr, me han parecido inferiores á su misión, tal vez turbados en parte por el jurado y la asistencia. La insuficiencia de esos prebostes que hacían plastronar á los candidatos en presencia de un jurado de oficiales que no todos parecían interesarse en la esgrima, contribuía á que las pruebas no resultaran más satisfactorias. Los candidatos, poseyendo sencillamente aplomo, tenían más probabilidades de obtener « un 18 » que sus concurrentes más y mejor ejercitados en las armas. Sería bueno tener un personal de prebostes algo más fuerte; se les debería facilitar el reenganche en el servicio ofreciéndoles varias ventajas.

» En lo que toca á los soldados, convendría mantener la enseñanza de la esgrima y desarrollarla con esme-

ro, pues el ejercicio de la sala de armas es más adecuado que cualquiera otro para dar á los soldados nuevos soltura, ojeada y oportunidad.

» En cuanto á un género de esgrima simplificada que algunos han propuesto para los soldados, nos parece poco.

» Respecto de la situación de los maestros militares, como sobre otras cuestiones, he expuesto ya mis ideas en el informe sobre la esgrima en el ejército que el general Campenón, ministro de la guerra, me había encargado redactar.

» Entre otros puntos dignos de ser indicados, será útil decir que el ascenso al grado de ayudante maestro de armas se hace actualmente en condiciones poco equitativas. Hay unos turnos por cuerpo de ejército, de tal manera, que un maestro de armas de mediano valer tiene más probabilidades de ascender á ayudante, si pertenece á un cuerpo de ejército en que haya pocos maestros, que un colega suyo de más capacidad perteneciente á un cuerpo de ejército en que los maestros sean más numerosos.

» Debemos añadir que se reduce el número de ayudantes maestros de armas, — todo lo contrario de lo que parece equitativo. »

Para citar imparcialmente las opiniones todas, haremos constar que hay oficiales, aun de los aficionados á la esgrima, que no ven ningún inconveniente en las nuevas medidas tomadas con relación á la esgrima en el ejército.

Por ejemplo, el capitán C..., oficial en activo servicio, — lo cual nos priva de publicar su nombre, — es uno de los tiradores más celebrados en los asaltos públicos. Siendo un ferviente floretista, no ha de ser

sospechoso de prevención por antipatía á las armas. Sin embargo, ha expresado ideas en consonancia con las que informan la reciente circular ministerial tendientes á restringir en el ejército la enseñanza de la esgrima.

El capitán C... niega que los soldados tengan tiempo, dada la rebaja en la duración del servicio militar, para aprender la esgrima. Aconseja para ellos, en lo referentes á darles soltura y agilidad, que se les dedique á ejercicios de gimnástica, más fáciles de enseñar y menos costosos.

Podemos citar más opiniones de profesores conocidos.

« Es muy sensible ver suprimida la enseñanza de la esgrima para la tropa, ha dicho M. Rue al ser interrogado sobre la materia.

» Cuando yo era maestro militar, todos los soldados iban tres veces por semana á la sala de esgrima, y yo obtenía de la mayor parte buenos resultados.

» — ¿Creéis que suceda así en todos los regimientos?

» — Eso no. Yo tenía un coronel que gustaba de la esgrima; pero en los cuerpos en que al coronel no le interesa, y el caso es frecuente, los soldados van poco á la sala de armas.

» — En tal supuesto, ¿sería la circular del ministerio sencillamente la consagración de un hecho consumado?

» — En efecto. Pero es sensible que los soldados se desentiendan de la sala de armas, pues aunque trabajen en la esgrima de bayoneta ó en el manejo del sable de caballería, eso no reemplaza á la esgrima del florete, la mejor de todas para adquirir la ojeada. »

He aquí por último la opinión de M. L. Mérignac :

« Era de esperar esa nueva medida que se ha tomado, dice M. Mérignac. Con el servicio de treinta meses y las ocupaciones diversas ordenadas por los oficiales, sobre todo si éstos no se interesan por la esgrima, los soldados no disponen de tiempo suficiente para frecuentar con provecho la sala de armas.

Además, para que la esgrima fuera enseñada en forma provechosa en los cuarteles, sería necesaria una organización diferente del profesorado. Se carece de buenos prebostes. Cuando un maestro de armas forma un preboste que empieza á saber su oficio, se le quita ese preboste para enviarlo á la Escuela de Joinville, que se ocupa, sobre todo, en formar primeros maestros. Y forma demasiados.

» Debería formar un número más crecido de buenos prebostes y enviarlos á los regimientos. Allí se debería retenerlos asegurándoles diversas ventajas. La organización actual nos inunda de hombres que vienen á París después de licenciados, para hacer daño á los maestros civiles y aun mayor á la esgrima.

» — ¿Pensáis que una esgrima simplificada sería de utilidad para la tropa?

» — Volveríamos á caer en la « esgrima simultánea », que está juzgada por los ensayos hechos. Pero admitamos que se enseñe individualmente esa esgrima simplificada : aun así, todavía sería necesario para que fuese de alguna utilidad que se practicara con frecuencia, con más frecuencia que lo harían. Los jefes que se interesan por la esgrima son, por otra parte, la excepción ; hay más que antiguamente, sin duda ; y algunos hacen armas todavía más por crearse relaciones, por adquirir una especialidad que los ponga en relieve, que por verdadera afición á la esgrima.

» En tales condiciones, concluye M. Mérignac, y puesto que la esgrima no ocupa en la instrucción militar el lugar á que tiene derecho, entiendo que la circular ministerial no ha cambiado gran cosa lo que venia sucediendo... »

M. Merignac ha dicho igualmente :

« Siempre, en la época del servicio de siete años, lo mismo que ahora, la mayoría de los soldados ha procurado á menudo evitar la lección de esgrima que es para ellos un ejercicio más.

» Cuando el coronel se desentiende, la sala de armas del regimiento es poco frecuentada ; es cierto que hay regimientos en que los soldados han asistido á ella con regularidad, pero eso es la excepción ; y así como hay maestros celosos, hay otros que no se quejan de la poca puntualidad de los soldados.

» Añádase que en el ejército, donde se hacen tantos ejercicios, es natural que no se desee un ejercicio suplementario en la sala de armas ; en tanto que en lo civil, las gentes sedentarias, sobre todo, sienten la necesidad de un ejercicio vivo é higiénico. Respecto á los oficiales, salvo en las guarniciones importantes donde hay un centro de emulación y donde, además, suele encontrarse á las veces una sala de armas confortable en el centro militar, es claro que descuidan en general las salas de armas de los regimientos. La instalación de estas salas no siempre les parece suficiente, lo cual contribuye á que las abandonen. »

Por nuestra parte, somos en absoluto de la opinión de los que sienten que la enseñanza de la esgrima no ocupe más lugar en los ejercicios de la tropa. El general Lewal ha resumido con acierto las diferentes razones que prueban su utilidad.

Además, es de sentir la situación verdaderamente poco equitativa en que han quedado ahora los maestros de armas militares. Hace algunos años que por una circular se les redujo ya en una mitad el sueldo mensual de su trabajo, así como las altas pagas especiales. Lo que se les abonaba para entretenimiento y renovación del material de esgrima ha sido también disminuído por la circular de 1894 y es en la actualidad insuficiente.

En lo relativo al ascenso, también se pone á los maestros de armas en una situación desventajosa con relación á los demás suboficiales.

Ya no había para ellos nada más que cien plazas de ayudantes: la circular de 1894 reduce dicho número á sesenta, lo que, unido á la organización defectuosa del concurso de ayudantes maestros de armas con su sistema de turnos por cuerpos de ejército, hace ilusoria para muchos maestros, aun de los más meritorios, la perspectiva del ascenso á ayudantes.

Y los más favorecidos sólo tienen probabilidades de obtener ese grado hacia la época de su retiro, lo que es verdaderamente un poco tarde.

CAPÍTULO XXIII

La Esgrima médica para uso de las niñas y de las mujeres.

No puede admitirse para las mujeres más que un género de esgrima apropiado á sus medios. No es la verdadera esgrima de combate, la esgrima viril, la que se les puede recomendar á ellas; pero hay manera de hacer armas delicadamente, cual les conviene, sin violentar los movimientos, sin esforzarse.

Y sin remontarnos á las esgrimadoras célebres, legendarias, de otros tiempos, hemos visto valientes campeonas de nuestros asaltos públicos, demostrando con el florete en la mano, que la esgrima no es contraria á la elegancia femenina. En cuanto á la opinión de la facultad sobre esta grande materia, no nos hemos permitido consultar *ad hoc* á los príncipes todos de la ciencia.

Pero en las salas de armas parisienses no faltan doctores conocidos, famosos, grandes aficionados á la esgrima, que recomiendan su *sport* favorito á sus clientes cuando necesitan de ejercicio higiénico, si bien con la condición de no esforzarse mucho al esgrimir las armas. También hay cirujanos eminentes que recomiendan la esgrima femenil desde el punto de vista ortopédico.

Por otra parte, he aquí un extracto de la *Higiene*

del ejercicio en los niños y los jóvenes por el doctor Fernand Lagrange, laureado del Instituto (Academia de Ciencias).

La opinión del doctor es tanto más de notar, por cuanto combate ciertos abusos de los ejercicios físicos aun en la educación de los varones. Es gran partidario de los juegos al aire libre; los reformadores de la enseñanza le parece que han sacrificado más de lo justo el juego al ejercicio.

La gimnástica de aparatos la cree prematura para el niño. Si más tarde, para los adolescentes, le encuentra utilidad, es con la condición de practicarse de otra manera que como se practica.

Para las niñas, con mayor razón, critica el doctor Lagrange las reformas recientemente adoptadas en su educación. Considerando la conformación física y las « funciones fisiológicas » de la mujer, piensa el doctor Lagrange que deben proscribirse los ejercicios de fuerza en la educación de las muchachas.

« La fuerza muscular de la mujer, medida con el dinamómetro, no representa más que los dos tercios de la del hombre.

» Y ésta es una particularidad digna de ser consignada, pues, en las especies animales, la diferencia de fuerza y de aptitud para el trabajo es mucho menos marcada entre el macho y la hembra...

» Para ver los resultados que podrían dar los ejercicios de fuerza, basta el estudiar á la mujer que trabaja con sus brazos, y no puede menos de reconocerse que los efectos de esfuerzos intensos no le son nada provechosos...

» En Francia, en todas las regiones donde la campesina se entrega á los penosos trabajos de la agricul-

tura, se la ve languidecer rápidamente y envejecer antes de tiempo...

» No puede negarse, la mujer de mundo conserva más tiempo su belleza, su frescura y su salud que la mujer del campo, aunque ésta última tiene la ventaja de un agente higiénico tan precioso como el aire libre, pero tiene en contra su trabajo.

» Si la mujer no está constituida para el trabajo, ¿cómo se pretende hacer creer que es apta para ejercicios de fuerza? ¿Qué diferencia puede haber entre el ejercicio y el trabajo?

» Sería necesario, pues, excluir de la gimnástica de las niñas todos los ejercicios tendentes al desarrollo de los músculos; esos ejercicios resultarán inútiles: no se adaptarían á la estructura de la mujer ni á sus aptitudes físicas.

» Tendrían esos ejercicios otro inconveniente grave, cual sería producir deformaciones, alterar las formas y suprimir su natural elegancia...

» Los aparatos de gimnástica concentran el trabajo en la región superior del cuerpo, y ya hemos dicho que eso es un error desde el punto de vista de la corrección de formas femeniles. Tienen además los inconvenientes señalados en otra parte de esta obra: pueden producir deformidades diversas, no de gran importancia tal vez en un varón, pero dignas de ser tenidas en cuenta cuando se trata de niñas. El trapecio, la barra fija, las argollas, tienden á abovedar los hombros y á arquear la espalda. Y ése es, justamente, el inconveniente señalado á las labores de aguja, así como á la escritura, al dibujo, al piano, en una palabra, á todas las ocupaciones usuales que obligan á la mujer á bajar la cabeza y á mirar más bajo que el

plano horizontal de los ojos. ¡Y se pretende que cultive la gimnástica de aparatos para remediar este inconveniente, cuando los aparatos no pueden hacer otra cosa que agravarlo, y crearlo si no existiese!

» El propio inconveniente se encuentra en el uso de la cuerda lisa, y en general en todos los ejercicios que exigen el acto de « trepar » con las manos próximas. En cuanto á las barras paralelas, también contribuyen á desfigurar á las mujeres levantándolas de hombros. »

Pero el doctor agrega :

« Entre los ejercicios artificiales que se podría permitir á la mujer como los más conformes á las indicaciones de su desarrollo natural, no se ve otro más recomendable que la esgrima. La esgrima, desde el punto de vista estético, tiene el inconveniente de rebajar el hombro del lado que tiene el florete. Pero nada más fácil que remediar este defecto : basta hacer armas tantas veces con la mano izquierda como con la derecha ; y cuando ese ejercicio no es con un fin determinado, como lo es en el hombre que quiere perfeccionarse en las armas, sino sólo un medio higiénico, fácil es conseguir esa justa repartición del trabajo en los dos lados del cuerpo. La esgrima, por lo demás, solamente da á los brazos un trabajo muy moderado, y en realidad debiera contarse entre los ejercicios de las piernas. Los músculos de las piernas son, en definitiva, los que hacen todo el trabajo en el esgrimidor, y sabido es que en todo ejercicio la región que se desarrolla es la región que trabaja.

» Ahora bien, esa región es la que más importa desarrollar en la mujer. La esgrima, por lo tanto, es el ejercicio que les conviene más á las mujeres ; y note-

mos de paso, que por su fineza de *doigté*, por su destreza natural, la mujer tiene para la esgrima, más aptitud que el hombre ¹... »

¡Caramba! Afortunadamente los tiradores tienen otras ventajas para neutralizar aquélla, igualando las probabilidades.

En América, la esgrima femenina está de moda. En el anuario del *Fencers-club* de New-York hemos leído más de treinta nombres de *missis* y de *ladys* inscritas en su sala de armas, donde se les reservan ciertas horas.

En Boston hay un círculo de esgrima que cuenta, según se nos ha dicho, numerosas tiradoras.

París, á su vez, ha visto la creación de una sala de armas femenil, completada en 1894 por un « círculo de esgrima de las damas », círculo « cerrado » y puesto bajo el patronato de madama la coronela Derué, la condesa de Murat, Jean Bertot, la condesa de Longueval y la condesa de Gantès.

Profesora: madama Gabriel, esposa del antiguo maestro de armas de Saint-Cyr, muchas veces aplaudida en los asaltos públicos.

La divisa elegida fué: *Ludus pro forma*, divisa ingeniosamente hallada y que, por los reglamentos del nuevo círculo, era presentada á los lectores, ó más bien lectoras, por un ángel con las alas recogidas.

Ludus pro patria era ya una divisa de la esgrima. *Ludus pro forma* es casi tan bello. Decididamente la esgrima posee todos los méritos.

La forma, tratándose de la forma femenina, es pre-

1. *L'Hygiène de l'exercice*, por el doctor Lagrange (Félix Alcán, editor), extracto del capítulo titulado: *la Gymnastique des Filles*.

ciosa, y podría aplaudirse á Brid'Oison, si no tartamudeara, cuando alaba la forma entendida así.

Se ha visto ya en la nueva sala, por numerosos ejemplos, que la esgrima es útil para mejorar y mantener las ventajas físicas del bello sexo. Y de ser preciso que citáramos personajes doctos en apoyo del aserto, no me faltarían cirujanos de mérito que hayan recomendado y recetado á sus clientes el tratamiento por... el hierro, enviándolas al Círculo de esgrima de señoras.

Parece que la penitencia, digo, la receta es agradable, pues las clientes, una vez curadas, siguen frecuentando la sala de armas y cultivando el florete.

En resumen, la esgrima les es recomendada por los médicos : 1.º desde el punto de vista ortopédico para combatir la enfadosa desviación llamada *scoliosis*, más frecuente en las jóvenes que en los muchachos ; 2.º para fortalecer los músculos del pecho combinando los movimientos de la esgrima con ejercicios vocales.

Y no hablamos de la utilidad de las armas en el concepto de *sport*, de distracción capaz de calmar los temperamentos nerviosos. Eso es cierto.

En América, decíamos antes, la esgrima entre las mujeres está ya muy extendida.

En Inglaterra, el ejemplo ha venido de arriba.

Las hijas del príncipe de Gales fueron discípulas de M. Bertrand, el maestro de armas tan conocido de Londres.

En cuanto á la habilidad que las mujeres pueden adquirir en esgrima, con su fino *doigté* y sus cualidades innatas de astucia y disimulo, acreditada está por ejemplos bien famosos. Pero el tema ha sido ya trata-

do muchas veces y no entra en el plan de este *Manual*. Para terminar, copiemos el reglamento del Círculo de esgrima de las damas.

ARTÍCULO PRIMERO. — Se constituye en la *rue de la Boétie*, número 29, con el nombre *Cercle d'escrime des dames*, una reunión exclusivamente reservada á las señoras y señoritas que deseen entregarse á los ejercicios bienhechores de la esgrima.

La reunión comprende miembros efectivos, miembros honorarios y alumnas libres.

El número de miembros titulares ó efectivos no puede pasar de cincuenta.

ART. 2. — La sala está á la disposición de las que sean miembros efectivos y honorarios, todos los días, á excepción de los domingos y fiestas, de nueve á doce y de dos á seis.

ART. 3. — Ninguna podrá ser admitida como miembro titular si no es presentada por dos damas del patronato ó por dos que sean miembros titulares ú honorarios y admitidas por el comité con una mayoría de dos terceras partes de los votos presentes, sin que el número de estos votos pueda ser menor de seis.

Los nombres de las candidatas y de las madrinas se fijarán en carteles en la sala durante los ocho días que preceden á la deliberación del comité.

ART. 4. — El título de miembro honorario no puede ser concedido por el comité, ni aun con la mayoría expresada en el artículo anterior, sino á las damas que, siendo ó habiendo sido miembros efectivos no puedan frecuentar la sala con regularidad, sea por sus achaques, sea por su edad, ó bien porque sus ocupaciones las alejen de París, y que además hayan for-

mado parte de la reunión durante cinco años ó del comité por espacio de tres años.

ART. 5. — El comité tiene derecho á excluir de la reunión todo miembro titular ú honorario á quien se reprochen hechos de gravedad bastante para justificar esta medida.

La exclusión no puede acordarla el comité sino por una mayoría á lo menos de seis votos.

El miembro de la reunión cuya exclusión sea propuesta, será invitado á presentar sus observaciones.

Se le oye si lo pide.

ART. 6. — Cada miembro titular está obligado á pagar un derecho de entrada de veinte francos, una cuota anual de trescientos francos y el importe de los objetos que se le suministren por el profesor de la reunión.

Los derechos de entrada y la cuota anual son exigibles por adelantado y deben satisfacerse en manos de la tesorera de la reunión. La cuota corre cada año desde el 1.º de enero. El pago de los objetos suministrados es exigible á la expiración del año en que el suministro se haya hecho.

Este pago se le hace al profesor con sujeción á una tarifa acordada por el comité.

ART. 7. — Las que sean miembros honorarios no pagan nada más que el importe de los objetos que anualmente se les suministren.

ART. 8. — Todo miembro titular ú honorario que retrase más de tres meses cualquier pago exigible, podrá, quince días después de una intimación en carta certificada, ser declarado excluido de la reunión por el comité en las condiciones del artículo 5.

ART. 9. — La reunión es administrada por un co-

mité, *que no puede ser inferior á seis*, de miembros titulares, el cual se renueva por terceras partes cada tres años. Los miembros del comité saliente son reelegibles. El voto se puede dar por carta.

El comité elige de su seno una presidenta, una vicepresidente, una secretaria, una tesorera y dos comisarias.

ART. 10. — Las comisarias son las encargadas de todos los detalles de administración según los créditos votados, y de organizar los asaltos mensuales, á los cuales se invitará á las tiradoras honorablemente conocidas que no pertenezcan á la reunión.

Á dichos asaltos sólo concurrirán señoras y señoritas.

ART. 11. — Los asaltos anuales serán organizados por el comité, ya en el local de la reunión, ya en otro más vasto. En el programa de otros asaltos puede incluirse música, canto y diferentes atractivos de buen gusto, pero teniendo de todos modos la esgrima femenina la preponderancia. Las invitaciones para los asaltos anuales son generales. No obstante, comprenderán preferentemente á los parientes de las que constituyen la reunión, para conservarle un carácter íntimo en cuanto sea posible.

ART. 12. — La tesorera ingresa en caja los derechos de entradas y las cuotas para cubrir los gastos originados por las reuniones que acabamos de decir. Las cuotas anuales se le entregan al profesor de la reunión para pago de sus lecciones, del alquiler del local, de las duchas frías, etc. Las duchas calientes se pagan á un franco cada una.

ART. 13. — Todos los años, en el curso del mes de febrero, será convocada una asamblea general.

Ésta oirá el informe que le será presentado en nombre del comité sobre la situación de la reunión, y aprueba todo lo hecho en el año.

ART. 14. — La disolución de la reunión sólo puede ser decidida por las dos terceras partes de los miembros presentes ó representados en una asamblea general, constituida como se ha dicho en el artículo precedente.

En caso de disolución, el reparto de los objetos y de los fondos que pudiera haber en caja, se efectuará entre los miembros efectivos que formen parte de la reunión en el momento de la liquidación.

La sala de armas de madama Gabriel, donde se halla también el Círculo de esgrima de las damas, ha ocupado un piso bajo lindísimo de la calle de Boecia.

Cortinas blancas y detalles múltiples de una instalación bien confortable, que denunciaban á primera vista la mano de una mujer, daban un sello especial á aquella sala.

Recientemente ha sido trasladada á la *rue Hippolyte-Lebas*.

SÉPTIMA PARTE

HISTORIA DE LA ESGRIMA

CAPÍTULO XXIV

Menos robusto y menos provisto de armas naturales que muchos animales, el hombre necesitó desde su origen para defenderse de ellos — ó para atacarlos — suplir su inferioridad física, inventando armas diversas que fueron sucesivamente de palo, de piedra, de metal.

En todo tiempo, sin duda, la raza humana empleó frecuentemente contra ella misma las armas que inventara, sea en querellas ó riñas individuales, sea en combates de grupo á grupo ó de nación á nación.

Se llegó naturalmente á ejercitarse en el manejo razonado de las armas, á rebuscar el más eficaz partido que de ellas podía sacarse, valiéndose del mayor vigor ó de la mayor destreza.

En todos los pueblos de la antigüedad, el estudio de la esgrima ocupó un lugar muy importante.

En la India, era uno de los libros sagrados el que contenía los principios del manejo de las armas. La casta sacerdotal miraba esos principios como una ciencia revelada.

Léense en aquel libro los nombres de treinta y dos

especies de armas diferentes y se las ve en las manos de los ídolos: espadas, sables, dardos, lanzas, hachas, mazas, etc.

Los bracmanes fueron los primeros profesores, y daban sus lecciones en la plaza pública. Más adelante, la ciencia de las armas quedó reservada á la casta guerrera.

En Egipto, uno de los géneros de esgrima que más se cultivaron fué la esgrima de bastón: era un instrumento de ejercicio, que preparaba al manejo de las otras armas como hoy el florete.

El ejercicio del bastón se ve muy á menudo representado en los antiguos monumentos egipcios. El arma está provista de una empuñadura destinada á garantir la mano derecha que la sostiene. El brazo izquierdo, con el cual se para, está resguardado por una especie de escudo reducido que consiste en una plancha delgada con tres asas ó abrazaderas, á través de las cuales se pasa todo el antebrazo izquierdo.

En Grecia, bien sabida es la boga que tuvieron los ejercicios corporales y los juegos guerreros. Varios géneros de esgrima se practicaban en los famosos juegos olímpicos, en los juegos ístmicos, etc.

Entre los griegos, la espada, para ocuparnos especialmente de esta arma, servía á la vez de filo y de punta. Por lo demás, está probado que lo mismo sucedía en la mayor parte de los pueblos.

Según las épocas, la espada afecta diversas formas, variables también en los distintos pueblos de Grecia.

Homero llama á la espada « grande, cortante y larga ».

El pasaje siguiente de la Iliada puede servir de

ejemplo para demostrar que la espada servía al mismo tiempo para los golpes de punta y los de filo :

« Liconte y Peneleo se atacan mutuamente. Sus lanzas arrojadas no hacen blanco... entonces tiran de la espada. Liconte deja caer la suya sobre el cono del casco de flotante crin, pero se quiebra por la empuñadura, mientras Peneleo le atraviesa la garganta por debajo de la oreja, introduciendo toda la espada en la herida. »

Pasemos á una época menos lejana. Los griegos se entregaban á menudo á simulacros de guerra, en los cuales se servían de picas sin hierro, de espadas sin punta. Conservaban su fuerza y su agilidad por numerosos ejercicios gimnásticos, á los que se habían acostumbrado desde la niñez.

En Grecia hubo escuelas en que se cultivaba con esmero el manejo de la espada.

Pero sin embargo, aquella esgrima no podía menos de ser incompleta. Para la defensiva, el escudo tenía la principal función. Además, se aprendía á esquivar el golpe echándose atrás ó adelante, ó bajándose.

El escudo era el fondo de la defensiva, por lo cual era tan estimado como la espada misma ; abandonar el escudo constituía para el guerrero una indeleble mancha. Los guerreros muertos eran extendidos sobre sus escudos ; por eso es tan citada la célebre frase de una madre espartana á su hijo :

« Vuelve con el escudo ó sobre el escudo. »

Aun después de la empresa más gloriosa, el espartano era castigado si había combatido sin escudo. Se pensaba con razón que el valor temerario no es suficiente. Aquí puede recordarse una anécdota moderna: cierto general reprendía á un oficial que se exponía

imprudentemente, diciendo que él sabría hacerse matar; el general le observó que es preferible saber no hacerse matar... inútilmente.

La espada espartana era un poco más larga que la de los romanos, pero relativamente corta en comparación con las armas de la Edad Media y de los tiempos modernos.

Era aguda, de dos filos, más delgada hacia la empuñadura, ligeramente abultada hacia el sitio en que comienza la punta.

Un ateniense se burlaba de lo cortas que eran las espadas de los lacedemonios, y decía que los bateleiros se las tragan en las plazas públicas. « Sin embargo, respondióle Agis, con estas espadas cortas sabemos traspasar á nuestros enemigos. »

Otra frase muy citada y conocida es la de Agesilao á uno de sus oficiales que se lamentaba de la poca longitud de su arma: « Pues acércate más al enemigo », le respondió.

Un cambio demasiado brusco en el armamento de los soldados espartanos, la insuficiencia de ejercicios con el armamento nuevo, así tácticos como de esgrima, figuraron entre las concausas de las derrotas de Lacedemonia.

Á las conquistas de los romanos debió contribuir grandemente el manejo de las armas, la práctica de la esgrima, juntamente con otros ejercicios militares.

« No es del número ni del valor ciego, decía Vegetio, de lo que puede esperarse la victoria; ésta en los combates acompaña generalmente á la capacidad y á la ciencia de las armas. No vemos que los romanos se hayan valido de otros medios para subyugar toda la

tierra, que de una práctica continua de los ejercicios militares. »

Durante la paz, Roma hacía constantemente el aprendizaje de la guerra, y la etimología de la palabra latina *exercitus* se explica por sí misma. Cicerón decía hablando del escudo, del casco y de la espada: « No son una carga para nuestros soldados, pues no sienten más su peso que el de sus hombros, sus brazos y sus manos. Ellos mismos lo dicen: *las armas son como los miembros del soldado*; las llevan con tanta facilidad, que al presentarse el enemigo, no bien se desembarazan del bagaje, se sirven de sus armas como de sus manos y sus brazos. »

Se daba el título de *doctores armarum*, doctores en armas, á los que instruían á los soldados en las armas y sus ejercicios.

Los maestros de esgrima, propiamente dichos, *lanistæ*, que al principio sólo servían para formar los gladiadores, fueron empleados por fin en el ejército.

Según Valerio Máximo, cuando el año 648 de Roma era cónsul Publio Rutilio, éste dió á sus soldados, para hacerlos más diestros en parar y en asestar los golpes, maestros sacados de la escuela de los gladiadores de C. Aurelio Escauro.

Suetonio cuenta que César, en lugar de dejar que se instruyeran los aprendices de gladiadores en las academias, quiso encargarse de esta misión á caballeros romanos y aun á los senadores más reputados de fuertes en esgrima.

En tiempo del imperio, desde Trajano, hubo un maestro de armas para cada cohorte (*doctor cohortis*).

Aquellos maestros de armas eran muy considerados

en Roma y en su ejército, y algunas veces recibían honores.

En cuanto á la naturaleza de las armas que usaban los legionarios romanos, diremos que había, como arma defensiva, el escudo, y además, en el propio concepto defensivo, estaban protegidos por la coraza, el casco y la botina de hierro.

Esta botina ó polaina se adoptó mucho más tarde; servía para proteger la pierna derecha, que se ponía delante en el combate á espada. Los pueblos antiguos que empleaban preferentemente las armas arrojadas ó la pica, garantizaban también la pierna izquierda. Agreguemos que los arqueros se servían de brazales para resguardar el brazo izquierdo. El legionario no los usaba.

Como armas ofensivas, la legión romana se servía de la pica ó lanza, el dardo ó *pilum*, por largo tiempo arma favorita de los romanos con la espada.

El *pilum* servía como arma arrojada; pero también podía servir como la pica, empuñándola con fuerza, para cargar al enemigo como hoy se carga á la bayoneta.

Hubo diversas clases de *pilum*, y varias modificaciones de esta arma, según las épocas.

La espada romana, corta pero de mucho temple, era pesada, cortante por ambos filos y bastante ancha, de tal modo que causaba anchas heridas. Hería de punta y de corte.

« La esgrima, que los romanos llamaban *armatura*, consistía entre ellos, dice Mérignac ¹, en el acierto de

1. En su obra *Histoire de l'Escrime dans tous les temps et tous les pays* (dos tomos publicados por el editor Rouquette). M. Emilio Mérignac es hermano del célebre tirador de quien

la colocación de las piernas, sobre todo de la defendida por la espada, en los movimientos cardinales del escudo y en la habilidad para poner el arma donde se puso el ojo.

» Es evidente que sobre esa esgrima han calcado su método Marozzo y Grassi, primeros que han tratado de esgrima entre los escritores modernos. Pero en lugar del escudo que armaba el brazo izquierdo del soldado romano, introdujeron el uso del puñal, que, colocado en el centro del pecho del tirador, debía servirle para desviar la espada del adversario y facilitarle á él su acometida por medio de una estocada. »

Los ejercicios eran muy frecuentes y se hacían al aire libre ó en grandes salas cubiertas.

Se ejercitaban de hombre á hombre, con bastones ó espadas de madera, cuya punta se hallaba recubierta por un botón de cuero.

Había también el ejercicio del poste. Este ejercicio, « llamado *palaria* ó *ad palum exerceri*, consistía en aprender á herir al enemigo en el sitio visado, y era muy útil para el aprendizaje de los soldados nuevos. Á éstos se les daba escudos que pesaban doble de los que habian de servirles en la guerra, y armas de madera, también más pesadas que la espada por ellas sustituida ».

Así armados, se les hacía esgrimir contra una estaca fuertemente fija en tierra y sobresaliendo en una longitud de seis pies próximamente. El soldado se ejercitaba contra dicho objeto que representaba un enemigo, y le tiraba ya á la altura de la cabeza, ya á

hemos reproducido en esta obra las actitudes y posiciones de esgrima, y él mismo es un maestro de armas de las más notables.

la altura del pecho, de los flancos ó de las corvas. Los maestros de armas velaban por que los soldados ases-taran sus golpes sin descubrirse.

Se les ejercitaba, sobre todo, en tirar golpes de punta.

Vegecio dice á este propósito :

« Los romanos, no solamente han batido con facilidad á los enemigos que se servían únicamente del corte, sino que siempre se han burlado de ellos. Sea cual fuere la fuerza con que sea aplicado un golpe de filo, mata rara vez, porque las armas defensivas y los huesos le impiden penetrar, mientras la punta, con entrar dos dedos solamente, causa á menudo una herida mortal. Por otra parte, no es posible dar un golpe de filo sin descubrir el brazo y el costado derechos, en tanto que puede herirse de punta sin descubrirse al enemigo y atravesarlo antes que él vea llegar la espada. »

Con armas de mucho peso, es verdad que el golpe de filo resulta más lento que el de punta y que se corre el riesgo de descubrirse. Pero, si hemos de hacer una comparación completa y exacta de los golpes de punta con los golpes de filo, habremos de distinguir entre diferentes clases de armas, según su calidad, su equilibrio, y también entre los distintos casos, según los adversarios estén más ó menos cerca. Desde el punto de vista militar, hay que distinguir también según que los adversarios estén á pie ó á caballo, según estén ocupados de una ó de otra manera.

Pasemos á la defensiva en la esgrima romana.

Acerca de esto dice M. E. Mérignac :

« El ejercicio del escudo consistía en presentarlo oblicuamente á los golpes, en pararlos con destreza

en acercarse, en retroceder, en chocar, en enderezarse con oportunidad elevando el escudo, en encogerse

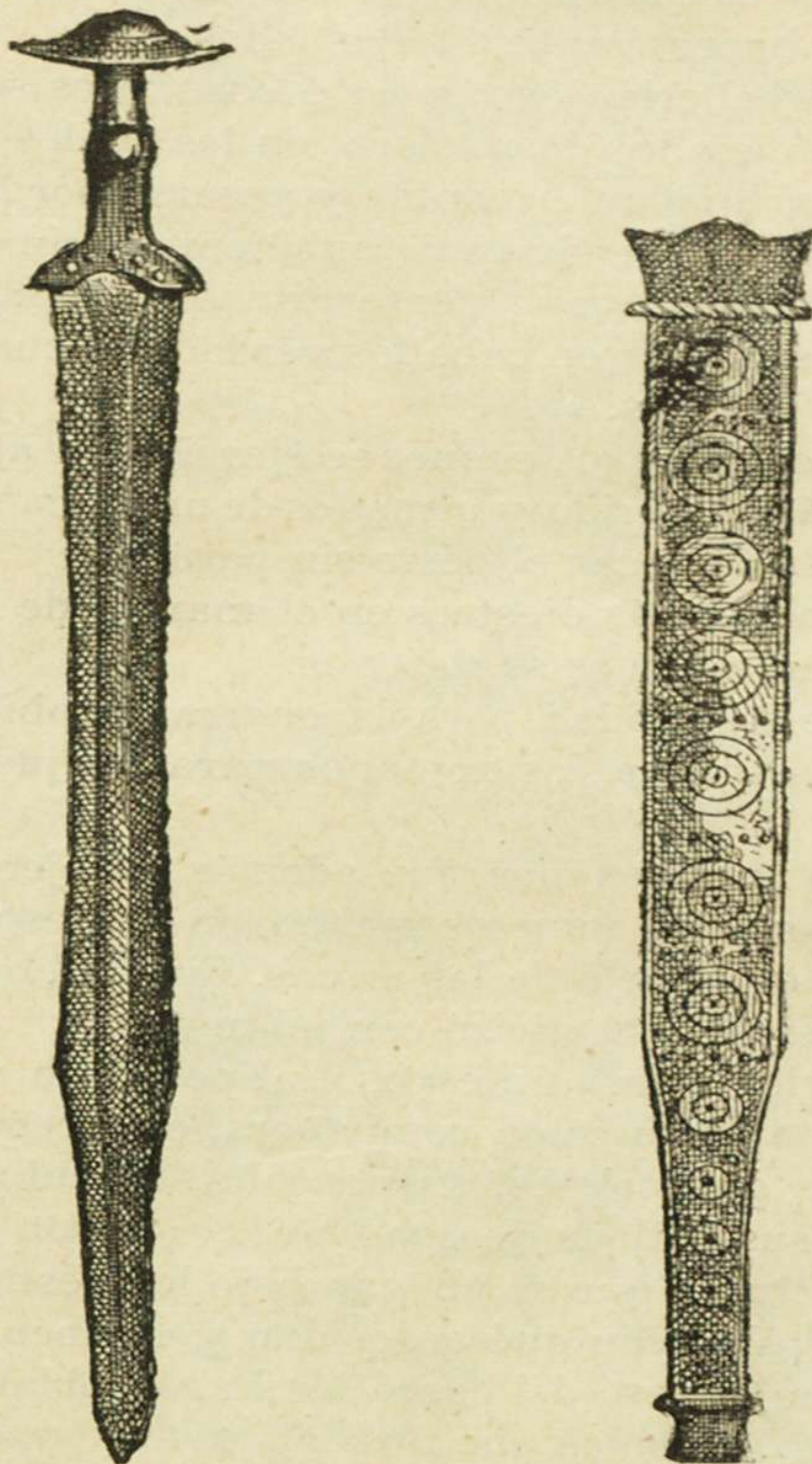


FIG. 39. — Espada céltica de bronce y vaina de misma (Museo de artillería).

De la obra *les Armes*, por M. Maurice Maindron. — Maison Quentin.

requiriendo bien el arma, en fingir un ataque por un costado para ejecutarlo por el otro, en girar rápidamente para hacer frente á todos lados.

» En la caballería, los *tirones* ó conscritos se ejercitaban con caballos de madera, en los cuales aprendían y se habituaban á montar y apearse por la derecha y por la izquierda indistintamente, primero sin armas y después enteramente armados. También se les hacía maniobrar en caballos verdaderos cuando ya se les creía capaces. »

Los jinetes como los peones se ejercitaban al poste. Corriendo á toda brida y armados de una pica sin hierro, trataban de tocar el poste sin pararse.

Los soldados más diestros en el manejo de las armas recibían raciones supletorias.

Fuera de su utilidad para la guerra, también cultivaban la esgrima los romanos para los juegos del circo.

Como en nuestros días, fué además un ejercicio de moda, y hasta las mujeres mostraron una especie de pasión por el manejo de las armas. Juvenal, hablando de las mujeres, las satirizó con tal motivo :

« ¡Qué gloria para un esposo, al poner en venta el guardarropa de su casta compañera, oír pregonar su escudo, sus guanteletes, su penacho, su cubrepierna izquierda, sus botinas de combate!... ¡Y son ésas las débiles criaturas que se ahogan bajo los vestidos más ligeros!... ¡Ved con qué ardor dan y reciben los golpes, sin que el peso del casco les haga doblar apenas la cabeza!... ¡Vedlas qué bien plantadas, qué firmes sobre sus piernas, con la túnica arrollada alrededor de la cintura!

» El objeto contra el cual esgrimen, embrazando

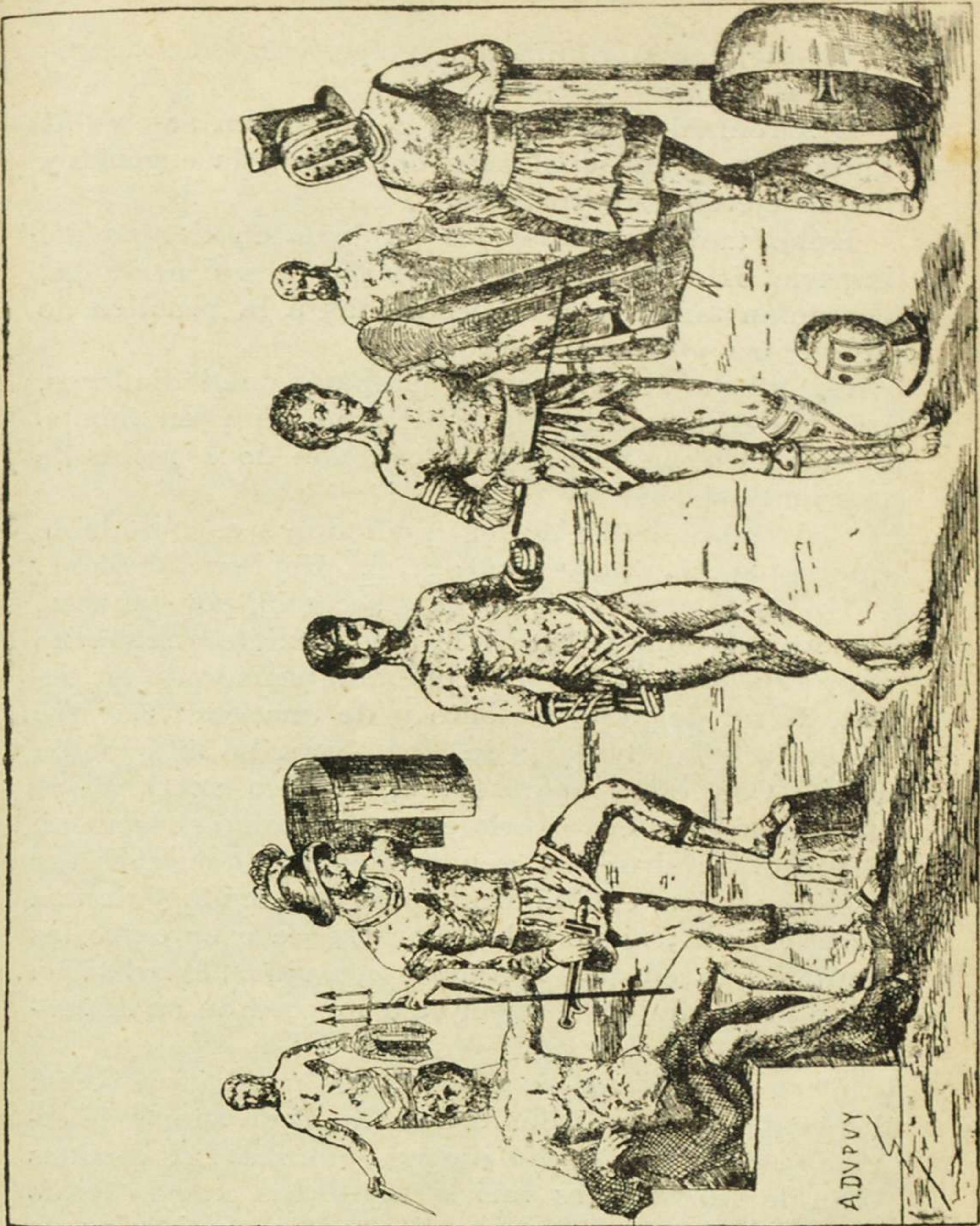


FIG. 40. — Gladiatores de la antigua Roma.

el escudo, está acribillado de golpes con todas las reglas del arte. »

Los romanos ricos hacían construir en sus villas gimnasios en los cuales se cultivaban la esgrima y demás ejercicios corporales.

Hubo también gimnasios públicos en tiempo del imperio. Las termas, los baños públicos ó privados, contenían también salas destinadas á la práctica de la esgrima y de otros ejercicios.

Los juegos del circo y los combates de gladiadores, que tuvieron tanta boga é hicieron furor en tiempo del imperio, necesitaron la creación de escuelas de esgrima especiales.

Ciertos combates de los gladiadores es indudable que se parecían poco á la esgrima propiamente dicha.

Un duelo entre *mirmillón* y *reciario*, por ejemplo, género de combate muy á la moda, exigía una táctica muy especial. El *reciario* combatía armado de un puñal, de un pequeño tridente y de una gran red que tenía por abajo bellotas de plomo y arriba una cuerda larga. Con estos aparatos, el *reciario* acechaba al *mirmillón* para envolverlo en su red como si fuera un pescado. El *mirmillón*, generalmente elegido entre los esclavos galos, estaba armado de un escudo y de una mala espada; si no sabía librarse de caer entre las mallas de la red que, apretadas con vigor, lo privaban de todo movimiento, quedaba á merced de su adversario.

Pero otras clases de gladiadores combatían según las reglas de la esgrima ordinaria. Toda suerte de armas se empleaba en los juegos del circo. Los escudos eran de dimensiones varias, según las categorías de los gladiadores. En el público había partidarios de

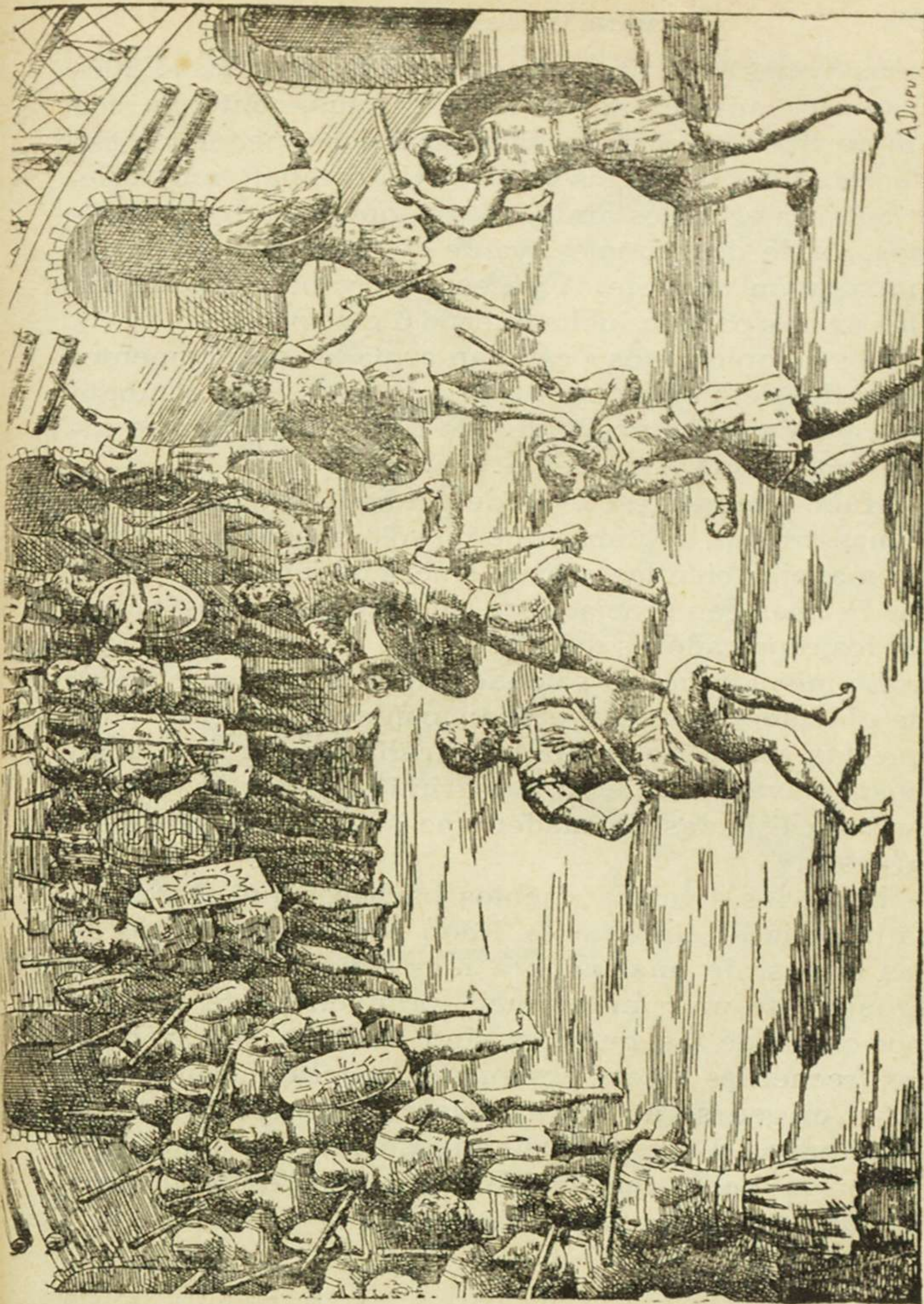


FIG. 41. — Preliminares de un combate de gladiadores. (De una estampa de la Biblioteca Nacional.)

unas armas y de otras. Los « grandes escudos », tales como los mirmillones y los samnitas, contaban con un partido. Otros se inclinaban á los « pequeños escudos » usados por los tracios. Un combate muy celebrado era el de los ambidestros, que luchaban armados, ya de dos puñales, ya de dos espadas, ya de un puñal y un tridente. Á veces reservaban una de las dos armas para la lucha cuerpo á cuerpo.

Los « hoplomacos » estaban armados pesadamente, cargados de hierro de los pies á la cabeza. El combate entre ellos evoca ya la idea de los combates entre caballeros de la Edad Media.

Hubo grandes escuelas de gladiadores, con *lanistæ* ó maestros de esgrima, que no sólo enseñaban el arte de manejar bien las armas, sino también el de recibir las heridas con gracia y con nobleza para satisfacción de los espectadores del circo.

Lo mismo que los soldados nuevos, los aprendices de gladiadores se ejercitaban con armas de más peso que las armas de combate ; dirigían sus golpes á un poste clavado en tierra, ó esgrimían de hombre á hombre con espadas de madera pesadas ó con bastones gruesos.

Entre los diversos pueblos bárbaros que entran en la historia al empezar la Edad Media, el manejo de las armas, de una manera más ó menos feliz, tenía igualmente una importancia grande. Y esto no sólo por causa de las guerras, sino también en razón de los frecuentes lances personales y del duelo judicial, cuyo origen se atribuye á las costumbres de los escandinavos. La espada singularmente era tenida en honor en dichos pueblos. En los cantos escandinavos se encuentran himnos á la espada.

En tales pueblos, se sometían al uso del duelo hasta los reyes mismos.

Los francos tuvieron como armas ofensivas, princi-

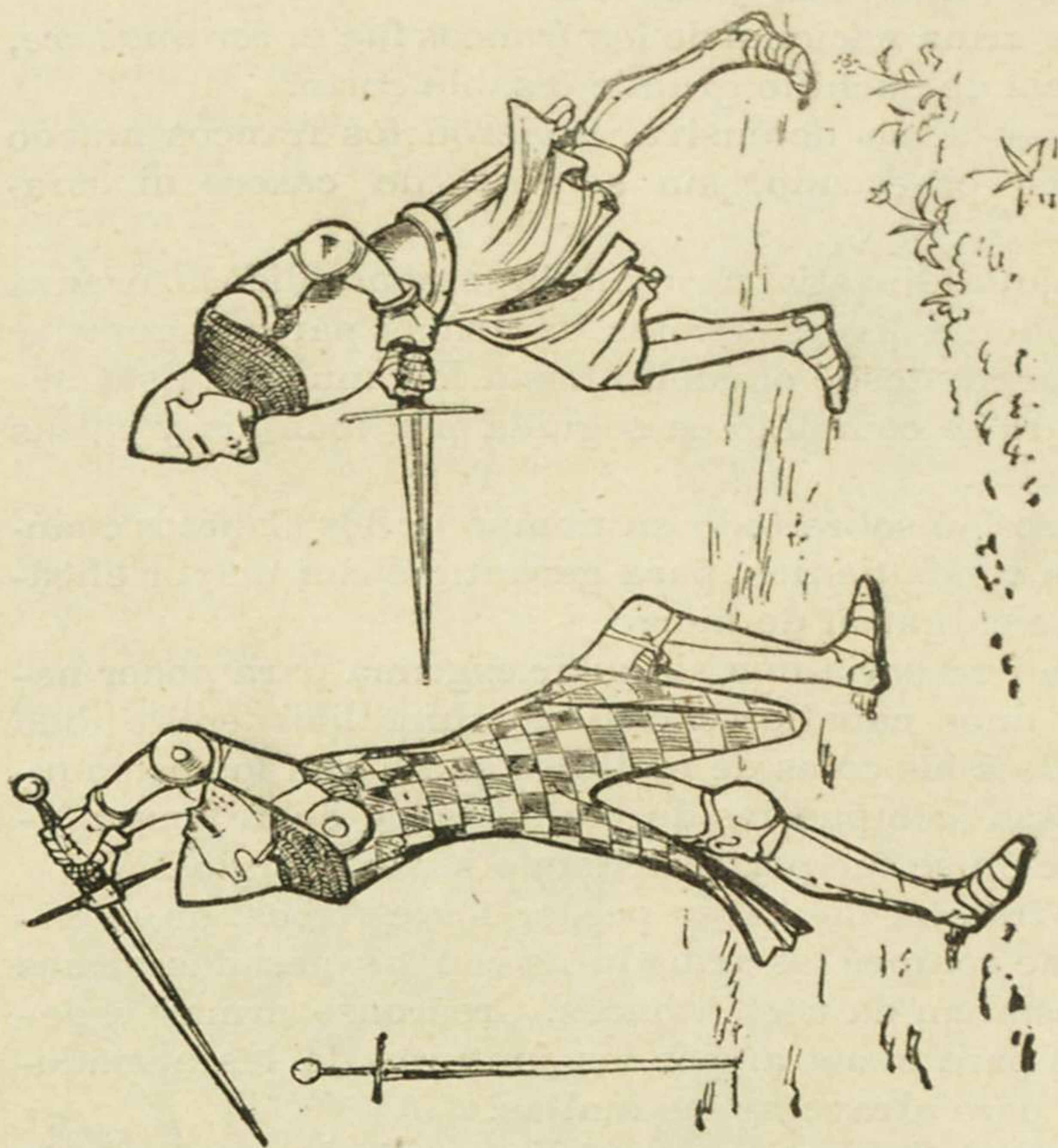


FIG. 42. — Sacada de *Tristan et Iseult*. (Manuscrito francés del siglo xvi. Biblioteca Nacional.)

almente, una espada corta, fuerte, afilada, mejor templada que la de los galos, — más bravos que bien armados; — la *framée*, especie de lanza ó media pica; la francisca, hacha de uno ó dos filos que manejaban con vigor y destreza; la maza, el dardo el an-

gón, arma compuesta de tres hojas puntiagudas y cortantes que se reunían hacia el mango y en las puntas eran divergentes. El angón servía á la vez para golpear, atravesar y agarrar

Un arma nacional de los francos fue el *scramasaxe*, especie de cuchillo grande ó sable corto.

Como arma defensiva, tuvieron los francos mucho tiempo el escudo, sin servirse de cascos ni corazas.

Bajo la dinastía cariovingia se generalizó la usanza de ponerse diversas cotas de armas para resguardar el cuerpo, desde el cuello hasta los muslos. Esta armadura se completó en seguida por mangos y calzas de malla.

Pero fué sobre todo en tiempo de los Capetos cuando los combatientes, para garantizarse con mayor eficacia, se cargaron de hierro.

Era necesaria una singular esgrima para poder venir á unos caballeros casi invulnerables, sobre todo cuando á las cotas de malla se añadieron las armaduras lisas (compuestas de planchas de acero) cuya fabricación se fué perfeccionando hasta el siglo XVI.

Se trataba de hacer perder los estribos, de derribar, de romper las armaduras con las pesadas armas que estaban en uso entonces. Creáronse armas especiales para penetrar por las junturas de las armaduras y para atravesar las mallas.

Sin duda la destreza también servía de mucho en la esgrima de aquel tiempo, de lanza, de espada, etc.

Precisamente para adquirir esa destreza cultivaban los caballeros los ejercicios que estaban en honor en los torneos y otros análogos á los de los modernos carruseles.

Pero la escuela dominante era la de la fuerza bruta.

Como alguien ha hecho observar, parece una paradoja que la invención de las armas de fuego haya sido la primera causa del desarrollo de la esgrima moderna.

Y sin embargo, es un hecho incontestable: el perfeccionamiento de las armas de fuego hizo que progresivamente se renunciara, en todo ó en parte, á las armaduras cuya protección no era ya tan eficaz y que entorpecían los movimientos de las tropas.



FIG. 43.

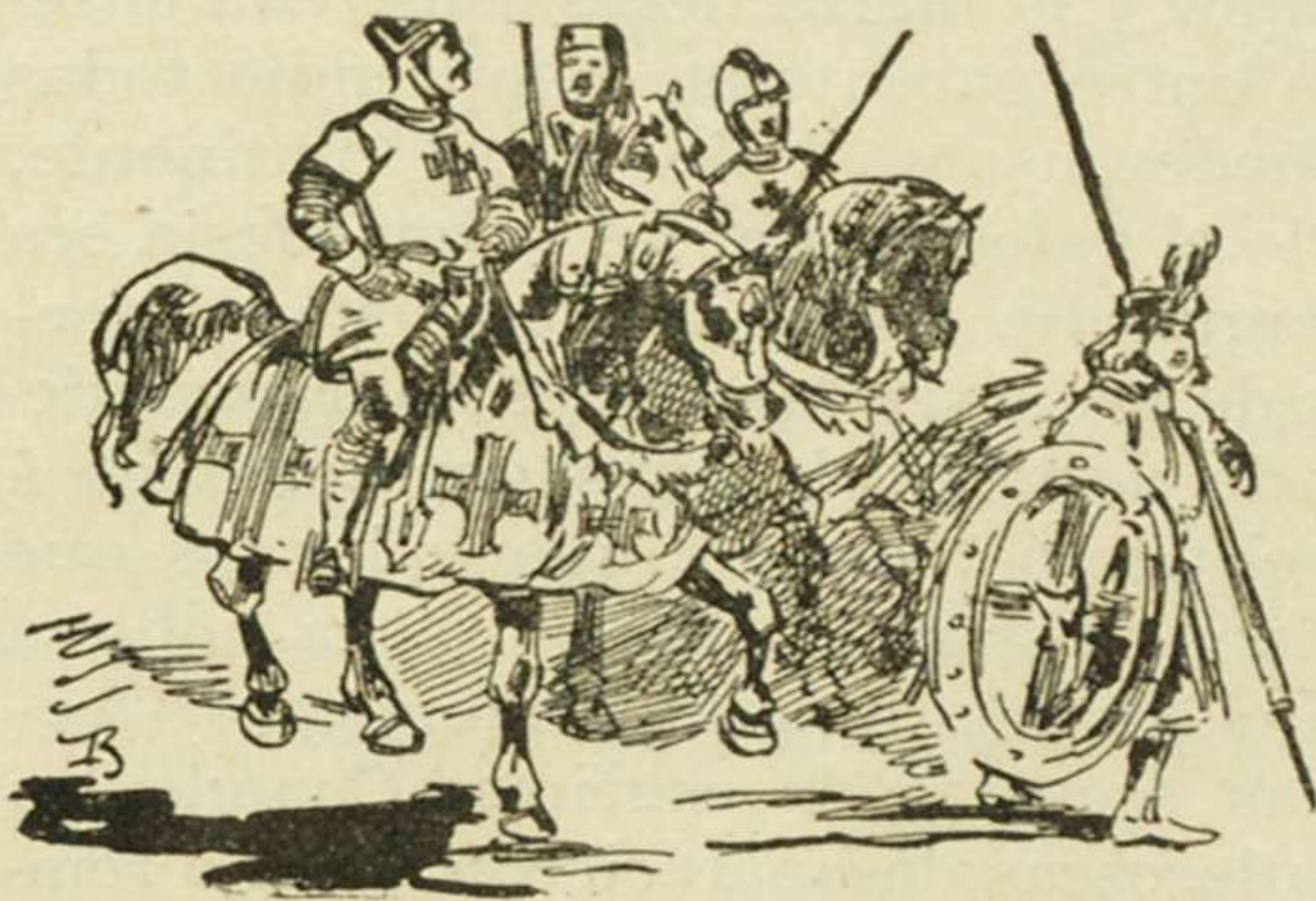


FIG. 44.

Habiendo llegado el tiempo de renunciar al uso de la armadura completa, buscaron los nobles un manejo más hábil de la espada.

Hasta allí, se notaba por

lo común mayor habilidad en el manejo de las armas reservadas á los villanos y á los simples burgueses,

como asimismo se observaba en ellos una agilidad mayor á falta de la protección de una coraza y de bien templadas armaduras.

Á este propósito dice M. Egerton Castle en *l'Esgrime et les Éscrimeurs* (traducción Fierlants) :

« Un rasgo común en la historia de todas las viejas escuelas de armas, es que tuvieron su origen entre las clases plebeyas. Mientras la nobleza se ejercitaba en las barreras de los torneos, los burgueses y paisanos que tenían armas menos aristocráticas que la lanza y la espada del caballero ¹, aprendían á servirse de ellas y tomaban lecciones de los juglares, de los equilibristas, de los luchadores ó de cualquier plebeyo bien versado en el arte y sus ardides.

» En el curso de la edad media, cuando las ciudades llegaron á conquistar cierto grado de independencia, se fundaron escuelas en las que la enseñanza del arte de las armas se había puesto al alcance de todos los que poseían el valor y la fuerza necesarios. Esa enseñanza, dicho sea entre paréntesis, comprendía todas las armas que pueden usarse á pie. En el continente, sobre todo, donde el valor militar de la burguesía era la principal salvaguardia contra la conquista, se formaron cofradías de armas en las cuales se transmitieron tradiciones de destreza de unas generaciones á otras. Andando el tiempo, sucedió que todos los que tenían inclinación á las armas, fuesen de la nobleza más alta ó de la clase más humilde, hubieron de frecuentar las viejas escuelas de esgrima. Cuando las costumbres caballerescas desaparecieron, siendo rem-

1. Recordemos que, en los combates singulares entre villanos, las armas reglamentarias eran el bastón ferrado y el pequeño escudo.

plazadas por las maneras pulidas, el gentilhombre tomó su lanza del maestro plebeyo. Este cambio en el mundo corresponde cronológicamente al ascendiente de la espada, el arma por excelencia, sobre las armas

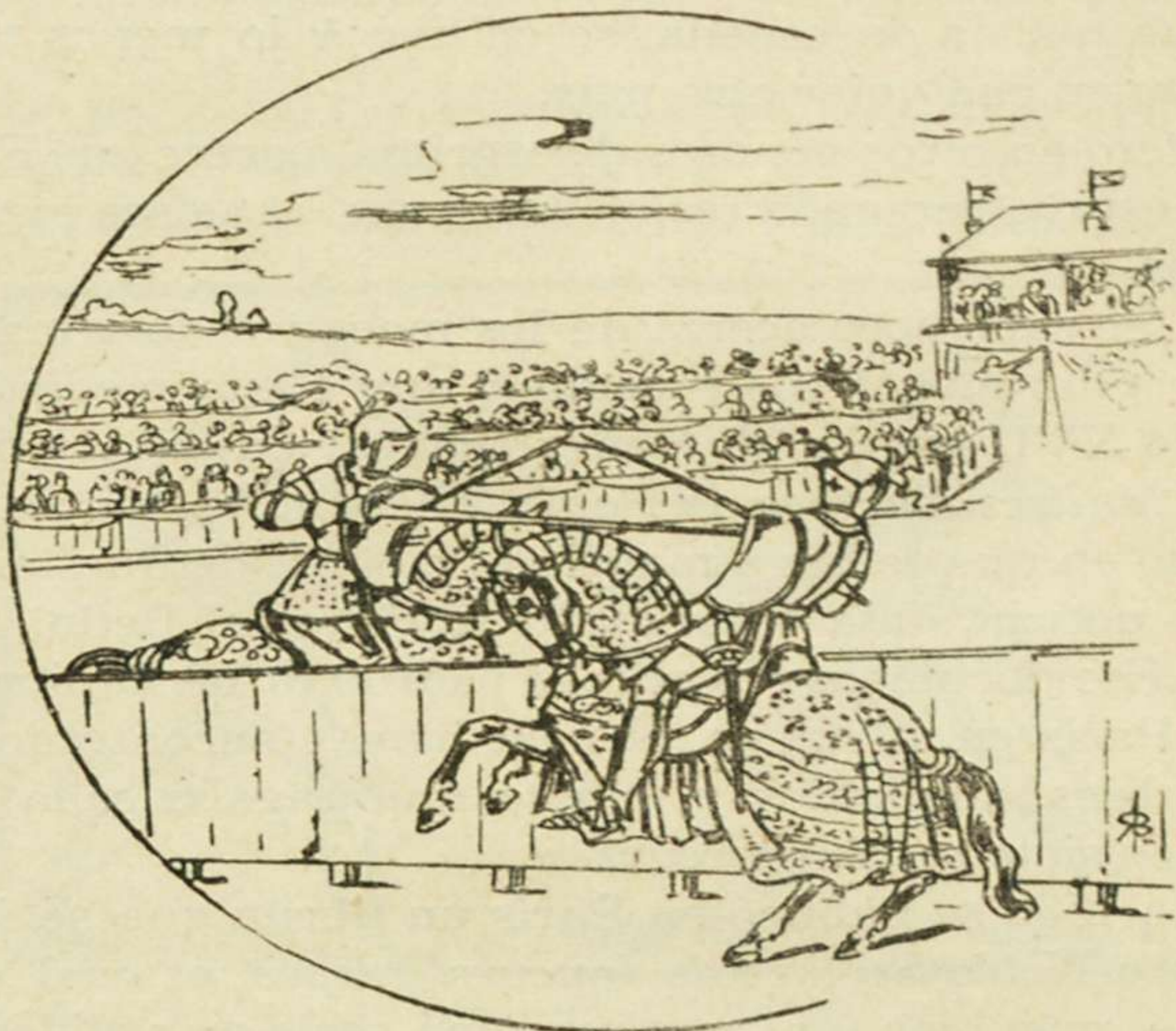


FIG. 45. — Escena

pesadas y brutales destinadas á quebrantar y romper las armaduras, como el *Schwerdt*¹, la alabarda, la maza, etc... Las antiguas escuelas de esgrima, que en un principio eran absolutamente populares, acabaron por dedicarse principalmente á la aristocrática espada. »

1. Así llamaban los alemanes en las antiguas escuelas á la espada manejable á dos manos. Otra arma popular en Alemania era el *Dusack*, arma cortante y recurvada, bastante corta.

En Francia, donde la moda de los torneos tuvo su origen y había sido reglamentada, se dice, por Geofroy de Preuilly, muerto en 1066, la esgrima especial de los caballeros bardados de hierro, lo mismo la de lanza que la de espada, se cultivó á lo menos tanto como en cualquier otro país.

Pero en otros géneros de esgrima, parece que Francia estuvo rezagada respecto de varios países extranjeros.

« Se sabe poco acerca de los maestros de armas de París durante la edad media y aun hasta mediado el siglo XVI, escribe M. Henry Daressy en sus *Archives des Maîtres d'armes de Paris*; el documento más antiguo en que se haga mención de ellos, de que tengamos noticia, data del reinado de Felipe el Bello.

« Ese documento es el rol ó padrón de los habitantes de París en 1292, en el cual hemos encontrado los nombres, domicilios y tributo que pagaba cada uno de los siete *escremisséeurs*. »

En 1533 se publicó en París un librito que se intitulaba *Noble Science de Joueurs d'espée*, el cual contiene, más bien que esgrima, una serie de ardidés en que la lucha y la zancadilla tienen empleo frecuente. He aquí, según un pasaje del citado libro, una manera de « tratar » al adversario: *Quand il es jecté à terre, si tombez sur lui au côté dextre avec le genoul droit entre ses jambes, et avec la main senestre, tombez devant à son col, lui prendant sa defence, puis besoignez à votre plaisir.*

M. Egerton Castle considera ese tributo como una traducción de algunas de las astucias empleadas por los maestros de armas alemanes de aquel tiempo, que formaban las corporaciones de los *Marxbruder* y de

los *Fechtbücher*. « En efecto, dice, el texto del libro y sus grabados tienen gran semejanza con el texto y los grabados de Paunrfeindt y de Lebkommer » (que publicaron los primeros libros conocidos de esgrima alemana).

Las personas representadas aparecen armadas con la espada corta y de filo llamada *braquemard*.

En 1554, una ordenanza de la Universidad de Pa-



FIG. 46. — La espada á dos manos, dibujo de Alberto Durero. — Sacado del tratado de M. Lebkommer, *Eléments de l'art de vieux maîtres d'armes* (Francfort sur Mayn, 1529 ó 1536).

ris, relativa á la policia de los escoliars, dice que *plusieurs des dits escoliers, au lieu de vacquer à leurs études, vont souvent chez les maistres escrimeurs et joueurs d'espée demourant ès dits fauxbourgs et en lieux destournez, de peur d'estre veus de leurs maistres et regents.*

Algunos años más tarde, en 1567, los *Maistres Jueurs et Escrimeurs d'espée*, de la ciudad de París, fueron autorizados por cartas patentes de Carlos IX á

reunirse en comunidad, y el rey confirmaba los estatutos que ellos habían redactado y sometido á su sanción.

Pero atendiendo al desarrollo de aquella comunidad y al progreso que sus maestros supieron imprimir á la esgrima en los siglos XVII y XVIII, en la época de referencia eran los maestros italianos los que tenían más re-

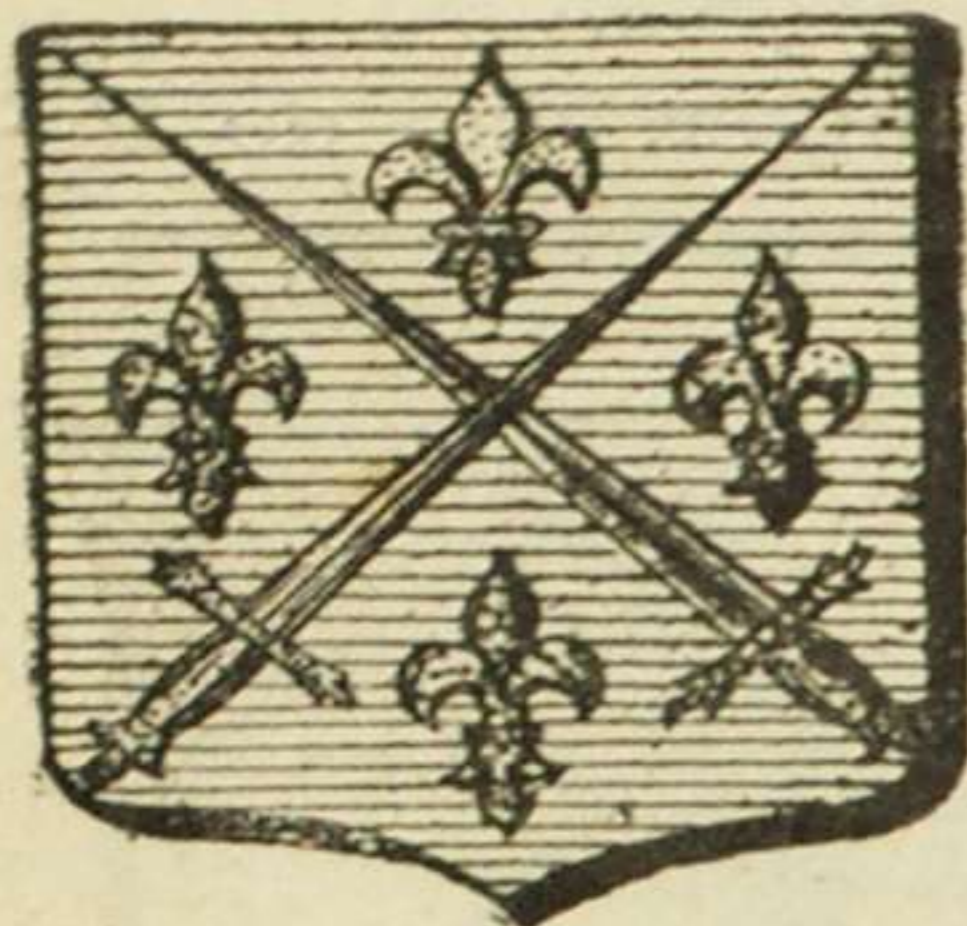


FIG. 47. — Escudo de armas concedido por Louis XIV á la corporación de Maestros de Armas de París.

nombre.

La enseñanza de la esgrima tenía ya cierta organización en el extranjero.

Ya en diversos países, principalmente en España, en Italia, en Alemania, en Inglaterra, existían asociaciones de esgrimidores, de origen bastante antiguo. Reuníanse maestros para examinar á los aspirantes á maestros y después les daban sus diplomas.

Francia estaba atrasada en este concepto; por lo demás, las viejas ideas caballerescas francesas hacían creer que era indigno de un noble aprender las astucias y los refinamientos de la espada.

« En mi infancia, dice Montaigne, la nobleza evitaba la reputación de esgrimir bien y se esquivaba de aprender la esgrima, como oficio de sutileza, contrario á la vieja y sencilla virtud. »

Más tarde, con la moda del duelo, se modificaron las ideas y la esgrima se puso muy en boga. Pero antes hubo de recurrirse á maestros extranjeros.

Hasta principios del siglo XVI, las escuelas de es-

grima de España eran las más famosas. Dos maestros, Pons, de Perpiñán (ciudad que era entonces española), y Pedrós de Torre hicieron imprimir hacia 1474 obras de esgrima que no han llegado hasta nosotros.

Se ha dicho muchas veces que la esgrima moderna tuvo en España su punto de partida. En todo caso, la esgrima española, en cuanto á la teoría, se quedó por largo tiempo casi estacionada, en tanto que Italia, y después Francia, hicieron progresos y el método se perfeccionaba.

Los progresos de la esgrima contribuyeron — funesta consecuencia que afortunadamente no debía durar — al desarrollo del duelo, así como el duelo contribuyó á los progresos de la esgrima. La rebusca de los mejores medios de « tocar sin ser tocado » estaba especialmente indicada en los « siglos duelistas ». Sabido es que el número de gentiles hombres muertos en duelo se elevó á ocho mil en el solo reinado de Enrique IV.

En los encuentros, duró mucho tiempo la costumbre de esgrimir á dos manos: después de haber usado el escudo, la mano izquierda se armó del puñal ó de la daga, mientras la derecha tenía una espada que se afinaba y prolongaba más que la espada antigua. Era la *rapière*, muy ventajosa para las estocadas.

La daga hacía que los cuerpo á cuerpo resultaran singularmente mortíferos.

Es de presumir que fuera ésta una de las razones por las cuales se buscó para la mano derecha un arma que permitiera tener al adversario á gran distancia.

Hubo *tizonas* que eran realmente de longitud des-

medida ; se vió á huelistas fanfarrones que las hacían llevar por sus lacayos.

Siendo muy larga, la *rapière* no podía ser ancha, so pena de resultar muy pesada. Las cuchilladas ó golpes de filo se fueron poco á poco abandonando, hasta suprimirse casi del todo en la esgrima de esta arma.

Por lo demás, había otras razones para abandonarlos ; no tenemos para qué volver á la comparación de los golpes de corte y los de punta, pero ya hemos dicho que conviene distinguir según la calidad y la naturaleza de las armas y según los casos.

Además de las diversas ventajas de los golpes de punta con la *rapière*, es probable que entonces, como ahora, influyera una cuestión de preferencia natural, sobre todo en Francia.

Desde el siglo XVII, como en nuestros días, se prefirió en Francia las delicadezas de la punta.

Al respecto, podremos citar el extracto siguiente del *Essay des Merveilles de Nature*, especie de Enciclopedia publicada en 1622, y de la cual se hicieron numerosas ediciones.

En el capítulo consagrado al *Manejo de las armas* leemos :

« No se usa ya del corte, del *estramasson*, ni golpes semejantes ; todo es ahora estocadas y dar de punta, más bien que con el filo de la espada, pues tales reveses y golpes á fuerza de brazos para romper un hombro ó cercenar una pierna, son porrazos y verdaderos golpes de suizo ó de alemán, etc. »

La espada se fué modificando más y más, en Francia más que en otras partes. La espada usual llegó á ser apta únicamente para los golpes de punta.

En el segundo tercio del siglo XVII disminuyó de

longitud para ser más manuable, y si conservó dos filos algún tiempo más, fué principalmente para impedir que pudiera ser asida por la mano del adversario.

Se adoptó una hoja triangular vacia para que fuese más ligera y se modificó la antigua forma del puño. Por otra parte, se adoptó en Francia en la misma época un nuevo florete cuya empuñadura se cogia como la del florete francés moderno. El pulgar y los otros cuatro dedos se cerraban sobre el puño mismo. (El florete de la escuela italiana era la reproducción de un larga *rapière*, con barreta y concha, teniéndose aquélla entre los dedos.)

En el ejército se usó más bien una espada de hoja plana, juntamente con otra arma especialmente militar, el sable, introducido en la caballería francesa reinando Luis XIV.

En España, en Italia, en Alemania, se conservó más tiempo la espada larga, del género *rapière*, con filo en su extremidad para dar golpes de *estremaçon*, lo mismo que de punta.

Acabamos de dar un compendio general de la doble transformación de la esgrima y de la espada: el cambio de las teorías de esgrima influyó en las armas que se debía emplear, como á la inversa las armas nuevas influyeron en la esgrima.

Hechas las observaciones anteriores, resumamos las ideas esenciales de cierto número de antiguas obras de esgrima, fijándonos particularmente en lo que concierne al manejo de la « espada sola ».

Insistimos sobre todo en la historia de la « espada sola », que por otra parte, como dice nuestro antiguo autor Saint-Didier, es la « madre de todas las armas ».

Si en la espada han sido lentos los progresos de la esgrima moderna, esa lentitud puede explicarse entre otras razones por las que siguen :

Se tuvo durante mucho tiempo otra arma en la mano izquierda, ó se paraba con esta mano ; por consecuencia, no se estaba precisado á sacar de la espada todo el partido posible.

Por otra parte, mientras la hoja fué pesada ó exce-



FIG. 48 — La espada á dos manos. — Dibujo moderno de *Adrien Marie*.

sivamente larga, hacía difíciles muchos movimientos.

También había de tenerse en cuenta la manera que tenían algunos adversarios de proteger su cuerpo, ó una parte de su cuerpo, con sus vestiduras, causa probable de que se retardara la la práctica de las estocadas al pecho y al vientre.

En fin, en las salas de armas, la falta de maestros impidió que el juego se desenvolviera en ataques y réplicas.

En Italia, el primero en fecha de los libros renombrados es el de Marozzo.

Este maestro había nacido en Bolonia y allí fué profesor. Sus obras se imprimieron en Venecia. Gozaba de una gran reputación, y dichas obras se reimprimieron cinco veces de 1536 á 1615. Sus discípulos debían jurar sobre la cruz de la espada no tomar partido contra su maestro y no enseñar nunca á nadie, sin su permiso, los secretos que iba á revelarles.

He aquí, á título de documento curioso, la traducción literal del título y del largo subtítulo de su libro:

« Obra nueva llamada duelo, ó flor de las armas de combates singulares ofensivos y defensivos, que trata de los casos que pueden ocurrir en el arte militar; decide de todos los casos dudosos por la autoridad de los jurisconsultos, y trata de los combates de todas las armas que puedan emplear los hombres, cuerpo á cuerpo, á pie y á caballo, con las figuras que indican, armas en mano, todas las acciones y guardias que se pueden hacer, con la espada sola ó acompañada de puñal, daga, rodela, escudo ancho, angosto ó de puño, y también con espada á dos manos ó lanzas de todas suertes; con el pro y el contra, y con muchos documentos para el que quiera enseñar á los otros á combatir, ó á esgrimir, con los amagos, tomas de puñal. Leyendo de corrido en este libro, tú podrás ver en detalle, con la manera de marchar y las palabras que designan el todo: y esto se ha hecho para ilustrar á los hombres generosos que se regocijan de la excelencia de las armas y más todavía para los que quieran enseñar á otros, etc. »

Como se ve, trátase de varios géneros de esgrima en el libro de Marozzo. Primero, de la espada sola; pero la espada era empleada raras veces en el siglo XVI. El escudo todavía se usó, á lo menos en una gran parte de ese siglo; se hacia uso de la espada acompañada del escudo, del escudón, del *brochiero*,



FIG. 49. — La espada y el escudo. — Dibujo moderno de *Adrien Marie*.

de la *imbracciatura* (variedades del escudo), de la daga ó de la capa.

Las dos primeras partes del libro de Marozzo tratan de esos diversos géneros de esgrima. Una tercera parte se halla consagrada al espadón (*spadone*), espada á dos manos á la que el autor aplica los mismos principios y las mismas guardias.

La cuarta parte trata de armas tales como la vulga, la pica, etc., empleadas solas ó con el escudo.

La parte quinta y última trata de una manera bastante embrollada de los principios filosóficos que el autor quiere aplicar al arte de combatir, y acaba, á

imitación de los «doctores dueelistas», examinando y juzgando las cuestiones difíciles de honor que pueden presentarse á propósito de las leyes del duelo.

Enseña casi únicamente las cuchilladas.

Marozzo, en su libro, empieza por poner en manos del alumno la espada de doble filo, é indica la manera de cogerla. A este propósito, haremos reparar que los grabados del libro de Marozzo muestran una espada provista de una empuñadura simple, de suerte que los dedos parecen muy descubiertos y demasiado expuestos. Pero el caso es que la espada generalmente usada en aquel tiempo estaba, por el contrario, bien guarnecida y provista de contraguardias para proteger los dedos.

Marozzo enseña en seguida su clasificación de los golpes de filo.

Indica los diferentes empleos del filo y del falso filo (*dritto filo* y *falso filo*, que dicen los italianos).

Las cuchilladas se denominan mandobles (*mandritti*) cuando, relativamente al que los da, parten del lado derecho y se dan con el filo verdadero.

Los golpes dados partiendo del lado izquierdo, con el mismo filo, se llaman reveses (*rovesci*).

Se utilizaba á menudo el falso filo para los golpes dirigidos á las muñecas ó á las rodillas, que se llamaban *falso dritto* ó *falso manco*, según se tiraban de derecha ó de izquierda.

Los mandobles y los reveses llamábanse circulares, ascendentes, descendentes, oblicuos descendentes, etc... según la dirección y la manera de darlos.

Por ejemplo, un mandoble que fuera en línea horizontal, como de un hombro al otro, ó de una á la otra cadera, se llamaba mandoble circular.

Un mandoble dirigido en línea oblicua, del hombro izquierdo á la cadera derecha, se llamaba mandoble oblicuo descendente.

Un mandoble tirado en línea directa vertical, de arriba abajo, se llamaba vertical descendente.

Dirigido á la inversa, de abajo arriba, llamábase vertical ascendente.

Los reveses dan lugar á los mismos golpes derivados.

La esgrima ofensiva del corte era en suma bastante completa en el libro de Marozzo.

Pero habla muy poco de la punta; no indica más que una estocada que se tiraba á la cara y con preferencia al ojo.

La defensiva no era menos imperfecta.

Marozzo hacía tomar una serie de guardias de nombres diversos y á veces de difícil traducción: habia la guardia de *porta di ferro larga, stretta o alta* (puerta de hierro ancha, angosta ó alta); de *coda lunga e stretta* (punta larga y estrecha); de *cinghiara porta di ferro* (cintura puerta de hierro) de *becca posa o'cesa*. Había también las guardias *di entrare, di faccia, di testa* (para entrar, de cara, de cabeza).

Esas guardias eran acompañadas de pases continuos.

Para pasar de la guardia ó de *coda lunga e stretta* á la de *cinghiara porta di ferro*, por ejemplo, era preciso llevar oblicuamente la pierna izquierda un poco delante de la pierna derecha.

Por otra parte, se pasaba pronto de una guardia á otra, pues la guardia no era tanto una posición defensiva cual hoy sucede, como una posición que formaba punto de partida para un ataque determinado ó una

serie de ataques. Cada guardia correspondía á un género de ataque; por consiguiente, cambiando rápidamente de guardia cambiaba á la vez el ataque probable, se desorientaba más y mejor al adversario, ó á lo menos se le obligaba á tomar nuevas actitudes, en alguna de las cuales se esperaba sorprenderlo.

Sobre las paradas, puede decirse que Marozzo no da principios fijos, como no los dan sus sucesores del siglo XVI.

Acerca de esto, dice M. Egerton Castle (traducción Fierlants) :

« Observemos un punto importante y muy curioso, cual es el que los libros de esgrima del siglo XVI, hablando continuamente de paradas, no dan nunca la exacta definición de la parada. El principio en el cual los maestros de aquel tiempo fundaban su práctica era, evidentemente, que todo ataque, si no podía ser parado por el escudo, la capa ó el puñal, debía ser quebrado por una contrarréplica ó esquivado por un movimiento rápido del cuerpo.

» Aun sin mover el cuerpo de su sitio, se consideraba que un golpe semejante al del asaltador, asestado con destreza para obtener la superioridad sobre el flanco de la espada adversa, podía servir de parada tan bien como de ataque y de otra cosa.

» Esta idea era una consecuencia de la costumbre, familiar á las generaciones precedentes, de no considerar nunca la espada sino como arma ofensiva. »

Gomard dice, por su parte, á propósito del libro de Marozzo :

« Los medios de defensa no están tan bien definidos como los medios de ataque. Se esquiva el golpe dando un paso atrás ó de costado, ó bien en el momento del

ataque se *cruza el hierro* por un golpe que se da al mismo tiempo, tal es la expresión empleada entonces para expresar la parada. »

Agrippa, cuya obra se titula *Tratado de la ciencia de las armas y Diálogo filosófico*, fué á la vez arquitecto, matemático, ingeniero y autor de libros científicos. Era muy célebre por diversos títulos y aficionadísimo á las armas como su lustre amigo Miguel Angel. Habla de las cuchilladas mucho menos que Marozzo, é insiste sobre la inutilidad de las estocadas. Es un aspecto característico de su libro.

Por lo demás, él simplificó la clasificación de las guardias. Redujo á cuatro el número de las guardias útiles, dándoles sencillos nombres numéricos: *prima, seconda, terza, quarta*. Estas guardias, es verdad, sólo recuerdan de una manera incompleta las guardias modernas de primera, segunda, tercera y cuarta.

La guardia primera ó prima era la que se tomaba cuando se acababa de desenvainar. La cuestión era ponerse prontamente en guardia por miedo á una sorpresa. Ahora bien, cuando se desenvainaba la larga *rapière* de entonces, la mano se encontraba encima de la cabeza antes que la punta saliera de la vaina. En la primera guardia, tomada así rápidamente, se conservaba esa posición de la mano encima de la testa.

En la segunda guardia, el brazo había bajado al nivel del hombro.

En la tercera, la mano estaba exactamente encima y por fuera de la rodilla izquierda, en tanto que en la cuarta se hallaba más á la izquierda.

Por lo que hace á la posición del cuerpo, había igualmente notables diferencias con relación á las guardias actuales.

Agrippa hace poner los pies unas veces próximos y en la misma línea, otras veces apartados; luego recomienda el empleo de los pases, ya para el ataque, ya para la defensa. En alguna ocasión, hace que el pie izquierdo se deslice para atrás al tiempo de dar el golpe.

No enseña el desarrollo, y como recursos defensivos

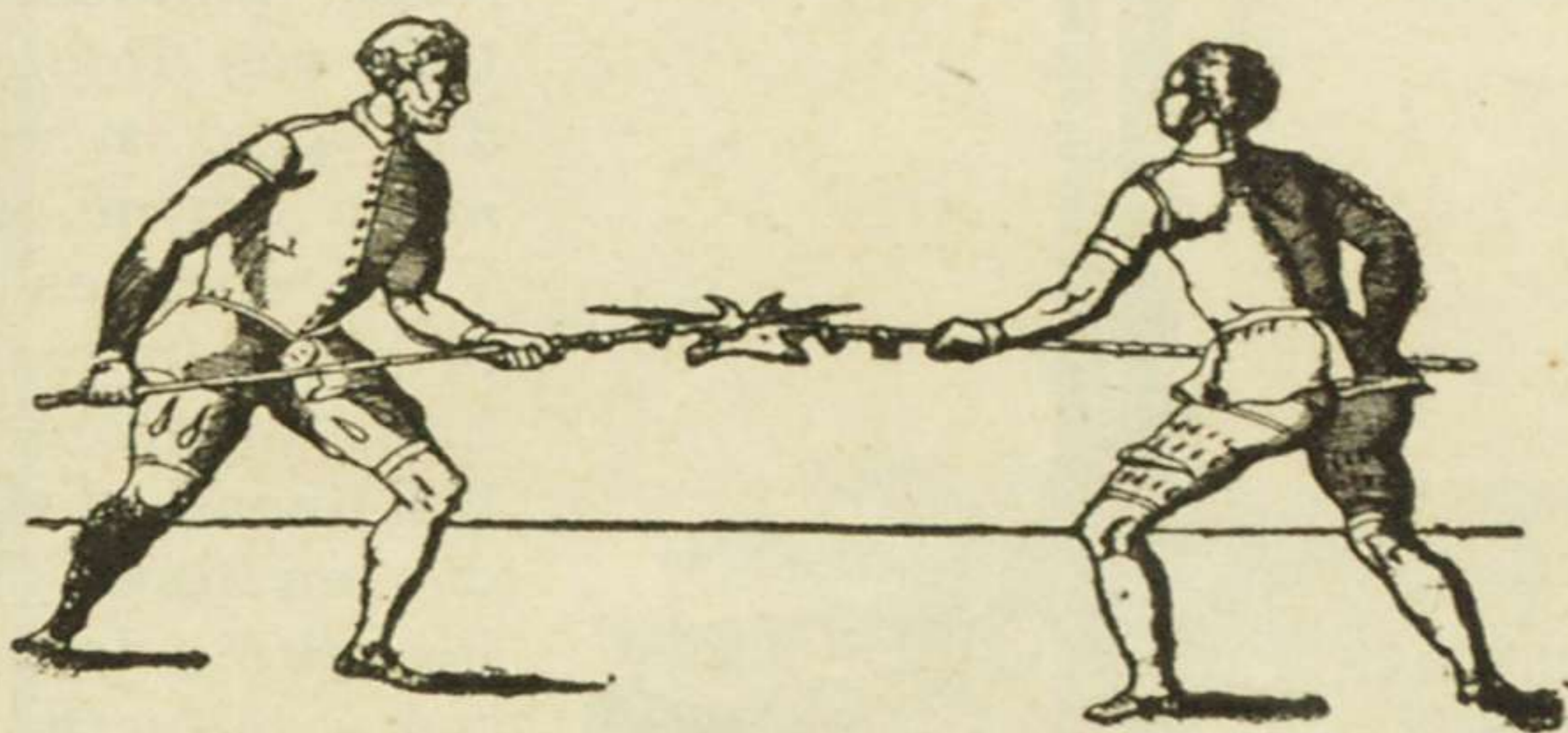


FIG. 50. — Dibujo del tratado de Camilo Agrippa (Roma, 1553).

se contenta con el cubrirse, con la *volta* y con el contraataque.

Trata igualmente en su libro del empleo simultáneo de la espada y el puñal, ó bien de dos espadas; habla de la alabarda, de la espada á dos manos, y da consejos para el combate á pie contra el jinete. Habla también del modo de combatir revueltos.

Aconseja dar la estocada al rostro, lo que se explica por el hecho de que todos llevaban entonces cota de malla ó se protegían el pecho ó el vientre de una manera ó de otra. El libro de Agrippa tuvo mucha fama; fué publicado en Roma en 1553.

Antes de hablar de la primera obra de esgrima publicada en Francia, la de Saint-Didier, resumire-

mos aún los principios de otra publicación italiana célebre en el siglo XVI, la de Grassi.

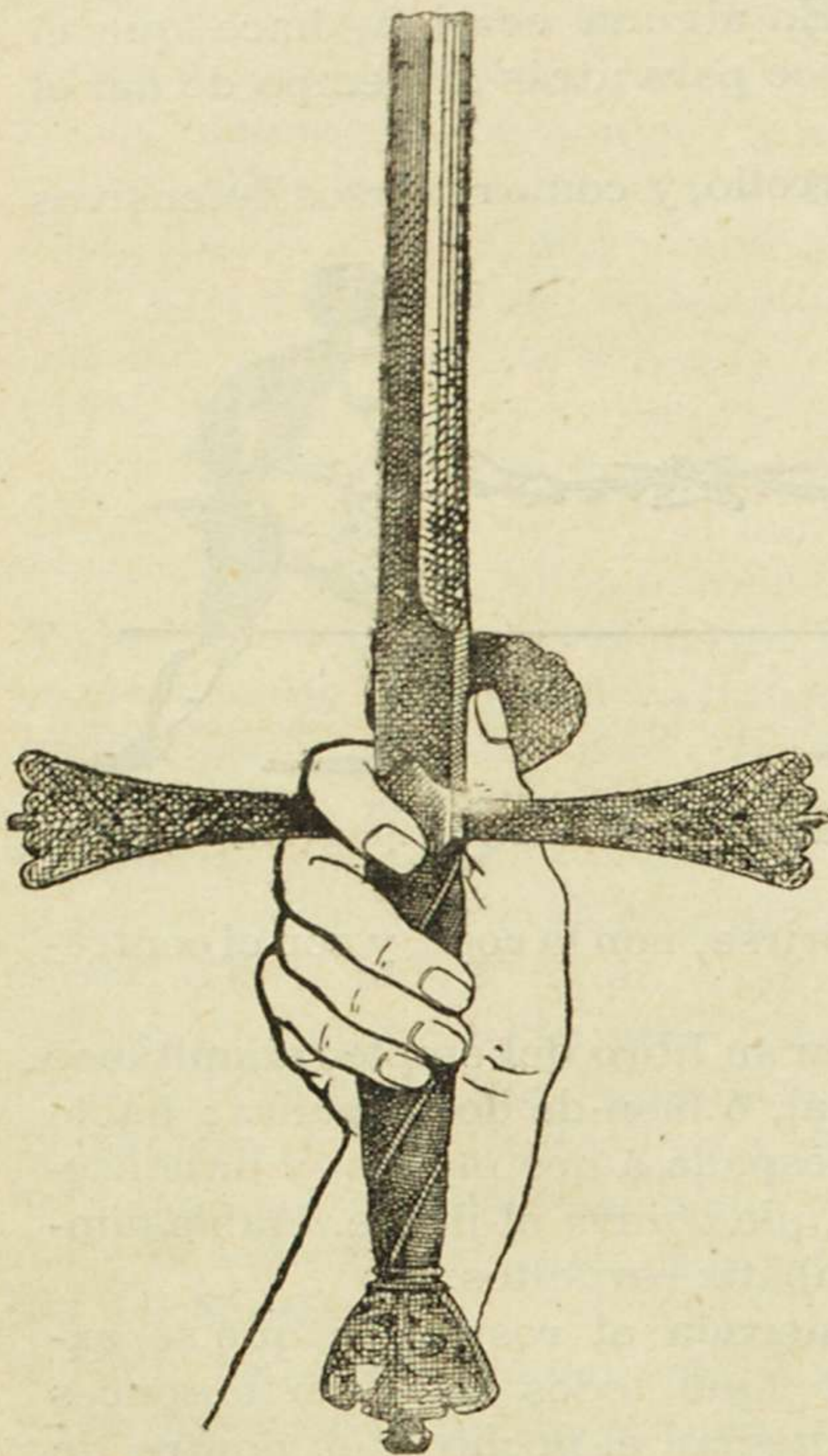


FIG. 51. — Una forma de espada del siglo XVI.

dades defensivas y ofensivas de las distintas partes de la hoja.

Este maestro, cuyas teorías recuerdan en gran parte las de Marozzo, publicó en 1570 sus *Ragioni d'adoprare sicuramente l'arme*.

Su obra es la primera en que se haga mención de las líneas, divididas en líneas bajas, altas, de dentro y de fuera.

No insiste tanto Grassi como Agrippa en la utilidad de la punta, aunque partidario de ella, y entra en detalles acerca de los cortes. Los clasifica, según donde se dan, en golpes al hombro, al codo ó á la mano.

Estudia con cuidado las propie-

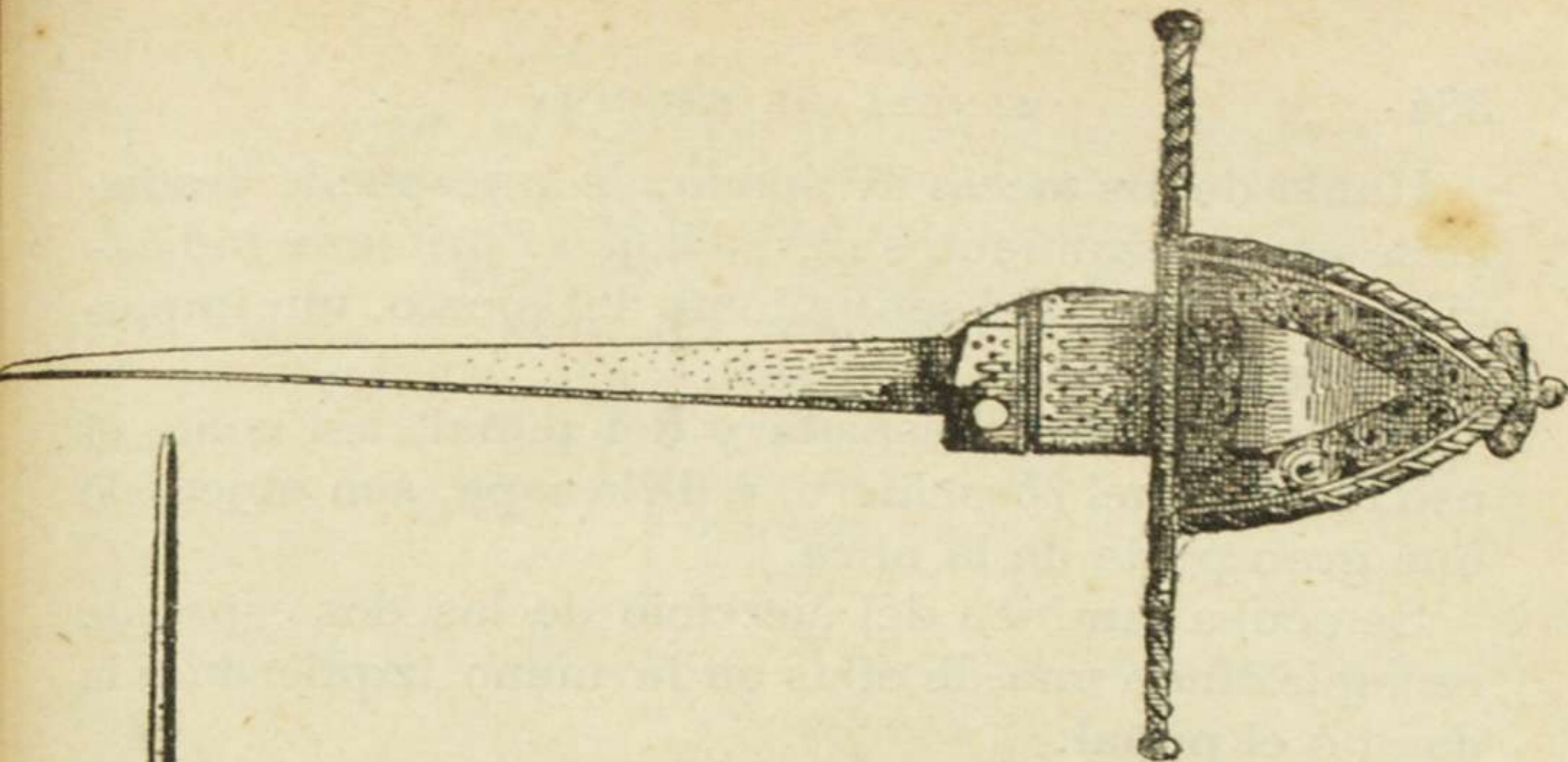


FIG. 53. — Daga.

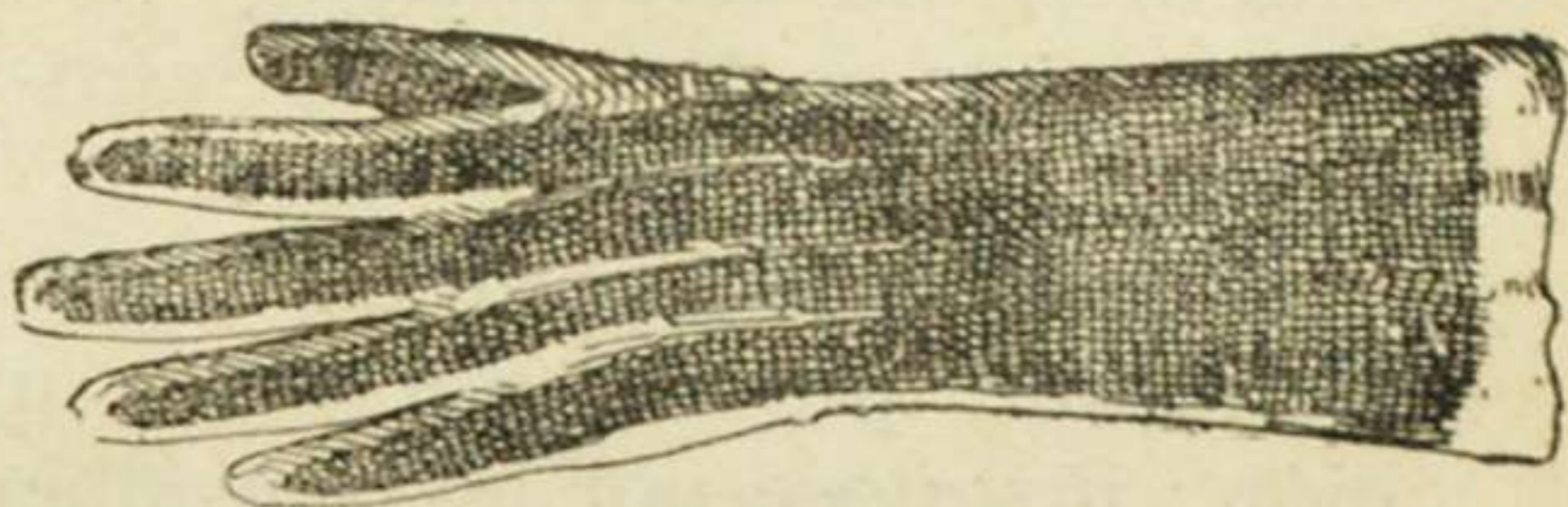


FIG. 54. — Guante de sala de armas del siglo XVI. (Museo de Cluny.)

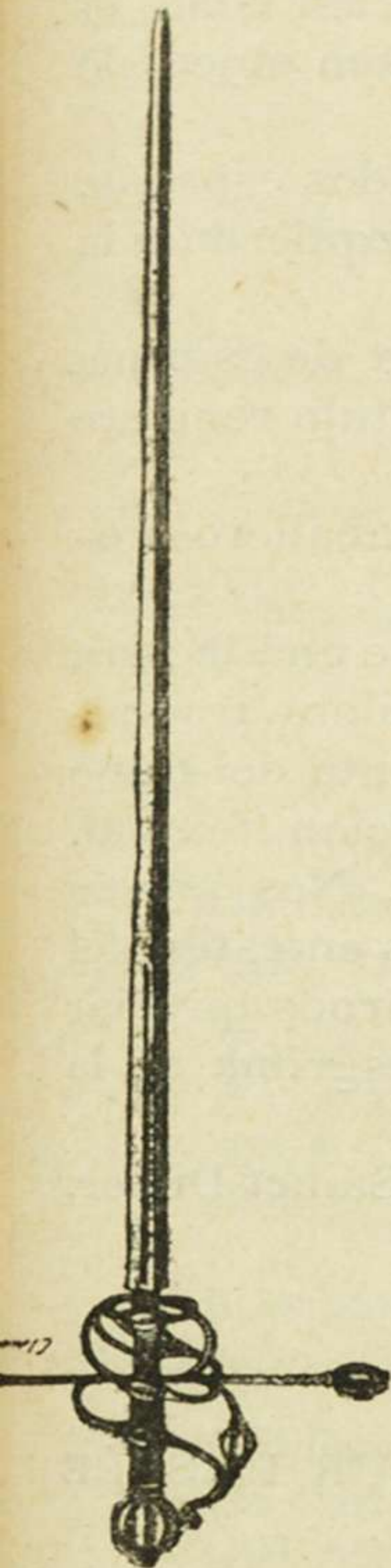


FIG. 52. — Rapière, hoja española, montura alemana, fin de siglo XVI. (Museo de Cluny.)

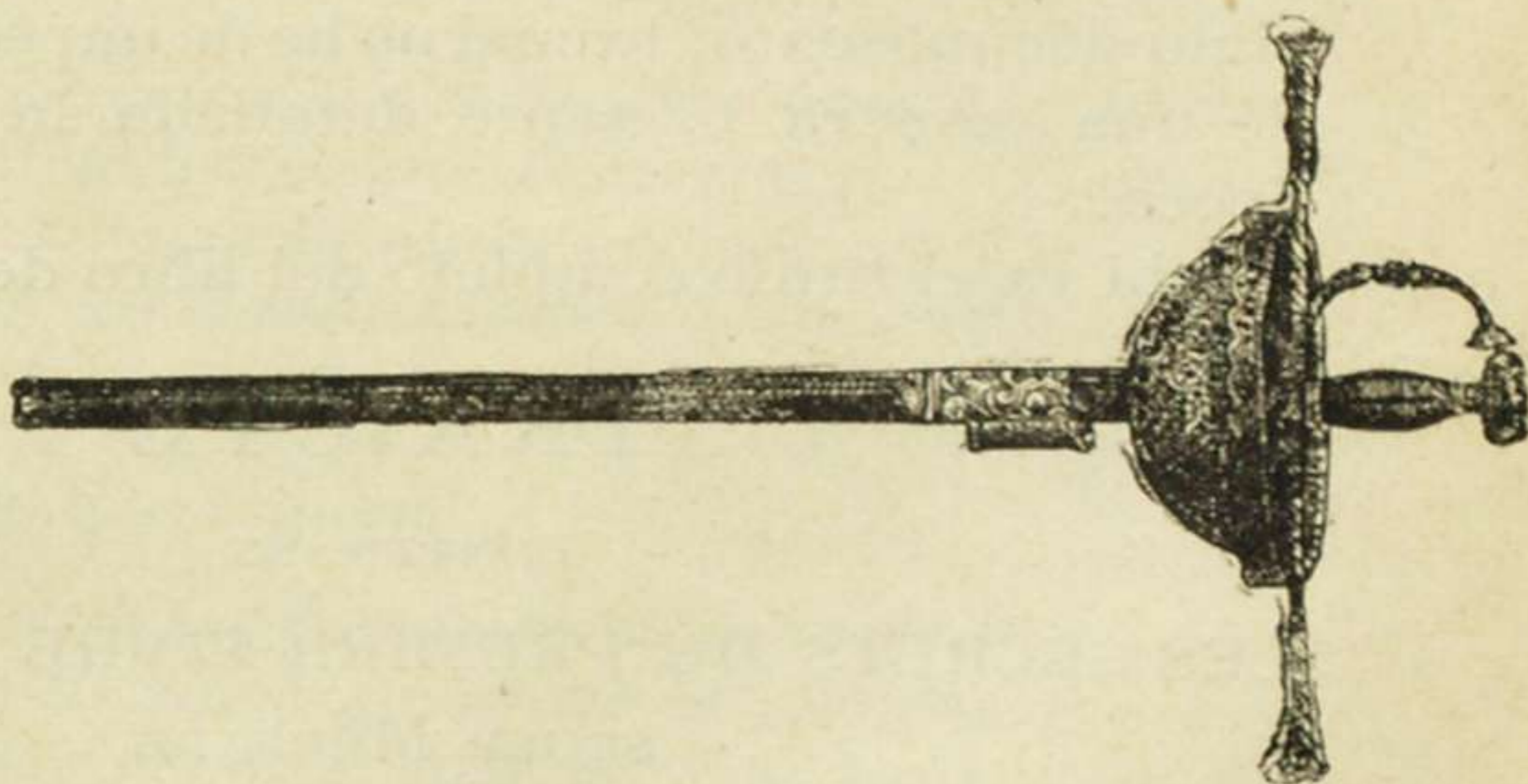


FIG. 55. — Rapière española, siglo XVII. (Museo de Cluny.)

Habla de los *tocchi di spada*, lo que puede traducirse por « rozamientos de la hoja », primera indicación del estudio del sentimiento del hierro, tan importante en esgrima.

El ejercicio de la espada y del puñal, así como el uso del broquel (*brochiero*) ó de la capa, son objeto de una gran parte de la obra.

Se ocupa también del ejercicio de las dos espadas, reemplazando una de ellas en la mano izquierda á la daga ó el puñal.

Ocupémonos ahora de la primera obra de esgrima publicada en Francia, obra que por tal título requiere una mención detallada.

Su autor es Henry de Saint-Didier, caballero provenzal.

El francés del tiempo de Carlos IX es de una lectura tan difícil que exige á veces una verdadera traducción ; júzguese por la reproducción adjunta del título de la obra de Sainct-Didier, reproducción textual, aparte algunas diferencias tipográficas. Nos parece preferible no dar considerables extractos en estilo del siglo décimosexto, lo cual no ha de impedirnos apreciar de una manera bastante detallada la esgrima de la época.

Ahí va el título completo del libro de Sainct-Didier:

TRAICTÉ

CONTENANT

LES SECRETS DU PREMIER LIVRE SUR L'ESPÉE

SEULE MÈRE DE

toutes armes, qui sont espée, dague, cappe, targué,
bouclier, rondelle, l'espée deux mains, et les deux

espées, avec ses portaictures, ayans les armes
 au poing pour se deffendre et offencer à un
 mesme temps des coups qu'on peut
 tirer tant en asaillant qu'en deffen-
 dant, fort utile et profitable
 pourra dextrer la noblesse
 et suposts de Mars,
 redigé par art,
 ordre et pra-
 tique.

COMPOSÉ PAR HENRY DE SAINT-DIDIER, GENTILHOMME
 PROVENZAL

DÉDIÉ A LA MAJESTÉ DU ROY TRES CHRESTIEN
 CHARLES NEVFIESME

A PARIS

Imprimé par Jean Mettayer et Matthurin Challenge. et se
 vend chez Jean Dalier, sur le pont Saint-Michel, à l'enseigne
 de la Rose Blanche.

1573

AVEC PRIVILEGE DV ROY

À la cabeza del libro se ve el retrato de Carlos IX,
 con esta quarteta :

*Ton rare esprit (Saint-Didier) nous decœuvre
 En ce traicté des armes l'exercice ;
 Mais notre roy à la vertu propice
 Par sa faveur donne essence à ton œuvre.*

En la página siguiente se halla el retrato del autor
 con los versos que siguen :

*En ceste page est comprins le pourtrait
 De Saint-Didier, auteur de cet ouvrage,
 Qui n'a des armes oublié un seul trait,
 Monstrant l'effort de son hardy courage.*

Después viene una « Epístola al Rey »; un poco más adelante una serie de versos intercalados, unos dedicados al rey, otros al autor del libro. Hasta hay versos provenzales por Juan Emerey de Berre, en Provenza.

Las otras piezas en verso, que son casi todas elegias ó sonetos, tienen por autores á Estienne de la Guette, á de l'Aigle, á Jacques Brocher, á Pierre de Fief « abogado », á Pierre Quinefaut, á Estienne du Four, de Vaulusien, Amadys Jamyn, secretario del rey; François de Belleforest, Commingeois, etc.

« La espada de que se servían entonces, dice Gommard, y que en Francia se llamaba estocada, tenía una hoja plana y recta, de dos filos. de longitud de un metro aproximadamente ¹. »

Los golpes son de dos especies: de corte y de punta. Los golpes de punta son los llamados *estocs*.

Con los nombres de *maindraicts* y de *revers* volvemos á encontrar los *mandritti* y los *rovesci* de Italia.

Sainct-Didier reconoce tres guardias ó situaciones principales: « La primera es baja, dirigiendo la punta á la braga; la segunda es media, dirigiendo la punta derecha al ojo izquierdo; la tercera es alta, dirigiendo la punta al rostro, de alto abajo. » Gommard agrega:

« En estas guardias, las piernas están menos abiertas y menos dobladas que en la nuestra; ambos pies están en la misma dirección; el brazo izquierdo se tiene casi constantemente plegado, el codo cerca del cuerpo, la pierna cerca del pecho ó del hombro. Lla-

1. Los duelistas no tardaron en preferir á esta arma la *raprière*, larga y fina, que fué especialmente arma de duelo.

ma *démarches* á los movimientos de las piernas que hacen pasar un pie delante de otro, sea para ganar la medida, sea para tirar un golpe, puesto que era entonces el único medio de desarrollo que se conocía; esas *démarches* eran cosa muy importante para él, y arregla sus movimientos con el mayor cuidado.

» Lo mismo que en Marozzo, los golpes de talla se dirigen al hombro, al pecho, al flanco y á la pierna; los golpes de punta van con preferencia á la cara. Ordena todas las diferentes maneras de pegar en tres clases, que denomina *maindraicts*, *revers* y *estocs*.

» La palabra parar ó parada no se escapa de su pluma ni una sola vez, y cuando uno de sus combatientes se opone al golpe del adversario, llama á esta acción *croiser l'épée*. »

Enseña á « esquivar la espada » en dicho caso.

Para explicar su teoría, Saint-Didier pone en presencia á dos adversarios que él llama el lugarteniente y el preboste; el primero es el instructor. Las varias alternativas del asalto lección que ambos ejecutan, aparecen reproducidas en una larga serie de grabados intercalados en el texto.

Las marcas de las suelas que se ven en los grabados, y que están trazadas alrededor de « triángulos y cuatriángulos » que indican los puntos de reparo, muestran con qué atención se han ordenado los movimientos.

Véase un ejemplo de frase de armas entre los dos supuestos adversarios.

El lugarteniente tira un *maindraict* á la corva de la pierna derecha que el preboste tiene adelantada, el preboste evita el golpe echando atrás la pierna, y tira un *maindraict* al brazo de su adversario: el teniente

á su vez evita este golpe levantando el brazo, y tira un *arrière-main* al hombro derecho del preboste, que, para librarse de este *arrière-main d'hault*, *croise l'épée* del fuerte al débil, presentándole un *estoc* al rostro.

La acción prosigue así por una sucesión de golpes tirados y evitados, ó impedidos, hasta la última estampa del libro.

Saint-Didier enseña también á asirse á la espada del adversario y á desarmarle, y reciprocamente; es lo que él llama *prinse y contreprinse*. Los dos adversarios llegan á asirse reciprocamente sus espadas, y á cambiarlas, como en la escena del duelo de *Hamlet*.

Grabados de la obra de Saint-Didier representan una serie de golpes, también expuestos en el hermoso libro de M. Egerton Castle, que ha traducido M. Albert Fierlants: *l'Escrime et les Escrimeurs*.

El teniente pasa su pie derecho del triángulo al cuatriángulo, poniéndolo sobre la huella marcada con el 2, y al mismo tiempo tira un *raide estoc d'hault*, uñas arriba.

El preboste, por su parte, retira el pie de 1 á 3 sobre el triángulo, y, cruzando el golpe de su adversario, fuerte sobre débil, uñas arriba, le da un golpe de punta en el ojo izquierdo. Viendo que el preboste se ha mostrado hábil, puesto que ha sabido defenderse, el teniente pasa su espada por debajo de la del preboste, lleva su pie al ángulo más lejano del cuatriángulo y tira un *maindraict* retirando ligeramente el cuerpo.

Este golpe es nuevamente parado (de la manera especial indicada más arriba) por el preboste, que cruza la espada de su adversario y le da al mismo tiempo un *estoc* en la cara, uñas abajo.

« He aquí lo que debe hacer dicho preboste para guardarse de esa réplica del lugarteniente... » Pero esto no es todo.

El teniente lleva entonces el pie izquierdo de 2 á 3, pasa su espada por debajo de la de su adversario y le tira un *maindraict* ó un *estoc*. El preboste vuelve á cruzar por un golpe de filo ascendente ó por un *estoc*

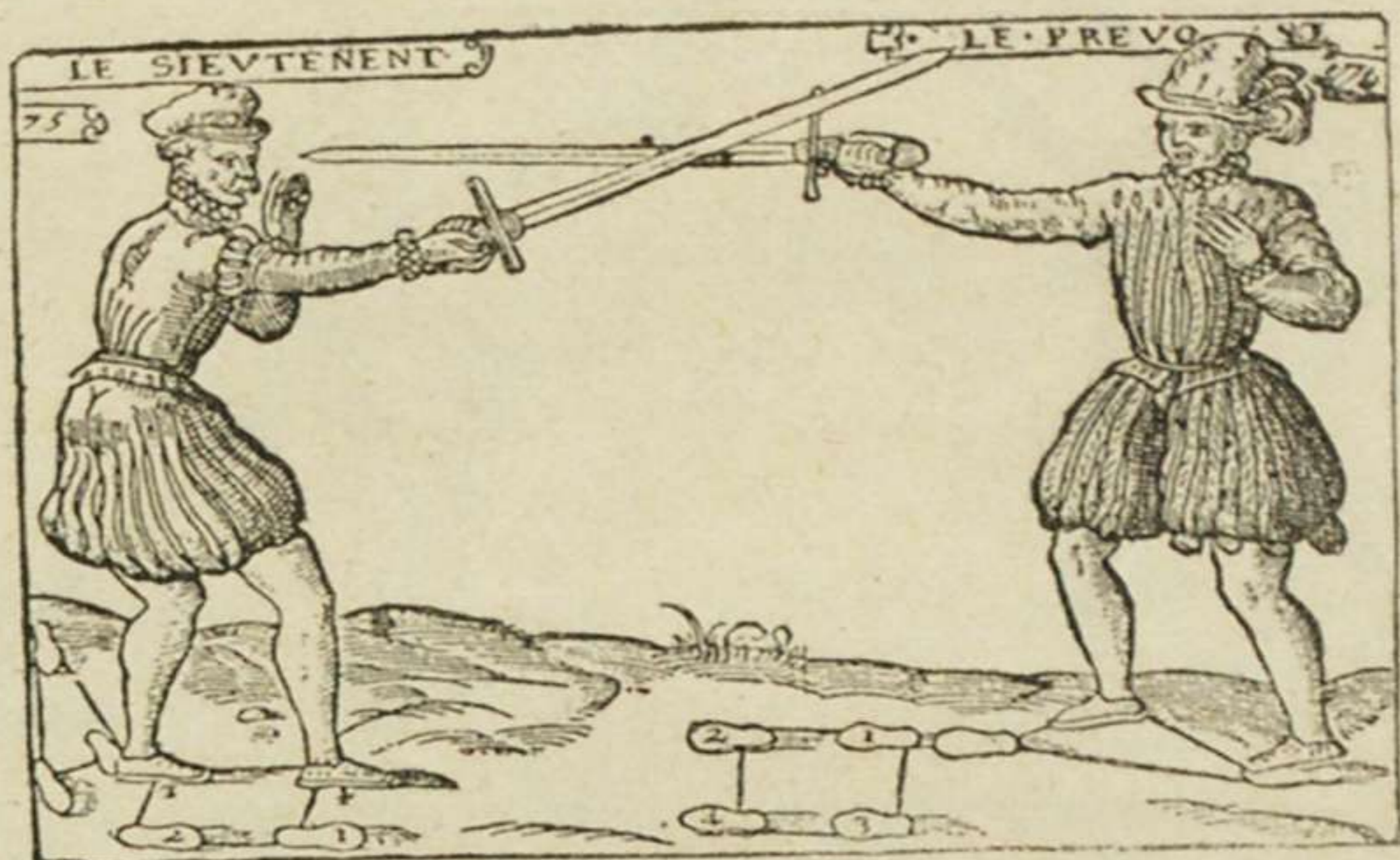


FIG. 56. — *S'ensuit le parachement dudit quatriangle, qui est sur un maindraict ou estoc d'hault, tiré par ledit lieutenant contre le Prévost.* (De un grabado del libro de Saint-Didier.) La empuñadura no se tiene como en el libro de Marozzo y otras obras italianas.

á la cara, uñas arriba, y esto es: « El fin de dicho cuatriángulo para el preboste », según la expresión de Saint-Didier.

El libro de Saint-Didier había salido á luz en 1573.

Fué igualmente en el reinado de Carlos IX, cuando se reunieron en corporación los Maestros de armas de París, con la denominación de *Académie d'armes des Maistres en fait d'armes de l'Académie du roy*.

Se dice que ésta fué la primera sociedad privilegiada que tomó en Francia el título de Academia.

Recibió de Enrique III privilegios que confirmaron después Enrique IV, Luis XIII y Luis XIV, aumentándolos el último.

La Academia de armas duró hasta la Revolución.

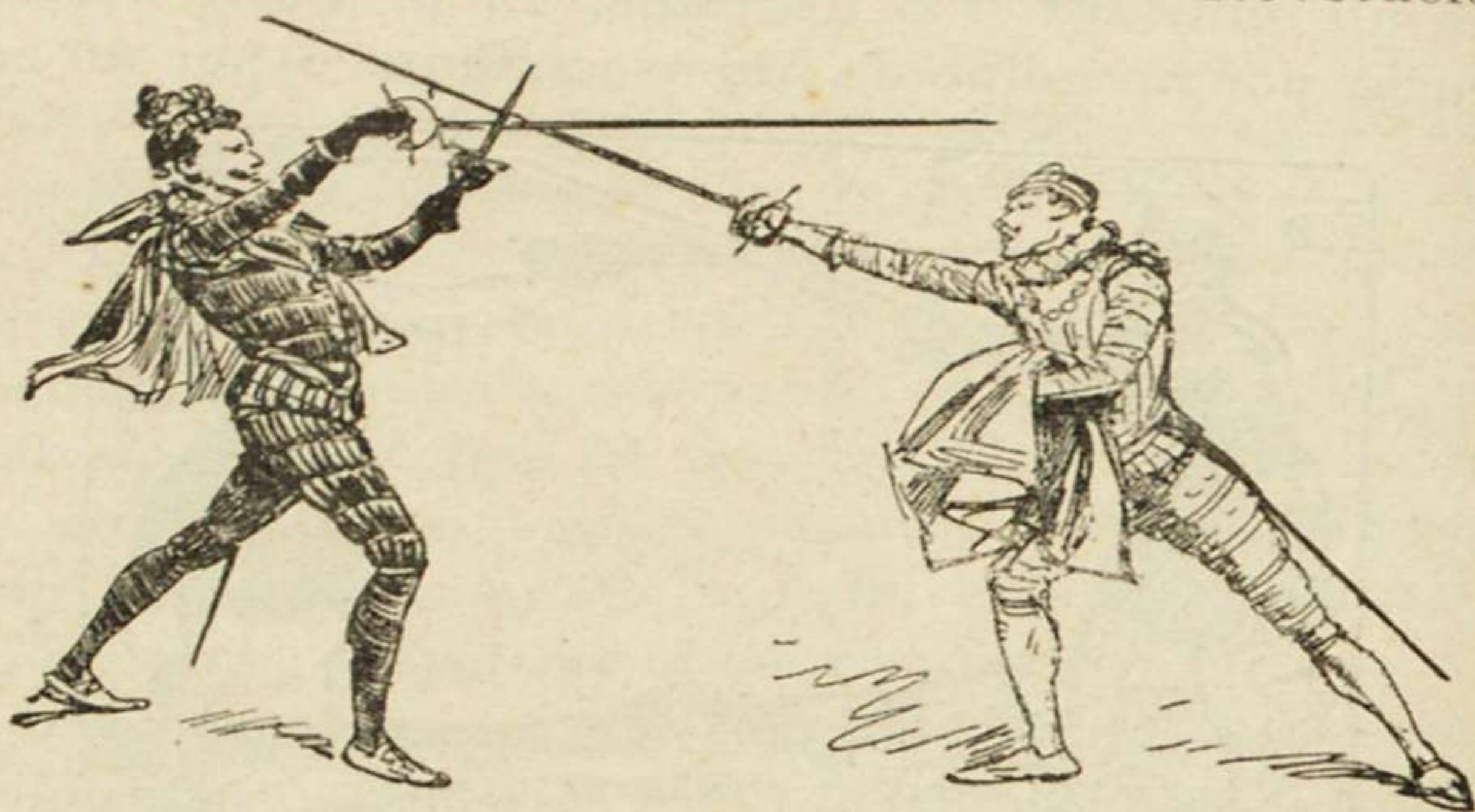


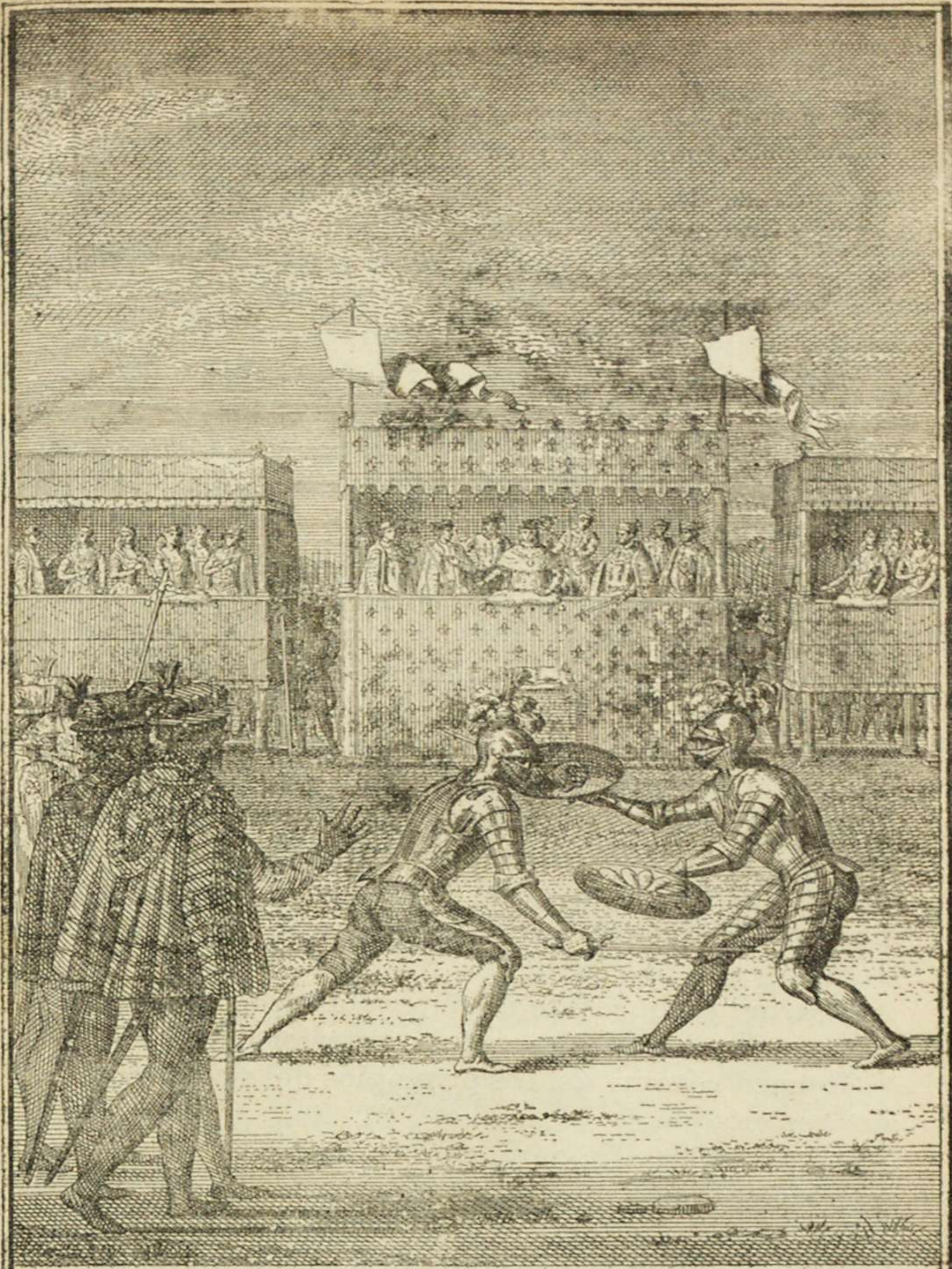
FIG. 57. — Espada y daga contra espada y capa. Parada con la espada (rapière) y la daga cruzadas. (Epoca de Enrique III.) Dibujo moderno de *Adrien Marie*.

Sabido es que en nuestro tiempo se ha reconstituido.

Le hemos consagrado una noticia histórica detallada en el *Anuario de los maestros de armas franceses*.

Su periodo brillante puede decirse que empezó á mediados del siglo XVII. Por entonces contaba entre sus miembros á muchos maestros famosos, algunos de los cuales dejaron obras que analizaremos.

Pero en la época de que tratamos ahora, es decir, á fines del siglo XVI, los maestros de renombre eran todavía los maestros italianos.



COMBAT DE JARNAC & DE LA CHATAIGNERAYE

E. de Malouet sc.

FIG. 58. — Combate de Jarnac y de La Chataigneraye.

Después de Caizo, que en 1547 preparó á Jarnac para su famoso duelo con La Chataigneraie, otros dos esgrimistas italianos dieron lecciones á los reyes de Francia: Pompeyo, maestro de armas de Carlos IX, que justó con él en una fiesta del Louvre, y Silvio, que fué profesor del duque de Anjou, más tarde Enrique III, de quien se ha alabado la habilidad en esgrima.

Los « miñones » de este príncipe, fervientes de la tizona y de la daga, tomaron parte en un encuentro célebre.

Durante la regencia de María de Médicis, el maestro Fabiani, compatriota del mariscal de Ancre, fué llamado para enseñar la esgrima á los gentiles hombres de la corte y para formar profesores en los ejércitos.

Poco después dió principio el período brillante de la escuela francesa.

Entre los autores italianos que á fines del siglo XVI y principios del XVII marcan los progresos de la esgrima y contribuyen á él, debemos citar principalmente á Viggiani, Fabris, Cavalcabo, Patenostrier, Giganti y Capoferro.

El arma entonces de moda era la *rapière*, más larga y menos ancha que la espada anteriormente en uso.

Gomard resume así los principios del primero de los autores citados.

« La obra de Viggiani, por voluntad de su autor, no se publicó hasta quince años después de su muerte, cuidándose de publicarla su hermano menor Bautista Viggiani, lo que hace remontar á 1560 la verdadera fecha de este libro.

» Viggiani reconoce siete guardias y las distingue por



FIG. 59. — Torneo en que perecó el rey Enrique II.

nombres numéricos de primera, segunda, etc., hasta la séptima. Esas guardias, exceptuadas la quinta y la séptima, que se asemejan á nuestros *engagements* de tercera y de cuarta, no tienen relación con nuestra manera de ponernos en guardia; varían poco por la posición de los pies, de los cuales el derecho está siempre colocado delante del izquierdo, á distancia de dos ó tres pies, pero sí difieren por la posición del brazo derecho, tan pronto levantado como bajo, tan pronto á la derecha como á la izquierda. Viggiani llama perfecta á la guardia que permite dar el golpe de punta, imperfecta á la que no lo permite; llama estrecha á la guardia en que la punta está en la línea del cuerpo del adversario, ancha á aquella en que la punta se aparta de dicha línea; llama ofensiva á la guardia en que la espada se encuentra á la derecha, defensiva á la guardia en que se encuentra á la izquierda.

» Como Agrippa, quiere que se renuncie á los nombres raros dados á las distintas guardias y referidos por Marozzo. Enseña los mismos cortes que este último y los divide en mandobles y reveses.

» Prefiere los reveses á los mandobles, porque los considera más peligrosos ya que tienen más acción; pero pone las estocadas muy por encima de las cuchilladas, y con tal motivo cita un pasaje de Vegecio (que ya hemos recordado).

» Viggiani es el primer autor que admite varios golpes de punta y les da una clasificación; según que vengan del lado derecho ó del lado izquierdo, se llaman estocadas de derecha ó estocadas de revés. Las de derecha se subdividen en descendentes cuando van de arriba abajo, ascendentes cuando de abajo arriba, firmes cuando la punta avanza á la misma al-

tura de la mano. Las estocadas de revés tienen tantas subdivisiones como las de derecha.

» Si el desarrollo por el pie derecho no era ya en tiempo de Viggiani el medio habitual de que los tiradores se servían para dar los golpes, á lo menos era algunas veces empleado, pues he aquí cómo enseña la manera de tirar el golpe por excelencia, que él denomina *punta sopramano* y que es el golpe de punta derecha descendente: « Cuando tengáis el designio de » hacer la *punta sopramano*, haced que el pie derecho se mueva, dando un buen paso adelante, y » súbitamente haced en seguida que el brazo izquierdo se ponga á descender, que el hombro derecho » impulse el brazo adelante, la punta declinando de » alto abajo, tomando por objetivo mi pecho, sin volver de ningún modo la mano, é impulsadla adelante lo más que podáis hacerlo ».

» Los medios de defensa de Viggiani son los mismos de sus predecesores; sin embargo, el que él tenía por mejor contra todo golpe, cualquiera que fuese, era ejecutar al ataque del enemigo un *rovescio tondo* (revés circular), empleando la mayor fuerza posible para tratar de romper la hoja del adversario al choque del fuerte sobre el débil, acabando el golpe en *punta sopramano* (estocada de alto).

» ... Los amagos eran pocos en número y consistían en amenazas del filo á la cabeza ó al costado, para herir de corte en el brazo ó la pierna, ó bien de punta en el pecho. »

Pasemos á la obra de Fabris, maestro que viajó mucho y terminó su carrera en la corte de Dinamarca.

« Fabris reconocía cuatro guardias ó estocadas prin-

cipales, llamadas por él primera, segunda, tercera y cuarta.

» En aquella época, la palabra guardia empieza á tomar una significación más extensa que la que había tenido hasta entonces y es la que le damos en el día.

» Expresa no solamente la posición tomada para la defensa, sino también la que sirve para el ataque; es posición defensiva y ofensiva.

» Las cuatro guardias ó estocadas de Fabris, no obstante la posición grotesca de los tiradores, tienen semejanza con nuestras prima, segunda, tercia y cuarta. Cada una de estas guardias principales tiene sus derivadas, y en una serie de láminas se da la figura y se opone las unas á las otras...

» Fabris no habla ya de mandobles ni de reveses; á los medios defensivos de sus predecesores añade la *volta*, que es un movimiento por el cual se esquivo el golpe echando el pie izquierdo á la derecha y perfilando el cuerpo de tal modo que presente la espalda al adversario, y hace parar con la mano izquierda. Los tiradores de Fabris están completamente desnudos; algunos están colocados en un comienzo de desarrollo.

» La esgrima debe á Fabris el haber tomado por tipos de sus cuatro guardias principales la oposición de fuera y de dentro, así como la elevación ó descanso de la punta, y el haber coordinado las maneras de dar los golpes de punta con los cuatro diferentes tipos de guardia. »

Debemos añadir que en su notable obra, publicada en 1606, ya hace Fabris indicaciones del *contre-dégagement* y del *doublé*, insistiendo acerca del oportunismo en esgrima, del estudio de la medida, etc...

Respecto á la cuestión de saber si valia más, ante un ataque, hacer un contra-ataque al mismo tiempo (*stesso tempo*), que parar y replicar en dos tiempos (*due tempi*), esa cuestión, dice M. Egerton Castle, « había sido agitada y resuelta negativamente por casi todos los maestros del siglo. Fabris, al contrario, se expresa de una manera decidida en favor del *stesso tempo*, tiempo único, contra el *due tempi*, tiempo doble. Esta teoría del *stesso tempo* quedó como un artículo de fe entre los tiradores, mientras la hoja conservó su desmesurada longitud... Sólo fué desechada por los franceses cuando, ochenta años más tarde, empezaron á acortarse las espadas; y las acortaron tanto, que antes de finar el siglo XVII se usaban ya unas hojas de ejercicio más corto que el florete francés moderno ».

La vieja teoría se mantuvo en los países donde se conservó la espada larga.

Los maestros Cavalcabo y Potenostrier, de quienes el señor de Villamont tradujo (en Ruan, 1610) dos obras que hoy no se encuentran, poseían en la misma época una gran reputación.

Sus obras han precisado la distinción del *fuera* y el *dentro*, y la indicación de las estocadas de *tercia*, de *cuarta*, de *cuarta alta* (sexta). Cavalcabo insiste en el batimento seguido de *dégagement* bajo.

Repárese también la forma en que Patenostrier habla del *filo*, en el sentido de *coulé d'épée*, que dicen los franceses, acción de *meterse* con oportunidad conteniendo el débil con el fuerte.

Es lástima que no puedan encontrarse las obras originales de dichos dos autores.

Pasemos á la obra de Giganti, á quien se atri-

buye la enseñanza generalizada del desarrollo por el pie derecho. Gomard dice á propósito de este maestro :

« Giganti fué el primero que hizo desarrollar al tirador en todos los ataques, llevando el pie derecho adelante, como se hace hoy. La primera estampa de su libro representa un hombre desnudo que tiró una *stoccata lunga*; su posición no difiere de nuestro despliegue ó desarrollo actual, sino en que el cuerpo está más inclinado, el pie derecho un poco menos avanzado, y el brazo izquierdo doblado con la mano á la altura del cuello. Dice que las guardias y contraguardias son numerosas, pero él no enseña más que dos : la *guardia de tercia fuera* y la de *cuarta dentro*. Las contraguardias consisten en apoderarse del hierro y en cerrar la línea. Para enseñar la acción de empeñar el hierro, se sirve de la expresión *coprire la spada del nemico*, cubrir la espada del enemigo. — Para expresar la acción de cubrirse fuera, dice *stringere di fuora via* — cerrar por la línea de fuera; — indica la acción de cubrirse dentro, diciendo *stringere di dentro via* — cerrar por la línea de dentro. — Por toda estocada, sólo conoce contra un hombre bien cubierto el *coup cavé*, en el cual hace tomar el *coup de temps* dirigiendo la punta al ojo del adversario. En doce de sus láminas se ve á uno de los dos combatientes con el ojo atravesado por la espada, la sangre saliendo en abundancia, lo cual es de un efecto repulsivo.

» Hace á menudo posar la mano izquierda sobre la mano derecha del adversario, para dominar sus movimientos. Aunque se sirve frecuentemente del verbi *parar*, no nombra ninguna parada. En una lámina indica bien claramente la parada de segunda y la ré-

plica por el *coup droit* de segunda; pero no da nombres á estos movimientos.

» Su guardia se acerca mucho á la nuestra: solamente la pierna derecha está un poco más tendida y el brazo izquierdo permanece al costado, á la altura del pecho. Su juego es de la mayor sencillez, y casi no consiste más que en atacar por el *coup droit en cavant* y en tomar el tiempo sobre este mismo *coup*. El amago, empero, no le es desconocido, puesto que él mismo lo elogia, é indica el amago alto para tirar bajo, y el amago bajo para tirar alto. Mira el *tiempo* y la *medida* como dos cosas de la mayor importancia en el ejercicio de las armas. Á pesar de su predilección por la espada sola, habla todavía de cuchilladas, enseñando á evitarlas por un pase, al mismo tiempo que se tira una estocada al ojo. Se ocupa mucho también del juego de espada y puñal, al que consagra más figuras que á la espada sola.»

Su libro se publicó en Venecia en 1606.

Una obra muy completa, que figuró entre las más señaladas, fué la publicada en 1610, en Siena, por Rodolfo Capo Ferro, con la aprobación del papa Gregorio, que certificó no haber encontrado en ella nada *contra fidem aut bonos mores*.

La obra se intitua:

Gran simulacro dell'arte e dell'uso della Scherma.

Capo Ferro cuenta seis guardias, cuatro de ellas principales.

No aconseja los golpes de corte en la mayoria de los casos, pero si á caballo.

Uno de los capítulos trata brevemente de la esgrima del puñal conjuntamente con la de la espada.

La espada parece ya suficiente á la defensa. **El**

brochiero ó *broquel* está casi totalmente abandonado en Italia; se atribuye menos importancia á la *çaga*, que ya no parece destinada á otra cosa que á facilitar el contra-ataque.

Entre las recomendaciones de Capo Ferro, señalamos ésta, relativa á los golpes á la mano ó á los brazos :

« Si tenéis que habéroselas con un adversario brutal que, sin ocuparse de tiempo ni medida, os ataca con ímpetu, podéis obrar de dos maneras : una, empleando el *mezzo tempo*, como yo lo enseño, y así podéis contener su ataque por un golpe á la mano ó al brazo que tenga la espada ; otra, dejándole golpear en vago, haciendo para eso un movimiento de retirada, y asistándole entonces una estocada á la cara ó al pecho. »

Algunos años después de las obras de Giganti y de Capo Ferro, se publicó en francés el suntuoso libro de Girard Thibault, que lo publicó en Amberes en 1626. Esta obra es una curiosidad bibliográfica, como dice M. Egerton Castle, que añade :

« La muerte prematura del autor en 1629, aun antes de tener la satisfacción de ver su obra completamente impresa, impidió la producción de la segunda parte, que trataba de la equitación y de la esgrima á caballo. Para pagar el gasto ocasionado por la publicación de ese libro extraordinario, fué preciso el concurso pecuniario del rey de Francia, que era gran *amateur* de esgrima. Intervención tan augusta fué más significativa por no ser Thibault maestro del rey, pues Enrique IV había designado á César Cavalcabo, hijo del gran boloñés, para instruir al joven príncipe en el arte de las armas. Eso no impidió que Luis XIII prometiera su protección al autor diez años antes de

que acabara el libro, á lo cual subscribieron igualmente nueve príncipes reinantes de Alemania. »

El libro de Thibault es un infolio de la mayor dimensión, adornado con un magnífico frontispicio, con el retrato del autor y con numerosos escudos que lo enriquecen.

Las estampas están muy recargadas de adornos.

El valor de la obra, desde el punto de vista técnico, no corresponde al lujo y coste de la edición. Según ciertos pasajes del libro, particularmente aquellos en que el autor habla del « sentimiento de la espada », puede suponerse que su enseñanza en la práctica valdría más que sus teorías.

Los tiradores están colocados, con corta diferencia, como en Saint-Didier. Sus movimientos ó *instancias* están arreglados según las líneas geométricas de un círculo misterioso, círculo del cual hace el autor la base de su teoría.

En su aplicación de la geometría á la esgrima, parece que Thibault se inspiró mucho en las ideas de la escuela española del final del siglo XVI. Sabido es, además, que la patria del autor estuvo mucho tiempo sometida á la dominación de España.

Los tiradores españoles valían más, sin duda, en la práctica que en la teoría, no obstante las obras entonces afamadas de Carranza y de Pachero de Narváez.

El libro de Jerónimo de Carranza trata « de la filosofía de las armas y de la destreza en su manejo, así como del ataque y de la defensa cristianas ».

Las teorías morales y teológicas del autor ocupan casi tanto lugar en el libro como la ciencia de las armas.

Carranza, que terminó su libro en 1569, aunque no

MARCAS de que usaron en sus Espadas los últimos y más famosos Armeros de Toledo hasta la extincion de esta FABRICA, que fué a la entrada del presente Siglo XVIII cuyos nombres están en el PLAN. 26

1	2	3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31	32	33	34	35	36
37	38	39	40	41	42	43	44	45
46	47	48	49	50	51	52	53	54
55	56	57	58	59	60	61	62	63
64	65	66	67	68	69	70	71	72
	<i>La misma</i>	<i>La misma</i>						
73	74	75	76	77	78	79	80	81
82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99

Palomar lo esculpió y delinco en Toledo 1762. 26

FIG. 60. — Bien conocida es la fama de las hojas españolas de la fábrica de Toledo. Véase aquí, para uso de coleccionistas, un dibujo que representa (en reducción) las marcas de los armeros de Toledo.

o puso en circulación hasta 1582, se daba á sí propio el título de *inventor de la ciencia de las armas*.

En efecto, parece haber inventado un sistema muy original, ya que no práctico, basado en las relaciones matemáticas de los círculos, de los arcos y sus círculos, de los ángulos y de las tangentes.

Sería difícil resumir con claridad las aplicaciones hechas por Carranza de la geometría á la esgrima. El ingenioso escritor español don Francisco de Quevedo, que era él mismo buena espada, satirizó con gracia, en su novela *Don Pablo de Segovia*, la confianza exagerada del tirador científico, del *diestro* que fia demasiado en semejantes principios, poniéndole enfrente un adversario ignorante, pero muy resuelto; el *diestro* era vencido, bien que hubiera « ganado los grados al perfil », sistema de marcha espada en mano que debía asegurarle infaliblemente la victoria.

« Ganar los grados al perfil », era saber ganar la ventaja por pasos consecutivos alrededor del adversario.

Los principios del comendador Carranza vuelven á encontrarse en otro autor español muy conocido, en su discípulo don Luis Pacheco de Narváez, autor del *Libro de la Grandeza de la Espada*, « dedicado á don Felipe III, rey de todas las Españas y de la mayor parte del mundo, nuestro Amo ».

Se enseñaba la guardia siguiente : « El cuerpo derecho, pero de manera que el corazón no esté directamente frente á la espada del adversario, el brazo derecho completamente extendido, los pies bastante juntos. »

El autor dice, entre otros argumentos en que apoya la conveniencia de esta guardia, que extendiendo el brazo no hay peligro de ser herido en el codo.

Los adversarios se ponían en guardia fuera de medida. Con demostraciones geométricas, se les enseñaban las nociones generales de la distancia, de la « medida correcta » á pie firme y marchando.

Giraban alrededor uno de otro, haciendo movimientos de costado, á fin de poner al adversario en una situación comprometida.

Se avanzaba amenazando al adversario con la punta.

« Carranza, dice M. Egerton Castle, habla mucho de las golpes de filo, y, aunque usa de la punta con bastante liberalidad, sólo define dichos golpes. Narváez habla de la punta mucho más que su maestro, pero sin explicar tampoco la manera de servirse de ella. Es evidente, según sus descripciones, que se tiraba un golpe de punta poco más ó menos como un bote de lanza, con un gesto brusco, lo que, en suma, era el modo más natural de herir. »

Los golpes de corte se dividen como sigue: en *tajo* (acción de cortar con toda la fuerza del brazo y del hombro); *medio tajo* (golpe dado con el antebrazo) *doblando la coyuntura del codo*; *mandoble* (especie de latigazo con la punta, equivalente al *stramazzone* de los italianos).

Las mismas expresiones se aplican á las paradas, lo que demuestra una vez más que las paradas eran siempre simples contra-ataques.

Comprendidos estos preliminares, el discípulo debía aprender y practicar todos los pases posibles. Carranza y Pacheco de Narváez dan una multitud de ejemplos y explican lo que ha de hacerse á cada uno de los movimientos del adversario: variando la complicación de los pases según que su acción es *violenta*, *natural*, *remisa*, *de reducción*, *extraña* ó *accidental*, según sea

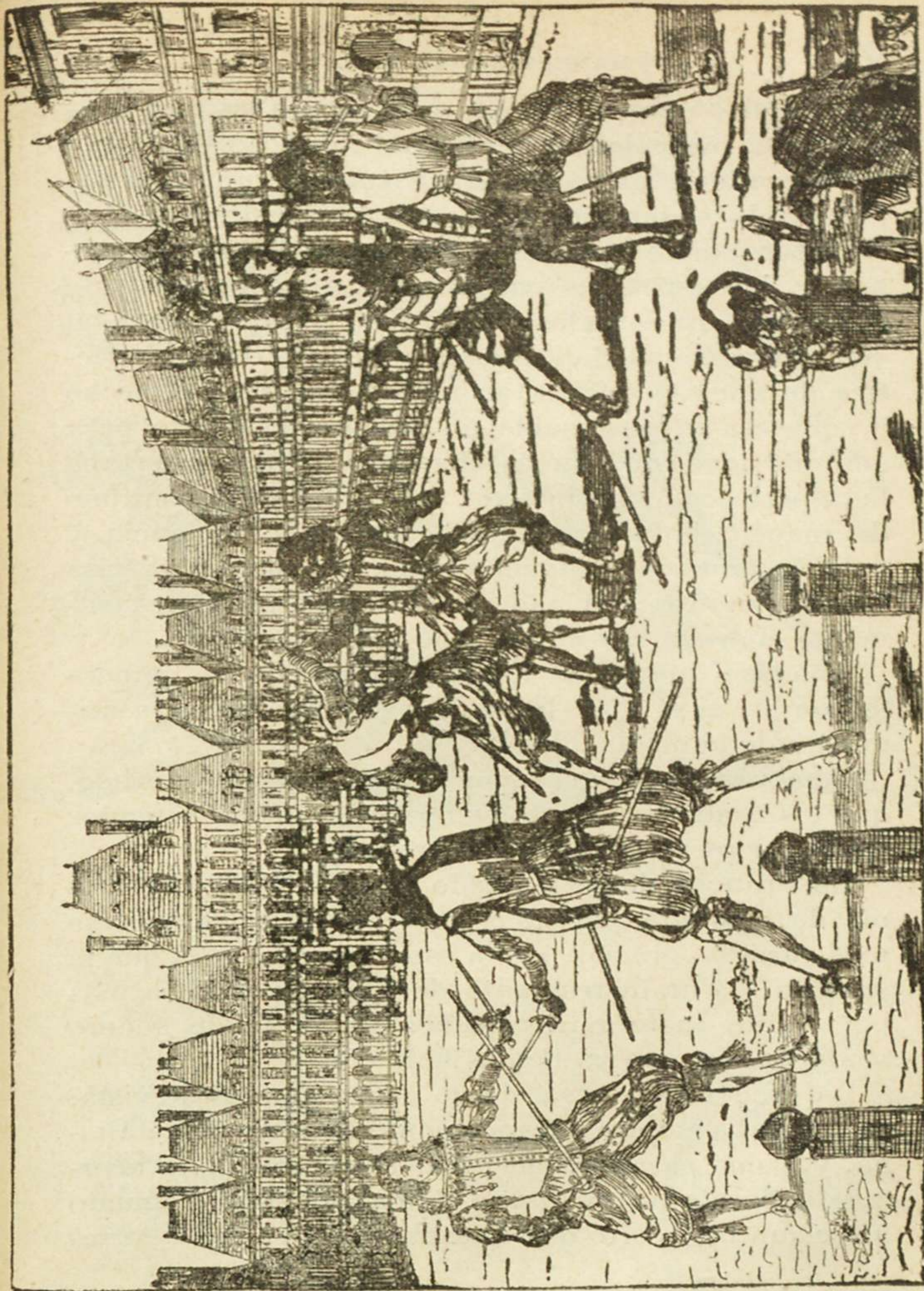


Fig. 61. — Duelo de Luis de Montmorency, conde de Boutteville, y del conde de Beuvron, y de sus segundos.
(Tomado de las estampas de la época).

de grande ó de pequeña estatura, según su temperamento sea musculoso ó nervioso, colérico ó flemático.

Parece increíble, á primera vista, que una esgrima practicada según principios tan artificiales haya podido permanecer tan largo tiempo en boga. Sin embargo, los españoles pasaban por duelistas bastante peligrosos en los siglos XVI y XVII, lo que podría tal vez explicarse por la sangre fría que les daba la práctica de unos ejercicios tan metódicos, y por el hecho de que era indispensable un trabajo constante para adquirir la destreza más elemental. Poco importaba la imperfección del método, pues el hábito continuo del manejo de la espada hacía las veces de ciencia, y daba la ventaja, en aquel tiempo en que era precisa una fuerza muscular nada común, para manejar fácilmente el arma de combate que era muy pesada.

Añádase que aquel método, al lado de sus imperfecciones, ejercitaba la vista y desenvolvía el sentimiento de la distancia.

Hemos visto además, por el ejemplo de Quevedo, que los tiradores españoles no tomaban por artículos de fe ciertos principios de Carranza.

En Francia, desde mediado el siglo XVII, la esgrima de la punta empezó á perfeccionarse y á hacerse más variada, gracias á una espada más ligera que la antigua y á un instrumento de ejercicio todavía más ligero que cualquiera espada: el florete de género moderno, del que ya hemos hablado.

La escuela francesa, desde varios puntos de vista, se separaba entonces francamente de la escuela italiana, y, como para más acentuar la diferencia, se acortaba el florete francés hacia el final del siglo, llegando á ser aun más corto que nuestro florete actual. Agre-

guemos que conservó una guardia bastante complicada hasta mediar el siglo XVIII, siglo en que se adoptó una guardia más sencilla, la llamada guardia de « lunetas ».

Antes de insistir sobre los tratados de esgrima publicados por la escuela francesa, mencionemos, del siglo XVII, las estimadas obras que publicaron en



FIG. 62. — La espada y la capa, según Alfieri. (Padua, 1620.)

Italia tratadistas como Alfieri, Senese, Pallavicini y Marcelli.

Esas obras marcan progresos debidos principalmente á la modificación de la espada, un poco reducida en longitud, pero no tanto como la espada francesa.

El primer tratado que consigna los progresos de la escuela francesa en ese tiempo, es el libro de Carlos Besnard, publicado en Rennes en 1653. Su título era: *Le Maître d'armes libéral, traitant de la théorie et de l'art de l'exercice de l'espée seule ou fleuret, etc.*



Gomard resume así los principios de esta obra :

« Besnard pone en guardia poco más ó menos como nosotros, el cuerpo más echado adelante y el brazo izquierdo arqueado á un lado de la cabeza. Hace marchar pasando el pie izquierdo delante del derecho, y romper llevando el pie derecho detrás del izquierdo; también hace marchar y romper á nuestra manera.

» Conoce Besnard y emplea el desarrollo por el pie derecho, pero no se sirve de él para todos los ataques; algunas veces hace tirar el golpe acercando el pie izquierdo al derecho y avanzando éste en seguida á la distancia de la guardia al mismo tiempo que se inclina el cuerpo adelante.

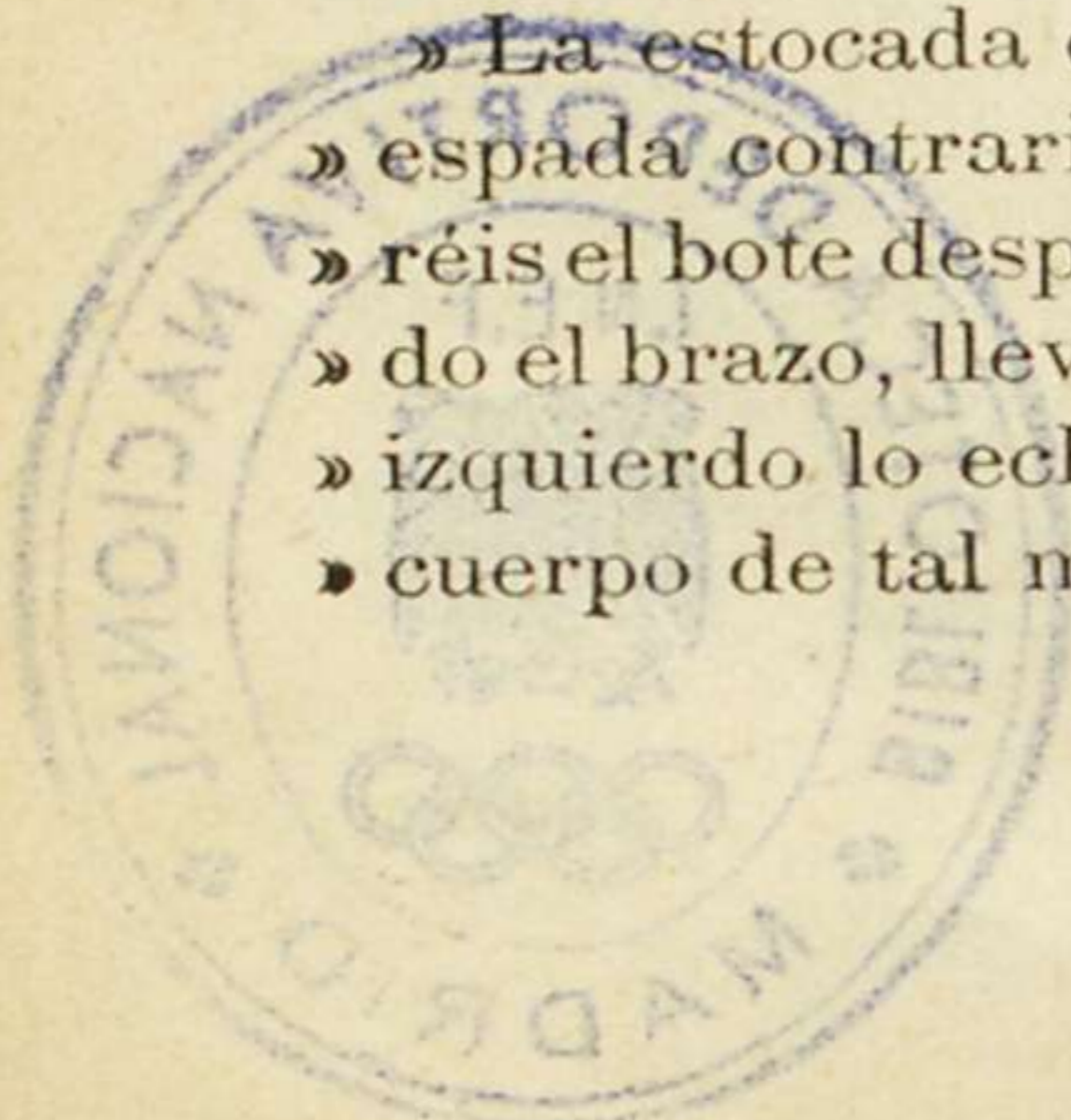
» Indica cuatro guardias ó botes, pues en aquella época, todavía la palabra guardia significaba á la vez la manera de ponerse en defensa y la manera de disponerse al ataque.

« El bote de *primera* se tira y se introduce de alto » abajo, con el brazo tendido; el puño más alto que la » cabeza; es el golpe que se tira al sacar la espada de la » vaina ». Lo mira como peligroso para el que ataca, porque al tirar la estocada tiene el cuerpo descubierto.

» La *segunda* se tira de dos maneras, tercia en segunda y cuarta en segunda, pero las dos en el dentro » de la espada.

» La *tercia* se tira fuera y por encima de la espada » enemiga, dedos abajo, hacia el suelo ».

» La estocada de *cuarta* se alonga en el dentro de la » espada contraria; en un solo tiempo tiraréis y alonga- » réis el bote desplegando la parte izquierda, extendien- » do el brazo, llevando adelante el pie derecho; el brazo » izquierdo lo echaréis atrás, sobre la cadera, con el » cuerpo de tal modo, que la punta del hombro, de la



» rodilla y del pie derecho se encuentren en línea vertical ».

» Según el mismo autor, la *flanconada* se tira fuera, las uñas vueltas para abajo y el cuerpo muy inclinado.

» Besnard hace empeñar las armas en las dos líneas altas, como también *en las dos líneas bajas*. He aquí de qué modo se explica á este respecto: « Las cuatro » guardias causan cuatro empeños (*engagements*); los » cuatro empeños, cuatro aberturas; las cuatro aberturas, cuatro desligamientos (*dégagements*); los cuatro » desligamientos, cuatro amagos ».

» Enseña la manera de parar *prima cediendo, segunda, terciá, cuarta, sexta y séptima*, pero no da nombres á estos movimientos; hace *dégager* en las cuatro líneas; hasta habla de la réplica, pero en forma indirecta y sin explicaciones sobre este particular. Conoce las *reprises* y las hace ejecutar con este nombre; emplea los batimentos, y sobre todo las voltas y los desarmes de que hace frecuente uso. Prohibe parar con la mano izquierda, como cosa arriesgada, y enseña un saludo que él llama *reverencia*.

» En suma, el libro de Besnard ha consignado todas las mejoras adoptadas sucesivamente en Italia y en Francia.

» Notemos especialmente que ha hecho ejecutar las paradas de *prima, segunda, terciá, cuarta, sexta y séptima* (semicírculo), pero sin darles nombres. Es la primera obra en que hayamos visto un juego de paradas tan completo. »

La esgrima continuó perfeccionándose en Francia, más que en los otros países, desde la segunda mitad del siglo XVII, y los maestros franceses comenzaron á ser buscados casi en todos los países.

Las principales obras que marcaron los progresos de la Escuela y contribuyeron á ellos, fueron, por orden de fechas, las de Filiberto de La Touche (1670), Le Perche du Coudray (1676) y Wernesson de Lyan-cour (1686).

Gomard, resume así los principios de Filiberto de La Touche :

« La guardia, como la nuestra; la rodilla derecha atrás.

» La espada tiene un fuerte y un flaco; un fuera, un dentro, un alto y un bajo. Su largura varía de dos á tres pies y tiene filo por ambos lados, no sólo para servirse de ellos cuando llega la ocasión, sino también para que no pueda ser asida con la mano.

» Hay cinco guardias ó cinco maneras de tener el puño estando en guardia, desde la más acentuada pronación hasta la supinación más pronunciada; el más ó menos de pronación del puño constituye la sola diferencia.

» Se puede empeñar la espada de cuatro maneras : en segunda, en tercera, en cuarta baja y en cuarta alta.

» El despliegue ó desarrollo se hace de dos maneras : la primera, tirándose como en nuestros días, con la excepción de que el pie izquierdo, en lugar de estar de lleno fijado en tierra, se tuerce hasta hacer que toque al suelo el tobillo interior; la segunda, haciendo pasar el pie izquierdo delante del derecho tan lejos como sea posible, é inclinando *el cuerpo adelante* hasta verse obligado á poner la mano izquierda en el suelo para sostenerlo, y hasta que la rodilla derecha casto-que á la barba. Llámase la primera « estocada á pie firme », la segunda « estocada de pase ». El cuerpo

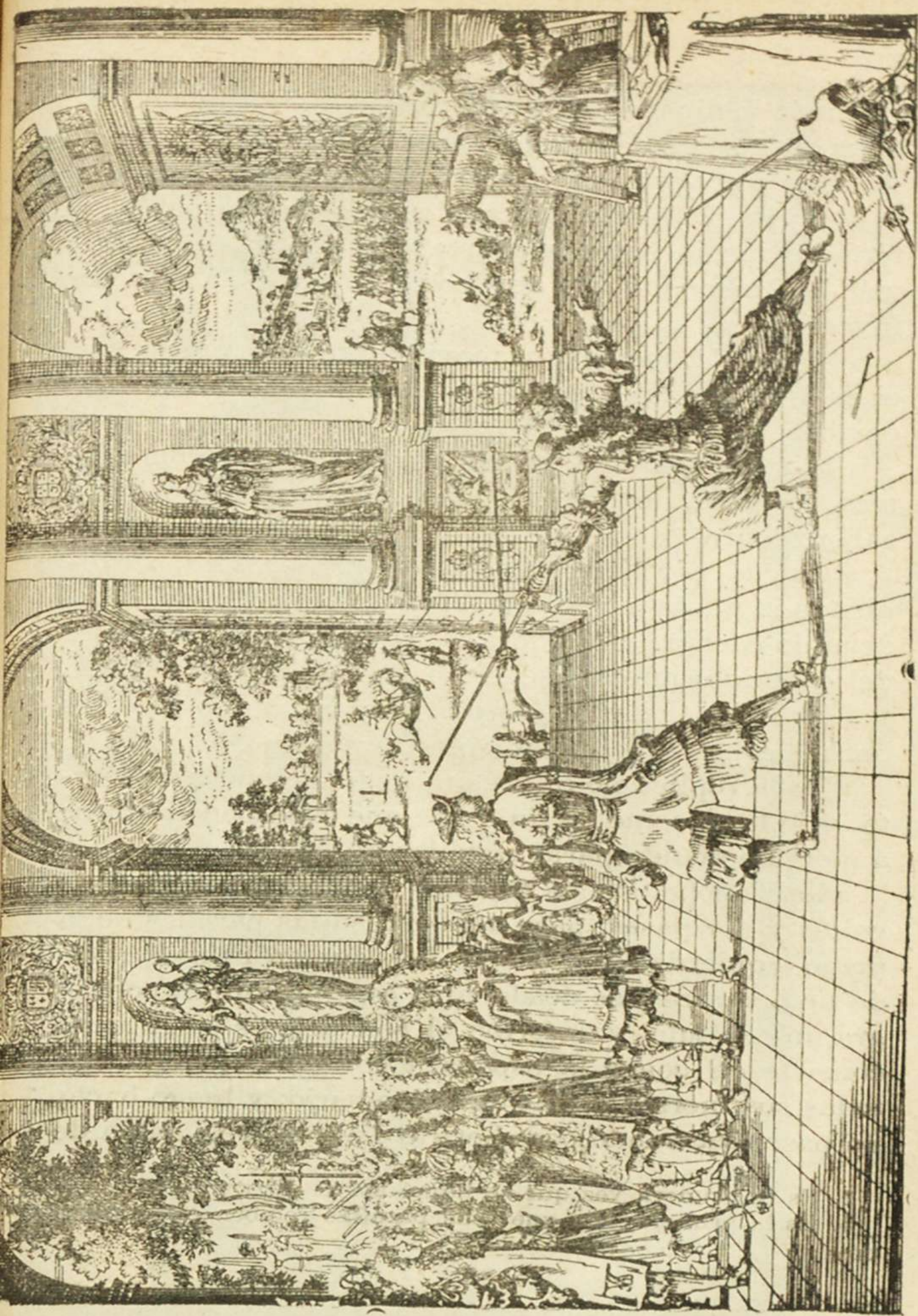


FIG. 63. — Asalto en presencia de Luis XIV. (Sacado de la obra de Filiberto de La Touche.)

Las principales obras que marcaron los progresos de la Escuela y contribuyeron á ellos, fueron, por orden de fechas, las de Filiberto de La Touche (1670), Le Perche du Coudray (1676) y Wernesson de Lyan-cour (1686).

Gomard, resume así los principios de Filiberto de La Touche :

« La guardia, como la nuestra; la rodilla derecha atrás.

» La espada tiene un fuerte y un flaco; un fuera, un dentro, un alto y un bajo. Su largura varía de dos á tres pies y tiene filo por ambos lados, no sólo para servirse de ellos cuando llega la ocasión, sino también para que no pueda ser asida con la mano.

» Hay cinco guardias ó cinco maneras de tener el puño estando en guardia, desde la más acentuada pronación hasta la supinación más pronunciada; el más ó menos de pronación del puño constituye la sola diferencia.

» Se puede empeñar la espada de cuatro maneras : en segunda, en tercera, en cuarta baja y en cuarta alta.

» El despliegue ó desarrollo se hace de dos maneras : la primera, tirándose como en nuestros días, con la excepción de que el pie izquierdo, en lugar de estar de lleno fijado en tierra, se tuerce hasta hacer que toque al suelo el tobillo interior; la segunda, haciendo pasar el pie izquierdo delante del derecho tan lejos como sea posible, é inclinando *el cuerpo adelante* hasta verse obligado á poner la mano izquierda en el suelo para sostenerlo, y hasta que la rodilla derecha castoque á la barba. Llámase la primera « estocada á pie firme », la segunda « estocada de pase ». El cuerpo

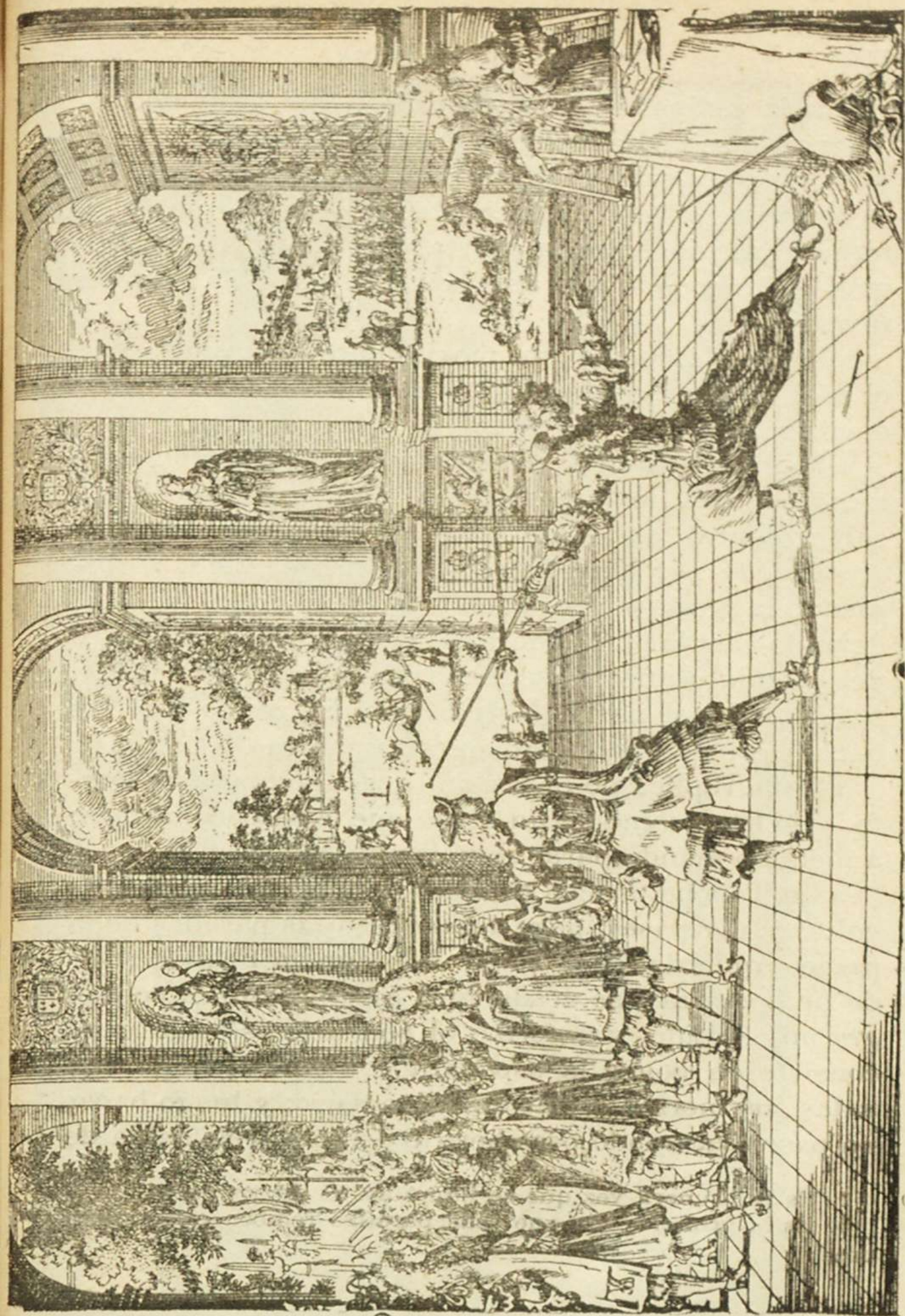


FIG. 63. — Asalto en presencia de Luis XIV. (Sacado de la obra de Filiberto de La Touche.)

está más inclinado en la estocada á pie firme de primera y de segunda que en las otras estocadas.

» Hay cinco estocadas principales, que son la *prima*, la *segunda*, la *tercia*, la *cuarta*, la *quinta* (que es un término medio entre la cuarta y la séptima), y además la *flanconada* y el *bote cortado* (que es la séptima invertida).

» Llama *dégagement* al movimiento de la punta, con el cual se pasa por encima ó por debajo de la espada enemiga ¹.

» Hay tres paradas principales que responden á las tres maneras de que se puede tirar una estocada; á saber, dentro, encima ó debajo de la espada :

» *Cuarta* por dentro; *segunda por encima*, sosteniendo la punta (nuestra tercera); *segunda por debajo*, dejando caer la punta fuera para echar afuera el hierro del enemigo (nuestra segunda) ².

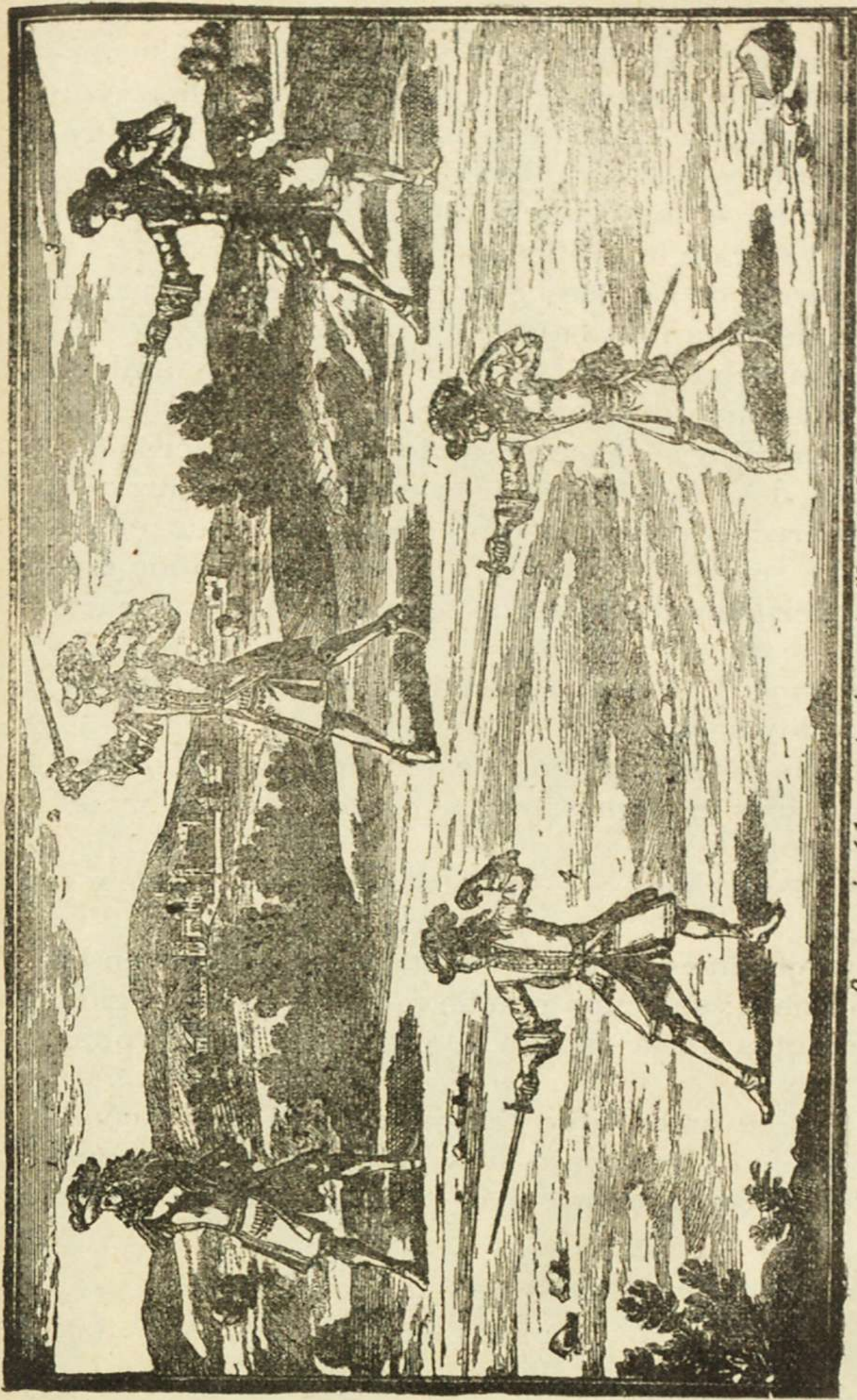
» Prohibe el uso de las *paradas de círculo* y de las hechas *contre-dégageant* (nuestra contra).

» De la réplica no habla sino de una manera indirecta, y lo hace como de un golpe que cree poco seguro; á menudo manda parar rompiendo.

» La Touche enseña también á evitar los golpes por voltas y por pases, pero desapruueba las paradas de la mano izquierda. Aun declarando que en Francia, desde tiempo atrás, se desdeña el *estramazón*, le consagra un capítulo, y describe el *bote del rústico*, el cual consiste en coger la espada á dos manos, pegar con todas sus fuerzas en las del adversario, y luego hacer un pase avanzando para herirle de punta. No habla de

1. Es la primera vez que se llamó así al *dégagement*.

2. Es la primera vez que esas paradas reciben estos nombres



Les véritables principes de l'Espée sculle

FIG. 64. — 1, 2, 4, sacar la espada y caer en guardia; 3, 4, dos elevaciones de la mano; 5, un pase.
(De la obra de Lyancour. París, 1686.)

saludo, dejando que cada uno sea político á su modo.

» La Touche confiesa que los contradictores de su despliegue forzado son en gran número, sin embargo de lo cual intenta defenderlo; trata también de la esgrima á caballo y le dedica siete láminas. »

Le Perche es el primer autor que haya insistido sobre el valor de la réplica.

La guardia de Le Perche se parece á la nuestra, con la mano derecha más baja.

Hace marchar como se hace en el día, y también pasando un pie delante del otro.

El desarrollo se hace pasando el pie izquierdo delante del derecho; y más frecuentemente avanzando el pie derecho como nosotros, pero torciendo el pie izquierdo sobre el tobillo de dentro é inclinándolo mucho el cuerpo en los botes de segunda, terciá y cuarta *coupée*.

El *engagement* se hace en las dos líneas altas de terciá y de cuarta.

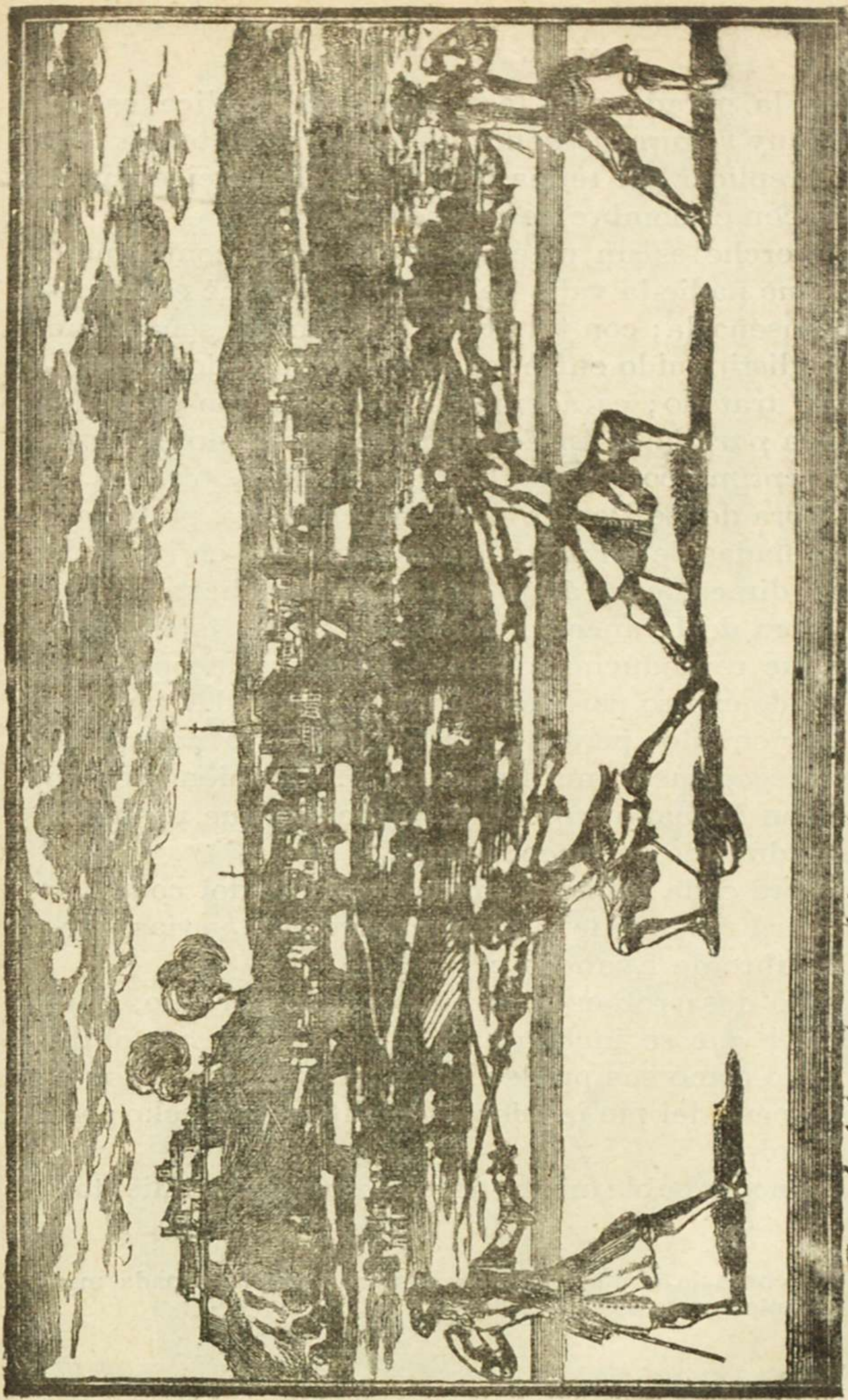
Hay seis botes que son: de *seconde*, *tierce*, *quarte*, *quarte dessus les armes*, *quarte coupée sous les armes*, y la *flanconade*.

Hay tres paradas que son: la *tierce*¹, la *quarte* y le *cercle*.

Hace ejecutar los *dégagements* y los amagos en las cuatro líneas; se ocupa mucho también de las cogidas ó asimientos de la espada, de los desarmes, voltas, pases, etc.

Le Perche quiere que las paradas se hagan con el fuerte sobre el flaco para desviar mejor la punta enemiga y hacer la réplica más pronta; porque, añade,

1. Así llamada por primera vez.



Parade de la pointe au dehors des armes. Le coup qu'il faut à cette parade.

FIG. 65. — De la obra de Lyancour.

cuando la parada está bien hecha, la réplica es un golpe muy seguro. Después de la parada de terciá, enseña á replicar por terciá y segunda. Hace ejecutar el saludo con el nombre de *reverencia*.

Le Perche es un maestro hábil, pues comprendió antes que nadie la valia de la réplica¹ y fué el primero en enseñarla; con tal título, debémosle señalar un puesto distinguido entre los escritores que de la esgrima han tratado; es además el primero que ha nombrado la *parada de terciá* y que ha enseñado la *parada de séptima* con el nombre de « círculo » (*cercle*).

La obra de Le Perche contiene cuarenta planchas, acompañadas de un texto conciso grabado en hojas de iguales dimensiones á las de dichas planchas.

La obra de Lyancour, publicada en París en 1686, de la que reproducimos varias planchas, aconseja el empleo de cuatro paradas simples: segunda, tercera, cuarta y círculo; pero censura el uso de la parada en *contre-dégagement* (nuestra contra). También prohíbe parar con la mano izquierda, principio que no había de ser admitido en largo tiempo.

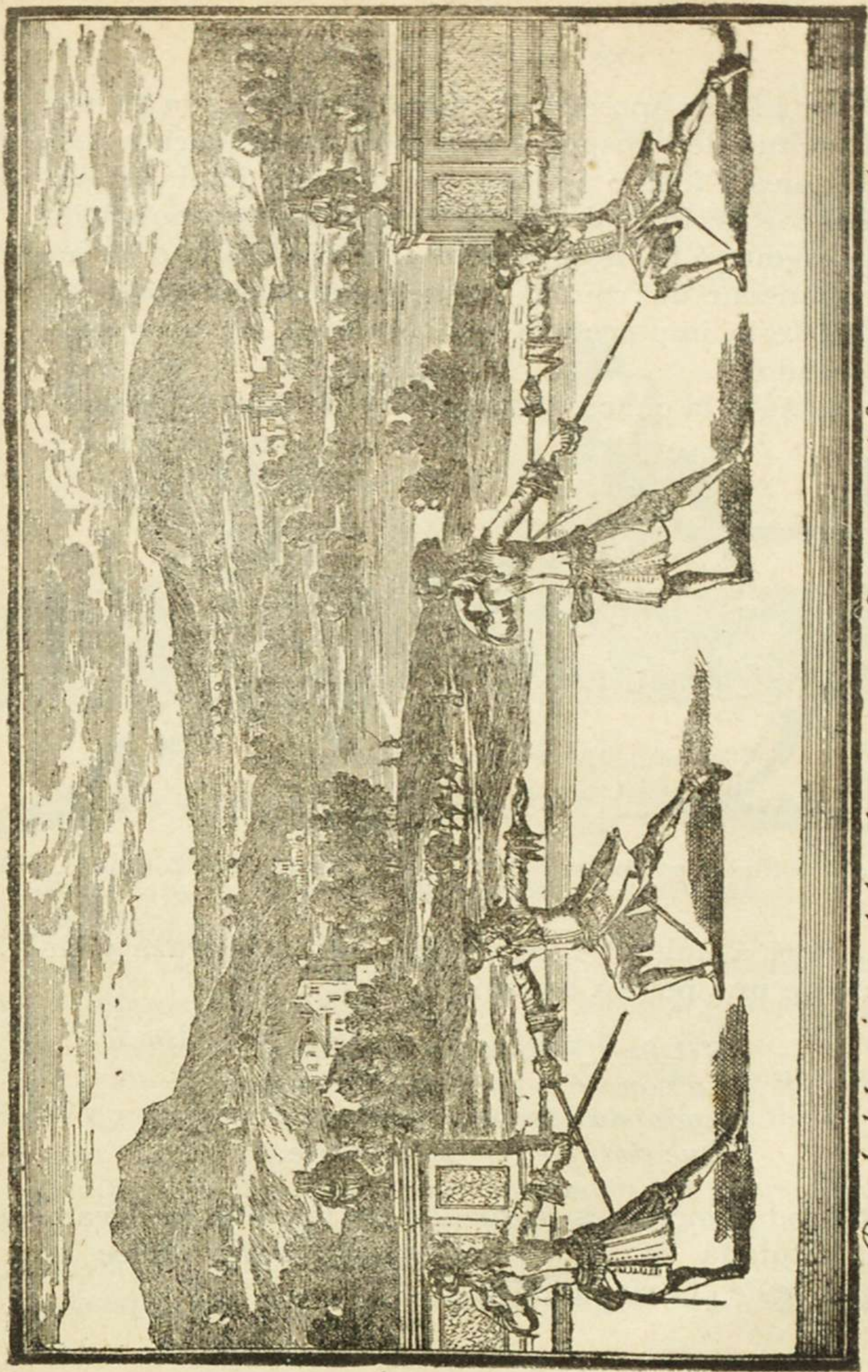
Su obra es la primera en que se hable del *coupé*.

Gomard resume de la manera siguiente varias partes del libro de Lyancour:

« Hace desarrollar avanzando el pie derecho, pero sin hacer que se inclinara el cuerpo ni torcer el pie izquierdo como sus predecesores; sirvese algunas veces del pase del pie izquierdo delante del derecho para dar el golpe.

» Lyancour habla mucho de los desarmes, asimientos,

1. Tal como la comprendemos nosotros con la espada moderna empleada sola.



Parade de la pointe au dedans des armes. Le coup qu'il faut à cette parade

FIG. 66. — De la obra de Lyancour.

voltas y pases; aprecia la réplica y recomienda su uso. La longitud de la espada, según él, puede variar desde dos pies y medio á tres pies; pero no habla de afilar los cortes, lo cual hace creer que había renunciado enteramente á los golpes de filo. Al fin de su obra habla Lyancour del *coupé*, aunque sólo de pasada y sin atribuirle la importancia que merece; no dice nada del saludo.

» He aquí la cuarteta que se lee debajo del retrato

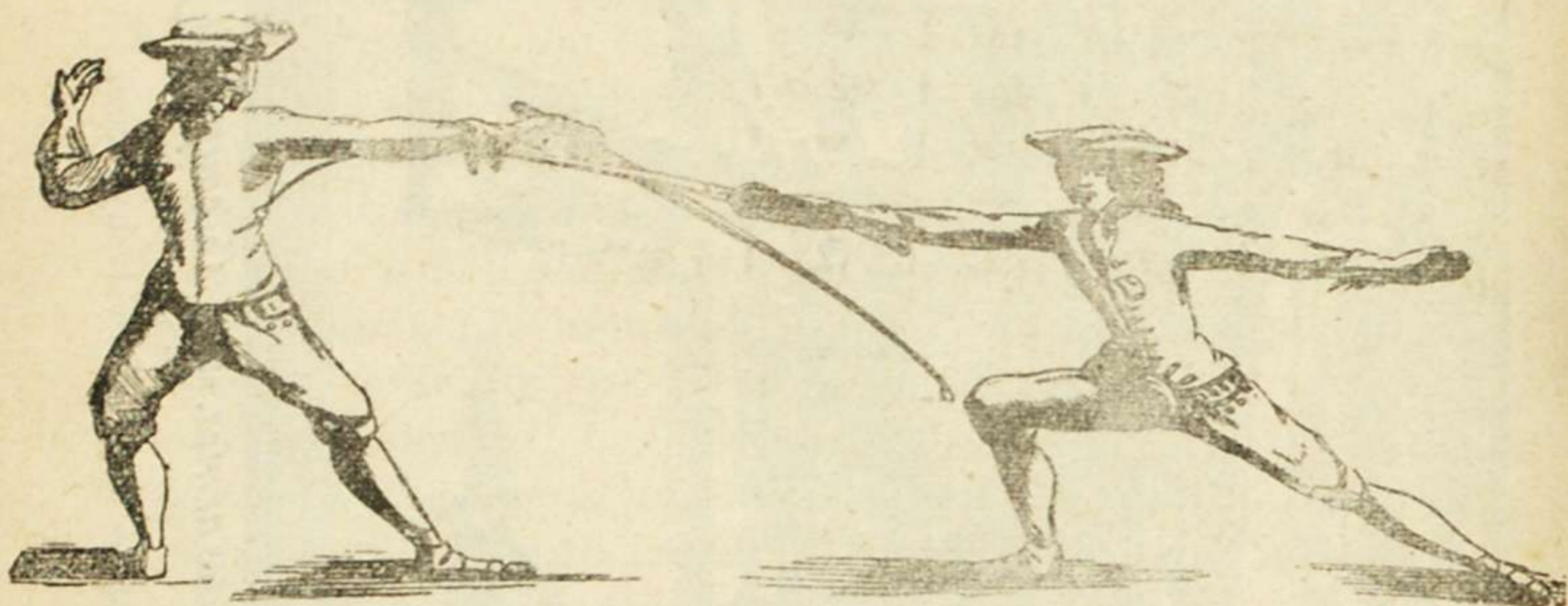


FIG. 67. — « Flanconada » según la obra de Labat (Toulouse, 1690).

del autor, á quien se ve vestido de una coraza y cubierto de una peluca enorme :

*S'il faut joindre à la valeur
La connaissance et l'adresse,
Lyancour est un auteur
Que doit chérir la noblesse. »*

Reproducimos tres grabados de la obra de Lyancour titulada *le Maistre d'armes ou l'exercice de l'espée seule* (Paris, 1686).

También señalamos la obra famosa de Labart, publicada en Tolosa, en 1690. Reproducimos uno de sus grabados.

El tratado de Girard, libro ricamente ilustrado que se publicó en 1736, no se refiere solamente á la espada opuesta á la espada, sino también á la misma es-

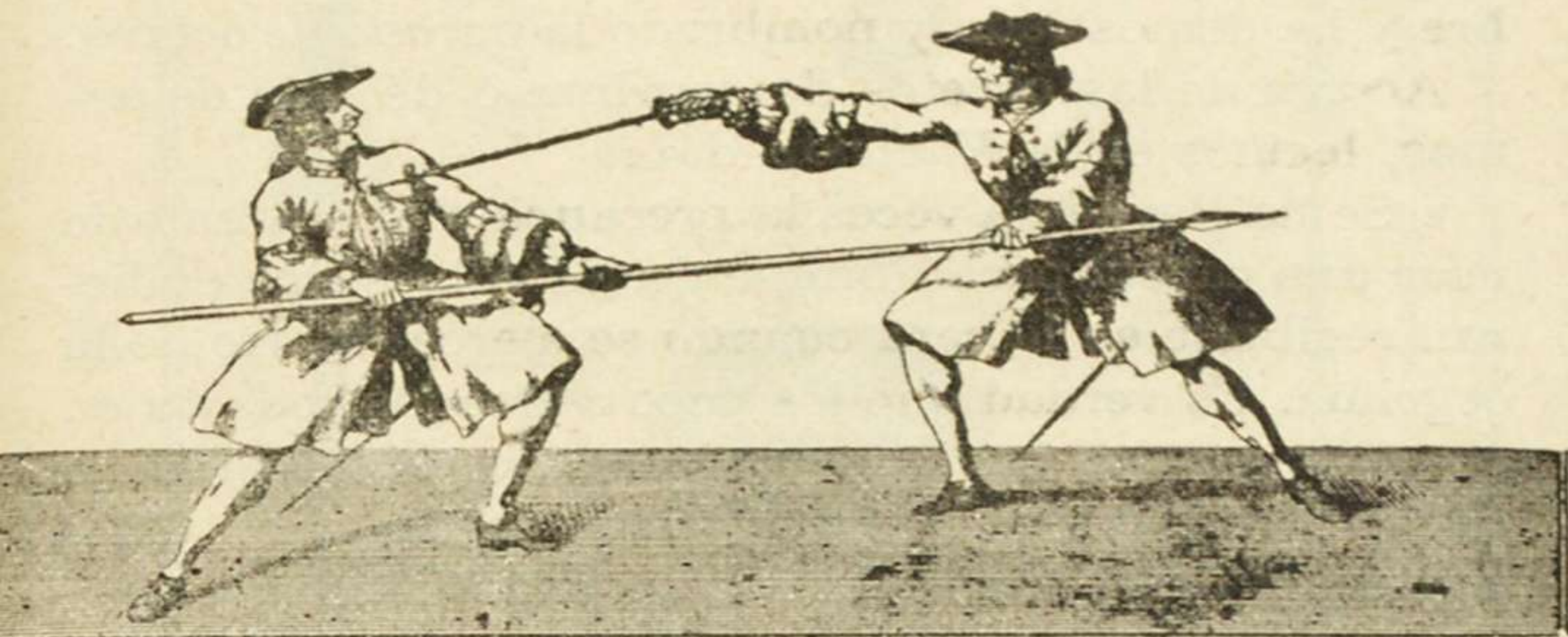


FIG. 68. — Según la obra de Girard (París, 1836).

Coup riposté après la parade des coups de piques, hallebardes, etc.

pada contra la pica, la partesana, la alabarda, la espada á dos manos, etc...

La obra de Girard expone los progresos realizados en su época. Enseña las contras de tercera y de cuarta con el nombre de *contre-dégagements*.

Debemos añadir que llama la parada de primera y hace ejecutar la parada de octava con el nombre de *quinta*.

Girard hace marchar como se enseña hoy, pero también pasando el pie izquierdo delante del derecho. Despliegue, el mismo de hoy.

Dice que hay en las armas dos golpes capitales, que

son la *cuarta* y la *tercera*: de esos dos golpes se derivan la *cuarta coupée*, la *segunda* y la *flanconada*.

Hace ejecutar los amagos en todas las líneas y los eleva al número de tres.

La parte «Esgrima» de la *Enciclopedia*, en 1755, ha designado la parada de *semicírculo* con este nombre y ha demostrado y nombrado la *parada de octava*.

Acerca de las caretas de esgrima ó de sala de armas, leemos en la *Enciclopedia*:

« Se ha llevado á veces la precaución al extremo de usar una careta para librarse de los golpes que pudieran recibirse en la cara cuando se ejerce el arte de la esgrima. Es verdad que los poco versados todavía en ese arte, pueden herir á su adversario tirando mal, ó hacerse herir al recibir un bote mal parado; con todo, hoy no se hace ya ningún uso de la tal careta. »

Los accidentes ocurridos en la misma época á varios maestros de armas, alguno de los cuales se quedó tuerto, hizo que los tiradores cambiaran de parecer. Por lo demás, la invención de las caretas fué perfeccionada por La Boëssière, padre. Volveremos á tratar de esto.

La obra célebre de Ángelo, maestro de armas de origen italiano que se había perfeccionado en París antes de ejercer su arte con brillo en Inglaterra, causó gran sensación en 1763; estaba la obra lujosamente editada y exponía bien los principios admitidos en aquella época.

« Yo sería injusto, escribe Ángelo, si me callara acerca del talento de los maestros de armas franceses.

» A juzgar por mi conocimiento, creo que son los primeros maestros del mundo, así por la gracia, como por la habilidad. »

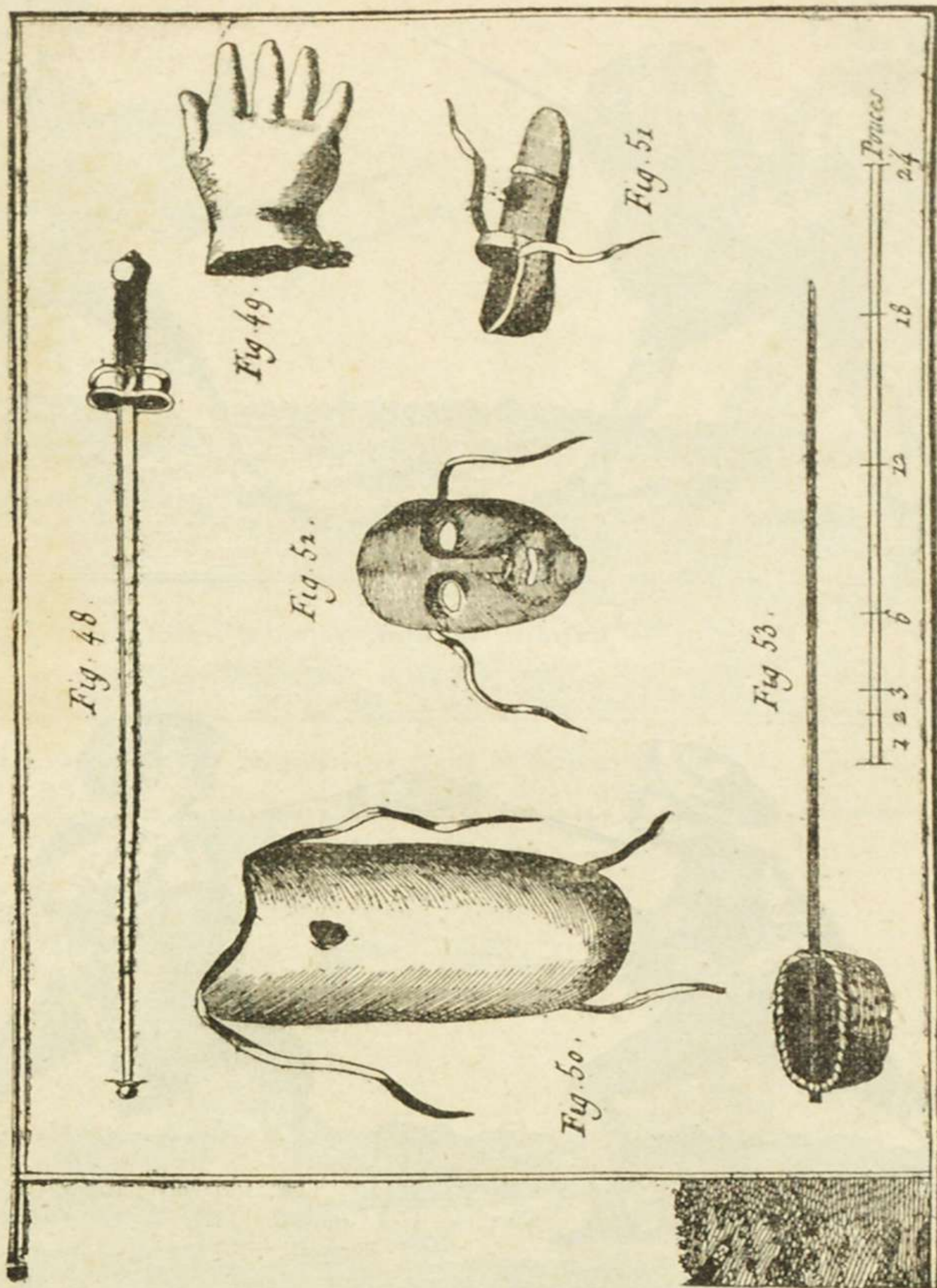


FIG. 69. — Antiguos utensilios de esgrima, según el libro de Angelo (48, florete; 49, guante de búfalo; 50, plastrón; 51, sandalia; 52, « careta par garantir los ojos »; 53, baqueta para el espadón).

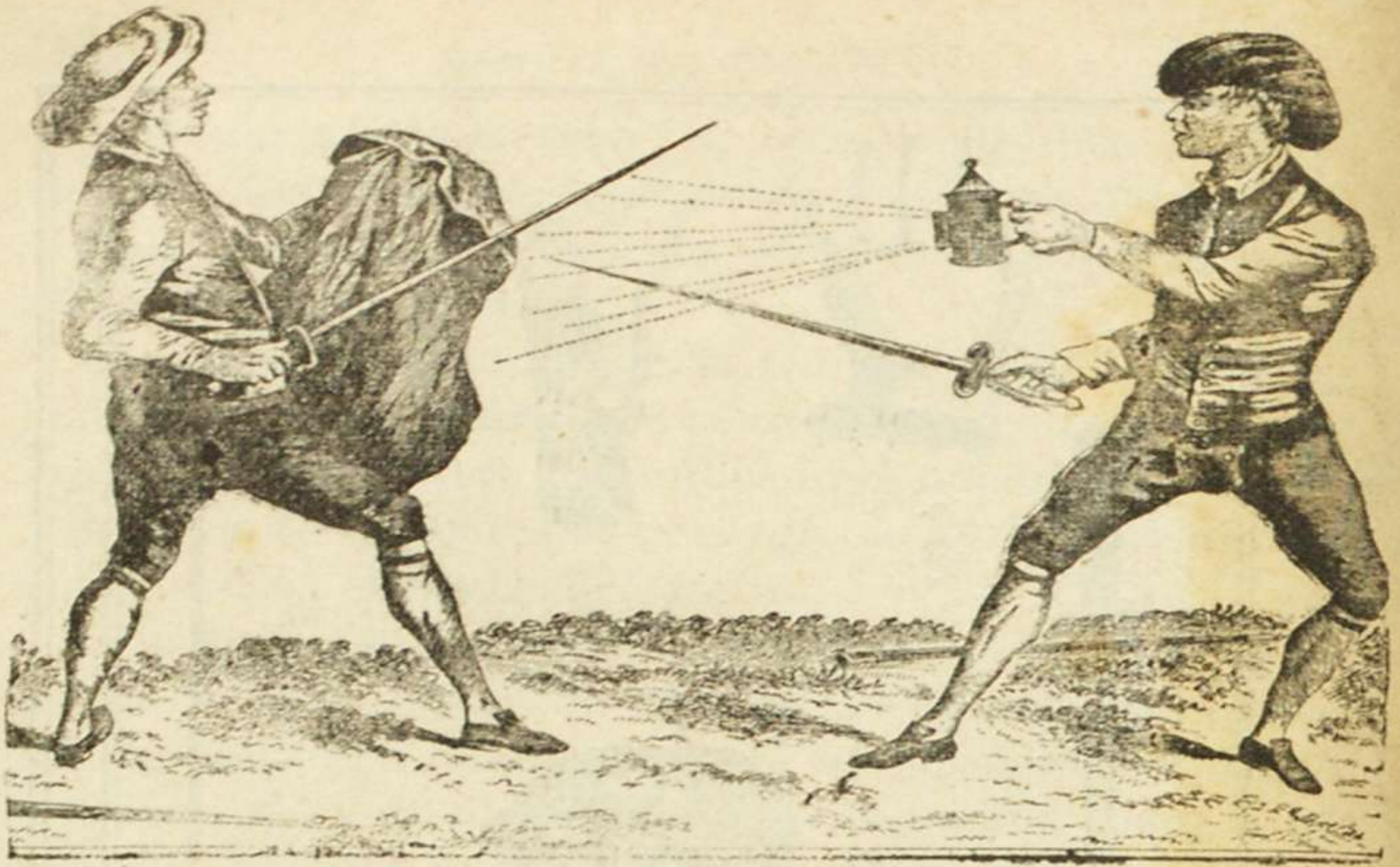


FIG. 70. — Espada y capa; espada y linterna

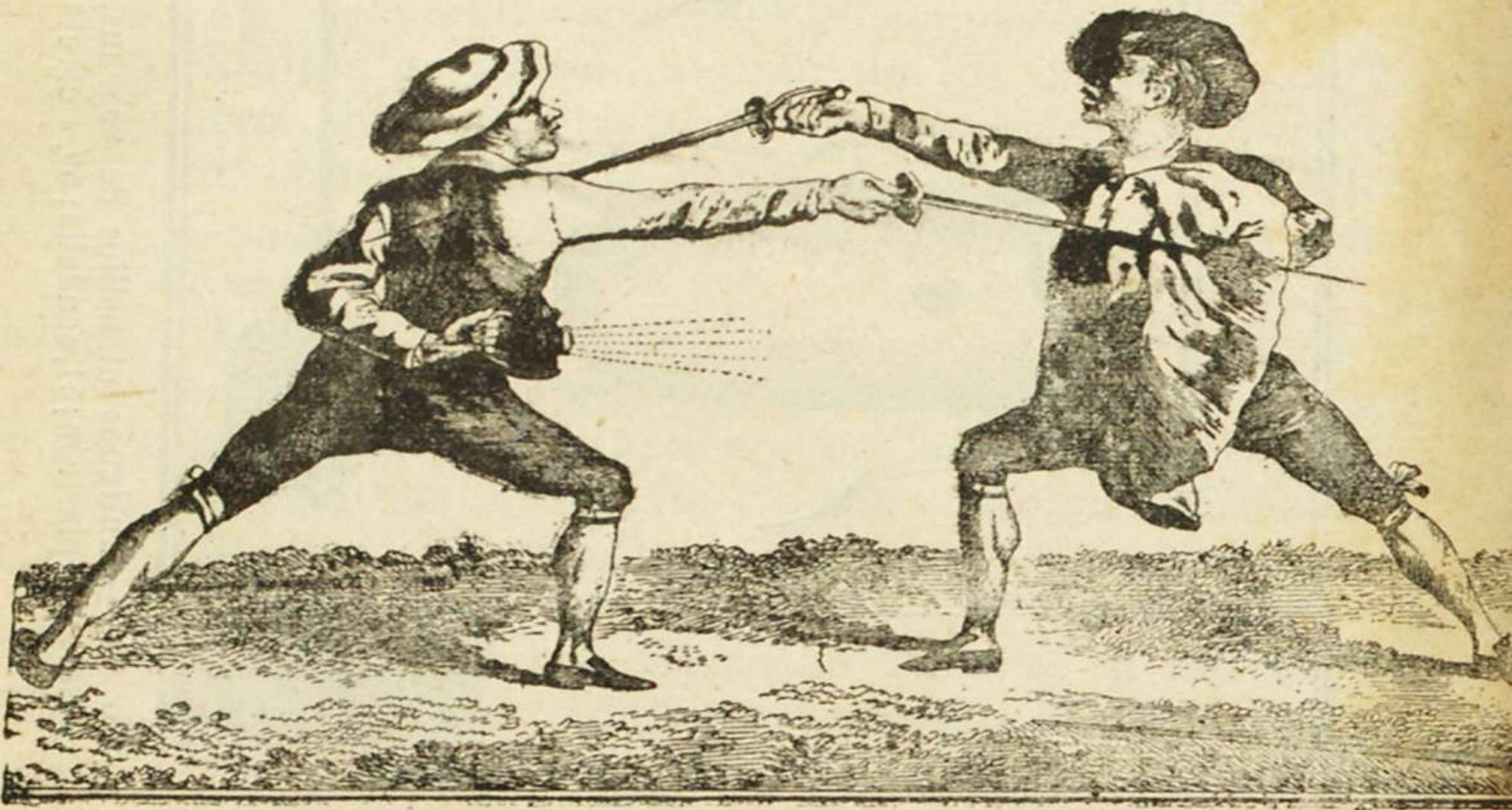


FIG. 71, — Continuación de la precedente. (Según la obra de Angelo).

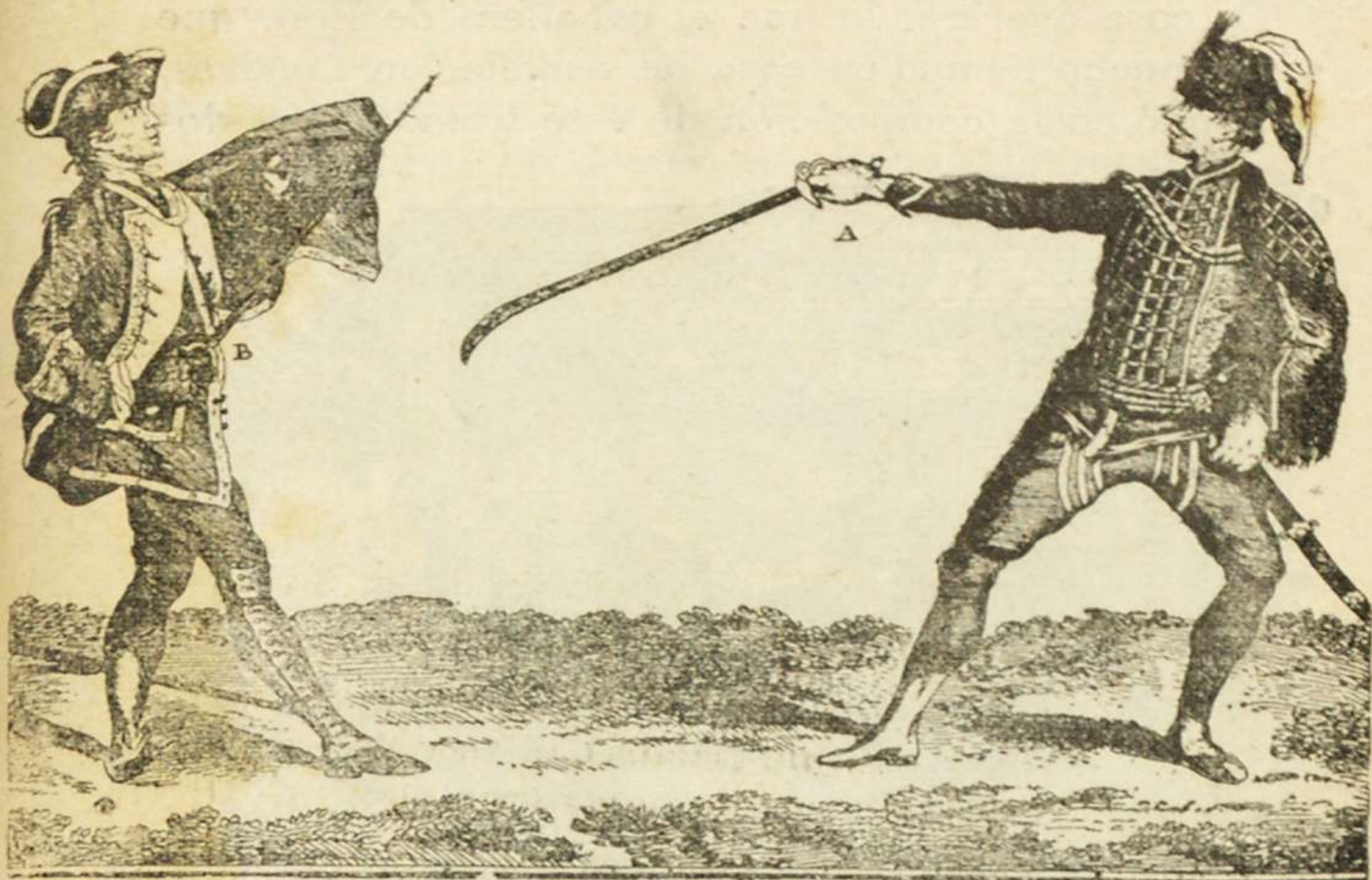


FIG. 72. — Con la punta y con el espadón. (De la misma obra)

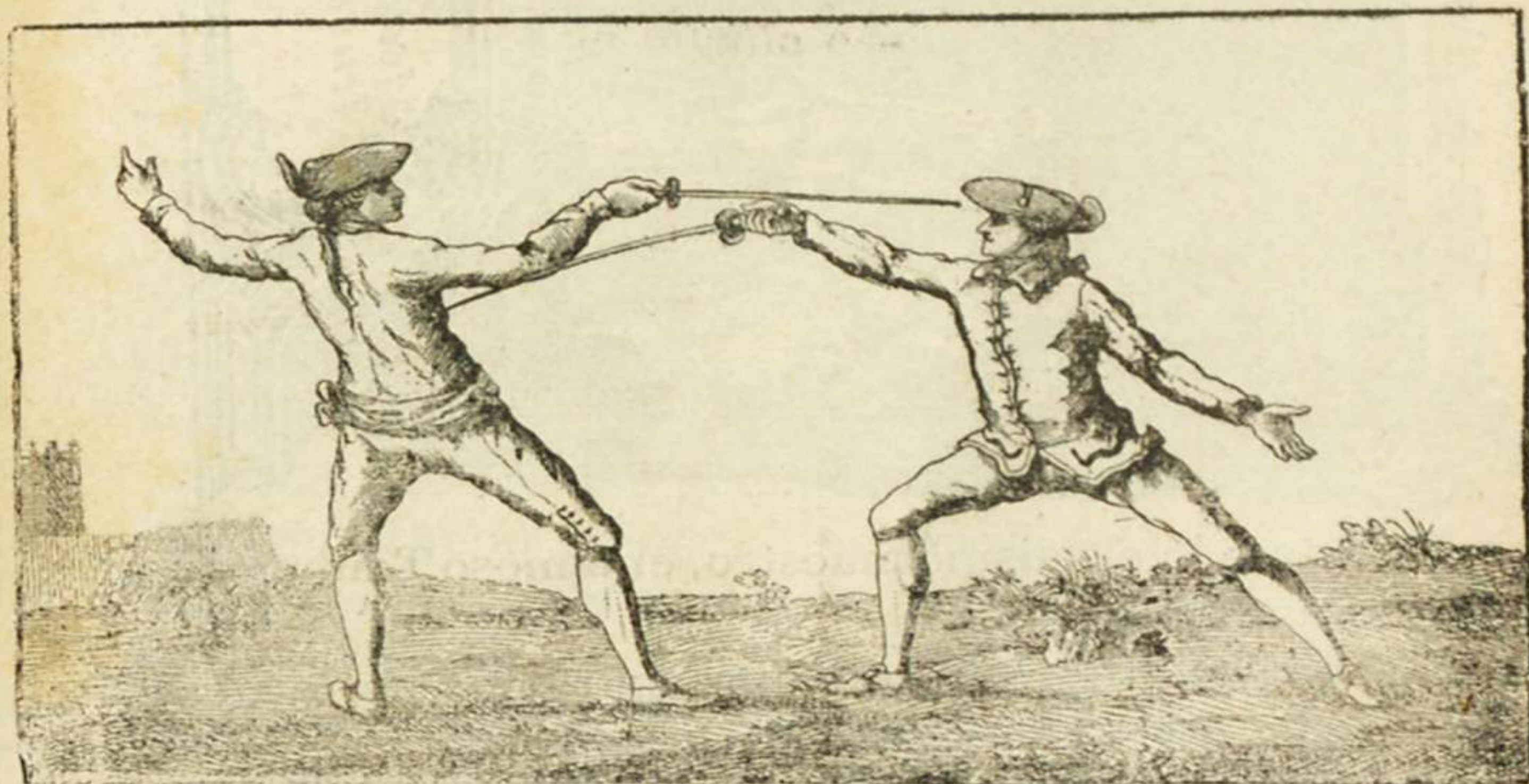
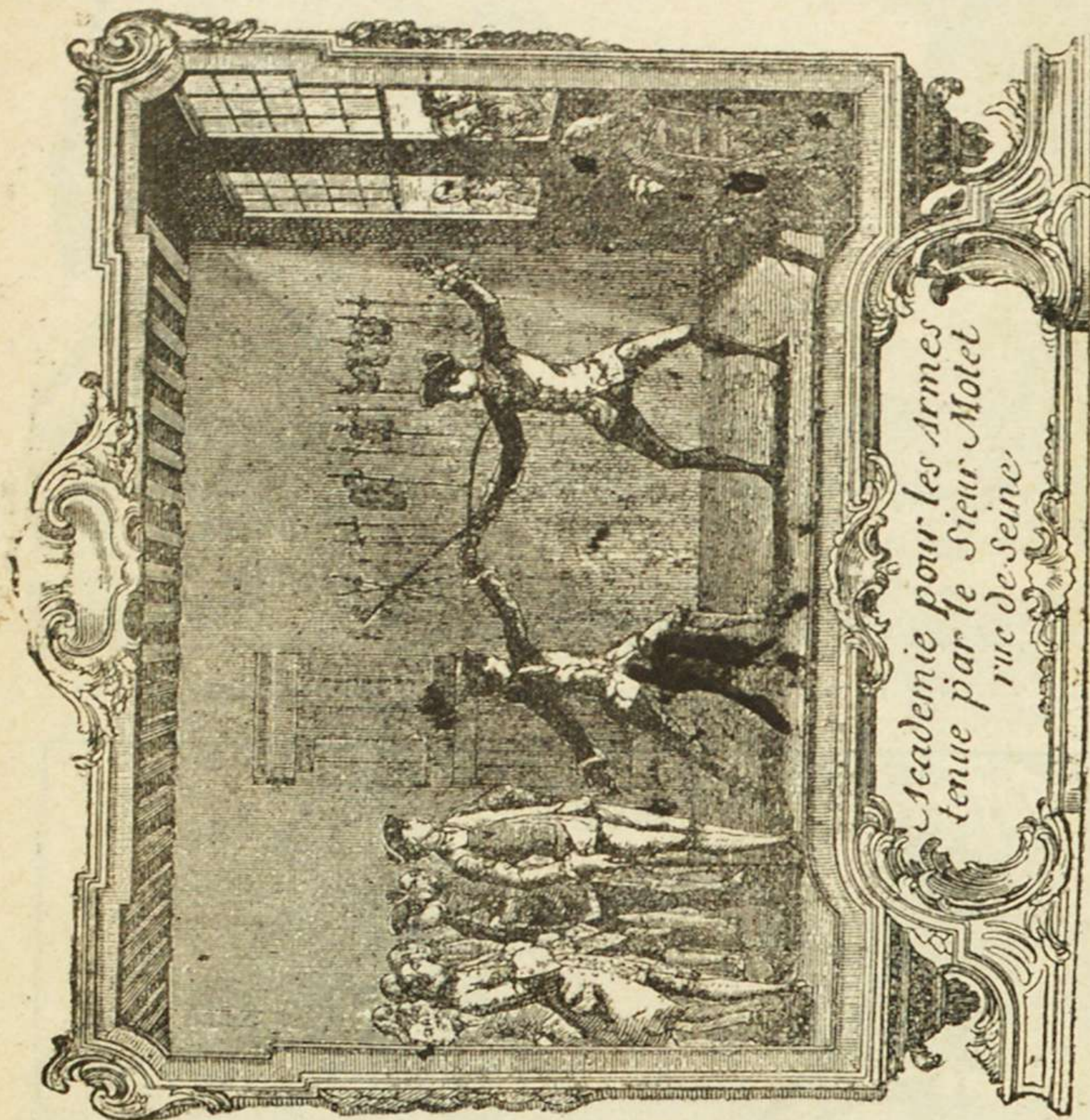


FIG. 73. — Según la obra de Danet (París, 1766).

Es cosa averiguada que el caballero de Eon, que vivió mucho tiempo en casa de Ángelo, en Londres, le ayudó en la composición de este tratado. Los dos



F.G. 74.

habian tenido el mismo maestro, el famoso Teillagory, y eran amigos íntimos.

Insertamos algunos grabados extraídos de la obra de Angelo. (Ya han sido reproducidos en una edición de la *Enciclopedia*.)

Enrique Ángelo, hijo del autor de la *Escuela de las armas*, ha dejado interesantes Memorias. Antes de enseñar la esgrima en Londres, como había hecho su padre, estuvo en París estudiando las armas con Motet.

En 1766, publicó Danet, maestro de armas famoso



FIG. 75. — Tirador y aradora modernos, representados o al caballero de Saint-George y á la caballera de Eon, según un dibujo de *Adrien Marie*.

de París, un tratado que suscitó las críticas de la Academia de armas.

Se criticó principalmente á Danet el haber querido cambiar la designación de ciertos términos de esgrima (llamando á la cuarta «primera de los modernos», á la tercia «segunda de los modernos», etc.).

Danet habló antes que nadie de la parada de punta volante, y fué el primero que designó las paradas de contra de tercera y de contra de cuarta por estos mismos nombres.

Su libro contiene excelentes partes.

La invención de las caretas de sala de armas, per-

feccionadas por La Boëssière, padre, tuvo en a misma época un influjo forzoso en la práctica de la esgrima.

« Antes de la adopción de las caretas, dice Gomard, el asalto se sometía á reglas que concurrían á mantener á los tiradores en la más correcta regularidad,



FIG. 76. — Escena de saia de armas hacia 1815.

Esta figura, como la figura 74, está tomada del libro de M. H. Daressy: *Archives des Maitres d'Armes de Paris* (Maison Quentin).

pero que privaban á algunos movimientos de la rapidez de que son susceptibles, y aun quitaban á los tiradores **el** recurso de ciertos golpes. Así, por ejemplo, no se debía replicar sino cuando el adversario se incorporaba; no se redoblaba casi nunca, y no se aventuraba el *coup d'arrêt* sino con gran reserva. Los tiradores conservaban sus sombreros de tres picos en la cabeza durante el asalto, y cuando habían acabado, apenas se notaba algún desorden en sus empolvadas

cabelleras. Si los tiradores de aquellos tiempos se pudiesen encontrar enfrente de los de hoy, seguramente se verían muy sorprendidos y muy apurados. Desde

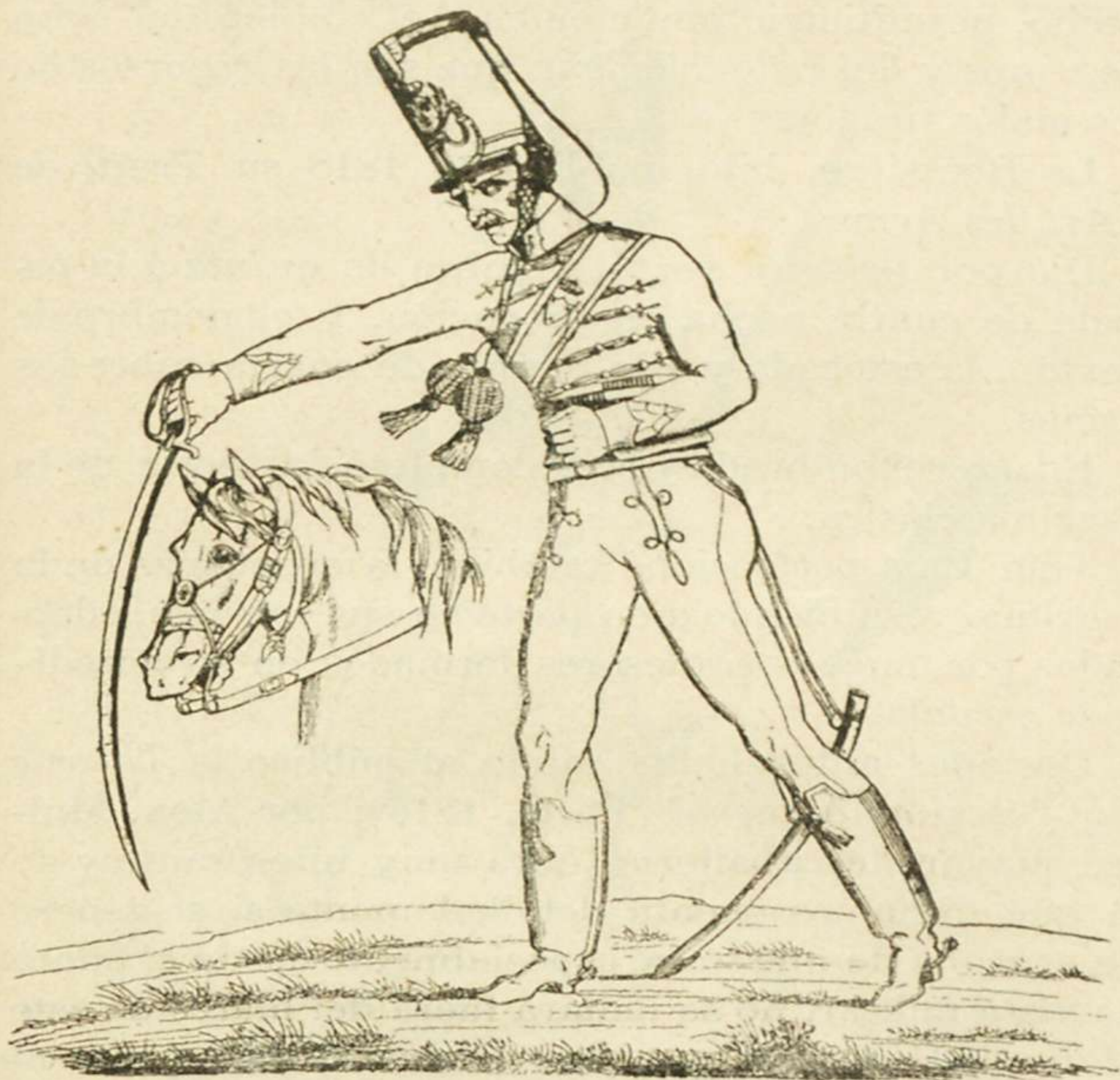


FIG. 77. — Parada de la cabeza de caballo por la recha, según la obra del mayor Muller. (París, 1816).

la adopción de las caretas, la esgrima ha hecho grandes progresos en el concepto de la dificultad y de la severidad; pero hay que decir también que lo que ha ganado por aquí lo ha perdido por el lado de la gracia y de la regularidad. Si el uso de la careta ha sido

provechoso para la esgrima, permitiendo que se dé á todos los movimientos la rapidez de que son susceptibles, en cambio ha puesto el abuso al lado del provecho, permitiendo impunemente el empleo del *coup de temps* y del *redoublement*, que son los recursos de los malos tiradores. »

La Boëssière, hijo, publicó en 1818 su *Traité de l'Art des Armes*.

Dió por primera vez el nombre de *quinta* á la parada de cuarta hecha en pronación, y el nombre de sexta á la estocada y á la parada de cuarta sobre las armas.

En su renombrada obra, completó la teoría de la esgrima clásica.

Jean Luis perfeccionó también la enseñanza de la esgrima, resumiéndola en parte en sus *reprises*, adoptadas por muchos profesores formados en su acreditada escuela.

Dos años antes había salido al público la *Théorie sur l'escrime à cheval* (París, 1816), por Alex. Muller, mayor de caballería, obra muy interesante y de la que daríamos cuenta detalladamente si el género de esgrima de que trata, especialmente desde el punto de vista militar, no se hallara fuera del marco de este *Manual*. Hacemos la misma observación respecto al *Traité d'escrime à pied et à cheval*, del *chevalier* Châtelain (París, 1817).

Lhomandie, que no era maestro de armas, pero sí buen tirador, uno de los mejores discípulos de La Boëssière, padre, y hombre de letras, publicó en 1821, en Angulema, la *Xiphonomie ou l'art de l'Escrime*, poema en cuatro cantos dedicado al conde de Bondy.

Las notas en prosa de esta obra tiene un valar real. Gomard dice de este asunto:

« La esgrima es deudora á Lhomandie de haber

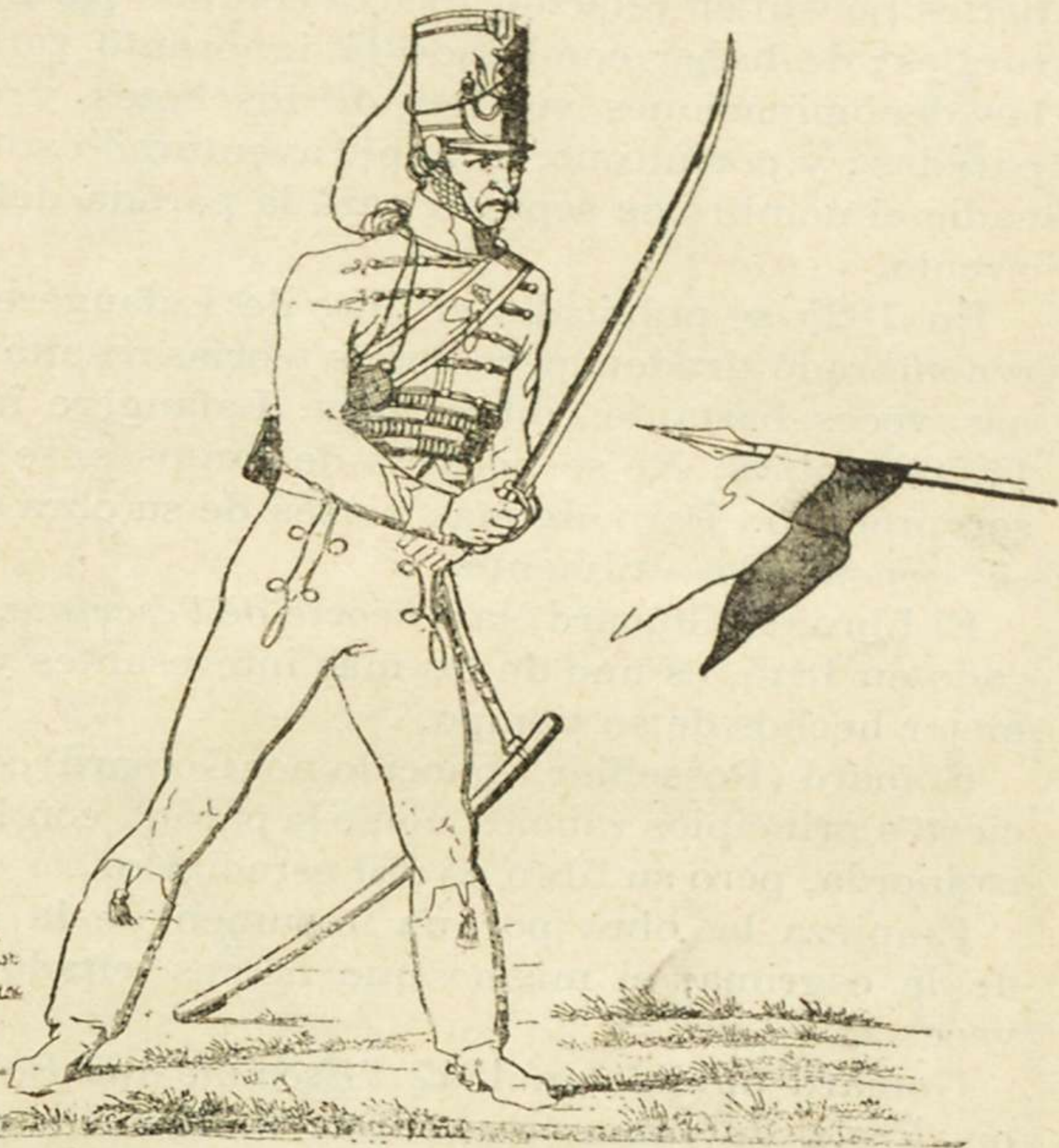


FIG. 78. — Defensiva á la izquierda contra lancero. (De la obra del mayor Muller.)

determinado, de una manera más precisa que lo había hecho La Boëssière, las ocho posiciones indicadas por la naturaleza para los *engagements* y las *bottes*, explicando el lado de la espada en que se verifican, y el

tourné du poignet; de haber enseñado la verdadera ocasión de los botes de *primera* y de *quinta*, y de haberlos puesto en relación exacta con sus paradas naturales; de haber combatido la ignorante rutina de las denominaciones viciosas de los botes y de las paradas; y por último, de haber aventurado antes que nadie el nombre de séptima para la parada del semicírculo. »

En 1825 se publicaba el libro de Lafaugère, muy renombrado tirador, pero cuyas teorías resultan algunas veces bastante embrolladas. Lafaugère imagina 12.500 golpes. No se necesita de tantos si se quiere ser práctico. Pero algunas partes de su obra pueden ser consultadas útilmente.

El libro de Gomard, la *Théorie de l'escrime*, publicado en 1845, es uno de los más interesantes y de los mejor hechos de su tiempo.

Gomard (Possellier, conocido por Gomard) conserva ciertos principios rancios, como la parada con la mano izquierda, pero su libro es útil estudiarlo.

Empieza la obra por un resumen de la historia de la esgrima, el mismo que hemos citado varias veces.

Gomard publicó en 1847 *l'Escrime à la Baïonnette ou École du fantassin pour le maniement du fusil comme arme blanche*. Reproducimos una de las planchas de la Esgrima de bayoneta.

El tratado de Grisier (*les Armes et le Duel*), publicado en 1847, contiene partes interesantes presentadas con claridad. El prefacio es de Dumas, padre.

Una obra estimada, el *Dictionnaire raisonné d'escrime*, de Embry, se publicó en 1857.

Un contemporáneo de Gomard y de Grisier, el pro-

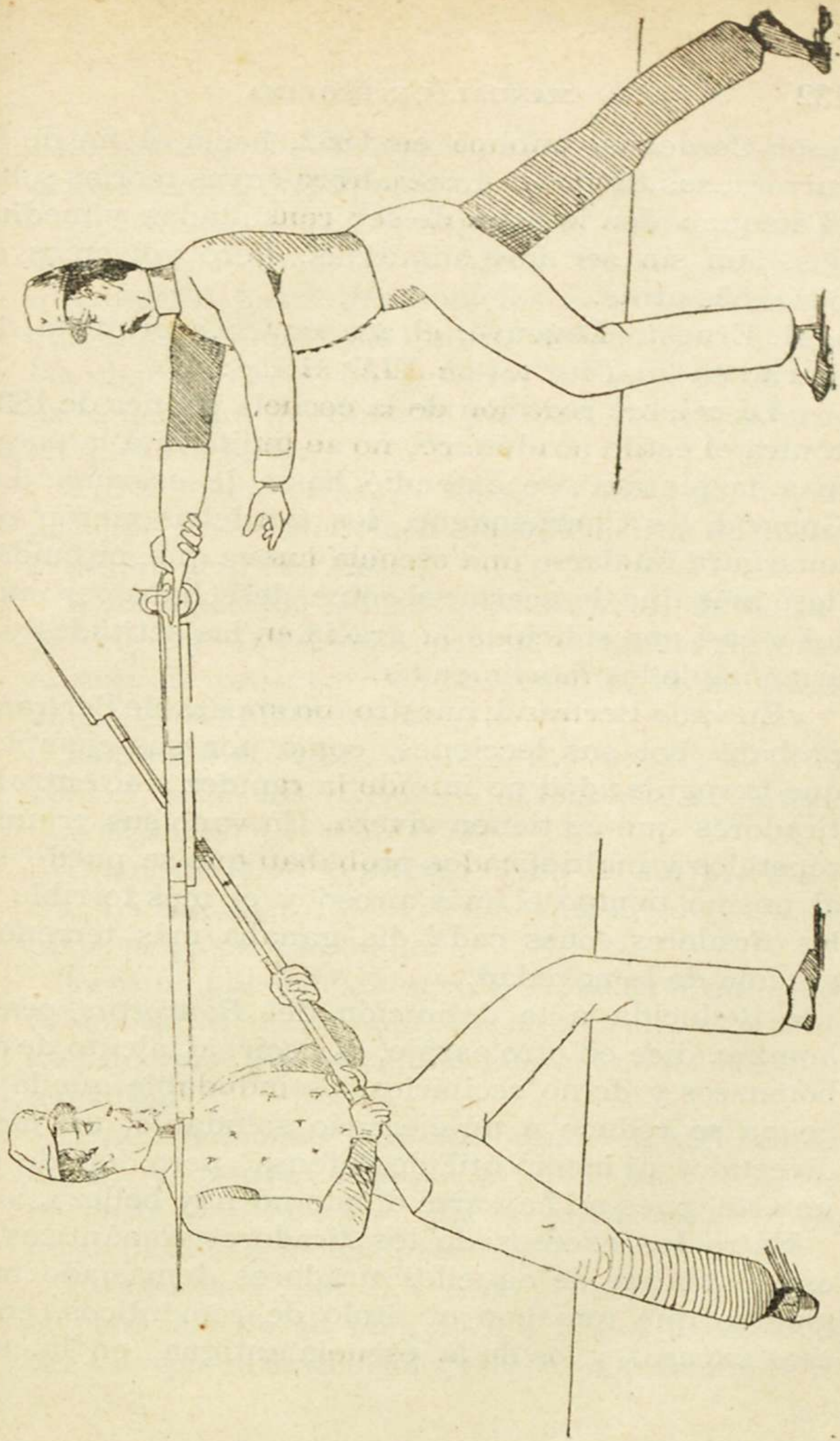


FIG. 9. — Lanzamiento del arma y parada, según la *Esgrim de bayoneta* ó la *Escuela del infante* por Gomard (Paris, 1847).

fesor Cordelois, publicó en 1862, hacia el fin de su carrera, sus *Leçons d'Armes*, libro cuyas teorías sobre el ataque valen la pena de ser consultadas y meditadas, aun sin ser hoy admitidas. Pero volvamos un poco más atrás.

M. Ernesto Legouvé, el académico esgrimista, ha escrito en *un Tournoi au XIX^e siècle* :

« La célebre reacción de la escuela poética de 1830, contra el estilo académico, no se limitó ni á la poesía ni á la pintura ; se extendió hasta la esgrima. Los Gomard, los Charlemagne, los Cordelois vieron con amargura fundarse una escuela nueva que, no cuidándose más que de acertar el golpe, desechaba por inútiles y casi por ridículas la gracia en las actitudes y la armonía de los movimientos.

» En vano Bertrand, nuestro incomparable Bertrand, probaba por sus lecciones, como por sus ejemplos, que la regularidad no impide la rapidez sino entre los tiradores que no tienen viveza. En vano sus triunfos repetidos y multiplicados probaban que se puede ser al mismo tiempo el más airoso y el más terrible de los tiradores, pues cada día ganaba más terreno el sistema de la novedad. »

« Reducida á la definición del *Bourgeois gentil-homme*, dice en otro pasaje, es decir, al talento de dar botonazos y de no recibirlos, es indudable que la esgrima se reduce á un ejercicio saludable, un juego divertido, un medio útil de defensa, pero deja de ser un arte, pues no hay arte donde no hay belleza. »

Entre los excesos de los tiradores románticos, y especialmente de aquellos tiradores demasiado irregulares que tomaban el título de románticos, entre esos excesos y los de la escuela antigua, en la cual

bajo pretexto de ser clásico, se abusaba de las convenciones, había que buscar un justo medio.

En los *Secrets de l'Épée* protesta con razón el barón de Bazancourt contra el abuso de las convenciones que llegaba hasta desdeñar los golpes al vientre, incluyéndolos entre los que no valen. Esta es una de las mejores partes de su libro, incompleto en más de un concepto y presentado por otra parte en forma de simples *causeries*.

En el mismo orden de ideas, citemos un folleto del príncipe Pedro Napoleón Bonaparte que se intitulaba *le Maniement de l'Épée*.

A un maestro, conocedor admirable, en teoría y en práctica, de la esgrima clásica, le estaba reservada la misión de proseguir eficazmente la lucha contra el abuso de las convenciones.

El profesor Jacob, á quien me refiero, no creó, en verdad, todas las partes de su método, ni siquiera lo que él llamaba el *petit côté*.

Hasta un autor reputado como clásico por excelencia, La Boëssière, había ya recomendado para ciertos casos el golpe á la mano.

Pero no puede negarse ni desconocerse que Jacob ha sido el primero en completar, en coordinar un conjunto de principios sobre la aplicación al duelo de la esgrima moderna.

Aquellos mismos que no comparten algunas de sus ideas, no pueden negarle el doble mérito de haber en parte innovado y en parte clasificado con método ideas prácticas de sus predecesores.

Recordemos que él era el primero en decir que el *petit côté* de su método, « el tiro á las extremidades » de que se ha abusado, estaba especialmente desti-

nado á los tiradores inexpertos, en visperas de un duelo, mientras que á los tiradores más ejercitados les servirían esos golpes únicamente como amagos preparatorios de las réplicas ó de las contrarréplicas.

Las contrarréplicas son una de las partes esenciales del método de Jacob. Ningún autor había insistido tanto como él sobre este lado práctico de la esgrima, que se cultiva con razón ahora, lo mismo en los asaltos de florete que en los asaltos de espada. El uso de las contrarréplicas, la continuidad de la frase, constituyen una de las características de la escuela moderna, ya lo hemos dicho, y el método de Jacob es una de las causas que á ello han contribuido.

No puedo decir en qué medida he colaborado, por lo que respecta al fondo, en el libro *Jeu de l'Épée* que he redactado.

Me bastará con decir que Jacob ha tenido en cuenta varias de mis observaciones referentes al fondo mismo de su método, por ejemplo, respecto á la parada de séptima que él vacilaba en mantener y acerca de la cual, por otra parte, hace el libro sus reservas.

Sobre todo desde la publicación del *Jeu de l'Épée*, sucede que dos adversarios conocedores del método, conocen demasiado algunas veces lo que pueden intentar recíprocamente en determinadas ocasiones. Por lo demás, cuanto más el juego se ha extendido, más se ha buscado los medios de combatirlo con éxito; se ha tratado también de « simplificarlo ».

En la guardia, se ha aprendido á perfilarse todavía más, á meter el codo más aún de lo que Jacob enseñaba, porque él no quería cohibir la libertad de movimientos; y, exagerando lo que Jacob llamaba en aspecto secundario, el *petit côté* de su método, — con

menoscabo de los golpes al cuerpo y de la defensiva contra esos golpes, — se ha insistido, sobre todo, casi únicamente, en las distintas maneras de parar los golpes á la mano, al antebrazo, ya atacando, ya tirando sobre el ataque ó réplica del adversario, sin perjuicio de romper. A este juego se juntan varias paradas ó réplicas dirigidas casi siempre al antebrazo; alguna vez los ataques á las extremidades son precedidos por batimientos ó presiones.

Se puede simplificar más todavía.

Jacob, por su parte, ha dado ejemplo de simplificación para los casos especiales en que, la víspera de un duelo, se encuentra el que ha de batirse escaso de recursos por su falta de preparación.

Y es indudable que, con ayuda de ciertas condiciones de combate aceptadas á menudo en el duelo moderno (espadas de pequeñas dimensiones, guantes de villa, terreno espacioso, descansos frecuentes, etc...), el juego simplificado tiene cierta utilidad, puede hasta permitir á veces herir en la mano ó en el antebrazo á adversarios ejercitados, pero habituados con exceso á la rutina de la sala de armas y que, no habiéndose ejercitado en toda clase de juegos, pueden dejarse sorprender — basta con un solo golpe — por un juego que está fuera de sus hábitos.

Dicho esto, los juegos muy simplificados deben quedar reservados para los casos especiales que dejamos dicho. Fuera de esos casos, no tienen ni siquiera la ventaja de hacer ganar tiempo; puesto que, para mantenerse *entrenado*, — lo mismo en un juego muy simplificado que en otro más artístico y completo, — se necesita frecuentar la sala de armas con la misma regularidad.

Desde el punto de vista del *sport* y del interés que pueda ofrecer el arte de las armas, es inútil hacer la comparación.

En el capítulo sobre *el duelo á espada* he insistido acerca de las diferencias que pueda haber entre duelos y duelos, según los casos y también según las convenciones de las actas; y en suma, he expresado mis ideas personales sobre la evolución de la esgrima del terreno, — evolución generalmente benigna en sus resultados. No deja de tener su lado filantrópico.

Pero se ve todavía adversarios que no van al terreno para tirarse únicamente á la mano ó al antebrazo, especialmente cuando los dos adversarios son próximamente de igual fuerza.

He resumido en el capítulo *de la espada* lo que ya había dicho en un estudio anterior intitulado *Jeu de salle et jeu de terrain* (publicado en el periódico el *Sport* y en los primeros números de *l'Esgrime Française*); después he tratado de conciliar en cierta medida las conclusiones de aquel estudio con lo que me ha parecido mejor en el *Jeu de l'Épée*; y, en fin, he tenido en cuenta las diversas formas en que he visto, de algunos años acá, enseñar y practicar la espada, — en lección, asalto y duelo, — y de lo que he denominado evolución de la esgrima en el terreno.

Respecto del florete, he procurado realizar el programa que me tracé en el prefacio del libro.

He tratado asimismo, y de una manera muy ecléctica, de presentar un método detallado del sable, de cual se habla generalmente poco ó nada en los tratados de esgrima franceses.

De los publicados en los veinte años últimos, en Francia, creo que no debo formular apreciaciones, á

lo menos en este libro, demasiado voluminoso ya para *Manual*.

Y aun he debido abreviar la revista de las obras de esgrima publicadas en el extranjero.

De los tratados de esgrima publicados en Italia en estos últimos años, citaré principalmente los de los señores Masaniello Parise, director de la Escuela magistral militar de Roma, y Ferdinando Masiello, profesor en Florencia.

Ya he tenido ocasión de referirme á la primera de estas obras, que es el libro oficial de la esgrima en Italia, cuando comparé la escuela italiana con la francesa.

¿Será preciso recordar que, en estos últimos veinte años, la esgrima italiana se ha inspirado sensiblemente en la escuela francesa? La escuela oficial de Roma empezó por adoptar una hoja menos larga que la antigua hoja napolitana, y más práctica. (Esa hoja es todavía un poco más larga que nuestro florete n.º 5, — y los tiradores franceses que tiran en asalto con los italianos, deben tener en cuenta esa diferencia desde el punto de vista de la distancia.) Después, la misma escuela oficial de Roma practica más las contras que la antigua escuela italiana; también cultiva los *coupés*; se acerca, además, á la escuela francesa desde el punto de vista del desarrollo, etc. (Véase nuestro capítulo xv.) Pero conserva las diferencias ya indicadas, y, por consecuencia de ellas, entre otros resultados, puede convenir al temperamento italiano sin convenir como la esgrima francesa casi á todo género de tiradores.

Como la espada, el sable se practica mucho en Italia, y aun es el arma que se usa más en el terreno

Entre las obras de esgrima publicadas en Italia desde el siglo último, citemos las de Marco Micheli, Rossaroll y Grisetti, cuyo tratado es uno de los más conocidos, Florio Blasco, Marchionni (tratado del juego mixto), Lambertini, Enrichetti, Radaelli (de quien hemos hablado), Pérez, etc.

Sobre los tratados que se han publicado en Inglaterra desde el siglo XVI, inspirados unas veces en la escuela italiana y otras en la francesa, ruego á los lectores que acudan á la hermosa publicación de Eger-ton Castle (traducción de Albert Fierlants), que se titula así: *l'Esgrime et les Esgrimeurs*. De dichos tratados, los principales fueron hasta fines del siglo XVII los de Saviolo, Silver, sir William Hope, capitán J. Miller, Mac Arthur, Ollivier, Roworth, Rowlandson, además del libro de Ángelo del que en este *Manual* hemos reproducido diversos grabados.

En este siglo, pueden citarse las obras de Tailor, Roland, Chápman, capitán Hutton, etc.

En Alemania, sin contar las diversas esgrimas del género nacional, han inspirado también diferentes obras y ha habido numerosas traducciones de la escuela italiana antigua y de la escuela francesa. Entre las obras de esgrima impresas en alemán, citemos las de Lebkommer, Meyer, Sutor, Einsidell, Eiselen, Heussler, Langé, Paschen, Doyle, Kahn, Schmidt, Hoffmann, Weischner, Vester, H. Roux, Timlich, Segers, etc.

Sobre la esgrima á la *rapière* en uso entre los estudiantes alemanes, género de esgrima convencional y especialísimo, se ha publicado recientemente en París, sacado de las obras alemanas de Ludwig Cœsar Roux, F. Schulze, W. Fehn, etc., un estudio

muy bien presentado cuyo autor es el coronel Fix.

En francés vió la luz pública en Ingolstadt, en 1721, el método de Jamin de Beaupré, « maestro en hechos de armas de Su Alteza Serenísima Electoral de Baviera ».

En francés igualmente se dió á luz en Viena, en 1804, *l'Art de faire des armes réduit à ses vrais principes*, por J. de Saint-Martin, maestro de armas imperial de la Academia Teresiana y antiguo oficial de caballería. La obra apareció dedicada al archiduque Carlos.

Entre los más recientes libros de esgrima publicados en Austria-Hungría, mencionaremos el del capitán Murz.

En Bélgica se publicó el tratado de Demeuse, en el siglo pasado. De nuestros días, citemos la obra del profesor Desmedts.

En España, donde la antigua escuela de Carranza y de Narváez se mantuvo largo tiempo, ha sido generalmente adoptada la escuela francesa, de la que se ha tomado hasta las expresiones y toda ó casi toda la tecnología.

Entre las obras de esgrima editadas en España, citemos, del siglo último, la de Rada¹; en este siglo, las de Brea, Merelo, Cucala y Bruno, Dueñas, Gerona y Enseñat, y la teoría publicada hace poco por M. Brou-tin, hermano del tirador tan conocido en París.

En Rusia, donde el caballero de Fréville había publicado en el siglo anterior una obra de esgrima, podemos citar del siglo corriente los tratados de Siever-bruck (Petersburgo, 1852) y de Socoloff.

1. Don Francisco Lorenzo Rada, autor de la *Experiencia del Instrumento Armígero Espada*.

Reproducimos grabados de estas obras.

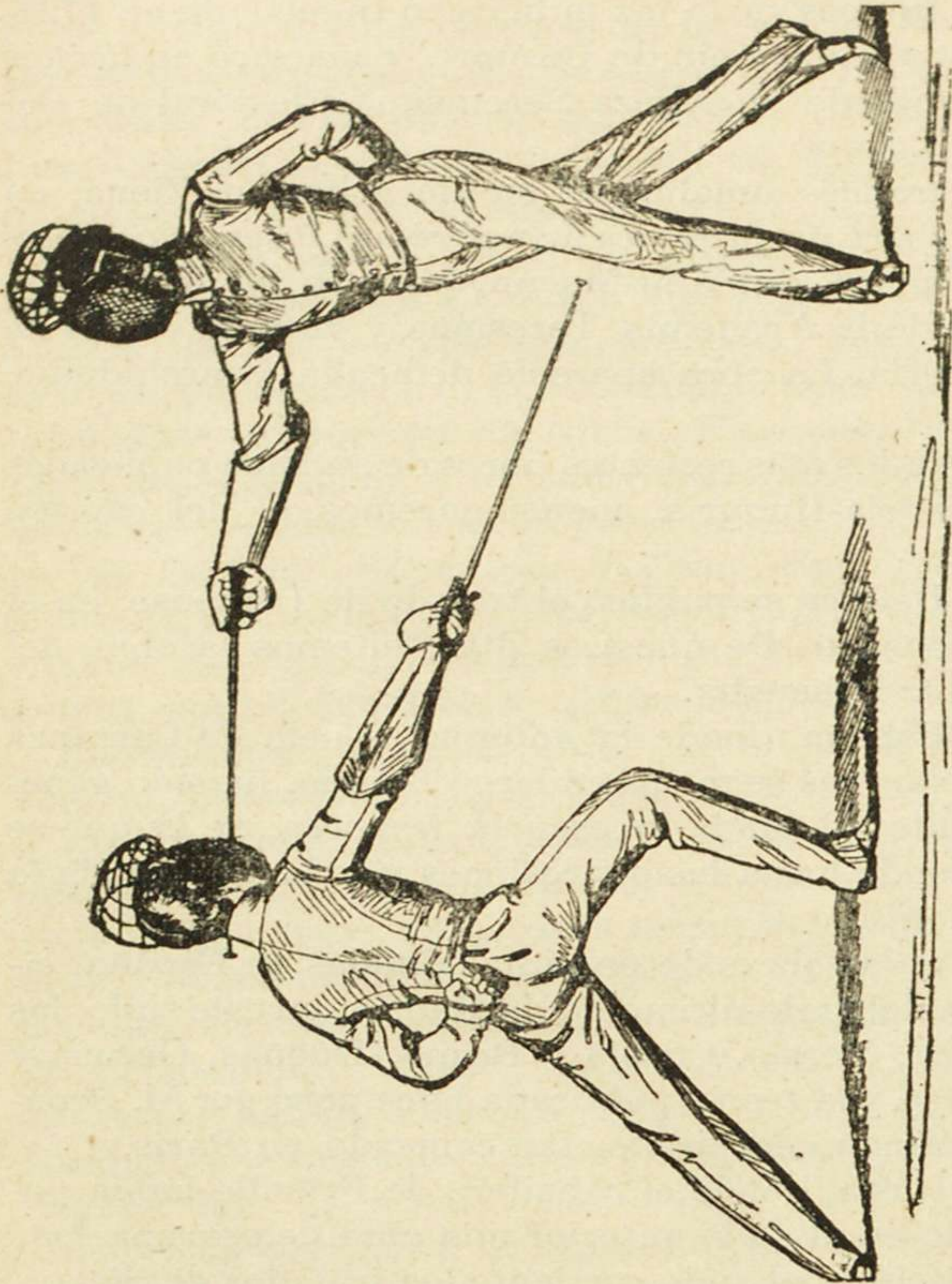


FIG. 00. — Sablazo a la cara esquivado echando atrás la pierna derecha, según la obra de Sieverbruck (Peterbourg, 1857).

En Grecia, citaremos la obra de M. Pyrgos.
En los Estados Unidos se han publicado en inglés

Фиг. 6

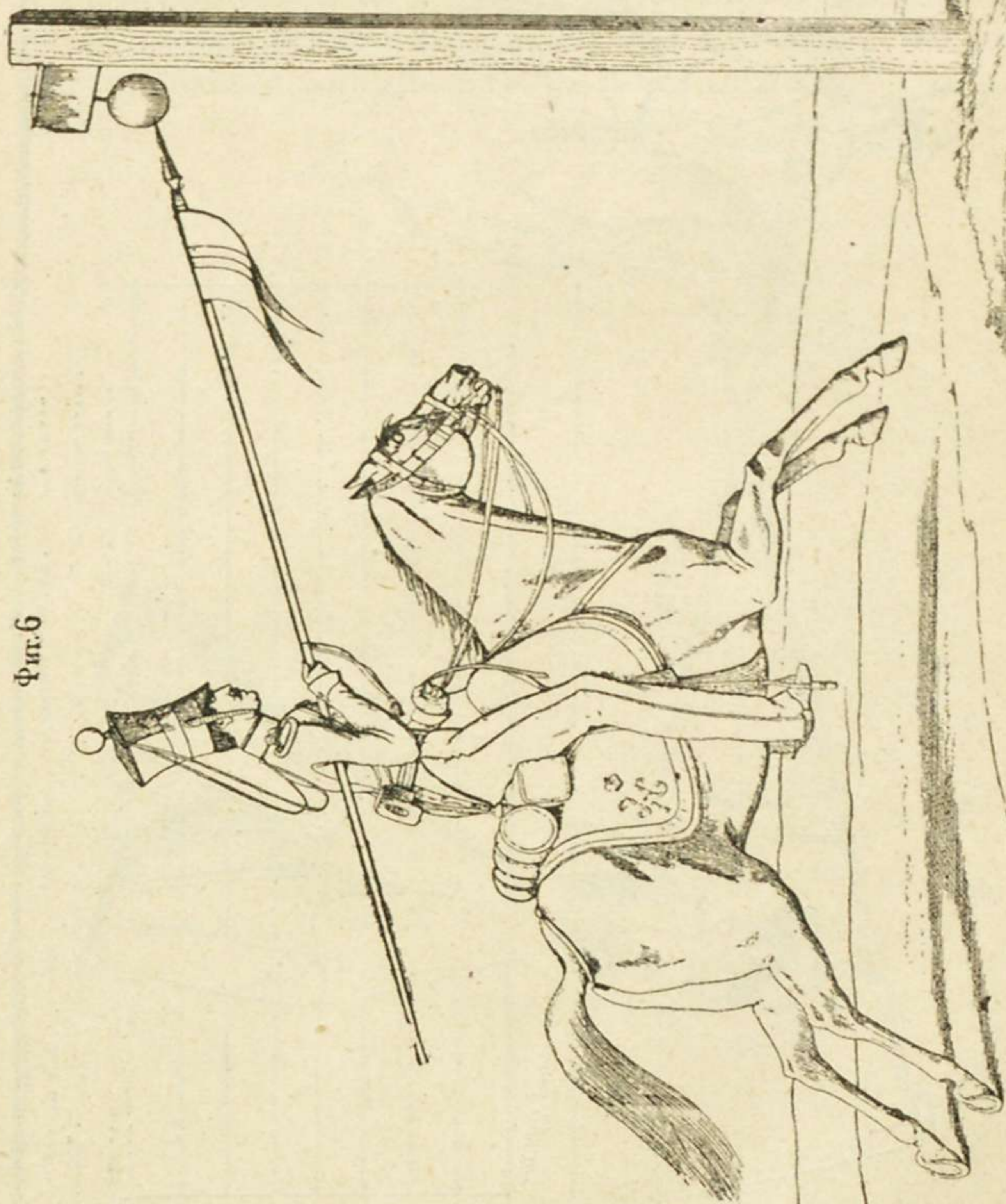


FIG. 81. — Según los Principios de la esgrima de lanza, publicados en Petersburgo en 1853 por Socoloff.

Фиг. 52

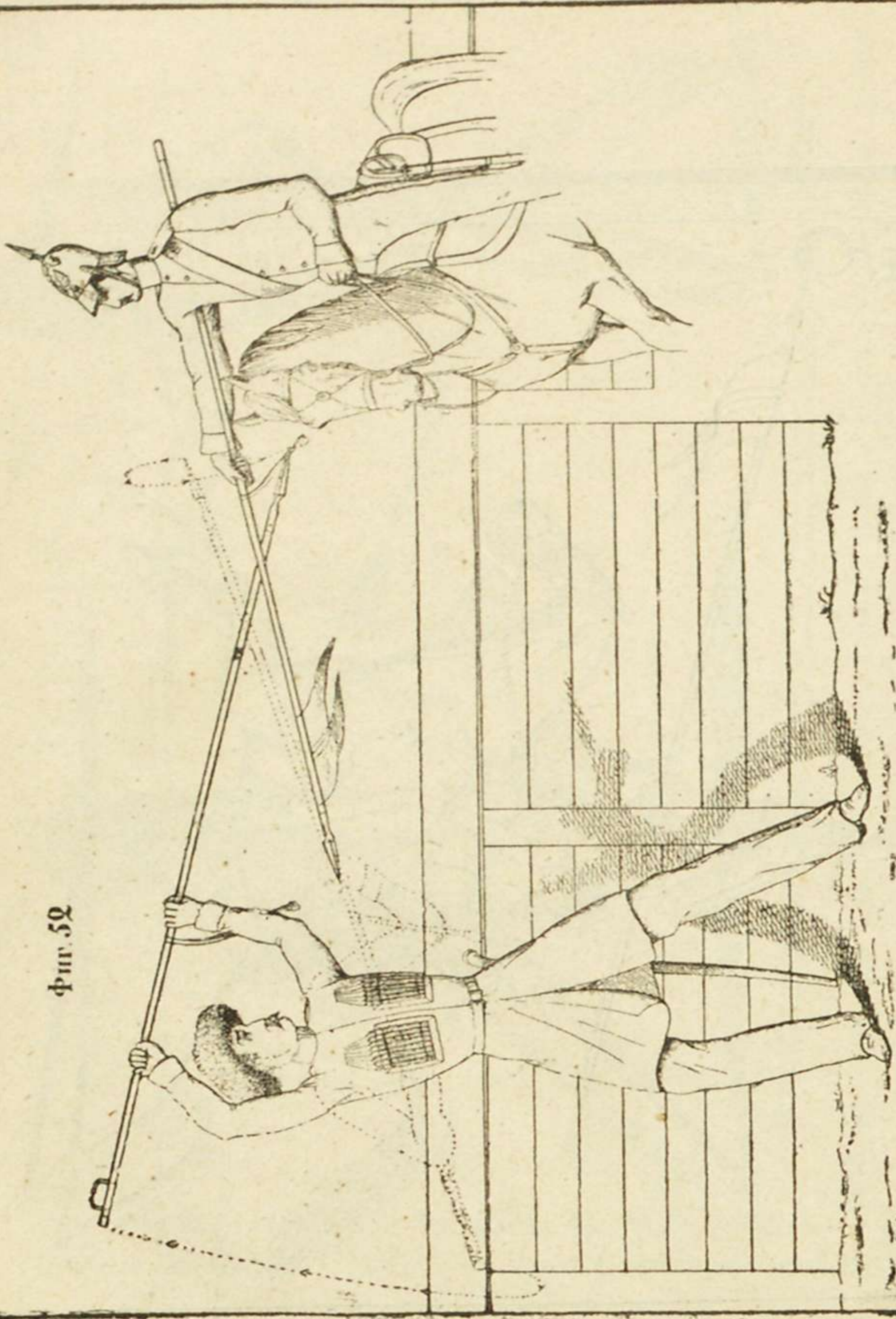
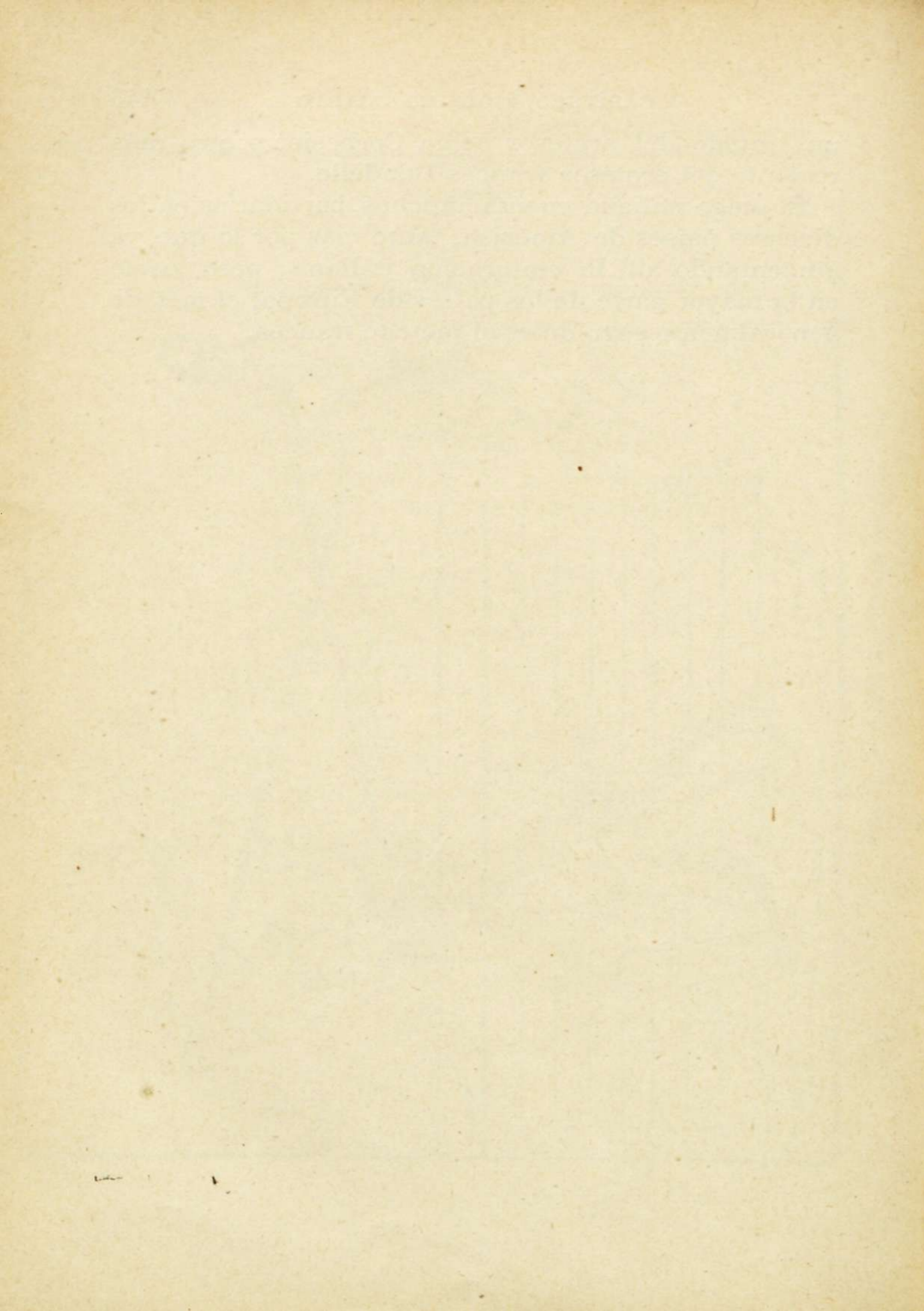


FIG. 82. — Según la obras de Socoloff.

un tratado del profesor belga Corbesier y otro más reciente del profesor francés Rondelle.

El juego italiano cuenta muchos partidarios en los diversos países de América, tanto más por lo que va aumentando allí la emigración italiana; pero, como en la mayor parte de los países de Europa, el método generalmente seguido es el método francés.



OCTAVA PARTE

NOTAS Y CUESTIONES DE ESGRIMA. — OBSERVACIONES ACERCA DE LA PROGRESIÓN DE LA ENSEÑANZA EN ARMAS. — REGLAMENTOS DE POULES Á LA ESPADA Y AL FLORETE. — REGLAMENTOS DE LOS TORNEOS.

CAPÍTULO XXV

Largo de las hojas. — Se hace uso generalmente de hojas de florete « n.º 4 » ó de hojas « n.º 5 ».

Las primeras tienen 84 centímetros, las últimas 87.

Las hojas de espada suelen ser de la longitud de las hojas n.º 5. La misma longitud tienen las hojas de los sables de sala de armas.

Monturas nuevas de florete. — Se ha inventado recientemente un nuevo género de monturas de florete, y el mismo sistema se aplica á otras armas. Con este sistema, el arma, toda de acero, se divide en dos partes: la empuñadura y la hoja: ésta, sin espiga, pudiendo desmontarse instantáneamente, se ajusta indistintamente á todas las empuñaduras del mismo inventor (M. H. Goupille); se fija por medio de un tornillo fuerte que atraviesa la rama derecha de la guardia. Así se arma y se desmonta más rápidamente el arma.

M. Souzy, igualmente, acaba de inventar otra montura de florete de ingenioso mecanismo. Sus nuevos floretes se llaman á *lame interchangeable*.

Martingala. — Cuando se hace un asalto es menester, en previsión del caso de ser desarmado, atar á la luneta del florete ó á la empuñadura de la espada un pequeño lazo de cinta llamado « martingala », por el cual se pasa el índice.

Gavilanes de floretes y de espadas. — No es frecuente servirse de grandes gavilanes para los floretes. Ya hemos dicho que serían convenientes, á lo menos, en los asaltos con tiradores italianos.

Para la forma y dimensiones de los gavilanes de espada, no hay reglas fijas, precisas. Es evidente que si se conviene, para un duelo, tomar espadas de anchos gavilanes y proveerse de guantes altos y sólidos, eso contraría el juego de la mano y del antebrazo, lo cual contribuye á aumentar la gravedad del duelo.

Peso de las espadas. — Sobre esto no hay tampoco regla fija y precisa. Desde hace algún tiempo, ciertos tiradores de grandes medios físicos y acostumbrados á usar habitualmente bastones muy pesados, emplean espadas sensiblemente más pesadas que las ordinarias. El peso de las nuevas armas podría sorprender, en duelo, á tiradores acostumbrados á las espadas ordinarias y quitarles una buena parte de sus medios.

Una causa célebre (la del duelo Morés-Mayer) ha hecho discutir esta cuestión ante los tribunales.

Estimamos que los testigos no deben consentir ese

género de espada, cuando su cliente no esté acostumbrado á ella; deben exigir espadas del peso normal y bien equilibradas.

En el proceso que acabamos de citar, las espadas del capitán Mayer, consideradas como « ordinarias », pesaban de 470 á 530 gramos, las del marqués de Morès pesaban de 750 á 780 gramos.

Proyecto de un nuevo código del duelo. — La Sociedad de *amateurs*, que ha tomado por título *Société du contre de quarte*, prepara un proyecto de nuevo código de duelo. A pistola, se propone desde luego suprimir el duelo apuntando.

A espada, son varias las cuestiones importantes pendientes aún de discusión.

En los casos dudosos relativos á las convenciones del duelo, creemos que el principal criterio es éste: resolver las cuestiones discutidas en ventaja de los tiradores inexpertos.

Espadas à pointe d'arrêt. — Algunos tiradores se sirven de espadas llamadas *à pointe d'arrêt*. El profesor Baudry, cuyo sistema de ese nombre es el empleado por aquéllos, escribe que « esa espada tiene por objeto que puedan hacerse constar y apreciar debidamente los golpes tocados en un asalto.

» Para ello, en vez de terminarse en un botón como las espadas ordinarias, la espada es puntiaguda con el botón soldado á corta distancia de la punta.

» Allí se arrolla el alambre, dejando libre el pedazo de punta que se juzgue necesario para marcar la chaqueta ó el chaleco, pero sin atravesarlos.

» El uso de esta espada exige una guarnición de piel

sobre la cara exterior de la *coquille*, para evitar que la punta se descomponga chocando contra ella ».

Hemos de agregar que M. Baudry recomienda el empleo de perneras, de ropas bien forradas, de caretas de doble enrejado y gola. Por lo demás, estas precauciones son buenas en esgrima aun sin las puntas descubiertas.

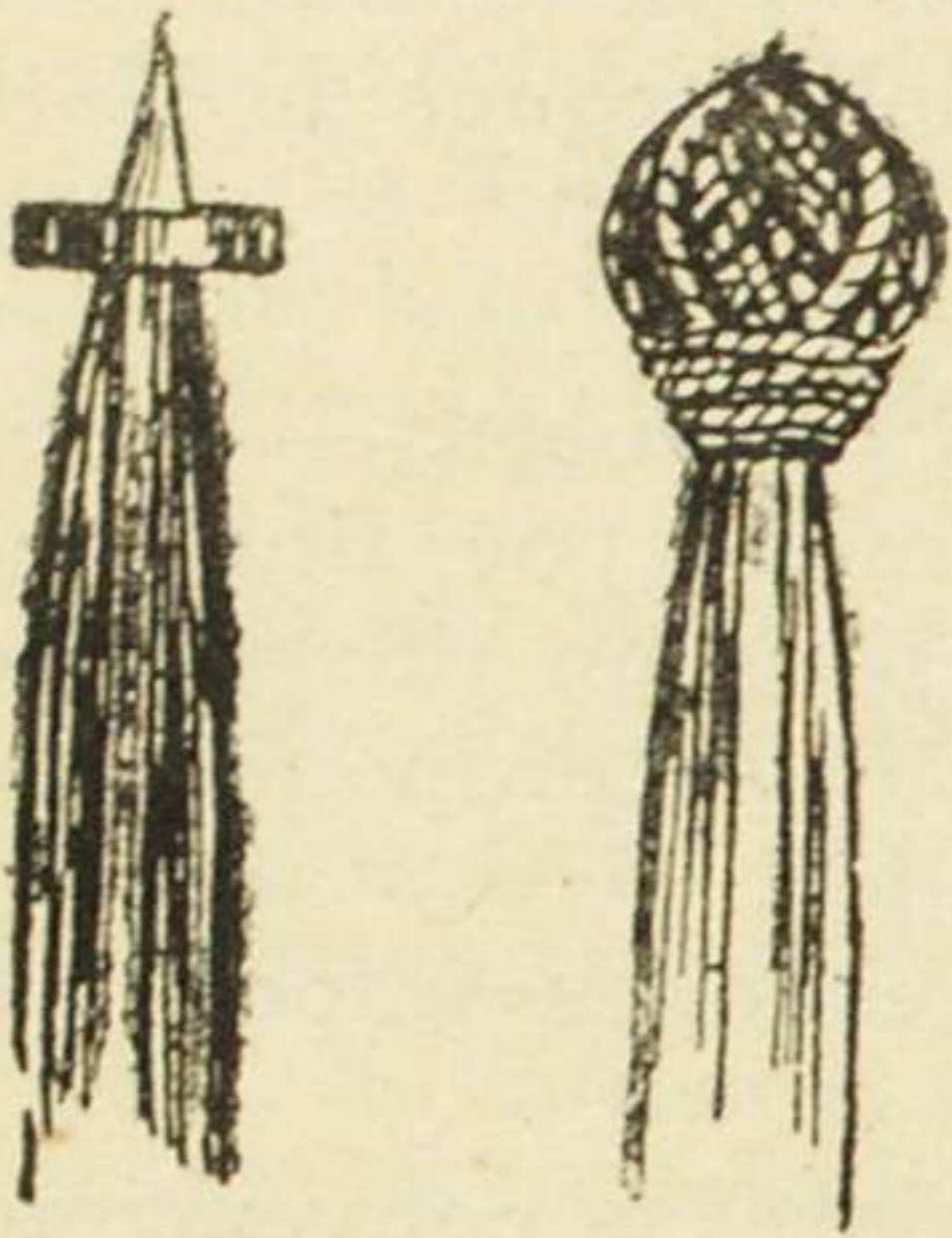


FIG. 83.

A pesar de las medidas precautorias recomendadas, el uso de la espada con *pointe d'arrêt* es, hasta el presente, muy limitado.

Presentamos dos dibujos, uno representando la espada sin botón; otro, la espada provista de un botón que deja sobresalir la punta ligeramente, tan ligeramente como se quiera.

Notas sobre las espadas antiguas. — Cuando las espadas tenían, en Francia, una guarda complicada, la expresión *pas d'âne* designaba el par de contraguardas corvas en forma de anillo que se agregó á la cruz de la empuñadura. Las ramas de la guarda antigua en cruz de la espada-tipo de la edad media, se llamaban en francés *quillons*. Eran rectas ó ligeramente encorvadas.

Los *quillons* se encorvaron á menudo en las antiguas *rapières*, ó se enderezaron en forma de « baretta ». Fueron más ó menos largos según los géneros de *rapières*.

En algunas, un *quillon* se recorvaba hacia la hoja, pudiendo servir no solamente para parar un golpe, sino también para ligar la espada adversa. Los *pas d'âne* en su origen debieron estar destinados á la protección de los dedos que pasaban por cima de los *quillons*. Se adoptó también la copa ó cazoleta para proteger la mano.

Cuando en Francia se modificó la empuñadura de las espadas y de los floretes y la manera de empuñarla, los *pas d'âne* fueron menguando progresivamente y acabaron por desaparecer, como los *quillons* en las modernas espadas.

Sobre las condiciones de las antiguas guardas y contraguardas y sobre las transformaciones de la espada, se puede consultar el libro citado aquí tantas veces de M. Egerton Castle, versión francesa de *Fierlants* (Ollendorff, editor). Dicho libro contiene abundantes reproducciones de armas antiguas.

Sable recto. — Nos hemos ocupado especialmente, en el presente libro, del sable ligeramente corvo que se usa en las salas de armas. Pero todos saben que en el ejército se usan dos géneros de sables, el corvo y el recto.

El sable recto es un arma especialmente militar, y en tal concepto, las observaciones complementarias que hiciéramos sobre su manejo no encajan en el plan de este *Manual*. Ocuparán su puesto en el estudio que pensamos publicar sobre las armas blancas usadas en el ejército.

Espadón, semiespadón, contrapunta. — En el siglo XVIII se llamaba *espadón* á un sable de punta recorvada.

Léese en Angelo: « Hay algunos tiradores de espadón que entreveran su juego con golpes de punta, á lo que se llama *hacer la contrapunta*; amagan un golpe de filo y tiran de punta; y algunas veces, después de haber parado, según su conveniencia, responden con un golpe de filo ó con la punta.

» Lo que se denomina *semiespadón* se diferencia del espadón en que aquél es más ligero y en que la punta no es lo mismo que lo son de ordinario las de los sables, por lo que, para hacer la punta más ligera, se hace la empuñadura más pesada... » Puede verse en esta cita una etimología de la expresión « *contrapunta* » que se emplea hoy como sinónima de esgrima de sable.

Debemos decir que la expresión « *sablazo* » no suele aplicarse á todos los golpes del sable, sino solamente á los de filo, aunque la punta desempeña un importante papel en la esgrima de esta arma.

Armadura del florete italiano y manera de tener el florete (ó la espada), según el libro del señor Masaniello Parise, director de la escuela de Roma. — La armadura comprende: la *coquille* de hierro ó de otro metal, que tiene la forma de un casquete esférico y está provista por debajo de una almohadilla ó cojinete móvil, de piel ó de terciopelo, relleno de crin; la *coquille* tiene en el centro un agujero de forma rectangular, por el cual pasan la espiga y el *ricasso* (la explicación de esta palabra se verá luego) de la hoja; su diámetro habitual es de 11 centímetros. (En la periferia de la concha hay un forro ó dobladillo formando reborde, para impedir que al choque rebote la punta adversa de la concha á la mano. Pero cierto número de tiradores italianos emplean una concha plana y lisa.)

La armadura comprende además :

Los *arquitos de juntura* (*archetti di unione*), de tres centímetros de alto, que sirven para unir la concha á la barreta transversal y que son de forma curva (en algún tiempo eran rectos) ;

La *barreta transversal* (*vetta trasversale* ó *gavigliano*), que es una barrita de hierro perpendicular al eje de la hoja, unida á los *archetti* por una soldadura. La longitud del gavilán ó barreta viene á ser como de 13 ó más centímetros; dicha barreta se halla atravesada en su punto medio por la espiga de la hoja. Los españoles usaban un gavilán más largo en sus antiguas tizonas.

El *mango* ó *empuñadura* (*manico* ó *impugnatura*), que es un trozo de madera de forma próximamente cilíndrica, por medio del cual pasa la espiga; se halla revestido de piel de pescado, de alambre ó de cordel.

El *pomo*.

Debajo de la *coquille*, cuando está el florete con la punta para arriba, se encuentra la parte de la hoja llamada *ricasso*. Es una parte la más fuerte de la hoja. En francés no hay palabra equivalente para traducir el *ricasso* de los italianos, como en español se echa de menos la falta de algunos términos para traducir bastantes de los usuales en esgrima francesa.

Antes de indicar la función del *ricasso* en la manera de empuñar y de esgrimir el florete de los italianos, diremos que la longitud de la hoja, de la concha á la punta, debe ser, dice el señor Parise, de 90 centímetros; comprendiendo el *ricasso* será de 96. « La hoja del florete es de forma piramidal, no con base de rombo como la espada, sino de base rectangular. »

(Las diversas **partes del florete** italiano son fáciles

de ver en las figuras 18, 19 y 20, salvo la espiga y el *ricasso* ocultos por los dedos y por la *coquille*.) Véase ahora la manera de coger el florete (ó la espada) :

« Se hará entrar el índice y el medio entre el *ricasso* y el arquito de la izquierda, de tal modo que la última falange del índice quede bajo el ángulo del *ricasso*, apoyándose la uña ligeramente contra la almohadilla, y que la última falange del dedo medio apoye sobre la barreta transversal y contra el *ricasso*, formando contraste con el pulgar que se mantendrá con fuerza sobre el *ricasso* por el lado opuesto. Los otros dos dedos, el anular y el meñique, apretarán el mango, que se hallará á lo largo de la parte cóncava de la mano, de suerte que el pomo esté en el centro del pulso.

» Es bueno redondear los ángulos del *ricasso* para no lastimar los dedos. »

Nota bibliográfica. -- Las obras de Gomard han sido publicadas por la librería Dumaine (Baudoin, sucesor).

Hemos reproducido dos grabados de una obra de M. Prévost, de la titulada *Théorie de l'Escrime* (editor M. de Brunhof). M. Prévost ha publicado igualmente *l'Escrime et le Duel*, en colaboración con M. Gastón Jollivet (Maison Hachette).

Dos de nuestros grabados (figs. 59 y 61) son reproducciones del libro *le Duel à travers les âges*, de M. Gabriel Letainturier, que ha publicado también un estudio sobre los *Jurys d'honneur*.

La figura 39 está reproducida del libro titulado *A travers les salles d'armes*, cuyo autor es M. A. de Saint-Albin (Librería Ilustrada).

Le Jeu de l'Épée ha sido editado por la casa Ollendorff.

Varios dibujitos de nuestro resumen histórico de la esgrima, están tomado del *Armorial de France*, de M. Olivier de Sorra (editor, E. Flammarion).

Á propósito de nuestras ilustraciones, debemos añadir que una de las figuras de la teoría del sable ha sido dibujada sobre un *cliché* del profesor Stebbing (fotógrafo de los señores Pini y Midelair).

CUESTIONES DE LENGUAJE Y DE TEORÍA

*Paradas semicirculares y semicontras*¹.

Además de las paradas simples y de las contras ó paradas circulares, varios autores han distinguido igualmente una categoría de paradas llamadas *semicirculares* en razón del movimiento que describen; unos las llaman á todas *semicontras*, pero otros las subdividen en paradas semicirculares y en *semicontras*.

Esta clasificación ha traído complicaciones de lenguaje en perjuicio de la claridad, sin ofrecer en compensación la más mínima ventaja. En la práctica, en la sala de armas, todos se abstienen, con razón, de emplear semejantes subdivisiones. Se limitan á llamar alguna vez *semicírculo* á la *séptima* hecha saliendo del *engagement* de cuarta.

Las otras paradas simples pueden hacerse igualmente por movimiento semicircular; se hacen así

1. Advertimos al lector que este asunto sólo tiene interés retrospectivo; se trata de una de tantas cuestiones de palabras, inevitables desgraciadamente.

cuando el adversario *dégage* de la línea alta á la línea baja ó á la inversa, y van á reunir su hierro de la línea alta á la línea baja ó inversamente, sin pasar de la línea de fuera á la de dentro, ni de la de dentro á la de fuera.

Pero de todas las paradas simples semicirculares, siendo la más usada la séptima saliendo del *engagement* de cuarta, ella sola ha conservado el nombre de semicírculo.

Se llamaba especialmente *semicontras* á las paradas semicirculares que pueden ejecutarse de línea alta á línea baja, de línea baja á línea alta, de línea baja á línea baja pasando de la línea de fuera á la de dentro, ó al contrario.

Por ejemplo, se decía que de línea alta á línea alta la semicontra se ejecuta *sur le coup droit* pasando rápidamente la punta por debajo de la espada en la línea del costado opuesto (*líneas de costado* son la de dentro y la de fuera) en el instante en que el golpe se determina y apartando el arma de la dirección del cuerpo.

Así, pues, habiendo *engagé* en sexta, para parar el *coup droit* se tomaba la « semicontra de cuarta ».

Hoy, esa semicontra está asimilada á las contras y figura en su categoría.

De línea baja á línea baja, se decía que la semicontra se ejecutaba igualmente sobre el *coup droit*, pasando por encima de la espada.

Para justificar esos términos de semicontra, se decía que en las semicontras de línea alta á línea alta, ó de línea baja á línea baja, la punta describe una elipse más parecida á un círculo que á un semicírculo, pero que sin embargo, el círculo descrito por la espada no puede ser completo, puesto que « siempre queda el

espesor del hierro enemigo entre el punto de partida y el punto de llegada, y que este obstáculo, á pesar de su poca anchura, representa por si solo todo un semicírculo, puesto que separa el dentro del fuera». Se añadía: para formar una verdadera contra, es necesario volver á la línea misma de donde se partió, y claro es que no se va sino de una línea á otra en los casos indicados; en el fondo no es, por consiguiente, nada más que la mitad de una contra.

Repetimos que, para mayor sencillez, se ha asimilado hoy este género de paradas á las contras.

Supongamos ahora que el adversario ha hecho un *dégagé* en lugar de un *coup droit*.

De la línea alta á la línea baja, ó de la línea baja á la línea alta, se decía que la semicontra se ejecuta dejando caer la punta ó levantándola en la línea de altura opuesta, en cuanto al costado, á la de su punto de partida; es decir, se pasa del dentro alto al fuera bajo, ó al contrario, del fuera alto al dentro bajo, ó vice versa.

Por ejemplo: cuando después de haber parado segunda se va á parar cuarta, es una semicontra de cuarta lo que se describe entonces. Algunos profesores hasta han conservado esta expresión en tal caso. De los demás, unos dicen «segunda y cuarta», otros dicen «segunda y contra de cuarta».

Si hay diferencias en la apelación del movimiento, felizmente no las hay en cuanto á su ejecución.

Le déroberment. — ¿Qué se entiende por el *déroberment*, por esquivar ó *dérober* el hierro? ¿En qué caso puede decirse «esquivar el hierro» en lugar de «engañar el hierro»?

La definición dada por el *Manual de Esgrima* de la Escuela de Joinville, no es la admitida generalmente en las salas de armas parisienses. He aquí la definición del *Manual militar* que hemos citado :

« El *dérobement* es el ataque operado á favor del pase de la espada desde la línea alta á la línea baja.

» Para ejecutarlo :

» Después de un amago, un batimento ó una presión, bajar la punta de la espada para *dégager*, desenvolverse y tocar en la línea baja del mismo costado, levantando la mano lo más posible. »

Mucho antes de la publicación del *Manual militar*, profesores renombrados definían de otro modo el *dérobement* del hierro.

Por ejemplo, Cordelois decía :

« *Dérober*, es evitar la espada de su adversario cuando intenta apoderarse de la vuestra por un batimento, por un frote, por cambios de *engagement*; también se dice esquivar la parada (*dérober la parade*).

» Se puede esquivar el *engagement*, el batimento y el frote, por el *dégagement* y el *coupé*; éste último es muy brillante, pero poco ó nada utilizado por los tiradores. Yo he tenido bastantes ocasiones de ensayarlo con buen éxito, sobre todo contra batimentos de cuarta, esquivando por el *coupé*. Se puede hacer igualmente por golpes compuestos de varios movimientos ; así se logra esquivar un batimento, ó un cambio de *engagement*, ó una ó muchas paradas. »

La definición de Cordelois es la aceptada por muchos tiradores, á lo menos en gran parte.

Muchos la presentarán así :

« *Dérober* es esquivar la espada del adversario

cuando trata de ejercer acción sobre la vuestra por medio de un ataque á la espada ó por el *engagement*, el *changement*, el doble *engagement*. Lo mismo se puede esquivar en la línea alta que en la línea baja.

» Se esquiva, sobre todo, por el *dégagement* y el *contre-dégagement*. Á veces por el *coupé*. »

En cuanto á « esquivar la parada », se dice más bien « engañar la parada ». Resérvase la expresión de esquivar para los casos en que se es atacado, la de engañar para cuando uno mismo es el que ataca.

En resumen, *dérober* es siempre engañar; no falta quien diga que las expresiones *dérober* y *dérobement* son complicaciones inútiles en el lenguaje de la esgrima.

Se puede responder á eso que la palabra *dérober* expresa un matiz que hace conveniente su uso y que explica su razón de ser.

En el ejercicio del *box* la palabra « esquivar » tiene un sentido igual y utilidad análoga.

Conclusión: En todos los casos en que se usa la palabra esquivar ó *dérober*, puede decirse « engañar ».

Pero en ciertos casos, *dérober* es más expresivo (en español esquivar). Por nuestra parte, empleamos esa voz cuando se trata de decir que se ha evitado un ataque á la espada, como un batimento, un frote, ya se haga el *dérobement* en línea alta, ya se ejecute en línea baja.

En la práctica, los tiradores que admiten una definición y los que están por otra, acaban por hacer todos lo mismo; bueno es, sin embargo, precisar los diferentes modos de denominar lo que ejecutan.

Paradas de contracción.

La contracción es imputable, ya al que ataca, ya al que para. (Véase capítulo iv).

Es culpa del que ataca, cuando éste no se preocupa suficientemente del género de paradas que pueda hacer el adversario.

Es culpa del atacado, ya cuando busca la contracción esperando suplir la destreza con la fuerza, ya cuando ejecuta ciertas paradas con premeditación, ó sistemáticamente, sin pensar en el género de ataque de que pueda valerse el adversario. Por ejemplo, hay tiradores que deliberadamente reiteran las mismas contras, sea dos veces una misma, sea la contra de cuarta y la contra de sexta ó inversamente.

Parando así, traen á menudo y fácilmente una contracción.

Y además se acostumbran á no reflexionar lo bastante en lo que pueda querer hacer el adversario ni en el juego que convendrá oponerle, variando los medios de defensa y de ataque.

En el ejemplo de contracción citado en la página 70 hemos supuesto naturalmente que el amago de *dégagement* era bastante marcado para que el amagado encontrara el hierro desde la ejecución de dicho amago, impidiendo que se terminara el golpe tal como se había preparado.

El atacante hace una-dos dentro con la mayor rapidez; se producirá una contracción si se para contra de cuarta.

Los casos de contracción ante el amago de *dégagement*, en el *dégagement* efectivo y en el una-dos, son

los más frecuentes. La parada del *dégagement* de cuarta á sexta por la séptima puede traer una contracción si no se ha cogido bien el hierro : eso depende de la ejecución.

A propósito de los redoublements y de las remises.

Cuando se quiere *redoblar* ó *remisar*, el movimiento oportuno y completo de las piernas es una especie de amago destinado á hacer creer al adversario que se tira francamente, mientras que en realidad salen las piernas, pero se retiene el cuerpo, como también el golpe, — reservándose para repetirlo ó para volver á la *remise*.

Nota complementaria sobre los coups d'arrêt.

Ciertos tiradores imaginan, ó aparentan creer, que basta con que el adversario avance al atacar para que el *coup d'arrêt* pueda intentarse. Pero insistimos en que el avance no basta, pues sería exponerse al *coup double* al querer intentar el *coup d'arrêt* fuera de las condiciones indicadas en el capítulo ix.

Precisemos el punto :

No siempre basta ni aun la circunstancia de que el adversario al avanzar se descubra, para intentar el *coup d'arrêt* (tratándose, por supuesto, de los *coups d'arrêt* al cuerpo). Es indispensable que el adversario en su marcha se descubra en condiciones suficientes para que no sea de temer el golpe doble.

Es más seguro guardar el *coup d'arrêt* para los casos manifestados en el capítulo ix, tales como cuando el adversario ataca haciendo amagos con el brazo enco-gido, ó un batimento que se esquivo.

Si ciertos ataques avanzando no se prestan al *coup*

d'arrêt, en cambio pueden dar ocasión al *cup de temps*, suponiendo que la final haya sido bien juzgada; pero, como ya hemos dicho, es más seguro parar y replicar.

De la costumbre que tienen ciertos tiradores de coger la empuñadura del florete ó de la espada por muy cerca del pomo.

Esos tiradores, naturalmente, lo que buscan es aumentar el alcance de sus golpes; es una manera de alargar el arma. La posición de la mano, tan al extremo de la empuñadura, no es ventajosa para las paradas; no se sujeta al arma con bastante firmeza, aparte de que la expresada posición tiene el inconveniente, en la espada, de descubrir la mano. Por excepción, puede sorprenderse de ese modo al adversario por la distancia ganada.

El adversario, pues, debe desconfiar, no perdiendo de vista el movimiento de la mano deslizándose de la guarda al pomo.

OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS SOBRE LA PROGRESIÓN DE LA ENSEÑANZA EN ESGRIMA

Aun ejercitándose en razonar acerca de las armas, es preciso, naturalmente, no desdeñar ninguno de los medios físicos; y para el mejor éxito, conviene estudiar separadamente cada facultad.

Ya se harán estudios de rapidez, ya de finura de mano, ó bien (especialmente con la espada) de vigor del puño (evitando los extravíos de la espada, al acentuar las paradas).

Á propósito del vigor del puño, recordemos que

ciertos tiradores, so pretexto de lo que llamamos *finesse de doigté*, llegan á no sostener el arma tan siquiera y se dejan con mucha frecuencia desarmar. Es un exceso que debe ser evitado tanto como el opuesto, el de sostener la espada con fuerza y rigidez.

A falta de suficiente vigor propio y natural, es útil ejercitarse con hojas de florete bastante fuertes.

Hay hojas número 5, más fuertes unas que otras. Pero aun con las más fuertes, importa no descuidar nunca los estudios de *doigté*, de habilidad y de propósito.

Aun en el estudio de una sola cualidad, en armas, es conveniente, á lo menos al principio, ejercitar especial y alternativamente cada uno de los órganos de cada facultad. Por ejemplo, para la rapidez, será bueno ocuparse alternativamente de la viveza de mano en las paradas, de la prontitud del brazo en los ataques y las réplicas, de la prontitud de las piernas en los mismos casos, de la agilidad y prontitud para incorporarse después del despliegue á fondo.

Es así, con estos ejercicios de ligereza hechos por separado, según la expresión del profesor Bardoux, cómo se consigue obtener la rapidez del conjunto, la velocidad en todos los movimientos haciéndolos concordar en un mismo esfuerzo.

Hay también la « educación de la vista », así en esgrima como en otros ejercicios, y se hará muy bien en consagrarle un especial estudio.

Esta « división del trabajo », en el aprendizaje de las armas, puede parecer al pronto excesivamente minuciosa; pero en realidad facilita el progreso, da á conocer los puntos débiles de un tirador y le permite emendarlos ó corregirlos pronto.

REGLAMENTO DE *poules* Á LA ESPADA Y FLORETE.

Mientras al florete los golpes « no se cuentan », ó no « valen » más que en la parte del cuerpo convenida, á la espada vale todo, « todo se cuenta », así los golpes á la cabeza, al brazo ó á la pierna, como los golpes al pecho y á la barriga.

Sentado esto, digamos que se emplea muy á menudo, á lo menos si los tiradores son numerosos, el sistema siguiente (lo mismo al florete que á la espada).

Los tiradores sortean con quién ha de tirar cada uno.

Formadas las parejas, cada asalto es un botonazo.

Después de la primera serie de asaltos, quedan eliminados los vencidos y los tiradores por consiguiente reducidos á la mitad.

Nuevo sorteo, nuevas parejas, nuevos asaltos, nuevas eliminaciones.

Según el número de concurrentes, hay más ó menos series de asaltos; hasta que por fin sólo queden en presencia dos tiradores que no hayan sido tocados; último asalto, y del vencedor se dice que él ha ganado *la poule*.

Hay otros sistemas:

En las reuniones de la Sociedad *Contre de quarte*, se dividen los tiradores en grupos.

El vencedor de cada grupo ha debido tirar con todos los demás del mismo grupo.

No es necesario que él los haya tocado á todos; basta con que haya sido tocado menos veces que los otros.

Después tiran entre sí los vencedores de grupo.

Otro sistema :

Éste ha sido adoptado en las *poules* á espada organizadas por el profesor Hissard.

Una vez sorteadas las parejas, el vencedor en el primer asalto sigue tirando con todos mientras un botonazo no lo elimine. Si es eliminado, su vencedor es el que entonces tira con todos los adversarios, si no es eliminado por alguno.

Por fin, tiran uno con otro los que hayan eliminado más adversarios.

Es útil organizar también *poules* de florete á un solo botonazo, porque eso ejercita á los tiradores de florete de un modo más reflexivo que cualesquiera otros asaltos.

REGLAMENTOS DE TORNEOS

Al parecer, los torneos vuelven á ponerse en moda.

En este momento llega á nuestras manos el reglamento del torneo internacional anual proyectado en París por el *Figaro*.

Reproduce, en parte, dos reglamentos que ya hemos publicado, el de los asaltos de la *Société d'Encouragement* y el del Campeonato de *amateurs* organizado por la misma Sociedad.

Los reproduce, en particular, en lo que concierne á las funciones del presidente y en varias disposiciones relativas á los tiradores y á los asaltos.

Entre los artículos especiales del reglamento del nuevo torneo, leemos lo que sigue :

ART. 3. — Se concede premio para los concursos

de las diferentes armas: florete, sable, espada de combate.

Hay premios especiales para los aficionados y para los profesores.

ART. 4. — El mismo tirador puede concurrir á los diversos premios.

ART. 5. — « Los premios se entregarán en dinero, á menos que los tiradores premiados prefieran una obra de arte ».

ART. 15. — El jurado (internacional y compuesto de profesores y aficionados) puede dispensar de la prueba eliminatoria y admitir *de plano* á la prueba final á aquellos tiradores cuyo talento y reputación justifiquen esta concesión excepcional.

ART. 17. — Los asaltos se verifican por eliminaciones sucesivas y duran diez minutos.

ART. 18. — En el curso del asalto, cada jurado marca en un boletín de voto individual los golpes que recibe cada uno de los concurrentes.

ART. 19. — El secretario del jurado centraliza los votos y suma los golpes bajo la inspección del presidente. El tirador á quien los jurados hayan atribuido mayor número de golpes, queda eliminado.

ART. 20. — « En caso de igualdad en el número de golpes, el jurado hace proceder á una nueva prueba entre los dos concurrentes *ex-æquo* ».

Los resultados se pregonan al fin de cada serie de asaltos.

Habrà en cada concurso, además del primer premio, otros dos premios otorgados á los tiradores que en el curso de las pruebas hayan mostrado más ciencia y corrección.

ART. 26. — En el concurso de sable, todo golpe de

punta ó de filo que toque en una parte cualquiera del cuerpo, se considera válido.

ART. 27. — (Disposición común á florete y sable): « En el caso de golpe por golpe, se cuenta el ataque por bueno con preferencia al *coup d'arrêt*, y la réplica con preferencia á la *remise*, á menos de resultar evidente que el *coup d'arrêt* ó la *remise* hayan llegado con seguridad antes que el ataque ó la réplica ».

ART. 30. — Para el concurso de espada de combate, se organizan *poules* de un botonazo en conformidad con las disposiciones del reglamento de la *Société de l'Escrime à l'épée*, de Paris.

ART. 31. — « En las *poules* á la espada, se marcan por buenos los golpes que tocan en cualquier parte del cuerpo ».

En caso de golpe doble, se le marca un golpe á cada uno de los adversarios :

Reglamentos de los torneos italianos.

Hemos escogido como ejemplo el reglamento de un torneo que se organizó en Palermo.

Á diferencia del de Paris, el reglamento de Palermo no crea dos categorías para el florete y la espada.

He aquí los diferentes capítulos.

CAPÍTULO PRIMERO (*del reglamento*).

CONDICIONES GENERALES DEL TORNEO

El artículo 1.º indica el lugar del torneo.

ART. 2. — Los maestros y los aficionados pueden tomar parte en él.

Sin embargo, los maestros lucharán con los maestros, los aficionados con los aficionados.

ART. 3. — Para ser admitido al torneo, hay que solicitarlo por escrito de la comisión dentro del plazo fijado por la circular, según el artículo 1.º del presente Reglamento.

En la solicitud se expresarán el nombre, apellido y señas del que la hace; su calidad de maestro ó de aficionado; el arma con la cual desea tomar parte en el torneo; los torneos y congresos en que haya tomado parte.

ART. 4. — No se admiten otras armas que la espada (florete) y el sable de cualquier clase que sea. En cuanto á la espada, se establece como límites máximo y mínimo de su medida el florete italiano y el florete francés. Tocante al sable, se excluye la hoja que sea inferior en anchura á un centímetro y medio.

ART. 5. — No se prohíbe la ligadura del hierro á los que quieran hacer uso de esta precaución.

ART. 6. — La comisión del torneo de Palermo nombrará un Jurado con la misión de dirigir el asalto. Será elegido entre los más célebres esgrimadores de Italia y del extranjero.

ART. 7. — El Jurado nombrará de su seno un presidente, un vicepresidente, un ponente, un secretario y dos ó más jueces del campo á quienes incumbe la dirección de los asaltos á las órdenes del presidente.

ART. 8. — El Jurado ocupará su sitio alrededor del estrado con separación del público, para que en ninguna forma pueda ser distraído ni molestado en el desempeño de su delicado cometido. El acceso al estrado será rigurosamente prohibido á cualquiera que no forme parte del jurado.

ART. 9. — Los jurados no podrán ausentarse de su sitio durante los asaltos. Si lo hicieren, no tendrán derecho á votar respecto á los asaltos á los cuales no hayan asistido.

ART. 10. — La decisión del Jurado será secreta y sin apelación.

ART. 11. — Los maestros ó aficionados nacionales que prueben haber tomado parte y ganado á lo menos una medalla de plata en los congresos ó torneos de Nápoles, de Milán, de Turín, de Florencia, de Roma, ó en los torneos de Catania de los últimos años, serán admitidos desde luego.

Para los maestros, un diploma fehaciente de su calidad será considerado equivalente á la medalla mencionada en el párrafo anterior.

ART. 12. — Los maestros ó aficionados extranjeros serán admitidos con la presentación de un título cualquiera que pruebe su aptitud artística.

ART. 13. — El concurrente que no se encuentre en las condiciones señaladas en los artículos precedentes, será sometido á la prueba de un asalto del cual dependerá su admisión.

ART. 14. — Las parejas para los asaltos de admisión se formarán por sorteo.

El Jurado decidirá si el concurrente debe ser admitido ó no á tomar parte en el torneo.

Cada uno de sus miembros emitirá su voto con un sí ó un no escrito en un boletín especial.

Á igualdad de votos, el concurrente quedará admitido. Los boletines en blanco no se cuentan.

ART. 15. — Después que se haya procedido á la admisión de los concurrentes según las reglas expresadas, se comenzará el torneo.

El torneo se dividirá en tres partes.

1.^a Asalto de clasificación ;

2.^a *Poule* ;

3.^a Gran Academia (ó gran asalto público).

CAPÍTULO II (*del reglamento*).

ASALTOS DE CLASIFICACIÓN

ART. 16. — Los asaltos de clasificación servirán para clasificar en tres categorías á los concurrentes admitidos previo un doble turno de asalto.

El Jurado podrá someter á un tercer asalto á los tiradores acerca de los cuales, después de los dos primeros asaltos, no crea poder emitir un juicio con pleno conocimiento de causa.

ART. 17. — Lo mismo para el primer asalto que para el segundo, serán sorteadas las parejas el mismo día que empiecen los asaltos.

Los que en el sorteo para el segundo resulten emparejados con los mismos adversarios que para el primero, se someterán de nuevo á la suerte para obtener una pareja distinta.

ART. 18. — El Jurado pronunciará su juicio teniendo en cuenta los méritos de los tiradores con relación al arte, así como la cortesía de sus maneras.

Podrá expulsar del torneo á todo tirador que no acuse los golpes recibidos ó que falte en cualquier forma á las conveniencias caballerescas.

ART. 19. — El mérito, juzgado por los dos criterios de que se ha hecho mención, se expresará por puntos de uno á diez, marcándolos en un boletín especial.

ART. 20. — Los tiradores que al ser juzgados en el

primer turno no hayan obtenido seis puntos, serán clasificados desde luego en tercera categoría.

Los que, al contrario, hayan logrado seis ó más puntos, serán admitidos al segundo turno y clasificados en primera categoría si alcanzan ocho puntos á lo menos; si obtienen menos de los ocho puntos, quedarán en segunda categoría.

ART. 21. — En cuanto á la clasificación, se hará teniendo en cuenta muy especialmente el mérito de los tiradores en las diferentes armas con las que combatan.

ART. 22. — Los premios que se distribuirán entre los tiradores admitidos al torneo, consistirán en medallas de oro para los de primera categoría, en medallas de plata para los de segunda y en medallas de bronce para los de tercera.

Las medallas sin embargo serán diferentes, aun dentro de cada categoría, según los puntos alcanzados por los vencedores.

ART. 23. — Los vencedores recibirán también un diploma para prueba de la clasificación y de la medalla que hayan obtenido.

ART. 24. — Los tiradores clasificados en la misma categoría por armas diferentes, no obtendrán más que una sola medalla y un solo diploma expresando la doble clasificación obtenida.

ART. 25. — La medalla de oro con el diploma correspondiente será también conferida á las sociedades y á los maestros que presenten respectivamente socios ó discípulos en número no inferior á seis, con tal que la mitad más uno por lo menos sean clasificados en la primera categoría.

Las sociedades y maestros que no declaren con an-

telación los tiradores que quieren presentar para concurrir á la medalla, no gozarán de este beneficio.

El término fijado para esta declaración es el previsto por el artículo 3 del presente reglamento.

CAPÍTULO III (*del reglamento*).

DE LA POULE

ART. 26. — Las *poules*, siempre con separación entre aficionados y maestros, serán limitadas, tanto para el sable como para la espada á las categorías primera y segunda, siendo la tercera completamente excluida.

Se realizarán para cada una de las dos armas entre los tiradores de cada categoría separadamente.

ART. 27. — Los que quieran tomar parte en la *poule* harán su declaración formal á la comisión del torneo, á más tardar la vispera del día señalado para la *poule*.

ART. 28. — Las parejas para los asaltos serán determinadas por la suerte, haciéndose el sorteo por el orden resultante de los números progresivos de la extracción.

ART. 29. — Después del primer turno de asaltos, los vencidos serán puestos fuera de combate; los vencedores serán pareados nuevamente para medirse entre sí.

En el segundo turno como en el primero, los vencedores seguirán luchando; y así se continuará eliminando sucesivamente á los vencidos hasta que sólo **buede una pareja.**

El que venza al adversario en el último turno, será proclamado inmediatamente vencedor.

ART. 30. — En cada uno de los diversos turnos de **asalto**, al vencedor que quede solo, se le destinará un adversario cuyo nombre salga por sorteo entre los tiradores del turno.

El que sea designado por la suerte para este segundo asalto, proseguirá siempre en la lucha aunque fuere vencido en este asalto suplementario.

ART. 31. — En los asaltos de *poule*, se considerará como vencido al tirador que de cinco golpes reciba tres.

ART. 32. — En los asaltos á espada, todo golpe que toque de punta, desde la clavícula hasta la extremidad iliaca, será admitido por valedero.

En los asaltos á sable, serán admitidos los golpes que toquen de la cabeza á los flancos, sin exceptuar los golpes á los brazos y de punta.

Sin embargo, si un tirador se aparta de la guardia, ó de cualquiera otro modo substituye á los dos objetivos respectivamente señalados para el sable y para la espada otro objetivo, y es tocado en él, será admitido el golpe.

ART. 34. — En los asaltos á espada, como en los de sable, el golpe por golpe será á cargo del que lo motive y le será imputado como un golpe, aunque sólo á contar desde el segundo, pues el primero no puede serle expresamente imputado.

El golpe por golpe no será en caso alguno imputable, si es producido por el efecto de lo que ha se llamado en el arte « el tiempo común ».

ART. 35. — El terreno perdido deberá ser reconquistado por el hierro.

ART. 36. — Cuando el presidente ó los jueces del campo crean oportuno suspender un asalto, sea cual

fuere la razón, los tiradores deberán dejar la guardia y ponerse inmediatamente fuera de alcance, esperando las disposiciones superiores.

ART. 37. — El presidente y el jurado tendrán derecho á expulsar del torneo al tirador que los interpele acerca de los acuerdos tomados en sus deliberaciones ó se muestre descontento en cualquier forma, y aun por el solo hecho de abandonar el estrado y negarse á continuar el asalto comenzado.

ART. 38. — Por cada *poule* se concederán dos recompensas : la primera al que la gane, la segunda al último vencido, esto es, al que quede en lucha con el vencedor.

ART. 39. — Las recompensas consistirán en objetos de arte para los aficionados y en metálico para los maestros.

Las recompensas en metálico serán de mil francos el primer premio, de quinientos francos el segundo, en la primera categoría; de quinientos francos el primero y de doscientos cincuenta francos el segundo, en la segunda categoría.

Y esto respectivamente para el sable y para la espada.

ART. 40. — El primero y el segundo premios para los maestros y los aficionados, irán acompañados de los correspondientes diplomas.

Los que ganen dos premios no recibirán más que un diploma en el que se expresen los dos premios obtenidos.

CAPÍTULO IV (*del reglamento*).

DE LA GRAN ACADEMIA (Ó GRAN ASALTO PÚBLICO)

ART. 41. — Serán admitidos en la Gran Academia los tiradores, así de sable como de espada, clasificados en la primera categoría.

ART. 42. — Las parejas para los asaltos de la Gran Academia las formará el jurado, no estando prohibido parear á los maestros con los aficionados.

ART. 43. — Para el juicio de estos asaltos, el jurado tendrá el mismo criterio que para el de clasificación; y concederá recompensas especiales, consistentes en objetos de arte, á los tiradores que más se distinguen. Estos premios irán también acompañados de los diplomas correspondientes.

ART. 44. — Los casos no previstos en este reglamento serán sometidos á las reglas de la equidad artística y á las leyes ó usanzas caballerescas.

Tal es el reglamento elegido á título de ejemplo; pero hemos de añadir las siguientes observaciones:

Nota sobre la manera de contar los botonazos de florete, en los concursos, torneos, etc.

La contabilidad de los golpes no es generalmente favorable á las « bellas armas »; pero cuando se usa de ella, como en los concursos y torneos, sería de desear que á lo menos fuera equitativa.

Así sucede lo que sucede con los tiradores que toman por su gusto la guardia siguiente, — discutible

á la vez desde el punto de vista estético y desde el punto de vista práctico del terreno, donde « todo vale », pero que puede contrariar al adversario en los asaltos de florete, en los cuales, según establece una convención bien conocida, sólo se trata de tocar en el pecho ó en el vientre, — guardia que consiste en ponerse de perfil, esconder el pecho detrás del brazo, inclinarse avanzando la cabeza; á las veces, los mismos tiradores se vuelven de costado para ejecutar un *coup d'arrêt* como se practica en la escuela italiana ¹ ó sencillamente para esquivar un golpe.

Con adversarios colocados de esa suerte, sería natural intento el de tocar en la cabeza, en el brazo, en el costado más bien que tirar exclusivamente al pecho ó al vientre.

Si existe una convención por la cual los golpes al pecho y al vientre son los únicos que valen, es para realzar el aspecto artístico de las armas; pero, siendo así, ya que se quiere arte puro, que los adversarios unos y otros respeten lo convenido para que resulte una actitud correcta.

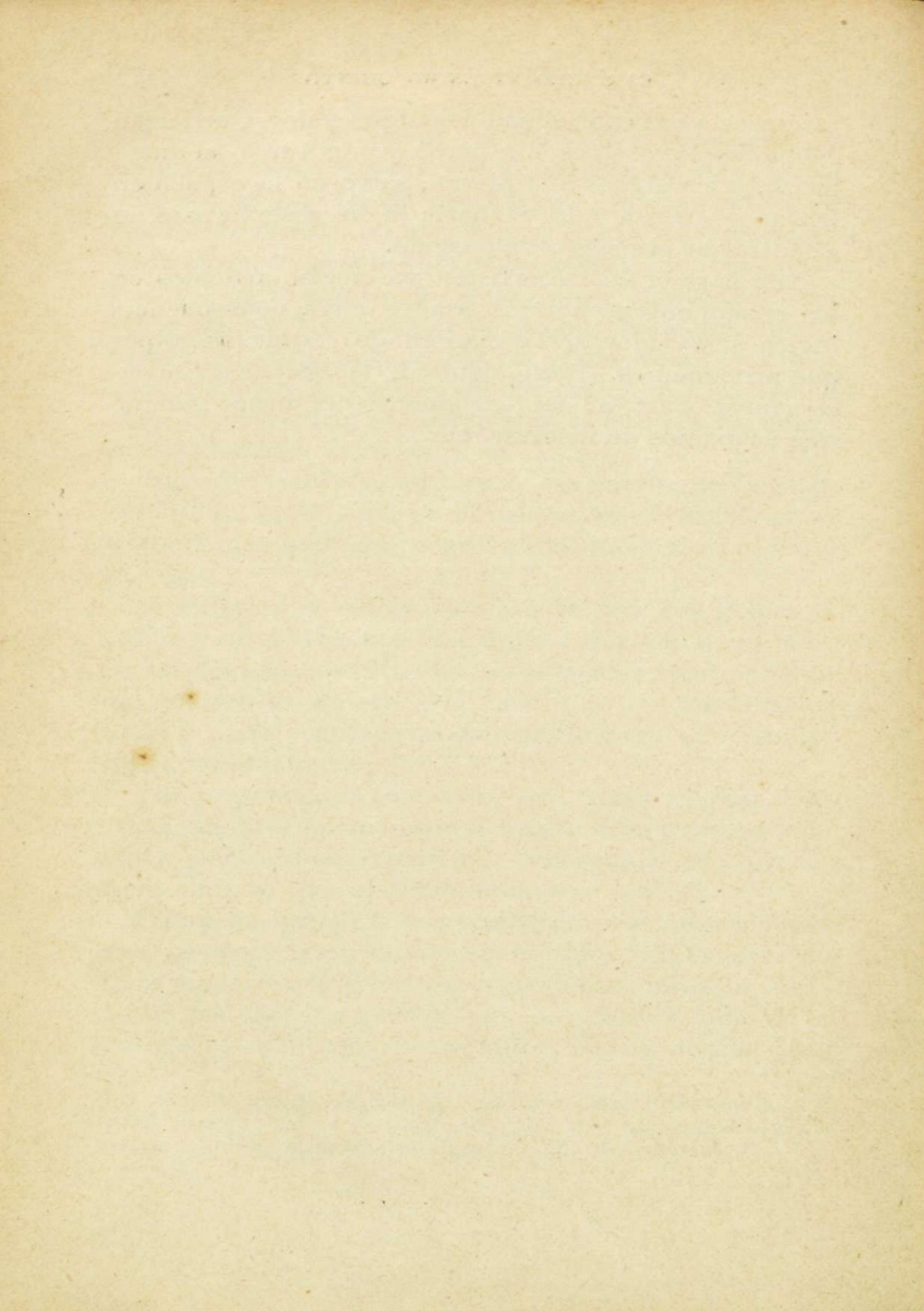
¿ Se pretende, al contrario, estar fuera de esas convenciones y al mismo tiempo buscar el botonazo á toda costa, por medios irregulares, rebuscando de una manera abusiva, por ejemplo, el cuerpo á cuerpo?

Entonces, que cada adversario emplee todos los medios posibles; pero que se cuenten los golpes al brazo (á lo menos en la parte superior del brazo), á la cabeza, al costado, como los golpes al pecho y debajo de la cintura, — dándoles menos valor, menos puntos á los

1. Hemos tenido ocasión de expresar estas observaciones á propósito de asaltos de tiradores italianos; pero pueden aplicarse á todos los tiradores sin distinción de escuelas.

primeros, pero concediéndoles algún valor. Quedarían excluidos los golpes á la mano y aún á todo el antebrazo, y los golpes á la pierna, salvo en la espada en la que se cuenta todo. Se haría dicha reserva para no « contrariar el juego » demasiado.

Aun para el florete, existen ya ciertos artículos en los reglamentos para los asaltos cuya consecuencia lógica sería adoptar la manera de contar los golpes que proponemos. (Reglamento de la *Société d'Encouragement*, y art. 32 del Reglamento del torneo italiano que acabamos de insertar, etc...)



APÉNDICE

RETRATOS DE TIRADORES

Publico el retrato del presidente de la Academia de armas, M. Vigeant, el maestro tan reputado.

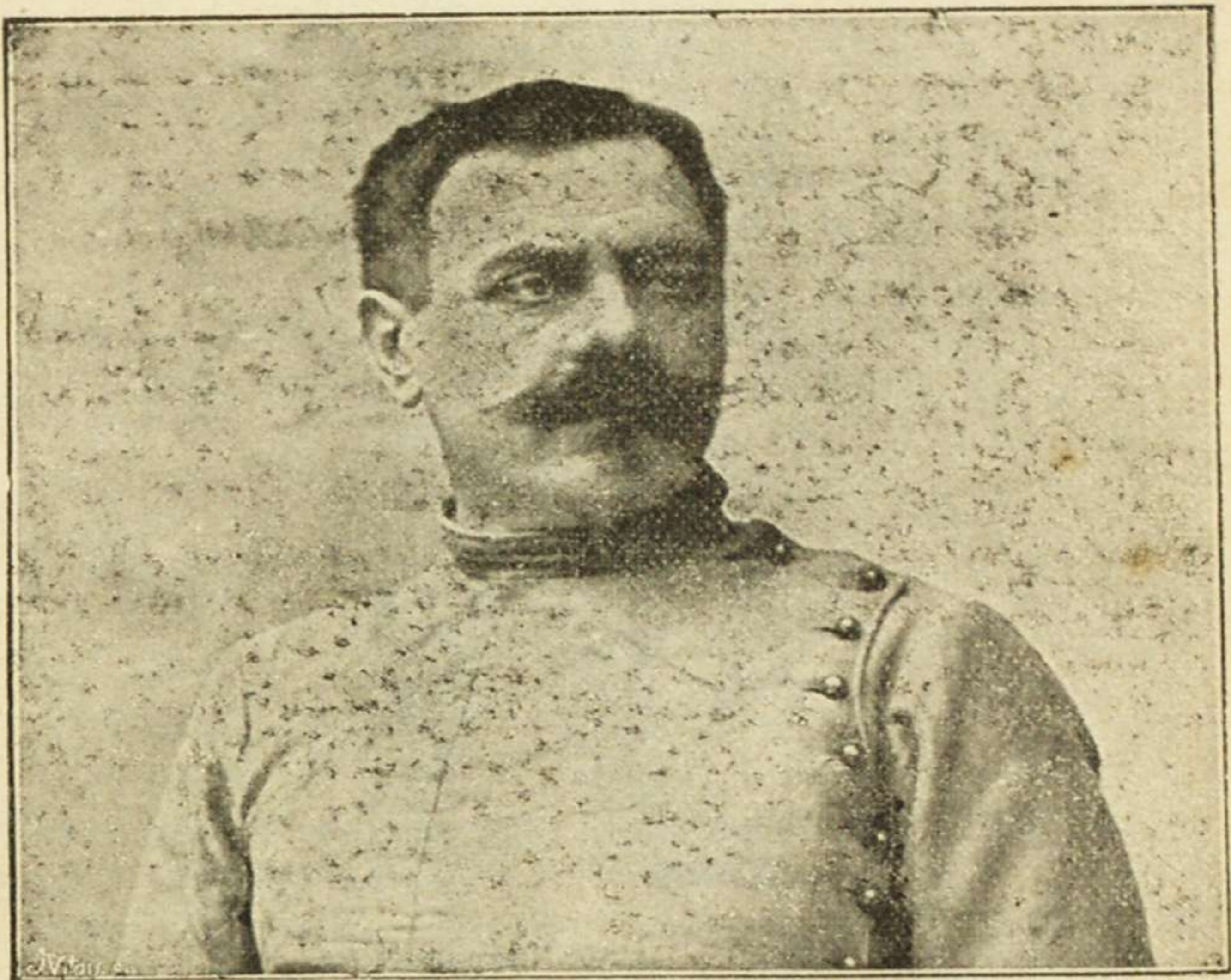


FIG. 84. — M. Vigeant.

Uno de los maestros más distinguidos de la Academia de armas es M. Hissard, con quien he hecho ar-

mas á menudo en en estos últimos años y á quien estoy agradecido por sus excelentes consejos.

Formado en la Escuela de Jacob, á quien ha secun-



FIG. 85. — M. Hissard.

dados muchos años, no por eso dejó de formarse un género de demostración personalísimo. Tiene M. Hissard una reputación legítima para la enseñanza de

la espada. Ningún profesor ha continuado mejor que él las tradiciones del llorado maestro, que ensayó con él y discutió los principales golpes de su método cuando yo escribía el *Jeu de l'Épée*.

También doy aquí las gracias á mi primero y exce



FIG. 86. — M. D. Vaqué.

lente profesor, M. Vaqué, antiguo maestro en cazadores de infantería. Es un zurdo de gran mérito.

Otro izquierdo bien conocido como campeón en recientes asaltos internacionales, es M. Rue.

Publico igualmente el retrato de M. Emilio Mérignac, esgrimista de raza como su hermano Luis y autor de una *Histoire de l'Éscrime* (editor, Rouquette).

He tratado particularmente, en diversas ocasiones, de los maestros franceses establecidos en el extranjero y de todos los tiradores que mantienen lejos de aquí a fama de nuestra escuela.



FIG. 87. — M. Rue.

Uno de los primeros tiradores de nuestra época es M. Aquiles Broutin, que vivió en Madrid bastante tiempo antes de venir á establecerse en París.

Londres posee un profesor desde hace tiempo afamado, de una energía, de un *entrain*, iguales á su co-

nocimiento de las armas y que parece desafiar la edad; es M. B. Bertrand, que ha contado entre sus

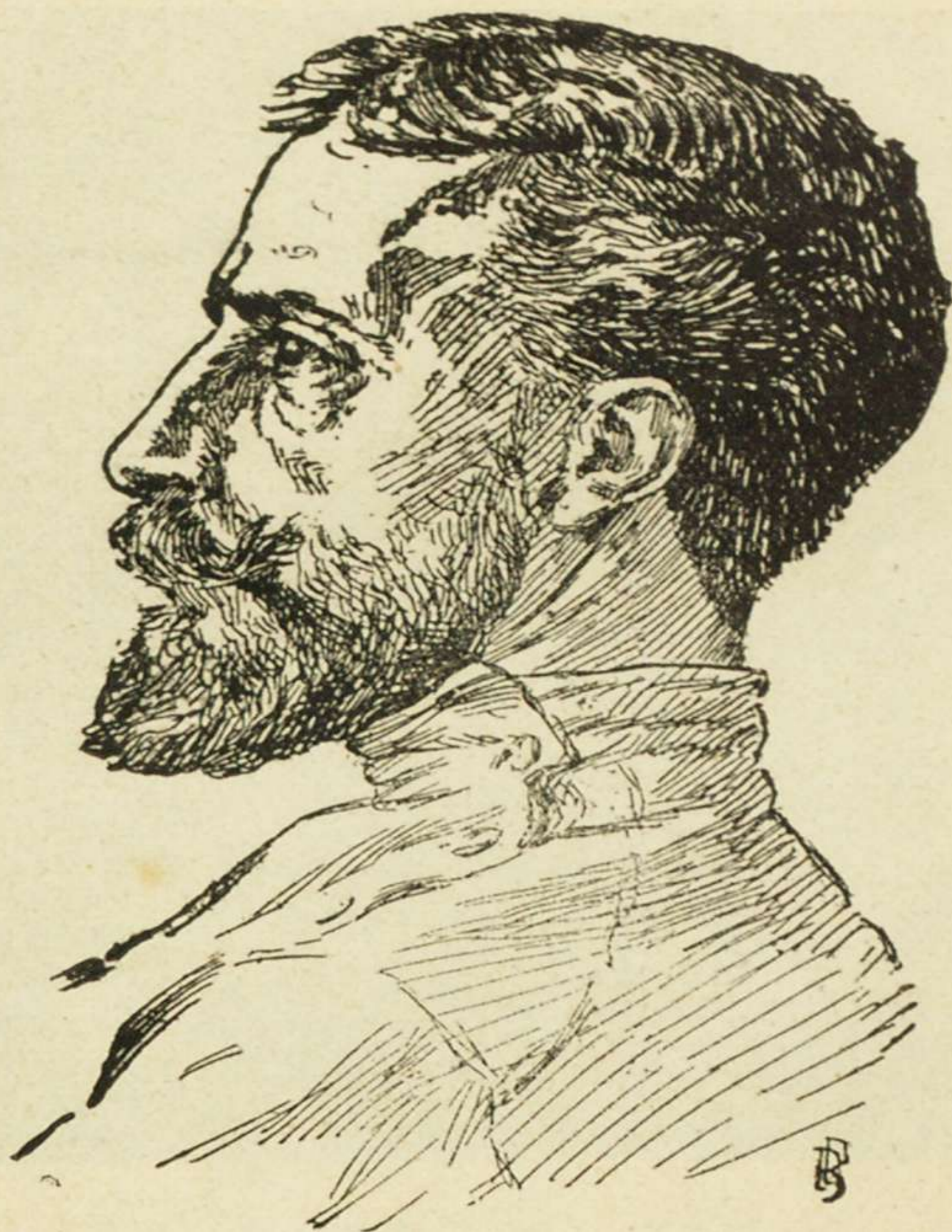


FIG. 88. — M. Emile Mérignac.

discípulos al príncipe imperial y al duque de Orleans.

He hecho insertar en varias publicaciones, cierto

número de retratos de profesores extranjeros, entre otros el del señor Pini y el de su rival el señor Greco.



FIG. 89. — M. B. Bertrand.

El señor Conte ha llegado á ser otro de los **campeo-**nes de la Escuela italiana.

Entre las tiradoras profesionales, las dos más **cono-**cidas son : madame Gabriel, profesora del **Círculo**

de Esgrima de las Damas, y madame Émile Méri-
gnac.

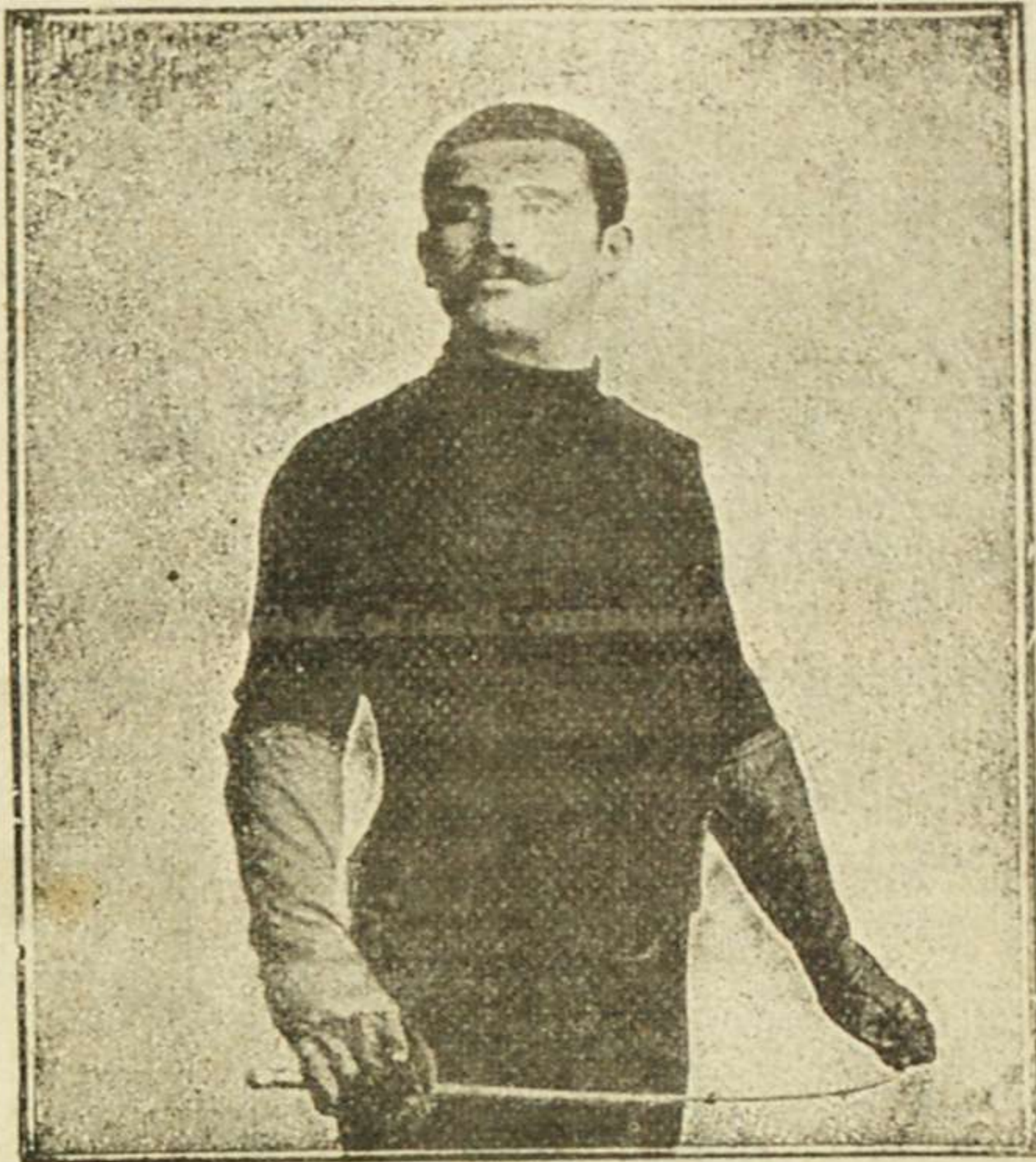


FIG. 90. — M. Conte, de la Escuela de Roma.

Italia cuenta á su vez con esgrimidoras profesio-
nales, tales como la señora Paoli Foreste, esposa de
un maestro de armas de Florencia.



FIG. 91. Madame Emile Mérignac.



FIG. 92. — Señora Paoli Foresto.

ANUARIO DE LOS MAESTROS DE ARMAS FRANCESES

Con este mismo título he publicado un libro especial que contiene artículos de MM. A. de Saint-Albin, H. Daressy, Grisier, L. de Caters, Tavernier, etc., é ilustraciones de MM. Carolus Durán, Roll, Andrés Brouillet, F. Regamey, Paul Robert, Lanteri, etc.

El prefacio era de M. Aureliano Scholl.

FIN

INDICE

PREFACIO.	v
Primera parte. — El florete.	
CAPÍTULO I. — El florete. — Descripción de esta arma. — La guardia. — Marcha avanzando y retrocediendo. — Llamadas del pie. — Desarrollo. — La distancia. — Encuentro. — Las líneas en esgrima.	1
CAP. II. — Ataques. — Ataques simples.	20
CAP. III. — <i>Paradas y primeras nociones de las réplicas</i>	30
CAP. IV. — <i>Ataques compuestos.</i> — Frustrar las paradas, amagos, ataques al hierro. — Paradas de los ataques compuestos	50
CAP. V. — <i>Réplias</i>	79
CAP. VI. — <i>Contrarréplicas</i>	100
CAP. VII. — <i>Reprises.</i>	105
CAP. VIII. — <i>Redoublements.</i>	106
CAP. IX. — <i>De los tiempos en esgrima.</i>	108
CAP. X. — <i>Remises.</i>	115
CAP. XI. — <i>Amagos combinados con varios movimientos.</i>	118
CAP. XII. — <i>Un modelo de enseñanza. — Las reprises de Jean-Louis.</i>	122

CAP. XIII. — <i>El asalto.</i> — Cualidades necesarias para el asalto. — Lección de asalto. — Manera de combatir ciertos juegos irregulares. — Consejos á los tiradores de poca estatura	133
CAP. XIV. — <i>Observaciones sobre el juego de los zurdos.</i>	152
CAP. XV — <i>Esgrima italiana.</i>	155
CAP. XVI. — <i>El saludo.</i>	174

Segunda parte. — El Asalto público.

CAP. XVII.	183
--------------------	-----

Tercera parte. — La Espada; el Duelo á espada.

CAP. XVIII.	211
---------------------	-----

Cuarta parte. — El Sable; el Duelo á sable.

CAP. XIX	231
--------------------	-----

Quinta parte. . . Usos del duelo.

CAP. XX. — <i>Función de los testigos, etc.</i>	295
---	-----

Sexta parte. — Organización de la esgrima en Francia.

CAP. XXI. — <i>Proyectos del general Lewal. — Nuestro proyecto de Unión de las Sociedades francesas de Esgrima, etc.</i>	307
CAP. XXII. — <i>La Esgrima en el Ejército.</i>	330
CAP. XXIII. — <i>La Esgrima médica para las niñas y las mujeres.</i>	339

Séptima parte. — Historia de la Esgrima.**CAP. XXIV 349****Octava parte. — Notas, observaciones y reglamentos de Esgrima.****CAP. XXV 445****Apéndice. — Retratos. 477**

